

LA BIBLIA: NUEVO TESTAMENTO

Texto de dominio público.

Este texto digital es de DOMINIO PÚBLICO en Argentina por cumplirse más de 30 años de la muerte de su autor (Ley 11.723 de Propiedad Intelectual). Sin embargo no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo.

Infórmese de la situación de su país antes de la distribución pública de este texto.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

El Evangelio que lleva el nombre de MATEO –un recaudador de impuestos que abandonó su trabajo para seguir a Jesús (9. 9)– fue escrito hacia el 80d.C. y está dirigido principalmente a los cristianos de origen judío.

Dado el carácter de los destinatarios, Mateo cita con frecuencia textos del Antiguo Testamento y se apoya en ellos para mostrar que el designio de Dios anunciado por los Profetas alcanza su pleno cumplimiento en la persona y la obra de Jesús. Él es el "Hijo de David", el "Enviado" para salvar a su Pueblo, el "Hijo del hombre" que habrá de manifestarse como Juez universal, el "Rey de Israel" y el "Hijo de Dios" por excelencia. Mateo también aplica a Jesús en forma explícita los oráculos de Isaías sobre el "Servidor sufriente", que carga sobre sí nuestras debilidades y dolencias. Y al darle el título de "Señor", reservado sólo a Dios en el Antiguo Testamento, afirma implícitamente su condición divina.

Este evangelista atribuye una especial importancia a las enseñanzas de Jesús y las agrupa en cinco discursos, que forman como la trama de su Evangelio y están encuadrados por otras tantas secciones narrativas. El tema central de estos discursos es el Reino de Dios. En ellos, Cristo aparece como "el nuevo Moisés", que lleva a su plenitud la Ley de la Antigua Alianza. También es el "Maestro", que enseña "*como quien tiene autoridad*" (7. 29) la "justicia" de ese Reino inaugurado y proclamado por él.

El Evangelio de Mateo ha sido llamado con razón "el Evangelio de la Iglesia", por el papel preponderante que ocupa en él la vida y la organización de la comunidad congregada en nombre de Jesús. Esta comunidad es el nuevo Pueblo de Dios, el lugar donde el Señor resucitado manifiesta su presencia y la irradia a todos los hombres. Por eso ella está llamada a vivir en el amor fraterno y el servicio mutuo, como condiciones indispensables para hacer visible el verdadero rostro de Jesucristo.

EL EVANGELIO DE LA INFANCIA DE JESÚS

Ya en el Evangelio de la infancia, Mateo nos anticipa quién es Jesús de Nazaret. Su "genealogía" se ha ido gestando a lo largo de toda la historia de Israel, que en él llega a su plenitud. Como "hijo de David", él es el Mesías anunciado por los Profetas y esperado por el Pueblo judío. Como "hijo de Abraham", es fuente de bendición para todos los hombres. Pero él es mucho más todavía: es "Dios con nosotros" (1. 23). María lo concibió en su seno por obra del Espíritu Santo, y José, al darle el nombre de "Jesús" (1. 25), asumió sobre él la función paterna y lo incorporó legalmente a su linaje davídico.

Todos los relatos de la infancia tienen un estilo literario propio del Antiguo Testamento, en el que abundan las apariciones, los sueños y las repetidas intervenciones del "Ángel del Señor". De esa manera, se quiere destacar la trascendencia de los acontecimientos narrados. Por eso, mucho más importante que el aspecto anecdótico es el sentido religioso de aquellos relatos. Así, por ejemplo, la adoración de los "magos", que representan a los pueblos paganos, significa que la Salvación no está reservada exclusivamente al Pueblo elegido, sino que es para todas las naciones. Asimismo, por su huida a Egipto y su vuelta a la Tierra prometida, Jesús aparece como otro Moisés, que se pone al frente de su Pueblo y lo conduce al Reino de Dios.

Genealogía de Jesús Lc.3.23-38

1 1 Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:2 Abraham fue padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos.

3 Judá fue padre de Fares y de Zará, y la madre de estos fue Tamar.

Fares fue padre de Esrón;

Esrón, padre de Arám;

4 Arám, padre de Aminadab;

Aminadab, padre de Naasón;

Naasón, padre de Salmón.

5 Salmón fue padre de Booz, y la madre de este fue Rahab.

Booz fue padre de Obed, y la madre de este fue Rut.

Obed fue padre de Jesé;

6 Jesé, padre del rey David.

David fue padre de Salomón, y la madre de este fue la que había sido mujer de Urías.

7 Salomón fue padre de Roboám;

Roboám, padre de Abías;

Abías, padre de Asaf;

8 Asaf, padre de Josafat;

Josafat, padre de Jorám;

Jorám, padre de Ozías.

9 Ozías fue padre de Joatám;

Joatám, padre de Acaz;

Acaz, padre de Ezequías;

10 Ezequías, padre de Manasés.

Manasés fue padre de Amós;

Amós, padre de Josías;

11 Josías, padre de Jeconías y de sus hermanos, durante el destierro en Babilonia.

12 Después del destierro en Babilonia:

Jeconías fue padre de Salatiel;

Salatiel, padre de Zorobabel;

13 Zorobabel, padre de Abiud;

Abiud, padre de Eliacím;

Eliacím, padre de Azor.

14 Azor fue padre de Sadoc;

Sadoc, padre de Aquím;

Aquím, padre de Eliud;

15 Eliud, padre de Eleazar;

Eleazar, padre de Matán;

Matán, padre de Jacob.

16 Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.

17 El total de las generaciones es, por lo tanto: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta el destierro en Babilonia, catorce generaciones; desde el destierro en Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

La concepción virginal y el nacimiento de JesúsLc. 2. 1-7

18 Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. 19 José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. 20 Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. 21 Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados".

22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:

23 La Virgen concebirá

y dará a luz un hijo a quien pondrán

el nombre de Emanuel,

que traducido significa: "Dios con nosotros".

24 Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, 25 y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

La visita de los magos

2 1 Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén 2 y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo". 3 Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. 4 Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. 5 "En Belén de Judea, le respondieron, porque así está escrito por el Profeta:

6 Y tú, Belén, tierra de Judá,

ciertamente no eres la menor

entre las principales ciudades de Judá,

porque de ti surgirá un jefe

que será el Pastor de mi pueblo, Israel".

7 Herodes mandó llamar secretamente a los magos y después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, 8 los envió a Belén, diciéndoles: "Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje". 9 Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. 10 Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, 11 y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. 12 Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.

El exilio de Jesús en Egipto

13 Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". 14 José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. 15 Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta:

Desde Egipto llamé a mi hijo.

La matanza de los inocentes

16 Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. 17 Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías:

18 En Ramá se oyó una voz,

hubo lágrimas y gemidos:

es Raquel, que llora a sus hijos

y no quiere que la consuelen,

porque ya no existen.

El regreso de Egipto.

19 Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, 20 y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño". 21 José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. 22 Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, 23 donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas:

Será llamado Nazareno.

LA PROMULGACION DEL REINO DE LOS CIELOS

PARTE NARRATIVA

Antes de comenzar su misión, Jesús recibe el bautismo de Juan. Aunque él no tiene necesidad de ser bautizado, quiere hacerse plenamente solidario de sus hermanos. Juan se opone, pero Jesús insiste para que se cumpla "todo lo que es justo" (3. 15). La "justicia", en el lenguaje de Mateo, es el perfecto cumplimiento de la voluntad de Dios, la total sumisión a sus designios. La entrada en el Reino depende de esta "justicia" (5. 20), y Cristo quiere realizarla en sí mismo antes de exigirla a sus discípulos. En respuesta a esta actitud de fidelidad, el Padre proclama la filiación divina de Jesús y lo acredita como su Enviado, revistiéndolo de su Espíritu.

Después del bautismo en el Jordán, Jesús es tentado por el espíritu del mal, que intenta apartarlo del verdadero camino mesiánico. Así él revive las "pruebas" que había experimentado Israel en el desierto, durante los cuarenta años de su marcha hacia la Tierra prometida. Y al vencer la tentación, Cristo asume el destino del Pueblo de Dios y manifiesta una vez más su absoluta fidelidad a la voluntad divina.

La predicación de Juan el Bautista Mc. 1. 2-8 Lc. 3. 3-9, 15-17 Jn. 1. 23, 26-27

3 1 En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: 2 "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca". 3 A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

Una voz grita en el desierto:

Preparen el camino del Señor,

allanen sus senderos.

4 Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. 5 La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la

región del Jordán iba a su encuentro, 6 y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

7 Al ver que muchos fariseos y saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: "Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? 8 Produzcan el fruto de una sincera conversión, 9 y no se contenten con decir: "Tenemos por padre a Abraham". Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. 10 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. 11 Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. 12 Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible".

El bautismo de Jesús Mc. 1. 9-11 Lc. 3. 21-22.

13 Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. 14 Juan se resistía, diciéndole: "Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!". 15 Pero Jesús le respondió: "Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo". Y Juan se lo permitió.

16 Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. 17 Y se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección".

Las tentaciones de Jesús en el desierto Mc. 1. 12-13 Lc. 4. 1-13

4 1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. 2 Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. 3 Y el tentador, acercándose, le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes". 4 Jesús le respondió: "Está escrito:

El hombre no vive solamente de pan,

sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

5 Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, 6 diciéndole: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

Dios dará órdenes a sus ángeles,

y ellos te llevarán en sus manos

para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".

7 Jesús le respondió: "También está escrito:

No tentarás al Señor, tu Dios".

8 El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, 9 y le dijo: "Te daré todo esto, si te postras para adorarme". 10 Jesús le respondió: "Retírate, Satanás, porque está escrito:

Adorarás al Señor, tu Dios,

y a él solo rendirás culto".

11 Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

El comienzo de la predicación de Jesús Mc. 1. 14-15 Lc. 4. 14-15

12 Cuando Jesús se enteró de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea. 13 Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, 14 para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías:

15 ¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí,

camino del mar, país de la Transjordania,

Galilea de las naciones!

16 El pueblo que se hallaba en tinieblas

vio una gran luz;

sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte,

se levantó una luz.

17 A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca".

Los primeros discípulos Mc. 1. 16-20 Lc. 5. 1-11

18 Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. 19 Entonces les dijo: "Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres". 20 Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron.

21 Continuando su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca con Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. 22 Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

La actividad de Jesús en Galilea 9. 35 Lc. 4. 44 Mc. 1. 39; 3. 7-8 Lc. 6. 17-18

23 Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente. 24 Su fama se extendió por toda la Siria, y le llevaban a todos los enfermos, afligidos por diversas enfermedades y sufrimientos: endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba. 25 Lo seguían grandes multitudes que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania.

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

"El Reino de los Cielos está cerca" (4. 17). Dios se ha hecho presente en la persona de Jesús para renovar todas las cosas. ¿Cuál debe ser el comportamiento de los que quieren entrar en su Reino? A esta pregunta responde el primero de los discursos de Jesús –el célebre Sermón de la Montaña– que Mateo propone como la "carta fundamental" del Reino de los Cielos. Allí Jesús se manifiesta como el nuevo Moisés, que descubre el verdadero sentido y las exigencias más radicales de la Ley promulgada en el monte Sinaí. Él no destruye esa Ley, pero tampoco la considera intangible.

El Sermón de la Montaña resume toda la moral cristiana, entendida no a la manera de un código legal de prohibiciones y obligaciones, sino como una invitación a ser "perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo" (5. 48). Es un nuevo programa, más exigente y gozoso a la vez, que de ninguna manera inculca la "resignación" a los oprimidos o la pasividad frente al mal. Tampoco propone un "tipo" de organización social, pero sienta las bases y señala las pautas de toda verdadera fraternidad. Es un nuevo estilo de vida, que se funda en el amor llevado hasta sus últimas consecuencias y convierte a los discípulos de Jesús en "sal de la tierra" y "luz del mundo" (5. 13-16).

Las Bienaventuranzas Lc. 6. 20-23

5 1 Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. 2 Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

3 "Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

4 Felices los afligidos, porque serán consolados.

5 Felices *los pacientes*, porque *recibirán la tierra en herencia*.

6 Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

7 Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

8 Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

9 Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

10 Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

11 Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.

12 Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

La sal de la tierra y la luz del mundo Mc. 9. 50 Lc. 14. 34-35 Mc. 4. 21 Lc. 8. 16; 11. 33

13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.

14 Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. 15 Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. 16 Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.

Jesús y la Ley Lc. 16. 17

17 No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. 18 Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice. 19 El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.

20 Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.

El homicidio Lc. 12. 58-59

21 Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: *No matarás*, y el que mata, será condenado por el tribunal. 22 Pero yo les digo que todo aquel que se irrita contra su hermano, será condenado por el tribunal. Y todo aquel que lo insulta, será castigado por el Sanedrín. Y el que lo maldice, será condenado a la Gehena de fuego. 23 Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, 24 deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda. 25 Trata de llegar en seguida a un acuerdo con tu adversario, mientras vas caminando con él, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y te pongan preso. 26 Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

El adulterio

18. 8-9 Mc. 9. 43-47

27 Ustedes han oído que se dijo: *No cometerás adulterio*. 28 Pero yo les digo: El que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón. 29 Si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecado, arráncalo y arrójalo lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena. 30 Y si tu mano derecha es para ti una ocasión de pecado, córtala y arrójala lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena.

El divorcio 19. 9 Mc. 10. 11-12 Lc. 16. 18

31 También se dijo: *El que se divorcia de su mujer, debe darle una declaración de divorcio*. 32 Pero yo les digo: El que se divorcia de su mujer, excepto en caso de unión ilegal, la expone a cometer adulterio; y el que se casa con una mujer abandonada por su marido, comete adulterio.

El juramento

33 Ustedes han oído también que se dijo a los antepasados: *No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor*. 34 Pero yo les digo que no juren de ningún modo: ni por *el cielo*, porque es *el trono de Dios*; 35 ni por *la tierra*, porque es *el estrado de sus pies*; ni por *Jerusalén*, porque es *la Ciudad del gran Rey*. 36 No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos. 37 Cuando ustedes digan "sí", que sea sí, y cuando digan "no", que sea no. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno.

La ley del talión

Lc. 6. 29-30

38 Ustedes han oído que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente*. 39 Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal: al contrario, si alguien te da una bofetada

en la mejilla derecha, preséntale también la otra. 40 Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; 41 y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él. 42 Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado.

El amor a los enemigos

Lc. 6. 27-28, 32-36

43 Ustedes han oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo* y odiarás a tu enemigo. 44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; 45 así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. 46 Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? 47 Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? 48 Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo.

La limosna

6 1 Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo. 2 Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. 3 Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, 4 para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La oración

5 Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. 6 Tú, en cambio, cuando ores, *retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora* a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. 7 Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados. 8 No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan.

El Padrenuestro

Lc. 11. 1-4 Mc. 11. 25

9 Ustedes oren de esta manera:

Padre nuestro,

que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre,

10 que venga tu Reino,

que se haga tu voluntad

en la tierra como en el cielo.

11 Danos hoy nuestro pan de cada día.

12 Perdona nuestras ofensas,

como nosotros perdonamos

a los que nos han ofendido.

13 No nos dejes caer en la tentación,

sino líbranos del mal.

14 Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. 15 Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.

El ayuno

16 Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa. 17 Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, 18 para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

El verdadero tesoro

Lc. 12. 33-34

19 No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. 20 Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben. 21 Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón.

La luz interior

Lc. 11. 34-36

22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Si el ojo está sano, todo el cuerpo estará iluminado. 23 Pero si el ojo está enfermo, todo el cuerpo estará en tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá!

Dios y las riquezas

Lc. 16. 13

24 Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero.

La confianza en la Providencia

Lc. 12. 22-31

25 Por eso les digo: No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido? 26 Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? 27 ¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida? 28 ¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. 29 Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. 30 Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! 31 No se inquieten entonces, diciendo: "¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?". 32 Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. 33 Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. 34 No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.

La benevolencia para juzgar

Lc. 6. 37-38, 41-42 Mc. 4. 24

7 1 No juzguen, para no ser juzgados. 2 Porque con el criterio con que ustedes juzguen se los juzgará, y la medida con que midan se usará para ustedes. 3 ¿Por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que está en el tuyo? 4 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Deja que te saque la paja de tu ojo", si hay una viga en el tuyo? 5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

El respeto por las cosas sagradas

6 No den las cosas sagradas a los perros, ni arrojen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes para destrozarlos.

La eficacia de la oración

Lc. 11. 9-13

7 Pidán y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. 8 Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. 9 ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? 10 ¿O si le pide un pez, le da una serpiente? 11 Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre de ustedes que está en el cielo dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!

El resumen de la Ley

Lc. 6. 31

12 Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas.

El camino de la Vida

Lc. 13. 24

13 Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí. 14 Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran.

Los falsos profetas

12. 33 Lc. 6. 43-44

15 Tengan cuidado de los falsos profetas, que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? 17 Así, todo árbol bueno produce frutos buenos y todo árbol malo produce frutos malos. 18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo, producir frutos buenos. 19 Al árbol que no produce frutos buenos se lo corta y se lo arroja al fuego. 20 Por sus frutos, entonces, ustedes los reconocerán.

Los auténticos discípulos de Jesús

Lc. 6. 46; 13. 26-27

21 No son los que me dicen: "Señor, Señor", los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. 22 Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?". 23 Entonces yo les manifestaré: "Jamás los conocí; *apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal*".

Necesidad de practicar la Palabra de Dios

Lc. 6. 47-49

24 Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. 25 Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. 26 Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. 27 Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande".

Conclusión

Mc. 1. 21-22 Lc. 4. 31-32

28 Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, la multitud estaba asombrada de su enseñanza, 29 porque él les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

LOS SIGNOS Y LA PREDICACIÓN DEL REINO DE LOS CIELOS

PARTE NARRATIVA

Los Profetas habían anunciado que el Reino de Dios traería paz y alegría a los afligidos, haría ver a los ciegos, devolvería la salud a los enfermos y acabaría para siempre con el sufrimiento y la opresión. Con la llegada de Jesús, todos aquellos anuncios proféticos comienzan a hacerse realidad. Mateo quiere ponerlo bien de manifiesto, y para ello reúne en los dos capítulos siguientes más de la mitad de los milagros relatados en su Evangelio. Ha llegado la era mesiánica, el Reino de Dios ya se ha hecho presente en el mundo, y los milagros de Jesús son las "señales" de esa presencia. Son las primicias de la nueva creación, el anticipo de la victoria definitiva de Dios sobre el pecado, sobre la muerte y todas las fuerzas del mal.

Curación de un leproso

Mc. 1. 40-44 Lc. 5. 12-14

8 1 Cuando Jesús bajó de la montaña, lo siguió una gran multitud. 2 Entonces un leproso fue a postrarse ante él y le dijo: "Señor, si quieres, puedes purificarme". 3 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda purificado". Y al instante quedó purificado de su lepra. 4 Jesús le dijo: "No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que ordenó Moisés para que les sirva de testimonio".

Curación del sirviente de un centurión

Lc. 7. 1-10; 13. 28-29 Jn. 4. 46-53

5 Al entrar en Cafarnaún, se le acercó un centurión, rogándole: 6 "Señor, mi sirviente está en casa enfermo de parálisis y sufre terriblemente". 7 Jesús le dijo: "Yo mismo iré a curarlo". 8 Pero el centurión respondió: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. 9 Porque cuando yo, que no soy más que un oficial subalterno, digo a uno de los soldados que están a mis órdenes: "Ve", él va, y a otro: "Ven", él viene; y cuando digo a mi sirviente: "Tienes que hacer esto", él lo hace".

10 Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: "Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe. 11 Por eso les digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el Reino de los Cielos; 12 en cambio, los herederos del Reino serán arrojados afuera, a las tinieblas, donde habrá llantos y rechinar de dientes". 13 Y Jesús dijo al centurión: "Ve, y que suceda como has creído". Y el sirviente se curó en ese mismo momento.

Curación de la suegra de Pedro

Mc. 1. 29-31 Lc. 4. 38-39

14 Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, encontró a la suegra de este en cama con fiebre. 15 Le tocó la mano y se le pasó la fiebre. Ella se levantó y se puso a servirlo.

Diversas curaciones

Mc. 1. 32-34 Lc. 4. 40-41

16 Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su palabra, expulsó a los espíritus y curó a todos los que estaban enfermos, 17 para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías:

Él tomó nuestras debilidades

y cargó sobre sí nuestras enfermedades.

Exigencias de la vocación apostólica

Lc. 9. 57-60

18 Al verse rodeado de tanta gente, Jesús mandó a sus discípulos que cruzaran a la otra orilla. 19 Entonces se aproximó un escriba y le dijo: "Maestro, te seguiré adonde vayas". 20 Jesús le respondió: "Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza".

21 Otro de sus discípulos le dijo: "Señor, permíteme que vaya antes a enterrar a mi padre". 22 Pero Jesús le respondió: "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos".

La tempestad calmada

Mc. 4. 35-41 Lc. 8. 22-25

23 Después Jesús subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. 24 De pronto se desató en el mar una tormenta tan grande, que las olas cubrían la barca. Mientras tanto, Jesús dormía. 25 Acercándose a él, sus discípulos lo despertaron, diciéndole: "¡Sálvanos, Señor, nos hundimos!". 26 Él les respondió: "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?". Y levantándose, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran calma. 27 Los hombres se decían entonces, llenos de admiración: "¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?".

Curación de los dos endemoniados de Gadara

Mc. 5.1-20 Lc. 8. 26-39

28 Cuando Jesús llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, fueron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros. Eran tan feroces, que nadie podía pasar por ese camino. 29 Y comenzaron a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?". 30 A cierta distancia había una gran piara de cerdos paciendo. 31 Los demonios suplicaron a Jesús: "Si vas a expulsarnos, envíanos a esa piara". 32 Él les dijo: "Vayan". Ellos salieron y entraron en los cerdos: estos se precipitaron al mar desde lo alto del acantilado, y se ahogaron.

33 Los cuidadores huyeron y fueron a la ciudad para llevar la noticia de todo lo que había sucedido con los endemoniados. 34 Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se fuera de su territorio.

Curación de un paralítico

Mc. 2. 1-12 Lc. 5. 17-26

9 1 Jesús subió a la barca, atravesó el lago y regresó a su ciudad. 2 Entonces le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: "Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados". 3 Algunos escribas pensaron: "Este hombre blasfema". 4 Jesús, leyendo sus pensamientos, les dijo: "¿Por qué piensan mal? 5 ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o "Levántate y camina"? 6 Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados –dijo al paralítico– levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". 7 Él se levantó y se fue a su casa. 8 Al ver esto, la multitud quedó atemorizada y glorificaba a Dios por haber dado semejante poder a los hombres.

El llamado de Mateo

Mc. 2. 13-14 Lc. 5. 27-28

9 Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y lo siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores

Mc. 2. 15-17 Lc. 5. 29-32

10 Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con él y sus discípulos. 11 Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: "¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?". 12 Jesús, que había oído, respondió: "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. 13 Vayan y aprendan qué significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios*. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Discusión sobre el ayuno

Mc. 2. 18-22 Lc. 5. 33-39

14 Entonces se acercaron los discípulos de Juan y le dijeron: "¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?". 15 Jesús les respondió: "¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

16 Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido y la rotura se hace más grande. 17 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. ¡No, el vino nuevo se pone en odres nuevos, y así ambos se conservan!".

Curación de una mujer y resurrección de una niña

Mc. 5. 21-43 Lc. 8. 40-56

18 Mientras Jesús les estaba diciendo estas cosas, se presentó un alto jefe y, postrándose ante él, le dijo: "Señor, mi hija acaba de morir, pero ven a imponerle tu mano y vivirá". 19 Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

20 Entonces se le acercó por detrás una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años, y le tocó los flecos de su manto, 21 pensando: "Con sólo tocar su manto, quedaré curada". 22 Jesús se dio vuelta, y al verla, le dijo: "Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado". Y desde ese instante la mujer quedó curada.

23 Al llegar a la casa del jefe, Jesús vio a los que tocaban música fúnebre y a la gente que gritaba, y dijo: 24 "Retírense, la niña no está muerta, sino que duerme". Y se reían de él. 25 Cuando hicieron salir a la gente, él entró, la tomó de la mano, y ella se levantó. 26 Y esta noticia se divulgó por aquella región.

Curación de dos ciegos

27 Cuando Jesús se fue, lo siguieron dos ciegos, gritando: "Ten piedad de nosotros, Hijo de David". 28 Al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron, y él les preguntó: "¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?". Ellos le respondieron: "Sí, Señor". 29 Jesús les tocó los ojos, diciendo: "Que suceda como ustedes han creído". 30 Y se les abrieron sus ojos. Entonces Jesús los conminó: "¡Cuidado! Que nadie lo sepa". 31 Pero ellos, apenas salieron, difundieron su fama por toda aquella región.

Curación de un mudo

12. 22-24 Lc. 11. 14-15 Mc. 3. 22

32 En cuanto se fueron los ciegos, le presentaron a un mudo que estaba endemoniado. 33 El demonio fue expulsado y el mudo comenzó a hablar. La multitud, admirada, comentaba: "Jamás se vio nada igual en Israel". 34 Pero los fariseos decían: "Él expulsa a los demonios por obra del Príncipe de los demonios".

Compasión de Jesús por la multitud

4. 23 Mc. 6. 34 Lc. 10. 2

35 Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. 36 Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. 37 Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. 38 Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha".

INSTRUCCIÓN A LOS MISIONEROS

Los milagros de Jesús son el comienzo de una obra que debe continuar. La Buena Noticia del Reino debe llegar a todas las "ovejas que no tienen pastor" (9. 36). Para extender su propia acción, él envía a los "Doce" (10. 5), dándoles una serie de consignas precisas, recogidas por Mateo en su segundo discurso. Estas instrucciones dirigidas a los misioneros del Reino –los de entonces y los de siempre– son una exhortación a proclamar el Evangelio con desinterés y valentía, sin dejarse intimidar por nada y con la confianza puesta en el Padre celestial. Al mismo tiempo, son una invitación a anunciar el mensaje de Jesús, no sólo de palabra sino también aliviando las miserias humanas y transmitiendo la paz. Al comienzo, Jesús los envía "a las ovejas perdidas del pueblo de Israel" (10. 6), pero después de su Resurrección esta misión tendrá un carácter universal (28. 16-20).

Institución de los Doce

Mc. 3. 13-19 Lc. 6. 13-16; 9. 1

10 1 Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia. 2 Los nombres de los doce Apóstoles son: en primer lugar, Simón, de sobrenombre Pedro, y su hermano Andrés; luego, Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; 3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; 4 Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

Misión de los Doce

Mc. 6. 7-11 Lc. 9. 2-5

5 A estos Doce, Jesús los envió con las siguientes instrucciones: "No vayan a regiones paganas, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos. 6 Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. 7 Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. 8 Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente. 9 No lleven encima oro ni plata, ni monedas, 10 ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el que trabaja merece su sustento.

11 Cuando entren en una ciudad o en un pueblo, busquen a alguna persona respetable y permanezcan en su casa hasta el momento de partir. 12 Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella. 13 Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella; pero si es indigna, que esa paz vuelva a ustedes. 14 Y si no los reciben ni quieren escuchar sus palabras, al irse de esa casa o de esa ciudad, sacudan hasta el polvo de sus pies. 15 Les aseguro que, en el día del Juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas menos rigurosamente que esa ciudad.

La persecución a los Apóstoles

Mc. 13. 9-13 Lc. 21. 12-19; 12. 11-12

16 Yo los envío como a ovejas en medio de lobos: sean entonces astutos como serpientes y sencillos como palomas.

17 Cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas. 18 A causa de mí, serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos y de los paganos. 19 Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir se les dará a conocer en ese momento, 20 porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes.

21 El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los harán morir. 22 Ustedes serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero aquel que persevere hasta el fin se salvará. 23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra, y si los persiguen en esta, huyan a una tercera. Les aseguro que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel, antes de que llegue el Hijo del hombre.

La valentía de los Apóstoles

Lc. 6. 40 Jn. 13. 16; 15. 20 Mc. 4. 22 Lc. 8. 17; 12. 2-7 Mc. 8. 38 Lc. 9. 26; 12. 8-9

24 El discípulo no es más que el maestro ni el servidor más que su dueño. 25 Al discípulo le basta ser como su maestro y al servidor como su dueño. Si al dueño de casa lo llamaron Belzebul, ¡cuánto más a los de su casa! 26 No les teman. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. 27 Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. 28 No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena. 29 ¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el cielo. 30 Ustedes tienen contados todos sus cabellos. 31 No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. 32 Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. 33 Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres.

Jesús, signo de contradicción

Lc. 12. 51-53; 14. 26-27; 9. 23-24; 17 .33

Mt. 16. 24-25 Mc. 8. 34-35

34 No piensen que he venido a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la paz, sino la espada. 35 Porque he venido a enfrentar *al hijo con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra*; 36 *y así, el hombre tendrá como enemigos a los de su propia casa.*

37 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. 38 El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. 39 El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

La manera de recibir a los Apóstoles

18. 5 Mc. 9. 37, 41 Lc. 9. 48; 10. 16 Jn. 13. 20

40 El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe, recibe a aquel que me envió. 41 El que recibe a un profeta por ser profeta, tendrá la recompensa de un profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, tendrá la recompensa de un justo. 42 Les aseguro que cualquiera que dé de beber, aunque sólo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa".

EL MISTERIO DEL REINO DE LOS CIELOS

PARTE NARRATIVA

El Reino de Dios ya está presente entre los hombres como la levadura en la masa. Los milagros y las palabras del Señor lo atestiguan, y él mismo lo confirma al disipar las dudas que podían abrigar Juan el Bautista y todos los que esperaban ver en el Mesías a un juez implacable o a un rey victorioso (11. 2-6). A través de sus obras, él se manifiesta como el "Servidor del Señor" anunciado por Isaías (12. 15-21), hasta que un día se cumpla el gran "signo" del profeta Jonás, mediante su Resurrección de entre los muertos (12. 40).

Pero la actitud de Jesús no sólo provoca dudas y extrañeza, sino también una abierta oposición. Él exige un cambio de vida tan radical, que muchos se resisten a romper con los viejos moldes, especialmente los escribas y fariseos, encerrados en una fidelidad a la Ley mal comprendida y mezclada de ostentación y suficiencia religiosa. Sin embargo, otros llegan a comprender, y así comienza a formarse en torno a Jesús la comunidad de sus discípulos, el verdadero "Israel de Dios".

Los signos mesiánicos

Lc. 7. 18-23

11 1 Cuando Jesús terminó de dar estas instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí, para enseñar y predicar en las ciudades de la región.

2 Juan el Bautista oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para preguntarle: 3 "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?". 4 Jesús les respondió: "Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: 5 los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. 6 ¡Y feliz aquel para quien yo no sea motivo de tropiezo!".

Testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista

Lc. 7. 24-30; 16. 16

7 Mientras los enviados de Juan se retiraban, Jesús empezó a hablar de él a la multitud, diciendo: "¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? 8 ¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que se visten de esa manera viven en los palacios de los reyes. 9 ¿Qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta. 10 Él es aquel de quien está escrito:

Yo envío a mi mensajero delante de ti,

para prepararte el camino.

11 Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él. 12 Desde la época de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos es combatido violentamente, y los violentos intentan arrebatarlo. 13 Porque todos los Profetas, lo mismo que la Ley, han profetizado hasta Juan. 14 Y si ustedes quieren creerme, él es aquel Elías que debe volver. 15 ¡El que tenga oídos, que oiga!

Reproche de Jesús a sus compatriotas

Lc. 7. 31-35

16 ¿Con quién puedo comparar a esta generación? Se parece a esos muchachos que, sentados en la plaza, gritan a los otros:

17 "¡Les tocamos la flauta,

y ustedes no bailaron!

¡Entonamos cantos fúnebres,

y no lloraron!".

18 Porque llegó Juan, que no come ni bebe, y ustedes dicen: "¡Ha perdido la cabeza!". 19 Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Es un glotón y un

borracho, amigo de publicanos y pecadores". Pero la Sabiduría ha quedado justificada por sus obras".

Lamentación por las ciudades de Galilea

Lc. 10. 12-15

20 Entonces Jesús comenzó a recriminar a aquellas ciudades donde había realizado más milagros, porque no se habían convertido. 21 "¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros realizados entre ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se habrían convertido, poniéndose cilicio y cubriéndose con ceniza. 22 Yo les aseguro que, en el día del Juicio, Tiro y Sidón serán tratadas menos rigurosamente que ustedes. 23 Y tú, Cafarnaún, ¿acaso crees que *serás elevada hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el infierno*. Porque si los milagros realizados en ti se hubieran hecho en Sodoma, esa ciudad aún existiría. 24 Yo les aseguro que, en el día del Juicio, la tierra de Sodoma será tratada menos rigurosamente que tú".

La revelación del Evangelio a los humildes

Lc. 10. 21-22

25 En aquel tiempo, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. 26 Sí, Padre, porque así lo has querido. 27 Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. 29 Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. 30 Porque mi yugo es suave y mi carga liviana".

Discusión sobre el sábado

Mc. 2. 23-28 Lc. 6. 1-5

12 1 En aquel tiempo, Jesús atravesaba unos sembrados y era un día sábado. Como sus discípulos sintieron hambre, comenzaron a arrancar y a comer las espigas. 2 Al ver esto, los fariseos le dijeron: "Mira que tus discípulos hacen lo que no está permitido en sábado". 3 Pero él les respondió: "¿No han leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros tuvieron hambre, 4 cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la ofrenda, que no les estaba permitido comer ni a él ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes? 5 ¿Y no han leído también en la Ley, que los sacerdotes, en el Templo, violan el descanso del sábado, sin incurrir en falta? 6 Ahora bien, yo les digo que aquí hay alguien más grande que el Templo. 7 Si

hubieran comprendido lo que significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios, no condenarían a los inocentes. 8 Porque el Hijo del hombre es dueño del sábado*".

Curación de un hombre en sábado

Mc. 3. 1-6 Lc. 6. 6-11

9 De allí, Jesús fue a la sinagoga de los fariseos, 10 donde se encontraba un hombre que tenía una mano paralizada. Para poder acusarlo, ellos le preguntaron: "¿Está permitido curar en sábado?". 11 Él les dijo: "¿Quién de ustedes, si tiene una sola oveja y esta cae a un pozo en sábado, no la va a sacar? 12 ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer una buena acción en sábado". 13 Entonces dijo al hombre: "Extiende tu mano". Él la extendió, y la mano enferma quedó tan sana como la otra. 14 En seguida los fariseos salieron y se confabularon para buscar la forma de acabar con él.

Jesús, el "Servidor del Señor"

15 Al enterarse de esto, Jesús se alejó de allí. Muchos lo siguieron, y los curó a todos. 16 Pero él les ordenó severamente que no lo dieran a conocer, 17 para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías:

18 *Este es mi servidor, a quien elegí,*

mi muy querido, en quien tengo puesta mi predilección.

Derramaré mi Espíritu sobre él

y anunciará la justicia a las naciones.

19 *No discutirá ni gritará,*

y nadie oirá su voz en las plazas.

20 *No quebrará la caña doblada*

y no apagará la mecha humeante,

hasta que haga triunfar la justicia;

21 *y las naciones pondrán la esperanza en su Nombre.*

Discusión sobre el poder de Jesús

Lc. 11. 14-15, 17-23 Mt. 9. 34 Mc. 3. 22-27

22 Entonces, le llevaron a un endemoniado ciego y mudo, y Jesús lo curó, devolviéndole el habla y la vista. 23 La multitud, asombrada, decía: "¿No será este el Hijo de David?". 24 Los fariseos, oyendo esto, dijeron: "Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul, el Príncipe de los demonios".

25 Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: "Un reino donde hay luchas internas va a la ruina; y una ciudad o una familia dividida no puede subsistir. 26 Ahora bien, si Satanás expulsa a Satanás, lucha contra sí mismo; entonces, ¿cómo podrá subsistir su reino? 27 Y si yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a ellos como jueces. 28 Pero si expulso a los demonios con el poder del Espíritu de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. 29 ¿Acaso alguien puede entrar en la casa de un hombre fuerte y robar sus cosas, si primero no lo ata? Sólo así podrá saquear la casa.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

Mc. 3. 28-30 Lc. 12. 10

30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. 31 Por eso les digo que todo pecado o blasfemia se les perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. 32 Al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el futuro.

La raíz de las buenas y de las malas obras

7. 16-20 Lc. 6. 43-45

33 Supongan que el árbol es bueno: el fruto también será bueno. Supongan que el árbol es malo: el fruto también será malo. Porque el árbol se conoce por su fruto. 34 Raza de víboras, ¿cómo pueden ustedes decir cosas buenas, siendo malos? Porque la boca habla de la abundancia del corazón. 35 El hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro de bondad; y el hombre malo saca cosas malas de su tesoro de maldad. 36 Pero les aseguro que en el día del Juicio, los hombres rendirán cuenta de toda palabra vana que hayan pronunciado. 37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado".

El signo de Jonás

16. 1, 4 Mc. 8. 11-12 Lc. 11. 16, 29-32

38 Entonces algunos escribas y fariseos le dijeron: "Maestro, queremos que nos hagas ver un signo". 39 Él les respondió: "Esta generación malvada y adúltera reclama un signo, pero no se le dará otro que el del profeta Jonás. 40 Porque así

como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra tres días y tres noches.

41 El día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay alguien que es más que Jonás. 42 El día del Juicio, la Reina del Sur se levantará contra esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien que es más que Salomón.

La ofensiva de Satanás

Lc. 11. 24-26

43 Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, vaga por lugares desiertos en busca de reposo, y al no encontrarlo, 44 piensa: "Volveré a mi casa, de donde salí". Cuando llega, la encuentra vacía, barrida y ordenada. 45 Entonces va a buscar a otros siete espíritus peores que él; vienen y se instalan allí. Y al final, ese hombre se encuentra peor que al principio. Así sucederá con esta generación malvada".

La verdadera familia de Jesús

Mc. 3. 31-35 Lc. 8. 19-21

46 Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él. 47 Alguien le dijo: "Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte". 48 Jesús le respondió: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?". 49 Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: "Estos son mi madre y mis hermanos. 50 Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre".

LAS PARÁBOLAS DEL REINO

A pesar de la oposición cada vez más abierta, Jesús no se deja intimidar. Él nos enseña qué es el Reino de los Cielos en forma de siete parábolas, agrupadas por san Mateo en el tercer discurso de su Evangelio. Por medio de estas breves comparaciones, tomadas de la vida cotidiana, el Señor llama a la reflexión y busca la manera de entrar en diálogo con sus oyentes. Las parábolas recorren un poco, aunque no del todo, el misterio del Reino de Dios. Ese Reino escapa a toda definición: es como...; se parece a...; se puede comparar con...

De estas parábolas se desprende que el Reino de los Cielos es una "nueva situación", un "nuevo estado de cosas" que viene de Dios y se inicia con Jesús, pero reclama la respuesta de los hombres. Sus comienzos son muy

modestos y apenas perceptibles. Inaugurado por el "sembrador" que sale a sembrar, debe fructificar hasta la cosecha definitiva, de manera misteriosa y más allá de las contradicciones y los fracasos aparentes. Nada puede impedir que siga adelante, y sin duda terminará por transformarlo todo. Por él vale la pena sacrificar incluso los bienes más preciosos. Ya se ha hecho visible, pero sólo al fin se manifestará plenamente.

Introducción

Mc. 4. 1-2 Lc. 8. 4

13 1 Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. 2 Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. 3 Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas.

La parábola del sembrador

Mc. 4. 3-9 Lc. 8. 5-8

Les decía: "El sembrador salió a sembrar. 4 Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. 5 Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; 6 pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. 7 Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. 8 Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. 9 ¡El que tenga oídos, que oiga!".

Finalidad de las parábolas

Mc. 4. 10-12 Lc. 8. 9-10 Mt. 25. 29

Mc. 4. 25 Lc. 8. 18; 10. 23-24

10 Los discípulos se acercaron y le dijeron: "¿Por qué les hablas por medio de parábolas?". 11 Él les respondió: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. 12 Porque a quien tiene, se le dará más todavía y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. 13 Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. 14 Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

Por más que oigan, no comprenderán,

por más que vean, no conocerán.

*15 Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido,
tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos,
para que sus ojos no vean,
y sus oídos no oigan,
y su corazón no comprenda,
y no se conviertan,
y yo no los cure.*

16 Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen. 17 Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.

Explicación de la parábola del sembrador

Mc. 4. 14-20 Lc. 8. 11-15

18 Escuchen, entonces, lo que significa la parábola del sembrador. 19 Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo que había sido sembrado en su corazón: este es el que recibió la semilla al borde del camino. 20 El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que, al escuchar la Palabra, la acepta en seguida con alegría, 21 pero no la deja echar raíces, porque es inconstante: en cuanto sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe. 22 El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, y no puede dar fruto. 23 Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. Este produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno".

La parábola de la cizaña

24 Y les propuso otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25 pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. 26 Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. 27 Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: "Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?". 28 Él les respondió: "Esto lo ha hecho algún enemigo". Los peones replicaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?". 29 "No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. 30 Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y

entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero"".

La parábola del grano de mostaza

Mc. 4. 30-32 Lc. 13. 18-19

31 También les propuso otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. 32 En realidad, esta es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que *los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas*".

La parábola de la levadura

Lc. 13. 20-21

33 Después les dijo esta otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa".

La enseñanza por medio de parábolas

Mc. 4. 33-34

34 Todo esto lo decía Jesús a la muchedumbre por medio de parábolas, y no les hablaba sin parábolas, 35 para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta:

Hablaré en parábolas,

anunciaré cosas que estaban ocultas

desde la creación del mundo.

Explicación de la parábola de la cizaña

36 Entonces, dejando a la multitud, Jesús regresó a la casa; sus discípulos se acercaron y le dijeron: "Explícanos la parábola de la cizaña en el campo". 37 Él les respondió: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; 38 el campo es el mundo; la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno, 39 y el enemigo que la siembra es el demonio; la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles. 40 Así como se arranca la cizaña y se la quema en el fuego, de la misma manera sucederá al fin del mundo. 41 El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y estos quitarán de su Reino todos los escándalos y a los que hicieron el mal, 42 y los arrojarán en el horno ardiente: allí

habrá llanto y rechinar de dientes. 43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. ¡El que tenga oídos, que oiga!

La parábola del tesoro

44 El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo.

La parábola de la perla

45 El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; 46 y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

La parábola de la red

47 El Reino de los Cielos se parece también a una red que se echa al mar y recoge toda clase de peces. 48 Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla y, sentándose, recogen lo bueno en canastas y tiran lo que no sirve. 49 Así sucederá al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos, 50 para arrojarlos en el horno ardiente. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

Conclusión

51 ¿Comprendieron todo esto?". "Sí", le respondieron. 52 Entonces agregó: "Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo".

LAS PRIMICIAS DEL REINO DE LOS CIELOS

PARTE NARRATIVA

En los capítulos siguientes, Mateo agrupa una serie de episodios, donde se destacan las distintas reacciones frente a la persona y al mensaje de Jesús. Sus conciudadanos lo subestiman. Los dirigentes religiosos del Pueblo judío lo censuran severamente. Una mujer pagana le "arranca" un milagro con su gran fe. La gente del pueblo lo admira. Finalmente, Pedro hace una magnífica profesión de fe en su mesianidad, y Jesús lo establece como el cimiento sólido y firme sobre el que se asentará su "Iglesia", la comunidad visible de los creyentes en él. A partir de este momento, Jesús comienza a manifestar a sus discípulos que el Mesías debe padecer y morir, y que ellos tendrán que seguirlo por el mismo camino. Pero simultáneamente deja entrever la gloria de su Resurrección, transfigurándose en presencia de algunos de ellos.

Visita de Jesús a Nazaret

Mc. 6. 1-6 Lc. 4. 16-24

53 Cuando Jesús terminó estas parábolas se alejó de allí 54 y, al llegar a su pueblo, se puso a enseñar a la gente en su sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados. "¿De dónde le vienen, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? 55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos Santiago, José, Simón y Judas? 56 ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?". 57 Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo. Entonces les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia". 58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente.

Juicio de Herodes sobre Jesús

Mc. 6. 14-16 Lc. 9. 7-9

14 1 En aquel tiempo, la fama de Jesús llegó a oídos del tetrarca Herodes, 2 y él dijo a sus allegados: "Este es Juan el Bautista; ha resucitado de entre los muertos, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos".

La muerte de Juan el Bautista

Mc. 6. 17-29 Lc. 3. 19-20

3 Herodes, en efecto, había hecho arrestar, encadenar y encarcelar a Juan, a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, 4 porque Juan le decía: "No te es lícito tenerla". 5 Herodes quería matarlo, pero tenía miedo del pueblo, que consideraba a Juan un profeta. 6 El día en que Herodes festejaba su cumpleaños, la hija de Herodías bailó en público, y le agradó tanto a Herodes 7 que prometió bajo juramento darle lo que pidiera. 8 Instigada por su madre, ella dijo: "Tráeme aquí sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista". 9 El rey se entristeció, pero a causa de su juramento y por los convidados, ordenó que se la dieran 10 y mandó decapitar a Juan en la cárcel. 11 Su cabeza fue llevada sobre una bandeja y entregada a la joven, y esta la presentó a su madre. 12 Los discípulos de Juan recogieron el cadáver, lo sepultaron y después fueron a informar a Jesús.

La primera multiplicación de los panes

Mc. 6. 31-44 Lc. 9. 10-17 Jn. 6. 1-13

13 Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. 14 Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos. 15 Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: "Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos". 16 Pero Jesús les dijo: "No es necesario que se vayan,

denles de comer ustedes mismos". 17 Ellos respondieron: "Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados". 18 "Tráiganmelos aquí", les dijo. 19 Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud. 20 Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. 21 Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús camina sobre el agua

Mc. 6. 45-52 Jn. 6. 16-21

22 En seguida, obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. 23 Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. 24 La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. 25 A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. 26 Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. "Es un fantasma", dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. 27 Pero Jesús les dijo: "Tranquílcese, soy yo; no teman". 28 Entonces Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua". 29 "Ven", le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. 30 Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: "Señor, sálvame". 31 En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". 32 En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. 33 Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: "Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios".

Curaciones en la región de Genesaret

Mc. 6. 53-56

34 Al llegar a la otra orilla, fueron a Genesaret. 35 Cuando la gente del lugar lo reconoció, difundió la noticia por los alrededores, y le llevaban a todos los enfermos, 36 rogándole que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron curados.

Jesús y las tradiciones de los antepasados

Mc. 7. 1-13

15 1 Entonces, unos fariseos y escribas de Jerusalén se acercaron a Jesús y le dijeron: 2 "¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de nuestros antepasados y no se lavan las manos antes de comer?". 3 Él les respondió: "¿Y por qué ustedes, por seguir su tradición, no cumplen el mandamiento de Dios? 4 En efecto, Dios dijo: *Honra a tu padre y a tu madre y: El que maldice a su padre o a su madre, será*

condenado a muerte. 5 Pero ustedes afirman: El que diga a su padre o a su madre: "He ofrecido al Templo los bienes que tenía para ayudarte", 6 está libre de los deberes hacia ellos. Así ustedes, en nombre de su tradición, han anulado la Palabra de Dios. 7 ¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, cuando dijo:

8 Este pueblo me honra con los labios,

pero su corazón está lejos de mí.

9 En vano me rinden culto:

las doctrinas que enseñan

no son sino preceptos humanos".

La enseñanza sobre lo puro y lo impuro

Mc. 7. 14-23 Lc. 6. 39

10 Jesús llamó a la multitud y le dijo: "Escuchen y comprendan. 11 Lo que mancha al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale de ella". 12 Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: "¿Sabes que los fariseos se escandalizaron al oírte hablar así?". 13 Él les respondió: "Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada de raíz. 14 Déjenlos: son ciegos que guían a otros ciegos. Pero si un ciego guía a otro, los dos caerán en un pozo".

15 Pedro, tomando la palabra, le dijo: "Explícanos esta parábola". 16 Jesús le respondió: "¿Ni siquiera ustedes son capaces de comprender? 17 ¿No saben que lo que entra por la boca pasa al vientre y se elimina en lugares retirados? 18 En cambio, lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que mancha al hombre. 19 Del corazón proceden las malas intenciones, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las difamaciones. 20 Estas son las cosas que hacen impuro al hombre, no el comer sin haberse lavado las manos".

Curación de la hija de una cananea

Mc. 7. 24-30

21 Jesús se dirigió hacia el país de Tiro y de Sidón. 22 Entonces una mujer cananea, que salió de aquella región, comenzó a gritar: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". 23 Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: "Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos". 24 Jesús respondió: "Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel". 25 Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: "¡Señor, socórreme!". 26 Jesús le dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos,

para tirárselo a los cachorros". 27 Ella respondió: "¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!". 28 Entonces Jesús le dijo: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!". Y en ese momento su hija quedó curada.

Curaciones junto al lago

29 Desde allí, Jesús llegó a orillas del mar de Galilea y, subiendo a la montaña, se sentó. 30 Una gran multitud acudió a él, llevando paralíticos, ciegos, lisiados, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a sus pies y él los curó. 31 La multitud se admiraba al ver que los mudos hablaban, los inválidos quedaban curados, los paralíticos caminaban y los ciegos recobraban la vista. Y todos glorificaban al Dios de Israel.

La segunda multiplicación de los panes

Mc. 8. 1-10

32 Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque podrían desfallecer en el camino". 33 Los discípulos le dijeron: "¿Y dónde podríamos conseguir en este lugar despoblado bastante cantidad de pan para saciar a tanta gente?". 34 Jesús les dijo: "¿Cuántos panes tienen?". Ellos respondieron: "Siete y unos pocos pescados". 35 Él ordenó a la multitud que se sentara en el suelo; 36 después, tomó los panes y los pescados, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos. Y ellos los distribuyeron entre la multitud. 37 Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que sobraron se llenaron siete canastas. 38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. 39 Después que despidió a la multitud, Jesús subió a la barca y se dirigió al país de Magadán.

La interpretación de los signos de los tiempos

12. 38-40 Mc. 8. 11-13 Lc. 11. 16, 29; 12. 54-56

16 1 Los fariseos y los saduceos se acercaron a él y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les hiciera ver un signo del cielo. 2 Él les respondió: "Al atardecer, ustedes dicen: "Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo como el fuego". 3 Y de madrugada, dicen: "Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo oscuro". ¡De manera que saben interpretar el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos! 4 Esta generación malvada y adúltera reclama un signo, pero no se le dará otro signo que el de Jonás". Y en seguida los dejó y se fue.

Advertencia contra la doctrina de los fariseos y los saduceos

Mc. 8. 14-21 Lc. 12. 1

5 Al pasar a la otra orilla, los discípulos se olvidaron de llevar pan. 6 Jesús les dijo: "Estén atentos y cuidense de la levadura de los fariseos y de los saduceos". 7 Ellos pensaban: "Lo dice porque no hemos traído pan". 8 Jesús se dio cuenta y les dijo: "Hombres de poca fe, ¿cómo están pensando que no tienen pan? 9 ¿Todavía no comprenden? ¿No se acuerdan de los cinco panes para cinco mil personas y del número de canastas que juntaron? 10 ¿Y tampoco recuerdan los siete panes para cuatro mil personas, y cuántas canastas recogieron? 11 ¿Cómo no comprenden que no me refería al pan? ¡Cuidense de la levadura de los fariseos y de los saduceos!". 12 Entonces entendieron que les había dicho que se cuidaran, no de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

La profesión de fe de Pedro

Mc. 8. 27-30 Lc. 9. 18-21

13 Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?". 14 Ellos le respondieron: "Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas". 15 "Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?". 16 Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". 17 Y Jesús le dijo: "Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. 18 Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. 19 Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo". 20 Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

El primer anuncio de la Pasión

Mc. 8. 31-33 Lc. 9. 22

21 Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. 22 Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprimirlo, diciendo: "Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá". 23 Pero él, dándose vuelta, dijo a Pedro: "¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

Condiciones para seguir a Jesús

Mc. 8. 34 - 9. 1 Lc. 9. 23-27 Mt. 10. 38-39 Lc. 14. 27; 17. 33 Jn. 12. 25-26

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. 25 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. 26 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras. 28 Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver al Hijo del hombre, cuando venga en su Reino".

La transfiguración de Jesús

Mc. 9. 2-9 Lc. 9. 28-36

17 1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. 2 Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. 3 De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. 4 Pedro dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". 5 Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo". 6 Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. 7 Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: "Levántense, no tengan miedo". 8 Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo. 9 Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

Elías, figura de Juan el Bautista

Mc. 9. 11-13

10 Entonces los discípulos le preguntaron: "¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías?". 11 Él respondió: "Sí, Elías debe venir a poner en orden todas las cosas; 12 pero les aseguro que Elías ya ha venido, y no lo han reconocido, sino que hicieron con él lo que quisieron. Y también harán padecer al Hijo del hombre". 13 Los discípulos comprendieron entonces que Jesús se refería a Juan el Bautista.

Curación de un endemoniado epiléptico

Mc. 9. 14-29 Lc. 9. 37-42 Mt. 21. 21 Mc. 11. 22-33 Lc. 17. 6

14 Cuando se reunieron con la multitud, se le acercó un hombre y, cayendo de rodillas, 15 le dijo: "Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y está muy mal: frecuentemente cae en el fuego y también en el agua. 16 Yo lo llevé a tus discípulos, pero no lo pudieron curar". 17 Jesús respondió: "¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo aquí". 18 Jesús increpó al demonio, y este salió del niño, que desde aquel momento quedó curado. 19 Los discípulos se acercaron entonces a Jesús y le preguntaron en privado: "¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?". 20 "Porque ustedes tienen poca fe, les dijo. Les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: "Trasládate de aquí a allá", y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes". 21 .

El segundo anuncio de la Pasión

Mc. 9. 30-32 Lc. 9. 44-45

22 Mientras estaban reunidos en Galilea, Jesús les dijo: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres: 23 lo matarán y al tercer día resucitará". Y ellos quedaron muy apenados.

La contribución debida al Templo

24 Al llegar a Cafarnaún, los cobradores del impuesto del Templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: "¿El Maestro de ustedes no paga el impuesto?". 25 "Sí, lo paga", respondió. Cuando Pedro llegó a la casa, Jesús se adelantó a preguntarle: "¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes perciben los impuestos y las tasas los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños?". 26 Y como Pedro respondió: "De los extraños", Jesús le dijo: "Eso quiere decir que los hijos están exentos. 27 Sin embargo, para no escandalizar a esta gente, ve al lago, echa el anzuelo, toma el primer pez que salga y ábrele la boca. Encontrarás en ella una moneda de plata: tómala, y paga por mí y por ti".

INSTRUCCIÓN A LOS DISCÍPULOS

En el trasfondo del Evangelio según san Mateo, se percibe claramente la vida de una comunidad ya establecida y estructurada en medio del mundo. Esto se advierte, sobre todo, en el cuarto discurso de Jesús, que es al mismo tiempo una instrucción pastoral y una regla de disciplina para todos los miembros de la Iglesia y, en particular, para sus dirigentes. El evangelista ha reunido aquí varias enseñanzas del Señor, pronunciadas en momentos y situaciones diversas, y ha elaborado un conjunto más o menos ordenado, que culmina con la significativa parábola del servidor despiadado.

El tema central de esta instrucción es el espíritu fraterno que debe animar a la comunidad creada por Jesús como las primicias del Reino. "Todos ustedes son hermanos", nos advierte él en otro pasaje (23. 8). Y no puede haber un

título más característico para designar a los que son hijos de un mismo "Padre" y discípulos del único "Maestro". En el Reino, el más grande es el que se hace pequeño como "un niño", y el que no acepta esa condición no puede entrar en él. Por eso los "pequeños", es decir, los pobres, los débiles, los marginados, y también los pecadores, merecen una atención preferencial dentro de la comunidad. Esa atención se debe manifestar, sobre todo, a través de la corrección fraterna y del perdón otorgado sin medida.

La infancia espiritual

Mc. 9. 33-37 Lc. 9. 46-48 Mc. 10. 15 Lc. 18. 17

18 1 En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: "¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?". 2 Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos 3 y dijo: "Les aseguro que si ustedes no cambian o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. 4 Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos. 5 El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí mismo.

La gravedad del escándalo

Mc. 9. 42 Lc. 17. 1-2 Mc. 9. 43-47 Mt. 5. 29-30

6 Pero si alguien escandaliza a uno de estos pequeños que creen en mí, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo hundieran en el fondo del mar. 7 ¡Ay del mundo a causa de los escándalos! Es inevitable que existan, pero ¡ay de aquel que los causa!

8 Si tu mano o tu pie son para ti ocasión de pecado, córtalos y arrójalos lejos de ti, porque más te vale entrar en la Vida manco o lisiado, que ser arrojado con tus dos manos o tus dos pies en el fuego eterno. 9 Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo y tíralo lejos, porque más te vale entrar con un solo ojo en la Vida, que ser arrojado con tus dos ojos en la Gehena del fuego. 10 Cuídense de despreciar a cualquiera de estos pequeños, porque les aseguro que sus ángeles en el cielo están constantemente en presencia de mi Padre celestial. 11 .

La oveja perdida

Lc. 15. 3-7

12 ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve restantes en la montaña, para ir a buscar la que se extravió? 13 Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. 14 De la misma manera, el Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños.

La corrección fraterna

Lc. 17. 3

15 Si tu hermano peca, ve y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. 16 Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que *el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos*. 17 Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano. 18 Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.

La oración en común

19 También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. 20 Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos".

El perdón de las ofensas

Lc. 17. 4

21 Entonces se adelantó Pedro y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". 22 Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

La parábola del servidor despiadado

23 Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. 24 Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. 25 Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. 26 El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: "Señor, dame un plazo y te pagaré todo". 27 El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.

28 Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: "Págame lo que me debes". 29 El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: "Dame un plazo y te pagaré la deuda". 30 Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. 31 Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. 32 Este lo mandó llamar y le dijo: "¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. 33 ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?". 34 E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. 35 Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos".

LA CONSUMACIÓN DEL REINO DE LOS CIELOS

PARTE NARRATIVA

En esta última sección narrativa, Mateo relata el viaje del Señor a Jerusalén y lo que sucedió en la Ciudad santa desde su entrada triunfal en ella hasta el momento de su Pasión. Una vez más, Jesús enfrenta a los responsables del Pueblo elegido. En tres parábolas, entre las que se destaca la de los viñadores homicidas, les reprocha su infidelidad y les revela el designio divino de traspasar el Reino de Dios "a un pueblo que le hará producir sus frutos" (21. 43). Luego les echa en cara duramente su falsa religiosidad, de la que estaba ausente el amor, que es la síntesis de "toda la Ley y los Profetas" (22. 40).

El matrimonio y el divorcio

Mc. 10. 1-12 Mt. 5. 31-32 Lc. 16. 18

19 1 Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, dejó la Galilea y fue al territorio de Judea, más allá del Jordán. 2 Lo siguió una gran multitud y allí curó a los enfermos. 3 Se acercaron a él algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le dijeron: "¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?". 4 Él respondió: "¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, *los hizo varón y mujer*; 5 y que dijo: *Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne*? 6 De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido".

7 Le replicaron: "Entonces, ¿por qué Moisés prescribió entregar una declaración de divorcio cuando uno se separa?". 8 Él les dijo: "Moisés les permitió divorciarse de su mujer, debido a la dureza del corazón de ustedes, pero al principio no era así. 9 Por lo tanto, yo les digo: El que se divorcia de su mujer, a no ser en caso de unión ilegal, y se casa con otra, comete adulterio".

La continencia voluntaria

10 Los discípulos le dijeron: "Si esta es la situación del hombre con respecto a su mujer, no conviene casarse". 11 Y él les respondió: "No todos entienden este lenguaje, sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido. 12 En efecto, algunos no se casan, porque nacieron impotentes del seno de su madre; otros, porque fueron castrados por los hombres; y hay otros que decidieron no casarse a causa del Reino de los Cielos. ¡El que pueda entender, que entienda!".

Jesús y los niños

Mc. 10. 13-16 Lc. 18. 15-17

13 Le trajeron entonces a unos niños para que les impusiera las manos y orara sobre ellos. Los discípulos los reprendieron, 14 pero Jesús les dijo: "Dejen a los niños, y no

les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos". 15 Y después de haberles impuesto las manos, se fue de allí.

El joven rico

Mc. 10. 17-22 Lc. 18. 18-23

16 Luego se le acercó un hombre y le preguntó: "Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida eterna?". 17 Jesús le dijo: "¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos". 18 "¿Cuáles?", preguntó el hombre. Jesús le respondió: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, 19 honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo". 20 El joven dijo: "Todo esto lo he cumplido: ¿qué me queda por hacer?". 21 "Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". 22 Al oír estas palabras, el joven se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes.

El peligro de las riquezas

Mc. 10. 23-27 Lc. 18. 24-27

23 Jesús dijo entonces a sus discípulos: "Les aseguro que difícilmente un rico entrará en el Reino de los Cielos. 24 Sí, les repito, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos". 25 Los discípulos quedaron muy sorprendidos al oír esto y dijeron: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?". 26 Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible".

La recompensa prometida a los discípulos

Mc. 10. 28-31 Lc. 18. 28-30; 22. 30; 13. 30

27 Pedro, tomando la palabra, dijo: "Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos tocará a nosotros?". 28 Jesús les respondió: "Les aseguro que en la regeneración del mundo, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, ustedes, que me han seguido, también se sentarán en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. 29 Y el que a causa de mi Nombre deje casa, hermanos o hermanas, padre, madre, hijos o campos, recibirá cien veces más y obtendrá como herencia la Vida eterna. 30 Muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán los primeros.

La parábola de los obreros de la última hora

20 1 Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. 2 Trató con ellos un denario

por día y los envió a su viña. 3 Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, 4 les dijo: "Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo". 5 Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. 6 Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: "¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?". 7 Ellos le respondieron: "Nadie nos ha contratado". Entonces les dijo: "Vayan también ustedes a mi viña".

8 Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: "Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros". 9 Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. 10 Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. 11 Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, 12 diciendo: "Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada". 13 El propietario respondió a uno de ellos: "Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? 14 Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti. 15 ¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?". 16 Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos".

El tercer anuncio de la Pasión

Mc. 10. 32-34 Lc. 18. 31-33

17 Cuando Jesús se dispuso a subir a Jerusalén, llevó consigo sólo a los Doce, y en el camino les dijo: 18 "Ahora subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte 19 y lo entregarán a los paganos para que sea maltratado, azotado y crucificado, pero al tercer día resucitará".

La petición de la madre de Santiago y Juan

Mc. 10. 35-40

20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús, junto con sus hijos, y se postró ante él para pedirle algo. 21 "¿Qué quieres?", le preguntó Jesús. Ella le dijo: "Manda que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda". 22 "No saben lo que piden", respondió Jesús. "¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?". "Podemos", le respondieron. 23 "Está bien, les dijo Jesús, ustedes beberán mi cáliz. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederle, sino que esos puestos son para quienes se los ha destinado mi Padre".

El carácter servicial de la autoridad

Mc. 10. 42-45 Lc. 22. 25-27

24 Al oír esto, los otros diez se indignaron contra los dos hermanos. 25 Pero Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad. 26 Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; 27 y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo: 28 como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud".

Curación de los dos ciegos de Jericó

Mc. 10. 46-52 Lc. 18. 35-43

29 Cuando salieron de Jericó, mucha gente siguió a Jesús. 30 Había dos ciegos sentados al borde del camino y, al enterarse de que pasaba Jesús, comenzaron a gritar: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros!". 31 La multitud los reprendía para que se callaran, pero ellos gritaban más: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros!". 32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: "¿Qué quieren que haga por ustedes?". 33 Ellos le respondieron: "Señor, que se abran nuestros ojos". 34 Jesús se compadeció de ellos y tocó sus ojos. Inmediatamente, recobraron la vista y lo siguieron.

La entrada mesiánica en Jerusalén

Mc. 11. 1-10 Lc. 19. 28-38 Jn. 12. 12-15

21 1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, 2 diciéndoles: "Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos. 3 Y si alguien les dice algo, respondan: "El Señor los necesita y los va a devolver en seguida"". 4 Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta:

5 Digan a la hija de Sión:

Mira que tu rey viene hacia ti,

humilde y montado sobre un asna,

sobre la cría de un animal de carga.

6 Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; 7 trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó. 8 Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas. 9 La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba:

"¡Hosana al Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Hosana en las alturas!".

10 Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: "¿Quién es este?". 11 Y la gente respondía: "Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea".

La expulsión de los vendedores del Templo

Mc. 11. 15-17 Lc. 19. 45-46 Jn. 2. 13-16

12 Después Jesús entró en el Templo y echó a todos los que vendían y compraban allí, derribando las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas. 13 Y les decía: "Está escrito: *Mi casa será llamada casa de oración*, pero ustedes la han convertido en *una cueva de ladrones*". 14 En el Templo se le acercaron varios ciegos y paralíticos, y él los curó. 15 Al ver los prodigios que acababa de hacer y a los niños que gritaban en el Templo: "¡Hosana al Hijo de David!", los sumos sacerdotes y los escribas se indignaron 16 y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen estos?". "Sí, respondió Jesús, ¿pero nunca han leído este pasaje:

De la boca de las criaturas y de los niños de pecho,

has hecho brotar una alabanza?".

17 En seguida los dejó y salió de la ciudad para ir a Betania, donde pasó la noche.

Maldición de la higuera estéril

Mc. 11. 12-14, 20-24 Mt. 17. 20 Lc. 17. 6

18 A la mañana temprano, mientras regresaba a la ciudad, tuvo hambre. 19 Al ver una higuera cerca del camino, se acercó a ella, pero no encontró más que hojas. Entonces le dijo: "Nunca volverás a dar fruto". Y la higuera se secó de inmediato. 20 Cuando vieron esto, los discípulos dijeron llenos de asombro: "¿Cómo se ha secado la higuera tan repentinamente?". 21 Jesús les respondió: "Les aseguro que si tienen fe y no dudan, no sólo harán lo que yo acabo de hacer con la higuera, sino que podrán decir a esta montaña: "Retírate de ahí y arrójate al mar", y así lo hará. 22 Todo lo que pidan en la oración con fe, lo alcanzarán".

Discusión sobre la autoridad de Jesús

Mc. 11. 27-33 Lc. 20. 1-8

23 Jesús entró en el Templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, para decirle: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado esa autoridad?". 24 Jesús les respondió: "Yo también quiero hacerles una sola pregunta. Si me responden, les diré con qué autoridad hago estas cosas. 25 ¿De dónde venía el bautismo de Juan? ¿Del cielo o de los hombres?". Ellos se hacían este razonamiento: "Si respondemos: "Del cielo", él nos dirá: "Entonces, ¿por qué no creyeron en él?". 26 Y si decimos: "De los hombres", debemos temer a la multitud, porque todos consideran a Juan un profeta". 27 Por eso respondieron a Jesús: "No sabemos". Él, por su parte, les respondió: "Entonces yo tampoco les diré con qué autoridad hago esto".

La parábola de los dos hijos

Lc. 7. 29-30

28 "¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: "Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña". 29 Él respondió: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. 30 Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: "Voy, Señor", pero no fue. 31 ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?". "El primero", le respondieron.

Jesús les dijo: "Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. 32 En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él.

La parábola de los viñadores homicidas

Mc. 12. 1-12 Lc. 20. 9-19

33 Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí *plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia*. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. 34 Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. 35 Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. 36 El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. 37 Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: "Respetarán a mi hijo". 38 Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: "Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia". 39 Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. 40 Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?". 41 Le respondieron: "Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo".

42 Jesús agregó: "¿No han leído nunca en las Escrituras:

La piedra que los constructores rechazaron

ha llegado a ser la piedra angular:

esta es la obra del Señor,

admirable a nuestros ojos?

43 Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos". 44 . 45 Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos. 46 Entonces buscaron el modo de detenerlo, pero temían a la multitud, que lo consideraba un profeta.

La parábola del banquete nupcial

Lc. 14. 16-24

22 1 Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo: 2 "El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. 3 Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir. 4 De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: "Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas". 5 Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; 6 y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron.

7 Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. 8 Luego dijo a sus servidores: "El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. 9 Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren". 10 Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

11 Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. 12 "Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?". El otro permaneció en silencio. 13 Entonces el rey dijo a los guardias: "Atenlo de pies y manos, y arrójelo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes". 14 Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos".

El impuesto debido a la autoridad

Mc. 12. 13-17 Lc. 20. 20-26

15 Los fariseos se reunieron entonces para sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones. 16 Y le enviaron a varios discípulos con unos herodianos, para decirle:

"Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios, sin tener en cuenta la condición de las personas, porque tú no te fijas en la categoría de nadie. 17 Dinos qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?". 18 Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: "Hipócritas, ¿por qué me tienden una trampa? 19 Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto". Ellos le presentaron un denario. 20 Y él les preguntó: "¿De quién es esta figura y esta inscripción?". 21 Le respondieron: "Del César". Jesús les dijo: "Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios". 22 Al oír esto, quedaron admirados y, dejando a Jesús, se fueron.

Discusión sobre la resurrección de los muertos

Mc. 12. 18-27 Lc. 20. 27-40

23 Aquel mismo día se le acercaron unos saduceos, que son los que niegan la resurrección, y le propusieron este caso: 24 "Maestro, Moisés dijo: *"Si alguien muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda"*. 25 Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y como murió sin tener hijos, dejó su esposa al hermano. 26 Lo mismo ocurrió con el segundo, después con el tercero, y así sucesivamente hasta el séptimo. 27 Finalmente, murió la mujer. 28 Respóndenos: cuando resuciten los muertos, ¿de cuál de los siete será esposa, ya que lo fue de todos?". 29 Jesús les dijo: "Están equivocados, porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios. 30 En la resurrección ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que todos serán como ángeles en el cielo. 31 Y con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído la palabra de Dios, que dice: 32 *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* ¡Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes!". 33 La multitud, que había oído esto, quedó asombrada de su enseñanza.

El mandamiento principal

Mc. 12. 28-31 Lc. 10. 25-28

34 Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en ese lugar, 35 y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?". 37 Jesús le respondió: *"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu"*. 38 Este es el más grande y el primer mandamiento. 39 El segundo es semejante al primero: *"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"*. 40 De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas".

El Mesías, hijo y Señor de David

Mc. 12. 35-37 Lc. 20. 41-44

41 Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les hizo esta pregunta: 42 "¿Qué piensan acerca del Mesías? ¿De quién es hijo?". Ellos le respondieron: "De David". 43 Jesús les dijo: "¿Por qué entonces, David, movido por el Espíritu, lo llama "Señor", cuando dice:

44 Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

hasta que ponga a tus enemigos

debajo de tus pies?

45 Si David lo llama "Señor", ¿cómo puede ser hijo suyo?".

46 Ninguno fue capaz de responderle una sola palabra, y desde aquel día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

La hipocresía y la vanidad de los escribas y fariseos

Lc. 11. 46 Mc. 12. 38-39 Lc. 20. 46 Mt. 20. 26 Lc. 14. 11

23 1 Entonces Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: 2 "Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; 3 ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. 4 Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo. 5 Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; 6 les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, 7 ser saludados en las plazas y oírse llamar "mi maestro" por la gente.

8 En cuanto a ustedes, no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. 9 A nadie en el mundo llamen "padre", porque no tienen sino uno, el Padre celestial. 10 No se dejen llamar tampoco "doctores", porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías. 11 El más grande entre ustedes será el que los sirva, 12 porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

Invectivas contra los escribas y los fariseos

Lc. 11. 39-48, 52, 49-51

13 "¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que cierran a los hombres el Reino de los Cielos! Ni entran ustedes, ni dejan entrar a los que quisieran. 14 . 15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para conseguir un

prosélito, y cuando lo han conseguido lo hacen dos veces más digno de la Gehena que ustedes!

16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos, que dicen: "Si se jura por el santuario, el juramento no vale; pero si se jura por el oro del santuario, entonces sí que vale"! 17 ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante: el oro o el santuario que hace sagrado el oro? 18 Ustedes dicen también: "Si se jura por el altar, el juramento no vale, pero vale si se jura por la ofrenda que está sobre el altar". 19 ¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que hace sagrada esa ofrenda? 20 Ahora bien, jurar por el altar, es jurar por él y por todo lo que está sobre él. 21 Jurar por el santuario, es jurar por él y por aquel que lo habita. 22 Jurar por el cielo, es jurar por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

23 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que pagan el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, y descuidan lo esencial de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Hay que practicar esto, sin descuidar aquello. 24 ¡Guías ciegos, que filtran el mosquito y se tragan el camello!

25 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que limpian por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro están llenos de codicia y desenfreno! 26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero la copa por dentro, y así también quedará limpia por fuera. 27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que parecen sepulcros blanqueados: hermosos por fuera, pero por dentro llenos de huesos de muertos y de podredumbre! 28 Así también son ustedes: por fuera parecen justos delante de los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía y de iniquidad.

29 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que construyen los sepulcros de los profetas y adornan las tumbas de los justos, 30 diciendo: "Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no nos hubiéramos unido a ellos para derramar la sangre de los profetas"! 31 De esa manera atestiguan contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas. 32 ¡Colmen entonces la medida de sus padres!

33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podrán escapar a la condenación de la Gehena? 34 Por eso, yo voy a enviarles profetas, sabios y escribas; ustedes matarán y crucificarán a unos, azotarán a otros en las sinagogas, y los perseguirán de ciudad en ciudad. 35 Así caerá sobre ustedes toda la sangre inocente derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al que ustedes asesinaron entre el santuario y el altar. 36 Les aseguro que todo esto sobrevendrá a la presente generación.

Reproche de Jesús a Jerusalén

Lc. 13. 34-35

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne bajo sus

alas a los pollitos, y tú no quisiste! 38 Por eso, a ustedes la casa les quedará desierta. 39 Les aseguro que ya no me verán más, hasta que digan:

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!"

DISCURSO SOBRE EL FINAL DE LOS TIEMPOS

El quinto resumen de las enseñanzas de Jesús se refiere al final de los tiempos, cuando el Reino de Dios alcanzará su plenitud. El fin del mundo está descrito con expresiones simbólicas, propias del estilo "apocalíptico", que no deben tomarse al pie de la letra. Y este anuncio se mezcla con la descripción de la ruina de Jerusalén, acaecida en el año 70. Pero nadie sabe cuándo va a llegar el fin. Por eso, el Señor nos exhorta con otras tres parábolas a estar siempre prevenidos. Y la manera por excelencia de prepararnos para el Juicio es reconocerlo y servirlo a él en "el más pequeño" de sus hermanos (25. 34-40).

Anuncio de la destrucción del Templo

Mc. 13. 1-4 Lc. 21. 5-7

24 1 Jesús salió del Templo y, mientras iba caminando, sus discípulos se acercaron a él para hacerle notar las construcciones del Templo. 2 Pero él les dijo: "¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará aquí piedra sobre piedra: todo será destruido".

3 Cuando llegó al monte de los Olivos, Jesús se sentó y sus discípulos le preguntaron en privado: "¿Cuándo sucederá esto y cuál será la señal de tu Venida y del fin del mundo?".

El comienzo de las tribulaciones

Mc. 13. 5-13 Lc. 21. 8-19

4 Él les respondió: "Tengan cuidado de que no los engañen, 5 porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: "Yo soy el Mesías", y engañarán a mucha gente. 6 Ustedes oirán hablar de guerras y de rumores de guerras; no se alarmen: todo esto debe suceder, pero todavía no será el fin. 7 En efecto, se levantará nación contra nación y reino contra reino. En muchas partes habrá hambre y terremotos. 8 Todo esto no será más que el comienzo de los dolores del parto.

9 Ustedes serán entregados a la tribulación y a la muerte, y serán odiados por todas las naciones a causa de mi Nombre. 10 Entonces muchos sucumbirán; se traicionarán y se odiarán los unos a los otros. 11 Aparecerá una multitud de falsos profetas, que engañarán a mucha gente. 12 Al aumentar la maldad se enfriará el amor de muchos, 13 pero el que persevere hasta el fin, se salvará. 14 Esta Buena

Noticia del Reino será proclamada en el mundo entero como testimonio delante de todos los pueblos, y entonces llegará el fin.

La gran tribulación de Jerusalén

Mc. 13. 14-23 Lc. 21. 20-24; 17. 23

15 Cuando vean en el Lugar santo *la Abominación de la desolación*, de la que habló el profeta Daniel –el que lea esto, entiéndalo bien– 16 los que estén en Judea, que se refugien en las montañas; 17 el que esté en la azotea de su casa, no baje a buscar sus cosas; 18 y el que esté en el campo, que no vuelva a buscar su manto. 19 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas o tengan niños de pecho en aquellos días! 20 Rueguen para que no tengan que huir en invierno o en día sábado. 21 Porque habrá entonces una gran *tribulación, como no la hubo desde* el comienzo del mundo *hasta ahora*, ni la habrá jamás. 22 Y si no fuera abreviado ese tiempo, nadie se salvaría; pero será abreviado, a causa de los elegidos.

23 Si alguien les dice entonces: "El Mesías está aquí o está allí", no lo crean. 24 Porque aparecerán falsos mesías y falsos profetas que harán milagros y prodigios asombrosos, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. 25 Por eso los prevengo.

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre

Lc. 17. 24, 37 Mc. 13. 24-27 Lc. 21. 25-27

26 Si les dicen: "El Mesías está en el desierto", no vayan; o bien: "Está escondido en tal lugar", no lo crean. 27 Como el relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la Venida del Hijo del hombre. 28 Donde esté el cadáver, se juntarán los buitres.

29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. 30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre. Todas las razas de la tierra se golpearán el pecho y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, lleno de poder y de gloria. 31 Y él enviará a sus ángeles para que, al sonido de la trompeta, congreguen a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

La parábola de la higuera

Mc. 13. 28-32 Lc. 21. 29-33

32 Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. 33 Así también, cuando vean todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta.

34 Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 36 En cuanto a ese día y esa hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad

Mc. 13. 35 Lc. 17. 26-27, 34-35

37 Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé. 38 En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca; 39 y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. 40 De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. 41 De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada.

42 Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. 43 Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. 44 Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

La parábola del servidor fiel

Lc. 12. 42-46

45 ¿Cuál es, entonces, el servidor fiel y previsor, a quien el Señor ha puesto al frente de su personal, para distribuir el alimento en el momento oportuno? 46 Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo. 47 Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. 48 Pero si es un mal servidor, que piensa: "Mi señor tardará", 49 y se dedica a golpear a sus compañeros, a comer y a beber con los borrachos, 50 su señor llegará el día y la hora menos pensada, 51 y lo castigará. Entonces él correrá la misma suerte que los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

La parábola de las diez jóvenes del cortejo

25 1 Por eso, el Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. 2 Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. 3 Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, 4 mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos. 5 Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. 6 Pero a medianoche se oyó un grito: "Ya viene el esposo, salgan a su encuentro". 7 Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. 8 Las necias dijeron a las prudentes: "¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?". 9 Pero estas les respondieron: "No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado". 10 Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. 11

Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: "Señor, señor, ábrenos", 12 pero él respondió: "Les aseguro que no las conozco". 13 Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

La parábola de los talentos

Lc. 19. 12-27

14 El Reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes. 15 A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió. En seguida, 16 el que había recibido cinco talentos, fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. 17 De la misma manera, el que recibió dos, ganó otros dos, 18 pero el que recibió uno solo, hizo un pozo y enterró el dinero de su señor.

19 Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores. 20 El que había recibido los cinco talentos se adelantó y le presentó otros cinco. "Señor, le digo, me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado". 21 "Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor". 22 Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: "Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado". 23 "Está bien, servidor bueno y fiel, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor".

24 Llegó luego el que había recibido un solo talento. "Señor, le digo, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. 25 Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento: ¡aquí tienes lo tuyo!". 26 Pero el señor le respondió: "Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, 27 tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses. 28 Quítenle el talento para dárselo al que tiene diez, 29 porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. 30 Echen afuera, a las tinieblas, a este servidor inútil; allí habrá llanto y rechinar de dientes".

El Juicio final

31 Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. 32 Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, 33 y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, 35 porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; 36 desnudo, y me vistieron;

enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". 37 Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos habriendo, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? 39 ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". 40 Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".

41 Luego dirá a los de la izquierda: "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, 42 porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; 43 estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron". 44 Estos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?". 45 Y él les responderá: "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo". 46 Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna".

LA PASIÓN Y LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Después de haber relatado todo lo referente a la llegada y a las características del Reino de Dios, san Mateo –como los otros evangelistas– nos presenta el acontecimiento capital de ese Reino: la Muerte y la Resurrección del Señor. El relato de la Pasión es particularmente extenso y está precedido del que se refiere a la Última Cena, donde Jesús anticipa simbólicamente el Sacrificio de la cruz. Por medio de ese Sacrificio, él inaugura la Nueva Alianza sellada con su Sangre y establece definitivamente el Reino de Dios. Y gracias al amor con que se entregó por todos, nosotros podemos participar de su misma Vida.

De una manera particular, Mateo ve en Jesús al "Hijo del hombre", del que nos habla el profeta Daniel, al "Servidor sufriente", descrito por el profeta Isaías y al "Justo perseguido", del libro de la Sabiduría. Asimismo, destaca los hechos que siguieron a la muerte del Salvador, como un preanuncio de su Resurrección. Y finalmente, pone bien de relieve la misión universal encomendada por el Señor a sus Apóstoles y su promesa de permanecer entre nosotros hasta el fin del mundo.

La conspiración contra Jesús

Mc. 14. 1-2 Lc. 22. 1-2

26 1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas palabras, dijo a sus discípulos: 2 "Ya saben que dentro de dos días se celebrará la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado". 3 Entonces los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás, 4 y se pusieron de acuerdo para detener a Jesús con astucia y darle muerte. 5 Pero decían: "No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo".

La unción de Jesús en Betania

Mc. 14. 3-9 Jn. 12. 1-8

6 Cuando Jesús se encontraba en Betania, en casa de Simón el leproso, 7 se acercó una mujer con un frasco de alabastro, que contenía un perfume valioso, y lo derramó sobre su cabeza, mientras él estaba comiendo. 8 Al ver esto, sus discípulos, indignados, dijeron: "¿Para qué este derroche? 9 Se hubiera podido vender el perfume a buen precio para repartir el dinero entre los pobres". 10 Jesús se dio cuenta y les dijo: "¿Por qué molestan a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo. 11 A los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre. 12 Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, ella preparó mi sepultura. 13 Les aseguro que allí donde se proclame esta Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo".

La traición de Judas

Mc. 14. 10-11 Lc. 22. 3-6

14 Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes 15 y les dijo: "¿Cuánto me darán si se lo entrego?". Y resolvieron darle *treinta monedas de plata*. 16 Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

Los preparativos para la comida pascual

Mc. 14. 12-16 Lc. 22. 7-13

17 El primer día de los Ácidos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús: "¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?". 18 Él respondió: "Vayan a la ciudad, a la casa de tal persona, y díganle: 'El Maestro dice: Se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos'". 19 Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

El anuncio de la traición de Judas

Mc. 14. 17-21 Lc. 22. 14, 21-23 Jn. 13. 21-30

20 Al atardecer, estaba a la mesa con los Doce 21 y, mientras comían, Jesús les dijo: "Les aseguro que uno de ustedes me entregará". 22 Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno: "¿Seré yo, Señor?". 23 Él respondió: "El que acaba de servirse de la misma fuente que yo, ese me va a entregar. 24 El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!". 25 Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó: "¿Seré yo, Maestro?". "Tú lo has dicho", le respondió Jesús.

La institución de la Eucaristía

Mc. 14. 22-25 Lc. 22. 19-20 1 Cor. 11. 23-25

26 Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen y coman, esto es mi Cuerpo". 27 Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: "Beban todos de ella, 28 porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. 29 Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre".

El anuncio de las negaciones de Pedro

Mc. 14. 26-31 Lc. 22. 39, 31-34 Jn. 13. 37-38

30 Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos. 31 Entonces Jesús les dijo: "Esta misma noche, ustedes se van a escandalizar a causa de mí. Porque dice la Escritura: *Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño*. 32 Pero después que yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea". 33 Pedro, tomando la palabra, le dijo: "Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo no me escandalizaré jamás". 34 Jesús le respondió: "Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces". 35 Pedro le dijo: "Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré". Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

La oración de Jesús en Getsemaní

Mc. 14. 26, 32-42 Lc. 22. 40-46 Jn. 18. 1

36 Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: "Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar". 37 Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. 38 Entonces les dijo: "Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo". 39 Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: "Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya".

40 Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro: "¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? 41 Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". 42 Se alejó por segunda vez y suplicó: "Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad".

43 Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. 44 Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. 45 Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo: "Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en

manos de los pecadores. 46 ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar".

El arresto de Jesús

Mc. 14. 43-52 Lc. 22. 47-53 Jn. 18. 2-11

47 Jesús estaba hablando todavía, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de una multitud con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. 48 El traidor les había dado esta señal: "Es aquel a quien voy a besar. Deténganlo". 49 Inmediatamente se acercó a Jesús, diciéndole: "Salud, Maestro", y lo besó. 50 Jesús le dijo: "Amigo, ¡cumple tu cometido!". Entonces se abalanzaron sobre él y lo detuvieron.

51 Uno de los que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. 52 Jesús le dijo: "Guarda tu espada, porque el que a hierro mata a hierro muere. 53 ¿O piensas que no puedo recurrir a mi Padre? Él pondría inmediatamente a mi disposición más de doce legiones de ángeles. 54 Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales debe suceder así?". 55 Y en ese momento dijo Jesús a la multitud: "¿Soy acaso un bandido, para que salgan a arrestarme con espadas y palos? Todos los días me sentaba a enseñar en el Templo, y ustedes no me detuvieron". 56 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Sanedrín

Mc. 14. 53-65 Lc. 22. 54-55, 63-71 Jn. 18. 24, 15-16

57 Los que habían arrestado a Jesús lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. 58 Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; entró y se sentó con los servidores, para ver cómo terminaba todo.

59 Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte; 60 pero no lo encontraron, a pesar de haberse presentado numerosos testigos falsos. Finalmente, se presentaron dos 61 que declararon: "Este hombre dijo: "Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días"".

62 El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie, dijo a Jesús: "¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos declaran contra ti?". 63 Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote insistió: "Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". 64 Jesús le respondió: "Tú lo has dicho. Además, les aseguro que de ahora en adelante verán *al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo*". 65 Entonces el Sumo Sacerdote

rasgó sus vestiduras, diciendo: "Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. 66 ¿Qué les parece?". Ellos respondieron: "Merece la muerte".

67 Luego lo escupieron en la cara y lo abofetearon. Otros lo golpeaban, 68 diciéndole: "Tú, que eres el Mesías, profetiza, dinos quién te golpeó".

Las negaciones de Pedro

Mc. 14. 66-72 Lc. 22. 56-62 Jn. 18. 17, 25-27

69 Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una sirvienta se acercó y le dijo: "Tú también estabas con Jesús, el Galileo". 70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: "No sé lo que quieres decir". 71 Al retirarse hacia la puerta, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí: "Este es uno de los que acompañaban a Jesús, el Nazareno". 72 Y nuevamente Pedro negó con juramento: "Yo no conozco a ese hombre". 73 Un poco más tarde, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron: "Seguro que tú también eres uno de ellos; hasta tu acento te traiciona". 74 Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. En seguida cantó el gallo, 75 y Pedro recordó las palabras que Jesús había dicho: "Antes que cante el gallo, me negarás tres veces". Y saliendo, lloró amargamente.

Jesús conducido ante Pilato

Mc. 15. 1 Lc. 23. 1 Jn. 18. 28

27 1 Cuando amaneció, todos los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron sobre la manera de hacer ejecutar a Jesús. 2 Después de haberlo atado, lo llevaron ante Pilato, el gobernador, y se lo entregaron.

La muerte de Judas

3 Judas, el que lo entregó, viendo que Jesús había sido condenado, lleno de remordimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, 4 diciendo: "He pecado, entregando sangre inocente". Ellos respondieron: "¿Qué nos importa? Es asunto tuyo". 5 Entonces él, arrojando las monedas en el Templo, salió y se ahorcó. 6 Los sumos sacerdotes, juntando el dinero, dijeron: "No está permitido ponerlo en el tesoro, porque es precio de sangre". 7 Después de deliberar, compraron con él un campo, llamado "del alfarero", para sepultar a los extranjeros. 8 Por esta razón se lo llama hasta el día de hoy "Campo de sangre". 9 Así se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías: *Y ellos recogieron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los israelitas.* 10 *Con el dinero se compró el "Campo del alfarero", como el Señor me lo había ordenado.*

Jesús ante Pilato

Mc. 15. 2-5 Lc. 23. 2-5, 13-16 Jn. 18. 33-38

11 Jesús compareció ante el gobernador, y este le preguntó: "¿Tú eres el rey de los judíos?". Él respondió: "Tú lo dices". 12 Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada. 13 Pilato le dijo: "¿No oyes todo lo que declaran contra ti?". 14 Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas, y esto dejó muy admirado al gobernador.

Jesús y Barrabás

Mc. 15. 6-15 Lc. 23. 18-25 Jn. 18. 39-40; 19. 1, 4-16

15 En cada Fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso, a elección del pueblo. 16 Había entonces uno famoso, llamado Barrabás. 17 Pilato preguntó al pueblo que estaba reunido: "¿A quién quieren que ponga en libertad, a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías?". 18 Él sabía bien que lo habían entregado por envidia. 19 Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: "No te mezcles en el asunto de ese justo, porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho".

20 Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. 21 Tomando de nuevo la palabra, el gobernador les preguntó: "¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?". Ellos respondieron: "A Barrabás". 22 Pilato continuó: "¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?". Todos respondieron: "¡Que sea crucificado!". 23 Él insistió: "¿Qué mal ha hecho?". Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: "¡Que sea crucificado!".

24 Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: "Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes". 25 Y todo el pueblo respondió: "Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos". 26 Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

La coronación de espinas

Mc. 15. 16-20 Jn. 19. 2-3

27 Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de él. 28 Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. 29 Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: "Salud, rey de los judíos". 30 Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. 31 Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.

La crucifixión de Jesús

Mc. 15. 21-27 Lc. 23. 26, 33, 38 Jn. 19. 17-24

32 Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. 33 Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa "lugar del Cráneo", 34 le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo. 35 Después de crucificarlo, los soldados *sortearon sus vestiduras y se las repartieron*; 36 y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. 37 Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: "Este es Jesús, el rey de los judíos". 38 Al mismo tiempo, fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Injurias a Jesús crucificado

Mc. 15. 29-32 Lc. 23. 35-37, 39

39 Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza, 40 decían: "Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!". 41 De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo: 42 "¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él. 43 *Ha confiado en Dios; que él lo libre ahora si lo ama, ya que él dijo: "Yo soy Hijo de Dios"*". 44 También lo insultaban los bandidos crucificados con él.

La muerte de Jesús

Mc. 15. 33-39 Lc. 23. 44-48 Jn. 19. 29-30

45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. 46 Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz: "*Elí, Elí, lemá sabactani*", que significa: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*". 47 Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: "Está llamando a Elías". 48 En seguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. 49 Pero los otros le decían: "Espera, veamos si Elías viene a salvarlo". 50 Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

51 Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron 52 y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron 53 y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. 54 El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: "¡Verdaderamente, este era Hijo de Dios!".

Las mujeres que siguieron a Jesús

Mc. 15. 40-41 Lc. 23. 49 Jn. 19. 25

55 Había allí muchas mujeres que miraban de lejos: eran las mismas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. 56 Entre ellas estaban María Magdalena, María –la madre de Santiago y de José– y la madre de los hijos de Zebedeo.

La sepultura de Jesús

Mc. 15. 42-47 Lc. 23. 50-55 Jn. 19. 38-42

57 Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, 58 y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. 59 Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia 60 y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. 61 María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.

62 A la mañana siguiente, es decir, después del día de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y se presentaron ante Pilato, 63 diciéndole: "Señor, nosotros nos hemos acordado de que ese impostor, cuando aún vivía, dijo: "A los tres días resucitaré". 64 Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: "¡Ha resucitado!". Este último engaño sería peor que el primero". 65 Pilato les respondió: "Ahí tienen la guardia, vayan y aseguren la vigilancia como lo crean conveniente". 66 Ellos fueron y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra y dejando allí la guardia.

El anuncio de la resurrección

Mc. 16. 1-8 Lc. 24. 1-10 Jn. 20. 1-2

28 1 Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. 2 De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. 4 Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos. 5 El Ángel dijo a las mujeres: "No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. 6 No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, 7 y vayan en seguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán". Esto es lo que tenía que decirles". 8 Las mujeres, atemorizadas pero llenas de

alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y corrieron a dar la noticia a los discípulos.

La aparición de Jesús a las mujeres

9 De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: "Alégrense". Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. 10 Y Jesús les dijo: "No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán".

El soborno a los soldados

11 Mientras ellas se alejaban, algunos guardias fueron a la ciudad para contar a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido. 12 Estos se reunieron con los ancianos y, de común acuerdo, dieron a los soldados una gran cantidad de dinero, 13 con esta consigna: "Digan así: "Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras dormíamos". 14 Si el asunto llega a oídos del gobernador, nosotros nos encargaremos de apaciguarlo y de evitarles a ustedes cualquier contratiempo". 15 Ellos recibieron el dinero y cumplieron la consigna. Esta versión se ha difundido entre los judíos hasta el día de hoy.

La misión universal de los Apóstoles

Mc. 16. 14-18 Lc. 24. 36-49 Jn. 20. 21 Hech. 1. 8

16 Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. 17 Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. 18 Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. 19 Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo".

1 La finalidad de esta genealogía es demostrar que en Jesús se cumple la promesa hecha por Dios a Abraham, y que él es el Mesías, descendiente de David. Ver nota 1. 16.

La genealogía de Mateo llega solamente hasta Abraham, padre del Pueblo judío, y va de padres a hijos, mientras que la de Lucas es más universal –ya que se remonta hasta Adán, cabeza de toda la humanidad– y va de hijos a padres. El cómputo de tres series de catorce generaciones está fundado sobre la cifra 7, que tiene un carácter simbólico.

1. "Hijo de David": este es el título por excelencia que los judíos daban al futuro Mesías, de quien se esperaba la restauración del reino de David. Por eso la Iglesia

primitiva aplicó este título a Cristo. Ver 9. 27; 12. 23; 20. 30-31; 21. 9; 22. 41-45; Lc. 1. 32; Jn. 7. 42; Rom. 1. 3; 2 Tim. 2. 8; Apoc. 5. 5; 22. 16.

16. "Cristo" significa "Ungido", o sea, "consagrado por la unción", y es la traducción griega de la palabra hebrea "Mesías".

18. Los prometidos no cohabitaban, pero el vínculo que los unía era tan estrecho que se los llamaba con el nombre de "esposo" y "esposa", y para romper ese vínculo era necesaria un acta de divorcio (Deut. 22. 23-24). El matrimonio se hacía efectivo el día en que la prometida era conducida con una gran ceremonia a la casa del esposo. Ver nota 25. 1.

21. "Jesús" significa en hebreo "Dios salva".

23. Is. 7. 14.

2 1. Los "magos" a que se hace referencia en este texto eran sabios orientales, versados en astronomía y astrología. Las tierras de Oriente de donde llegaron son, probablemente, las regiones de Arabia que se extienden al este del Jordán y del Mar Muerto. El relato no dice nada sobre su número o sobre su condición de reyes.

4. Se daba el nombre de "escribas" a los maestros de la Ley judía, que después de largos estudios eran reconocidos oficialmente como tales. El pueblo los llamaba "Rabí", que significa "mi Maestro", y pertenecían al grupo de los fariseos.

6. Miq. 5. 1.

11. Los dones de los magos consistían en objetos preciosos y perfumes de Arabia. Ver Sal. 72. 15; Is. 60. 6; Jer. 6. 20.

15. Os. 11. 1. Este texto del profeta Oseas se refiere al llamado que Dios dirige al pueblo de Israel, para hacerlo salir de Egipto. Como Israel es figura del Mesías, el evangelista aplica este pasaje a la vuelta de Jesús de Egipto.

18. Jer. 31. 15. Este texto del profeta Jeremías se refiere al dolor de Raquel frente a la muerte y al destierro de los miembros de las tribus de Efraím, Manasés y Benjamín. Mateo lo aplica a la muerte de los inocentes, fundándose, tal vez, en una tradición según la cual la tumba de Raquel se encontraba en territorio de Belén.

23. No se sabe con exactitud a qué texto profético se refiere Mateo. Se usaba el término "Nazareno" para denominar a los habitantes de Nazaret, que era una ciudad despreciada. Más tarde se aplicó este nombre a los discípulos de Jesús.

3 2. Las expresiones "Reino de los Cielos" y "Reino de Dios" son equivalentes. Mateo suele emplear la primera, adaptándose así a la práctica judía de no pronunciar el nombre de Dios.

3. Is. 40. 3. Este texto del profeta Isaías describe el retorno de los judíos después del destierro en Babilonia: el Señor avanza a la cabeza de su Pueblo y lo precede un heraldo –figura de Juan el Bautista– para anunciar su paso y preparar sus caminos.

6. Las prácticas bautismales eran frecuentes en algunas sectas judías, pero el bautismo de Juan no tenía un valor puramente ritual, sino que suponía y significaba la purificación moral, a la vez que disponía para recibir al Mesías, que iba a bautizar "en el Espíritu Santo" (v. 11).

7. Los "fariseos" formaban un grupo religioso que se caracterizaba por la observancia rigurosa de la Ley de Moisés, interpretada de acuerdo con sus propias tradiciones. Ver 15. 1-9.

Los "saduceos" formaban un grupo integrado principalmente por la aristocracia sacerdotal. A diferencia de los fariseos, sus creencias religiosas se limitaban a las verdades que encontraban en la Ley escrita. Negaban la resurrección y la existencia de los ángeles y de los espíritus, por cuanto no encontraban ningún fundamento en la Ley de Moisés para aceptar tales creencias. Ver 22. 23-33; Hech. 23. 7-8.

La "ira de Dios", que debía manifestarse en la era mesiánica según el anuncio de los profetas (Am. 5. 18; Sof. 1. 15), es la imagen del Juicio. Esa era comenzó con Jesús y se consumará al fin del mundo.

8. "Convertirse" significa "cambiar de vida" y equivale a arrepentirse.

11. En el Antiguo Testamento, el "fuego" simboliza la purificación de Dios de una manera más eficaz que el agua (Zac. 13. 9; Mal. 3. 2-3). Ver 1 Ped. 1. 7.

16. El Espíritu Santo es representado "como una paloma", probablemente, a causa del primer versículo del Génesis, donde el Espíritu de Dios, según la tradición rabínica, planeaba sobre las aguas "como una paloma". Este símbolo evocaría entonces la nueva creación inaugurada en el bautismo de Jesús.

17. Ver Sal. 2. 7; Is. 42. 1.

4 1. En la Biblia, el "desierto" es con frecuencia el lugar de prueba, y se lo imaginaba poblado de animales salvajes. Ver Mc. 1. 12-13.

4. Deut. 8. 3.

5. "La parte más alta del Templo": probablemente se trata de la cornisa de uno de los grandes pórticos por los que se accedía a la explanada del Templo.

6. Sal. 91. 11-12.

7. Deut. 6. 16.

10. Deut. 6. 13.

15-16. Is. 8. 23 - 9. 1. Los cinco nombres geográficos que cita el profeta Isaías, señalan las regiones del norte de Galilea y de la Transjordania que fueron conquistadas por los asirios en el año 734 a. C.

23. Las "sinagogas" son los edificios donde los judíos se reúnen para leer y explicar la Palabra de Dios. Ver Lc. 4. 16-21.

25. La "Decápolis" –palabra de origen griego que significa "diez ciudades"– era una confederación de ciudades independientes, la mayoría de las cuales estaban situadas al este del Jordán.

5 El lenguaje de las Bienaventuranzas contiene numerosas reminiscencias del Antiguo Testamento, especialmente de los Salmos y los Profetas. Ver Sal. 11. 7; 12. 6; 24. 3-4; 37. 11; 41. 2; 126. 5; Is. 61. 1-3; Zac. 7. 9-10.

"Pobre" en el Antiguo Testamento es el hombre de condición social inferior, sin fortuna, frecuentemente humillado y que, por eso mismo, lo espera todo del auxilio de Dios. Su pobreza es más bien interior y espiritual que exterior y material, aunque generalmente incluye esta última. Ver nota Lc. 6. 20.

4. Gn. 13. 15.

13. La sal da sabor a los alimentos (Jb. 6. 6), y como también los preserva de la corrupción (C. Jer. v. 27), se suele hablar simbólicamente de una "alianza de sal", es decir, de una alianza indestructible (Núm. 18. 19; 2 Crón. 13. 5). Los discípulos de Jesús son llamados "sal de la tierra", porque a ellos de una manera especial les corresponde sazonar y conservar al mundo, haciéndolo entrar en alianza con Dios. Ver Lev. 2. 13.

21. Éx. 20. 13.

22. Las penas aquí señaladas guardan relación con la gravedad de la ofensa. El "Sanedrín" era el Tribunal Supremo de los judíos. Ver nota 16. 21. La "Gehena" era un valle situado al sur de Jerusalén, en el cual los israelitas habían sacrificado antiguamente víctimas humanas al dios Moloc (Lev. 18. 21; 2 Rey. 23. 10) y por este motivo, simbolizaba el lugar del castigo más grave.

27. Éx. 20. 14.

31. Deut. 24. 1.

32. "Unión ilegal": probablemente, se trata de ciertos matrimonios entre parientes, declarados ilegales en Lev. 18, y que eran frecuentes entre los paganos. Fuera de estos casos queda excluido el divorcio. Ver Hech. 15. 20, 29.

33. Núm. 30. 3. Jesús afirma la inutilidad del juramento, supuesto el ideal evangélico de la sinceridad del corazón.

34-35. Is. 66. 1; Sal. 48. 3.

38. Éx. 21. 24. Esta es la ley del talión, escrita en la legislación de Moisés. Entre los judíos, sólo los jueces la aplicaban y con frecuencia se contentaban con satisfacciones pecuniarias.

43. Sólo la primera parte del precepto: "Amarás a tu prójimo" se halla en Lev. 19. 18. La segunda parte: "Odiarás a tu enemigo" no se encuentra textualmente en el Antiguo Testamento.

46. Los "publicanos" eran los judíos que recaudaban los impuestos destinados al gobierno de Roma. Por este motivo y por la avaricia con que generalmente ejercían su profesión, eran despreciados por el pueblo. Ver 9. 10-13.

6 5. A determinadas horas, los judíos debían hacer sus plegarias en el sitio donde se encontraban. Esto era motivo para fomentar la vanidad de los fariseos, que trataban de estar en esos momentos en los lugares más frecuentados. Ver 23. 5-7; Mc. 12. 38-40.

6. 2 Rey. 4. 33.

9. Muchas de las expresiones del Padrenuestro se encuentran en fórmulas de piedad judía profundamente enraizadas en el Antiguo Testamento.

La expresión "santificar el nombre de Dios" equivale a la manifestación y al reconocimiento de la gloria y la santidad de Dios. Ver Lev. 22. 32; Is. 29. 23; Ez. 36. 20-23.

11. "De cada día": también puede traducirse "necesario para la subsistencia", o bien, "de mañana".

16. No se trata aquí de ayunos obligatorios sino voluntarios. Los que hacían esos ayunos procuraban que la gente se diera cuenta de ello.

22. El "ojo sano" es, en este contexto, una imagen de la claridad de visión con que hay que buscar el verdadero tesoro.

24. El "Dinero" es presentado aquí como un poder personificado que domina al mundo.

7 1. Jesús no prohíbe formarse un juicio objetivo sobre los demás, sino condenarlos inapelablemente, usurpando así el lugar de Dios, que es el único Juez.

6. Esta expresión significa probablemente que no debe anunciarse el Evangelio a quienes se obstinan en rechazarlo.

22. "Aquel día" se refiere al día del Juicio final.

23. Sal. 6. 9.

29. La diferencia entre la enseñanza de Jesús y la de los maestros judíos era que Jesús enseñaba apoyándose en su propia autoridad, mientras que los escribas apelaban continuamente a sus tradiciones.

8 4. Jesús no quería que su fama se extendiera, para no fomentar en el pueblo la idea de un Mesías lleno de gloria y de poder.

Los requisitos que debía cumplir el leproso curado están descritos en Lev. 14. 1-32. Los sacerdotes garantizaban legalmente la purificación, de modo que el enfermo ya restablecido podía reintegrarse a la sociedad, de la que había quedado separado por la enfermedad.

5. El "centurión" era un oficial de las tropas romanas que estaba al frente de cien hombres. Este centurión era simpatizante de la religión judía.

11. En la Biblia se compara frecuentemente la alegría del Reino de Dios con un banquete. Ver Lc. 22. 14-18; Apoc. 3. 20.

12. "Rechinar de dientes" es una imagen bíblica que expresa el remordimiento y la desesperación de los impíos frente a la felicidad de los que están con Dios en el cielo.

17. Is. 53. 4.

20. "Hijo del hombre" es un semitismo que, literalmente, significa "hombre". Jesús, para referirse a sí mismo, emplea frecuentemente este título, que era el menos comprometido con la idea de un mesianismo terrestre. Con esta expresión un tanto misteriosa, él se refiere a su condición humana. Pero a la vez, la emplea para anunciar su Venida gloriosa como Juez universal (24. 30; 26. 64), aludiendo al "Hijo de hombre" que viene sobre las nubes, del que se habla en Dn. 7. 13. Ver Apoc. 1. 13; 14. 14.

22. "Deja que los muertos entierren a sus muertos": esta es una expresión paradójica, con la que Jesús quiere decir que para ser su discípulo hay que preferirlo a él antes que a nadie.

26. El dominio de Jesús sobre el "mar" simboliza su triunfo sobre el mal, porque el mar era considerado antiguamente como la sede del caos y de las fuerzas demoníacas.

28. "La región de los gadarenos", era la región situada en las cercanías de Gadara, una ciudad helenística de la Transjordania, a diez kilómetros al sudeste del lago de Genesaret.

Este extraño relato presenta a Jesús en dramática lucha contra el poder del mal. La narración contiene numerosos detalles pintorescos, y está cargada de elementos simbólicos. Así, por ejemplo, los demonios están asociados a la muerte, simbolizada en los "sepulcros". La idea central del relato es clara: en la persona de Jesús, el Reino de Dios irrumpe poderosamente, para destruir todas las fuerzas del mal, que oprimen y afligen a los hombres.

29. "Para atormentarnos antes de tiempo": esta expresión nos introduce en las ideas corrientes de la época acerca de los demonios y su actividad, según las cuales, estos tenían el poder de afligir a la humanidad hasta el día del Juicio, y sólo entonces serían castigados.

30. El hecho de que hubiera allí una "piara de cerdos" indica que esa región estaba poblada en su mayor parte por paganos. La Ley de Moisés, en efecto, declaraba impuros a los "cerdos" y prohibía comer su carne. Ver Lev. 11. 7.

9 1. "Su ciudad" era Cafarnaún, y desde allí, Jesús recorría Galilea.

5. Jesús demuestra que él posee un poder invisible –el de perdonar los pecados– por medio de la manifestación de un poder visible, el de hacer milagros.

8. "La multitud quedó atemorizada": esta expresión significa respeto y admiración.

"Glorificaba a Dios" significa adorar y dar gracias.

11. Se daba el nombre de "pecadores" a las personas que, por sus costumbres o su profesión poco digna, eran consideradas impuras, y cuyo trato, por lo tanto, era evitado por los estrictos observantes de la Ley.

13. Os. 6. 6.

15. Los "amigos del esposo", en el rito matrimonial judío, eran los que formaban el cortejo que lo acompañaba cuando salía al encuentro de su esposa. Ver nota 25. 1. El "esposo" representa a Jesús, y los integrantes del cortejo a sus discípulos, que no debían ayunar mientras él estuviera con ellos.

16-17. Lo "nuevo" en estas comparaciones simboliza el Reino de Dios inaugurado por Jesús. Ese Reino exige hombres completamente nuevos. Ver nota Lc. 5. 37-39.

18. Según Marcos y Lucas, este hombre era un jefe de la sinagoga, llamado Jairo.

20. Los israelitas llevaban unos "flecós" en cada uno de los extremos de su "manto", como memorial de la Ley del Señor (Núm. 15. 38-39).

23. Entre los orientales, se acostumbraba a contratar para las ceremonias fúnebres los servicios de gente profesional, que con gritos, cantos y música apropiada expresaban el dolor de ese momento.

10 2. "Apóstol" quiere decir "Enviado".

8. La expulsión de los demonios y la curación de enfermedades significan que el poder del mal comenzaba a ser vencido, y que ya habían llegado los tiempos mesiánicos.

14. "Sacudan hasta el polvo de sus pies": este gesto simbólico expresaba que no se tenía nada en común con los habitantes de esa casa o ciudad. Ver Hech. 13. 51.

16. Los consejos siguientes no se limitan a esta primera misión, sino que también tienen en cuenta la actividad de los Apóstoles después de la Resurrección.

23. "Y si los persiguen en esta, huyan a una tercera": este texto está omitido en algunos manuscritos antiguos.

25. "Belzebul" es el nombre de un dios pagano, con que los judíos designaban al jefe de los demonios. Ver 2 Rey. 1. 2.

26. Jesús anuncia a sus discípulos que el mensaje revelado por él privadamente, debería ser manifestado más tarde por ellos a todo el mundo.

34. Jesús no quiere las discordias, pero indirectamente las provoca, porque la adhesión a su Persona exige decisiones radicales, y en ese sentido, él es un "signo de contradicción" (Lc. 2. 34).

35-36. Miq. 7. 6.

37. Sólo el que es capaz de posponer todos los afectos humanos al amor de Jesús, se puede gloriarse de ser su verdadero discípulo.

39. Jesús toma una expresión corriente entre los judíos, dándole un sentido nuevo: el que no teme perder su vida o los bienes que ella ofrece, alcanza la verdadera vida, es decir, el Reino de Dios.

11 4-5. Jesús responde aduciendo el testimonio de sus obras, que los anuncios proféticos de Isaías (26. 19; 29. 18-19; 35. 5-6; 61. 1) presentan como signos característicos de los tiempos mesiánicos.

10. Mal. 3. 1.

12. Texto difícil, que es interpretado de distintas maneras. Según la interpretación más probable, significa que el Reino de Dios es objeto de violencia, y "los violentos" que "intentan arrebatarlo", son aquellos que impiden la entrada de los hombres en el Reino. Ver 23. 13.

14. Algunas corrientes mesiánicas del Judaísmo –según la profecía de Malaquías (3. 23-24)– esperaban la venida de Elías como precursor del Mesías. Conforme a la tradición basada en la Escritura, Elías había sido arrebatado al cielo con vida (2 Rey. 2. 11-12). Ver Jn. 1. 21.

16-17. Jesús alude a unos juegos de la época, para reprochar la actitud de algunos de sus compatriotas que, como niños caprichosos, no aceptaban a Juan el Bautista, porque era demasiado penitente, y tampoco lo aceptaban a él, porque era demasiado tolerante.

18-19. La "Sabiduría" de Dios, de la que procede el designio divino de salvación queda "justificada" –es decir, reconocida como justa– a través de la predicación y las obras de Juan el Bautista y de Jesús, a pesar del rechazo y la incomprensión de muchos.

21. "Corozáin" y "Betsaida" eran dos ciudades judías situadas cerca de Cafarnaún. "Tiro" y "Sidón" eran, en cambio, ciudades paganas ubicadas en Fenicia.

23. Is. 14. 13, 15. La destrucción de "Sodoma" (Gn. 19. 24) quedó como modelo arquetípico del Juicio de Dios sobre el pecado (Is. 1. 9; Jer. 49. 18; Am. 4. 11).

12 2. De acuerdo con la Ley judía, el "sábado" es el día consagrado a Dios, en el que no está permitido realizar ningún trabajo (Éx. 20. 8-11; Deut. 5. 12-15). Los fariseos, exagerando el alcance de este precepto, se escandalizaban de ver a los discípulos de Jesús arrancar unas espigas en sábado para comer los granos.

3-4. Ver 1 Sam. 21. 2-7. "Los panes de la ofrenda" eran doce panes –ofrenda permanente de las doce tribus de Israel– que se colocaban sobre una mesa en el Templo y se renovaban todos los sábados (Lev. 24. 5-9).

5. Para los sacerdotes, el sábado era el día de mayor actividad, porque los oficios del culto y los sacrificios eran muy numerosos e importantes.

7. Os. 6. 6.

18-21. Is. 42. 1-4.

27. Entre los judíos había exorcistas, es decir, personas que trataban de liberar a los poseídos por el demonio, por medio de oraciones e imprecaciones. Ver Hech. 19. 13.

29. El "hombre fuerte" representa a Satanás. Jesús lo derrota expulsando a los demonios, no por complicidad con él, sino porque es más poderoso.

31-32. "La blasfemia contra el Espíritu" consiste en atribuir al poder de Satanás las señales con que ese Espíritu confirma la obra de Cristo. Sin poner límites a la misericordia de Dios, Jesús declara que el que comete ese pecado se hace a sí mismo incapaz de recibir el perdón. En cambio, puede ser perdonado el que no logra reconocer la condición divina de Jesús oculta en su humildad de "Hijo del hombre".

39. Jesús llama "adúltera" a la gente que no quiso recibirlo, conservando el lenguaje del Antiguo Testamento, donde cada vez que Israel adoraba a otros dioses, se lo comparaba con una esposa infiel (Jer. 2. 20-29; Ez. 16; Os. 2. 4-15). Ver Sant. 4. 4.

40. Jon. 2. 1.

42. "La Reina del Sur" es la Reina de Saba, que desde el sur de Arabia fue a visitar a Salomón, atraída por su sabiduría (1 Rey. 10. 1-13).

46. "Hermanos": en la lengua hebrea y aramea, se emplea este término para designar también a los primos y parientes.

13 12. Esta expresión paradójica significa que el pleno conocimiento del Reino de Dios será concedido a quienes reciben la palabra de Jesús con un corazón bien dispuesto. Los que rechazan esa palabra, en cambio, perderán incluso aquel conocimiento que tenían del designio de Dios revelado en el Antiguo Testamento.

La misma sentencia se vuelve a encontrar en Mc. 4. 25 y Lc. 8. 18, a propósito de las parábolas del Reino, como también en 25. 29 y Lc. 19. 26, a propósito del servidor que no hizo fructificar los bienes recibidos de su señor.

13. Las parábolas velaban la predicación de Jesús y exigían un esfuerzo para penetrar en su contenido. La mala voluntad de algunos los hacía incapaces de realizar ese esfuerzo y, por lo tanto, de descubrir el secreto del Reino de Dios.

14-15. Is. 6. 9-10.

20. "La Palabra" es una expresión característica del lenguaje cristiano, que designa la Buena Noticia de la salvación proclamada por Jesús y los Apóstoles. Ver 1 Tes. 1. 6; Sant. 1. 21-23; 1 Ped. 3. 1.

25. La "cizaña" es una planta nociva que crece en los sembrados. Es muy semejante al "trigo", de manera que cuando están juntos no se los puede distinguir fácilmente hasta que el trigo no produce espigas.

32. Ez. 17. 23; 31. 6; Dn. 4. 9, 18. La semilla de mostaza no es absolutamente la más pequeña, pero sí lo bastante como para dar lugar a la comparación de Jesús. Ver 17. 20.

33. La parábola del "grano de mostaza" expresa el poder de expansión que tiene el Reino de Dios. La de la "levadura" se refiere, sobre todo, a su poder para transformar interiormente a los hombres. En ambos casos, se pone de relieve el contraste entre la pequeñez de los comienzos y la magnitud del final.

35. Sal. 78. 2.

52. "Lo nuevo" y "lo viejo" son todas las riquezas espirituales contenidas en la Nueva y en la Antigua Alianza.

14 1. Este "Herodes", llamado Antipas, era hijo de Herodes el Grande que, al morir, le dejó en herencia los territorios de Galilea y Perea con el título de "tetrarca", o sea, gobernante de la cuarta parte del reino. Ver Lc. 3. 1; 23. 7.

19. Este pan evoca el recuerdo del maná con que Dios alimentó a su Pueblo en el desierto (Éx. 16. 4-15), pero es también un anuncio del Pan eucarístico que Jesús dará a su Iglesia para alimentarla en su peregrinación por el mundo (Jn. 6. 53-58).

34. "Genesaret" era una localidad situada al noroeste del lago del mismo nombre.

36. Ver nota 9. 20.

15 2. Se trata de una de las tantas tradiciones religiosas que los escribas y fariseos observaban escrupulosamente, atribuyéndoles la misma importancia que a la Ley de Dios. Las manos sin lavar debían considerarse impuras, y su impureza se comunicaba luego a los alimentos y a las personas que los comían.

4. Éx. 20. 12; Deut. 5. 16; Éx. 21. 17; Lev. 20. 9.

5-6. Cuando alguien consagraba una cosa al Templo, nadie tenía derecho a reclamarla. Los fariseos se valían de esto para librarse del deber de ayudar a sus padres, haciendo voto de consagrar al Templo los bienes con que debían sostenerlos, y luego dilataban indefinidamente la entrega de los mismos.

8-9. Is. 29. 13.

21-22. Los habitantes de Fenicia, donde se encontraban "Tiro" y "Sidón", eran llamados "cananeos".

26. Los "hijos" son los israelitas y los "cachorros", los paganos. El anuncio de la salvación estaba dirigido, en primer lugar, a los judíos, que eran depositarios de las promesas de Dios. Pero después de la venida del Espíritu Santo, la Buena Noticia

del Reino tenía que ser predicada a todas las naciones, de acuerdo con la orden recibida del Señor. Ver 28. 19; Hech. 13. 46-47.

39. "Magadán" era una localidad próxima al mar de Galilea. En Mc. 8. 10 se la llama Dalmanuta.

16 4. Ver nota 12. 39.

13."Cesarea de Filipo" estaba situada al norte de Palestina.

17. "La carne" y "la sangre" designan al hombre completo en la debilidad de su condición terrena.

18. Simón recibe el nombre de "Pedro" ("Cefas"), que significa "piedra", o mejor, "roca", y este cambio de nombre simboliza la misión que Jesús le confía.

"Iglesia" proviene de una palabra griega que significa "asamblea". La palabra hebrea equivalente designaba, en el Antiguo Testamento, la comunidad del Pueblo judío.

"El poder de la Muerte", literalmente, "las puertas del Infierno" o "del Abismo". El "Abismo" era la morada de los muertos, y aquí se refiere a las fuerzas del mal que se oponen a la acción de Dios en el mundo y llevan a los hombres a la muerte eterna. Ver Apoc. 1. 18.

19. "Atar" y "desatar", en el lenguaje de los rabinos, significaba declarar autoritariamente lo que estaba prohibido o permitido. Esto implicaba el poder de excluir y reincorporar en la comunidad religiosa.

21. Estos tres grupos eran los que componían el Sanedrín o Tribunal Supremo de los judíos.

Los "ancianos" eran los principales jefes de familias no sacerdotales.

El "Sumo Sacerdote" era el Jefe supremo de los judíos y reunía en su persona la máxima autoridad religiosa y civil, aunque en la práctica su poder era menor. Se lo elegía para toda la vida y sólo en casos excepcionales podía ser depuesto. Esta excepción se había hecho común en el tiempo de Jesús, por lo cual en el Evangelio se habla frecuentemente de los "sumos sacerdotes", es decir, del que lo era en ese momento y de los que lo habían sido anteriormente. En cuanto a los "escribas", ver nota 2. 4.

23. Jesús llama a Pedro "Satanás" –en hebreo, "Satán", que significa "Adversario"– porque al querer alejarlo de la Pasión se oponía al plan de Dios, que consistía en salvar al mundo por medio de la cruz. Ver nota Jb. 1. 6.

28. En este versículo, el evangelista se refiere probablemente a los tres discípulos que "seis días después" (17.1) serían los testigos de la transfiguración de Jesús, en la que él deja traslucir su gloriosa Venida al fin de los tiempos y anticipa la llegada del Reino de Dios "con poder" (Mc. 9. 1).

17 3. "Moisés y Elías" representan la Ley y los Profetas, es decir, toda la Antigua Alianza. Ellos aparecen junto a Jesús, porque en él alcanza su plenitud lo que Dios había preparado a través de la historia de Israel.

5. Según el Antiguo Testamento, la "nube luminosa" acompañaba muchas veces las apariciones de Dios y representa su majestad y su poder. Ver nota Éx. 13. 22.

10. Ver nota 11.14.

12. Jesús identifica implícitamente a Elías con Juan el Bautista, de quien aquel era figura. Elías sufrió persecución de parte de la reina Jezabel (1 Rey. 19. 1-3), y el Bautista tuvo su Jezabel en Herodías, la mujer de Herodes (14.3-11).

21. "En cuanto a esta clase de demonios, no se los puede expulsar sino por medio de la oración y del ayuno". Algunos manuscritos añaden este versículo, que seguramente no pertenece al original y parece estar tomado de Mc. 9.29.

24. Todos los judíos, aun los que vivían en el extranjero, estaban obligados a sostener el culto con una contribución anual.

26. "Los hijos están exentos": en las antiguas monarquías orientales los impuestos constituían los ingresos de la casa real, cuyos miembros (los "hijos" del rey) estaban exentos de tal contribución. El sentido de la breve parábola de Jesús es claro: el tributo al Templo era un tributo a Dios; Jesús estaba libre del mismo porque era Hijo de Dios, como Pedro lo acababa de proclamar. Ver 16.16.

18 3. "Hacerse como niños" significa tener espíritu de simplicidad y sencillez delante de Dios, y equivale a tener "alma de pobre" (5. 3).

5. "Pequeños" se usa aquí para designar a los discípulos de Jesús que han realizado el ideal de la infancia espiritual.

11. "Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido". Este versículo está omitido en la mayor parte de los manuscritos antiguos y está tomado de Lc. 19. 10.

16. Deut. 19. 15.

22. "Setenta veces siete" es una cifra convencional que indica un número ilimitado de veces.

24. El "talento" era una moneda de plata de mucho valor. "Diez mil talentos" era una suma fabulosa.

28. "Cien denarios" era una suma insignificante comparada con la anterior.

El "denario" era una moneda romana de plata con la imagen e inscripción del Emperador (22. 19-21), y podía constituir el jornal de un día de trabajo (20. 1-2). Un talento equivalía a seis mil denarios.

19 3. Esta era una cuestión candente y muy controvertida entre los doctores judíos que aceptaban la legitimidad del divorcio (Deut. 24. 1-4), pero discrepaban acerca de las causas que lo justificaban. Para unos, sólo se podía recurrir al divorcio por infidelidad, mientras que para otros, bastaban motivos de menor importancia.

4. Gn. 1. 27.

5. Gn. 2. 24.

12. Los discípulos sacan como conclusión que los que no se casan están en mejores condiciones que los casados, debido a que no tienen que afrontar las dificultades familiares. Pero la alabanza que hace Jesús del celibato no se debe a esas razones egoístas, sino a otra de carácter muy superior, que es la consagración al Reino de Dios. Ver 1 Cor. 7. 25-35.

14. Ver 18. 3.

18-19. Éx. 20. 12-16; Deut. 5. 16-20; Lev. 19. 18.

28. "En la regeneración del mundo": esta expresión se refiere a la restauración mesiánica comenzada por Jesucristo, que alcanzará su plenitud al fin de los tiempos. Ver 1 Cor. 6. 3.

20 15. Al destacar la gratuidad del llamado y la igualdad de la recompensa, Jesús muestra que el amor misericordioso de Dios trasciende el concepto humano de justicia. La escala de valores del Reino de Dios es completamente diferente a la del mundo. El pueblo de Israel, a pesar de haber sido llamado en primer término, no debe sentirse celoso de la generosidad de Dios hacia los paganos. Ver nota Lc. 15. 25.

16. Algunos manuscritos griegos y la versión latina añaden: "Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos", texto tomado de 22. 14.

22. "Beber el cáliz" del sufrimiento o de la alegría era una metáfora muy usada en la literatura judía para referirse a los dolores o alegrías que debía experimentar una persona. Aquí se refiere a la Pasión de Jesús.

28. "Multitud", no significa aquí una limitación en el número de los redimidos, sino solamente destaca que son muchos los salvados por un solo Redentor.

21 5. Is. 62. 11; Zac. 9. 9. "La hija de Sión" es Jerusalén.

9. Sal. 118. 25-26. "Hosana" es una palabra hebrea que significa: "¡Sálvanos!", pero tenía un valor y un uso análogos a nuestro "¡Viva!" de las aclamaciones.

12. Los "cambistas" y los animales eran necesarios para el funcionamiento del culto judío. Lo que provocó la reacción de Jesús fue el espíritu mercantil que se había infiltrado en el Templo.

13. Is. 56. 7; Jer. 7. 11.

16. Sal. 8. 3.

19. En realidad "no era la época de los higos" (Mc. 11. 13). Pero Jesús realiza una acción simbólica: Israel es la higuera que, al rechazar a Jesús, no produjo los frutos esperados, y por eso recibió su castigo. En Marcos la higuera representa directamente al Templo de Jerusalén, centro religioso de Israel.

33. Is. 5. 2.

42. Sal. 118. 22-23. La "piedra angular" es la piedra que une entre sí dos paredes, afirmando y sosteniendo el edificio (Is. 28. 16). Cristo se aplica a sí mismo esta imagen, porque él es el fundamento sobre el que se afianza y sostiene el nuevo Pueblo de Dios. Ver Hech. 4. 11; Ef. 2. 20; 1 Ped. 2. 7.

44. "El que caiga sobre esta piedra quedará destrozado, y aquel sobre quien ella caiga será aplastado". Este texto, que falta en algunos manuscritos, está tomado de Lc. 20. 18.

22 11. Probablemente, Mateo unió aquí dos parábolas de contenido semejante. La parte que se refiere al "traje de fiesta" sería la conclusión de otra parábola, en la cual los invitados no venían de la calle, sino de su casa: así se explica la culpabilidad del invitado que no tenía dicho traje.

14. Este enunciado general, se refiere a la primera parte de la parábola. Los "elegidos" son aquí, como en otros pasajes del Nuevo Testamento (24. 22), los que han sido incorporados a la Iglesia de Dios.

16. Los "herodianos" eran los judíos adictos a la familia de Herodes y partidarios de los romanos.

23. Ver nota 3. 7.

24. Deut. 25. 5-6. Esta era la ley llamada del "levirato", según la cual, cuando moría el esposo sin haber dejado descendencia, el hermano debía casarse con la viuda. El primer hijo de este matrimonio se consideraba como hijo del primer marido, de quien heredaba todos los derechos.

30. Los resucitados, sin dejar de ser seres humanos, vivirán como los "ángeles" una vida indestructible que hace innecesaria la propagación de la especie humana por medio del matrimonio.

32. Éx. 3. 6. Jesús afirma que Dios no hubiera podido llamarse "el Dios" de los Patriarcas que ya no existían, si estos no siguieran viviendo de alguna manera.

37. Deut. 6. 5.

39. Lev. 19. 18. Ver Rom. 13. 8-10; Gál. 5. 14; Sant. 2. 8.

44. Sal. 110. 1.

45. La pregunta de Jesús tiende a hacer reflexionar a los oyentes sobre el origen divino del Mesías. Aunque por su origen humano desciende de David, por su origen divino es superior a él.

23 La violencia de las invectivas contra los fariseos se debe principalmente a que cuando fue redactado este Evangelio, ellos se habían convertido en los más intransigentes opositores de la Iglesia naciente.

5. Las "filacterias" son unas cápsulas o estuches que los judíos llevaban en la frente o en el brazo izquierdo, sujetas con cordones de cuero. En ellas guardaban unas cintas de pergamino, prolijamente plegadas, donde escribían algunos textos importantes de la Ley. Esta costumbre provenía de tomar al pie de la letra las partes del Pentateuco (Éx. 13. 9, 16; Deut. 6. 8; 11. 18), que exhortan a tener siempre la Ley de Dios ante los ojos.

Jesús condena a los escribas y fariseos, no porque llevaran los "fleclos", ya que él mismo los usó (9. 20), sino porque los alargaban para aparentar que cumplían más exactamente la Ley.

9. La palabra "padre" se usaba como título honorífico para designar a los maestros judíos.

14. "¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones! Por eso serán juzgados con más severidad". Este versículo falta en la mayor parte de los manuscritos y está tomado de Mc. 12. 40.

23. La "menta", el "hinojo" y el "comino" eran plantas que los judíos cultivaban en sus jardines, y sin embargo, pagaban por ellas el impuesto que la Ley ordenaba solamente para las cosechas (Lev. 27. 30; Núm. 18. 12).

32. La muerte de Jesús, que es el Mesías enviado por Dios a su Pueblo, "colma la medida" de las infidelidades de Israel hacia su Dios.

35. Probablemente se refiere al profeta Zacarías de 2 Crón. 24. 20-22. Jesús menciona la primera y la última víctima de la injusticia, a que se hace alusión en la Biblia hebrea.

38. Jesús alude a la destrucción del Templo. Ver 1 Rey. 9. 7-8; Jer. 12. 7; 22. 5.

39. Sal. 118. 26.

24 2. La destrucción del Templo de Jerusalén consuma el fin de la Antigua Alianza y de sus instituciones.

15. Dn. 9. 27; 11. 31; 12. 11. "La Abominación de la desolación": esta expresión recuerda la profanación del Templo de Jerusalén en el 167 a. C., cuando Antíoco Epifanes instaló en él un ídolo pagano (1 Mac. 1. 54). Dentro del estilo apocalíptico, dicha expresión designa todas las profanaciones y apostasías que sobrevendrán en los últimos tiempos.

21. Dn. 12. 1.

28. Este es un proverbio que alude probablemente al gran combate de los últimos tiempos y a la incitación dirigida a las aves de rapiña, para que devoren los cadáveres de los enemigos de Dios caídos en la batalla (Ez. 39. 17-20). Ver Jb. 39. 30.

29. Ver Jl. 2. 10.

36. Jesús, como hombre, recibió del Padre un cabal conocimiento de lo que concierne a su misión; pero podía ignorar –y aquí él mismo lo afirma– ciertos detalles del plan de Dios. "Conocer", en la mentalidad hebrea, no se limita al conocimiento especulativo, sino que a veces equivale también a "disponer" o "tomar iniciativa". Las decisiones referentes al Reino de Dios aparecen en el Evangelio como reservadas al Padre. Ver Hech. 1. 7.

42-44. Ver 1 Tes. 5. 2; 2 Ped. 3. 10.

25 1. El matrimonio judío se celebraba con grandes festejos, que duraban varios días y se realizaban por separado en casa de ambos esposos. Al llegar la noche del último día, el esposo, rodeado de sus amigos que llevaban antorchas, se dirigía a la casa de la esposa, donde esta lo esperaba junto con sus amigas, que tenían

lámparas de aceite encendidas. Después, todos se encaminaban a la casa del esposo donde se realizaba la gran cena de bodas. Ver notas 1. 18; 9. 15.

Las jóvenes del cortejo simbolizan a cada cristiano y a toda la Iglesia, que vive esperando la Vuelta del Señor, representado por el esposo.

14. El sentido de esta parábola es que todo cristiano deberá rendir cuentas a Dios de la manera cómo hizo fructificar los dones que él le dio para la extensión de su Reino.

29. Esta sentencia, que ya se encuentra en 13. 12, pone de relieve de manera paradójica que quien no hace fructificar los dones recibidos de Dios, aunque sea con el pretexto de asegurarlos, al fin pierde esos mismos dones.

26 3. "Sumo Sacerdote": ver nota 16. 21.

7. En Jn. 12. 1-3, se identifica a esta mujer con María, la hermana de Lázaro y de Marta.

15. Zac. 11. 12. "Treinta monedas de plata", llamadas también "siclos", era el precio legal que debía pagarse por un esclavo (Éx. 21. 32). Ver 27. 9.

17. "El primer día de los Acimos" es el primer día de una semana que comienza con la Pascua y durante la cual los judíos comen panes ácimos, es decir, sin levadura (Éx. 12. 15-20).

28. Así como la Antigua Alianza entre Dios y los hombres fue sellada con la sangre de animales sacrificados (Éx. 24. 4-8), también la Sangre de Jesús derramada en la cruz sella la Nueva Alianza de Dios con su nuevo Pueblo, que es la Iglesia. Ver 20. 28.

29. Jesús concluye las palabras de la institución eucarística, despidiéndose de sus discípulos hasta el banquete que tendrá lugar en el futuro Reino de Dios. Ver nota 8. 11.

30. La comida pascual concluía con los Salmos de acción de gracias, que comprendían desde Sal. 113-118.

31. Zac. 13. 7.

39. "Cáliz": ver nota 20. 22.

64. Dn. 7. 13. Ver nota 8. 20.

27 2. Poncio "Pilato" era el representante de Roma en la provincia de Judea. Los judíos tuvieron que recurrir a él para conseguir que Jesús fuera ejecutado, porque en

las provincias del Imperio, la pena de muerte estaba reservada a la autoridad romana.

3-8. Ver Hech. 1. 16-19.

9-10. Se trata de una cita libre de Zac. 11. 12-13, combinada con la idea de la compra de un campo, sugerida por Jer. 32. 6-15.

11. Por la pregunta de Pilato se intuye que la acusación formulada por los judíos al procurador romano era de orden político, dejando a un lado la acusación de blasfemia por la que dictó sentencia el Sanedrín.

24. Ver Deut. 21. 6-8; Sal. 26. 6; 73. 13.

26. Entre los romanos, la flagelación solía preceder a toda crucifixión, para debilitar al reo y abreviar así sus tormentos. Ver nota Lc. 23. 16.

27. El "pretorio" era la residencia habitual del gobernador romano. La "guardia" era un destacamento romano formado por unos seiscientos soldados.

33. "Lugar del Cráneo" en latín se dice "Calvaria", de donde proviene el término Calvario.

34. El "vino con hiel" era una bebida calmante que se ofrecía a los ajusticiados para atenuar su dolor.

35. Sal. 22. 19.

43. Sal. 22. 9.

46. Sal. 22. 2. Al recitar este Salmo mesiánico –de confianza y no de desesperación– Jesús expresaba el cumplimiento de dicho Salmo en su Persona.

48. El "vinagre" era una bebida refrescante que usaban los soldados romanos.

51. El "velo" ocultaba la parte más importante del Templo, llamada el Santo de los santos.

62. El "día de la Preparación", llamado en griego "Parasceve", era el viernes, y en él se disponía todo lo necesario para el sábado.

28 1. El "primer día de la semana" fue llamado por los cristianos "Día del Señor" –de donde deriva la palabra "Domingo"– en memoria de la Resurrección de Jesús, y rápidamente sustituyó al sábado judío. Ver Hech. 20. 7; Apoc. 1. 10.

3. El resplandor del Ángel evoca la gloria de Cristo resucitado, ya manifestada en la transfiguración.

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Este Evangelio fue compuesto por un discípulo o, más exactamente, un "intérprete" del Apóstol Pedro, cuyo nombre completo era JUAN MARCOS. Es el más antiguo, el primero que fue puesto por escrito, cerca del año 70 de nuestra era, y es también el más breve.

Como está dirigido a cristianos provenientes del paganismo, que no conocían las costumbres judías, Marcos se las explica y, asimismo, traduce las expresiones arameas que utiliza en varias ocasiones. Su estilo es vivo y popular, y está lleno de espontaneidad, aunque su lenguaje es pobre y rudimentario.

El Evangelio de Marcos contiene pocos discursos, y se interesa más por las acciones que por las palabras de Jesús. En cambio, los relatos se desarrollan con abundancia de detalles, y en ellos Jesús aparece con las reacciones propias de un ser humano. Marcos destaca especialmente la humanidad de Jesús y, a partir de ella, nos lleva progresivamente a descubrir en él al Hijo de Dios. Porque detrás de su Persona se esconde un gran "secreto", el secreto "mesiánico", que sólo se revela en su Muerte y su Resurrección.

Únicamente en la cruz está la respuesta a la gran pregunta latente a lo largo de todo este Evangelio: "¿Quién es Jesús de Nazaret?". Ciertamente, no es el Mesías glorioso que esperaban sus contemporáneos, sino el Mesías crucificado. La cruz era el camino obligado para llegar a la Resurrección. Todos estamos llamados a seguirlo por este camino, para poder comprender cada vez más profundamente *"la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios"* (1. 1), que Marcos nos transmite con tanta frescura y sencillez, como un eco fiel del primer anuncio del Evangelio.

PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS

Marcos, lo mismo que Juan, no hace ninguna referencia a la infancia de Jesús, como lo hacen Mateo y Lucas. Su Evangelio comienza abruptamente con la predicación de Juan el Bautista. Este bautiza con agua y atrae a la multitud, pero anuncia la llegada del que es "más poderoso" (1. 7): sólo él bautizará "con el Espíritu Santo" (1. 8).

Desde el primer momento, Marcos nos dice claramente quién es Jesús. Ya en la escena de su bautismo pone bien de relieve la manifestación del Padre que lo declara su "Hijo muy querido" (1. 11). La brevedad con que Marcos narra la tentación del Señor en el desierto, nos ayuda a penetrar en el aspecto esencial del hecho: la lucha y la victoria de Cristo contra el espíritu del mal, que es uno de los temas centrales de este Evangelio.

La predicación de Juan el Bautista

Mt. 3. 1-6, 11-12 Lc. 3. 3-6, 15-16 Jn. 1. 23, 26-27

1 Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. 2 Como está escrito en el libro del profeta Isaías:

*Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti
para prepararte el camino.*

3 Una voz grita en el desierto:

Preparen el camino del Señor,

allanen sus senderos,

4 así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. 5 Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

6 Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: 7 "Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. 8 Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".

El bautismo de Jesús

Mt. 3. 13-17 Lc. 3. 21-22

9 En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. 10 Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; 11 y una voz desde el cielo dijo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección".

La tentación de Jesús en el desierto

Mt. 4. 1-11 Lc. 4. 1-13

12 En seguida el Espíritu lo llevó al desierto, 13 donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA

Jesús viene a proclamar "la Buena Noticia de Dios" (1. 14). Esto es el Evangelio: la Buena Noticia de que el Reino de Dios irrumpe en el mundo y está personificado en Jesús. La entrada en el Reino exige un nuevo estilo de vida: es preciso convertirse y creer en esa Buena Noticia.

En primer lugar, Cristo proclama su Evangelio en la región de Galilea. Lo hace por medio de comparaciones, las "parábolas", y a través de obras admirables, los "milagros". Muchos comienzan a seguir a Jesús. Entre ellos, y para colaborar en su ministerio, él elige a "los Doce" (3. 16), que serán sus Apóstoles. Pero ya asoma en el horizonte la oposición de la gente más "religiosa" de su época. Marcos destaca esa oposición en cinco "controversias" muy significativas, que preludian la muerte de Jesús.

El comienzo de la predicación de Jesús

Mt. 4. 12-17 Lc. 4. 14-15

14 Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: 15 "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia".

Los primeros discípulos

Mt. 4. 18-22 Lc. 5. 1-11

16 Mientras iba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, porque eran pescadores. 17 Jesús les dijo: "Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres". 18 Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron.

19 Y avanzando un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en su barca arreglando las redes. En seguida los llamó, 20 y ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron.

Enseñanza de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún

Lc. 4. 31-32 Mt. 7. 28-29

21 Entraron en Cafarnaún, y cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. 22 Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Curación de un endemoniado

Lc. 4. 33-37

23 Y había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar: 24 "¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios". 25 Pero Jesús lo increpó, diciendo: "Cállate y sal de este hombre". 26 El espíritu impuro lo sacudió violentamente y, dando un gran alarido, salió de ese hombre. 27 Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: "¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!". 28 Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

Curación de la suegra de Pedro

Mt. 8. 14-15 Lc. 4. 38-39

29 Cuando salió de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. 30 La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron de inmediato. 31 Él se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a servirlos.

Diversas curaciones

Mt. 8. 16 Lc. 4. 40-41

32 Al atardecer, después de ponerse el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados, 33 y la ciudad entera se reunió delante de la puerta. 34 Jesús curó a muchos enfermos, que sufrían de diversos males, y expulsó a muchos demonios; pero a estos no los dejaba hablar, porque sabían quién era él.

La misión de Jesús

Lc. 4. 42-44

35 Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando. 36 Simón salió a buscarlo con sus compañeros, 37 y cuando lo encontraron, le dijeron: "Todos te andan buscando". 38 Él les respondió: "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido". 39 Y fue predicando en las sinagogas de toda la Galilea y expulsando demonios.

Curación de un leproso

Mt. 8. 2-4 Lc. 5. 12-14

40 Entonces se le acercó un leproso para pedirle ayuda y, cayendo de rodillas, le dijo: "Si quieres, puedes purificarme". 41 Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda purificado". 42 En seguida la lepra desapareció y quedó purificado. 43 Jesús lo despidió, advirtiéndole severamente: 44 "No le digas

nada a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio". 45 Sin embargo, apenas se fue, empezó a proclamarlo a todo el mundo, divulgando lo sucedido, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que debía quedarse afuera, en lugares desiertos. Y acudían a él de todas partes.

Curación de un paralítico

Mt. 9. 1-8 Lc. 5. 17-26

2 1 Unos días después, Jesús volvió a Cafarnaún y se difundió la noticia de que estaba en la casa. 2 Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siquiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra. 3 Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres. 4 Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico. 5 Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados".

6 Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior: 7 "¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?". 8 Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: "¿Qué están pensando? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o "Levántate, toma tu camilla y camina"? 10 Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados 11 –dijo al paralítico– yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". 12 Él se levantó en seguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: "Nunca hemos visto nada igual".

El llamado de Leví

Mt. 9. 9 Lc. 5. 27-28

13 Jesús salió nuevamente a la orilla del mar; toda la gente acudía allí, y él les enseñaba. 14 Al pasar vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y lo siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores

Mt. 9. 10-13 Lc. 5. 29-32

15 Mientras Jesús estaba comiendo en su casa, muchos publicanos y pecadores se sentaron a comer con él y sus discípulos; porque eran muchos los que lo seguían. 16 Los escribas del grupo de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a los discípulos: "¿Por qué come con publicanos y pecadores?". 17 Jesús, que había oído, les dijo: "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Discusión sobre el ayuno

Mt. 9. 14-17 Lc. 5. 33-39

18 Un día en que los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban, fueron a decirle a Jesús: "¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacen los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos?". 19 Jesús les respondió: "¿Acaso los amigos del esposo pueden ayunar cuando el esposo está con ellos? Es natural que no ayunen, mientras tienen consigo al esposo. 20 Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

21 Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande. 22 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más ni el vino ni los odres. ¡A vino nuevo, odres nuevos!".

Discusión sobre el sábado

Mt. 12. 1-8 Lc. 6. 1-5

23 Un sábado en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar. 24 Entonces los fariseos le dijeron: "¡Mira! ¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?". 25 Él les respondió: "¿Ustedes no han leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus compañeros se vieron obligados por el hambre, 26 cómo entró en la Casa de Dios, en el tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió y dio a sus compañeros los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes?". 27 Y agregó: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. 28 De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado".

Curación de un hombre en sábado

Mt. 12. 9-14 Lc. 6. 6-11

3 1 Jesús entró nuevamente en una sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. 2 Los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si lo curaba en sábado, con el fin de acusarlo. 3 Jesús dijo al hombre de la mano paralizada: "Ven y colócate aquí delante". 4 Y les dijo: "¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?". Pero ellos callaron. 5 Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: "Extiende tu mano". Él la extendió y su mano quedó curada. 6 Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él.

La multitud sigue a Jesús

Mt. 4. 25; 12. 15-16 Lc. 6. 17-19

7 Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, y lo siguió mucha gente de Galilea. 8 Al enterarse de lo que hacía, también fue a su encuentro una gran multitud de Judea, de Jerusalén, de Idumea, de la Transjordania y de la región de Tiro y Sidón. 9 Entonces mandó a sus discípulos que le prepararan una barca, para que la muchedumbre no lo apretujara. 10 Porque, como curaba a muchos, todos los que padecían algún mal se arrojaban sobre él para tocarlo. 11 Y los espíritus impuros, apenas lo veían, se tiraban a sus pies, gritando: "¡Tú eres el Hijo de Dios!". 12 Pero Jesús les ordenaba terminantemente que no lo pusieran de manifiesto.

Institución de los Doce

Mt. 10. 1-4 Lc. 6. 12-16

13 Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, 14 y Jesús instituyó a Doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar 15 con el poder de expulsar a los demonios. 16 Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; 17 Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; 18 luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el Cananeo, 19 y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

La actitud de los parientes de Jesús

20 Jesús regresó a la casa, y de nuevo se juntó tanta gente que ni siquiera podían comer. 21 Cuando sus parientes se enteraron, salieron para llevárselo, porque decían: "Es un exaltado".

Jesús y Belzebul

Mt. 9. 34; 12. 24-29 Lc. 11. 15-22

22 Los escribas que habían venido de Jerusalén decían: "Está poseído por Belzebul y expulsa a los demonios por el poder del Príncipe de los demonios". 23 Jesús los llamó y por medio de comparaciones les explicó: "¿Cómo Satanás va a expulsar a Satanás? 24 Un reino donde hay luchas internas no puede subsistir. 25 Y una familia dividida tampoco puede subsistir. 26 Por lo tanto, si Satanás se dividió, levantándose contra sí mismo, ya no puede subsistir, sino que ha llegado a su fin. 27 Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata. Sólo así podrá saquear la casa.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

Mt. 12. 31-32 Lc. 12. 10

28 Les aseguro que todo será perdonado a los hombres: todos los pecados y cualquier blasfemia que profieran. 29 Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás: es culpable de pecado para siempre". 30 Jesús dijo esto porque ellos decían: "Está poseído por un espíritu impuro".

La verdadera familia de Jesús

Mt. 12. 46-50 Lc. 8. 19-21

31 Entonces llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose afuera, lo mandaron llamar. 32 La multitud estaba sentada alrededor de Jesús, y le dijeron: "Tu madre y tus hermanos te buscan ahí afuera". 33 Él les respondió: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?". 34 Y dirigiendo su mirada sobre los que estaban sentados alrededor de él, dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. 35 Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre".

La parábola del sembrador

Mt. 13. 1-9 Lc. 8. 4-8

4 1 Jesús comenzó a enseñar de nuevo a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca dentro del mar, y sentarse en ella. Mientras tanto, la multitud estaba en la orilla. 2 Él les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas, y esto era lo que les enseñaba: 3 "¡Escuchen! El sembrador salió a sembrar. 4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó al borde del camino, y vinieron los pájaros y se la comieron. 5 Otra parte cayó en terreno rocoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida porque la tierra era poco profunda; 6 pero cuando salió el sol, se quemó y, por falta de raíz, se secó. 7 Otra cayó entre las espinas; estas crecieron, la sofocaron, y no dio fruto. 8 Otros granos cayeron en buena tierra y dieron fruto: fueron creciendo y desarrollándose, y rindieron ya el treinta, ya el sesenta, ya el ciento por uno". 9 Y decía: "¡El que tenga oídos para oír, que oiga!".

Finalidad de las parábolas

Mt. 13. 10-11, 13 Lc. 8. 9-10

10 Cuando se quedó solo, los que estaban alrededor de él junto con los Doce, le preguntaban por el sentido de las parábolas. 11 Y Jesús les decía: "A ustedes se les ha confiado el misterio del Reino de Dios; en cambio, para los de afuera, todo es parábola, 12 a fin de que

miren y no vean,

oigan y no entiendan,

no sea que se conviertan

y alcancen el perdón".

Explicación de la parábola del sembrador

Mt. 13. 18-23 Lc. 8. 11-15

13 Jesús les dijo: "¿No entienden esta parábola? ¿Cómo comprenderán entonces todas las demás? 14 El sembrador siembra la Palabra. 15 Los que están al borde del camino, son aquellos en quienes se siembra la Palabra; pero, apenas la escuchan, viene Satanás y se lleva la semilla sembrada en ellos. 16 Igualmente, los que reciben la semilla en terreno rocoso son los que, al escuchar la Palabra, la acogen en seguida con alegría; 17 pero no tienen raíces, sino que son inconstantes y, en cuanto sobreviene la tribulación o la persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumben. 18 Hay otros que reciben la semilla entre espinas: son los que han escuchado la Palabra, 19 pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás deseos penetran en ellos y ahogan la Palabra, y esta resulta infructuosa. 20 Y los que reciben la semilla en tierra buena, son los que escuchan la Palabra, la aceptan y dan fruto al treinta, al sesenta y al ciento por uno".

El ejemplo de la lámpara

Mt. 5. 15; 10. 26 Lc. 8. 16-17

21 Jesús les decía: "¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un cajón o debajo de la cama? ¿No es más bien para colocarla sobre el candelero? 22 Porque no hay nada oculto que no deba ser revelado y nada secreto que no deba manifestarse. 23 ¡Si alguien tiene oídos para oír, que oiga!".

El ejemplo de la medida

Mt. 7. 2 Lc. 6. 38 Mt. 13. 12; 25. 29 Lc. 8. 18

24 Y les decía: "¡Presten atención a lo que oyen! La medida con que midan se usará para ustedes, y les darán más todavía. 25 Porque al que tiene, se le dará, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene".

La parábola de la semilla que crece por sí sola

26 Y decía: "El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra: 27 sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. 28 La tierra por sí misma produce primero un tallo, luego una espiga, y al fin grano abundante en la espiga. 29 Cuando el fruto está a punto, él aplica en seguida la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha".

La parábola del grano de mostaza

Mt. 13. 31-32 Lc. 13. 18-19

30 También decía: "¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo? 31 Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, 32 pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus ramas que los *pájaros del cielo se cobijan a su sombra*".

La enseñanza por medio de parábolas

Mt. 13. 34-35

33 Y con muchas parábolas como estas les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían comprender. 34 No les hablaba sino en parábolas, pero a sus propios discípulos, en privado, les explicaba todo.

La tempestad calmada

Mt. 8. 23-27 Lc. 8. 22-25

35 Al atardecer de ese mismo día, les dijo: "Crucemos a la otra orilla". 36 Ellos, dejando a la multitud, lo llevaron a la barca, así como estaba. Había otras barcas junto a la suya. 37 Entonces se desató un fuerte vendaval, y las olas entraban en la barca, que se iba llenando de agua. 38 Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal. 39 Lo despertaron y le dijeron: "¡Maestro! ¿No te importa que nos ahoguemos?". Despertándose, él increpó al viento y dijo al mar: "¡Silencio! ¡Cállate!". El viento se aplacó y sobrevino una gran calma. 40 Después les dijo: "¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?". 41 Entonces quedaron atemorizados y se decían unos a otros: "¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?".

Curación del endemoniado de Gerasa

Mt. 8. 28-34 Lc. 8. 26-39

5 1 Llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. 2 Apenas Jesús desembarcó, le salió al encuentro desde el cementerio un hombre poseído por un espíritu impuro. 3 Él habitaba en los sepulcros, y nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas. 4 Muchas veces lo habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarlo. 5 Día y noche, vagaba entre los sepulcros y por la montaña, dando alaridos e hiriéndose con piedras.

6 Al ver de lejos a Jesús, vino corriendo a postrarse ante él, 7 gritando con fuerza: "¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo de Dios, el Altísimo? ¡Te conjuro por Dios, no me

atormentes!". 8 Porque Jesús le había dicho: "¡Sal de este hombre, espíritu impuro!". 9 Después le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?". Él respondió: "Mi nombre es Legión, porque somos muchos". 10 Y le rogaba con insistencia que no lo expulsara de aquella región.

11 Había allí una gran piara de cerdos que estaba paciando en la montaña. 12 Los espíritus impuros suplicaron a Jesús: "Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos". 13 Él se lo permitió. Entonces los espíritus impuros salieron de aquel hombre, entraron en los cerdos, y desde lo alto del acantilado, toda la piara –unos dos mil animales– se precipitó al mar y se ahogó.

14 Los cuidadores huyeron y difundieron la noticia en la ciudad y en los poblados. La gente fue a ver qué había sucedido. 15 Cuando llegaron a donde estaba Jesús, vieron sentado, vestido y en su sano juicio, al que había estado poseído por aquella Legión, y se llenaron de temor. 16 Los testigos del hecho les contaron lo que había sucedido con el endemoniado y con los cerdos. 17 Entonces empezaron a pedir a Jesús que se alejara de su territorio.

18 En el momento de embarcarse, el hombre que había estado endemoniado le pidió que lo dejara quedarse con él. 19 Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: "Vete a tu casa con tu familia, y anúnciales todo lo que el Señor hizo contigo al compadecerte de ti". 20 El hombre se fue y comenzó a proclamar por la región de la Decápolis lo que Jesús había hecho por él, y todos quedaban admirados.

Curación de una mujer y resurrección de la hija de Jairo

Mt. 9. 18-26 Lc. 8. 40-56

21 Cuando Jesús regresó en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reunió a su alrededor, y él se quedó junto al mar. 22 Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, 23 rogándole con insistencia: "Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva". 24 Jesús fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados.

25 Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. 26 Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. 27 Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, 28 porque pensaba: "Con sólo tocar su manto quedaré curada". 29 Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. 30 Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: "¿Quién tocó mi manto?". 31 Sus discípulos le dijeron: "¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?". 32 Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido. 33 Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había

ocurrido, fue a arrojarle a sus pies y le confesó toda la verdad. 34 Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad".

35 Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: "Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?". 36 Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que creas". 37 Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, 38 fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba. 39 Al entrar, les dijo: "¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme". 40 Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba. 41 La tomó de la mano y le dijo: "*Talítá kum*", que significa: "¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!". 42 En seguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, 43 y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que dieran de comer a la niña.

Visita de Jesús a Nazaret

Mt. 13. 53-58 Lc. 4. 16-24

6 1 Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos. 2 Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: "¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? 3 ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros?". Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo. 4 Por eso les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa". 5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. 6 Y él se asombraba de su falta de fe.

Misión de los Doce

Mt. 10. 1, 9-14 Lc. 9. 1-6

Jesús recorría las poblaciones de los alrededores, enseñando a la gente. 7 Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. 8 Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; 9 que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. 10 Les dijo: "Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. 11 Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos". 12 Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; 13 expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo.

Juicio de Herodes sobre Jesús

Mt. 14. 1-2 Lc. 9. 7-9

14 El rey Herodes oyó hablar de Jesús, porque su fama se había extendido por todas partes. Algunos decían: "Juan el Bautista ha resucitado, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos". 15 Otros afirmaban: "Es Elías". Y otros: "Es un profeta como los antiguos". 16 Pero Herodes, al oír todo esto, decía: "Este hombre es Juan, a quien yo mandé decapitar y que ha resucitado".

La muerte de Juan el Bautista

Mt. 14. 3-12 Lc. 3. 19-20

17 Herodes, en efecto, había hecho arrestar y encarcelar a Juan a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, con la que se había casado. 18 Porque Juan decía a Herodes: "No te es lícito tener a la mujer de tu hermano". 19 Herodías odiaba a Juan e intentaba matarlo, pero no podía, 20 porque Herodes lo respetaba, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo oía, quedaba perplejo, pero lo escuchaba con gusto.

21 Un día se presentó la ocasión favorable. Herodes festejaba su cumpleaños, ofreciendo un banquete a sus dignatarios, a sus oficiales y a los notables de Galilea. 22 La hija de Herodías salió a bailar, y agradó tanto a Herodes y a sus convidados, que el rey dijo a la joven: "Pídeme lo que quieras y te lo daré". 23 Y le aseguró bajo juramento: "Te daré cualquier cosa que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino". 24 Ella fue a preguntar a su madre: "¿Qué debo pedirle?". "La cabeza de Juan el Bautista", respondió esta. 25 La joven volvió rápidamente a donde estaba el rey y le hizo este pedido: "Quiero que me traigas ahora mismo, sobre una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista". 26 El rey se entristeció mucho, pero a causa de su juramento, y por los convidados, no quiso contrariarla. 27 En seguida mandó a un guardia que trajera la cabeza de Juan. 28 El guardia fue a la cárcel y le cortó la cabeza. Después la trajo sobre una bandeja, la entregó a la joven y esta se la dio a su madre. 29 Cuando los discípulos de Juan lo supieron, fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron.

La primera multiplicación de los panes

Mt. 14. 13-21 Lc. 9. 10-17 Jn. 6. 1-13

30 Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. 31 Él les dijo: "Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco". Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. 32 Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. 33 Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos.

34 Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato. 35 Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: "Este es un lugar desierto, y ya es muy tarde. 36 Despide a la gente, para que vaya a los campos y pueblos cercanos a comprar algo para comer". 37 Él respondió: "Denles de comer ustedes mismos". Ellos le dijeron: "Habría que comprar pan por valor de doscientos denarios para dar de comer a todos". 38 Jesús preguntó: "¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver". Después de averiguarlo, dijeron: "Cinco panes y dos pescados". 39 Él les ordenó que hicieran sentar a todos en grupos, sobre la hierba verde, 40 y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta. 41 Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. También repartió los dos pescados entre la gente. 42 Todos comieron hasta saciarse, 43 y se recogieron doce canastas llenas de sobras de pan y de restos de pescado. 44 Los que comieron eran cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el agua

Mt. 14. 22-33 Jn. 6. 16-21

45 En seguida, Jesús obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y lo precedieran en la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él despedía a la multitud. 46 Una vez que los despidió, se retiró a la montaña para orar. 47 Al caer la tarde, la barca estaba en medio del mar y él permanecía solo en tierra. 48 Al ver que remaban muy penosamente, porque tenían viento en contra, cerca de la madrugada fue hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo como si pasara de largo. 49 Ellos, al verlo caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y se pusieron a gritar, 50 porque todos lo habían visto y estaban sobresaltados. Pero él les habló en seguida y les dijo: "Tranquílícense, soy yo; no teman". 51 Luego subió a la barca con ellos y el viento se calmó. Así llegaron al colmo de su estupor, 52 porque no habían comprendido el milagro de los panes y su mente estaba enceguecida.

Curaciones en la región de Genesaret

Mt. 14. 34-36

53 Después de atravesar el lago, llegaron a Genesaret y atracaron allí. 54 Apenas desembarcaron, la gente reconoció en seguida a Jesús, 55 y comenzaron a recorrer toda la región para llevar en camilla a los enfermos, hasta el lugar donde sabían que él estaba. 56 En todas partes donde entraba, pueblos, ciudades y poblados, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y los que lo tocaban quedaban curados.

Discusión sobre las tradiciones

Mt. 15. 1-9

7 1 Los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús, 2 y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavar. 3 Los fariseos, en efecto, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados; 4 y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce. 5 Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: "¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?". 6 Él les respondió: "¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice:

Este pueblo me honra con los labios,

pero su corazón está lejos de mí.

7 En vano me rinde culto:

las doctrinas que enseñan

no son sino preceptos humanos.

8 Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres".

9 Y les decía: "Por mantenerse fieles a su tradición, ustedes descartan tranquilamente el mandamiento de Dios. 10 Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre*, y además: *El que maldice a su padre y a su madre será condenado a muerte*. 11 En cambio, ustedes afirman: "Si alguien dice a su padre o a su madre: Declaro *corbán* –es decir, ofrenda sagrada– todo aquello con lo que podría ayudarte...". 12 En ese caso, le permiten no hacer más nada por su padre o por su madre. 13 Así anulan la palabra de Dios por la tradición que ustedes mismos se han transmitido. ¡Y como estas, hacen muchas otras cosas!".

La enseñanza sobre lo puro y lo impuro

Mt. 15. 10-20

14 Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: "Escúchenme todos y entiéndanlo bien. 15 Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre. 16 ¡Si alguien tiene oídos para oír, que oiga!".

17 Cuando se apartó de la multitud y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron por el sentido de esa parábola. 18 Él les dijo: "¿Ni siquiera ustedes son capaces de comprender? ¿No saben que nada de lo que entra de afuera en el hombre puede mancharlo, 19 porque eso no va al corazón sino al vientre, y después se elimina en

lugares retirados?". Así Jesús declaraba que eran puros todos los alimentos. 20 Luego agregó: "Lo que sale del hombre es lo que lo hace impuro. 21 Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, 22 los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. 23 Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre".

LA ACTIVIDAD DE JESÚS FUERA DE GALILEA

El Reino de Dios no es el monopolio de unos pocos. Aunque todavía no había llegado el tiempo de llevar la Buena Noticia a los paganos, Jesús incursiona en tierra extranjera. También allí pone de manifiesto el poder de Dios sobre las enfermedades y sale al encuentro de las necesidades humanas, anticipando el momento en que "el pan de los hijos" (7. 27) sería compartido por todos.

Durante este viaje fuera del territorio de Israel, tiene lugar la profesión de fe de Pedro, que es como la clave de todo el Evangelio de Marcos. Este Apóstol, portavoz de los demás, lo reconoce como "el Mesías" (8. 29), o sea, el "Cristo", el "Ungido" de Dios por excelencia. Jesús acepta ese título, pero impide divulgar el "secreto mesiánico", que sólo en su Muerte se iba a revelar plenamente. A partir de ese momento, comienza a instruir más detenidamente a sus discípulos y les anuncia su Muerte y su Resurrección. Un signo anticipado de esta última es la transfiguración del Señor en presencia de tres de sus Apóstoles.

Curación de la hija de una cananea

Mt. 15. 21-28

24 Después Jesús partió de allí y fue a la región de Tiro. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo permanecer oculto. 25 En seguida una mujer cuya hija estaba poseída por un espíritu impuro, oyó hablar de él y fue a postrarse a sus pies. 26 Esta mujer, que era pagana y de origen sirofenicio, le pidió que expulsara de su hija al demonio. 27 Él le respondió: "Deja que antes se sacien los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos para tirárselo a los cachorros". 28 Pero ella le respondió: "Es verdad, Señor, pero los cachorros, debajo de la mesa, comen las migajas que dejan caer los hijos". 29 Entonces él le dijo: "A causa de lo que has dicho, puedes irte: el demonio ha salido de tu hija". 30 Ella regresó a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y liberada del demonio.

Curación de un sordomudo

31 Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. 32 Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. 33 Jesús lo separó de la

multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. 34 Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: "Efatá", que significa: "Ábrete". 35 Y en seguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

36 Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban 37 y, en el colmo de la admiración, decían: "Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

La segunda multiplicación de los panes

Mt. 15. 32-39

8 1 En esos días, volvió a reunirse una gran multitud, y como no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: 2 "Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. 3 Si los mando en ayunas a sus casas, van a desfallecer en el camino, y algunos han venido de lejos". 4 Los discípulos le preguntaron: "¿Cómo se podría conseguir pan en este lugar desierto para darles de comer?". 5 Él les dijo: "¿Cuántos panes tienen ustedes?". Ellos respondieron: "Siete". 6 Entonces él ordenó a la multitud que se sentara en el suelo, después tomó los siete panes, dio gracias, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. Ellos los repartieron entre la multitud. 7 Tenían, además, unos cuantos pescados pequeños, y después de pronunciar la bendición sobre ellos, mandó que también los repartieran. 8 Comieron hasta saciarse y todavía se recogieron siete canastas con lo que había sobrado. 9 Eran unas cuatro mil personas. Luego Jesús los despidió. 10 En seguida subió a la barca con sus discípulos y fue a la región de Dalmanuta.

El signo rehusado a los fariseos

Mt. 12. 38-39; 16. 1, 4 Lc. 11. 16, 29

11 Entonces llegaron los fariseos, que comenzaron a discutir con él; y, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. 12 Jesús, suspirando profundamente, dijo: "¿Por qué esta generación pide un signo? Les aseguro que no se le dará ningún signo". 13 Y dejándolos, volvió a embarcarse hacia la otra orilla.

Advertencia contra la actitud de los fariseos y de Herodes

Mt. 16. 5-12

14 Los discípulos se habían olvidado de llevar pan y no tenían más que un pan en la barca. 15 Jesús les hacía esta recomendación: "Estén atentos, cuidense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes". 16 Ellos discutían entre sí, porque no habían traído pan. 17 Jesús se dio cuenta y les dijo: "¿A qué viene esa discusión porque no tienen pan? ¿Todavía no comprenden ni entienden? Ustedes

tienen la mente ennegrecida. 18 *Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen.* ¿No recuerdan 19 cuántas canastas llenas de sobras recogieron, cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas?". Ellos le respondieron: "Doce". 20 "Y cuando repartí siete panes entre cuatro mil personas, ¿cuántas canastas llenas de trozos recogieron?". Ellos le respondieron: "Siete". 21 Entonces Jesús les dijo: "¿Todavía no comprenden?".

Curación de un ciego

22 Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le rogaban que lo tocara. 23 Él tomó al ciego de la mano y lo condujo a las afueras del pueblo. Después de ponerle saliva en los ojos e imponerle las manos, Jesús le preguntó: "¿Ves algo?". 24 El ciego, que comenzaba a ver, le respondió: "Veo hombres, como si fueran árboles que caminan". 25 Jesús le puso nuevamente las manos sobre los ojos, y el hombre recuperó la vista. Así quedó curado y veía todo con claridad. 26 Jesús lo mandó a su casa, diciéndole: "Ni siquiera entres en el pueblo".

La profesión de fe de Pedro

Mt. 16. 13-16, 20; Lc. 9. 18-21

27 Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". 28 Ellos le respondieron: "Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas". 29 "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Mesías". 30 Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él.

El primer anuncio de la Pasión

Mt. 16. 21-23 Lc. 9. 22

31 Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; 32 y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo. 33 Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: "¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

Condiciones para seguir a Jesús

Mt. 10. 38-39; 16. 24-28 Lc. 9. 23-27

34 Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. 35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por

mí y por la Buena Noticia, la salvará. 36 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida? 37 ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? 38 Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles".

9 1 Y les decía: "Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder".

La transfiguración de Jesús

Mt. 17. 1-9 Lc. 9. 28-36

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. 3 Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. 4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. 5 Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". 6 Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. 7 Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: "Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo". 8 De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. 9 Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. 10 Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significaría "resucitar de entre los muertos".

Elías, figura de Juan el Bautista

Mt. 17. 10-13

11 Y le hicieron esta pregunta: "¿Por qué dicen los escribas que antes debe venir Elías?". 12 Jesús les respondió: "Sí, Elías debe venir antes para restablecer el orden en todo. Pero, ¿no dice la Escritura que el Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser despreciado? 13 Les aseguro que Elías ya ha venido e hicieron con él lo que quisieron, como estaba escrito".

Curación de un endemoniado epiléptico

Mt. 17. 14-20 Lc. 9. 37-42

14 Cuando volvieron a donde estaban los otros discípulos, los encontraron en medio de una gran multitud, discutiendo con algunos escribas. 15 En cuanto la multitud distinguió a Jesús, quedó asombrada y corrieron a saludarlo. 16 Él les preguntó: "¿Sobre qué estaban discutiendo?". 17 Uno de ellos le dijo: "Maestro, te he traído a mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo. 18 Cuando se apodera de él, lo tira al suelo y le hace echar espuma por la boca; entonces le crujen sus dientes y se queda

rígido. Le pedí a tus discípulos que lo expulsaran pero no pudieron". 19 "Generación incrédula, respondió Jesús, ¿hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo". 20 Y ellos se lo trajeron. En cuanto vio a Jesús, el espíritu sacudió violentamente al niño, que cayó al suelo y se revolcaba, echando espuma por la boca. 21 Jesús le preguntó al padre: "¿Cuánto tiempo hace que está así?". "Desde la infancia, le respondió, 22 y a menudo lo hace caer en el fuego o en el agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos". 23 "¡Si puedes...!", respondió Jesús. "Todo es posible para el que cree". 24 Inmediatamente el padre del niño exclamó: "Creo, ayúdame porque tengo poca fe". 25 Al ver que llegaba más gente, Jesús increpó al espíritu impuro, diciéndole: "Espíritu mudo y sordo, yo te lo ordeno, sal de él y no vuelvas más". 26 El demonio gritó, sacudió violentamente al niño y salió de él, dejándolo como muerto, tanto que muchos decían: "Está muerto". 27 Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y el niño se puso de pie. 28 Cuando entró en la casa y quedaron solos, los discípulos le preguntaron: "¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?". 29 Él les respondió: "Esta clase de demonios se expulsa sólo con la oración".

El segundo anuncio de la Pasión

Mt. 17. 22-23; Lc. 9. 44-45

30 Al salir de allí atravesaron la Galilea; Jesús no quería que nadie lo supiera, 31 porque enseñaba y les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y tres días después de su muerte, resucitará". 32 Pero los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas.

La verdadera grandeza

Mt. 18. 1-5 Lc. 9. 46-48

33 Llegaron a Cafarnaún y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: "¿De qué hablaban en el camino?". 34 Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. 35 Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: "El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos". 36 Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: 37 "El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado".

La intolerancia de los Apóstoles

Lc. 9. 49-50 Mt. 10. 42

38 Juan le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedirselo porque no es de los nuestros". 39 Pero Jesús les dijo: "No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. 40 Y el que no está contra nosotros, está con nosotros.

41 Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo.

La gravedad del escándalo

Mt. 18. 6-9 Lc. 17. 1-2 Mt. 5. 29-30

42 Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que creen en mí, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar. 43 Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir con tus dos manos a la Gehena, al fuego inextinguible. 44 . 45 Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo, porque más te vale entrar lisiado en la Vida, que ser arrojado con tus dos pies a la Gehena. 46 . 47 Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehena, 48 donde el *gusano no muere y el fuego no se apaga*.

El ejemplo de la sal

Mt. 5. 13 Lc. 14. 34-35

49 Porque cada uno será salado por el fuego. 50 La sal es una cosa excelente, pero si se vuelve insípida, ¿con qué la volverán a salar? Que haya sal en ustedes mismos y vivan en paz unos con otros".

El matrimonio y el divorcio

Mt. 19. 1-9; 5. 31-32 Lc. 16. 18

10 1 Después que partió de allí, Jesús fue a la región de Judea y al otro lado del Jordán. Se reunió nuevamente la multitud alrededor de él y, como de costumbre, les estuvo enseñando una vez más. 2 Se acercaron algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: "¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?". 3 El les respondió: "¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?". 4 Ellos dijeron: "Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella". 5 Entonces Jesús les respondió: "Si Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón de ustedes. 6 Pero desde el principio de la creación, *Dios los hizo varón y mujer. 7 Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, 8 y los dos no serán sino una sola carne*. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. 9 Que el hombre no separe lo que Dios ha unido". 10 Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto. 11 Él les dijo: "El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquella; 12 y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio".

Jesús y los niños

Mt. 19. 13-15 Lc. 18. 15-17

13 Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. 14 Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. 15 Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". 16 Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.

El hombre rico

Mt. 19. 16-22 Lc. 18. 18-23

17 Cuando se puso en camino, un hombre corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?". 18 Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. 19 Tú conoces los mandamientos: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre*". 20 El hombre le respondió: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud". 21 Jesús lo miró con amor y le dijo: "Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". 22 El, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes.

El peligro de las riquezas

Mt. 19. 23-26 Lc. 18. 24-27

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!". 24 Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: "Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! 25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios". 26 Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?". 27 Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: "Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible".

La recompensa prometida a los discípulos

Mt. 19. 27-30 Lc. 18. 28-30

28 Pedro le dijo: "Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido". 29 Jesús respondió: "Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, 30 desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna. 31 Muchos de los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros".

El tercer anuncio de la Pasión

Mt. 20. 17-19 Lc. 18. 31-33

32 Mientras iban de camino para subir a Jerusalén, Jesús se adelantaba a sus discípulos; ellos estaban asombrados y los que lo seguían tenían miedo. Entonces reunió nuevamente a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: 33 "Ahora subimos a Jerusalén; allí el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos: 34 ellos se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Y tres días después, resucitará".

La petición de Santiago y Juan

Mt. 20. 20-23

35 Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir". 36 Él les respondió: "¿Qué quieren que haga por ustedes?". 37 Ellos le dijeron: "Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria". 38 Jesús les dijo: "No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?". 39 "Podemos", le respondieron. Entonces Jesús agregó: "Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. 40 En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados".

El carácter servicial de la autoridad

Mt. 20. 24-28 Lc. 22. 24-27

41 Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. 42 Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. 43 Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; 44 y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. 45 Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud".

Curación de un ciego de Jericó

Mt. 20. 29-34 Lc. 18. 35-43

46 Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo –Bartimeo, un mendigo ciego– estaba sentado junto al camino. 47 Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!". 48 Muchos lo reprendían

para que se callara, pero él gritaba más fuerte: "¡Hijo de David, ten piedad de mí!".
 49 Jesús se detuvo y dijo: "Llámenlo". Entonces llamaron al ciego y le dijeron:
 "¡Ánimo, levántate! Él te llama". 50 Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de
 un salto y fue hacia él. 51 Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?". Él le
 respondió: "Maestro, que yo pueda ver". 52 Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado".
 En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN

Jesús entra en Jerusalén para llevar a su pleno cumplimiento la misión que el Padre le había encomendado. Al llegar a la Ciudad santa, es aclamado como Rey y Mesías, pero él no entra a caballo como un conquistador, sino montado en un asno como quien trae la paz, eliminando así toda idea de un mesianismo político. Su realeza no es de este mundo.

En Jerusalén, Cristo se enfrenta con los que profanan el Templo de Dios y con los dirigentes judíos, que cuestionan su autoridad y ponen a prueba su enseñanza. Allí Jesús anuncia la destrucción del Templo y la ruina de Jerusalén. Ambas prefiguran el fin del mundo, y se entremezclan con él en un mismo relato lleno de imágenes simbólicas. Pero antes que llegue ese fin, la Buena Noticia tendrá que ser anunciada a todas las naciones.

La entrada mesiánica en Jerusalén

Mt. 21. 1-9 Lc. 19. 28-38 Jn. 12. 12-15

11 1 Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, 2 diciéndoles: "Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; 3 y si alguien les pregunta: "¿Qué están haciendo?", respondan: "El Señor lo necesita y lo va a devolver en seguida"". 4 Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron. 5 Algunos de los que estaban allí les preguntaron: "¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?". 6 Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó. 7 Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. 8 Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. 9 Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban:

"¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

10 ¡Bendito sea el Reino que ya viene,

el Reino de nuestro padre David!

¡Hosana en las alturas!".

11 Jesús llegó a Jerusalén y fue al Templo; y después de observarlo todo, como ya era tarde, salió con los Doce hacia Betania.

Maldición de la higuera estéril

Mt. 21. 18-19

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús sintió hambre. 13 Al divisar de lejos una higuera cubierta de hojas, se acercó para ver si encontraba algún fruto, pero no había más que hojas; porque no era la época de los higos. 14 Dirigiéndose a la higuera, le dijo: "Que nadie más coma de tus frutos". Y sus discípulos lo oyeron.

La expulsión de los vendedores del Templo

Mt. 21. 12-13 Lc. 19. 45-48 Jn. 2. 13-16

15 Cuando llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el Templo y comenzó a echar a los que vendían y compraban en él. Derribó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas, 16 y prohibió que transportaran cargas por el Templo. 17 Y les enseñaba: "¿Acaso no está escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las naciones?* Pero ustedes la han convertido en *una cueva de ladrones*". 18 Cuando se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban la forma de matarlo, porque le tenían miedo, ya que todo el pueblo estaba maravillado de su enseñanza. 19 Al caer la tarde, Jesús y sus discípulos salieron de la ciudad.

La eficacia de la fe

Mt. 21. 20-22; 17. 20 Lc. 17. 6 Mt. 6. 14-15

20 A la mañana siguiente, al pasar otra vez, vieron que la higuera se había secado de raíz. 21 Pedro, acordándose, dijo a Jesús: "Maestro, la higuera que has maldecido se ha secado". 22 Jesús le respondió: "Tengan fe en Dios. 23 Porque yo les aseguro que si alguien dice a esta montaña: "Retírate de ahí y arrójate al mar", sin vacilar en su interior, sino creyendo que sucederá lo que dice, lo conseguirá. 24 Por eso les digo: Cuando pidan algo en la oración, crean que ya lo tienen y lo conseguirán. 25 Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo, y el Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas".26 .

Discusión sobre la autoridad de Jesús

Mt. 21. 23-27 Lc. 20. 1-8

27 Y llegaron de nuevo a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba por el Templo, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos se acercaron a él 28 y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio autoridad para hacerlo?".

29 Jesús les respondió: "Yo también quiero hacerles una sola pregunta. Si me responden, les diré con qué autoridad hago estas cosas. 30 Díganme: el bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres?". 31 Ellos se hacían este razonamiento: "Si contestamos: "Del cielo", él nos dirá: "¿Por qué no creyeron en él?". 32 ¿Diremos entonces: "De los hombres"?. Pero como temían al pueblo, porque todos consideraban que Juan había sido realmente un profeta, 33 respondieron a Jesús: "No sabemos". Y él les respondió: "Yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas".

La parábola de los viñadores homicidas

Mt. 21. 33-46 Lc. 20. 9-19

12 1 Jesús se puso a hablarles en parábolas: "Un hombre *plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia*. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. 2 A su debido tiempo, envió a un servidor para percibir de los viñadores la parte de los frutos que le correspondía. 3 Pero ellos lo tomaron, lo golpearon y lo echaron con las manos vacías. 4 De nuevo les envió a otro servidor, y a este también lo maltrataron y lo llenaron de ultrajes. 5 Envió a un tercero, y a este lo mataron. Y también golpearon o mataron a muchos otros. 6 Todavía le quedaba alguien, su hijo, a quien quería mucho, y lo mandó en último término, pensando: "Respetarán a mi hijo". 7 Pero los viñadores se dijeron: "Este es el heredero: vamos a matarlo y la herencia será nuestra". 8 Y apoderándose de él, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. 9 ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, acabará con los viñadores y entregará la viña a otros.

10 ¿No han leído este pasaje de la Escritura:

La piedra que los constructores rechazaron

ha llegado a ser la piedra angular:

11 esta es la obra del Señor,

admirable a nuestros ojos?".

12 Entonces buscaban la manera de detener a Jesús, porque comprendían que esta parábola la había dicho por ellos, pero tenían miedo de la multitud. Y dejándolo, se fueron.

El impuesto debido a la autoridad

Mt. 22. 15-22 Lc. 20. 20-26

13 Le enviaron después a unos fariseos y herodianos para sorprenderlo en alguna de sus afirmaciones. 14 Ellos fueron y le dijeron: "Maestro, sabemos que eres

sincero y no tienes en cuenta la condición de las personas, porque no te fijas en la categoría de nadie, sino que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios. ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no? ¿Debemos pagarlo o no?". 15 Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: "¿Por qué me tienden una trampa? Muéstrenme un denario". 16 Cuando se lo mostraron, preguntó: "¿De quién es esta figura y esta inscripción?". Respondieron: "Del César". 17 Entonces Jesús les dijo: "Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios". Y ellos quedaron sorprendidos por la respuesta.

Discusión sobre la resurrección de los muertos

Mt. 22. 23-33 Lc. 20. 27-40

18 Se le acercaron unos saduceos, que son los que niegan la resurrección, y le propusieron este caso: 19 "Maestro, Moisés nos ha ordenado lo siguiente: *"Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda"*. 20 Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos. 21 El segundo se casó con la viuda y también murió sin tener hijos; lo mismo ocurrió con el tercero; 22 y así ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos, murió la mujer. 23 Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?". 24 Jesús les dijo: "¿No será que ustedes están equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de Dios? 25 Cuando resuciten los muertos, ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que serán como ángeles en el cielo. 26 Y con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído en el Libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, lo que Dios le dijo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* 27 Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes. Ustedes están en un grave error".

El mandamiento principal

Mt. 22. 34-40 Lc. 10. 25-28

28 Un escriba que los oyó discutir, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: "¿Cuál es el primero de los mandamientos?". 29 Jesús respondió: "El primero es: *Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; 30 y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas.* 31 El segundo es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay otro mandamiento más grande que estos". 32 El escriba le dijo: "Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, 33 y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios". 34 Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: "Tú no estás lejos del Reino de Dios". Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

El Mesías, hijo y Señor de David

Mt. 22. 41-45 Lc. 20. 41-44

35 Jesús se puso a enseñar en el Templo y preguntaba: "¿Cómo pueden decir los escribas que el Mesías es hijo de David? 36 El mismo David ha dicho, movido por el Espíritu Santo:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

hasta que ponga a tus enemigos

debajo de tus pies.

37 Si el mismo David lo llama "Señor", ¿cómo puede ser hijo suyo?".

Advertencia de Jesús contra los escribas

Mt. 23. 6-7 Lc. 20. 45-47; 11. 43

La multitud escuchaba a Jesús con agrado. 38 Y él les enseñaba: "Cuidense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas 39 y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes; 40 que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Estos serán juzgados con más severidad".

La ofrenda de la viuda

Lc. 21. 1-4

41 Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. 42 Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. 43 Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, 44 porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir".

Anuncio de la destrucción del Templo

Mt. 24. 1-3 Lc. 21. 5-7

13 1 Cuando Jesús salía del Templo, uno de sus discípulos le dijo: "¡Maestro, mira qué piedras enormes y qué construcción!". 2 Jesús le respondió: "¿Ves esa gran construcción? De todo esto no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido". 3 Y después, estando sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro,

Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado: 4 "Dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de que ya están por cumplirse todas estas cosas".

El comienzo de las tribulaciones

Mt. 24. 4-14 Lc. 21. 8-19

5 Entonces Jesús comenzó a decirles: "Tengan cuidado de que no los engañen, 6 porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: "Soy yo", y engañarán a mucha gente. 7 No se alarmen cuando oigan hablar de guerras y de rumores de guerras: es necesario que esto ocurra, pero todavía no será el fin. 8 Se levantará nación contra nación y reino contra reino. En muchas partes, habrá terremotos y hambre. Este será el comienzo de los dolores del parto.

9 Estén atentos: los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas, y por mi causa serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos. 10 Pero antes, la Buena Noticia será proclamada a todas las naciones. 11 Cuando los entreguen, no se preocupen por lo que van a decir: digan lo que se les enseñe en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo. 12 El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los matarán. 13 Serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero el que persevere hasta el fin, se salvará.

La gran tribulación de Jerusalén

Mt. 24. 15-25 Lc. 21. 20-24; 17. 23

14 Cuando vean *la Abominación de la desolación* usurpando el lugar que no le corresponde –el que lea esto, entiéndalo bien– los que estén en Judea, que se refugien en las montañas; 15 el que esté en la azotea de su casa, no baje a buscar sus cosas; 16 y el que esté en el campo, que no vuelva atrás a buscar su manto. 17 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas o tengan niños de pecho en aquellos días! 18 Rueguen para que no suceda en invierno. 19 Porque habrá entonces *una gran tribulación, como no la hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora*, ni la habrá jamás. 20 Y si el Señor no abreviara ese tiempo, nadie se salvaría; pero lo abreviará a causa de los elegidos.

21 Si alguien les dice entonces: "El Mesías está aquí o está allí", no lo crean. 22 Porque aparecerán falsos mesías y falsos profetas que harán milagros y prodigios capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. 23 Pero ustedes tengan cuidado: yo los he prevenido de todo.

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre

Mt. 24. 29-31 Lc. 21. 25-27

24 En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, 25 las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. 26 Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. 27 Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

La parábola de la higuera

Mt. 24. 32-36 Lc. 21. 29-33

28 Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. 29 Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta. 30 Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 32 En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre.

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad

Mt. 24. 42; 25. 13-15/Lc. 19. 12-13; 12. 38, 40

33 Tengan cuidado y estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el momento. 34 Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela. 35 Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. 36 No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos. 37 Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!".

LA PASIÓN Y LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Los cuatro Evangelios desembocan en el relato conmovedor de la Pasión del Señor, seguido del anuncio de su Resurrección. Ese relato y ese anuncio constituyen la Buena Noticia por excelencia, que los Apóstoles proclamaron al mundo. La Pasión y la Resurrección de Jesús iluminan todo el resto de su obra, de su mensaje y su Persona. ¿Qué otra cosa es el Evangelio sino la Buena Noticia de un Mesías crucificado y resucitado?

San Marcos pone todo esto de relieve en su relato de la Pasión de una manera muy especial. Lo hace con una gran objetividad. No pretende emocionarnos, ni menos aún, satisfacer nuestra curiosidad. Quiere hacernos comprender que detrás de la soledad y la humillación de Jesús, detrás de su dolor y su fracaso, se esconde su verdadero triunfo. El triunfo del Mesías, a quien un pagano, al verlo morir, reconoce como Hijo de Dios.

La conspiración contra Jesús

Mt. 26. 1-5 Lc. 22. 1-2

14 1 Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los panes Ácimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban la manera de arrestar a Jesús con astucia, para darle muerte. 2 Porque decían: "No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo".

La unción de Jesús en Betania

Mt. 26. 6-13 Jn. 12. 1-8

3 Mientras Jesús estaba en Betania, comiendo en casa de Simón el leproso, llegó una mujer con un frasco lleno de un valioso perfume de nardo puro, y rompiendo el frasco, derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. 4 Entonces algunos de los que estaban allí se indignaron y comentaban entre sí: "¿Para qué este derroche de perfume? 5 Se hubiera podido vender por más de trescientos denarios para repartir el dinero entre los pobres". Y la criticaban. 6 Pero Jesús dijo: "Déjenla, ¿por qué la molestan? Ha hecho una buena obra conmigo. 7 A los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden hacerles bien cuando quieran, pero a mí no me tendrán siempre. 8 Ella hizo lo que podía; ungió mi cuerpo anticipadamente para la sepultura. 9 Les aseguro que allí donde se proclame la Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo".

La traición de Judas

Mt. 26. 14-16 Lc. 22. 3-6

10 Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a ver a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. 11 Al oírlo, ellos se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba una ocasión propicia para entregarlo.

Los preparativos para la comida pascual

Mt. 26. 17-19 Lc. 22. 7-13

12 El primer día de la fiesta de los panes Ácimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?". 13 Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo, 14 y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: "¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?". 15 Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario". 16 Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

El anuncio de la traición de Judas

Mt. 26. 20-25 Lc. 22. 14, 21-23 Jn. 13. 21-30

17 Al atardecer, Jesús llegó con los Doce. 18 Y mientras estaban comiendo, dijo: "Les aseguro que uno de ustedes me entregará, uno *que come conmigo*". 19 Ellos se entristecieron y comenzaron a preguntarle, uno tras otro: "¿Seré yo?". 20 Él les respondió: "Es uno de los Doce, uno que se sirve de la misma fuente que yo. 21 El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!".

La institución de la Eucaristía

Mt. 26. 26-29 Lc. 22. 17-20 1 Cor. 11. 23-25

22 Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen, esto es mi Cuerpo". 23 Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. 24 Y les dijo: "Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. 25 Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios".

El anuncio de las negaciones de Pedro

Mt. 26. 30-35 Lc. 22. 39, 31-34 Jn. 13. 36-38

26 Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos. 27 Y Jesús les dijo: "Todos ustedes se van a escandalizar, porque dice la Escritura: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*. 28 Pero después que yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea". 29 Pedro le dijo: "Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizaré". 30 Jesús le respondió: "Te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me habrás negado tres veces". 31 Pero él insistía: "Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré". Y todos decían lo mismo.

La oración de Jesús en Getsemaní

Mt. 26. 36-46 Lc. 22. 40-46 Jn. 18. 1

32 Llegaron a una propiedad llamada Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos. "Quédense aquí, mientras yo voy a orar". 33 Después llevó con él a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir temor y a angustiarse. 34 Entonces les dijo: "Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí velando". 35 Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora. 36 Y decía: "Abba –Padre– todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya". 37 Después volvió y encontró a sus discípulos

dormidos. Y Jesús dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes? ¿No has podido quedarte despierto ni siquiera una hora? 38 Permanezcan despiertos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". 39 Luego se alejó nuevamente y oró, repitiendo las mismas palabras. 40 Al regresar, los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño, y no sabían qué responderle. 41 Volvió por tercera vez y les dijo: "Ahora pueden dormir y descansar. Esto se acabó. Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 42 ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar".

El arresto de Jesús

Mt. 26. 47-56 Lc. 22. 47-53 Jn. 18. 2-11

43 Jesús estaba hablando todavía, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. 44 El traidor les había dado esta señal: "Es aquel a quien voy a besar. Deténganlo y llévenlo bien custodiado". 45 Apenas llegó, se le acercó y le dijo: "Maestro", y lo besó. 46 Los otros se abalanzaron sobre él y lo arrestaron. 47 Uno de los que estaban allí sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. 48 Jesús les dijo: "Como si fuera un bandido, han salido a arrestarme con espadas y palos. 49 Todos los días estaba entre ustedes enseñando en el Templo y no me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras". 50 Entonces todos lo abandonaron y huyeron. 51 Lo seguía un joven, envuelto solamente con una sábana, y lo sujetaron; 52 pero él, dejando la sábana, se escapó desnudo.

Jesús ante el Sanedrín

Mt. 26. 57-68 Lc. 22. 54-55, 63-71 Jn. 18. 15-16, 18

53 Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y allí se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. 54 Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote y estaba sentado con los servidores, calentándose junto al fuego. 55 Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús, para poder condenarlo a muerte, pero no lo encontraban. 56 Porque se presentaron muchos con falsas acusaciones contra él, pero sus testimonios no concordaban. 57 Algunos declaraban falsamente contra Jesús: 58 "Nosotros lo hemos oído decir: "Yo destruiré este Templo hecho por la mano del hombre, y en tres días volveré a construir otro que no será hecho por la mano del hombre"". 59 Pero tampoco en esto concordaban sus declaraciones.

60 El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie ante la asamblea, interrogó a Jesús: "¿No respondes nada a lo que estos atestiguan contra ti?". 61 Él permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente: "¿Eres el Mesías, el Hijo del Dios bendito?". 62 Jesús respondió: "Sí, yo lo soy: y ustedes verán *al Hijo*

del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo". 63 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? 64 Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?". Y todos sentenciaron que merecía la muerte.

65 Después algunos comenzaron a escupirlo y, tapándole el rostro, lo golpeaban, mientras le decían: "¡Profetiza!". Y también los servidores le daban bofetadas.

Las negaciones de Pedro

Mt. 26. 69-75 Lc. 22. 55-62 Jn. 18. 17, 25-27

66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote 67 y, al ver a Pedro junto al fuego, lo miró fijamente y le dijo: "Tú también estabas con Jesús, el Nazareno". 68 Él lo negó, diciendo: "No sé nada; no entiendo de qué estás hablando". Luego salió al vestíbulo y cantó el gallo. 69 La sirvienta, al verlo, volvió a decir a los presentes: "Este es uno de ellos". 70 Pero él lo negó nuevamente. Un poco más tarde, los que estaban allí dijeron a Pedro: "Seguro que eres uno de ellos, porque tú también eres galileo". 71 Entonces él se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre del que estaban hablando. 72 En seguida cantó el gallo por segunda vez. Pedro recordó las palabras que Jesús le había dicho: "Antes que cante el gallo por segunda vez, tú me habrás negado tres veces". Y se puso a llorar.

Jesús ante Pilato

Mt. 27. 1-2, 11-14 Lc. 23. 1-5, 13-16 Jn. 18. 33-38

15 1 En cuanto amaneció, los sumos sacerdotes se reunieron en Consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín. Y después de atar a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. 2 Este lo interrogó: "¿Tú eres el rey de los judíos?". Jesús le respondió: "Tú lo dices". 3 Los sumos sacerdotes multiplicaban las acusaciones contra él. 4 Pilato lo interrogó nuevamente: "¿No respondes nada? ¡Mira de todo lo que te acusan!". 5 Pero Jesús ya no respondió a nada más, y esto dejó muy admirado a Pilato.

Jesús y Barrabás

Mt. 27. 15-26 Lc. 23. 18-25 Jn. 18. 39-40; 19. 1, 4-16

6 En cada Fiesta, Pilato ponía en libertad a un preso, a elección del pueblo. 7 Había en la cárcel uno llamado Barrabás, arrestado con otros revoltosos que habían cometido un homicidio durante la sedición. 8 La multitud subió y comenzó a pedir el indulto acostumbrado. 9 Pilato les dijo: "¿Quiere que les ponga en libertad al rey de los judíos?". 10 Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia. 11 Pero los sumos sacerdotes incitaron a la multitud a pedir la libertad

de Barrabás. 12 Pilato continuó diciendo: "¿Qué quieren que haga, entonces, con el que ustedes llaman rey de los judíos?". 13 Ellos gritaron de nuevo: "¡Crucifícalo!". 14 Pilato les dijo: "¿Qué mal ha hecho?". Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: "¡Crucifícalo!". 15 Pilato, para contentar a la multitud, les puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

La coronación de espinas

Mt. 27. 27-31 Jn. 19. 2-3

16 Los soldados lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia. 17 Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. 18 Y comenzaron a saludarlo: "¡Salud, rey de los judíos!". 19 Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje. 20 Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo.

El camino hacia el Calvario

Mt. 27. 32-33 Lc. 23. 26, 33a Jn. 19. 17

21 Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. 22 Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: "lugar del Cráneo".

La crucifixión de Jesús

Mt. 27. 34-38 Lc. 23. 33b-34 Jn. 19. 18-24

23 Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. 24 Después lo crucificaron. Los soldados *se repartieron sus vestiduras, sorteándolas* para ver qué le tocaba a cada uno. 25 Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. 26 La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: "El rey de los judíos". 27 Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda. 28 .

Injurias a Jesús crucificado

Mt. 27. 39-44 Lc. 23. 35-37, 39

29 Los que pasaban lo insultaban, movían la cabeza y decían: "¡Eh, tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, 30 sálvate a ti mismo y baja de la cruz!". 31 De la misma manera, los sumos sacerdotes y los escribas se burlaban y decían entre sí: "¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! 32 Es el Mesías, el rey de Israel, ¡que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!". También lo insultaban los que habían sido crucificados con él.

La muerte de Jesús

Mt. 27. 45-54 Lc. 23. 44-47 Jn. 19. 29-30

33 Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; 34 y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: "*Eloi, Eloi, lamá sabactani*", que significa: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*". 35 Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: "Está llamando a Elías". 36 Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber, diciendo: "Vamos a ver si Elías viene a bajarlo". 37 Entonces Jesús, dando un gran grito, expiró.

38 El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. 39 Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: "¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!".

Las mujeres que siguieron a Jesús

Mt. 27. 55-56 Lc. 23. 49 Jn. 19. 25

40 Había también allí algunas mujeres que miraban de lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, 41 que seguían a Jesús y lo habían servido cuando estaba en Galilea; y muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.

La sepultura de Jesús

Mt. 27. 57-61 Lc. 23. 50-55 Jn. 19. 38-42

42 Era día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, 43 José de Arimatea –miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios– tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. 44 Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. 45 Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. 46 Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después, hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. 47 María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo habían puesto.

El anuncio de la resurrección de Jesús

Mt. 28. 1-8 Lc. 24. 1-10 Jn. 20. 1-2

16 1 Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ungir el cuerpo de Jesús. 2 A la madrugada del primer día de la semana, cuando salía el sol, fueron al sepulcro. 3 Y decían entre ellas: "¿Quién

nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?". 4 Pero al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande.

5 Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas quedaron sorprendidas, 6 pero él les dijo: "No teman. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto. 7 Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que él irá antes que ustedes a Galilea; allí lo verán, como él se lo había dicho". 8 Ellas salieron corriendo del sepulcro, porque estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

APÉNDICE

El Evangelio de Marcos termina de manera inesperada. Por eso se le agregó una conclusión, cuyo contenido es un resumen de los relatos de las apariciones de Jesús resucitado que figuran en los otros Evangelios.

En este Apéndice llama la atención la triple insistencia en la incredulidad de los discípulos. También para ellos la fe fue un don de Dios. Y sólo esa fe los hizo capaces de cumplir la misión que el Señor les encomendó: anunciar a todo el mundo la Buena Noticia de la Salvación, no sólo de palabra, sino a la vez con obras. Esta es la misión que le toca cumplir a toda la Iglesia, como servidora del Evangelio.

La aparición de Jesús a María Magdalena

Jn. 20. 11-18

9 Jesús, que había resucitado a la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, aquella de quien había echado siete demonios. 10 Ella fue a contarlo a los que siempre lo habían acompañado, que estaban afligidos y lloraban. 11 Cuando la oyeron decir que Jesús estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

La aparición de Jesús a dos discípulos

Lc. 24. 13-35

12 Después, se mostró con otro aspecto a dos de ellos, que iban caminando hacia un poblado. 13 Y ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero tampoco les creyeron.

La misión universal de los Apóstoles

Mt. 28. 16-20 Lc. 24. 36-51 Jn. 20. 21 Hech. 1. 8

14 En seguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. 15 Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. 16 El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

17 Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; 18 podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán".

19 Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. 20 Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

1 1. "Mesías", es decir, "ungido" o "consagrado por la unción" –en griego, "Cristo"– es el título que los judíos dan al Salvador esperado. Ver 8. 29.

2-3. Is. 40. 3. Ver nota Mt. 3. 3.

4. Ver nota Mt. 3. 6.

10. "Como una paloma": ver nota Mt. 3. 16.

11. Ver Sal. 2. 7; Is. 42. 1.

12-13. Ver nota Mt. 4. 1.

15. "El tiempo se ha cumplido": se trata del tiempo determinado en los designios de Dios para inaugurar su Reino.

21. "Sinagoga": ver nota Mt. 4. 23.

22. Ver nota Mt. 7. 29.

23. "Espíritu impuro": expresión común en la literatura judía, para designar al demonio.

43-44. Ver nota Mt. 8. 4.

2 2. "La Palabra": ver nota Mt. 13. 20.

6. "Escribas": ver nota Mt. 2. 4.

10. "Hijo del hombre": ver nota Mt. 8. 20.

15. "Su casa": según Lc. 5. 29, se trata de la casa de Leví o Mateo.

"Publicanos": ver nota Mt. 5. 46. "Pecadores": ver nota Mt. 9. 11.

16. "Fariseos": ver nota Mt. 3. 7.

19. Los "amigos del esposo": ver nota Mt. 9. 15.

21-22. Ver nota Mt. 9. 16-17.

26. "Panes de la ofrenda": ver nota Mt. 12. 3-4.

3 4. Esta contraposición, en lenguaje semítico, equivale a la pregunta: "En día sábado, ¿no se puede hacer absolutamente nada?".

6. "Herodianos": ver nota Mt. 22. 16.

14. Algunos manuscritos añaden: "a los que llamó Apóstoles".

17. "Hijos del trueno": para justificar ese apodo, ver Lc. 9. 54.

22. "Belzebul": ver nota Mt. 10. 25.

27. El "hombre fuerte": ver nota Mt. 12. 29.

28-29. Ver nota Mt. 12. 31-32.

31. "Hermanos": ver nota Mt. 12. 46.

4 12. Is. 6. 9-10. Ver nota Mt. 13. 13.

24-25. Marcos aplica estos dos proverbios a la disposición con que los discípulos deben escuchar las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de Dios. El primero –"la medida con que midan se usará para ustedes, y les darán más todavía"– indica que la medida de la comprensión corresponderá a la actitud con que se reciba esa enseñanza. En cuanto al segundo –"al que tiene, se le dará, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene"– ver nota Mt. 13. 12. Mateo y Lucas refieren el primer proverbio a las relaciones con el prójimo. Ver Mt. 7. 2; Lc. 6. 38.

31-32. Ez. 17. 23; 31. 6; Dn. 4. 9, 18. Ver nota Mt. 13. 32.

39. Ver nota Mt. 8. 26.

5 1. "La región de los gerasenos" recibía este nombre por la ciudad de Gerasa, que se encontraba a unos cincuenta kilómetros al sudeste del lago de Genesaret. Mateo sitúa este mismo relato en la región de Gadara. Ver nota Mt. 8. 28.

11. Ver nota Mt. 8. 30.

33. "Muy asustada y temblando": esta reacción de la mujer se debía a su situación legal de impureza, como consecuencia de su humillante enfermedad (Lev. 15. 25-27), que le impedía todo contacto social.

38. Ver nota Mt. 9. 23.

6 11. "Sacudan hasta el polvo de sus pies": ver nota Mt. 10. 14. **22.** Otros manuscritos dicen: "Su hija Herodías".

37. "Denarios": ver nota Mt. 18. 28.

56. Ver nota Mt. 9. 20.

7 6-7. Is. 29. 13.

10. Éx. 20. 12; Deut. 5. 16; Éx. 21. 17; Lev. 20. 9.

11-12. Ver nota Mt. 15. 5-6. "Corbán" es una palabra aramea, cuyo significado es aclarado en el texto, como lo hace habitualmente Marcos. Ver 5. 41; 7. 34; 15. 34.

27. Ver nota Mt. 15. 26.

31. La "Decápolis": ver nota Mt. 4. 25.

8 10. "Dalmanuta" era una localidad próxima al mar de Galilea. En Mt. 15. 39 se la llama Magadán.

11-12. Los fariseos reclaman una confirmación espectacular de la misión de Jesús, cuando en realidad él mismo es el verdadero "signo" de Dios.

18. Jer. 5. 21; Ez. 12. 2.

33. Ver nota Mt. 16. 23.

9 1. Ver nota Mt. 16. 28.

7. Ver nota Mt. 17. 5.

11. Ver nota Mt. 11. 14.

13. Ver nota Mt. 17. 12.

17-18. Los síntomas de este enfermo hacen pensar en un caso de epilepsia, atribuida –en la concepción popular de la época– a posesión demoníaca.

43. "Gehena": ver nota Mt. 5. 22.

44 y 46. Estos versículos, que son simple repetición del v. 48, faltan en los mejores manuscritos.

48. Is. 66. 24.

49. Esta enigmática expresión de Jesús evoca probablemente una prescripción de Lev. 2. 13, según la cual la ofrenda de los sacrificios de la Antigua Alianza debía estar sazonada con sal. Si Jesús es la ofrenda que se quema sobre el altar del sacrificio, el cristiano debe ser como la "sal", que se une a la ofrenda de su Señor, afrontando el "fuego" de la prueba, de la persecución y aun del martirio.

10 6-8. Gn. 1. 27; 2. 24.

13. "Para que los tocara": Jesús tocaba a los niños imponiéndoles las manos e implorando la bendición sobre ellos.

19. Éx. 20. 12-16; Deut. 5. 16-20.

32. La actitud decidida de Jesús contrasta con el temor de sus acompañantes frente a los peligros que iban a correr en Jerusalén, donde encontrarían enemigos sumamente poderosos.

38. "Beber el cáliz": ver nota Mt. 20. 22. "El bautismo que yo recibiré": Jesús usa esta expresión (Lc. 12. 50) para referirse a su muerte, dispuesta por el Padre celestial.

47-48. "Hijo de David": ver nota Mt. 1. 1.

11 9. Sal. 118. 25-26. Ver nota Mt. 21. 9.

10. Esta aclamación, propia de Marcos, tiene un sentido claramente mesiánico y real. Ver nota Mt. 1. 1.

13-14. Como "no era la época de los higos", la acción de Jesús tiene necesariamente un valor simbólico, aclarado por el episodio siguiente de la expulsión de los vendedores del Templo. La higuera representa al Templo de Jerusalén –centro religioso de Israel– donde él no encontró los frutos esperados. En Mateo, la higuera simboliza directamente a Israel.

17. Is. 56. 7; Jer. 7. 11.

26. "Pero si no perdonan, tampoco el Padre que está en el cielo los perdonará a ustedes". Este versículo, tomado de Mt. 6. 15, figura en algunos manuscritos.

12 1. Is. 5. 2.

10-11. Sal. 118. 22-23. "Piedra angular": ver nota Mt. 21. 42.

18. "Saduceos": ver nota Mt. 3. 7.

19. Deut. 25. 5-6. Ver nota Mt. 22. 24.

25. Ver nota Mt. 22. 30.

26. Éx. 3. 6.

29-30. Deut. 6. 4-5.

31. Lev. 19. 18.

36. Sal. 110. 1.

13 2. Ver nota Mt. 24. 2.

14. Dn. 9. 27; 11. 31; 12. 11. "La Abominación de la desolación": ver nota Mt. 24. 15.

19. Dn. 12. 1.

26. Ver nota Mt. 8. 20.

32. Ver nota Mt. 24. 36.

14 1. La fiesta de los "panes Ácidos" comenzaba con la Pascua y duraba una semana, durante la cual sólo se podía comer panes sin levadura (Éx. 12. 15-20).

3. Ver nota Mt. 26. 7.

18. Sal. 41. 10.

24. Ver nota Mt. 26. 28.

25. Ver nota Mt. 26. 29.

26. Ver nota Mt. 26. 30.

27. Zac. 13. 7.

52. Algunos piensan que el mismo Marcos es el protagonista de este incidente, mencionado sólo en este Evangelio.

62. Dn. 7. 13. Ver nota Mt. 8. 20.

15 1. "Pilato": ver nota Mt. 27. 2.

2. Ver nota Mt. 27. 11.

15. Ver nota Mt. 27. 26.

16. El "pretorio": ver nota Mt. 27. 27.

22. "Lugar del Cráneo": ver nota Mt. 27. 33.

23. Ver nota Mt. 27. 34.

24. Sal. 22. 19.

28. "Y se cumplió la Escritura que dice: "Fue contado entre los malhechores"" (Is. 53. 12). Este versículo, que figura en algunos manuscritos, proviene de Lc. 22. 37.

34. Sal. 22. 2. Ver nota Mt. 27. 46.

36. "Vinagre": ver nota Mt. 27. 48.

38. Ver nota Mt. 27. 51.

16 9. El "primer día de la semana": ver nota Mt. 28. 1.

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

El EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS fue redactado por este compañero de viaje del Apóstol san Pablo, unos cincuenta años después de la muerte de Jesús, y originariamente formaba un todo con el libro de los Hechos de los Apóstoles. Lucas no era de origen judío, y su obra está dirigida ante todo a los cristianos que, como él, provenían del mundo pagano. En el Prólogo de su Evangelio hace referencia al proceso de predicación, de transmisión oral y de redacción que precedió a la composición definitiva de los Evangelios.

Uno de los aspectos de la Buena Noticia que más quiso destacar san Lucas es el carácter universal de la Salvación. Jesucristo, en efecto, es el Salvador del mundo entero, y Dios quiere que todos los hombres se salven por medio de él. Para él no hay privilegios de raza, de nacionalidad, de cultura o de clase social. Mejor dicho, hay privilegios. Pero Dios los reserva para los pobres, para los que aparentemente no valen nada. Ellos son los destinatarios predilectos de la Buena Noticia, los herederos por excelencia del Reino de Dios.

Asimismo, este Evangelio se llama con razón el "Evangelio de la misericordia". Lucas nos presenta constantemente a Jesús como aquel que *"vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido"* (19. 10). Dios es para él, sobre todo, el Padre misericordioso que sale al encuentro de sus hijos extraviados y se llena de alegría al volver a encontrarlos.

Pero el "Evangelio de la misericordia" es también un Evangelio exigente. Su autor insiste en el llamado a la conversión, es decir, al cambio de vida, como condición indispensable para alcanzar la Salvación. El fruto de esa conversión es el gozo que experimentan los que creen en la Buena Noticia y se dejan salvar por ella. Por eso, san Lucas pone tan de relieve la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de la verdadera alegría.

Prólogo

1 1 Muchos han tratado de relatar ordenadamente los acontecimientos que se cumplieron entre nosotros, 2 tal como nos fueron transmitidos por aquellos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra. 3 Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir para ti, excelentísimo Teófilo, un relato ordenado, 4 a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido.

EL EVANGELIO DE LA INFANCIA DE JESÚS

El núcleo central de los Evangelios es el anuncio de la Muerte y la Resurrección de Jesús, lo que llamamos el "Misterio pascual". Pero Lucas quiere presentar el misterio de Cristo en su plenitud, y por eso –lo mismo que

Mateo— se remonta hasta el nacimiento y la infancia del Señor, que también son "Evangelio", o sea, Buena Noticia.

Este relato está lleno de expresiones e imágenes tomadas del Antiguo Testamento, y contiene numerosas alusiones a las profecías mesiánicas, que se cumplen en la persona del Señor. Así este evangelista nos enseña que, si bien Jesús nace de María, su origen no es meramente humano. Él viene del Espíritu Santo para darnos la Salvación. Y el gozo de esa Salvación se proclama en los himnos de alabanza de la Virgen María, de Zacarías y del anciano Simeón.

Por otra parte, san Lucas establece un paralelismo entre la infancia de Jesús y la de Juan, llamado el Bautista. Esto no significa que los dos se puedan igualar. Juan es solamente el "precursor" que va "delante del Señor preparando sus caminos". Jesús, en cambio, es el "Sol naciente", que viene "para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz" (1. 76, 78-79).

El anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

5 En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, de la clase sacerdotal de Abías. Su mujer, llamada Isabel, era descendiente de Aarón. 6 Ambos eran justos a los ojos de Dios y seguían en forma irreprochable todos los mandamientos y preceptos del Señor. 7 Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril; y los dos eran de edad avanzada.

8 Un día en que su clase estaba de turno y Zacarías ejercía la función sacerdotal delante de Dios, 9 le tocó en suerte, según la costumbre litúrgica, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso. 10 Toda la asamblea del pueblo permanecía afuera, en oración, mientras se ofrecía el incienso.

11 Entonces se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. 12 Al verlo, Zacarías quedó desconcertado y tuvo miedo. 13 Pero el Ángel le dijo: "No temas, Zacarías; tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu esposa, te dará un hijo al que llamarás Juan. 14 Él será para ti un motivo de gozo y de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, 15 porque será grande a los ojos del Señor. No beberá vino ni bebida alcohólica; estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, 16 y hará que muchos israelitas vuelvan al Señor, su Dios. 17 Precederá al Señor con el espíritu y el poder de Elías, *para reconciliar a los padres con sus hijos* y atraer a los rebeldes a la sabiduría de los justos, preparando así al Señor un Pueblo bien dispuesto". 18 Pero Zacarías dijo al Ángel: "*¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy anciano y mi esposa es de edad avanzada*". 19 El Ángel le respondió: "Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. 20 Te quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo". 21 Mientras tanto, el pueblo estaba esperando a

Zacarías, extrañado de que permaneciera tanto tiempo en el Santuario. 22 Cuando salió, no podía hablarles, y todos comprendieron que había tenido alguna visión en el Santuario. Él se expresaba por señas, porque se había quedado mudo.

23 Al cumplirse el tiempo de su servicio en el Templo, regresó a su casa. 24 Poco después, su esposa Isabel concibió un hijo y permaneció oculta durante cinco meses. 25 Ella pensaba: "Esto es lo que el Señor ha hecho por mí, cuando decidió librarme de lo que me avergonzaba ante los hombres".

El anuncio del nacimiento de Jesús

26 En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, 27 a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. 28 El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: "¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo". 29 Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. 30 Pero el Ángel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. 31 Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; 32 él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, 33 reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin". 34 María dijo al Ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?". 35 El Ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. 36 También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, 37 *porque no hay nada imposible para Dios*". 38 María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el Ángel se alejó.

La visita de María a Isabel

39 En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. 40 Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, 42 exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! 43 ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? 44 Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. 45 Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

El canto de la Virgen María

46 María dijo entonces:

"Mi alma canta la grandeza del Señor,47 y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador,48 porque él miró con bondad la pequeñez de su servidora.

En adelante todas las generaciones me llamarán feliz,⁴⁹ porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!

50 *Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen.*

51 Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.

52 *Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.*

53 *Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.*

54 *Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia,*

55 *como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre".*

56 María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

El nacimiento de Juan el Bautista

57 Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo. 58 Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado, se alegraban con ella.

La circuncisión de Juan el Bautista

59 A los ocho días, se reunieron para circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; 60 pero la madre dijo: "No, debe llamarse Juan". 61 Ellos le decían: "No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre". 62 Entonces preguntaron por señas al padre qué nombre quería que le pusieran. 63 Este pidió una pizarra y escribió: "Su nombre es Juan". Todos quedaron admirados. 64 Y en ese mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios. 65 Este acontecimiento produjo una gran impresión entre la gente de los alrededores, y se lo comentaba en toda la región montañosa de Judea. 66 Todos los que se enteraron guardaban este recuerdo en su corazón y se decían: "¿Qué llegará a ser este niño?". Porque la mano del Señor estaba con él.

El canto de Zacarías

67 Entonces Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo y dijo proféticamente:

68 *"Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su Pueblo,*

69 *y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor,*

70 *como lo había anunciado mucho tiempo antes por boca de sus santos profetas,*

71 *para salvarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian.*

72 *Así tuvo misericordia de nuestros padres y se acordó de su santa Alianza,*

73 *del juramento que hizo a nuestro padre Abraham*

74 *de concedernos que, libres de temor, arrancados de las manos de nuestros enemigos,*

75 *lo sirvamos en santidad y justicia bajo su mirada, durante toda nuestra vida.*

76 *Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos,*

77 *para hacer conocer a su Pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados;*

78 *gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios, que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente,*

79 *para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte,*

y guiar nuestros pasos por el camino de la paz".

80 El niño iba creciendo y se fortalecía en su espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que se manifestó a Israel

El nacimiento de Jesús

Mt. 1. 18-25

2 1 En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. 2 Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino

gobernaba la Siria. 3 Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. 4 José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, 5 para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. 6 Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; 7 y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

La visita de los pastores

8 En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. 9 De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, 10 pero el Ángel les dijo: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: 11 Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. 12 Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre". 13 Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

14 "¡Gloria a Dios en las alturas,

y en la tierra, paz a los hombres amados por él!".

15 Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado". 16 Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. 17 Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, 18 y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores.

19 Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. 20 Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.

La circuncisión de Jesús

21 Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción.

La presentación de Jesús en el Templo

22 Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, 23 como está escrito en la Ley: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor.* 24 También debían ofrecer en sacrificio *un par de tórtolas o de pichones de paloma*, como ordena la Ley del Señor.

El canto de Simeón

25 Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él 26 y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. 27 Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, 28 Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo:

29 "Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido,

30 porque mis ojos han visto la salvación

31 que preparaste delante de todos los pueblos:

32 luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel".

La profecía de Simeón

33 Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. 34 Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, 35 y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos".

La profecía de Ana

36 Había también allí una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la familia de Aser, mujer ya entrada en años, que, casada en su juventud, había vivido siete años con su marido. 37 Desde entonces había permanecido viuda, y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones. 38 Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

La infancia de Jesús en Nazaret

39 Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. 40 El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

Jesús entre los doctores de la Ley

41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. 42 Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, 43 y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. 44 Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y

después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. 45 Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

46 Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. 47 Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. 48 Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados". 49 Jesús les respondió: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". 50 Ellos no entendieron lo que les decía.

51 Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. 52 Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS

Jesús no es un personaje legendario que se pierde en "la noche de los tiempos". Está bien encarnado en una época y en un país. Lucas precisa detalladamente la fecha de su aparición y el nombre de las autoridades civiles y religiosas que gobernaban en esa época y en ese país.

Juan el Bautista prepara su Venida, bautizando a la gente e invitándola al arrepentimiento. Jesús también se hace bautizar, solidarizándose así con la humanidad pecadora, que él viene a salvar. Pero en ese mismo momento, Dios lo declara su "Hijo" en un sentido que no puede aplicarse a ningún otro hombre.

Antes de iniciar su misión, Cristo se enfrenta con el espíritu del mal y vence la tentación de salvar al mundo por medio de la riqueza y el poder. Su camino será el de la humillación y la pobreza. Y su gran triunfo, el de la cruz.

La predicación de Juan el Bautista

Mt. 3. 1-12 Mc. 1. 2-8 Jn. 1. 23, 26-27

3 1 El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, siendo Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene, 2 bajo el pontificado de Anás y Caifás, Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. 3 Este comenzó entonces a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, 4 como está escrito en el libro del profeta Isaías:

Una voz grita en el desierto:

Preparen el camino del Señor,

allanen sus senderos.

5 Los valles serán rellenados,

las montañas y las colinasserán aplanadas.

Serán enderezados los senderos sinuosos

y nivelados los caminos desparejos.

6 Entonces, todos los hombres

verán la Salvación de Dios.

7 Juan decía a la multitud que venía a hacerse bautizar por él: "Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? 8 Produzcan los frutos de una sincera conversión, y no piensen: "Tenemos por padre a Abraham". Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. 9 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego".

10 La gente le preguntaba: "¿Qué debemos hacer entonces?". 11 Él les respondía: "El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto". 12 Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?". 13 Él les respondió: "No exijan más de lo estipulado". 14 A su vez, unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Juan les respondió: "No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo".

15 Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, 16 él tomó la palabra y les dijo a todos: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. 17 Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible". 18 Y por medio de muchas otras exhortaciones anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

El encarcelamiento de Juan el Bautista

Mt. 14. 3-4 Mc. 6. 17-18

19 Mientras tanto el tetrarca Herodes, a quien Juan censuraba a causa de Herodías –la mujer de su hermano– y por todos los delitos que había cometido, 20 cometió uno más haciendo encarcelar a Juan.

El bautismo de Jesús

Mt. 3. 13-17 Mc. 1. 9-11

21 Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo 22 y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección".

Genealogía de Jesús

Mt. 1. 1-17

23 Cuando comenzó su ministerio, Jesús tenía unos treinta años y se lo consideraba hijo de José.

José era hijo de Elí; 24 Elí, hijo de Matat; Matat, hijo de Leví; Leví, hijo de Melquí; Melquí, hijo de Janai; Janai, hijo de José; 25 José, hijo de Matatías; Matatías, hijo de Amós; Amós, hijo de Naúm; Naúm, hijo de Eslí; Eslí, hijo de Nagai; 26 Nagai, hijo de Maat; Maat, hijo de Matatías; Matatías, hijo de Semein; Semein, hijo de Iosec; Iosec, hijo de Iodá; 27 Iodá, hijo de Joanán; Joanán, hijo de Resá; Resá, hijo de Zorobabel.

Zorobabel era hijo de Salatiel; Salatiel, hijo de Nerí; 28 Nerí, hijo de Melquí; Melquí, hijo de Adí; Adí, hijo de Cosám; Cosám, hijo de Elmadám; Elmadám, hijo de Er; 29 Er, hijo de Jesús; Jesús, hijo de Eliezer; Eliezer, hijo de Jorím; Jorím, hijo de Matat; Matat, hijo de Leví; 30 Leví, hijo de Simeón; Simeón, hijo de Judá; Judá, hijo de José; José, hijo de Jonám; Jonám, hijo de Eliaquím; 31 Eliaquím, hijo de Meleá; Meleá, hijo de Mená; Mená, hijo de Matatá; Matatá, hijo de Natán; Natán, hijo de David.

32 David era hijo de Jesé; Jesé, hijo de Jobed; Jobed, hijo de Booz; Booz, hijo de Sela; Sela, hijo de Naasón; 33 Naasón, hijo de Aminadab; Aminadab, hijo de Admín; Admín, hijo de Arní; Arní, hijo de Esróm; Esróm, hijo de Fares; Fares, hijo de Judá; 34 Judá, hijo de Jacob; Jacob, hijo de Isaac; Isaac, hijo de Abraham.

Abraham era hijo de Tera; Tera, hijo de Najor; 35 Najor, hijo de Serúj; Serúj, hijo de Ragau; Ragau, hijo de Péleg; Péleg, hijo de Eber; Eber, hijo de Sela; 36 Sela, hijo de Cainán; Cainán, hijo de Arfaxad; Arfaxad, hijo de Sem.

Sem era hijo de Noé; Noé, hijo de Lamec; 37 Lamec, hijo de Matusalén; Matusalén, hijo de Henoc; Henoc, hijo de Jaret; Jaret, hijo de Malaleel; Malaleel, hijo de Cainán; 38 Cainán, hijo de Enós; Enós, hijo de Set; Set, hijo de Adán; Adán, hijo de Dios.

Las tentaciones de Jesús en el desierto

Mt. 4. 1-11 Mc. 1. 12-13

4 1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, 2 donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. 3 El demonio le dijo entonces: "Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan". 4 Pero Jesús le respondió: "Dice la Escritura:

El hombre no vive solamente de pan".

5 Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra 6 y le dijo: "Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. 7 Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá". 8 Pero Jesús le respondió: "Está escrito:

Adorarás al Señor, tu Dios,

y a él solo rendirás culto".

9 Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, 10 porque está escrito:

Él dará órdenes a sus ángeles

para que ellos te cuiden.

11 Y también:

Ellos te llevarán en sus manos

para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".

12 Pero Jesús le respondió: "Está escrito:

No tentarás al Señor, tu Dios".

13 Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA

La misión de Jesús se inicia en Galilea, la parte norte de la Palestina. Allí se encuentra la ciudad de Nazaret, en la que él se había criado, y también el lago de Genesaret, donde puso tan de manifiesto el poder de Dios sobre las fuerzas del mal.

Su misión está resumida en un célebre texto del profeta Isaías, que Cristo se aplicó a sí mismo: "El espíritu del Señor está sobre mí. Él me envió a llevar la

Buena Noticia a los pobres, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (4. 18-19).

Jesús no está solo. Elige doce Apóstoles, para "enviarlos" a proclamar su Evangelio. Y uno de ellos, Pedro, en nombre de todos, lo reconoce como "el Mesías de Dios" (9. 20). Después de esta profesión de fe, el Señor explica cuál es el verdadero sentido de su mesianidad, anunciando su próxima Pasión.

El comienzo de la predicación de Jesús

Mt. 4. 12-17 Mc. 1. 14-15

14 Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda la región. 15 Enseñaba en sus sinagogas y todos lo alababan.

Enseñanza de Jesús en Nazaret

Mt. 13. 53-58 Mc. 6. 1-6

16 Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. 17 Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor está sobre mí,

porque me ha consagrado por la unción.

Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,

a anunciar la liberación a los cautivos

y la vista a los ciegos,

a dar la libertad a los oprimidos

19 y proclamar un año de gracia del Señor.

20 Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. 21 Entonces comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír". 22 Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: "¿No es este el hijo de José?". 23 Pero él les respondió: "Sin duda ustedes me citarán el refrán: "Médico, cúrate a ti mismo". Realiza también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaún". 24 Después agregó: "Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra.

25 Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país. 26 Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a *una viuda de Sarepta, en el país de Sidón*. 27 También había muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio". 28 Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron 29 y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo. 30 Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.

Enseñanza de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún

Mt. 7. 28-29 Mc. 1. 21-22

31 Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y enseñaba los sábados. 32 Y todos estaban asombrados de su enseñanza, porque hablaba con autoridad.

Curación de un endemoniado

Mc. 1. 23-28

33 En la sinagoga había un hombre que estaba poseído por el espíritu de un demonio impuro; y comenzó a gritar con fuerza: 34 "¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios". 35 Pero Jesús lo increpó, diciendo: "Cállate y sal de este hombre". El demonio salió de él, arrojándolo al suelo en medio de todos, sin hacerle ningún daño. 36 El temor se apoderó de todos, y se decían unos a otros: "¿Qué tiene su palabra? ¡Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros, y ellos salen!". 37 Y su fama se extendía por todas partes en aquella región.

Curación de la suegra de Pedro

Mt. 8. 14-15 Mc. 1. 29-31

38 Al salir de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón tenía mucha fiebre, y le pidieron que hiciera algo por ella. 39 Inclínándose sobre ella, Jesús increpó a la fiebre y esta desapareció. En seguida, ella se levantó y se puso a servirlos.

Diversas curaciones

Mt. 8. 16 Mc. 1. 32-34

40 Al atardecer, todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y él, imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. 41 De

muchos salían demonios, gritando: "¡Tú eres el Hijo de Dios!". Pero él los increpaba y no los dejaba hablar, porque ellos sabían que era el Mesías.

La misión de Jesús

Mc. 1. 35-39

42 Cuando amaneció, Jesús salió y se fue a un lugar desierto. La multitud comenzó a buscarlo y, cuando lo encontraron, querían retenerlo para que no se alejara de ellos. 43 Pero él les dijo: "También a las otras ciudades debo anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado". 44 Y predicaba en las sinagogas de toda la Judea.

La pesca milagrosa

Mt. 4. 18-22 Mc. 1. 16-20

5 1 En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. 2 Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. 3 Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca.

4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Navega mar adentro, y echen las redes". 5 Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes". 6 Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

8 Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: "Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador". 9 El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; 10 y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: "No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres". 11 Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Curación de un leproso

Mt. 8. 2-4 Mc. 1. 40-44

12 Mientras Jesús estaba en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús, se postró ante él y le rogó: "Señor, si quieres, puedes purificarme". 13 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda purificado". Y al instante la lepra desapareció. 14 Él le ordenó que no se lo dijera a nadie, pero

añadió: "Ve a presentarte al sacerdote, y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio".

15 Su fama se extendía cada vez más y acudían grandes multitudes para escucharlo y hacerse curar de sus enfermedades. 16 Pero él se retiraba a lugares desiertos para orar.

Curación de un parálítico

Mt. 9. 1-8 Mc. 2. 1-12

17 Un día, mientras Jesús enseñaba, había entre los presentes algunos fariseos y doctores de la Ley, llegados de todas las regiones de Galilea, de Judea y de Jerusalén. La fuerza del Señor le daba poder para curar. 18 Llegaron entonces unas personas transportando a un parálítico sobre una camilla y buscaban el modo de entrar, para llevarlo ante Jesús. 19 Como no sabían por dónde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la terraza y, separando las tejas, lo bajaron con su camilla en medio de la concurrencia y lo pusieron delante de Jesús. 20 Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo: "Hombre, tus pecados te son perdonados".

21 Los escribas y los fariseos comenzaron a preguntarse: "¿Quién es este que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?". 22 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: "¿Qué es lo que están pensando? 23 ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados están perdonados", o "Levántate y camina"? 24 Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados –dijo al parálítico– yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vuelve a tu casa". 25 Inmediatamente se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. 26 Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios, diciendo con gran temor: "Hoy hemos visto cosas maravillosas".

El llamado de Leví

Mt. 9. 9 Mc. 2. 13-14

27 Después Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, que estaba sentado junto a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme". 28 Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores

Mt. 9. 10-13 Mc. 2. 15-17

29 Leví ofreció a Jesús un gran banquete en su casa. Había numerosos publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos. 30 Los fariseos y sus escribas murmuraban y decían a los discípulos de Jesús: "¿Por qué ustedes comen y beben con publicanos y pecadores?". 31 Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: "No son los

sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. 32 Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan".

Discusión sobre el ayuno

Mt. 9. 14-17 Mc. 2. 18-22

33 Luego le dijeron: "Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oración, lo mismo que los discípulos de los fariseos; en cambio, los tuyos comen y beben". 34 Jesús les contestó: "¿Ustedes pretenden hacer ayunar a los amigos del esposo mientras él está con ellos? 35 Llegará el momento en que el esposo les será quitado; entonces tendrán que ayunar".

36 Les hizo además esta comparación: "Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar uno viejo, porque se romperá el nuevo, y el pedazo sacado a este no quedará bien en el vestido viejo. 37 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres; entonces el vino se derramará y los odres ya no servirán más. 38 ¡A vino nuevo, odres nuevos! 39 Nadie, después de haber gustado el vino viejo, quiere vino nuevo, porque dice: El añejo es mejor".

Discusión sobre el sábado

Mt. 12. 1-8 Mc. 2. 23-28

6 1 Un sábado, en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y, frotándolas entre las manos, las comían. 2 Algunos fariseos les dijeron: "¿Por qué ustedes hacen lo que no está permitido en sábado?". 3 Jesús les respondió: "¿Ni siquiera han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre, 4 cómo entró en la Casa de Dios y, tomando los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes, comió él y dio de comer a sus compañeros?". 5 Después les dijo: "El Hijo del hombre es dueño del sábado".

Curación de un hombre en sábado

Mt. 12. 9-14 Mc. 3. 1-6

6 Otro sábado, entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. 7 Los escribas y los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si curaba en sábado, porque querían encontrar algo de qué acusarlo. 8 Pero Jesús, conociendo sus intenciones, dijo al hombre que tenía la mano paralizada: "Levántate y quédate de pie delante de todos". Él se levantó y permaneció de pie. 9 Luego les dijo: "Yo les pregunto: ¿Está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?". 10 Y dirigiendo una mirada a todos, dijo al hombre: "Extiende tu mano". Él la extendió y su mano quedó curada. 11 Pero ellos se enfurecieron, y deliberaban entre sí para ver qué podían hacer contra Jesús.

Institución de los Doce

Mt. 10. 1-4 Mc. 3. 13-19

12 En esos días, Jesús se retiró a una montaña para orar, y pasó toda la noche en oración con Dios. 13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió a doce de ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles: 14 Simón, a quien puso el sobrenombre de Pedro, Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el Zelote, 16 Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

La multitud sigue a Jesús

Mt. 4. 24-25 Mc. 3. 7-11

17 Al bajar con ellos se detuvo en una llanura. Estaban allí muchos de sus discípulos y una gran muchedumbre que había llegado de toda la Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, 18 para escucharlo y hacerse curar de sus enfermedades. Los que estaban atormentados por espíritus impuros quedaban curados; 19 y toda la gente quería tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Las Bienaventuranzas

Mt. 5. 1-12

20 Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo:

"¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!

21 ¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados!

¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán!

22 ¡Felices ustedes, cuando los hombres los odian, los excluyan, los insulten y proscriban su nombre, considerándolo infame, a causa del Hijo del hombre!

23 ¡Alégrense y llénense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas!

La falsa felicidad

24 Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo!

25 ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre!

¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas!

26 ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los falsos profetas!

El amor a los enemigos

Mt. 5. 38-48; 7. 12

27 Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. 28 Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difaman. 29 Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. 30 Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. 31 Hagan por los demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. 32 Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. 33 Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. 34 Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. 35 Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos.

La misericordia y la benevolencia para juzgar

Mt. 7. 1-5; 15. 14; 10. 24-25 Mc. 4. 24

36 Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. 37 No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. 38 Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes".

39 Les hizo también esta comparación: "¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo? 40 El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro. 41 ¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo? 42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo", tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

La raíz de las buenas y de las malas obras

Mt. 7. 16-18; 12. 33-35

43 No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos: 44 cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. 45 El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Necesidad de practicar la Palabra de Dios

Mt. 7. 21, 24-27

46 ¿Por qué ustedes me llaman: "Señor, Señor", y no hacen lo que les digo? 47 Yo les diré a quién se parece todo aquel que viene a mí, escucha mis palabras y las practica. 48 Se parece a un hombre que, queriendo construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino la creciente, las aguas se precipitaron con fuerza contra esa casa, pero no pudieron derribarla, porque estaba bien construida. 49 En cambio, el que escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que construyó su casa sobre tierra, sin cimientos. Cuando las aguas se precipitaron contra ella, en seguida se derrumbó, y el desastre que sobrevino a esa casa fue grande".

Curación del sirviente de un centurión

Mt. 8. 5-10, 13 Jn. 4. 46-53

7 1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas cosas al pueblo, entró en Cafarnaún. 2 Había allí un centurión que tenía un sirviente enfermo, a punto de morir, al que estimaba mucho. 3 Como había oído hablar de Jesús, envió a unos ancianos judíos para rogarle que viniera a curar a su servidor. 4 Cuando estuvieron cerca de Jesús, le suplicaron con insistencia, diciéndole: "El merece que le hagas este favor, 5 porque ama a nuestra nación y nos ha construido la sinagoga". 6 Jesús fue con ellos, y cuando ya estaba cerca de la casa, el centurión le mandó decir por unos amigos: "Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres en mi casa; 7 por eso no me consideré digno de ir a verte personalmente. Basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. 8 Porque yo –que no soy más que un oficial subalterno, pero tengo soldados a mis órdenes– cuando digo a uno: "Ve", él va; y a otro: "Ven", él viene; y cuando digo a mi sirviente: "¡Tienes que hacer esto!", él lo hace". 9 Al oír estas palabras, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, dijo: "Yo les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe". 10 Cuando los enviados regresaron a la casa, encontraron al sirviente completamente sano.

Resurrección del hijo de una viuda

11 En seguida, Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. 12 Justamente cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaba. 13 Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: "No llores". 14

Después se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo: "Joven, yo te lo ordeno, levántate". 15 El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se *lo entregó a su madre*. 16 Todos quedaron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo". 17 El rumor de lo que Jesús acababa de hacer se difundió por toda la Judea y en toda la región vecina.

Los signos mesiánicos

Mt. 11. 2-6

18 Juan fue informado de todo esto por sus discípulos y, llamando a dos de ellos, 19 los envió a decir al Señor: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?". 20 Cuando se presentaron ante él, le dijeron: "Juan el Bautista nos envía a preguntarte: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?". 21 En esa ocasión, Jesús curó a mucha gente de sus enfermedades, de sus dolencias y de los malos espíritus, y devolvió la vista a muchos ciegos. 22 Entonces respondió a los enviados: "Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los paráliticos caminan, los leprosos son purificados y los sordos oyen, los muertos resucitan, la Buena Noticia es anunciada a los pobres. 23 ¡Y feliz aquel para quien yo no sea motivo de tropiezo!".

Testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista

Mt. 11. 7-15; 21. 31b-32

24 Cuando los enviados de Juan partieron, Jesús comenzó a hablar de él a la multitud, diciendo: "¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? 25 ¿Qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que llevan suntuosas vestiduras y viven en la opulencia, están en los palacios de los reyes. 26 ¿Qué salieron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta. 27 Él es aquel de quien está escrito:

Yo envío a mi mensajero delante de ti

para prepararte el camino.

28 Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan, y sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más grande que él. 29 Todo el pueblo que lo escuchaba, incluso los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan. 30 Pero los fariseos y los doctores de la Ley, al no hacerse bautizar por él, frustraron el designio de Dios para con ellos.

Reproche de Jesús a sus compatriotas

Mt. 11. 16-19

31 ¿Con quién puedo comparar a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? 32 Se parecen a esos muchachos que están sentados en la plaza y se dicen entre ellos:

"¡Les tocamos la flauta,

y ustedes no bailaron!

¡Entonamos cantos fúnebres,

y no lloraron!".

33 Porque llegó Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y ustedes dicen: "¡Ha perdido la cabeza!". 34 Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!". 35 Pero la Sabiduría ha sido reconocida como justa por todos sus hijos".

La pecadora perdonada

36 Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. 37 Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. 38 Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume.

39 Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: "Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!". 40 Pero Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte". "Di, Maestro", respondió él. 41 "Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. 42 Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?". 43 Simón contestó: "Pienso que aquel a quien perdonó más". Jesús le dijo: "Has juzgado bien".

44 Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. 45 Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. 46 Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. 47 Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor". 48 Después dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados". 49 Los invitados pensaron: "¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?". 50 Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz".

Las mujeres que acompañaban a Jesús

Mt. 4. 23; 9. 35 Mc. 1. 39

8 1 Después, Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce 2 y también algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; 3 Juana, esposa de Cusa, intendente de Herodes, Susana y muchas otras, que los ayudaban con sus bienes.

La parábola del sembrador

Mt. 13. 1-9 Mc. 4. 1-9

4 Como se reunía una gran multitud y acudía a Jesús gente de todas las ciudades, él les dijo, valiéndose de una parábola: 5 "El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo. 6 Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad. 7 Otra cayó entre las espinas, y estas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron. 8 Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno". Y una vez que dijo esto, exclamó: "¡El que tenga oídos para oír, que oiga!".

Finalidad de las parábolas

Mt. 13. 10-11, 13 Mc. 4. 10-12

9 Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola, 10 y Jesús les dijo: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás, en cambio, se les habla en parábolas, para que

miren sin ver

y oigan sin comprender.

Explicación de la parábola del sembrador

Mt. 13. 18-23 Mc. 4. 14-20

11 La parábola quiere decir esto: La semilla es la Palabra de Dios. 12 Los que están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el demonio y arrebató la Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. 13 Los que están sobre las piedras son los que reciben la Palabra con alegría, apenas la oyen; pero no tienen raíces: creen por un tiempo, y en el momento de la tentación se vuelven atrás. 14 Lo que cayó entre espinas son los que escuchan, pero con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, se van dejando ahogar poco a poco, y no llegan a madurar. 15 Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a su constancia.

La parábola de la lámpara

11. 33 Mt. 5. 15; 10. 26 Mc. 4. 21-23 Mt 13. 12; 25.29 Mc. 4. 24-25

16 No se enciende una lámpara para cubrirla con un recipiente o para ponerla debajo de la cama, sino que se la coloca sobre un candelero, para que los que entren vean la luz. 17 Porque no hay nada oculto que no se descubra algún día, ni nada secreto que no deba ser conocido y divulgado. 18 Presten atención y oigan bien, porque al que tiene, se le dará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que cree tener".

La verdadera familia de Jesús

Mt. 12. 46-50 Mc. 3. 31-35

19 Su madre y sus hermanos fueron a verlo, pero no pudieron acercarse a causa de la multitud. 20 Entonces le anunciaron a Jesús: "Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren verte". 21 Pero él les respondió: "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican".

La tempestad calmada

Mt. 8. 23-27 Mc. 4. 35-41

22 Un día, Jesús subió con sus discípulos a una barca y les dijo: "Pasemos a la otra orilla del lago". Ellos partieron, 23 y mientras navegaban, Jesús se durmió. Entonces se desencadenó sobre el lago un fuerte vendaval; la barca se iba llenando de agua, y ellos corrían peligro. 24 Los discípulos se acercaron y lo despertaron, diciendo: "¡Maestro, Maestro, nos hundimos!". Él se despertó e increpó al viento y a las olas; estas se apaciguaron y sobrevino la calma. 25 Después les dijo: "¿Dónde está la fe de ustedes?". Y ellos, llenos de temor y admiración, se decían unos a otros: "¿Quién es este que ordena incluso al viento y a las olas, y le obedecen?".

Curación del endemoniado de Gerasa

Mt. 8. 28-34 Mc. 5. 1-20

26 Después llegaron a la región de los gerasenos, que está situada frente a Galilea. 27 Jesús acababa de desembarcar, cuando salió a su encuentro un hombre de la ciudad, que estaba endemoniado. Desde hacía mucho tiempo no se vestía, y no vivía en una casa, sino en los sepulcros.

28 Al ver a Jesús, comenzó a gritar, cayó a sus pies y dijo con voz potente: "¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo de Dios, el Altísimo? Te ruego que no me atormentes". 29 Jesús, en efecto, estaba ordenando al espíritu impuro que saliera de aquel hombre. Muchas veces el espíritu se había apoderado de él, y aunque lo ataban con cadenas

y grillos para sujetarlo, él rompía sus ligaduras y el demonio lo arrastraba a lugares desiertos. 30 Jesús le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?". "Legión", respondió, porque eran muchos los demonios que habían entrado en él. 31 Y le suplicaban que no les ordenara precipitarse al abismo. 32 Había allí una gran piara de cerdos que estaba paciendo en la montaña. Los demonios suplicaron a Jesús que les permitiera entrar en los cerdos. Él se lo permitió. 33 Entonces salieron de aquel hombre, entraron en los cerdos, y desde lo alto del acantilado, la piara se precipitó al mar y se ahogó.

34 Al ver lo que había pasado, los cuidadores huyeron y difundieron la noticia en la ciudad y en los poblados. 35 En seguida la gente fue a ver lo que había sucedido. Cuando llegaron adonde estaba Jesús, vieron sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio, al hombre del que habían salido los demonios, y se llenaron de temor. 36 Los que habían presenciado el hecho les contaron cómo había sido curado el endemoniado. 37 Todos los gerasenos pidieron a Jesús que se alejara de allí, porque estaban atemorizados; y él, subiendo a la barca, regresó.

38 El hombre del que salieron los demonios le rogaba que lo llevara con él, pero Jesús lo despidió, diciéndole: 39 "Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti". Él se fue y proclamó en toda la ciudad lo que Jesús había hecho por él.

Curación de una mujer y resurrección de la hija de Jairo

Mt. 9. 18-26 Mc. 5. 21-43

40 A su regreso, Jesús fue recibido por la multitud, porque todos lo estaban esperando. 41 De pronto, se presentó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicó que fuera a su casa, 42 porque su única hija, que tenía unos doce años, se estaba muriendo. Mientras iba, la multitud lo apretaba hasta sofocarlo.

43 Una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años y a quien nadie había podido curar, 44 se acercó por detrás y tocó los flecos de su manto; inmediatamente cesó la hemorragia. 45 Jesús preguntó: "¿Quién me ha tocado?". Como todos lo negaban, Pedro y sus compañeros le dijeron: "Maestro, es la multitud que te está apretujando". 46 Pero Jesús respondió: "Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza salía de mí". 47 Al verse descubierta, la mujer se acercó temblando, y echándose a sus pies, contó delante de todos por qué lo había tocado y cómo fue curada instantáneamente. 48 Jesús le dijo entonces: "Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz".

49 Todavía estaba hablando, cuando llegó alguien de la casa del jefe de la sinagoga y le dijo: "Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro". 50 Pero Jesús, que había oído, respondió: "No temas, basta que creas y se salvará". 51 Cuando llegó a la casa no permitió que nadie entrara con él, sino Pedro, Juan y Santiago, junto con el padre y la madre de la niña. 52 Todos lloraban y se lamentaban. "No lloren, dijo Jesús, no está muerta, sino que duerme". 53 Y se burlaban de él, porque sabían que la niña

estaba muerta. 54 Pero Jesús la tomó de la mano y la llamó, diciendo: "Niña, levántate". 55 Ella recuperó el aliento y se levantó en el acto. Después Jesús ordenó que le dieran de comer. 56 Sus padres se quedaron asombrados, pero él les prohibió contar lo que había sucedido.

Misión de los Doce

Mt. 10. 1, 5, 8, 9-14 Mc. 6. 7-13

9 1 Jesús convocó a los Doce y les dio poder y autoridad para expulsar a toda clase de demonios y para curar las enfermedades. 2 Y los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos, 3 diciéndoles: "No lleven nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tampoco dos túnicas cada uno. 4 Permanezcan en la casa donde se alojen, hasta el momento de partir. 5 Si no los reciben, al salir de esa ciudad sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos". 6 Fueron entonces de pueblo en pueblo, anunciando la Buena Noticia y curando enfermos en todas partes.

Incertidumbre de Herodes frente a Jesús

Mt. 14. 1-2 Mc. 6. 14-16

7 El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que pasaba, y estaba muy desconcertado porque algunos decían: "Es Juan, que ha resucitado". 8 Otros decían: "Es Elías, que se ha aparecido", y otros: "Es uno de los antiguos profetas que ha resucitado". 9 Pero Herodes decía: "A Juan lo hice decapitar. Entonces, ¿quién es este del que oigo decir semejantes cosas?". Y trataba de verlo.

La multiplicación de los panes

Mt. 14. 13-21 Mc. 6. 30-44 Jn. 6. 1-13

10 Al regresar, los Apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Él los llevó consigo, y se retiró a solas con ellos hacia una ciudad llamada Betsaida. 11 Pero la multitud se dio cuenta y lo siguió. Él los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados.

12 Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: "Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto". 13 Él les respondió: "Denles de comer ustedes mismos". Pero ellos dijeron: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente". 14 Porque eran alrededor de cinco mil hombres. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: "Háganlos sentar en grupos de cincuenta". 15 Y ellos hicieron sentar a todos. 16 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus

discípulos para que se los sirvieran a la multitud. 17 Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.

La profesión de fe de Pedro

Mt. 16. 13-16, 20 Mc. 8. 27-30

18 Un día en que Jesús oraba a solas y sus discípulos estaban con él, les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". 19 Ellos le respondieron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado". 20 "Pero ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro, tomando la palabra, respondió: "Tú eres el Mesías de Dios". 21 Y él les ordenó terminantemente que no lo dijeran a nadie.

El primer anuncio de la Pasión

Mt. 16. 21 Mc. 8. 31

22 "El Hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día".

Condiciones para seguir a Jesús

Mt. 16. 24-28; 10. 38-39 Mc. 8. 34 - 9. 1

23 Después dijo a todos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. 24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará. 25 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde y arruina su vida? 26 Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. 27 Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver el Reino de Dios".

La transfiguración de Jesús

Mt. 17. 1-9 Mc. 9. 2-10

28 Unos ocho días después de decir esto, Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. 29 Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. 30 Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, 31 que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén. 32 Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. 33 Mientras estos se alejaban,

Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Él no sabía lo que decía. 34 Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. 35 Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: "Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo". 36 Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no dijeron a nadie lo que habían visto.

Curación de un endemoniado epiléptico

Mt. 17. 14-20 Mc. 9. 14-29

37 Al día siguiente, cuando bajaron de la montaña, una multitud vino a su encuentro. 38 De pronto, un hombre gritó: "Maestro, por favor, mira a mi hijo, el único que tengo. 39 Cada tanto un espíritu se apodera de él y se pone a gritar; lo sacude con violencia y le hace echar espuma por la boca. A duras penas se aparta de él, dejándolo extenuado. 40 Les pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron". 41 Jesús le respondió: "Generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con ustedes y tendré que soportarlos? Trae aquí a tu hijo". 42 El niño se estaba acercando, cuando el demonio lo arrojó al suelo y lo sacudió violentamente. Pero Jesús increpó al espíritu impuro, curó al niño y lo entregó a su padre. 43 Todos estaban maravillados de la grandeza de Dios.

El segundo anuncio de la Pasión

Mt. 17. 22 Mc. 9. 30-32

Mientras todos se admiraban por las cosas que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: 44 "Escuchen bien esto que les digo: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres". 45 Pero ellos no entendían estas palabras: su sentido les estaba velado de manera que no podían comprenderlas, y temían interrogar a Jesús acerca de esto.

La verdadera grandeza

Mt. 18. 1-5 Mc. 9. 33-37

46 Entonces se les ocurrió preguntarse quién sería el más grande. 47 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, tomó a un niño y acercándolo, 48 les dijo: "El que recibe a este niño en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe a aquel que me envió; porque el más pequeño de ustedes, ese es el más grande".

La intolerancia de los Apóstoles

Mc. 9. 38-40

49 Juan, dirigiéndose a Jesús, le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre y tratamos de impedirselo, porque no es de los nuestros". 50 Pero Jesús le dijo: "No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes".

LA SUBIDA DE JESÚS A JERUSALÉN

Una vez concluida su misión en Galilea, Jesús se encamina resueltamente hacia Jerusalén. La Ciudad santa es la meta final de su misión, porque allí debe dar cumplimiento al designio salvador de Dios. Lucas atribuye una gran importancia a este viaje, que constituye la parte más extensa y original de su Evangelio.

En el marco de este "camino" hacia la Pascua, encontramos numerosas e importantes enseñanzas del Señor. Con particular insistencia, él nos previene contra el peligro de las riquezas, y nos exhorta a seguirlo por el "camino" del desprendimiento y la pobreza. Y en la parábola del buen samaritano, nos deja bien en claro que el verdadero amor fraterno está más allá de todo legalismo y de cualquier frontera.

Y también a lo largo de esa "subida" a Jerusalén, se agudiza la hostilidad contra Jesús. Sus enemigos se escandalizan porque perdona los pecados y come con los pecadores. Él les responde con las conmovedoras "parábolas de la misericordia", entre las que se destaca especialmente la del padre misericordioso.

El paso de Jesús por Samaría

51 Cuando estaba por cumplirse el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén 52 y envió mensajeros delante de él. Ellos partieron y entraron en un pueblo de Samaría para prepararle alojamiento. 53 Pero no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén. 54 Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos?". 55 Pero él se dio vuelta y los reprendió. 56 Y se fueron a otro pueblo.

Exigencias de la vocación apostólica

Mt. 8. 18-22

57 Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: "¡Te seguiré adonde vayas!". 58 Jesús le respondió: "Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza".

59 Y dijo a otro: "Sígueme". Él respondió: "Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre". 60 Pero Jesús le respondió: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el Reino de Dios".

61 Otro le dijo: "Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos". 62 Jesús le respondió: "El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios".

Misión de los setenta y dos discípulos

10 1 Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. 2 Y les dijo: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. 3 ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. 4 No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. 5 Al entrar en una casa, digan primero: "¡Que descienda la paz sobre esta casa!". 6 Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. 7 Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. 8 En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; 9 curen a sus enfermos y digan a la gente: "El Reino de Dios está cerca de ustedes". 10 Pero en todas las ciudades donde entren y no los reciban, salgan a las plazas y digan: 11 "¡Hasta el polvo de esta ciudad que se ha adherido a nuestros pies, lo sacudimos sobre ustedes! Sepan, sin embargo, que el Reino de Dios está cerca". 12 Les aseguro que en aquel Día, Sodoma será tratada menos rigurosamente que esa ciudad.

Lamentación de Jesús por las ciudades de Galilea

Mt. 11. 21-24

13 ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados entre ustedes, hace tiempo que se habrían convertido, poniéndose cilicio y sentándose sobre ceniza. 14 Por eso Tiro y Sidón, en el día del Juicio, serán tratadas menos rigurosamente que ustedes. 15 Y tú, Cafarnaún, ¿acaso crees que *serás elevada hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el infierno.*

16 El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a aquel que me envió".

Regreso de los setenta y dos discípulos

17 Los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre". 18 Él les dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. 19 Les he dado poder para caminar sobre serpientes y

escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. 20 No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrese más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo".

La revelación del Evangelio a los humildes

Mt. 11. 25-27; 13. 16-17

21 En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. 22 Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, como nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar".

23 Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: "¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! 24 ¡Les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron!".

El mandamiento principal

Mt. 22. 34-40 Mc. 12. 28-31

25 Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?". 26 Jesús le preguntó a su vez: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?". 27 Él le respondió: "*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo*".

28 "Has respondido exactamente, le dijo Jesús; *obra así y alcanzarás la vida*".

La parábola del buen samaritano

29 Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?". 30 Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. 31 Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. 32 También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. 33 Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. 34 Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. 35 Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cuídalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver". 36 ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del

hombre asaltado por los ladrones?". 37 "El que tuvo compasión de él", le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: "Ve, y procede tú de la misma manera".

El encuentro de Jesús con Marta y María

38 Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. 39 Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. 40 Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude". 41 Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas. 42 Sin embargo, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada".

El Padrenuestro

Mt. 6. 9-13

11 1 Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos".
2 Él les dijo entonces: "Cuando oren, digan:

Padre, santificado sea tu Nombre,
que venga tu Reino;
3 danos cada día nuestro pan cotidiano;
4 perdona nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos
a aquellos que nos ofenden;
y no nos dejes caer en la tentación".

La parábola del amigo insistente

5 Jesús agregó: "Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: "Amigo, préstame tres panes, 6 porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle", 7 y desde adentro él le responde: "No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos". 8 Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario.

La eficacia de la oración

Mt. 7. 7-11

9 También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. 10 Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. 11 ¿Hay algún padre entre ustedes que dé a su hijo una serpiente cuando le pide un pescado? 12 ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión? 13 Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan!".

El Reino de Dios y Belzebul

Mt. 9. 32-34; 12. 22-29 Mc. 3. 22-27

14 Jesús estaba expulsando a un demonio que era mudo. Apenas salió el demonio, el mudo empezó a hablar. La muchedumbre quedó admirada, 15 pero algunos de ellos decían: "Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul, el Príncipe de los demonios". 16 Otros, para ponerlo a prueba, exigían de él un signo que viniera del cielo. 17 Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo: "Un reino donde hay luchas internas va a la ruina y sus casas caen una sobre otra. 18 Si Satanás lucha contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino? Porque –como ustedes dicen– yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul. 19 Si yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a ellos como jueces. 20 Pero si yo expulso a los demonios con la fuerza del dedo de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes.

21 Cuando un hombre fuerte y bien armado hace guardia en su palacio, todas sus posesiones están seguras, 22 pero si viene otro más fuerte que él y lo domina, le quita el arma en la que confiaba y reparte sus bienes. 23 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

La ofensiva de Satanás

Mt. 12. 43-45

24 Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, vaga por lugares desiertos en busca de reposo, y al no encontrarlo, piensa: "Volveré a mi casa, de donde salí". 25 Cuando llega, la encuentra barrida y ordenada. 26 Entonces va a buscar a otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí. Y al final, ese hombre se encuentra peor que al principio".

El valor de la fe

27 Cuando Jesús terminó de hablar, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: "¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron!". 28 Jesús le respondió: "Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican".

El signo de Jonás

Mt. 12. 39-41; 16. 4 Mc. 8. 12

29 Al ver Jesús que la multitud se apretujaba, comenzó a decir: "Esta es una generación malvada. Pide un signo y no le será dado otro que el de Jonás. 30 Así como Jonás fue un signo para los ninivitas, también el Hijo del hombre lo será para esta generación.

31 El día del Juicio, la Reina del Sur se levantará contra los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón y aquí hay alguien que es más que Salomón.

32 El día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás y aquí hay alguien que es más que Jonás.

La parábola de la lámpara

8. 16 Mt. 5. 15 Mc. 4. 21 Mt. 6. 22-23

33 Cuando uno enciende una lámpara, no la esconde ni la cubre, sino que la pone sobre el candelero, para que los que entran vean la claridad. 34 La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo está iluminado; pero si tu ojo está enfermo, también tu cuerpo estará en tinieblas. 35 Ten cuidado de que la luz que hay en ti no se oscurezca. 36 Si todo tu cuerpo está iluminado, sin nada de sombra, tendrá tanta luz como cuando la lámpara te ilumina con sus rayos".

Invectivas contra los fariseos y los doctores de la Ley

20. 46 Mt. 23. 4, 6-7, 13, 23, 25-36 Mc. 12. 38-39

37 Cuando terminó de hablar, un fariseo lo invitó a cenar a su casa. Jesús entró y se sentó a la mesa. 38 El fariseo se extrañó de que no se lavara antes de comer. 39 Pero el Señor le dijo: "¡Así son ustedes, los fariseos! Purifican por fuera la copa y el plato, y por dentro están llenos de voracidad y perfidia. 40 ¡Insensatos! El que hizo lo de afuera, ¿no hizo también lo de adentro? 41 Den más bien como limosna lo que tienen y todo será puro.

42 Pero ¡ay de ustedes, fariseos, que pagan el impuesto de la menta, de la ruda y de todas las legumbres, y descuidan la justicia y el amor de Dios! Hay que practicar esto, sin descuidar aquello.

43 ¡Ay de ustedes, fariseos, porque les gusta ocupar el primer asiento en las sinagogas y ser saludados en las plazas! 44 ¡Ay de ustedes, porque son como esos sepulcros que no se ven y sobre los cuales se camina sin saber!".

45 Un doctor de la Ley tomó entonces la palabra y dijo: "Maestro, cuando hablas así, nos insultas también a nosotros". 46 Él le respondió: "¡Ay de ustedes también, porque imponen a los demás cargas insoportables, pero ustedes no las tocan ni siquiera con un dedo! 47 ¡Ay de ustedes, que construyen los sepulcros de los profetas, a quienes sus mismos padres han matado! 48 Así se convierten en testigos y aprueban los actos de sus padres: ellos los mataron y ustedes les construyen sepulcros.

49 Por eso la Sabiduría de Dios ha dicho: Yo les enviaré profetas y apóstoles: matarán y perseguirán a muchos de ellos. 50 Así se pedirá cuenta a esta generación de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creación del mundo: 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que fue asesinado entre el altar y el santuario. Sí, les aseguro que a esta generación se le pedirá cuenta de todo esto.

52 ¡Ay de ustedes, doctores de la Ley, porque se han apoderado de la llave de la ciencia! No han entrado ustedes, y a los que quieren entrar, se lo impiden".

53 Cuando Jesús salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarlo, exigiéndole respuesta sobre muchas cosas 54 y tendiéndole trampas para sorprenderlo en alguna afirmación.

Advertencia contra la hipocresía

Mt. 16. 6, 12 Mc. 8. 15 Mt. 10. 26-27 Mc. 4. 22 Lc. 8. 17

12 1 Mientras tanto se reunieron miles de personas, hasta el punto de atropellarse unos a otros. Jesús comenzó a decir, dirigiéndose primero a sus discípulos: "Cuídense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. 2 No hay nada oculto que no deba ser revelado, ni nada secreto que no deba ser conocido. 3 Por eso, todo lo que ustedes han dicho en la oscuridad, será escuchado en pleno día; y lo que han hablado al oído, en las habitaciones más ocultas, será proclamado desde lo alto de las casas.

El verdadero y el falso temor

Mt. 10. 28-31

4 A ustedes, mis amigos, les digo: No teman a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más. 5 Yo les indicaré a quién deben temer: teman a aquel que, después de matar, tiene el poder de arrojar a la Gehena. Sí, les repito, teman a ese. 6 ¿No se venden acaso cinco pájaros por dos monedas? Sin embargo, Dios no

olvida a ninguno de ellos. 7 Ustedes tienen contados todos sus cabellos: no teman, porque valen más que muchos pájaros.

La valentía para reconocer al Hijo del hombre

Mt. 10. 32-33 Mc. 8. 38 Lc. 9. 26 Mt. 12. 32 Mc. 3. 29 Mt. 10. 17-20 Mc. 13. 11 Lc. 21. 12, 14-15

8 Les aseguro que a aquel que me reconozca abiertamente delante de los hombres, el Hijo del hombre lo reconocerá ante los ángeles de Dios. 9 Pero el que no me reconozca delante de los hombres, no será reconocido ante los ángeles de Dios.

10 Al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.

11 Cuando los lleven ante las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir, 12 porque el Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deban decir".

El desprendimiento cristiano

13 Uno de la multitud le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia". 14 Jesús le respondió: "Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?". 15 Después les dijo: "Cuídense de toda avaricia, porque aun en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas".

La parábola del rico insensato

16 Les dijo entonces una parábola: "Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, 17 y se preguntaba a sí mismo: "¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha". 18 Después pensó: "Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, 19 y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida". 20 Pero Dios le dijo: "Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?". 21 Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios".

La confianza en la Providencia

Mt. 6. 25-33

22 Después dijo a sus discípulos: "Por eso les digo: No se inquieten por la vida, pensando qué van a comer, ni por el cuerpo, pensando con qué se van a vestir. 23 Porque la vida vale más que la comida, y el cuerpo más que el vestido. 24 Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que los pájaros! 25 ¿Y quién de ustedes, por

mucho que se inquiete, puede añadir un instante al tiempo de su vida? 26 Si aun las cosas más pequeñas superan sus fuerzas, ¿por qué se inquietan por las otras? 27 Fíjense en los lirios: no hilan ni tejen; sin embargo, les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. 28 Si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! 29 Tampoco tienen que preocuparse por lo que van a comer o beber; no se inquieten, 30 porque son los paganos de este mundo los que van detrás de esas cosas. El Padre sabe que ustedes las necesitan. 31 Busquen más bien su Reino, y lo demás se les dará por añadidura.

32 No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino.

El verdadero tesoro

Mt. 6. 20-21

33 Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla. 34 Porque allí donde tengan su tesoro, tendrán también su corazón.

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad

Mt. 24. 42-44 Mc. 13. 33-37

35 Estén preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas. 36 Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta. 37 ¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. 38 ¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así! 39 Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría perforar las paredes de su casa. 40 Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada".

La parábola del servidor fiel

Mt. 24. 45-51

41 Pedro preguntó entonces: "Señor, ¿esta parábola la dices para nosotros o para todos?". 42 El Señor le dijo: "¿Cuál es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno? 43 ¡Feliz aquel a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo! 44 Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. 45 Pero si este servidor piensa: "Mi señor tardará en llegar", y se dedica a golpear a los servidores y a las sirvientas, y se pone a comer, a beber y a emborracharse, 46 su

señor llegará el día y la hora menos pensada, lo castigará y le hará correr la misma suerte que los infieles.

47 El servidor que, conociendo la voluntad de su señor, no tuvo las cosas preparadas y no obró conforme a lo que él había dispuesto, recibirá un castigo severo. 48 Pero aquel que sin saberlo, se hizo también culpable, será castigado menos severamente. Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más.

Jesús ante su Pasión

49 Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! 50 Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!

Jesús, signo de contradicción

Mt. 10. 34-36

51 ¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he venido a traer la división. 52 De ahora en adelante, cinco miembros de una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres: 53 el padre contra el hijo y *el hijo contra el padre*, la madre contra la hija y *la hija contra la madre*, la suegra contra la nuera y *la nuera contra la suegra*".

La interpretación de los signos de los tiempos

Mt. 16. 2-3; 5. 25-26

54 Dijo también a la multitud: "Cuando ven que una nube se levanta en occidente, ustedes dicen en seguida que va a llover, y así sucede. 55 Y cuando sopla viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede. 56 ¡Hipócritas! Ustedes saben discernir el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo entonces no saben discernir el tiempo presente?"

57 ¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo? 58 Cuando vas con tu adversario a presentarte ante el magistrado, trata de llegar a un acuerdo con él en el camino, no sea que el adversario te lleve ante el juez, y el juez te entregue al guardia, y este te ponga en la cárcel. 59 Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo".

Exhortación a la conversión

13 1 En ese momento se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. 2 Él les respondió: "¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto

porque eran más pecadores que los demás? 3 Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. 4 ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? 5 Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera".

La parábola de la higuera estéril

6 Les dijo también esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró. 7 Dijo entonces al viñador: "Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. Córdala, ¿para qué malgastar la tierra?". 8 Pero él respondió: "Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. 9 Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás".

Curación de una mujer en sábado

10 Un sábado, Jesús enseñaba en una sinagoga. 11 Había allí una mujer poseída de un espíritu, que la tenía enferma desde hacía dieciocho años. Estaba completamente encorvada y no podía enderezarse de ninguna manera. 12 Jesús, al verla, la llamó y le dijo: "Mujer, estás curada de tu enfermedad", 13 y le impuso las manos. Ella se enderezó en seguida y glorificaba a Dios. 14 Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: "Los días de trabajo son seis; vengan durante esos días para hacerse curar, y no el sábado". 15 El Señor le respondió: "¡Hipócritas! Cualquiera de ustedes, aunque sea sábado, ¿no desata del pesebre a su buey o a su asno para llevarlo a beber? 16 Y esta hija de Abraham, a la que Satanás tuvo aprisionada durante dieciocho años, ¿no podía ser librada de sus cadenas el día sábado?". 17 Al oír estas palabras, todos sus adversarios se llenaron de confusión, pero la multitud se alegraba de las maravillas que él hacía.

La parábola del grano de mostaza

Mt. 13. 31-32 Mc. 4. 30-32

18 Jesús dijo entonces: "¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué podré compararlo? 19 Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerta; creció, se convirtió en un arbusto y *los pájaros del cielo se cobijaron en sus ramas*".

La parábola de la levadura

Mt. 13. 33

20 Dijo también: "¿Con qué podré comparar el Reino de Dios? 21 Se parece a un poco de levadura que una mujer mezcló con gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa".

Los nuevos elegidos del Reino

Mt. 7. 13-14, 22-23; 25. 10-12

Mt. 8. 11-12; 19. 30; 20. 16 Mc. 10. 31

22 Jesús iba enseñando por las ciudades y pueblos, mientras se dirigía a Jerusalén. 23 Una persona le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?". Él respondió: 24 "Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán. 25 En cuanto el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes, desde afuera, se pondrán a golpear la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos". Y él les responderá: "No sé de dónde son ustedes". 26 Entonces comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas". 27 Pero él les dirá: "No sé de dónde son ustedes; *japártense de mí todos los que hacen el mal!*".

28 Allí habrá llantos y rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes sean arrojados afuera. 29 Y vendrán muchos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios. 30 Hay algunos que son los últimos y serán los primeros, y hay otros que son los primeros y serán los últimos".

Actitud de Jesús ante la amenaza de Herodes

31 En ese momento se acercaron algunos fariseos que le dijeron: "Aléjate de aquí, porque Herodes quiere matarte". 32 Él les respondió: "Vayan a decir a ese zorro: hoy y mañana expulso a los demonios y realizo curaciones, y al tercer día habré terminado. 33 Pero debo seguir mi camino hoy, mañana y pasado, porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén.

Reproche de Jesús a Jerusalén

Mt. 23. 37-39

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne bajo sus alas a los pollitos, y tú no quisiste! 35 Por eso, a ustedes la casa les quedará vacía. Les aseguro que ya no me verán más, hasta que llegue el día en que digan:

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!"

Curación de un hidrópico en sábado

Mt. 12. 11

14 1 Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales fariseos. Ellos lo observaban atentamente. 2 Delante de él había un hombre enfermo de hidropesía. 3 Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: "¿Está permitido curar en sábado o no?". 4 Pero ellos guardaron silencio. Entonces Jesús tomó de la mano al enfermo, lo curó y lo despidió. 5 Y volviéndose hacia ellos, les dijo: "Si a alguno de ustedes se le cae en un pozo su hijo o su buey, ¿acaso no lo saca en seguida, aunque sea sábado?". 6 A esto no pudieron responder nada.

La humildad cristiana

Mt. 23. 12

7 Y al notar cómo los invitados buscaban los primeros puestos, les dijo esta parábola: 8 "Si te invitan a un banquete de bodas, no te coloques en el primer lugar, porque puede suceder que haya sido invitada otra persona más importante que tú, 9 y cuando llegue el que los invitó a los dos, tenga que decirte: "Déjale el sitio", y así, lleno de vergüenza, tengas que ponerte en el último lugar. 10 Al contrario, cuando te inviten, ve a colocarte en el último sitio, de manera que cuando llegue el que te invitó, te diga: "Amigo, acércate más", y así quedarás bien delante de todos los invitados. 11 Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

12 Después dijo al que lo había invitado: "Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu recompensa. 13 Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos. 14 ¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte, y así tendrás tu recompensa en la resurrección de los justos!".

La parábola de los invitadosdescorteses

Mt. 22. 1-10

15 Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: "¡Feliz el que se siente a la mesa en el Reino de Dios!". 16 Jesús le respondió: "Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente. 17 A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: "Vengan, todo está preparado". 18 Pero todos, sin excepción, empezaron a excusarse. El primero le dijo: "Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego me disculpes". 19 El segundo dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego me disculpes". 20 Y un tercero respondió: "Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir".

21 A su regreso, el sirviente contó todo esto al dueño de casa, y este, irritado, le dijo: "Recorre en seguida las plazas y las calles de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los paralíticos". 22 Volvió el sirviente y dijo: "Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar". 23 El señor le respondió: "Ve a los

caminos y a lo largo de los cercos, e insiste a la gente para que entre, de manera que se llene mi casa. 24 Porque les aseguro que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena".

Necesidad del desprendimiento

9. 23 Mt. 10. 37-38; 16. 24 Mc. 8. 34

25 Junto con Jesús iba un gran gentío, y él, dándose vuelta, les dijo: 26 "Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

28 ¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? 29 No sea que una vez puestos los cimientos, no pueda acabar y todos los que lo vean se rían de él, diciendo: 30 "Este comenzó a edificar y no pudo terminar".

31 ¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres puede enfrentar al que viene contra él con veinte mil? 32 Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz. 33 De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

El ejemplo de la sal

Mt. 5. 13 Mc. 9. 50

34 La sal es una cosa excelente, pero si pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? 35 Ya no sirve ni para la tierra ni para abono: hay que tirarla. ¡El que tenga oídos para oír, que oiga!".

Parábolas de la misericordia de Dios: la oveja perdida y encontrada

Mt. 18. 12-14

15 1 Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. 2 Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". 3 Jesús les dijo entonces esta parábola: 4 "Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? 5 Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, 6 y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrese conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido". 7 Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse".

La moneda perdida y encontrada

8 Y les dijo también: "Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? 9 Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido". 10 Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte".

El padre misericordioso

11 Jesús dijo también: "Un hombre tenía dos hijos. 12 El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde". Y el padre les repartió sus bienes. 13 Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. 14 Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. 15 Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. 16 Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. 17 Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! 18 Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; 19 ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros". 20 Entonces partió y volvió a la casa de su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. 21 El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo". 22 Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. 23 Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, 24 porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado". Y comenzó la fiesta.

25 El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. 26 Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. 27 Él le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo". 28 Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, 29 pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. 30 ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!". 31 Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. 32 Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".

La parábola del administrador sagaz

16 1 Decía también a los discípulos: "Había un hombre rico que tenía un administrador, al cual acusaron de malgastar sus bienes. 2 Lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no ocuparás más ese puesto". 3 El administrador pensó entonces: "¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el cargo? ¿Cavar? No tengo fuerzas. ¿Pedir limosna? Me da vergüenza. 4 ¡Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa!". 5 Llamó uno por uno a los deudores de su señor y preguntó al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?". 6 "Veinte barriles de aceite", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo, siéntate en seguida, y anota diez". 7 Después preguntó a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". "Cuatrocientos quintales de trigo", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo y anota trescientos". 8 Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz.

El buen uso del dinero

9 Pero yo les digo: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que este les falte, ellos los reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho. 11 Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto, ¿quién les confiará el verdadero bien? 12 Y si no son fieles con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes?

Dios y las riquezas

Mt. 6. 24

13 Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero".

14 Los fariseos, que eran amigos del dinero, escuchaban todo esto y se burlaban de Jesús. 15 Él les dijo: "Ustedes aparentan rectitud ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones. Porque lo que es estimable a los ojos de los hombres, resulta despreciable para Dios.

La Ley y el Reino de Dios

Mt. 11. 12-13; 5. 18

16 La Ley y los Profetas llegan hasta Juan. Desde entonces se proclama el Reino de Dios, y todos tienen que esforzarse para entrar en él.

17 Es más fácil que dejen de existir el cielo y la tierra, antes que desaparezca una coma de la Ley.

El divorcio

Mt. 5. 32; 19. 9 Mc. 10. 11-12

18 El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con una mujer abandonada por su marido, comete adulterio.

La parábola del hombre rico y el pobre Lázaro

19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. 20 A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, 21 que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. 22 El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado.

23 En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. 24 Entonces exclamó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan". 25 "Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. 26 Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí". 27 El rico contestó: "Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, 28 porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento". 29 Abraham respondió: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen". 30 "No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán". 31 Abraham respondió: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán".

La gravedad del escándalo

Mt. 18. 6-7 Mc. 9. 42

17 1 Después dijo a sus discípulos: "Es inevitable que haya escándalos, pero ¡ay de aquel que los ocasiona! 2 Más le valdría que le ataran al cuello una piedra de moler y lo precipitaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños. 3 Por lo tanto, ¡tengan cuidado!

La corrección fraterna

Mt. 18. 15, 21-22

Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo. 4 Y si peca siete veces al día contra ti, y otras tantas vuelve a ti, diciendo: "Me arrepiento", perdónalo".

El poder de la fe

Mt. 17. 20; 21. 21 Mc. 11. 23

5 Los Apóstoles dijeron al Señor: "Auméntanos la fe". 6 Él respondió: "Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", ella les obedecería.

La parábola del servidor humilde

7 Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor para arar o cuidar el ganado. Cuando este regresa del campo, ¿acaso le dirá: "Ven pronto y siéntate a la mesa"? 8 ¿No le dirá más bien: "Prepárame la cena y recógete la túnica para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y tú comerás y beberás después"? 9 ¿Deberá mostrarse agradecido con el servidor porque hizo lo que se le mandó? 10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: "Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber".

Curación de diez leprosos

11 Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea. 12 Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia 13 y empezaron a gritarle: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!". 14 Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Y en el camino quedaron purificados.

15 Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta 16 y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano. 17 Jesús le dijo entonces: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? 18 ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?". 19 Y agregó: "Levántate y vete, tu fe te ha salvado".

La venida del Reino de Dios

20 Los fariseos le preguntaron cuándo llegaría el Reino de Dios. Él les respondió: "El Reino de Dios no viene ostensiblemente, 21 y no se podrá decir: "Está aquí" o "Está allí". Porque el Reino de Dios está entre ustedes".

El Día del Hijo del hombre

Mt. 24. 17-18, 23, 26-28, 37-41 Mc. 13. 15-16, 21

22 Jesús dijo después a sus discípulos: "Vendrá el tiempo en que ustedes desearán ver uno solo de los días del Hijo del hombre y no lo verán. 23 Les dirán: "Está aquí" o "Está allí", pero no corran a buscarlo. 24 Como el relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre cuando llegue su Día. 25 Pero antes tendrá que sufrir mucho y será rechazado por esta generación.

26 En los días del Hijo del hombre sucederá como en tiempos de Noé. 27 La gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que *Noé entró en el arca* y llegó el diluvio, que los hizo morir a todos. 28 Sucederá como en tiempos de Lot: se comía y se bebía, se compraba y se vendía, se plantaba y se construía. 29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, *cayó del cielo una lluvia de fuego y de azufre* que los hizo morir a todos. 30 Lo mismo sucederá el Día en que se manifieste el Hijo del hombre.

31 En ese Día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, no baje a buscarlas. Igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás. 32 Acuérdense de la mujer de Lot. 33 El que trate de salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará. 34 Les aseguro que en esa noche, de dos hombres que estén comiendo juntos, uno será llevado y el otro dejado; 35 de dos mujeres que estén moliendo juntas, una será llevada y la otra dejada". 36 . 37 Entonces le preguntaron: "¿Dónde sucederá esto, Señor?". Jesús les respondió: "Donde esté el cadáver, se juntarán los buitres".

La parábola del juez y la viuda

18 1 Después Jesús les enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse: 2 "En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; 3 y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciendole: "Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario". 4 Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: "Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, 5 pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme".

6 Y el Señor dijo: "Oigan lo que dijo este juez injusto. 7 Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? 8 Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?".

La parábola del fariseo y el publicano

9 Y refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola: 10 "Dos hombres subieron al Templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. 11 El fariseo, de pie, oraba en voz baja: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. 12 Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas". 13 En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el

pecho, diciendo: "¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!". 14 Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado".

Jesús y los niños

Mt. 19. 13-15 Mc. 10. 13-16

15 También le presentaban a los niños pequeños, para que los tocara; pero, al ver esto, los discípulos los reprendían. 16 Entonces Jesús los hizo llamar y dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. 17 Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él".

El hombre rico

Mt. 19. 16-22 Mc. 10. 17-22

18 Un hombre importante le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?". 19 Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. 20 Tú conoces los mandamientos: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre*". 21 El hombre le respondió: "Todo esto lo he cumplido desde mi juventud". 22 Al oírlo, Jesús le dijo: "Una cosa te falta todavía: vende todo lo que tienes y distribúyelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme". 23 Al oír estas palabras, el hombre se entristeció, porque era muy rico.

El peligro de las riquezas

Mt. 19. 23-26 Mc. 10. 23-27

24 Viéndolo así, Jesús dijo: "¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios! 25 Sí, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios". 26 Los que escuchaban dijeron: "Pero entonces, ¿quién podrá salvarse?". 27 Jesús respondió: "Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios".

La recompensa prometida a los discípulos

Mt. 19. 27-29 Mc. 10. 28-30

28 Pedro le dijo: "Nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido". 29 Jesús respondió: "Les aseguro que el que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos, por el Reino de Dios, 30 recibirá mucho más en este mundo; y en el mundo futuro, recibirá la Vida eterna".

El tercer anuncio de la Pasión

Mt. 20. 17-19 Mc. 10. 32-34

31 Después, Jesús llevó aparte a los Doce y les dijo: "Ahora subimos a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que anunciaron los profetas sobre el Hijo del hombre. 32 Será entregado a los paganos, se burlarán de él, lo insultarán, lo escupirán 33 y, después de azotarlo, lo matarán. Pero al tercer día resucitará". 34 Ellos no comprendieron nada de todo esto; les resultaba oscuro y no captaban el sentido de estas palabras.

Curación de un ciego de Jericó

Mt. 20. 29-34 Mc. 10. 46-52

35 Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. 36 Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. 37 Le respondieron que pasaba Jesús de Nazaret. 38 El ciego se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!". 39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!". 40 Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando lo tuvo a su lado, le preguntó: 41 "¿Qué quieres que haga por ti?". "Señor, que yo vea otra vez". 42 Y Jesús le dijo: "Recupera la vista, tu fe te ha salvado". 43 En el mismo momento, el ciego recuperó la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Al ver esto, todo el pueblo alababa a Dios.

La conversión de Zaqueo

19 1 Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. 2 Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos. 3 Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. 4 Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. 5 Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". 6 Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.

7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Se ha ido a alojar en casa de un pecador". 8 Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: "Señor, ahora mismo voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más". 9 Y Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, 10 porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

La parábola de las monedas de plata

Mt. 25. 14-30

11 Como la gente seguía escuchando, añadió una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el Reino de Dios iba a aparecer de un momento a otro. 12 Él les dijo: "Un hombre de familia noble fue a un país lejano para recibir la investidura real y regresar en seguida. 13 Llamó a diez de sus servidores y les entregó cien monedas de plata a cada uno, diciéndoles: "Háganlas producir hasta que yo vuelva". 14 Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron detrás de él una embajada encargada de decir: "No queremos que este sea nuestro rey".

15 Al regresar, investido de la dignidad real, hizo llamar a los servidores a quienes había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno. 16 El primero se presentó y le dijo: "Señor, tus cien monedas de plata han producido diez veces más". 17 "Está bien, buen servidor, le respondió, ya que has sido fiel en tan poca cosa, recibe el gobierno de diez ciudades". 18 Llegó el segundo y le dijo: "Señor, tus cien monedas de plata han producido cinco veces más". 19 A él también le dijo: "Tú estarás al frente de cinco ciudades".

20 Llegó el otro y le dijo: "Señor, aquí tienes tus cien monedas de plata, que guardé envueltas en un pañuelo. 21 Porque tuve miedo de ti, que eres un hombre exigente, que quieres percibir lo que no has depositado y cosechar lo que no has sembrado". 22 Él le respondió: "Yo te juzgo por tus propias palabras, mal servidor. Si sabías que soy un hombre exigente, que quiero percibir lo que no deposité y cosechar lo que no sembré, 23 ¿por qué no entregaste mi dinero en préstamo? A mi regreso yo lo hubiera recuperado con intereses". 24 Y dijo a los que estaban allí: "Quítenle las cien monedas y dáselas al que tiene diez veces más". 25 "¡Pero, señor, le respondieron, ya tiene mil!". 26 Les aseguro que al que tiene, se le dará; pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. 27 En cuanto a mis enemigos, que no me han querido por rey, traiganlos aquí y mátenlos en mi presencia". 28 Después de haber dicho esto, Jesús siguió adelante, subiendo a Jerusalén.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN

El Señor entra por fin en Jerusalén, y esa entrada tiene un carácter mesiánico. Sin embargo, él no venía para instaurar un reinado temporal, ni tenía pretensiones políticas. Por eso entra como un Rey pacífico, montado en un asno.

El pueblo lo recibe con entusiasmo, pero los responsables de Israel endurecen su posición contra él. Jesús responde serenamente a sus preguntas capciosas y les echa en cara la obstinación con que se negaban a creer en su Palabra.

Frente a esa obstinación, el Señor anuncia el triste fin que le espera a Jerusalén, relacionándolo con el fin del mundo presente. Tanto uno como otro fin están descritos por medio de imágenes terroríficas, propias de un estilo literario llamado "apocalíptico", muy común en esa época. Él no quiere

"asustarnos" con estos anuncios, sino animarnos a estar preparados para su Venida gloriosa.

La entrada mesiánica en Jerusalén

Mt. 21. 1-9 Mc. 11. 1-10 Jn. 12. 12-15

29 Cuando se acercó a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: 30 "Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; 31 y si alguien les pregunta: "¿Por qué lo desatan?", respondan: "El Señor lo necesita"". 32 Los enviados partieron y encontraron todo como él les había dicho. 33 Cuando desataron el asno, sus dueños les dijeron: "¿Por qué lo desatan?". 34 Y ellos respondieron: "El Señor lo necesita".

35 Luego llevaron el asno adonde estaba Jesús y, poniendo sobre él sus mantos, lo hicieron montar. 36 Mientras él avanzaba, la gente extendía sus mantos sobre el camino. 37 Cuando Jesús se acercaba a la pendiente del monte de los Olivos, todos los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios en alta voz, por todos los milagros que habían visto. 38 Y decían:

"¡Bendito sea el Rey que viene

en nombre del Señor!

¡Paz en el cielo

y gloria en las alturas!".

39 Algunos fariseos que se encontraban entre la multitud le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos". 40 Pero él respondió: "Les aseguro que si ellos callan, gritarán las piedras".

Lamentación de Jesús sobre Jerusalén

41 Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella, 42 diciendo: "¡Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz! Pero ahora está oculto a tus ojos. 43 Vendrán días desastrosos para ti, en que tus enemigos te cercarán con empalizadas, te sitiarán y te atacarán por todas partes. 44 Te arrasarán junto con tus hijos, que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has sabido reconocer el tiempo en que fuiste visitada por Dios".

La expulsión de los vendedores del Templo

Mt. 21. 12-13 Mc. 11. 15-17 Jn. 2. 13-16

45 Y al entrar al Templo, se puso a echar a los vendedores, 46 diciéndoles: "Está escrito: *Mi casa será una casa de oración*, pero ustedes la han convertido en *una cueva de ladrones*".

La enseñanza de Jesús en el Templo

Mc. 11. 18

47 Y diariamente enseñaba en el Templo. Los sumos sacerdotes, los escribas y los más importantes del pueblo, buscaban la forma de matarlo. 48 Pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo lo escuchaba y estaba pendiente de sus palabras.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

Mt. 21. 23-27 Mc. 11. 27-33

20 1 Un día en que Jesús enseñaba al pueblo en el Templo y anunciaba la Buena Noticia, se le acercaron los sumos sacerdotes y los escribas con los ancianos, 2 y le dijeron: "Dinos con qué autoridad haces estas cosas o quién te ha dado esa autoridad". 3 Jesús les respondió: "Yo también quiero preguntarles algo. Díganme: 4 El bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres?". 5 Ellos se hacían este razonamiento: "Si respondemos: "Del cielo", él nos dirá: "¿Por qué no creyeron en él?". 6 Y si respondemos: "De los hombres", todo el pueblo nos apedreará, porque está convencido de que Juan es un profeta". 7 Y le dijeron que no sabían de dónde venía. 8 Jesús les respondió: "Yo tampoco les diré con qué autoridad hago esto".

La parábola de los viñadores homicidas

Mt. 21. 33-46 Mc. 12. 1-12

9 Y luego dijo al pueblo esta parábola: "Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos viñadores y se fue por largo tiempo al extranjero. 10 Llegado el momento, les envió a un servidor para que le entregaran la parte de los frutos que le correspondía. Pero los viñadores lo golpearon y lo echaron con las manos vacías. 11 Envió a otro servidor, y también a este lo golpearon, lo ultrajaron y lo echaron con las manos vacías. 12 Mandó después a un tercero, y a él también lo hirieron y lo arrojaron afuera. 13 El dueño de la viña pensó entonces: "¿Qué haré? Voy a enviar a mi hijo muy querido: quizá tengan consideración con él". 14 Pero los viñadores, al verlo, se dijeron: "Este es el heredero, vamos a matarlo, y la herencia será nuestra". 15 Y arrojándolo fuera de la viña, lo mataron.

¿Qué hará con ellos el dueño de la viña? 16 Vendrá, acabará con esos viñadores y entregará la viña a otros". Al oír estas palabras, dijeron: "¡Dios no lo permita!". 17 Pero fijando en ellos su mirada, Jesús les dijo: "¿Qué significa entonces lo que está escrito:

La piedra que los constructores rechazaron

ha llegado a ser la piedra angular?

18 El que caiga sobre esta piedra quedará destrozado, y aquel sobre quien ella caiga, será aplastado".

19 Los escribas y los sumos sacerdotes querían detenerlo en ese mismo momento, porque comprendían que esta parábola la había dicho por ellos, pero temieron al pueblo.

El impuesto debido a la autoridad

Mt. 22. 15-22 Mc. 12. 13-17

20 Ellos comenzaron a acecharlo y le enviaron espías, que fingían ser hombres de bien, para lograr sorprenderlo en alguna de sus afirmaciones, y entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador. 21 Y le dijeron: "Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y que no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios. 22 ¿Nos está permitido pagar el impuesto al César o no?". 23 Pero Jesús, conociendo su astucia, les dijo: 24 "Muéstrenme un denario. ¿De quién es la figura y la inscripción que tiene?". "Del César", respondieron. 25 Jesús les dijo: "Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios".

26 Así no pudieron sorprenderlo en ninguna palabra delante del pueblo y, llenos de admiración por su respuesta, tuvieron que callarse.

Discusión sobre la resurrección de los muertos

Mt. 22. 23-33 Mc. 12. 18-27

27 Se le acercaron algunos saduceos, que niegan la resurrección, 28 y le dijeron: "Maestro, Moisés nos ha ordenado: *Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda.* 29 Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos. 30 El segundo 31 se casó con la viuda, y luego el tercero. Y así murieron los siete sin dejar descendencia. 32 Finalmente, también murió la mujer. 33 Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?".

34 Jesús les respondió: "En este mundo los hombres y las mujeres se casan, 35 pero los que son juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección, no se casan. 36 Ya no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles y, al ser hijos de la resurrección, son hijos de Dios. 37 Que los muertos van a resucitar, Moisés lo ha dado a entender en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor *el Dios*

de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. 38 Porque él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para él".

39 Tomando la palabra, algunos escribas le dijeron: "Maestro, has hablado bien". 40 Y ya no se atrevían a preguntarle nada.

El Mesías, hijo y Señor de David

Mt. 22. 41-45 Mc. 12. 35-37

41 Jesús les dijo entonces: "¿Cómo se puede decir que el Mesías es hijo de David, 42 si el mismo David ha dicho en el Libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

43 hasta que ponga a tus enemigos

debajo de tus pies?

44 Si David lo llama "Señor", ¿cómo puede ser hijo suyo?".

Advertencia de Jesús contra los escribas

11. 43 Mt. 23. 6-7 Mc. 12. 38-40

45 Y dijo a los discípulos, de manera que lo oyera todo el pueblo: 46 "Tengan cuidado de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y en los banquetes; 47 que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Esos serán juzgados con más severidad".

La ofrenda de la viuda

Mc. 12. 41-44

21 1 Después, levantando los ojos, Jesús vio a unos ricos que ponían sus ofrendas en el tesoro del Templo. 2 Vio también a una viuda de condición muy humilde, que ponía dos pequeñas monedas de cobre, 3 y dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha dado más que nadie. 4 Porque todos los demás dieron como ofrenda algo de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que tenía para vivir".

Anuncio de la destrucción del Templo

Mt. 24. 1-3 Mc. 13. 1-4

5 Y como algunos, hablando del Templo, decían que estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas votivas, Jesús dijo: 6 "De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido". 7 Ellos le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo tendrá lugar esto, y cuál será la señal de que va a suceder?".

Los signos precursores del fin

Mt. 24. 4-14 Mc. 13. 5-13

8 Jesús respondió: "Tengan cuidado, no se dejen engañar, porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: "Soy yo", y también: "El tiempo está cerca". No los sigan. 9 Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el fin". 10 Después les dijo: "Se levantará nación contra nación y reino contra reino. 11 Habrá grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se verán también fenómenos aterradores y grandes señales en el cielo.

12 Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre, 13 y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí. 14 Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, 15 porque yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir. 16 Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los matarán. 17 Serán odiados por todos a causa de mi Nombre. 18 Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza. 19 Gracias a la constancia salvarán sus vidas.

El asedio de Jerusalén

Mt. 24. 15-21 Mc. 13. 14-19

20 Cuando vean a Jerusalén sitiada por los ejércitos, sepan que su ruina está próxima. 21 Los que estén en Judea, que se refugien en las montañas; los que estén dentro de la ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no vuelvan a ella. 22 Porque serán días de escarmiento, en que todo lo que está escrito deberá cumplirse. 23 ¡Ay de las que estén embarazadas o tengan niños de pecho en aquellos días! Será grande la desgracia de este país y la ira de Dios pesará sobre este pueblo. 24 Caerán al filo de la espada, serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los paganos, hasta que el tiempo de los paganos llegue a su cumplimiento.

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre

Mt. 24. 29-30 Mc. 13. 24-26

25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. 26 Los hombres desfallecerán de miedo ante la expectativa de lo que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán. 27 Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. 28 Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación".

La parábola de la higuera

Mt. 24. 32-35 Mc. 13. 28-31

29 Y Jesús les hizo esta comparación: "Miren lo que sucede con la higuera o con cualquier otro árbol. 30 Cuando comienza a echar brotes, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. 31 Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca. 32 Les aseguro que no pasará esta generación hasta que se cumpla todo esto. 33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Exhortación a la vigilancia

34 Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes 35 como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra. 36 Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre".

Últimos días de Jesús en Jerusalén

37 Durante el día Jesús enseñaba en el Templo, y por la noche se retiraba al monte llamado de los Olivos. 38 Y todo el pueblo madrugaba para ir al Templo a escucharlo.

LA PASIÓN Y LA MUERTE DE JESÚS

La obra de Cristo llega a su punto culminante. Él cumple la voluntad del Padre, ofreciéndole su Cuerpo y su Sangre. Y antes de hacerlo en la cruz, lo hace en la Última Cena, donde nos deja el recuerdo vivo de su amor, bajo los signos del pan y del vino.

Las autoridades judías deciden la muerte del Señor, y él se entrega voluntariamente. Los distintos episodios de su Pasión son generalmente conocidos. Lo importante es descubrir su contenido, comprender que los sufrimientos del Señor son la expresión más elocuente del amor de Dios, que quiere salvar a los hombres.

No se trata, entonces, de señalar "culpables" del Sacrificio de Jesús. Los culpables somos todos, y él pide por todos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (23. 34). Su Sangre nos purifica a todos y sella la Nueva Alianza, el nuevo pacto de amor que Dios ofrece a la humanidad.

La conspiración contra Jesús y la traición de Judas

Mt. 26. 1-5, 14-16 Mc. 14. 1-2, 10-11

22 1 Estaba cerca la fiesta de los Ácidos, llamada Pascua. 2 Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban la manera de eliminar a Jesús, porque tenían miedo del pueblo. 3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era uno de los Doce. 4 Este fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia sobre el modo de entregárselo. 5 Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero. 6 Judas aceptó y buscaba una ocasión propicia para entregarlo sin que se enterara el pueblo.

Los preparativos para la comida pascual

Mt. 26. 17-19 Mc.14. 12-16

7 Llegó el día de los Ácidos, en el que se debía inmolar la víctima pascual. 8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: "Vayan a prepararnos lo necesario para la comida pascual". 9 Ellos le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?". 10 Jesús les respondió: "Al entrar en la ciudad encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa donde entre, 11 y digan a su dueño: El Maestro manda preguntarte: "¿Dónde está la sala en que podré comer la Pascua con mis discípulos?". 12 Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones: preparen allí lo necesario". 13 Los discípulos partieron, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

La comida pascual

14 Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: 15 "He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, 16 porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios".

17 Y tomando una copa, dio gracias y dijo: "Tomen y compártanla entre ustedes. 18 Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios".

La institución de la Eucaristía

Mt. 26. 26-29 Mc. 14. 22-25 1 Cor. 11. 23-25

19 Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía". 20 Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: "Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes.

El anuncio de la traición de Judas

Mt. 26. 20-25 Mc. 14. 17-21 Jn. 13. 21-30

21 La mano del traidor está sobre la mesa, junto a mí. 22 Porque el Hijo del hombre va por el camino que le ha sido señalado, pero ¡ay de aquel que lo va a entregar!". 23 Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el que iba a hacer eso.

El carácter servicial de la autoridad

Mt. 20. 25-28 Mc. 10. 42-45

24 Y surgió una discusión sobre quién debía ser considerado como el más grande. 25 Jesús les dijo: "Los reyes de las naciones dominan sobre ellas, y los que ejercen el poder sobre el pueblo se hacen llamar bienhechores. 26 Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que es más grande, que se comporte como el menor, y el que gobierna, como un servidor. 27 Porque, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es acaso el que está a la mesa? Y sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve.

La recompensa prometida a los discípulos

Mt. 19. 28

28 Ustedes son los que han permanecido siempre conmigo en medio de mis pruebas. 29 Por eso yo les confiero la realeza, como mi Padre me la confirió a mí. 30 Y en mi Reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa, y se sentarán sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

El anuncio de las negaciones de Pedro

Mt. 26. 31-35 Mc. 14. 27-31 Jn. 13. 36-38

31 Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido poder para zarandearlos como el trigo, 32 pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos". 33 "Señor, le dijo Pedro, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte". 34 Pero Jesús replicó: "Yo te aseguro, Pedro, que hoy, antes que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces".

El combate decisivo

35 Después les dijo: "Cuando los envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalia, ¿les faltó alguna cosa?". 36 "Nada", respondieron. Él agregó: "Pero ahora el que tenga una bolsa, que la lleve; el que tenga una alforja, que la lleve también; y el que no tenga espada, que venda su manto para comprar una. 37 Porque les aseguro que debe cumplirse en mí esta palabra de la Escritura: *Fue contado entre los malhechores*. Ya llega a su fin todo lo que se refiere a mí". 38 "Señor, le dijeron, aquí hay dos espadas". Él les respondió: "Basta".

La oración de Jesús en el monte de los Olivos

Mt. 26. 30, 36-46 Mc. 14. 26, 32-42 Jn. 18. 1

39 En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. 40 Cuando llegaron, les dijo: "Oren, para no caer en la tentación". 41 Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: 42 "Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya". 43 Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. 44 En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

45 Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. 46 Jesús les dijo: "¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación".

El arresto de Jesús

Mt. 26. 47-56 Mc. 14. 43-52 Jn. 18. 2-11

47 Todavía estaba hablando, cuando llegó una multitud encabezada por el que se llamaba Judas, uno de los Doce. Este se acercó a Jesús para besarlo. 48 Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?". 49 Los que estaban con Jesús, viendo lo que iba a suceder, le preguntaron: "Señor, ¿usamos la espada?". 50 Y uno de ellos hirió con su espada al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. 51 Pero Jesús dijo: "Dejen, ya está". Y tocándole la oreja, lo curó.

52 Después dijo a los sumos sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido a arrestarlo: "¿Soy acaso un bandido para que vengan con espadas y palos? 53 Todos los días estaba con ustedes en el Templo y no me arrestaron. Pero esta es la hora de ustedes y el poder de las tinieblas".

Las negaciones de Pedro

Mt. 26. 57-58, 69-75 Mc. 14. 53-54, 66-72 Jn. 18. 15-18, 25-27

54 Después de arrestarlo, lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. 55 Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor de

él y Pedro se sentó entre ellos. 56 Una sirvienta que lo vio junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: "Este también estaba con él". 57 Pedro lo negó, diciendo: "Mujer, no lo conozco". 58 Poco después, otro lo vio y dijo: "Tú también eres uno de aquellos". Pero Pedro respondió: "No, hombre, no lo soy". 59 Alrededor de una hora más tarde, otro insistió, diciendo: "No hay duda de que este hombre estaba con él; además, él también es galileo". 60 "Hombre, dijo Pedro, no sé lo que dices". En ese momento, cuando todavía estaba hablando, cantó el gallo. 61 El Señor, dándose vuelta, miró a Pedro. Este recordó las palabras que el Señor le había dicho: "Hoy, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces". 62 Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Ultrajes a Jesús

Mt. 26. 67-68 Mc. 14. 65

63 Los hombres que custodiaban a Jesús lo ultrajaban y lo golpeaban; 64 y tapándole el rostro, le decían: "Profetiza, ¿quién te golpeó?". 65 Y proferían contra él toda clase de insultos.

Jesús ante el Sanedrín

Mt. 26. 62-66 Mc. 14. 60-64

66 Cuando amaneció, se reunió el Consejo de los ancianos del pueblo, junto con los sumos sacerdotes y los escribas. Llevaron a Jesús ante el tribunal 67 y le dijeron: "Dinos si eres el Mesías". Él les dijo: "Si yo les respondo, ustedes no me creerán, 68 y si los interrogo, no me responderán. 69 Pero en adelante, el Hijo del hombre se sentará a la derecha de Dios todopoderoso". 70 Todos preguntaron: "¿Entonces eres el Hijo de Dios?". Jesús respondió: "Tienen razón, yo lo soy". 71 Ellos dijeron: "¿Acaso necesitamos otro testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca".

Jesús ante Pilato

Mt. 27. 1-2, 11-14 Mc. 15. 1-5 Jn. 18. 28-38

23 1 Después se levantó toda la asamblea y lo llevaron ante Pilato. 2 Y comenzaron a acusarlo, diciendo: "Hemos encontrado a este hombre incitando a nuestro pueblo a la rebelión, impidiéndole pagar los impuestos al Emperador y pretendiendo ser el rey Mesías". 3 Pilato lo interrogó, diciendo: "¿Eres tú el rey de los judíos?". "Tú lo dices", le respondió Jesús. 4 Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud: "No encuentro en este hombre ningún motivo de condena". 5 Pero ellos insistían: "Subleva al pueblo con su enseñanza en toda la Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí". 6 Al oír esto, Pilato preguntó si ese hombre era galileo. 7 Y habiéndose asegurado de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió. En esos días, también Herodes se encontraba en Jerusalén.

Jesús ante Herodes

8 Herodes se alegró mucho al ver a Jesús. Hacía tiempo que deseaba verlo, por lo que había oído decir de él, y esperaba que hiciera algún prodigio en su presencia. 9 Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada. 10 Entre tanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí y lo acusaban con vehemencia. 11 Herodes y sus guardias, después de tratarlo con desprecio y ponerlo en ridículo, lo cubrieron con un magnífico manto y lo enviaron de nuevo a Pilato. 12 Y ese mismo día, Herodes y Pilato, que estaban enemistados, se hicieron amigos.

Jesús de nuevo ante Pilato

13 Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo, 14 y les dijo: "Ustedes me han traído a este hombre, acusándolo de incitar al pueblo a la rebelión. Pero yo lo interrogué delante de ustedes y no encontré ningún motivo de condena en los cargos de que lo acusan; 15 ni tampoco Herodes, ya que él lo ha devuelto a este tribunal. Como ven, este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte. 16 Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad". 17 .

Jesús y Barrabás

Mt. 27. 15-26 Mc. 15. 6-15 Jn. 18. 39-40;

19. 1, 4-16

18 Pero la multitud comenzó a gritar: "¡Que muera este hombre! ¡Suéltanos a Barrabás!". 19 A Barrabás lo habían encarcelado por una sedición que tuvo lugar en la ciudad y por homicidio.

20 Pilato volvió a dirigirles la palabra con la intención de poner en libertad a Jesús. 21 Pero ellos seguían gritando: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!". 22 Por tercera vez les dijo: "¿Qué mal ha hecho este hombre? No encuentro en él nada que merezca la muerte. Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad". 23 Pero ellos insistían a gritos, reclamando que fuera crucificado, y el griterío se hacía cada vez más violento. 24 Al fin, Pilato resolvió acceder al pedido del pueblo. 25 Dejó en libertad al que ellos pedían, al que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y a Jesús lo entregó al arbitrio de ellos.

El camino hacia el Calvario

Mt. 27. 32 Mc. 15. 21 Jn. 19. 17

26 Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. 27 Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. 28 Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "¡Hijas de

Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. 29 Porque se acerca el tiempo en que se dirá: ¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron! 30 Entonces se *dirá a las montañas: ¡Caigan sobre nosotros!, y a los cerros: ¡Sepúltennos!* 31 Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?". 32 Con él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados.

La crucifixión de Jesús

Mt. 27. 33-38 Mc. 15. 22-27 Jn. 19. 17-24

33 Cuando llegaron al lugar llamado "del Cráneo", lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. 34 Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Después se *repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos.*

Injurias a Jesús crucificado

Mt. 27. 39-43 Mc. 15. 29-32a

35 El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: "Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!". 36 También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, 37 le decían: "Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!". 38 Sobre su cabeza había una inscripción: "Este es el rey de los judíos".

El buen ladrón

Mt. 27. 44 Mc. 15. 32b

39 Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros". 40 Pero el otro lo increpaba, diciéndole: "¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? 41 Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo". 42 Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino". 43 Él le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso".

La muerte de Jesús

Mt. 27. 45-56 Mc. 15. 33-41 Jn. 19. 29-30, 25

44 Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. 45 El velo del Templo se rasgó por el medio. 46 Jesús, con un grito, exclamó: "Padre, *en tus manos encomiendo mi espíritu*". Y diciendo esto, expiró.

47 Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: "Realmente este hombre era un justo". 48 Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho. 49 Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.

La sepultura de Jesús

Mt. 27. 57-61 Mc. 15. 42-47 Jn. 19. 38-42

50 Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo, 51 que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. 52 Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. 53 Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. 54 Era el día de la Preparación, y ya comenzaba el sábado.

55 Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. 56 Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el descanso que prescribía la Ley.

LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN DE JESÚS

"¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?" (24. 5): es la pregunta dirigida a las mujeres que habían ido a embalsamar el cadáver de Jesús. Él ha resucitado, ha vencido a la muerte. Es el "Viviente" por excelencia. Su cuerpo ha sido transfigurado, glorificado para siempre: es un cuerpo nuevo y espiritual.

Los discípulos dudan al comienzo, pero luego creen, y el Señor confirma su fe, mientras comparte con ellos el pan, después de haberles explicado el sentido de las Escrituras. "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado!" (24. 34). Esta es la Buena Noticia más extraordinaria, la que cambió el curso de la historia.

El mismo Señor resucitado recuerda a sus Apóstoles que "el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día" (24. 46). Y antes de separarse visiblemente de ellos, los hace depositarios de su Buena Noticia, para que la proclamen en todas partes, "revestidos con la fuerza que viene de lo alto" (24. 49), la fuerza del Espíritu.

El anuncio de la resurrección

Mt. 28. 1-8 Mc. 16. 1-8 Jn. 20. 1-2

24 1 El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. 2 Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro 3 y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. 5 Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? 6 No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: 7 "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día"". 8 Y las mujeres recordaron sus palabras.

El testimonio de las mujeres

9 Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás. 10 Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que las acompañaban. Ellas contaron todo a los Apóstoles, 11 pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron.

12 Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, y al asomarse, no vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración por lo que había sucedido.

La aparición de Jesús a los discípulos de Emaús

Mc. 16. 12-13

13 Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. 14 En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. 15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. 16 Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. 17 Él les dijo: "¿Qué comentaban por el camino?". Ellos se detuvieron, con el semblante triste, 18 y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!". 19 "¿Qué cosa?", les preguntó. Ellos respondieron: "Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, 20 y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. 21 Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. 22 Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro 23 y, al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. 24 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron".

25 Jesús les dijo: "¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! 26 ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?". 27 Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

28 Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo además de seguir adelante. 29 Pero ellos le insistieron: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". Él entró y se quedó con ellos. 30 Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. 31 Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. 32 Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?".

33 En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, 34 y estos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!". 35 Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

La aparición de Jesús a los Apóstoles

Mt. 28. 16-20 Mc. 16. 14-18 Jn. 20. 19-21

36 Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". 37 Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, 38 pero Jesús les preguntó: "¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? 39 Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". 40 Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. 41 Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: "¿Tienen aquí algo para comer?". 42 Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; 43 él lo tomó y lo comió delante de todos.

Últimas instrucciones de Jesús

Hech. 1. 4, 8

44 Después les dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". 45 Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, 46 y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, 47 y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. 48 Ustedes son testigos de todo esto. 49 Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto".

La ascensión de Jesús

Mc. 16. 19 Hech. 1. 9, 12

50 Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. 51 Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. 52 Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, 53 y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.

1 3. "Teófilo", que significa "amigo de Dios", era probablemente un hombre de elevada posición social. A él está dirigido también el libro de los Hechos de los Apóstoles. Ver Hech. 1. 1.

5. "La clase sacerdotal de Abías" era la octava de las veinticuatro clases que se turnaban semanalmente en el servicio del Templo (1 Crón. 24. 10, 19).

9. Este rito tenía lugar a diario por la mañana y por la tarde. Consistía en la renovación de las brasas y los perfumes que estaban sobre el altar del incienso, delante del Santo de los santos (Éx. 30. 6-8).

15. El hecho de no beber bebidas alcohólicas evoca la idea del "nazireato" (Núm. 6. 1-8), que consistía en una consagración personal a Dios, mediante cierta separación del mundo, acompañada de una vida de abstinencia, pureza legal y austeridad.

17. Mal. 3. 23-24; Ecli. 48. 10-11. Ver nota Mt. 11. 14.

18. Gn. 15. 8.

25. "Lo que me avergonzaba": se refiere a la esterilidad, que en Israel era un deshonor (Gn. 30. 23; 1 Sam. 1. 5-8) y una especie de castigo (2 Sam. 6. 16, 20-23).

32. "El Señor Dios le dará el trono de David, su padre": Dios había prometido a David una dinastía y un trono eterno (2 Sam. 7. 16). Jesús es el Mesías, el "Hijo de David", que viene a dar cumplimiento a esa promesa divina. Ver nota Mt. 1. 1.

34. De la pregunta de María se concluye con certeza que ella, de hecho, no tenía relaciones conyugales. Más aún, el texto parece sugerir la determinación de no tenerlas.

35. "Descender sobre" y "cubrir con su sombra" son dos expresiones que evocan la nube que cubría al Pueblo judío en el desierto, después que salió de Egipto, y que simbolizaba la presencia y el poder de Dios (Éx. 13. 21-22). El Espíritu Santo "cubre con su sombra" a María en el momento de la encarnación, convirtiéndola en la Morada de la presencia divina (Éx. 40. 34-38).

37. Gn. 18. 14.

46. Este canto de la Virgen está inspirado en el canto de Ana, la madre del profeta Samuel (1 Sam. 2. 1-10), y celebra la misericordia de Dios hacia los pobres y los humildes, así como también su poder y su fidelidad a las promesas hechas a los Patriarcas.

47. 1 Sam. 2. 1; Hab. 3. 18.

48. 1 Sam. 1. 11.

49. Sal. 111. 9.

50. Sal. 103. 17-18.

52. Jb. 12. 19; 5. 11.

53. Sal. 107. 9.

54. Is. 41. 8-9; Sal. 98. 3.

59. Por el rito de la circuncisión, que se realizaba a los ocho días del nacimiento, el recién nacido entraba a participar de la Alianza entre Dios y su Pueblo. Ver Gn. 17. 9-27; Lev. 12. 3.

62. "Preguntaron por señas": esto da a entender que Zacarías, además de mudo, también había quedado sordo.

67. Este canto contiene un himno de acción de gracias (vs. 68-75) y una visión profética de la Nueva Alianza (vs. 76-79).

68. Sal. 41. 14; 72. 18; 106. 48; 111. 9.

72. Lev. 26. 42; Sal. 106. 45.

79. Is. 9. 1; 42. 7. Ver Jn. 8. 12.

2 1. "Augusto" fue emperador romano desde el año 27 a. C. hasta el 14 d. C.

9. La "gloria del Señor", en el lenguaje bíblico, es la manifestación luminosa que acompaña las apariciones divinas. Ese resplandor es el signo visible de la santidad y el poder de Dios. Ver Éx. 40. 34-35; Is. 6. 3; Ez. 1. 28.

22. La purificación de la madre tenía lugar cuarenta días después del nacimiento de los hijos varones (Lev. 12. 2-5).

23. Éx. 13. 2.

24. Lev. 5. 7; 12. 8. Esta era la ofrenda de los pobres.

25. "Consuelo de Israel": así se designaba al Mesías en la literatura rabínica. Ver Hech. 3. 20.

49. Jesús reivindica –como lo hará en su vida pública– su plena independencia con respecto a todo vínculo humano cuando está de por medio la voluntad de su Padre y la misión que él le ha encomendado. Ver Mt. 12. 46-50; Jn. 2. 4.

3 1. "Herodes": ver nota Mt. 14. 1.

4-6. Is. 40. 3-5. Ver nota Mt. 3. 3.

10-14. Estos versículos destacan la universalidad de la Salvación y su aspecto social.

12. "Publicanos": ver nota Mt. 5. 46.

22. Ver Sal. 2. 7; Is. 42. 1. "Como una paloma": ver nota Mt. 3. 16.

23-38. La genealogía de Lucas va de hijos a padres, y es más universal que la de Mateo, ya que se remonta hasta Adán, cabeza de toda la humanidad. La de Mateo, en cambio, va de padres a hijos, y llega solamente hasta Abraham, padre del Pueblo judío.

4 1. Ver nota Mt. 4. 1.

4. Deut. 8. 3.

8. Deut. 6. 13.

10-11. Sal. 91. 11-12.

12. Deut. 6. 16.

16. "Sinagoga": ver nota Mt. 4. 23. En las reuniones de la sinagoga no había predicador oficial. El jefe de la misma solía invitar a uno de los presentes a leer y explicar los textos sagrados.

18-19. Is. 61. 1-2.

26. 1 Rey. 17. 7-16.

27. Ver 2 Rey. 5.

32. Ver nota Mt. 7. 29.

44. "Judea": se entiende aquí en el sentido amplio del término para indicar todo el territorio del Pueblo judío.

5 14. Ver nota Mt. 8. 4.

24. "Hijo del hombre": ver nota Mt. 8. 20.

34. Los "amigos del esposo": ver nota Mt. 9. 15.

37-39. A la comparación del "vino nuevo" y de los "odres viejos", que es común a Mateo y a Marcos, Lucas añade el dicho del Señor del v. 39, cuyo significado es el siguiente: Los aferrados al "vino añejo" de las viejas costumbres no pueden gustar el "vino nuevo" de la Buena Noticia. Ver nota Mt. 9. 16-17.

6 4. "Panes de la ofrenda": ver nota Mt. 12. 4.

5. Ver nota Mt. 12. 2.

9. Ver nota Mc. 3. 4.

15. "Zelote": miembro de un partido judío de tendencias extremistas.

20. Aquí comienza el discurso de las Bienaventuranzas, que corresponde al Sermón de la montaña, en el Evangelio según san Mateo. El texto de Lucas es más breve, porque el evangelista omite los temas relacionados con el Judaísmo, que serían de poco interés para sus lectores. El discurso se inicia con las promesas de felicidad anunciadas a los discípulos de Jesús, pero en lugar de las ocho Bienaventuranzas de Mateo, encontramos solamente cuatro. Mateo presenta un programa de vida al que corresponde una recompensa celestial. Lucas acentúa más crudamente la inversión de situación entre esta vida y la futura, lo que será dramatizado en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro. Ver 16. 19-31; nota Mt. 5.

38. La generosidad de la recompensa divina está expresada con la imagen gráfica de la "medida", es decir, del recipiente empleado como unidad de volumen. Esta "medida" era llenada con granos; luego se la apretaba y se la sacudía, se la colmaba hasta desbordar y se la vaciaba en los pliegues de la túnica, que servían a modo de un gran bolsillo.

49. "La Palabra": ver nota Mt. 13. 20.

7 15. 1 Rey. 17. 23.

22. Ver nota Mt. 11. 4-5.

27. Mal. 3. 1.

32-34. Ver nota Mt. 11. 16-17.

35. "Hijos de la Sabiduría" son el pueblo y los publicanos, dóciles al mensaje proclamado por Juan el Bautista y por Jesús. Mediante esa docilidad ellos reconocen que Dios realiza todos sus designios con justicia y sabiduría. Ver nota Mt. 11. 18-19.

37. "Una mujer pecadora": no hay ningún fundamento para identificar a esta mujer con María Magdalena, a la que se nombra en 8. 2; ni tampoco con María la hermana de Lázaro, que también ungió los pies de Jesús poco antes de su Pasión (Jn. 12. 1-8; Mt. 26. 6-13; Mc. 14. 3-9).

41. "Denarios": ver nota Mt. 18. 28.

47. El perdón que recibe esta mujer no es el efecto sino la causa de su amor: ella amó mucho porque se le perdonó mucho. De lo contrario, no parece tener sentido la parte final del versículo: "aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor".

8 10. Is. 6. 9. Ver nota Mt. 13. 13.

16. Lucas une la imagen de la "lámpara" a la parábola del sembrador, para exhortar a los discípulos a que manifiesten la luz de la Palabra que han recibido.

18. Ver nota Mt. 13. 12.

19. "Hermanos": ver nota Mt. 12. 46.

24. Ver nota Mt. 8. 26.

26-27. Ver nota Mc. 5. 1.

32. Ver nota Mt. 8. 30.

44. Ver nota Mt. 9. 20.

9 5. Ver nota Mt. 10. 14.

27. "Ver el Reino de Dios" significa para san Lucas contemplar la gloria del Señor, manifestada anticipadamente en su transfiguración. Ver nota Mt. 16. 28.

34. Ver nota Mt. 17. 5.

39. Ver nota Mc. 9. 17-18.

45. Los discípulos no podían aceptar la paradoja de la Pasión en aquel a quien ellos reconocían como Mesías.

51. "Elevación al cielo" es la glorificación de Cristo, que incluye su Muerte, su Resurrección y su Ascensión.

53. La presencia en tierra samaritana de peregrinos que iban a Jerusalén renovaba viejos resentimientos religiosos de judíos y samaritanos. Ver nota Jn. 4. 9.

54. 2 Rey. 1. 10, 12. Esta actitud revela el temperamento de estos dos hermanos que eran llamados "hijos del trueno" (Mc. 3. 17).

60. "Deja que los muertos entierren a sus muertos": ver nota Mt. 8. 22.

10 12. Ver nota Mt. 11. 23.

15. Is. 14. 13, 15.

18. Esta es una manera simbólica de expresar la derrota de "Satanás". Ver 11. 20.

27. Deut. 6. 5; Lev. 19. 18.

28. Lev. 18. 5.

32. Los "levitas" eran los colaboradores de los sacerdotes en el servicio del culto.

11 15. "Belzebul": ver nota Mt. 10. 25.

20. Ver Éx. 8. 15.

29-30. "Signo de Jonás": se refiere al "signo" que fue en sí mismo el profeta Jonás para los ninivitas, en virtud de su misión ratificada por la intervención divina (Jon. 2). Jesús es un "signo" para su Pueblo, a través de su misión confirmada con prodigios y milagros. La Resurrección es el mayor de esos milagros. Mateo ha acentuado este último aspecto, aprovechando la similitud entre Jesús en el sepulcro y Jonás en el vientre del pez. En Lucas el signo no es un episodio, sino las personas mismas, o sea, Jonás y Jesús, que son aceptados o rechazados, convirtiéndose así en un punto de referencia para el Juicio (v. 32).

31. "La Reina del Sur": ver nota Mt. 12. 42.

51. Ver nota Mt. 23. 35.

12 10. Ver nota Mt. 12. 31-32.

49. Estas palabras de Jesús se refieren, probablemente, a la instauración definitiva del Reino de Dios, simbolizada en el "fuego", que purifica y renueva todas las cosas.

51. Ver nota Mt. 10. 34.

53. Miq. 7. 6.

56. El "tiempo presente" es el tiempo mesiánico, que llega en la persona de Jesús.

13 1. De la acción de Pilato, como de la desgracia pública referida en el v. 4, no tenemos ninguna otra noticia fuera de este pasaje. Jesús alude a estos hechos, interpretándolos como una invitación providencial a la conversión.

6. La parábola de la higuera pone de manifiesto la paciencia divina, y se la aplica al Pueblo elegido. Dios lo espera misericordiosamente, y sólo si no da fruto, al final será rechazado. Ver nota Mt. 21. 19; Rom. 11.

19. Ez. 17. 23; 31. 6; Dn. 4. 9, 18.

27. Sal. 6. 9.

28. "Rechinar de dientes": ver nota Mt. 8. 12.

31-33. Herodes temía que la actividad de Jesús provocara una agitación en sus dominios, y por eso trata de alejarlo con una amenaza. Los fariseos dan a Jesús un consejo aparentemente benévolo, aunque tal vez no haya que excluir una cierta complicidad con el tetrarca. Pero Jesús responde diciendo que la estratagema es inútil: la astucia humana –expresada en el epíteto "zorro" aplicado a Herodes– no puede impedirle cumplir la misión que el Padre le ha confiado. "Hoy y mañana", es decir, durante un breve tiempo, él debe continuar curando enfermos y expulsando demonios. Después, "al tercer día", irá a Jerusalén para morir y dar así pleno cumplimiento a su misión. Ver nota Jn. 9. 4.

35. Sal. 118. 26. Ver 1 Rey. 9. 7-8; Jer. 12. 7; 22. 5.

14 26. Ver nota Mt. 10. 37.

33. Este versículo nos da la clave para interpretar las dos comparaciones anteriores: la fuerza de que hay que disponer para ser discípulo de Jesús es la voluntad de renunciamiento.

15 8. "Dracma": moneda de plata que equivalía aproximadamente a un "denario". Ver nota Mt. 18. 28.

25. El "hijo mayor" simboliza la actitud de los escribas y fariseos, que por estar satisfechos de su justicia, nunca comprendieron la condescendencia de Jesús hacia los pecadores.

16 8. En esta parábola, no se alaban los medios injustos empleados por el administrador, sino su previsión para asegurarse el futuro cuando todavía podía hacerlo.

9. Lucas reúne aquí, como complemento de la parábola, una serie de sentencias del Señor sobre las riquezas. Habla del "dinero de la injusticia", porque con demasiada frecuencia las fortunas se logran gracias a medios poco recomendables (Ecli. 26. 29 - 27. 2).

12. Es una contraposición entre las riquezas –bienes externos al hombre– y los bienes espirituales, que son internos a él.

13. "Dinero": ver nota Mt. 6. 24.

22. "Seno de Abraham": esta imagen expresa la intimidad con Abraham en el banquete mesiánico. Ver Mt. 8. 11.

17 10. "Somos simples servidores": así se expresa la situación del hombre frente a Dios, de quien recibimos todo gratuitamente y a quien se lo debemos todo.

20. La presencia actual del Reino de Dios no es un hecho que salta a la vista. Muchas veces pasa inadvertida y para reconocerla se necesita la luz de la fe. Es como la semilla que va madurando silenciosamente (Mc. 4. 26-29) y como la levadura que fermenta toda la masa (Mt. 13. 33). Esto no significa que sea algo meramente interior, pero sólo al final de los tiempos se manifestará en toda su plenitud.

27. Gn. 7. 7.

29. Gn. 19. 24.

36. Algunos manuscritos agregan: "De dos que estén en un campo, uno será llevado y el otro dejado".

37. "Donde esté el cadáver, se juntarán los buitres": ver nota Mt. 24. 28.

18 20. Éx. 20. 12-16; Deut. 5. 16-20.

19 9. "Hijo de Abraham": la condición de hijos de Abraham confería a los judíos el derecho a participar de los privilegios espirituales de que fue objeto el Pueblo de Dios. Ver Rom. 9. 4-5.

11. Esta parábola previene contra la falsa idea de la inminente manifestación visible del Reino de Dios. Antes de revelarse su gloria, Jesús debe ausentarse, y los suyos tendrán que vivir un período de fe, de esperanza y de lucha.

12. Lucas fundió en una sola, la parábola de los talentos (Mt. 25. 14-30) con la del pretendiente al trono, donde hay aparentes alusiones históricas al viaje de Arquelao a Roma, para hacer confirmar en su favor el testamento político de su padre, Herodes el Grande.

13. Cada una de estas "monedas de plata" equivalía a cien "denarios". Ver nota Mt. 18. 28.

26. Ver nota Mt. 25. 29.

38. Sal. 118. 26. Ver 2. 14.

42. "Mensaje de paz": alude a la paz mesiánica anunciada por los Profetas (Is. 11. 6-9; Os. 2. 20-24), fruto de la intervención salvadora de Dios.

43-44. Jesús anuncia el Juicio de Dios sobre la Ciudad santa, describiéndolo con imágenes comunes en la antigüedad para expresar el tema del asedio (v. 43) y de la destrucción total (v. 44).

46. Is. 56. 7; Jer. 7. 11.

20 17. Sal. 118. 22. Ver nota Mt. 21. 42.

18. Texto inspirado en Is. 8. 14, donde Dios mismo aparece como piedra de tropiezo para Israel, y en Dn. 2. 44-45, donde el Reino de Dios se representa como una roca que se desprende de la montaña y arrasa a todos los demás reinos.

28. Deut. 25. 5-6. Ver nota Mt. 22. 24.

37. Éx. 3. 6.

42-43. Sal. 110. 1.

21 6. Ver nota Mt. 24. 2.

24. "El tiempo de los paganos" es el tiempo en que todas las naciones serán llamadas a participar en el Reino de Dios, y que culminará cuando también los descendientes de Abraham abracen la fe del Evangelio. Ver Rom. 11. 11-32.

22 3. Lucas atribuye la traición de Judas a una especie de posesión demoníaca. Ver Jn. 13. 2, 27.

4. "Jefes de la guardia": oficiales de la policía del Templo, reclutados entre los levitas.

14-18. La Eucaristía realiza plenamente lo que estaba figurado en la Pascua judía y es una imagen misteriosa del Reino futuro, donde comeremos y beberemos sentados a la Mesa del Padre. Ver notas Mt. 8. 11; 26. 29.

"Una copa": se trata de una de las copas del rito pascual. Lucas acentúa el carácter pascual de la Última Cena, presentando un paralelo entre la celebración del viejo y del nuevo rito (vs. 15-18 y 19-20).

20. Ver nota Mt. 26. 28.

32. "Después que hayas vuelto": esta expresión alude delicadamente a las negaciones de Pedro. "Confirma a tus hermanos": significa que Jesús confía a Pedro la misión de guiar en la fe a los miembros de la comunidad.

36. Todas estas imágenes describen la hostilidad general de que iban a ser objeto los Apóstoles.

37. Is. 53. 12.

38. "Basta": los discípulos entendieron a la letra el lenguaje simbólico del Maestro. Jesús, sin darles más explicaciones, cortó de esa manera el diálogo.

69. Dn. 7. 13. Ver nota Mt. 8. 20.

23 11. "Magnífico manto": se trata de un símbolo de realeza, empleado en este caso por Herodes como objeto de burla.

12. Ver Hech. 4. 26-28.

16. Lo mismo que en el v. 22, se trata de una flagelación, que Lucas y Juan presentan como un escarmiento antes de la liberación, mientras que Mateo y Marcos la describen como una práctica habitual, que precedía a la crucifixión. Ver nota Mt. 27. 26.

17. "En cada fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso": este versículo, que figura en algunos manuscritos, es una glosa explicativa proveniente de Mt. 27. 15.

30. Os. 10. 8.

31. La "leña verde" representa a Jesús, que es inocente; la "leña seca" a los verdaderos culpables.

34. Sal. 22. 19.

43. El "Paraíso" evoca la imagen de un lugar de felicidad. La respuesta de Jesús asegura al buen ladrón la inmediata participación en los bienes del Reino, que Jesús instaura por su Muerte y su Resurrección.

46. Sal. 31. 6.

54. Ver nota Mt. 27. 62.

24 1. "El primer día de la semana": ver nota Mt. 28. 1.

7. Ver 9. 22; 18. 31-33; 24. 44.

12. Algunos manuscritos omiten este versículo. Ver Jn. 20. 3-10.

40. Algunos manuscritos omiten este versículo.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

El cuarto Evangelio difiere considerablemente de los tres anteriores, tanto por su forma literaria cuanto por su contenido. La tradición cristiana lo atribuye al Apóstol JUAN, a quien identifica con "*el discípulo al que Jesús amaba*" (13. 23; 19. 26; 20. 2; 21. 7, 20), y hay varios indicios en el mismo Evangelio que corroboran esta atribución. De todas maneras, la redacción final del Libro es el resultado de una larga elaboración en la que también intervinieron los discípulos del Apóstol. La obra fue concluida hacia el año 100, y tenía como destinatarios inmediatos a las comunidades cristianas de Asia Menor.

El Evangelio de Juan gira en torno a un tema fundamental: Jesús es el Enviado de Dios, su Palabra por excelencia, que vino a este mundo para hacernos conocer al Padre. Él no habla por sí mismo, sino que "*da testimonio*" de la Verdad que escuchó del Padre (3. 11-13, 31-34), y toda su vida es una revelación de la "*gloria*" que recibió de su mismo Padre antes de la creación del mundo (17. 1-5).

Con más insistencia que los otros evangelistas, Juan acentúa la oposición entre Jesús –la "Luz", el "Camino", la "Verdad" y la "Vida"– y los que se niegan a creer en él, designados habitualmente con el nombre genérico de "los judíos". Jesús no vino a "juzgar" al mundo, sino a salvarlo. Pero, por el simple hecho de manifestarse a los hombres, él los pone ante una alternativa: la de permanecer en sus propias "tinieblas" o creer en la "luz". El que no cree en Jesús "ya" está condenado, mientras que el que cree en él "ya" ha pasado de la muerte a la Vida y tiene Vida eterna.

A diferencia de los Evangelios sinópticos, que mencionan una sola "subida" de Jesús a Jerusalén, este Evangelio habla de tres Pascuas celebradas en la Ciudad santa. Más aún, casi toda la actividad pública del Señor, se desarrolla dentro del marco litúrgico de alguna festividad judía. En lugar de las parábolas del Reino utilizadas a manera de comparaciones, tan características de los otros Evangelios, Juan se vale de breves y expresivas alegorías, como por ejemplo, la de la vid y los sarmientos y la del buen Pastor. También emplea diversos "símbolos" para referirse a la persona de Jesús y a los bienes que él brinda a los hombres: en especial, el "agua" y el "pan" le sirven para hacer una verdadera "catequesis sacramental" sobre el Bautismo y la Eucaristía.

El autor de este Evangelio vuelve constantemente sobre los mismos temas, desarrollándolos y profundizándolos una y otra vez. En cada uno de esos temas está contenido todo el misterio de Cristo. Pero más que los "hechos" de su vida, lo que le interesa y quiere poner de relieve es el "significado" que ellos encierran y que sólo la fe puede descubrir. Desde esa perspectiva, Juan interpreta las obras y amplía los discursos de Jesús, como fruto de una larga y profunda contemplación. Su objetivo fundamental es conducirnos a la Vida eterna, que consiste en conocer al "*único Dios verdadero*" y a su "*Enviado, Jesucristo*" (17. 3). Con razón se ha llamado al Evangelio de Juan el "Evangelio espiritual".

PRÓLOGO

Mientras que el Evangelio de Marcos se inicia con el bautismo del Señor y los de Mateo y Lucas se remontan a su infancia, Juan va más lejos todavía y comienza hablando de su origen divino. En su Prólogo tan característico, presenta a Jesús como la "Palabra" de Dios personificada, que existía desde siempre junto al Padre y "era Dios" (1. 1-2). Esa Palabra trasciende infinitamente el mundo y la historia, pero a la vez es una Palabra "creadora": "Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra", y en ella está la Vida que ilumina a los hombres (1. 3-4).

Y para revelarles el rostro invisible de Dios y hacerlos participar de su filiación divina, la Palabra eterna e increada "se hizo carne" y vino a convivir con los hombres "como Hijo único" del Padre (1. 14). Es el Misterio de la Encarnación: Dios tiene ahora un rostro humano. Al advertirnos que las tinieblas del mundo no recibieron a la Palabra (1. 5, 11), Juan anticipa el tema del eterno conflicto entre la luz y las tinieblas, tan destacado en su Evangelio. Más que una introducción, este admirable Prólogo –como la obertura de una ópera– es un resumen de todos los temas contenidos en el resto del Libro.

1 Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios,

y la Palabra era Dios.

2 Al principio estaba junto a Dios.

3 Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra

y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

4 En ella estaba la vida,

y la vida era la luz de los hombres.

5 La luz brilla en las tinieblas,

y las tinieblas no la recibieron.

6 Apareció un hombre enviado por Dios,

que se llamaba Juan.

7 Vino como testigo,

para dar testimonio de la luz,

para que todos creyeran por medio de él.

8 Él no era la luz,
sino el testigo de la luz.

9 La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.

10 Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no la conoció.

11 Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.

12 Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.

13 Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.

14 Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.

Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.

15 Juan da testimonio de él, al declarar:

"Este es aquel del que yo dije:

El que viene después de mí

me ha precedido,

porque existía antes que yo".

16 De su plenitud, todos nosotros hemos participado

y hemos recibido gracia sobre gracia:

17 porque la Ley fue dada por medio de Moisés,

pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

18 Nadie ha visto jamás a Dios;

el que lo ha revelado es el Hijo único,

que es Dios y está en el seno del Padre.

EL TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA

Los Evangelios sinópticos presentan a Juan el Bautista como el profeta que prepara el camino del Señor, anunciando en el desierto "un bautismo de conversión para el perdón de los pecados" (Mc. 1. 4). El cuarto Evangelio, en cambio, lo presenta como "testigo" de Jesús (1. 6-8). "Juan da testimonio de él" (1. 15), y ese testimonio se resume en la célebre expresión: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (1. 29). Dos discípulos de Juan reciben su testimonio. Ellos a su vez lo transmiten a otros, y así comienza a formarse el pequeño grupo de seguidores del Señor.

Al atestiguar que Jesús es "el Cordero de Dios", el Bautista evoca la figura del "Servidor sufriente", que se entrega a la muerte como un cordero inocente para expiar el pecado del mundo (Is. 52. 13 - 53. 12), y también la del Cordero pascual, símbolo de la liberación de Israel (Éx. 12. 1-28).

Jesús, el Cordero de Dios

Mt. 3. 3, 11 Mc. 1. 3, 7-8 Lc. 3. 4, 16

19 Este es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: "¿Quién eres tú?". 20 Él confesó y no lo

ocultó, sino que dijo claramente: "Yo no soy el Mesías". 21 "¿Quién eres, entonces?", le preguntaron: "¿Eres Elías?". Juan dijo: "No". "¿Eres el Profeta?". "Tampoco", respondió. 22 Ellos insistieron: "¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?". 23 Y él les dijo: "Yo soy

una voz que grita en el desierto:

Allanen el camino del Señor,

como dijo el profeta Isaías".

24 Algunos de los enviados eran fariseos, 25 y volvieron a preguntarle: "¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?". 26 Juan respondió: "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: 27 él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia". 28 Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

29 Al día siguiente, Juan vio acercarse a Jesús y dijo: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. 30 A él me refería, cuando dije:

Después de mí viene un hombre que me precede,

porque existía antes que yo.

31 Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él fuera manifestado a Israel". 32 Y Juan dio este testimonio: "He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él. 33 Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo". 34 Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios".

Los primeros discípulos de Jesús

35 Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos 36 y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: "Este es el Cordero de Dios". 37 Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. 38 Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué quieren?". Ellos le respondieron: "Rabbi –que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?". 39 "Vengan y lo verán", les dijo. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. 40 Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. 41 Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías", que traducido significa Cristo. 42 Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas", que traducido significa Pedro.

43 Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme". 44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. 45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret". 46 Natanael le preguntó: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?". "Ven y verás", le dijo Felipe. 47 Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: "Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez". 48 "¿De dónde me conoces?", le preguntó Natanael. Jesús le respondió: "Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera". 49 Natanael le respondió: "Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel". 50 Jesús continuó: "Porque te dije: "Te vi debajo de la higuera", crees. Verás cosas más grandes todavía". 51 Y agregó: "Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre".

EL LIBRO DE LOS "SIGNOS" DE JESÚS

El Bautista dio un valioso testimonio acerca de Jesús, pero él tiene además un testimonio "mayor que el de Juan" (5. 31-38). Son las "obras" que realiza en nombre de su Padre y que lo acreditan como la Palabra y el Enviado de Dios (10. 25). Al hablar de estas "obras" de Jesús —en especial de sus milagros— el evangelista suele llamarlas "signos", y a ellos se refiere la primera parte del cuarto Evangelio. Todo signo dirige siempre la atención hacia una realidad oculta, que de alguna manera se hace visible a través de él. Las obras de Jesús son "signos" que dejan traslucir el misterio de su Persona y el sentido de su misión.

Juan nos narra siete de esos "signos" de Jesús: el agua convertida en vino en las bodas de Caná (2. 1-12), la curación del hijo de un funcionario real (4. 46-54), la curación de un parálítico en la piscina de Betsata (5. 1-18), la multiplicación de los panes (6. 1-15), la marcha de Jesús sobre el agua (6. 16-21), la curación del ciego de nacimiento (9. 1-41) y la resurrección de Lázaro (11. 1-44). En cuanto a la pesca milagrosa (21. 1-14), que sería el octavo signo, fue añadido después de la primera redacción del Evangelio.

A la vista de estas obras, algunos supieron descubrir la realidad oculta detrás del "signo" y "creyeron en él" (2. 11). Otros, en cambio, se obstinaron en su incredulidad: "A pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en él" (12. 37). Esta permanente confrontación entre la fe y la incredulidad, entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, constituye el trasfondo del drama descrito en el cuarto Evangelio.

EL VINO NUEVO Y EL NUEVO TEMPLO

En el transcurso de un banquete nupcial, Jesús realiza el primer "signo", anticipando su "hora" a pedido de María. En el Antiguo Testamento, los tiempos mesiánicos son representados con frecuencia como un banquete de bodas, y la abundancia de vino simboliza el gozo de la salvación. A su vez, el

"buen vino" de las bodas de Caná significa la Sangre de Cristo con que fue inaugurada la Nueva Alianza.

Luego, a través del relato de la purificación del Templo profanado por los vendedores y los cambistas, Juan nos presenta a Jesús como el instaurador de un nuevo culto, que ya no está reservado a un pueblo o un lugar privilegiados. Es el culto "en espíritu y en verdad" (4. 23). Dentro de él, su cuerpo resucitado es el nuevo Templo, la verdadera Morada de Dios en medio de los hombres.

Las bodas de Caná

2 1 Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. 2 Jesús también fue invitado con sus discípulos. 3 Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". 4 Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". 5 Pero su madre dijo a los sirvientes: *"Hagan todo lo que él les diga"*.

6 Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. 7 Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. 8 "Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. 9 El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo 10 y le dijo: "Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento". 11 Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. 12 Después de esto, descendió a Cafarnaún con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí unos pocos días.

Expulsión de los vendedores del Templo

Mt. 21. 12-13 Mc. 11. 15-17 Lc. 19. 45-46

13 Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén 14 y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. 15 Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas 16 y dijo a los vendedores de palomas: "Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio". 17 Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura:

El celo por tu Casa me consumirá.

Anuncio de la resurrección de Jesús

18 Entonces los judíos le preguntaron: "¿Qué signo nos das para obrar así?". 19 Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar". 20 Los judíos le dijeron: "Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?". 21 Pero él se refería al templo de su cuerpo. 22 Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.

23 Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su Nombre al ver los signos que realizaba. 24 Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos 25 y no necesitaba que lo informaran acerca de nadie: él sabía lo que hay en el interior del hombre.

EL RENACIMIENTO ESPIRITUAL

Jesús vino al mundo para que los hombres "tengan Vida y la tengan en abundancia" (10. 10). Y en el diálogo con Nicodemo, él nos dice que esa vida es una novedad tan radical, que para poseerla es preciso "nacer de nuevo". Sólo el que renace "de lo alto" por el "agua" del Bautismo y por la acción del "Espíritu" puede participar de la Vida de Dios (3. 3, 5).

A continuación, el evangelista nos presenta a Jesús dialogando con una mujer de Samaría. El Señor pasa casi insensiblemente de las realidades materiales a las espirituales. El agua que brota de la tierra puede saciar la sed sólo por un tiempo. Únicamente el agua que nos da Cristo saciará para siempre nuestra sed de verdad y de vida. Y esa agua es su mismo Espíritu, el principio del nuevo nacimiento y del culto nuevo, que Jesús viene a instaurar (4. 23).

El diálogo de Jesús con Nicodemo

3 1 Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. 2 Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: "Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él". 3 Jesús le respondió:

"Te aseguro

que el que no renace de lo alto

no puede ver el Reino de Dios".

4 Nicodemo le preguntó: "¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?". 5 Jesús le respondió:

"Te aseguro

que el que no nace del agua y del Espíritu
no puede entrar en el Reino de Dios.

6 Lo que nace de la carne es carne,
lo que nace del Espíritu es espíritu.

7 No te extrañes de que te haya dicho:
"Ustedes tienen que renacer de lo alto".

8 El viento sopla donde quiere:
tú oyes su voz,
pero no sabes de dónde viene ni adónde va.
Lo mismo sucede
con todo el que ha nacido del Espíritu".

9 "¿Cómo es posible todo esto?", le volvió a preguntar Nicodemo. 10 Jesús le respondió: "¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas?"

11 Te aseguro
que nosotros hablamos de lo que sabemos
y damos testimonio de lo que hemos visto,
pero ustedes no aceptan nuestro testimonio.

12 Si no creen
cuando les hablo de las cosas de la tierra,
¿cómo creerán
cuando les hable de las cosas del cielo?

13 Nadie ha subido al cielo,
sino el que descendió del cielo,
el Hijo del hombre que está en el cielo.

14 De la misma manera que Moisés
levantó en alto la serpiente en el desierto,
también es necesario
que el Hijo del hombre sea levantado en alto,
15 para que todos los que creen en él
tengan Vida eterna.

16 Porque Dios amó tanto al mundo,
que entregó a su Hijo único
para que todo el que cree en él no muera,
sino que tenga Vida eterna.

17 Porque Dios no envió a su Hijo
para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se salve por él.

18 El que cree en él, no es condenado;
el que no cree, ya está condenado,
porque no ha creído
en el nombre del Hijo único de Dios.

19 En esto consiste el juicio:
la luz vino al mundo,
y los hombres prefirieron
las tinieblas a la luz,
porque sus obras eran malas.

20 Todo el que obra mal

odia la luz y no se acerca a ella,
por temor de que sus obras sean descubiertas.

21 En cambio, el que obra conforme a la verdad
se acerca a la luz,
para que se ponga de manifiesto
que sus obras han sido hechas en Dios".

El último testimonio de Juan el Bautista

22 Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba. 23 Juan seguía bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había mucha agua en ese lugar y la gente acudía para hacerse bautizar. 24 Juan no había sido encarcelado todavía. 25 Se originó entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío, acerca de la purificación. 26 Fueron a buscar a Juan y le dijeron: "Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán y del que tú has dado testimonio, también bautiza y todos acuden a él". 27 Juan respondió:

"Nadie puede atribuirse nada
que no haya recibido del cielo.

28 Ustedes mismos son testigos de que he dicho:

"Yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de él".

29 En las bodas, el que se casa es el esposo;
pero el amigo del esposo,
que esta allí y lo escucha,
se llena de alegría al oír su voz.

Por eso mi gozo es ahora perfecto.

30 Es necesario que él crezca
y que yo disminuya.

31 El que viene de lo alto

está por encima de todos.

El que es de la tierra

pertenece a la tierra y habla de la tierra.

El que vino del cielo

32 da testimonio de lo que ha visto y oído,

pero nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio

certifica que Dios es veraz.

34 El que Dios envió

dice las palabras de Dios,

porque Dios le da el Espíritu sin medida.

35 El Padre ama al Hijo

y ha puesto todo en sus manos.

36 El que cree en el Hijo tiene Vida eterna.

El que se niega a creer en el Hijo no verá la Vida,

sino que la ira de Dios pesa sobre él".

El encuentro de Jesús con la samaritana

4 1 Cuando Jesús se enteró de que los fariseos habían oído decir que él tenía más discípulos y bautizaba más que Juan 2 –en realidad él no bautizaba, sino sus discípulos– 3 dejó la Judea y volvió a Galilea. 4 Para eso tenía que atravesar Samaría.

5 Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. 6 Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. 7 Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame de beber". 8 Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. 9 La samaritana le respondió: "¿Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. 10 Jesús le respondió:

"Si conocieras el don de Dios

y quién es el que te dice:

"Dame de beber",

tú misma se lo hubieras pedido,

y él te habría dado agua viva".

11 "Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? 12 ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?". 13 Jesús le respondió:

"El que beba de esta agua

tendrá nuevamente sed,

14 pero el que beba del agua que yo le daré,

nunca más volverá a tener sed.

El agua que yo le daré

se convertirá en él en manantial

que brotará hasta la Vida eterna".

15 "Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla". 16 Jesús le respondió: "Ve, llama a tu marido y vuelve aquí". 17 La mujer respondió: "No tengo marido". Jesús continuó: "Tienes razón al decir que no tienes marido, 18 porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad". 19 La mujer le dijo: "Señor, veo que eres un profeta. 20 Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar". 21 Jesús le respondió:

"Créeme, mujer, llega la hora

en que ni en esta montaña ni en Jerusalén

se adorará al Padre.

22 Ustedes adoran lo que no conocen;

nosotros adoramos lo que conocemos,

porque la salvación viene de los judíos.

23 Pero la hora se acerca, y ya ha llegado,
en que los verdaderos adoradores
adorarán al Padre en espíritu y en verdad,
porque esos son los adoradores
que quiere el Padre.

24 Dios es espíritu,
y los que lo adoran
deben hacerlo en espíritu y en verdad".

25 La mujer le dijo: "Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo". 26 Jesús le respondió: "Soy yo, el que habla contigo". 27 En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: "¿Qué quieres de ella?" o "¿Por qué hablas con ella?". 28 La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: 29 "Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?". 30 Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro.

31 Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: "Come, Maestro". 32 Pero él les dijo: "Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen". 33 Los discípulos se preguntaban entre sí: "¿Alguien le habrá traído de comer?". 34 Jesús les respondió:

"Mi comida

es hacer la voluntad de aquel que me envió
y llevar a cabo su obra.

35 Ustedes dicen
que aún faltan cuatro meses para la cosecha.
Pero yo les digo:
Levanten los ojos y miren los campos:
ya están madurando para la siega.

36 Ya el segador recibe su salario
y recoge el grano para la Vida eterna;
así el que siembra y el que cosecha
comparten una misma alegría.

37 Porque en esto se cumple el proverbio:
"Uno siembra y otro cosecha".

38 Yo los envié a cosechar
adonde ustedes no han trabajado;
otros han trabajado,
y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos".

39 Muchos samaritanos de esa ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: "Me ha dicho todo lo que hice". 40 Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. 41 Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. 42 Y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo".

Regreso de Jesús a Galilea

43 Transcurridos los dos días, Jesús partió hacia Galilea. 44 Él mismo había declarado que un profeta no goza de prestigio en su propio pueblo. 45 Pero cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la Pascua; ellos también, en efecto, habían ido a la fiesta.

Curación del hijo de un funcionario real

Mt. 8. 5-13 Lc. 7. 1-10

46 Y fue otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía su hijo enfermo en Cafarnaún. 47 Cuando supo que Jesús había llegado de Judea y se encontraba en Galilea, fue a verlo y le suplicó que bajara a curar a su hijo moribundo. 48 Jesús le dijo: "Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen". 49 El funcionario le respondió: "Señor, baja antes que mi hijo se muera". 50 "Vuelve a tu casa, tu hijo vive", le dijo Jesús.

El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. 51 Mientras descendía, le salieron al encuentro sus servidores y le anunciaron que su hijo vivía. 52 Él les preguntó a qué hora se había sentido mejor. "Ayer, a la una de la tarde, se le fue la fiebre", le respondieron. 53 El padre recordó que era la misma hora en que Jesús le había dicho: "Tu hijo vive". Y entonces creyó él y toda su familia. 54 Este fue el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

LA VIDA ETERNA

La obra de Jesús es la perfecta manifestación de la actividad del Padre, que siempre sigue creando el universo y dándole vida. Un "signo" de esto es la curación del paralítico tendido junto a una piscina de Jerusalén. "El que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado, tiene Vida eterna y no está sometido al juicio" (5. 24). Al realizar esa curación en sábado, Jesús provoca la reacción de "los judíos". Frente a ella, él se remite al testimonio del Padre, manifestado en sus obras, y al que dan en su favor las mismas Escrituras.

A continuación, y en respuesta a los anhelos más profundos del corazón humano, Jesús se revela como "el pan vivo bajado del cielo para la Vida del mundo" (6. 51). Este es el significado que da Juan a la multiplicación de los panes, en un largo discurso que se refiere a la vez al Pan de la Palabra y al Pan de la Eucaristía. Tan asombrosa revelación aleja a muchos, pero también arranca a Pedro la célebre profesión de fe: "Tú tienes palabras de Vida eterna" (6.68).

Curación de un enfermo en la piscina de Betsata

5 1 Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. 2 Junto a la puerta de las Ovejas, en Jerusalén, hay una piscina llamada en hebreo Betsata, que tiene cinco pórticos. 3 Bajo estos pórticos yacía una multitud de enfermos, ciegos, lisiados y paralíticos, que esperaban la agitación del agua. 4 . 5 Había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. 6 Al verlo tendido, y sabiendo que hacía tanto tiempo que estaba así, Jesús le preguntó: "¿Quieres curarte?". 7 Él respondió: "Señor, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua comienza a agitarse; mientras yo voy, otro desciende antes". 8 Jesús le dijo: "Levántate, toma tu camilla y camina". 9 En seguida el hombre se curó, tomó su camilla y empezó a caminar. Era un sábado, 10 y los judíos dijeron entonces al que acababa de ser curado: "Es sábado. No te está permitido llevar tu camilla". 11 Él les respondió: "El que me curó me dijo: "Toma tu camilla y camina"". 12 Ellos le preguntaron: "¿Quién es ese hombre que te dijo: "Toma tu camilla y camina"?". 13 Pero el enfermo lo ignoraba, porque Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba allí. 14 Después, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: "Has sido curado; no vuelvas a pecar, de lo contrario te ocurrirán peores cosas todavía". 15 El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. 16 Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado. 17 Él les respondió:

"Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo". 18 Pero para los judíos esta era una razón más para matarlo, porque no sólo violaba el sábado, sino que se hacía igual a Dios, llamándolo su propio Padre.

Discurso sobre la obra del Hijo: el juicio y la resurrección

19 Entonces Jesús tomó la palabra diciendo:

"Les aseguro

que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo

sino solamente lo que ve hacer al Padre;

lo que hace el Padre,

lo hace igualmente el Hijo.

20 Porque el Padre ama al Hijo

y le muestra todo lo que hace.

Y le mostrará obras más grandes aún,

para que ustedes queden maravillados.

21 Así como el Padre resucita a los muertos

y les da vida,

del mismo modo el Hijo da vida al que él quiere.

22 Porque el Padre no juzga a nadie:

él ha puesto todo juicio en manos de su Hijo,

23 para que todos honren al Hijo

como honran al Padre.

El que no honra al Hijo,

no honra al Padre que lo envió.

24 Les aseguro

que el que escucha mi palabra
y cree en aquel que me ha enviado,
tiene Vida eterna
y no está sometido al juicio,
sino que ya ha pasado de la muerte a la Vida.

25 Les aseguro

que la hora se acerca, y ya ha llegado,
en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios;
y los que la oigan, vivirán.

26 Así como el Padre dispone de la Vida,
del mismo modo ha concedido a su Hijo
disponer de ella,

27 y le dio autoridad para juzgar
porque él es el Hijo del hombre.

28 No se asombren:

se acerca la hora
en que todos los que están en las tumbas
oirán su voz

29 y saldrán de ellas:

los que hayan hecho el bien,
resucitarán para la Vida;
los que hayan hecho el mal,
resucitarán para el juicio.

30 Nada puedo hacer por mí mismo.

Yo juzgo de acuerdo con lo que oigo,

y mi juicio es justo,

porque lo que yo busco no es hacer mi voluntad,

sino la de aquel que me envió.

El testimonio del Padre en favor de Jesús

31 Si yo diera testimonio de mí mismo,

mi testimonio no valdría.

32 Pero hay otro que da testimonio de mí,

y yo sé que ese testimonio es verdadero.

33 Ustedes mismos mandaron preguntar a Juan,

y él ha dado testimonio de la verdad.

34 No es que yo dependa del testimonio de un hombre;

si digo esto es para la salvación de ustedes.

35 Juan era la lámpara que arde y resplandece,

y ustedes han querido gozar un instante de su luz.

36 Pero el testimonio que yo tengo

es mayor que el de Juan:

son las obras que el Padre me encargó llevar a cabo.

Estas obras que yo realizo

atestiguan que mi Padre me ha enviado.

37 Y el Padre que me envió

ha dado testimonio de mí.

Ustedes nunca han escuchado su voz

ni han visto su rostro,

38 y su palabra no permanece en ustedes,

porque no creen al que él envió.

39 Ustedes examinan las Escrituras,

porque en ellas piensan encontrar Vida eterna:

ellas dan testimonio de mí,

40 y sin embargo, ustedes no quieren venir a mí

para tener Vida.

41 Mi gloria no viene de los hombres.

42 Además, yo los conozco:

el amor de Dios no está en ustedes.

43 He venido en nombre de mi Padre

y ustedes no me reciben,

pero si otro viene en su propio nombre,

a ese sí lo van a recibir.

44 ¿Cómo es posible que crean,

ustedes que se glorifican unos a otros

y no se preocupan

por la gloria que viene sólo de Dios?

45 No piensen que soy yo el que los acusaré ante el Padre;

el que los acusará será Moisés,

en el que ustedes han puesto su esperanza.

46 Si creyeran en Moisés,
también creerían en mí,
porque él ha escrito acerca de mí.

47 Pero si no creen lo que él ha escrito,
¿cómo creerán lo que yo les digo?"

La multiplicación de los panes

Mt. 14. 13-21 Mc. 6. 32-44 Lc. 9. 10-17

6 1 Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. 2 Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. 3 Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. 4 Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. 5 Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para darles de comer?". 6 Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. 7 Felipe le respondió: "Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan". 8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: 9 "Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?". 10 Jesús le respondió: "Háganlos sentar". Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. 11 Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. 12 Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: "Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada". 13 Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. 14 Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: "Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo". 15 Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

Jesús camina sobre el agua

Mt. 14. 22-33 Mc. 6. 45-52

16 Al atardecer, sus discípulos bajaron a la orilla del mar 17 y se embarcaron, para dirigirse a Cafarnaún, que está en la otra orilla. Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos. 18 El mar estaba agitado, porque soplabá un fuerte viento. 19 Cuando habían remado unos cinco kilómetros, vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo. 20 Él les dijo: "Soy yo, no teman". 21 Ellos quisieron subirlo a la barca, pero esta tocó tierra en seguida en el lugar adonde iban.

Discurso sobre el Pan de Vida

22 Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla vio que Jesús no había subido con sus discípulos en la única barca que había allí, sino que ellos habían partido solos. 23 Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan, después que el Señor pronunció la acción de gracias. 24 Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. 25 Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste?". 26 Jesús les respondió:

"Les aseguro

que ustedes me buscan,

no porque vieron signos,

sino porque han comido pan hasta saciarse.

27 Trabajen, no por el alimento perecedero,

sino por el que permanece hasta la Vida eterna,

el que les dará el Hijo del hombre;

porque es él a quien Dios, el Padre,

marcó con su sello".

28 Ellos le preguntaron: "¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?". 29 Jesús les respondió: "La obra de Dios es que ustedes creen en aquel que él ha enviado". 30 Y volvieron a preguntarle: "¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? 31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura:

Les dio de comer el pan bajado del cielo".

32 Jesús respondió:

"Les aseguro

que no es Moisés el que les dio el pan del cielo;

mi Padre les da el verdadero pan del cielo;

33 porque el pan de Dios

es el que desciende del cielo

y da Vida al mundo".

34 Ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan". 35 Jesús les respondió:

"Yo soy el pan de Vida.

El que viene a mí jamás tendrá hambre;

el que cree en mí jamás tendrá sed.

36 Pero ya les he dicho:

ustedes me han visto y sin embargo no creen.

37 Todo lo que me da el Padre viene a mí,

y al que venga a mí

yo no lo rechazaré,

38 porque he bajado del cielo,

no para hacer mi voluntad,

sino la de aquel que me envió.

39 La voluntad del que me ha enviado

es que yo no pierda nada

de lo que él me dio,

sino que lo resucite en el último día.

40 Esta es la voluntad de mi Padre:

que el que ve al Hijo y cree en él,

tenga Vida eterna

y que yo lo resucite en el último día".

41 Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: "Yo soy el pan bajado del cielo". 42 Y decían: "¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos

a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: "Yo he bajado del cielo"?". 43
Jesús tomó la palabra y les dijo: "No murmuren entre ustedes.

44 Nadie puede venir a mí,
si no lo atrae el Padre que me envió;
y yo lo resucitaré en el último día.

45 Está escrito en el libro de los Profetas:

Todos serán instruidos por Dios.

Todo el que oyó al Padre
y recibe su enseñanza,
viene a mí.

46 Nadie ha visto nunca al Padre,
sino el que viene de Dios:
sólo él ha visto al Padre.

47 Les aseguro
que el que cree, tiene Vida eterna.

48 Yo soy el pan de Vida.

49 Sus padres, en el desierto,
comieron el maná y murieron.

50 Pero este es el pan que desciende del cielo,
para que aquel que lo coma no muera.

51 Yo soy el pan vivo bajado del cielo.

El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré
es mi carne para la Vida del mundo".

52 Los judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". 53 Jesús les respondió:

"Les aseguro

que si no comen la carne del Hijo del hombre

y no beben su sangre,

no tendrán Vida en ustedes.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre

tiene Vida eterna,

y yo lo resucitaré en el último día.

55 Porque mi carne es la verdadera comida

y mi sangre, la verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre

permanece en mí

y yo en él.

57 Así como yo,

que he sido enviado por el Padre que tiene Vida,

vivo por el Padre,

de la misma manera, el que me come

vivirá por mí.

58 Este es el pan bajado del cielo;

no como el que comieron sus padres y murieron.

El que coma de este pan vivirá eternamente".

59 Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaún. 60 Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: "¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?". 61 Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto

los escandaliza? 62 ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes?

63 El Espíritu es el que da Vida,

la carne de nada sirve.

Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.

La profesión de fe de Pedro

64 Pero hay entre ustedes algunos que no creen". En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. 65 Y agregó: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede". 66 Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. 67 Jesús preguntó entonces a los Doce: "¿También ustedes quieren irse?". 68 Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. 69 Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios". 70 Jesús continuó: "¿No soy yo, acaso, el que los eligió a ustedes, los Doce? Sin embargo, uno de ustedes es un demonio". 71 Jesús hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, que era uno de los Doce, el que lo iba a entregar.

LA LUZ DEL MUNDO

El tema de la decisión a favor o en contra de Jesús está presente a lo largo de todo el cuarto Evangelio. Este tema adquiere un dramatismo particular en los capítulos siguientes, que agrupan una serie de controversias sobre el origen del Mesías, surgidas durante la fiesta de las Chozas. Él se declara superior a Abraham y se llama a sí mismo "Yo Soy" (8. 24, 28, 58), que es el Nombre divino revelado a Moisés. Ante esta afirmación "los judíos" quieren apedrearlo, pero su "hora" no ha llegado todavía.

La fiesta de las Chozas duraba una semana. El último día se hacía una oración para pedir la lluvia. Era la "liturgia del agua". Ese día Jesús hace una solemne proclamación: "El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí" (7. 37-38). Así anunciaba que su costado abierto en la Cruz sería la fuente de donde brotaría el agua viva del Espíritu. También con ocasión de esa Fiesta, se encendían grandes lámparas. Él se declara entonces la "luz del mundo" (8. 12), y lo ratifica por medio de un "signo" bien elocuente: la curación de un ciego de nacimiento. Cada creyente es iluminado interiormente por Cristo, como lo fue exteriormente aquel ciego. Para eso es preciso escuchar la Palabra de Jesús, "el buen Pastor" que "da su vida por las ovejas" (10.11).

Viaje de Jesús a Jerusalén

7 1 Después de esto, Jesús recorría la Galilea; no quería transitar por Judea porque los judíos intentaban matarlo. 2 Se acercaba la fiesta judía de las Chozas, 3 y sus hermanos le dijeron: "No te quedes aquí; ve a Judea, para que también tus discípulos de allí vean las obras que haces. 4 Cuando uno quiere hacerse conocer, no actúa en secreto; ya que tú haces estas cosas, manifiéstate al mundo". 5 Efectivamente, ni sus propios hermanos creían en él. 6 Jesús les dijo: "Mi tiempo no ha llegado todavía, mientras que para ustedes cualquier tiempo es bueno. 7 El mundo no tiene por qué odiarlos a ustedes; me odia a mí, porque atestigo contra él que sus obras son malas. 8 Suban ustedes para la fiesta. Yo no subo a esa fiesta, porque mi tiempo no se ha cumplido todavía". 9 Después de decirles esto, permaneció en Galilea. 10 Sin embargo, cuando sus hermanos subieron para la fiesta, también él subió, pero en secreto, sin hacerse ver. 11 Los judíos lo buscaban durante la fiesta y decían: "¿Dónde está ese?". 12 Jesús era el comentario de la multitud. Unos opinaban: "Es un hombre de bien". Otros, en cambio, decían: "No, engaña al pueblo". 13 Sin embargo, nadie hablaba de él abiertamente, por temor a los judíos.

Enseñanza de Jesús en Jerusalén

14 Promediaba ya la celebración de la fiesta, cuando Jesús subió al Templo y comenzó a enseñar. 15 Los judíos, admirados, decían: "¿Cómo conoce las Escrituras sin haber estudiado?". 16 Jesús les respondió:

"Mi enseñanza no es mía,

sino de aquel que me envió.

17 El que quiere hacer la voluntad de Dios

conocerá si esta enseñanza es de Dios

o si yo hablo por mi cuenta.

18 El que habla por su cuenta

busca su propia gloria,

pero el que busca la gloria de aquel que lo envió,

ese dice la verdad y no hay nada de falso en él.

19 ¿Acaso Moisés no les dio la Ley?

Pero ninguno de ustedes la cumple.

¿Por qué quieren matarme?".

20 La multitud respondió: "Estás poseído por el demonio: ¿quién quiere matarte?".
21 Jesús continuó: "Por una sola obra que realicé, ustedes están maravillados. 22 Moisés les dio la circuncisión –aunque ella no viene de Moisés, sino de los patriarcas– y ustedes la practican también en sábado. 23 Si se circuncida a un hombre en sábado para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿cómo ustedes se enojan conmigo porque he curado completamente a un hombre en sábado? 24 No juzguen según las apariencias, sino conforme a la justicia".

Discusiones sobre el origen del Mesías

25 Algunos de Jerusalén decían: "¿No es este aquel a quien querían matar? 26 ¡Y miren cómo habla abiertamente y nadie le dice nada! ¿Habrán reconocido las autoridades que es verdaderamente el Mesías? 27 Pero nosotros sabemos de dónde es este; en cambio, cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde es". 28 Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó:

"¿Así que ustedes me conocen

y saben de dónde soy?

Sin embargo, yo no vine por mi propia cuenta;

pero el que me envió dice la verdad,

y ustedes no lo conocen.

29 Yo sí lo conozco,

porque vengo de él

y es él el que me envió".

30 Entonces quisieron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él, porque todavía no había llegado su hora. 31 Muchos de la multitud creyeron en él y decían: "Cuando venga el Mesías, ¿podrá hacer más signos de los que hace este hombre?".
32 Llegó a oídos de los fariseos lo que la gente comentaba de él, y enviaron guardias para detenerlo.

Anuncio de la partida de Jesús

33 Después Jesús dijo:

"Poco tiempo estaré aún con ustedes

y me iré a aquel que me envió.

34 Me buscarán y no me encontrarán,

porque allí donde yo estoy

ustedes no pueden venir".

35 Los judíos comentaban entre ellos: "¿A dónde irá, para que no podamos encontrarlo? ¿Acaso irá a reunirse con los judíos dispersos entre los paganos, para enseñar a los paganos? 36 ¿Qué quiso decir con estas palabras:

"Me buscarán y no me encontrarán,

y allí donde yo estoy

ustedes no pueden venir"?".

Jesús, fuente de agua viva

37 El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó:

"El que tenga sed, venga a mí;

y beba 38 el que cree en mí".

Como dice la Escritura:

De su seno brotarán manantiales de agua viva.

39 Él se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado.

Nuevas discusiones sobre el origen del Mesías

40 Algunos de la multitud que lo habían oído, opinaban: "Este es verdaderamente el Profeta". 41 Otros decían: "Este es el Mesías". Pero otros preguntaban: "¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea? 42 ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David y de Belén, el pueblo de donde era David?". 43 Y por causa de él, se produjo una división entre la gente. 44 Algunos querían detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él.

45 Los guardias fueron a ver a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y estos les preguntaron: "¿Por qué no lo trajeron?". 46 Ellos respondieron: "Nadie habló jamás como este hombre". 47 Los fariseos respondieron: "¿También ustedes se dejaron engañar? 48 ¿Acaso alguno de los jefes o de los fariseos ha creído en él? 49 En cambio, esa gente que no conoce la Ley está maldita".

50 Nicodemo, uno de ellos, que había ido antes a ver a Jesús, les dijo: 51 "¿Acaso nuestra Ley permite juzgar a un hombre sin escucharlo antes para saber lo que hizo?". 52 Le respondieron: "¿Tú también eres galileo? Examina las Escrituras y verás que de Galilea no surge ningún profeta". 53 Y cada uno regresó a su casa.

La mujer adúltera

8 1 Jesús fue al monte de los Olivos. 2 Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. 3 Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, 4 dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. 5 Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?". 6 Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. 7 Como insistían, se enderezó y les dijo: "El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra". 8 E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. 9 Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, 10 e incorporándose, le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?". 11 Ella le respondió: "Nadie, Señor". "Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante".

El testimonio de Jesús sobre sí mismo

12 Jesús les dirigió una vez más la palabra, diciendo:

"Yo soy la luz del mundo.

El que me sigue no andará en tinieblas,

sino que tendrá la luz de la Vida".

13 Los fariseos le dijeron: "Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no vale". 14 Jesús les respondió:

"Aunque yo doy testimonio de mí,

mi testimonio vale

porque sé de dónde vine y a dónde voy;

pero ustedes no saben

de dónde vengo ni a dónde voy.

15 Ustedes juzgan según la carne;

yo no juzgo a nadie,

16 y si lo hago, mi juicio vale

porque no soy yo solo el que juzga,

sino yo y el Padre que me envió.

17 En la Ley de ustedes está escrito

que el testimonio de dos personas es válido.

18 Yo doy testimonio de mí mismo,

y también el Padre que me envió

da testimonio de mí".

19 Ellos le preguntaron: "¿Dónde está tu Padre?". Jesús respondió:

"Ustedes no me conocen ni a mí ni a mi Padre;

si me conocieran a mí,

conocerían también a mi Padre".

20 Él pronunció estas palabras en la sala del Tesoro, cuando enseñaba en el Templo. Y nadie lo detuvo, porque aún no había llegado su hora.

Advertencia a los incrédulos

21 Jesús les dijo también:

"Yo me voy, y ustedes me buscarán

y morirán en su pecado.

A donde yo voy,

ustedes no pueden ir".

22 Los judíos se preguntaban: "¿Pensará matarse para decir: "A donde yo voy, ustedes no pueden ir"?". 23 Jesús continuó:

"Ustedes son de aquí abajo,

yo soy de lo alto.

Ustedes son de este mundo,

yo no soy de este mundo.

24 Por eso les he dicho: "Ustedes morirán en sus pecados".

Porque si no creen que Yo Soy,

morirán en sus pecados".

25 Los judíos le preguntaron: "¿Quién eres tú?". Jesús les respondió:

"Esto es precisamente lo que les estoy diciendo desde el comienzo.

26 De ustedes, tengo mucho que decir,

mucho que juzgar.

Pero aquel que me envió es veraz,

y lo que aprendí de él

es lo que digo al mundo".

27 Ellos no comprendieron que Jesús se refería al Padre. 28 Después les dijo:

"Cuando ustedes hayan levantado en alto

al Hijo del hombre,

entonces sabrán que Yo Soy

y que no hago nada por mí mismo,

sino que digo lo que el Padre me enseñó.

29 El que me envió está conmigo

y no me ha dejado solo,

porque yo hago siempre lo que le agrada".

30 Mientras hablaba así, muchos creyeron en él.

Los verdaderos descendientes de Abraham

31 Jesús dijo a aquellos judíos que habían creído en él:

"Si ustedes permanecen fieles a mi palabra,
serán verdaderamente mis discípulos:

32 conocerán la verdad

y la verdad los hará libres".

33 Ellos le respondieron: "Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir entonces: "Ustedes serán libres"?". 34 Jesús les respondió:

"Les aseguro
que todo el que peca es esclavo del pecado.

35 El esclavo no permanece para siempre en la casa;
el hijo, en cambio, permanece para siempre.

36 Por eso, si el Hijo los libera,
ustedes serán realmente libres.

37 Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham,
pero tratan de matarme
porque mi palabra no penetra en ustedes.

38 Yo digo
lo que he visto junto a mi Padre,
y ustedes hacen
lo que han aprendido de su padre".

El demonio, padre de la mentira

39 Ellos le replicaron: "Nuestro padre es Abraham". Y Jesús les dijo:

"Si ustedes fueran hijos de Abraham,
obrarían como él.

40 Pero ahora quieren matarme a mí,
al hombre que les dice la verdad
que ha oído de Dios.

Abraham no hizo eso.

41 Pero ustedes obran como su padre".

Ellos le dijeron: "Nosotros no hemos nacido de la prostitución; tenemos un solo Padre, que es Dios". Jesús prosiguió:

42 "Si Dios fuera su Padre,
ustedes me amarían,
porque yo he salido de Dios y vengo de él.

No he venido por mí mismo,
sino que él me envió.

43 ¿Por qué ustedes no comprenden mi lenguaje?

Es porque no pueden escuchar mi palabra.

44 Ustedes tienen por padre al demonio
y quieren cumplir los deseos de su padre.

Desde el comienzo él fue homicida
y no tiene nada que ver con la verdad,
porque no hay verdad en él.

Cuando miente,
habla conforme a lo que es,
porque es mentiroso y padre de la mentira.

45 Pero a mí no me creen,
porque les digo la verdad.

46 ¿Quién de ustedes probará que tengo pecado?

Y si les digo la verdad,
¿por qué no me creen?

47 El que es de Dios
escucha las palabras de Dios;
si ustedes no las escuchan,
es porque no son de Dios".

48 Los judíos le replicaron: "¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano y que estás endemoniado?". Jesús respondió:

49 "Yo no estoy endemoniado,
sino que honro a mi Padre,
y ustedes me deshonran a mí.

50 Yo no busco mi gloria;
hay alguien que la busca,
y es él el que juzga.

51 Les aseguro
que el que es fiel a mi palabra,
no morirá jamás".

Jesús y Abraham

52 Los judíos le dijeron: "Ahora sí estamos seguros de que estás endemoniado. Abraham murió, los profetas también, y tú dices:

"El que es fiel a mi palabra,

no morirá jamás".

53 ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió? Los profetas también murieron. ¿Quién pretendes ser tú?". 54 Jesús respondió:

"Si yo me glorificara a mí mismo,

mi gloria no valdría nada.

Es mi Padre el que me glorifica,

el mismo al que ustedes llaman "nuestro Dios",

55 y al que, sin embargo, no conocen.

Yo lo conozco

y si dijera: "No lo conozco",

sería, como ustedes, un mentiroso.

Pero yo lo conozco y soy fiel a su palabra.

56 Abraham, el padre de ustedes,

se estremeció de gozo, esperando ver mi Día:

lo vio y se llenó de alegría".

57 Los judíos le dijeron: "Todavía no tienes cincuenta años ¿y has visto a Abraham?". 58 Jesús respondió:

"Les aseguro

que desde antes que naciera Abraham,

Yo Soy".

59 Entonces tomaron piedras para apedrearlo, pero Jesús se escondió y salió del Templo.

Curación de un ciego de nacimiento

9 1 Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?". 3 "Ni él

ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios.

4 Debemos trabajar en las obras de aquel que me envió,

mientras es de día;

llega la noche,

cuando nadie puede trabajar.

5 Mientras estoy en el mundo,

soy la luz del mundo".

6 Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, 7 diciéndole: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé", que significa "Enviado". El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía. 8 Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: "¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?". 9 Unos opinaban: "Es el mismo". "No, respondían otros, es uno que se le parece". Él decía: "Soy realmente yo". 10 Ellos le dijeron: "¿Cómo se te han abierto los ojos?". 11 Él respondió: "Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: "Ve a lavarte a Siloé". Yo fui, me lavé y vi". 12 Ellos le preguntaron: "¿Dónde está?". Él respondió: "No lo sé".

13 El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. 14 Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. 15 Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. Él les respondió: "Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo". 16 Algunos fariseos decían: "Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado". Otros replicaban: "¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?". Y se produjo una división entre ellos. 17 Entonces dijeron nuevamente al ciego: "Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?". El hombre respondió: "Es un profeta". 18 Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres 19 y les preguntaron: "¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?". 20 Sus padres respondieron: "Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, 21 pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta". 22 Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. 23 Por esta razón dijeron: "Tiene bastante edad, pregúntenle a él".

24 Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: "Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador". 25 "Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo". 26 Ellos le preguntaron: "¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos?". 27 Él les respondió:

"Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?". 28 Ellos lo injuriaron y le dijeron: "¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! 29 Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es este". 30 El hombre les respondió: "Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar de que me ha abierto los ojos. 31 Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. 32 Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. 33 Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada". 34 Ellos le respondieron: "Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?". Y lo echaron.

35 Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: "¿Crees en el Hijo del hombre?". 36 Él respondió: "¿Quién es, Señor, para que crea en él?". 37 Jesús le dijo: "Tú lo has visto: es el que te está hablando". 38 Entonces él exclamó: "Creo, Señor", y se postró ante él. 39 Después Jesús agregó:

"He venido a este mundo para un juicio:

Para que vean los que no ven

y queden ciegos los que ven".

40 Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: "¿Acaso también nosotros somos ciegos?". 41 Jesús les respondió:

"Si ustedes fueran ciegos,

no tendrían pecado,

pero como dicen: "Vemos",

su pecado permanece".

El buen Pastor

10 1 "Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón y un asaltante. 2 El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. 3 El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. 4 Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. 5 Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz". 6 Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. 7 Entonces Jesús prosiguió:

"Les aseguro

que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos aquellos que han venido antes de mí
son ladrones y asaltantes,
pero las ovejas no los han escuchado.

9 Yo soy la puerta.

El que entra por mí se salvará;
podrá entrar y salir,
y encontrará su alimento.

10 El ladrón no viene
sino para robar, matar y destruir.

Pero yo he venido
para que las ovejas tengan Vida,
y la tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor.

El buen Pastor da su vida por las ovejas.

12 El asalariado, en cambio, que no es el pastor
y al que no pertenecen las ovejas,
cuando ve venir al lobo
las abandona y huye,
y el lobo las arrebató y las dispersó.

13 Como es asalariado,
no se preocupa por las ovejas.

14 Yo soy el buen Pastor:

conozco a mis ovejas,

y mis ovejas me conocen a mí

15 –como el Padre me conoce a mí

y yo conozco al Padre–

y doy mi vida por las ovejas.

16 Tengo, además, otras ovejas

que no son de este corral

y a las que debo también conducir:

ellas oirán mi voz,

y así habrá un solo Rebaño

y un solo Pastor.

17 El Padre me ama

porque yo doy mi vida

para recobrarla.

18 Nadie me la quita,

sino que la doy por mí mismo.

Tengo el poder de darla

y de recobrarla:

este es el mandato que recibí de mi Padre".

19 A causa de estas palabras, se produjo una nueva división entre los judíos. 20 Muchos de ellos decían: "Está poseído por un demonio y delira. ¿Por qué lo escuchan?". 21 Otros opinaban: "Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos a los ciegos?".

Jesús, Hijo de Dios

22 Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, 23 y Jesús se paseaba por el Templo, en el Pórtico de Salomón. 24 Los judíos lo rodearon y le preguntaron: "¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si eres el Mesías, dilo abiertamente". 25 Jesús les respondió:

"Ya se lo dije, pero ustedes no lo creen.

Las obras que hago en nombre de mi Padre

dan testimonio de mí,

26 pero ustedes no creen,

porque no son de mis ovejas.

27 Mis ovejas escuchan mi voz,

yo las conozco y ellas me siguen.

28 Yo les doy Vida eterna:

ellas no perecerán jamás

y nadie las arrebatará de mis manos.

29 Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos

y nadie puede arrebatar nada

de las manos de mi Padre.

30 El Padre y yo somos una sola cosa".

Jesús acusado de blasfemia

31 Los judíos tomaron piedras para apedrearlo. 32 Entonces Jesús dijo: "Les hice ver muchas obras buenas que vienen del Padre; ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?". 33 Los judíos le respondieron: "No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino porque blasfemas, ya que, siendo hombre, te haces Dios". 34 Jesús les respondió:

"¿No está escrito en la Ley:

Yo dije: Ustedes son dioses?

35 Si la Ley llama dioses

a los que Dios dirigió su Palabra

–y la Escritura no puede ser anulada–

36 ¿cómo dicen: "Tú blasfemas",

a quien el Padre santificó y envió al mundo,

porque dijo: "Yo soy Hijo de Dios"?

37 Si no hago las obras de mi Padre,

no me crean;

38 pero si las hago,

crean en las obras,

aunque no me crean a mí.

Así reconocerán y sabrán

que el Padre está en mí

y yo en el Padre".

39 Ellos intentaron nuevamente detenerlo, pero él se les escapó de las manos.

40 Jesús volvió a ir al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado, y se quedó allí. 41 Muchos fueron a verlo, y la gente decía: "Juan no ha hecho ningún signo, pero todo lo que dijo de este hombre era verdad". 42 Y en ese lugar muchos creyeron en él.

LA CERCANÍA DE LA "HORA" DE JESÚS

Así como la curación del ciego de nacimiento significa que Cristo es la Luz del mundo, así también el retorno de Lázaro a la vida constituye para Juan el "signo" de que Jesús es "la Resurrección y la Vida" (11.25). Y como todos los demás "signos", este particularmente lleva a unos a la fe –expresada en las palabras de Marta: "Creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios" (11.27)– y a otros, al endurecimiento en su incredulidad.

A partir de ese momento, la oposición llega a su punto culminante. Los adversarios de Jesús, alarmados por su popularidad, resuelven quitarle la vida. Se acerca su "hora", y él la asume decididamente: para eso ha venido al mundo. Como "el grano de trigo", él debe morir a fin de producir "mucho fruto"

(12.24). Es el fruto que se manifestará en su gloriosa Resurrección, cuyo "signo" anticipado es la resurrección de Lázaro.

La resurrección de Lázaro

11 1 Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. 2 María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. 3 Las hermanas enviaron a decir a Jesús: "Señor, el que tú amas, está enfermo". 4 Al oír esto, Jesús dijo: "Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella".

5 Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. 6 Sin embargo, cuando oyó que este se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. 7 Después dijo a sus discípulos: "Volvamos a Judea". 8 Los discípulos le dijeron: "Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y quieres volver allá?". 9 Jesús les respondió:

"¿Acaso no son doce las horas del día?

El que camina de día no tropieza,

porque ve la luz de este mundo;

10 en cambio, el que camina de noche tropieza,

porque la luz no está en él".

11 Después agregó: "Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy a despertarlo". 12 Sus discípulos le dijeron: "Señor, si duerme, se curará". 13 Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte. 14 Entonces les dijo abiertamente: "Lázaro ha muerto, 15 y me alegro por ustedes de no haber estado allí, a fin de que crean. Vayamos a verlo". 16 Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: "Vayamos también nosotros a morir con él".

17 Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días. 18 Betania distaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. 19 Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. 20 Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. 21 Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22 Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas". 23 Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". 24 Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". 25 Jesús le dijo:

"Yo soy la Resurrección y la Vida.

El que cree en mí, aunque muera, vivirá;

26 y todo el que vive y cree en mí,

no morirá jamás.

¿Crees esto?".

27 Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo".

28 Después fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: "El Maestro está aquí y te llama". 29 Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro. 30 Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado. 31 Los judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que esta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. 32 María llegó a donde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". 33 Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, 34 preguntó: "¿Dónde lo pusieron?". Le respondieron: "Ven, Señor, y lo verás". 35 Y Jesús lloró. 36 Los judíos dijeron: "¿Cómo lo amaba!". 37 Pero algunos decían: "Este, que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?". 38 Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, 39 y dijo: "Quiten la piedra". Marta, la hermana del difunto, le respondió: "Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto". 40 Jesús le dijo: "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?". 41 Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:

"Padre, te doy gracias porque me oíste.

42 Yo sé que siempre me oyes,

pero lo he dicho por esta gente que me rodea,

para que crean que tú me has enviado".

43 Después de decir esto, gritó con voz fuerte: "¡Lázaro, ven afuera!". 44 El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: "Desátenlo para que pueda caminar".

La conspiración contra Jesús

Mt. 26. 1-5 Mc. 14. 1-2 Lc. 22. 1-2

45 Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en él. 46 Pero otros fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús

había hecho. 47 Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron un Consejo y dijeron: "¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchos signos. 48 Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro Lugar santo y nuestra nación". 49 Uno de ellos, llamado Caifás, que era Sumo Sacerdote ese año, les dijo: "Ustedes no comprenden nada. 50 ¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?". 51 No dijo eso por sí mismo, sino que profetizó como Sumo Sacerdote que Jesús iba a morir por la nación, 52 y no solamente por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos. 53 A partir de ese día, resolvieron que debían matar a Jesús. 54 Por eso él no se mostraba más en público entre los judíos, sino que fue a una región próxima al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y allí permaneció con sus discípulos.

55 Como se acercaba la Pascua de los judíos, mucha gente de la región había subido a Jerusalén para purificarse. 56 Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el Templo: "¿Qué les parece, vendrá a la fiesta o no?". 57 Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno conocía el lugar donde él se encontraba, lo hiciera saber para detenerlo.

La unción de Jesús en Betania

Mt. 26. 6-13 Mc. 14. 3-9

12 1 Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado. 2 Allí le prepararon un cena: Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. 3 María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume. 4 Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo: 5 "¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?". 6 Dijo esto, no porque se interesaba por los pobres, sino porque era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, robaba lo que se ponía en ella. 7 Jesús le respondió: "Déjala. Ella tenía reservado este perfume para el día de mi sepultura. 8 A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre".

9 Entre tanto, una gran multitud de judíos se enteró de que Jesús estaba allí, y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado. 10 Entonces los sumos sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, 11 porque muchos judíos se apartaban de ellos y creían en Jesús, a causa de él.

La entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén

Mt. 21. 1-9 Mc. 11. 1-10 Lc. 19. 28-38

12 Al día siguiente, la gran multitud que había venido para la fiesta, se enteró de que Jesús se dirigía a Jerusalén. 13 Y, tomando hojas de palmera, salieron a su encuentro y lo aclamaban diciendo:

*"¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor,
el rey de Israel!"*

14 Al encontrar un asno, Jesús montó sobre él, conforme a lo que está escrito:

*15 No temas, hija de Sión;
ya viene tu rey,
montado sobre la cría de un asna.*

16 Al comienzo, sus discípulos no comprendieron esto. Pero cuando Jesús fue glorificado, recordaron que todo lo que le había sucedido era lo que estaba escrito acerca de él. 17 La multitud que había estado con Jesús cuando ordenó a Lázaro que saliera del sepulcro y lo resucitó, daba testimonio de él. 18 Por eso la gente salió a su encuentro, porque se enteraron del signo que había realizado. 19 Los fariseos se dijeron unos a otros: "¿Ven que no adelantamos nada? Todo el mundo lo sigue".

La glorificación de Jesús por medio de la muerte

20 Entre los que habían subido para adorar durante la fiesta, había unos griegos 21 que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: "Señor, queremos ver a Jesús". 22 Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús. 23 Él les respondió:

"Ha llegado la hora
en que el Hijo del hombre va a ser glorificado.

24 Les aseguro que
si el grano de trigo que cae en la tierra no muere,
queda solo;
pero si muere,
da mucho fruto.

25 El que tiene apego a su vida la perderá;

y el que no está apegado a su vida en este mundo,
la conservará para la Vida eterna.

26 El que quiera servirme, que me siga,
y donde yo esté, estará también mi servidor.

El que quiera servirme, será honrado por mi Padre.

27 Mi alma ahora está turbada.

¿Y qué diré:

"Padre, líbrame de esta hora"?

¡Si para eso he llegado a esta hora!

28 ¡Padre, glorifica tu Nombre!".

Entonces se oyó una voz del cielo: "Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar".

29 La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros decían: "Le ha hablado un ángel". 30 Jesús respondió: "Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes.

31 Ahora ha llegado el juicio de este mundo,
ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera;

32 y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra,
atraeré a todos hacia mí".

33 Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir. 34 La multitud le respondió: "Sabemos por la Ley que el Mesías permanecerá para siempre. ¿Cómo puedes decir: "Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto"? ¿Quién es ese Hijo del hombre?". 35 Jesús les respondió:

"La luz está todavía entre ustedes,
pero por poco tiempo.

Caminen mientras tengan la luz,
no sea que las tinieblas los sorprendan:

porque el que camina en tinieblas no sabe a dónde va.

36 Mientras tengan luz,

crean en la luz

y serán hijos de la luz".

La fe y la incredulidad

Después de hablarles así, Jesús se fue y se ocultó de ellos. 37 A pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en él. 38 Así debía cumplirse el oráculo del profeta Isaías, que dice:

Señor, ¿quién ha creído en nuestra palabra?

¿A quién fue revelado el poder del Señor?

39 Ellos no podían creer, porque como dijo también Isaías:

40 El ha cegado sus ojos

y ha endurecido su corazón,

para que sus ojos no vean

y su corazón no comprenda,

para que no se conviertan

ni yo los cure.

41 Isaías dijo esto, porque vio la gloria de Jesús y habló acerca de él. 42 Sin embargo, muchos creyeron en él, aun entre las autoridades, pero a causa de los fariseos no lo manifestaban, para no ser expulsados de la sinagoga. 43 Preferían la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

44 Jesús exclamó:

"El que cree en mí,

en realidad no cree en mí,

sino en aquel que me envió.

45 Y el que me ve,

ve al que me envió.

46 Yo soy la luz,

y he venido al mundo

para que todo el que crea en mí

no permanezca en las tinieblas.

47 Al que escucha mis palabras y no las cumple,

yo no lo juzgo,

porque no vine a juzgar al mundo,

sino a salvarlo.

48 El que me rechaza y no recibe mis palabras,

ya tiene quien lo juzgue:

la palabra que yo he anunciado

es la que lo juzgará en el último día.

49 Porque yo no hablé por mí mismo:

el Padre que me ha enviado

me ordenó lo que debía decir y anunciar;

50 y yo sé que su mandato es Vida eterna.

Las palabras que digo,

las digo como el Padre me lo ordenó".

EL LIBRO DE LA "HORA" DE JESÚS

"Mi hora no ha llegado todavía" (2. 4), había dicho Jesús a su madre cuando, a instancias de ella, realizó el primer "signo". Y varias veces hizo alusión a su "hora", a lo largo de toda la actividad pública relatada en la primera parte del Evangelio de Juan, que es el Libro de los "signos" realizados en función de esa "hora" decisiva.

Pero al fin, llegó la "hora" de Jesús, y toda la segunda parte del cuarto Evangelio gira alrededor de este tema fundamental. Se trata de la hora de su Glorificación por medio de la muerte (12. 23). La hora de su "paso" de este mundo al Padre. La hora del triunfo de la luz sobre las tinieblas, del amor sobre el egoísmo, de la vida sobre la muerte.

LA ÚLTIMA CENA

San Juan no narra la institución de la Eucaristía, como lo hacen los otros tres evangelistas. En cambio, nos ha conservado el conmovedor relato del lavatorio de los pies a los discípulos, en el que nos da una lección de servicio fraternal, a imitación de Jesús, que "no vino para ser servido sino para servir" (Mt. 20. 28). Junto con ese gesto simbólico, el autor de este Evangelio nos ha transmitido el "testamento del Señor", contenido en su discurso de despedida y en su oración sacerdotal al Padre.

Muchos temas se mezclan en ese "testamento" espiritual, pero entre todos se destaca la insistencia con que Jesús exhorta a sus discípulos a vivir íntimamente unidos, amándose como él los amó (13. 34-35; 15. 12-13, 17). Para no dejarlos "huérfanos", él les promete un "Abogado", que es el Espíritu de la verdad (14. 16-17, 26; 15. 26; 16. 7-15). Ese Espíritu dará testimonio de Jesús en el corazón de los creyentes, les ayudará a comprender sus enseñanzas y hará posible que se cumpla la súplica del Señor: "Padre, que todos sean uno, como nosotros somos uno" (17. 21-22).

El lavatorio de los pies

13 1 Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin. 2 Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, 3 sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, 4 se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. 5 Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

6 Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: "¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?". 7 Jesús le respondió: "No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás". 8 "No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!". Jesús le respondió: "Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte". 9 "Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!". 10 Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos". 11 Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: "No todos ustedes están limpios".

12 Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? 13 Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. 14 Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. 15 Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.

16 Les aseguro

que el servidor no es más grande que su señor,

ni el enviado más grande que el que lo envía.

17 Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican. 18 No lo digo por todos ustedes; yo conozco a los que he elegido. Pero es necesario que se cumpla la Escritura que dice:

El que comparte mi pan

se volvió contra mí.

19 Les digo esto desde ahora,

antes que suceda,

para que cuando suceda,

crean que Yo Soy.

20 Les aseguro

que el que reciba al que yo envíe,

me recibe a mí,

y el que me recibe, recibe al que me envió".

El anuncio de la traición de Judas

Mt. 26. 21-25 Mc. 14. 18-21 Lc. 22. 21-23

21 Después de decir esto, Jesús se estremeció y manifestó claramente:

"Les aseguro

que uno de ustedes me entregará".

22 Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo a quién se refería. 23 Uno de ellos –el discípulo al que Jesús amaba– estaba reclinado muy cerca de Jesús. 24 Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: "Pregúntale a quién se refiere". 25 Él se reclinó sobre Jesús y le preguntó: "Señor, ¿quién es?". 26 Jesús le respondió: "Es aquel al que daré el bocado que voy a mojar en el plato". Y mojado un bocado, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. 27 En cuanto recibió el bocado, Satanás entró en él. Jesús le dijo entonces: "Realiza pronto lo que tienes que hacer". 28 Pero ninguno de los comensales comprendió por qué le decía esto. 29 Como Judas estaba encargado de la bolsa común, algunos pensaban que Jesús quería decirle: "Compra lo que hace falta para la fiesta", o bien que le mandaba dar algo a los pobres. 30 Y en seguida, después de recibir el bocado, Judas salió. Ya era de noche.

La despedida de Jesús: el anuncio de su glorificación

31 Después que Judas salió, Jesús dijo:

"Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado

y Dios ha sido glorificado en él.

32 Si Dios ha sido glorificado en él,

también lo glorificará en sí mismo,

y lo hará muy pronto.

33 Hijos míos,

ya no estaré mucho tiempo con ustedes.

Ustedes me buscarán,

pero yo les digo ahora

lo mismo que dije a los judíos:

"A donde yo voy,

ustedes no pueden venir".

El mandamiento nuevo

34 Les doy un mandamiento nuevo:

ámense los unos a los otros.

Así como yo los he amado,

ámense también ustedes los unos a los otros.

35 En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos:

en el amor que se tengan los unos a los otros".

El anuncio de las negaciones de Pedro

Mt. 26. 33-35 Mc. 14. 29-31 Lc. 22. 33-34

36 Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿adónde vas?". Jesús le respondió: "A donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante me seguirás". 37 Pedro le preguntó: "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". 38 Jesús le respondió: "¿Darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces".

Jesús, camino hacia el Padre

14 1 "No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí.

2 En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones;

si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes.

Yo voy a prepararles un lugar.

3 Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar,

volveré otra vez para llevarlos conmigo,

a fin de que donde yo esté,

estén también ustedes.

4 Ya conocen el camino del lugar adonde voy".

5 Tomás le dijo: "Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?". 6 Jesús le respondió:

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Nadie va al Padre, sino por mí.

7 Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre.

Ya desde ahora lo conocen y lo han visto".

Jesús, revelación del Padre

8 Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". 9 Jesús le respondió: "Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen?"

El que me ha visto, ha visto al Padre.

¿Cómo dices: "Muéstranos al Padre"?

10 ¿No crees

que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?

Las palabras que digo no son mías:

el Padre que habita en mí es el que hace las obras.

11 Créanme:

yo estoy en el Padre y el Padre está en mí.

Créanlo, al menos, por las obras.

12 Les aseguro

que el que cree en mí

hará también las obras que yo hago,

y aun mayores,

porque yo me voy al Padre.

13 Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Nombre,

para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si ustedes me piden algo en mi Nombre,

yo lo haré.

La promesa del Espíritu Santo

15 Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre,
y él les dará otro Paráclito
para que esté siempre con ustedes:

17 el Espíritu de la Verdad,
a quien el mundo no puede recibir,
porque no lo ve ni lo conoce.
Ustedes, en cambio, lo conocen,
porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

18 No los dejaré huérfanos,
volveré a ustedes.

19 Dentro de poco el mundo ya no me verá,
pero ustedes sí me verán,
porque yo vivo y también ustedes vivirán.

20 Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre,
y que ustedes están en mí y yo en ustedes.

21 El que recibe mis mandamientos y los cumple,
ese es el que me ama;
y el que me ama será amado por mi Padre,
y yo lo amaré y me manifestaré a él".

22 Judas –no el Iscariote– le dijo: "Señor, ¿por qué te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?". 23 Jesús le respondió:

"El que me ama
será fiel a mi palabra,
y mi Padre lo amaré;

iremos a él

y habitaremos en él.

24 El que no me ama no es fiel a mis palabras.

La palabra que ustedes oyeron no es mía,
sino del Padre que me envió.

25 Yo les digo estas cosas
mientras permanezco con ustedes.

26 Pero el Paráclito, el Espíritu Santo,
que el Padre enviará en mi Nombre,
les enseñará todo
y les recordará lo que les he dicho.

27 Les dejo la paz,
les doy mi paz,
pero no como la da el mundo.

¡No se inquieten ni teman!

28 Me han oído decir:

"Me voy y volveré a ustedes".

Si me amaran,
se alegrarían de que vuelva junto al Padre,
porque el Padre es más grande que yo.

29 Les he dicho esto antes que suceda,
para que cuando se cumpla, ustedes crean.

30 Ya no hablaré mucho más con ustedes,

porque está por llegar el Príncipe de este mundo:

él nada puede hacer contra mí,

31 pero es necesario que el mundo sepa

que yo amo al Padre

y obro como él me ha ordenado.

Levántense, salgamos de aquí.

Jesús, la verdadera vid

15 1 Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador.

2 Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto;

al que da fruto, lo poda para que dé más todavía.

3 Ustedes ya están limpios

por la palabra que yo les anuncié.

4 Permanezcan en mí,

como yo permanezco en ustedes.

Así como el sarmiento no puede dar fruto

si no permanece en la vid,

tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

5 Yo soy la vid,

ustedes los sarmientos.

El que permanece en mí, y yo en él,

da mucho fruto,

porque separados de mí, nada pueden hacer.

6 Pero el que no permanece en mí,

es como el sarmiento que se tira y se seca;
después se recoge, se arroja al fuego y arde.

7 Si ustedes permanecen en mí
y mis palabras permanecen en ustedes,
pidan lo que quieran
y lo obtendrán.

8 La gloria de mi Padre consiste
en que ustedes den fruto abundante,
y así sean mis discípulos.

9 Como el Padre me amó,
también yo los he amado a ustedes.
Permanezcan en mi amor.

10 Si cumplen mis mandamientos,
permanecerán en mi amor,
como yo cumplí los mandamientos de mi Padre
y permanezco en su amor.

11 Les he dicho esto
para que mi gozo sea el de ustedes,
y ese gozo sea perfecto.

El mandamiento del amor

12 Este es mi mandamiento:
Ámense los unos a los otros,
como yo los he amado.

13 No hay amor más grande
que dar la vida por los amigos.

14 Ustedes son mis amigos
si hacen lo que yo les mando.

15 Ya no los llamo servidores,
porque el servidor ignora lo que hace su señor;
yo los llamo amigos,
porque les he dado a conocer
todo lo que oí de mi Padre.

16 No son ustedes los que me eligieron a mí,
sino yo el que los elegí a ustedes,
y los destiné para que vayan y den fruto,
y ese fruto sea duradero.

Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre,
él se lo concederá.

17 Lo que yo les mando
es que se amen los unos a los otros.

El odio del mundo

18 Si el mundo los odia,
sepan que antes me ha odiado a mí.

19 Si ustedes fueran del mundo,
el mundo los amaría como cosa suya.

Pero como no son del mundo,

sino que yo los elegí y los saqué de él,
el mundo los odia.

20 Acuérdense de lo que les dije:
el servidor no es más grande que su señor.

Si me persiguieron a mí,
también los perseguirán a ustedes;
si fueron fieles a mi palabra,
también serán fieles a la de ustedes.

21 Pero los tratarán así a causa de mi Nombre,
porque no conocen al que me envió.

22 Si yo no hubiera venido
ni les hubiera hablado,
no tendrían pecado;
pero ahora su pecado no tiene disculpa.

23 El que me odia, odia también a mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho entre ellos
obras que ningún otro realizó,
no tendrían pecado.

Pero ahora las han visto,
y sin embargo, me odian a mí y a mi Padre,

25 para que se cumpla lo que está escrito en la Ley:

Me han odiado sin motivo.

26 Cuando venga el Paráclito

que yo les enviaré desde el Padre,
el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre,
él dará testimonio de mí.

27 Y ustedes también dan testimonio,
porque están conmigo desde el principio.

16 1 Les he dicho esto para que no se escandalicen.

2 Serán echados de las sinagogas,
más aún, llegará la hora
en que los mismos que les den muerte
pensarán que tributan culto a Dios.

3 Y los tratarán así
porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

4 Les he advertido esto
para que cuando llegue esa hora,
recuerden que ya lo había dicho.

La misión del Espíritu Santo

No les dije estas cosas desde el principio,
porque yo estaba con ustedes.

5 Ahora me voy al que me envió,
y ninguno de ustedes me pregunta: "¿A dónde vas?".

6 Pero al decirles esto,
ustedes se han entristecido.

7 Sin embargo, les digo la verdad:

les conviene que yo me vaya,
porque si no me voy,
el Paráclito no vendrá a ustedes.

Pero si me voy,
se lo enviaré.

8 Y cuando él venga,
probará al mundo
dónde está el pecado,
dónde está la justicia
y cuál es el juicio.

9 El pecado está en no haber creído en mí.

10 La justicia, en que yo me voy al Padre
y ustedes ya no me verán.

11 Y el juicio, en que el Príncipe de este mundo
ya ha sido condenado.

12 Todavía tengo muchas cosas que decirles,
pero ustedes no las pueden comprender ahora.

13 Cuando venga el Espíritu de la Verdad,
él los introducirá en toda la verdad,
porque no hablará por sí mismo,
sino que dirá lo que ha oído
y les anunciará lo que irá sucediendo.

14 Él me glorificará,

porque recibirá de lo mío

y se lo anunciará a ustedes.

15 Todo lo que es del Padre es mío.

Por eso les digo:

"Recibirá de lo mío

y se lo anunciará a ustedes".

La vuelta de Jesús al Padre

16 Dentro de poco, ya no me verán,

y poco después, me volverán a ver".

17 Entonces algunos de sus discípulos comentaban entre sí: "¿Qué significa esto que nos dice: "Dentro de poco ya no me verán, y poco después, me volverán a ver"? ¿Y qué significa: "Yo me voy al Padre"?". 18 Decían: "¿Qué es este poco de tiempo? No entendemos lo que quiere decir". 19 Jesús se dio cuenta de que deseaban interrogarlo y les dijo: "Ustedes se preguntan entre sí qué significan mis palabras:

"Dentro de poco, ya no me verán,

y poco después, me volverán a ver".

20 Les aseguro

que ustedes van a llorar y se van a lamentar;

el mundo, en cambio, se alegrará.

Ustedes estarán tristes,

pero esa tristeza se convertirá en gozo.

21 La mujer, cuando va a dar a luz,

siente angustia porque le llegó la hora;

pero cuando nace el niño,

se olvida de su dolor,

por la alegría que siente
al ver que ha venido un hombre al mundo.

22 También ustedes ahora están tristes,
pero yo los volveré a ver,
y tendrán una alegría
que nadie les podrá quitar.

23 Aquel día
no me harán más preguntas.
Les aseguro
que todo lo que pidan al Padre,
él se lo concederá en mi Nombre.

24 Hasta ahora, no han pedido nada en mi Nombre.
Pidan y recibirán,
y tendrán una alegría que será perfecta.

25 Les he dicho todo esto por medio de parábolas.
Llega la hora
en que ya no les hablaré por medio de parábolas,
sino que les hablaré claramente del Padre.

26 Aquel día ustedes pedirán en mi Nombre;
y no será necesario que yo ruegue al Padre por ustedes,

27 ya que él mismo los ama,
porque ustedes me aman
y han creído que yo vengo de Dios.

28 Salí del Padre y vine al mundo.

Ahora dejo el mundo y voy al Padre".

29 Sus discípulos le dijeron: "Por fin hablas claro y sin parábolas. 30 Ahora conocemos que tú lo sabes todo y no hace falta hacerte preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios". 31 Jesús les respondió:

"¿Ahora creen?

32 Se acerca la hora, y ya ha llegado,

en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado,

y me dejarán solo.

Pero no, no estoy solo,

porque el Padre está conmigo.

33 Les digo esto

para que encuentren la paz en mí.

En el mundo tendrán que sufrir;

pero tengan valor:

yo he vencido al mundo".

Oración de Jesús por sí mismo

17 1 Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo:

"Padre, ha llegado la hora:

glorifica a tu Hijo

para que el Hijo te glorifique a ti,

2 ya que le diste autoridad sobre todos los hombres,

para que él diera Vida eterna

a todos los que tú le has dado.

3 Esta es la Vida eterna:

que te conozcan a ti,

el único Dios verdadero,

y a tu Enviado, Jesucristo.

4 Yo te he glorificado en la tierra,

llevando a cabo la obra

que me encomendaste.

5 Ahora, Padre, glorifícame junto a ti,

con la gloria que yo tenía contigo

antes que el mundo existiera.

Oración de Jesús por sus discípulos

6 Manifesté tu Nombre

a los que separaste del mundo para confiármelos.

Eran tuyos y me los diste,

y ellos fueron fieles a tu palabra.

7 Ahora saben

que todo lo que me has dado viene de ti,

8 porque les comuniqué las palabras que tú me diste:

ellos han reconocido verdaderamente

que yo salí de ti,

y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos:

no ruego por el mundo,

sino por los que me diste,
porque son tuyos.

10 Todo lo mío es tuyo
y todo lo tuyo es mío,
y en ellos he sido glorificado.

11 Ya no estoy más en el mundo,
pero ellos están en él;
y yo vuelvo a ti.

Padre santo,
cuídalos en tu Nombre
—el Nombre que tú me diste—
para que sean uno, como nosotros.

12 Mientras estaba con ellos,
yo los cuidaba en tu Nombre
—el Nombre que tú me diste—
yo los protegía
y no se perdió ninguno de ellos,
excepto el que debía perderse,
para que se cumpliera la Escritura.

13 Pero ahora voy a ti,
y digo esto estando en el mundo,
para que mi gozo sea el de ellos
y su gozo sea perfecto.

14 Yo les comuniqué tu palabra,
y el mundo los odió
porque ellos no son del mundo,
como tampoco yo soy del mundo.

15 No te pido que los saques del mundo,
sino que los preserves del Maligno.

16 Ellos no son del mundo,
como tampoco yo soy del mundo.

17 Conságralos en la verdad:
tu palabra es verdad.

18 Así como tú me enviaste al mundo,
yo también los envío al mundo.

19 Por ellos me consagro,
para que también ellos
sean consagrados en la verdad.

Oración de Jesús por todos los que creen en él

20 No ruego solamente por ellos,
sino también por los que, gracias a su palabra,
creerán en mí.

21 Que todos sean uno:
como tú, Padre, estás en mí
y yo en ti,
que también ellos estén en nosotros,

para que el mundo crea

que tú me enviaste.

22 Yo les he dado la gloria

que tú me diste,

para que sean uno,

como nosotros somos uno

23 –yo en ellos y tú en mí–

para que sean perfectamente uno

y el mundo conozca

que tú me has enviado,

y que los has amado a ellos

como me amaste a mí.

24 Padre, quiero que los que tú me diste

estén conmigo donde yo esté,

para que contemplen la gloria que me has dado,

porque ya me amabas

antes de la creación del mundo.

25 Padre justo,

el mundo no te ha conocido,

pero yo te conocí,

y ellos reconocieron

que tú me enviaste.

26 Les di a conocer tu Nombre,

y se lo seguiré dando a conocer,
para que el amor con que tú me amaste
esté en ellos,
y yo también esté en ellos".

LA MUERTE DE JESÚS

En los relatos de la Pasión, Juan depende de la tradición cristiana anterior, pero revive los acontecimientos con la profundidad que lo caracteriza. Detrás del aparente triunfo de los enemigos de Jesús, él ve la "hora" del Juicio de Dios sobre el mundo, que es al mismo tiempo causa de salvación para los que no cierran sus ojos a la luz. En la coronación de espinas, ve la afirmación de la realeza de Cristo, proclamada solemnemente frente a Pilato. Y en su crucifixión ve la Glorificación del Señor, que todo lo atrae hacia él.

Además, Juan destaca la plena libertad con que Jesús entregó su vida para cumplir la voluntad del Padre. Este mismo evangelista nos ha conservado las palabras con que el Señor proclamó desde la cruz la maternidad de María sobre todos los que creen en él. Y Juan es también el único que menciona la sangre y el agua brotadas del costado de Cristo, como "signos" del Bautismo y la Eucaristía, donde se comunica y alimenta la Vida en el Espíritu.

El arresto de Jesús

Mt. 26. 30, 36, 47-56 Mc. 14. 26, 32, 43-52 Lc. 22. 39, 47-53

18 1 Después de haber dicho esto, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había en ese lugar una huerta y allí entró con ellos. 2 Judas, el traidor, también conocía el lugar porque Jesús y sus discípulos se reunían allí con frecuencia. 3 Entonces Judas, al frente de un destacamento de soldados y de los guardias designados por los sumos sacerdotes y los fariseos, llegó allí con faroles, antorchas y armas. 4 Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó: "¿A quién buscan?". 5 Le respondieron: "A Jesús, el Nazareno". Él les dijo: "Soy yo". Judas, el que lo entregaba, estaba con ellos. 6 Cuando Jesús les dijo: "Soy yo", ellos retrocedieron y cayeron en tierra. 7 Les preguntó nuevamente: "¿A quién buscan?". Le dijeron: "A Jesús, el Nazareno". 8 Jesús repitió: "Ya les dije que soy yo. Si es a mí a quien buscan, dejen que estos se vayan". 9 Así debía cumplirse la palabra que él había dicho: "No he perdido a ninguno de los que me confiaste".

10 Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El servidor se llamaba Malco. 11 Jesús dijo a Simón Pedro: "Envaina tu espada. ¿Acaso no beberé el cáliz que me ha dado el Padre?".

Jesús ante Anás

Mt. 26. 57 Mc. 14. 53 Lc. 22. 54

12 El destacamento de soldados, con el tribuno y los guardias judíos, se apoderaron de Jesús y lo ataron. 13 Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, Sumo Sacerdote aquel año. 14 Caifás era el que había aconsejado a los judíos: "Es preferible que un solo hombre muera por el pueblo".

La primera negación de Pedro

Mt. 26. 69-70 Mc. 14. 66-68 Lc. 22. 55-57

15 Entre tanto, Simón Pedro, acompañado de otro discípulo, seguía a Jesús. Este discípulo, que era conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el patio del Pontífice, 16 mientras Pedro permanecía afuera, en la puerta. El otro discípulo, el que era conocido del Sumo Sacerdote, salió, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. 17 La portera dijo entonces a Pedro: "¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?". Él le respondió: "No lo soy". 18 Los servidores y los guardias se calentaban junto al fuego, que habían encendido porque hacía frío. Pedro también estaba con ellos, junto al fuego.

Jesús ante el Sumo Sacerdote

Mt. 26. 59-66 Mc. 14. 55-64 Lc. 22. 66-71

19 El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza. 20 Jesús le respondió: "He hablado abiertamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto. 21 ¿Por qué me interrogas a mí? Pregunta a los que me han oído qué les enseñé. Ellos saben bien lo que he dicho". 22 Apenas Jesús dijo esto, uno de los guardias allí presentes le dio una bofetada, diciéndole: "¿Así respondes al Sumo Sacerdote?". 23 Jesús le respondió:

"Si he hablado mal, muestra en qué ha sido;

pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?".

24 Entonces Anás lo envió atado ante el Sumo Sacerdote Caifás.

Nuevas negaciones de Pedro

Mt. 26. 71-75 Mc. 14. 69-72 Lc. 22. 58-62

25 Simón Pedro permanecía junto al fuego. Los que estaban con él le dijeron: "¿No eres tú también uno de sus discípulos?". Él lo negó y dijo: "No lo soy". 26 Uno de los

servidores del Sumo Sacerdote, pariente de aquel al que Pedro había cortado la oreja, insistió: "¿Acaso no te vi con él en la huerta?". 27 Pedro volvió a negarlo, y en seguida cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

Mt. 27. 2, 11-26 Mc. 15. 1-15 Lc. 23. 1-7, 13-19

28 Desde la casa de Caifás llevaron a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse y poder así participar en la comida de Pascua. 29 Pilato salió a donde estaban ellos y les preguntó: "¿Qué acusación traen contra este hombre?". Ellos respondieron: 30 "Si no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado". 31 Pilato les dijo: "Tómenlo y júzguenlo ustedes mismos, según la Ley que tienen". Los judíos le dijeron: "A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie". 32 Así debía cumplirse lo que había dicho Jesús cuando indicó cómo iba a morir.

33 Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?". 34 Jesús le respondió: "¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?". 35 Pilato replicó: "¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho?". 36 Jesús respondió:

"Mi realeza no es de este mundo.

Si mi realeza fuera de este mundo,

los que están a mi servicio habrían combatido

para que yo no fuera entregado a los judíos.

Pero mi realeza no es de aquí".

37 Pilato le dijo: "¿Entonces tú eres rey?". Jesús respondió:

"Tú lo dices:

yo soy rey.

Para esto he nacido

y he venido al mundo:

para dar testimonio de la verdad.

El que es de la verdad, escucha mi voz".

38 Pilato le preguntó: "¿Qué es la verdad?". Al decir esto, salió nuevamente a donde estaban los judíos y les dijo: "Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo. 39 Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua, ¿quieren que suelte al rey de los judíos?". 40 Ellos comenzaron a gritar, diciendo: "¡A él no, a Barrabás!". Barrabás era un bandido.

La flagelación y la coronación de espinas

Mt. 27. 26-31 Mc. 15. 15-20 Lc. 23. 20-25

19 1 Pilato mandó entonces azotar a Jesús. 2 Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo vistieron con un manto de color púrpura, 3 y acercándose, le decían: "¡Salud, rey de los judíos!", y lo abofeteaban.

4 Pilato volvió a salir y les dijo: "Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún motivo de condena". 5 Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto de color púrpura. Pilato les dijo: "¡Aquí tienen al hombre!". 6 Cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!". Pilato les dijo: "Tómenlo ustedes y crucifíquenlo. Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo". 7 Los judíos respondieron: "Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque él pretende ser Hijo de Dios".

8 Al oír estas palabras, Pilato se alarmó más todavía. 9 Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: "¿De dónde eres tú?". Pero Jesús no le respondió nada. 10 Pilato le dijo: "¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y también para crucificarte?". 11 Jesús le respondió: "Tú no tendrías sobre mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti ha cometido un pecado más grave".

Jesús condenado a muerte

12 Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban: "Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César". 13 Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado "el Empedrado", en hebreo, "Gáбата".

14 Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: "Aquí tienen a su rey". 15 Ellos vociferaban: "¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!". Pilato les dijo: "¿Voy a crucificar a su rey?". Los sumos sacerdotes respondieron: "No tenemos otro rey que el César". 16 Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron.

La crucifixión de Jesús

Mt. 27. 32-33, 37-38 Mc. 15. 22, 25-27 Lc. 23. 33, 38

17 Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado "del Cráneo", en hebreo, "Gólgota". 18 Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. 19 Pilato redactó una inscripción que decía: "Jesús el Nazareno, rey de los judíos", y la hizo poner sobre la cruz. 20 Muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad y la inscripción estaba en hebreo, latín y griego. 21 Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "No escribas: "El rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: Yo soy el rey de los judíos"". 22 Pilato respondió: "Lo escrito, escrito está".

El sorteo de las vestiduras

Mt. 27. 35 Mc. 15. 24 Lc. 23. 34

23 Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, 24 se dijeron entre sí: "No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca". Así se cumplió la Escritura que dice:

Se repartieron mis vestiduras

y sortearon mi túnica.

Esto fue lo que hicieron los soldados.

Jesús y su madre

25 Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. 26 Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". 27 Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

La muerte de Jesús

Mt. 27. 48-50 Mc. 15. 36-37 Lc. 23. 46

28 Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo:

Tengo sed.

29 Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. 30 Después de beber el vinagre, dijo Jesús: "Todo se ha cumplido". E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

La herida del costado

31 Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. 32 Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. 33 Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, 34 sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua. 35 El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. 36 Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice:

No le quebrarán ninguno de sus huesos.

37 Y otro pasaje de la Escritura, dice:

Verán al que ellos mismos traspasaron.

La sepultura de Jesús

Mt. 27. 57-60 Mc. 15. 42-46 Lc. 23. 50-54

38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús –pero secretamente, por temor a los judíos– pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo. 39 Fue también Nicodemo, el mismo que anteriormente había ido a verlo de noche, y trajo una mezcla de mirra y áloe, que pesaba unos treinta kilos. 40 Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos. 41 En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado. 42 Como era para los judíos el día de la Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

La "hora" de Jesús incluye su Muerte y su Resurrección como dos momentos inseparables del mismo "Misterio pascual". El sepulcro está vacío y a Jesús no se lo encuentra. Su cuerpo ya ha sido glorificado, pero él se deja ver y palpar, a fin de confirmar en la fe a sus discípulos. Un especial encanto tiene el relato de la aparición del Señor a María Magdalena, llamada a ser testigo de su Resurrección.

Sin embargo, la fe no depende y está más allá de las pruebas sensibles. "¡Felices los que creen sin haber visto!" (20. 29). Así lo proclama Jesús, cuando Tomás se resiste a aceptar el testimonio de sus compañeros. Luego los discípulos son enviados por él a continuar su misma misión. Y para que

puedan cumplir esta misión, él les comunica su Espíritu, confiriéndoles a la vez el poder de perdonar los pecados.

El sepulcro vacío

Mt. 28. 1-8 Mc. 16. 1-8 Lc. 24. 1-11

20 1 El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. 2 Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. 4 Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. 5 Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. 6 Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo 7 y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. 8 Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él vio y creyó. 9 Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos. 10 Los discípulos regresaron entonces a su casa.

La aparición de Jesús a María Magdalena

Mc. 16. 9-11

11 María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro 12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. 13 Ellos le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?". María respondió: "Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto". 14 Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. 15 Jesús le preguntó: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?". Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo". 16 Jesús le dijo: "¡María!". Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: "¡Raboní!", es decir, "¡Maestro!". 17 Jesús le dijo: "No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: "Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes"". 18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras.

Apariciones de Jesús a los discípulos

Mt. 28. 16-20 Mc. 16. 14-18 Lc. 24. 36-49

19 Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó

Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". 20 Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. 21 Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!

Como el Padre me envió a mí,
yo también los envió a ustedes".

22 Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.

23 Los pecados serán perdonados

a los que ustedes se los perdonen,

y serán retenidos

a los que ustedes se los retengan".

24 Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. 25 Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!". Él les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré". 26 Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". 27 Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". 28 Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". 29 Jesús le dijo:

"Ahora crees, porque me has visto.

¡Felices los que creen sin haber visto!".

Conclusión

30 Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. 31 Estos han sido escritos para que ustedes creen que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

APÉNDICE

Es probable que el último capítulo del Evangelio según san Juan haya sido añadido posteriormente por algunos de sus discípulos. En él se relata una pesca milagrosa, que es el último "signo" de Jesús resucitado. Esa pesca simboliza la acción de los Apóstoles, llamados a congregar a los hombres en el nombre del Señor.

De una manera especial, este Apéndice nos recuerda la triple profesión de amor que Jesús pidió a Pedro, en reparación por su triple negación, antes de confirmarlo como pastor visible de toda la Iglesia. ¿Qué otra cosa, en efecto, sino un servicio de amor hasta la muerte debe ser la función pastoral dentro de la Comunidad cristiana?

Aparición junto al mar de Tiberíades

21 1 Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: 2 estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. 3 Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "Vamos también nosotros". Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

4 Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. 5 Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tienen algo para comer?". Ellos respondieron: "No". 6 Él les dijo: "Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán". Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. 7 El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: "¡Es el Señor!". Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. 8 Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

9 Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. 10 Jesús les dijo: "Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar". 11 Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. 12 Jesús les dijo: "Vengan a comer". Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres?", porque sabían que era el Señor. 13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. 14 Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Diálogo de Jesús con Pedro

15 Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?". Él le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". 16 Le volvió a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Él le respondió: "Sí, Señor, sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas". 17 Le preguntó por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?". Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le

dijo: "Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas.

18 Te aseguro

que cuando eras joven,

tú mismo te vestías

e ibas a donde querías.

Pero cuando seas viejo,

extenderás tus brazos,

y otro te atará

y te llevará a donde no quieras".

19 De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: "Sígueme".

El futuro de Juan

20 Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: "Señor, ¿quién es el que te va a entregar?". 21 Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: "Señor, ¿y qué será de este?". 22 Jesús le respondió: "Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa? Tú sígueme". 23 Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: "Él no morirá", sino: "Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?".

Conclusión

24 Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relatara detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían.

1 1. "Al principio": esta expresión recuerda el primer capítulo del Génesis, pero aquí no se refiere al comienzo del mundo, sino al "principio" en sentido absoluto, cuando nada existía fuera de Dios.

5. La "luz" es la Palabra (8. 12; 9. 5), las "tinieblas" son las fuerzas del mal (Col. 1. 13). Otros traducen: "No la comprendieron" o "no la vencieron".

6-8. El himno se interrumpe para rebatir a los partidarios del Bautista, que lo consideraban el Mesías.

12. "A los que creen en su Nombre": esta es una expresión semítica que indica la fe en la Persona de Jesús.

13. Se trata de una generación espiritual que da la Vida eterna, contrapuesta a la generación carnal, principio de la vida puramente natural. Ver 3. 3-7.

14. "Carne", en el lenguaje de la Biblia, designa todo el hombre en su debilidad de ser corruptible (3. 6; Mt. 16. 17).

"Habitó entre nosotros", literalmente, "plantó su carpa", a la manera de los nómadas. El texto alude a la Morada del Señor en medio del campamento israelita durante la marcha por el desierto (Éx. 25. 8; 40. 34-35).

"Lleno de gracia y de verdad" corresponde a la expresión bíblica "pródigo en amor y fidelidad" (Éx. 34. 6), con la que se describe a Dios. Indica las múltiples manifestaciones del amor de Dios a los hombres y su fidelidad a la palabra dada, es decir, a sus promesas.

16. "Gracia sobre gracia" puede significar que la gracia de la Antigua Alianza entre Dios y los hombres fue completada por la gracia de la Nueva Alianza, realizada por medio de Jesús; o bien, que la gracia de Jesús concedida siempre más y más a los creyentes (10. 10), corresponde a la que él recibió del Padre en toda su plenitud (v. 14).

19. "Levitas": ver nota Lc. 10. 32.

20. Ver nota Mt. 1. 16.

21. Los judíos preguntan a Juan si él es Elías, porque algunas corrientes mesiánicas del Judaísmo esperaban la venida de Elías como precursor del Mesías (Mal. 3. 23-24). Asimismo le preguntan si es el Profeta, porque los judíos esperaban al Mesías como a un nuevo Moisés, y en el Antiguo Testamento (Deut. 18. 15, 18) se designa a Moisés como el Profeta por excelencia.

23. Is. 40. 3.

46. "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?": esta pregunta revela la poca estima en que era tenida esta ciudad desde el punto de vista religioso, porque no había dado ningún profeta. Ver 7. 52.

51. "Hijo del hombre": ver nota Mt. 8. 20.

2 5. Gn. 41. 55.

6-10. El agua de las abluciones rituales simboliza probablemente a la Antigua Alianza, incapaz de purificar realmente al hombre. El vino, en cambio, es el símbolo de la Nueva Alianza, sellada con la Sangre de Cristo, que renueva y perfecciona la Antigua y da comienzo a una nueva creación.

17. Sal. 69. 10.

21. El "signo" dado por Jesús era él mismo, que reivindicaba para sí el poder de edificar el nuevo "Templo" de la era mesiánica. Este Templo sería su cuerpo resucitado, en el cual reside la gloria de Dios. Ver 1. 14; Heb. 9. 11-12.

3 3. Este es el único caso en que Juan usa la expresión "Reino de Dios", tan frecuente en los Evangelios "sinópticos".

6. Ver nota 1. 13.

8. La acción del Espíritu Santo en el creyente es comparable a la presencia misteriosa del "viento". La comparación se apoya en el hecho de que la misma palabra griega significa "viento" y "espíritu".

12. "Las cosas de la tierra" son las realidades que tienen lugar en este mundo. "Las cosas del cielo" son las que se refieren a la vida íntima de Dios, que sobrepasa toda comprensión humana.

14. La "serpiente" de bronce elevada por Moisés para curar a los que habían sido mordidos por las serpientes (Núm. 21. 4-9), es un símbolo de Jesús, elevado en la Cruz para salvarnos. Ver 12. 32-34.

29. Aquí vuelve a aparecer la imagen nupcial aplicada a las relaciones entre Dios y su Pueblo, tan frecuente en el Antiguo Testamento. Juan el Bautista explica su relación con Jesús, comparándose con el "amigo" que acompaña al "esposo" en el día de su boda y se alegra con él. La misión de Juan el Bautista era servir a Jesús y alegrarse de ver inaugurado su Reino. Ver notas Mt. 9. 15; 25. 1.

4 6. El "pozo de Jacob" se encuentra al pie del monte Garizím.

9. El antagonismo entre judíos y samaritanos tiene hondas raíces en la historia de Israel (1 Rey. 12; 2 Rey. 17. 24-41). Esa oposición se acentuó en la época de la

restauración judía (Esd. 4), cuando fue rechazada la colaboración de los samaritanos para reconstruir el Templo. Más tarde, ellos también construyeron sobre el monte Garizím un templo nacional que iba a rivalizar con el de Jerusalén (v. 20). Ver nota Lc. 9. 53.

10. El "agua viva" prometida por Jesús es el Espíritu Santo (7. 37-39), que nos engendra a la Vida de Dios.

23. "En espíritu y en verdad" significa que el nuevo culto está animado por el Espíritu Santo, principio del renacimiento a la Vida de Dios, y es el único conforme a la revelación transmitida por Jesús. Ver 3. 5.

27. La sorpresa de los discípulos refleja los prejuicios que alejaban a los maestros de la Ley del trato con las mujeres, a causa de la poca estima que se tenía de ellas.

35. Los "campos maduros para la siega" simbolizan a los samaritanos dispuestos a recibir la Buena Noticia del Reino de Dios.

44. Ver Mt. 13. 57; Lc. 4. 24.

5 4. "Porque el Ángel del Señor descendía cada tanto a la piscina y movía el agua. El primero que entraba en la piscina, después que el agua se agitaba, quedaba curado, cualquiera fuera su mal". Este texto está omitido en los mejores manuscritos antiguos.

14. Las palabras de Jesús significan que la curación del parálítico es un signo de la resurrección a la Vida eterna, a la cual se opone el pecado.

17. Los judíos observan el descanso del sábado, fundándose en el reposo de Dios, el séptimo día de la creación (Gn. 2. 2). Pero la acción de Dios nunca cesa: por eso Jesús, vinculando su acción con la del Padre, justifica la curación del parálítico en sábado.

19. Todo este discurso desarrolla dos temas centrales: en primer lugar, el Padre ha dado al Hijo la potestad de Juez soberano y el poder de comunicar la Vida eterna (vs. 19-30). En segundo lugar, el Padre ha dado testimonio del Hijo por medio de Juan el Bautista (vs. 33-35), a través de las obras realizadas por el mismo Jesús (vs. 36-38) y en toda la Escritura (vs. 39-47).

33. Ver 1. 19-28.

6 7. "Denarios": ver nota Mt. 18. 28.

27. "Marcó con su sello": Dios confirmó públicamente la autoridad del Hijo del hombre, manifestando su filiación divina a través de los signos que él realizaba.

31. Sal. 78. 24; 105. 40. Ver Éx. 16.

32-33. Según una creencia popular, el "maná" sería el alimento de la era mesiánica. Ver Apoc. 2. 17. A lo largo de este discurso, Jesús se identifica con ese alimento.

45. Is. 54. 13.

63. La "carne", es decir, la naturaleza humana (ver nota 1. 14), no puede comprender por sí misma el misterio de la Eucaristía. Sólo el Espíritu Santo puede darnos la inteligencia necesaria para penetrar en este "misterio de fe".

69. "El Santo de Dios" es un título mesiánico. Ver Mc. 1. 24.

7 2. La fiesta "de las Chozas" –llamada así porque los peregrinos se alojaban en chozas– era la fiesta de acción de gracias por la cosecha y recordaba la protección de Dios durante la marcha por el desierto, después de la salida de Egipto. Ver Lev. 23. 34-36; Núm. 29. 12-38; Deut. 16. 13-15.

6-10. Jesús no tenía que ir públicamente a Jerusalén hasta que llegara su "tiempo", es decir, su "hora". Por eso, en esta ocasión lo hizo en forma privada, cuando ya mediaba la fiesta. En cambio, sus parientes podían ir en cualquier momento.

21. "Por una sola obra": alusión probable a la curación del paralítico (5. 1-9).

23. Jesús justifica la curación del paralítico realizada en "sábado", razonando a la manera rabínica. Ya que se consideraba la circuncisión como la curación de un miembro del cuerpo, Jesús declara que si esa curación parcial se permitía en sábado, mucho más debía permitirse una curación total.

27. Si bien se sabía que el Mesías iba a nacer en Belén (v. 42) era creencia común que permanecería en un lugar oculto hasta el momento de iniciar su misión. Como todos conocían a Jesús y sabían que era de Nazaret, no creían que fuera el Mesías. Ver nota 1. 46.

34. Esta expresión de Jesús a los judíos se repite en 8. 21. También él la dirigió a sus discípulos (13. 33), pero con diferente significado. A los primeros les advierte que ellos dejaron "pasar el tiempo" de encontrarlo. Los discípulos, en cambio, no lo encontrarían "por un tiempo", pero luego volverían a encontrarlo (13. 36; 14. 3-7; 16. 16).

38. Esta cita no está tomada literalmente de ninguna parte de la Escritura, sino que parece ser una combinación de textos que presentan los dones divinos como una fuente de agua viva. De manera especial, se puede pensar en el texto de Zac. 14. 8, que se utilizaba en la liturgia de esta Fiesta.

42. Ver nota Mt. 1. 1.

8 1-11. Aunque no se duda del carácter inspirado de esta perícopa, la misma no formaba parte primitivamente del Evangelio de Juan, y es probable que perteneciera al Evangelio de Lucas.

24. "Yo Soy" es el Nombre divino revelado por Dios a Moisés (Éx. 3. 14). Jesús se lo aplica varias veces a sí mismo (vs. 28, 58; 13. 19), y su predicación revela lo que implica ese Nombre: él es el Hijo único del Padre, el que tiene vida por sí mismo.

32. La verdad revelada por Jesús libera al hombre de todas sus esclavitudes, haciéndole tomar conciencia de ellas y mostrándole el camino que lleva a "la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rom. 8. 21).

38-41. "Su padre": Jesús se refiere al demonio, y quiere decir que sus enemigos eran espiritualmente hijos del demonio, aunque fueran "hijos de Abraham" según la carne.

"Prostitución", en el lenguaje bíblico, significa frecuentemente la idolatría. Ver nota Mt. 12. 39.

44. Alusión a Gn. 3. 1-5, donde se relata cómo el demonio, por medio de la mentira, introdujo la muerte en el mundo. Ver Rom. 5. 12.

56. "Mi Día" evoca la expresión "el Día del Señor" (Am. 5. 18; Mal. 3. 19-23), y Jesús se la apropia para referirse al hecho de su Venida como el Enviado de Dios por excelencia.

Abraham "vio" proféticamente el "Día" de Jesús "y se llenó de alegría", al ver el nacimiento inesperado de Isaac, fruto de su mujer estéril (Gn. 17. 17; 21. 1-8). Aunque Abraham no lo sabía, el verdadero objeto de su alegría era Jesús, porque en él se iba a cumplir plenamente la promesa que Dios le había hecho. Ver Gál. 3. 16.

9 2. La ceguera de nacimiento, como cualquier otra enfermedad, era considerada antiguamente una consecuencia del pecado (v. 34).

4. La jornada diurna de trabajo simboliza el tiempo fijado por el Padre para la actividad de Jesús (11. 9-10). Durante ese tiempo nada había que temer: ni las precauciones alargarían el plazo, ni el odio de los enemigos lo acortaría. Terminado ese plazo, llegaría la "noche", símbolo de la muerte que pondría fin a esa actividad.

24. "Glorifica a Dios" es una expresión bíblica que se usaba para conminar a alguien a decir la verdad y a reparar una ofensa contra Dios.

39. Los humildes –simbolizados por el "ciego de nacimiento"– verán la luz del misterio de Dios. Los soberbios, en cambio –como los fariseos– son los verdaderos "ciegos" porque nunca alcanzarán a conocer ese misterio.

10 11. La imagen de Dios como Pastor de Israel es un tema de la literatura religiosa judía (Sal. 23; 79. 13; 80. 2; 95. 7; 100. 3; Is. 53. 6), que se aplica sobre todo al Mesías (Ez. 34). Jesús reivindica para sí el título mesiánico de "Pastor" por excelencia, anunciado y prometido por Dios a su Pueblo. Él es el "verdadero" Pastor, el "modelo" de pastor, que realiza perfectamente la función pastoral, entregando su propia vida para conducir a los hombres a la Vida eterna.

22. La "fiesta de la Dedicación" recuerda la purificación del Templo realizada por Judas Macabeo en el año 165 a. C. (1 Mac. 4. 52-59), para reparar la profanación cometida por Antíoco Epífanes (1 Mac. 1. 54). Ver nota Mt. 24. 15.

34. Sal. 82. 6. La Escritura llama "dioses" a los jueces, porque "el Juicio pertenece a Dios" (Deut. 1. 17).

35-36. Jesús, razonando otra vez a la manera rabínica, concluye que si no es una blasfemia llamar "dioses" a los jueces, mucho menos lo es que el Enviado del Padre se llame a sí mismo Hijo de Dios.

11 9-10. Ver nota 9. 4.

44. Esta forma de sepultar era corriente entre los judíos.

48. "Lugar santo" puede significar el Templo, que era el Lugar santo por excelencia, o bien Jerusalén, o también toda la Palestina.

12 7. Jesús aprueba el gesto de María, interpretándolo como un homenaje anticipado a su cuerpo puesto en el sepulcro.

13. Sal. 118. 26.

15. Zac. 9. 9.

20. Estos "griegos" eran paganos que simpatizaban con la religión de Moisés y, en cierta medida, observaban su Ley.

23. La Glorificación de Jesús se realiza, no sólo en su Resurrección y su Ascensión, sino también en su Muerte. Como el "grano de trigo" sepultado en la tierra, Jesús se revistió de nueva Vida que fructifica en nosotros. Ver 13. 31-32; 16. 14; 17. 1-5.

27. Este texto recuerda la agonía de Jesús en Getsemaní, descrita especialmente en Lc. 22. 42-44.

36. Ver Ef. 5. 8; 1 Tes. 5. 5.

38. Is. 53. 1.

40. Is. 6. 10. Ver nota Mt. 13. 13.

41. Se trata de la visión de la gloria de Dios que tuvo Isaías en el Templo (Is. 6. 1-4), interpretada como una visión anticipada de la "gloria de Jesús".

13 1. Juan hace suya una interpretación hebrea de la palabra "Pascua" en el sentido de "paso", aludiendo al paso de los israelitas a través del mar Rojo, cuando huían de los egipcios (Éx. 14). El "paso" de Jesús de este mundo al Padre es la nueva Pascua, a la que nosotros debemos asociarnos.

18. Sal. 41. 10.

23. Era costumbre oriental comer recostándose en almohadones y apoyándose sobre el brazo izquierdo. Según la tradición, "el discípulo al que Jesús amaba" es el Apóstol Juan.

26. Ofrecer a un convidado un trozo de pan mojado en salsa era una muestra de agasajo y amistad. Jesús lo hizo para mostrar al discípulo amado quién era el traidor y hacer a este un último llamado al arrepentimiento.

14 6. Jesús es el "Camino", porque nos conduce al Padre (1. 18; 14. 9); es la "Verdad", porque nos revela al verdadero Dios (12. 44-45); y es la "Vida", porque la Vida eterna consiste en conocer al Padre presente en el Hijo (17. 3).

16. "Paráclito", que significa abogado, protector y consolador, designa al Espíritu Santo. Jesús habla de "otro" Paráclito, porque el Espíritu protegerá y guiará a los Apóstoles, cuando él haya vuelto al Padre. Ver v. 26; 15. 26; 16. 7; 1 Jn. 2. 1.

30. El "Príncipe de este mundo" es el demonio, que iba a instigar a los responsables del Pueblo judío para que pidieran la muerte de Jesús. Esa muerte, sin embargo, no iba a ser un triunfo del demonio, sino el cumplimiento de la voluntad del Padre.

15 1. El Antiguo Testamento presenta frecuentemente a Israel como una viña elegida y cuidada por Dios (Is. 5. 1-7; Sal. 80. 9-12), de la cual él espera abundantes frutos (Ez. 15. 1-8). Ver Mt. 21. 33-41.

11. El "gozo" de Jesús consiste en ser amado por el Padre y en corresponder a ese amor, cumpliendo su voluntad.

25. Sal. 69. 5.

16 1. Jesús previno a sus Apóstoles para que su futura Pasión y las persecuciones que ellos tendrían que sufrir no fueran un motivo de "escándalo", es decir, un obstáculo a la fe que tenían en él. En este Evangelio, la idea de "escándalo" – término que significa piedra u otro objeto de tropiezo– está siempre relacionada con la fe en Jesús. Ver 6. 61, 67-69.

8-11. El Espíritu Santo es como un "abogado" de Jesús: él pone en evidencia su santidad y el "pecado" de quienes lo rechazan. La Resurrección y la Ascensión de Jesús son el sello de su "justicia", es decir, de la santidad de su Persona, de la fidelidad a su misión y de la autenticidad de su obra salvadora. Por medio de su triunfo sobre la muerte, Jesús realizó la "condenación" del demonio, "Príncipe de este mundo" (14. 30), el cual no logró impedir el plan salvífico de Dios. La Glorificación de Jesús es el testimonio por excelencia de su verdad, y el Espíritu Santo fue enviado para hacer pública esta Glorificación. Ver nota 14. 16.

17 Toda esta súplica se llama "oración sacerdotal", porque en ella Jesús expresa claramente su función de intermediario entre Dios y los hombres, función que iba a culminar con el Sacrificio de su propia vida. El objeto central de esta súplica es la unidad de todos los cristianos, como imagen y participación de la unidad que existe entre el Padre y el Hijo. Jesús pide en primer lugar, por sí mismo (vs. 1-5), luego por sus discípulos (vs. 6-19) y finalmente, por todos los que creen en él (vs. 20-26).

12. Aunque la perdición de cada uno es obra de la propia libertad y no de un determinismo absoluto, sin embargo, todo está previsto en el plan de Dios, incluso los pecados, que él permite y utiliza para realizar sus designios. En este sentido puede decirse que Judas "debía perderse, para que se cumpliera la Escritura", en la que estaba prevista su actitud (Sal. 41. 10).

17. "Consagrar" significa separar algo del uso común para dedicarlo a Dios. Cuando Jesús dice: "Conságralos en la verdad", pide al Padre que separe del mundo a sus discípulos para que obren de acuerdo con la Palabra que él les transmitió.

19. Jesús se ofreció a sí mismo como un Sacrificio agradable al Padre, para que nosotros quedáramos consagrados a Dios.

21. La unidad de todos los hijos de Dios es el fin por excelencia de la obra redentora de Jesús (11. 51-52).

18 9. Ver 6. 39; 10. 28; 17. 12.

11. Ver nota Mt. 20. 22.

12. "Tribuno" era el oficial romano jefe de la "cohorta", unidad de un millar de soldados. Aquí probablemente se refiere al oficial designado como jefe del destacamento de soldados que fue enviado para detener a Jesús (v. 3).

14. Ver 11. 49-50.

15. El discípulo que acompañaba a Pedro es sin duda el mismo Juan. Ver 20. 2.

28. "Pretorio": ver nota Mt. 27. 27. Los judíos no entraron en el pretorio, porque todo el que entraba en la casa de un pagano quedaba legalmente impuro.

32. Ver 3. 14; 12. 32.

36. Al decir que su realeza "no es de este mundo", Jesús se refiere al origen divino de esa realeza y a su manera de ejercerla, pero no al ámbito que ella abarca, el cual se extiende también a las realidades de este mundo.

19 24. Sal. 22. 19.

26-27. Estas palabras pronunciadas en un momento tan solemne, no parecen indicar solamente un gesto de piedad filial de Jesús hacia su madre. Al llegar "su hora", Jesús declara que la maternidad de María se extiende a todos los que creen en él, representados en el discípulo amado.

28. Sal. 69. 22.

30. "Todo se ha cumplido": es decir, la voluntad del Padre expresada en la Escritura.

33. Quebrar las piernas de los ajusticiados tenía como objeto acelerar su muerte.

36. Éx. 12. 46; Sal. 34. 21.

37. Zac. 12. 10.

20 1. Ver nota Mt. 28. 1.

17. "No me retengas": esta expresión parece significar que el tiempo de la presencia sensible de Jesús ya ha pasado, porque a partir de su Resurrección, él pertenece al mundo celestial. María Magdalena no debe, entonces, aferrarse a la presencia física del Señor, sino anunciar la Buena Noticia de su triunfo sobre la muerte y su entrada en la gloria del Padre.

22. El "soplo" de Jesús simboliza al Espíritu Santo, principio de la nueva creación sobrenatural. Ver Gn. 1. 2; 2. 7; Ez. 37. 9.

29. Se trata de los que creen por el testimonio de los Apóstoles. Ver 17. 20; Hech. 1. 8; 1 Ped. 1. 8.

21 18. Estas palabras son un anuncio sobre la suerte futura de Pedro, que en ese momento tenía libertad de acción, pero después se vería sometido al arbitrio de sus enemigos.

22. Se trata de la Venida gloriosa de Jesús al fin de los tiempos.

23. Esta respuesta evasiva tiene como finalidad reprimir la curiosidad de Pedro acerca del futuro de Juan.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

En el Prólogo al libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES, su autor remite expresamente a un "*primer Libro*" escrito por él mismo, donde se narra lo que hizo y enseñó Jesús desde el comienzo hasta el momento de su Ascensión al cielo (1. 1-2). El Libro a que alude es el tercer Evangelio, y el autor es el evangelista san Lucas, que concibió y compuso estos dos Libros como partes integrantes de una única obra. Sólo hacia el año 150, cuando los cristianos reunieron los cuatro Evangelios en un mismo volumen, estas dos partes quedaron separadas.

Los "hechos" relatados en el Libro muestran cómo los Apóstoles dieron cumplimiento al programa que el Señor resucitado les fijó antes de su partida: "*Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra*" (1. 8). En el Evangelio de Lucas, el ministerio terreno de Jesús comienza en Nazaret (Lc. 4. 16-21) y culmina en Jerusalén con la Pascua del Señor (Lc. 9. 51). Y es precisamente de Jerusalén, de donde el mismo Lucas hace partir la acción evangelizadora de la Iglesia narrada en el libro de los Hechos.

Para escribir este Libro, Lucas empleó una abundante documentación: las tradiciones de la Iglesia de Jerusalén y de la comunidad de Antioquía, el testimonio personal de Pablo y, en particular, un "diario de viaje" que narraba la actividad misionera del Apóstol, donde el empleo del "nosotros" indica que su autor era un testigo presencial de los acontecimientos. Esto hace que el libro de los Hechos de los Apóstoles sea una fuente de información imprescindible para conocer los primeros tiempos de la Iglesia.

Sin embargo, Lucas no es un simple cronista que pretende escribir la historia completa de los orígenes cristianos, o presentar la penetración del Cristianismo en el mundo pagano como un fenómeno puramente histórico. Su finalidad es poner de manifiesto la acción del Espíritu, que va edificando la Iglesia por medio de la predicación de los Apóstoles y hace fructificar la Palabra de Dios en lugares cada vez más lejanos.

Prólogo

1 1 En mi primer Libro, querido Teófilo, me referí a todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde el comienzo, 2 hasta el día en que subió al cielo, después de haber dado, por medio del Espíritu Santo, sus últimas instrucciones a los Apóstoles que había elegido.

La promesa del Espíritu Santo

3 Después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía, y durante cuarenta días se les apareció y les habló del Reino de Dios. 4

En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: "La promesa, les dijo, que yo les he anunciado. 5 Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días". 6 Los que estaban reunidos le preguntaron: "Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?". 7 Él les respondió: "No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad. 8 Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra".

La ascensión de Jesús

9 Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos. 10 Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, 11 que les dijeron: "Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir".

LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO JUDÍO

Al Pentecostés judío sucede el Pentecostés cristiano. Así se cumple el anuncio profético: "Derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres" (Jl. 3. 1). Este bautismo "en el Espíritu Santo" (Lc. 3. 16) es el acta de nacimiento de la Iglesia, el Pueblo de la Nueva Alianza. La fuerza arrolladora de ese Espíritu – simbolizada en el "viento" impetuoso y en las "lenguas de fuego"– renueva todas las cosas y convierte a los Apóstoles en "testigos" decididos de la Buena Noticia de Jesucristo muerto y resucitado.

Al comienzo, la acción evangelizadora se limita a Jerusalén. Sus primeros destinatarios son los miembros del Pueblo elegido. A ellos Pedro les recuerda en su segundo discurso: "Ante todo para ustedes Dios resucitó a su Servidor, y lo envió para bendecirlos y para que cada uno se aparte de sus iniquidades" (3. 26). Con ellos se forma la primera comunidad cristiana, cuyo rasgo distintivo es el profundo sentido de comunión fraternal (2. 42-47; 4. 32-37). Esta comunidad no aparece todavía desvinculada del Judaísmo y sólo poco a poco, bajo la acción del Espíritu, irá adquiriendo su propia identidad.

Sin embargo, pronto surgen tensiones entre los creyentes de origen palestinese y los provenientes del mundo griego (6. 1-6). Contra estos últimos, en particular, se desata una violenta persecución por parte de las autoridades religiosas de Jerusalén. El factor desencadenante de esta persecución es el discurso de Esteban, uno de los siete "auxiliares" de los Apóstoles, pronunciado ante el Sanedrín (6. 8 - 7. 53). Su martirio provoca la primera expansión misionera de la Iglesia más allá de las fronteras de Israel. La conversión de Pablo (9. 1-19) y el bautismo de un centurión pagano (10. 1-

48) son dos momentos decisivos de esa apertura, que anticipa y prepara la evangelización del mundo no judío.

El grupo de los Apóstoles

12 Los Apóstoles regresaron entonces del monte de los Olivos a Jerusalén: la distancia entre ambos sitios es la que está permitida recorrer en día sábado. 13 Cuando llegaron a la ciudad, subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Santiago. 14 Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

La elección de Matías

15 Uno de esos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos –los que estaban reunidos eran alrededor de ciento veinte personas– y dijo: 16 "Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura en la que el Espíritu Santo, por boca de David, habla de Judas, que fue el jefe de los que apresaron a Jesús. 17 Él era uno de los nuestros y había recibido su parte en nuestro ministerio. 18 Pero después de haber comprado un campo con el precio de su crimen, cayó de cabeza, y su cuerpo se abrió, dispersándose sus entrañas. 19 El hecho fue tan conocido por todos los habitantes de Jerusalén, que ese campo fue llamado en su idioma Hacéldama, que quiere decir: "Campo de sangre". 20 En el libro de los Salmos está escrito:

Que su casa quede desierta

y nadie la habite.

Y más adelante:

Que otro ocupe su cargo.

21 Es necesario que uno de los que han estado en nuestra compañía durante todo el tiempo que el Señor Jesús permaneció con nosotros, 22 desde el bautismo de Juan hasta el día de la ascensión, sea constituido junto con nosotros testigo de su resurrección".

23 Se propusieron dos: José, llamado Barsabás, de sobrenombre el Justo, y Matías. 24 Y oraron así: "Señor, tú que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de los dos elegiste 25 para desempeñar el ministerio del apostolado, dejado por Judas al irse al lugar que le correspondía". 26 Echaron suertes, y la elección cayó sobre Matías, que fue agregado a los once Apóstoles.

La venida del Espíritu Santo

2 1 Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. 2 De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. 3 Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. 4 Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

5 Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. 6 Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. 7 Con gran admiración y estupor decían: "¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? 8 ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? 9 Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, 10 en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, 11 judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios".

Primer discurso de Pedro

12 Unos a otros se decían con asombro: "¿Qué significa esto?". 13 Algunos, burlándose, comentaban: "Han tomado demasiado vino". 14 Entonces, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo: "Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido. 15 Estos hombres no están ebrios, como ustedes suponen, ya que no son más que las nueve de la mañana, 16 sino que se está cumpliendo lo que dijo el profeta Joel:

17 En los últimos días, dice el Señor,

derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres

y profetizarán sus hijos y sus hijas;

los jóvenes verán visiones

y los ancianos tendrán sueños proféticos.

18 *Más aún, derramaré mi Espíritu*

sobre mis servidores y servidoras,

y ellos profetizarán.

19 *Haré prodigios arriba, en el cielo,*

y signos abajo, en la tierra:

verán sangre, fuego y columnas de humo.

20 El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre,

antes que llegue el Día del Señor,

día grande y glorioso.

21 Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

22 Israelitas, escuchen: A Jesús de Nazaret, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su intermedio los milagros, prodigios y signos que todos conocen, 23 a ese hombre que había sido entregado conforme al plan y a la previsión de Dios, ustedes lo hicieron morir, clavándolo en la cruz por medio de los infieles. 24 Pero Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte, porque no era posible que ella tuviera dominio sobre él. 25 En efecto, refiriéndose a él, dijo David:

Veía sin cesar al Señor delante de mí,

porque él está a mi derecha para que yo no vacile.

26 Por eso se alegra mi corazón

y mi lengua canta llena de gozo.

También mi cuerpo descansará en la esperanza,

27 porque tú no entregarás mi alma al Abismo,

ni dejarás que tu servidor sufra la corrupción.

28 Tú me has hecho conocer los caminos de la vida

y me llenarás de gozo en tu presencia.

29 Hermanos, permítanme decirles con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. 30 Pero como él era profeta, sabía que Dios le *había jurado que un descendiente suyo se sentaría en su trono*. 31 Por eso previó y anunció la resurrección del Mesías, cuando dijo que *no fue entregado al Abismo ni su cuerpo sufrió la corrupción*. 32 A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos. 33 Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen. 34 Porque no es David el que subió a los cielos; al contrario, él mismo afirma:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

35 hasta que ponga a todos tus enemigos

debajo de tus pies.

36 Por eso, todo el pueblo de Israel debe reconocer que a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías".

Las primeras conversiones

37 Al oír estas cosas, todos se conmovieron profundamente, y dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles: "Hermanos, ¿qué debemos hacer?". 38 Pedro les respondió: "Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. 39 Porque la promesa ha sido hecha a ustedes y a sus hijos, y a todos *aquellos que están lejos*: a cuantos *el Señor*, nuestro Dios, *quiera llamar*". 40 Y con muchos otros argumentos les daba testimonio y los exhortaba a que se pusieran a salvo de esta generación perversa. 41 Los que recibieron su palabra se hicieron bautizar; y ese día se unieron a ellos alrededor de tres mil.

La primera comunidad cristiana

42 Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. 43 Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. 44 Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: 45 vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. 46 Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; 47 ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

La curación de un paralítico

3 1 En una ocasión, Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde. 2 Allí encontraron a un paralítico de nacimiento, que ponían diariamente junto a la puerta del Templo llamada "la Hermosa", para pedir limosna a los que entraban. 3 Cuando él vio a Pedro y a Juan entrar en el Templo, les pidió una limosna. 4 Entonces Pedro, fijando la mirada en él, lo mismo que Juan, le dijo: "Míranos". 5 El hombre los miró fijamente esperando que le dieran algo. 6 Pedro le dijo: "No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina". 7 Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; de inmediato, se le fortalecieron los pies y los tobillos. 8 Dando un salto, se puso de pie y comenzó a caminar; y entró con ellos

en el Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios. 9 Toda la gente lo vio caminar y alabar a Dios. 10 Reconocieron que era el mendigo que pedía limosna sentado a la puerta del Templo llamada "la Hermosa", y quedaron asombrados y llenos de admiración por lo que le había sucedido.

Segundo discurso de Pedro

11 Como él no soltaba a Pedro y a Juan, todo el pueblo, lleno de asombro, corrió hacia ellos, que estaban en el pórtico de Salomón. 12 Al ver esto, Pedro dijo al pueblo: "Israelitas, ¿de qué se asombran? ¿Por qué nos miran así, como si fuera por nuestro poder o por nuestra santidad, que hemos hecho caminar a este hombre? 13 *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad. 14 Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, 15 mataron al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. 16 Por haber creído en su Nombre, ese mismo Nombre ha devuelto la fuerza al que ustedes ven y conocen. Esta fe que proviene de él, es la que lo ha curado completamente, como ustedes pueden comprobar. 17 Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes obraron por ignorancia, lo mismo que sus jefes. 18 Pero así, Dios cumplió lo que había anunciado por medio de todos los profetas: que su Mesías debía padecer.*

19 Por lo tanto, hagan penitencia y conviértanse, para que sus pecados sean perdonados. 20 Así el Señor les concederá el tiempo del consuelo y enviará a Jesús, el Mesías destinado para ustedes. 21 Él debe permanecer en el cielo hasta el momento de la restauración universal, que Dios anunció antiguamente por medio de sus santos profetas. 22 Moisés, en efecto, dijo: *El Señor Dios suscitará para ustedes, de entre sus hermanos, un profeta semejante a mí, y ustedes obedecerán a todo lo que él les diga. 23 El que no escuche a ese profeta será excluido del pueblo. 24 Y todos los profetas que han hablado a partir de Samuel, anunciaron también estos días. 25 Ustedes son los herederos de los profetas y de la Alianza que Dios hizo con sus antepasados, cuando dijo a Abraham: En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra. 26 Ante todo para ustedes Dios resucitó a su Servidor, y lo envió para bendecirlos y para que cada uno se aparte de sus iniquidades".*

Pedro y Juan ante el Sanedrín

4 1 Mientras los Apóstoles hablaban al pueblo, se presentaron ante ellos los sacerdotes, el jefe de los guardias del Templo y los saduceos, 2 irritados de que predicaran y anunciaran al pueblo la resurrección de los muertos cumplida en la persona de Jesús. 3 Estos detuvieron a los Apóstoles y los encarcelaron hasta el día siguiente, porque ya era tarde. 4 Muchos de los que habían escuchado la Palabra abrazaron la fe, y así el número de creyentes, contando sólo los hombres, se elevó a unos cinco mil.

5 Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los escribas, 6 con Anás, el Sumo Sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los miembros de las familias de los sumos sacerdotes. 7 Hicieron comparecer a los Apóstoles y los interrogaron: "¿Con qué poder o en nombre de quién ustedes hicieron eso?". 8 Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: "Jefes del pueblo y ancianos, 9 ya que hoy se nos pide cuenta del bien que hicimos a un enfermo y de cómo fue curado, 10 sepan ustedes y todo el pueblo de Israel: este hombre está aquí sano delante de ustedes por el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazaret, al que ustedes crucificaron y Dios resucitó de entre los muertos. 11 Él es *la piedra* que ustedes, *los constructores, han rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular.* 12 Porque en ningún otro hay salvación, ni existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos salvarnos".

13 Los miembros del Sanedrín estaban asombrados de la seguridad con que Pedro y Juan hablaban, a pesar de ser personas poco instruidas y sin cultura. Reconocieron que eran los que habían acompañado a Jesús, 14 pero no podían replicarles nada, porque el hombre que había sido curado estaba de pie, al lado de ellos. 15 Entonces les ordenaron salir del Sanedrín y comenzaron a deliberar, 16 diciendo: "¿Qué haremos con estos hombres? Porque no podemos negar que han realizado un signo bien patente, que es notorio para todos los habitantes de Jerusalén. 17 A fin de evitar que la cosa se divulgue más entre el pueblo, debemos amenazarlos, para que de ahora en adelante no hablen de ese Nombre". 18 Los llamaron y les prohibieron terminantemente que dijeran una sola palabra o enseñaran en el nombre de Jesús. 19 Pedro y Juan les respondieron: "Juzguen si está bien a los ojos del Señor que les obedezcamos a ustedes antes que a Dios. 20 Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído".

21 Después de amenazarlos nuevamente, los dejaron en libertad, ya que no sabían cómo castigarlos, por temor al pueblo que alababa a Dios al ver lo que había sucedido. 22 El hombre milagrosamente curado tenía más de cuarenta años.

La primera persecución contra la Iglesia

23 Una vez en libertad, los Apóstoles regresaron adonde estaban sus hermanos, y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. 24 Al oírlos, todos levantaron la voz y oraron a Dios unánimemente: "Señor, tú hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; 25 tú, por medio del Espíritu Santo, pusiste estas palabras en labios de nuestro padre David, tu servidor:

¿Por qué se amotinan las naciones

y los pueblos hacen vanos proyectos?

26 Los reyes de la tierra se rebelaron

y los príncipes se aliaron

contra el Señor y contra su Ungido.

27 Porque realmente se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con *las naciones paganas y los pueblos* de Israel, contra tu santo servidor Jesús, a quien tú has *ungido*. 28 Así ellos cumplieron todo lo que tu poder y tu sabiduría habían determinado de antemano. 29 Ahora, Señor, mira sus amenazas, y permite a tus servidores anunciar tu Palabra con toda libertad: 30 extiende tu mano para que se realicen curaciones, signos y prodigios en el nombre de tu santo servidor Jesús". 31 Cuando terminaron de orar, tembló el lugar donde estaban reunidos; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban decididamente la Palabra de Dios.

La comunión fraterna de bienes

32 La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. 33 Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima. 34 Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían 35 y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades. 36 Y así José, llamado por los Apóstoles Bernabé –que quiere decir hijo del consuelo– un levita nacido en Chipre 37 que poseía un campo, lo vendió, y puso el dinero a disposición de los Apóstoles.

El caso de Ananías y Safira

5 1 Un hombre llamado Ananías, junto con su mujer, Safira, vendió una propiedad, 2 y de acuerdo con ella, se guardó parte del dinero y puso el resto a disposición de los Apóstoles. 3 Pedro le dijo: "Ananías, ¿por qué dejaste que Satanás se apoderara de ti hasta el punto de engañar al Espíritu Santo, guardándote una parte del dinero del campo? 4 ¿Acaso no eras dueño de quedarte con él? Y después de venderlo, ¿no podías guardarte el dinero? ¿Cómo se te ocurrió hacer esto? No mentiste a los hombres sino a Dios". 5 Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto. Un gran temor se apoderó de todos los que se enteraron de lo sucedido. 6 Vinieron unos jóvenes, envolvieron su cuerpo y lo llevaron a enterrar.

7 Unas tres horas más tarde, llegó su mujer, completamente ajena a lo ocurrido. 8 Pedro le preguntó: "¿Es verdad que han vendido el campo en tal suma?". Ella respondió: "Sí, en esa suma". 9 Pedro le dijo: "¿Por qué se han puesto de acuerdo para tentar así al Espíritu del Señor? Mira junto a la puerta las pisadas de los que acaban de enterrar a tu marido; ellos también te van a llevar a ti". 10 En ese mismo momento, ella cayó muerta a sus pies; los jóvenes, al entrar, la encontraron muerta, la llevaron y la enterraron junto a su marido. 11 Un gran temor se apoderó entonces de toda la Iglesia y de todos los que oyeron contar estas cosas.

Crecimiento de la Iglesia

12 Los Apóstoles hacían muchos signos y prodigios en el pueblo. Todos solían congregarse unidos en un mismo espíritu, bajo el pórtico de Salomón, 13 pero ningún otro se atrevía a unirse al grupo de los Apóstoles, aunque el pueblo hablaba muy bien de ellos. 14 Aumentaba cada vez más el número de los que creían en el Señor, tanto hombres como mujeres. 15 Y hasta sacaban a los enfermos a las calles, poniéndolos en catres y camillas, para que cuando Pedro pasara, por lo menos su sombra cubriera a alguno de ellos. 16 La multitud acudía también de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos o poseídos por espíritus impuros, y todos quedaban curados.

Arresto y liberación de los Apóstoles

17 Intervino entonces el Sumo Sacerdote con todos sus partidarios, los de la secta de los saduceos. Llenos de envidia, 18 hicieron arrestar a los Apóstoles y los enviaron a la prisión pública. 19 Pero durante la noche, el Ángel del Señor abrió las puertas de la prisión y los hizo salir. Luego les dijo: 20 "Vayan al Templo y anuncien al pueblo todo lo que se refiere a esta nueva Vida". 21 Los Apóstoles, obedeciendo la orden, entraron en el Templo en las primeras horas del día, y se pusieron a enseñar.

Los Apóstoles ante el Sanedrín

Entre tanto, llegaron el Sumo Sacerdote y sus partidarios, convocaron al Sanedrín y a todo el Senado del pueblo de Israel, y mandaron a buscarlos a la cárcel. 22 Cuando llegaron los guardias a la prisión, no los encontraron. Entonces volvieron y dijeron: 23 "Encontramos la prisión cuidadosamente cerrada y a los centinelas de guardia junto a las puertas, pero cuando las abrimos, no había nadie adentro". 24 Al oír esto, el jefe del Templo y los sumos sacerdotes quedaron perplejos y no podían explicarse qué había sucedido. 25 En ese momento llegó uno, diciendo: "Los hombres que ustedes arrestaron, están en el Templo y enseñan al pueblo".

26 El jefe de la guardia salió con sus hombres y trajeron a los Apóstoles, pero sin violencia, por temor de ser apedreados por el pueblo. 27 Los hicieron comparecer ante el Sanedrín, y el Sumo Sacerdote les dijo: 28 "Nosotros les habíamos prohibido expresamente predicar en ese Nombre, y ustedes han llenado Jerusalén con su doctrina. ¡Así quieren hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre!". 29 Pedro, junto con los Apóstoles, respondió: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. 30 El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, al que ustedes hicieron morir suspendiéndolo del patíbulo. 31 A él, Dios lo exaltó con su poder, haciéndolo Jefe y Salvador, a fin de conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. 32 Nosotros somos testigos de estas cosas, nosotros y el Espíritu Santo que Dios ha enviado a los que le obedecen". 33 Al oír estas palabras, ellos se enfurecieron y querían matarlos.

La intervención de Gamaliel

34 Pero un fariseo, llamado Gamaliel, que era doctor de la Ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en medio del Sanedrín. Después de hacer salir por un momento a los Apóstoles, 35 dijo a los del Sanedrín: "Israelitas, cuidense bien de lo que van a hacer con esos hombres. 36 Hace poco apareció Teudas, que pretendía ser un personaje, y lo siguieron unos cuatrocientos hombres; sin embargo, lo mataron, sus partidarios se dispersaron, y ya no queda nada. 37 Después de él, en la época del censo, apareció Judas de Galilea, que también arrastró mucha gente: igualmente murió, y todos sus partidarios se dispersaron. 38 Por eso, ahora les digo: No se metan con esos hombres y déjenlos en paz, porque si lo que ellos intentan hacer viene de los hombres, se destruirá por sí mismo, 39 pero si verdaderamente viene de Dios, ustedes no podrán destruirlos y correrán el riesgo de embarcarse en una lucha contra Dios".

Los del Sanedrín siguieron su consejo: 40 llamaron a los Apóstoles, y después de hacerlos azotar, les prohibieron hablar en el nombre de Jesús y los soltaron. 41 Los Apóstoles, por su parte, salieron del Sanedrín, dichosos de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús. 42 Y todos los días, tanto en el Templo como en las casas, no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús.

La institución de los Siete

6 1 En aquellos días, como el número de discípulos aumentaba, los helenistas comenzaron a murmurar contra los hebreos porque se desatendía a sus viudas en la distribución diaria de los alimentos. 2 Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: "No es justo que descuidemos el ministerio de la Palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas. 3 Es preferible, hermanos, que busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y nosotros les encargaremos esta tarea. 4 De esa manera, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra". 5 La asamblea aprobó esta propuesta y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. 6 Los presentaron a los Apóstoles, y estos, después de orar, les impusieron las manos.

7 Así la Palabra de Dios se extendía cada vez más, el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén y muchos sacerdotes abrazaban la fe.

El arresto de Esteban

8 Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y signos en el pueblo. 9 Algunos miembros de la sinagoga llamada "de los Libertos", como también otros, originarios de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de la provincia de Asia, se presentaron para discutir con él. 10 Pero como no encontraban argumentos, frente a la sabiduría y al espíritu que se manifestaba en su palabra, 11 sobornaron a unos hombres para que dijeran que le habían oído blasfemar contra Moisés y contra Dios. 12 Así consiguieron excitar al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y llegando de

improviso, lo arrestaron y lo llevaron ante el Sanedrín. 13 Entonces presentaron falsos testigos, que declararon: "Este hombre no hace otra cosa que hablar contra el Lugar santo y contra la Ley. 14 Nosotros le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este Lugar y cambiará las costumbres que nos ha transmitido Moisés". 15 En ese momento, los que estaban sentados en el Sanedrín tenían los ojos clavados en él y vieron que el rostro de Esteban parecía el de un ángel.

El discurso de Esteban

7 1 El Sumo Sacerdote preguntó a Esteban: "¿Es verdad lo que estos dicen?". 2 Él respondió: "Hermanos y padres, escuchen: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, cuando aún estaba en la Mesopotamia, antes de establecerse en Jarán, 3 y le dijo: *"Abandona tu tierra natal y la casa de tu padre y ve al país que yo te indicaré"*. 4 Abraham salió de Caldea para establecerse en Jarán. Después de la muerte de su padre, Dios le ordenó que se trasladara a este país, donde ustedes ahora están viviendo. 5 Él no le dio nada en propiedad, ni siquiera un palmo de tierra, pero prometió *darle en posesión este país, a él, y después de él a sus descendientes, aunque todavía no tenía hijos*. 6 Y Dios le anunció que *sus descendientes emigrarían a una tierra extranjera, y serían esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años*. 7 Pero yo juzgaré al pueblo que los esclavizará –dice el Señor– y después quedarán en libertad y me tributarán culto en este mismo lugar. 8 Le dio luego *la alianza sellada con la circuncisión* y así Abraham, cuando nació su hijo Isaac, *lo circuncidó al octavo día*; Isaac hizo lo mismo con Jacob, y Jacob con los doce patriarcas.

9 Los patriarcas, *movidos por la envidia, vendieron a su hermano José para que fuera llevado a Egipto*. Pero Dios estaba con él 10 y lo salvó de todas sus tribulaciones, le dio sabiduría, y *lo hizo grato al Faraón, rey de Egipto, el cual lo nombró gobernador de su país y lo puso al frente de su casa real*. 11 Luego sobrevino una época de hambre y de extrema miseria en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y nuestros padres no tenían qué comer. 12 Jacob, *al enterarse de que en Egipto había trigo*, decidió enviar allí a nuestros padres. Esta fue la primera visita. 13 Cuando llegaron por segunda vez, *José se dio a conocer a sus hermanos*, y el mismo Faraón se enteró del origen de José. 14 Este mandó llamar a su padre Jacob y a toda su familia, *unas setenta y cinco personas*. 15 Jacob se radicó entonces en Egipto, y allí murió, lo mismo que nuestros padres. 16 *Sus restos fueron trasladados a Siquém y sepultados en la tumba que Abraham había comprado por una suma de dinero a los hijos de Emor, que habitaban en Siquém*.

17 Al acercarse el tiempo en que debía cumplirse la promesa que Dios había hecho a Abraham, el pueblo *creció y se multiplicó* en Egipto, 18 hasta que *vino un nuevo rey que no sabía nada acerca de José*. 19 Este rey, *empleando la astucia* contra nuestro pueblo, *maltrató* a nuestros padres y los obligó a que abandonaran a sus hijos recién nacidos para que no sobrevivieran. 20 En ese tiempo nació Moisés, *que era muy hermoso* delante de Dios. Durante *tres meses* fue criado en la casa de su padre, 21 y al ser abandonado, *la hija del Faraón lo recogió y lo crió como a su*

propio hijo. 22 Así Moisés fue iniciado en toda la sabiduría de los egipcios y llegó a ser poderoso en palabras y obras.

23 Al cumplir cuarenta años, sintió un vivo deseo de visitar a sus hermanos, los israelitas. 24 Y como vio que maltrataban a uno de ellos salió en su defensa, y vengó al oprimido matando al egipcio. 25 Moisés pensaba que sus hermanos iban a comprender que Dios, por su intermedio, les daría la salvación. Pero ellos no lo entendieron así. 26 Al día siguiente sorprendió a dos israelitas que se estaban peleando y trató de reconciliarlos, diciéndoles: "Ustedes son hermanos, ¿por qué se hacen daño?". 27 Pero el que maltrataba a su compañero rechazó a Moisés y le dijo: "¿Quién te ha nombrado jefe o árbitro nuestro? 28 ¿Acaso piensas matarme como mataste ayer al egipcio?". 29 A oír esto, Moisés huyó y fue a vivir al país de Madián, donde tuvo dos hijos.

30 Al cabo de cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza ardiente. 31 Moisés quedó maravillado ante tal aparición y, al acercarse para ver mejor, oyó la voz del Señor que le decía: 32 "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob". Moisés, atemorizado, no se atrevía a mirar. 33 Entonces el Señor le dijo: "Quítate las sandalias porque estás pisando un lugar sagrado. 34 Yo he visto la opresión de mi Pueblo que está en Egipto, he oído sus gritos de dolor, y por eso he venido a librarlos. Ahora prepárate, porque he decidido enviarte a Egipto".

35 Y a este Moisés, a quien ellos rechazaron diciendo: ¿Quién te ha nombrado jefe o árbitro nuestro?, Dios lo envió como jefe y libertador con la ayuda del ángel que se apareció en la zarza. 36 Él los liberó, obrando milagros y signos en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto, durante cuarenta años. 37 Y este mismo Moisés dijo a los israelitas: Dios suscitará de entre ustedes un profeta semejante a mí. 38 Y cuando el pueblo estaba congregado en el desierto, él hizo de intermediario en el monte Sinaí, entre el ángel que le habló y nuestros padres, y recibió las palabras de vida que luego nos comunicó. 39 Pero nuestros padres no sólo se negaron a obedecerle, sino que lo rechazaron y, sintiendo una gran nostalgia por Egipto, 40 dijeron a Aarón: "Fabricanos dioses que vayan al frente de nosotros, porque no sabemos qué le ha pasado a ese Moisés, ese hombre que nos hizo salir de Egipto". 41 Entonces, fabricaron un ternero de oro, ofrecieron un sacrificio al ídolo y festejaron la obra de sus manos. 42 Pero Dios se apartó de ellos y los entregó al culto de los astros, como está escrito en el libro de los Profetas:

Israelitas,

¿acaso ustedes me ofrecieron víctimas y sacrificios

durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto?

43 Por el contrario, llevaron consigo

*la carpa de Moloc y la estrella del Dios Refán,
esos ídolos que ustedes fabricaron para adorarlos.*

Por eso yo los deportaré más allá de Babilonia.

44 En el desierto, nuestros padres tenían la Morada del Testimonio. Así lo había dispuesto Dios, cuando ordenó a Moisés que la *hiciera conforme al modelo* que había visto. 45 Nuestros padres recibieron como herencia esta Morada y, bajo la guía de Josué, la introdujeron en el país conquistado a los pueblos que Dios iba expulsando a su paso. Así fue hasta el tiempo de David.

46 David, que gozó del favor de Dios, le pidió la gracia de *construir una Morada para el Dios de Jacob*. 47 Pero fue *Salomón* el que *le edificó una casa*, 48 si bien es cierto que el Altísimo no habita en casas hechas por la mano del hombre. Así lo dice el Profeta:

*49 El cielo es mi trono,
y la tierra la tarima de mis pies.
¿Qué casa me edificarán ustedes,
dice el Señor,
o dónde podrá estar mi lugar de reposo?*

*50 ¿No fueron acaso mis manos
las que hicieron todas las cosas?*

51 ¡Hombres rebeldes, paganos de corazón y cerrados a la verdad! Ustedes siempre resisten al Espíritu Santo y son iguales a sus padres. 52 ¿Hubo algún profeta a quien ellos no persiguieran? Mataron a los que anunciaban la venida del Justo, el mismo que acaba de ser traicionado y asesinado por ustedes, 53 los que recibieron la Ley por intermedio de los ángeles y no la cumplieron".

La lapidación de Esteban

54 Al oír esto, se enfurecieron y rechinaban los dientes contra él. 55 Esteban, lleno del Espíritu Santo y con los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios. 56 Entonces exclamó: "Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". 57 Ellos comenzaron a vociferar y, tapándose los oídos, se precipitaron sobre él como un solo hombre; 58 y arrastrándolo fuera de la ciudad, lo apedrearon. Los testigos se quitaron los mantos, confiándolos a un joven llamado Saulo. 59 Mientras lo apedreaban, Esteban oraba,

diciendo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". 60 Después, poniéndose de rodillas, exclamó en alta voz: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado". Y al decir esto, expiró.

Nueva persecución contra la Iglesia

8 1 Saulo aprobó la muerte de Esteban. Ese mismo día, se desencadenó una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, excepto los Apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría. 2 Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lo lloraron con gran pesar. 3 Saulo, por su parte, perseguía a la Iglesia; iba de casa en casa y arrastraba a hombres y mujeres, llevándolos a la cárcel.

Felipe en Samaría

4 Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Palabra. 5 Felipe descendió a la ciudad de Samaría y allí predicaba a Cristo. 6 Al oírlo y al ver los milagros que hacía, todos recibían unánimemente las palabras de Felipe. 7 Porque los espíritus impuros, dando grandes gritos, salían de muchos que estaban poseídos, y buen número de paralíticos y lisiados quedaron curados. 8 Y fue grande la alegría de aquella ciudad.

Simón el mago

9 Desde hacía un tiempo, vivía en esa ciudad un hombre llamado Simón, el cual con sus artes mágicas tenía deslumbrados a los samaritanos y pretendía ser un gran personaje. 10 Todos, desde el más pequeño al más grande, lo seguían y decían: "Este hombre es la Fuerza de Dios, esa que es llamada Grande". 11 Y lo seguían, porque desde hacía tiempo los tenía seducidos con su magia. 12 Pero cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba la Buena Noticia del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, todos, hombres y mujeres, se hicieron bautizar. 13 Simón también creyó y, una vez bautizado, no se separaba de Felipe. Al ver los signos y los grandes prodigios que se realizaban, él no salía de su asombro.

14 Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que los samaritanos habían recibido la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. 15 Estos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo. 16 Porque todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. 17 Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

18 Al ver que por la imposición de las manos de los Apóstoles se confería el Espíritu Santo, Simón les ofreció dinero, 19 diciéndoles: "Les ruego que me den ese poder a mí también, para que aquel a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo". 20 Pedro le contestó: "Maldito sea tu dinero y tú mismo, porque has creído que el don de Dios se compra con dinero. 21 Tú no tendrás ninguna participación en ese

poder, porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios. 22 Arrepiéntete de tu maldad y ora al Señor: quizá él te perdone este mal deseo de tu corazón, 23 porque veo que estás sumido en la amargura de la hiel y envuelto en los lazos de la iniquidad". 24 Simón respondió: "Rueguen más bien ustedes al Señor, para que no me suceda nada de lo que acabas de decir". 25 Y los Apóstoles, después de haber dado testimonio y predicado la Palabra del Señor, mientras regresaban a Jerusalén, anunciaron la Buena Noticia a numerosas aldeas samaritanas.

El bautismo de un etíope

26 El Ángel del Señor dijo a Felipe: "Levántate y ve hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza: es un camino desierto". 27 Él se levantó y partió. Un eunuco etíope, ministro del tesoro y alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, había ido en peregrinación a Jerusalén 28 y se volvía, sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías. 29 El Espíritu dijo a Felipe: "Acércate y camina junto a su carro". 30 Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: "¿Comprendes lo que estás leyendo?". 31 Él respondió: "¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?". Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. 32 El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente:

Como oveja fue llevado al matadero;

y como cordero que no se queja ante el que lo esquila,

así él no abrió la boca.

33 En su humillación, le fue negada la justicia.

¿Quién podrá hablar de su descendencia,

ya que su vida es arrancada de la tierra?

34 El etíope preguntó a Felipe: "Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?". 35 Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús. 36 Siguiendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: "Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?". 37 . 38 Y ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua, y Felipe lo bautizó. 39 Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino. 40 Felipe se encontró en Azoto, y en todas las ciudades por donde pasaba iba anunciando la Buena Noticia, hasta que llegó a Cesarea.

La vocación de Pablo

9 1 Saulo, que todavía respiraba amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote 2 y le pidió cartas para las sinagogas de

Damasco, a fin de traer encadenados a Jerusalén a los seguidores del Camino del Señor que encontrara, hombres o mujeres. 3 Y mientras iba caminando, al acercarse a Damasco, una luz que venía del cielo lo envolvió de improviso con su resplandor. 4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". 5 Él preguntó: "¿Quién eres tú, Señor?". "Yo soy Jesús, a quien tú persigues, le respondió la voz. 6 Ahora levántate, y entra en la ciudad: allí te dirán qué debes hacer". 7 Los que lo acompañaban quedaron sin palabra, porque oían la voz, pero no veían a nadie. 8 Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. 9 Allí estuvo tres días sin ver, y sin comer ni beber.

El bautismo de Pablo

10 Vivía entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en una visión: "¡Ananías!". Él respondió: "Aquí estoy, Señor". 11 El Señor le dijo: "Ve a la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas a un tal Saulo de Tarso. 12 Él está orando, y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para devolverle la vista". 13 Ananías respondió: "Señor, oí decir a muchos que este hombre hizo un gran daño a tus santos en Jerusalén. 14 Y ahora está aquí con plenos poderes de los jefes de los sacerdotes para llevar presos a todos los que invocan tu Nombre". 15 El Señor le respondió: "Ve a buscarlo, porque es un instrumento elegido por mí para llevar mi Nombre a todas las naciones, a los reyes y al pueblo de Israel. 16 Yo le haré ver cuánto tendrá que padecer por mi Nombre". 17 Ananías fue a la casa, le impuso las manos y le dijo: "Saulo, hermano mío, el Señor Jesús –el mismo que se te apareció en el camino– me envió a ti para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo". 18 En ese momento, cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado. 19 Después comió algo y recobró sus fuerzas.

La permanencia de Pablo en Damasco

Saulo permaneció algunos días con los discípulos que vivían en Damasco, 20 y luego comenzó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. 21 Todos los que lo oían quedaban sorprendidos y decían: "¿No es este aquel mismo que perseguía en Jerusalén a los que invocan este Nombre, y que vino aquí para llevarlos presos ante los jefes de los sacerdotes?". 22 Pero Saulo, cada vez con más vigor, confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrándoles que Jesús es realmente el Mesías. 23 Al cabo de un tiempo, los judíos se pusieron de acuerdo para quitarle la vida, 24 pero Saulo se enteró de lo que tramaban contra él. Y como los judíos vigilaban noche y día las puertas de la ciudad, para matarlo, 25 sus discípulos lo tomaron durante la noche, y lo descolgaron por el muro, metido en un canasto.

Pablo en Jerusalén

26 Cuando llegó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían desconfianza porque no creían que también él fuera un verdadero discípulo. 27 Entonces Bernabé, haciéndose cargo de él, lo llevó hasta donde se encontraban los Apóstoles, y les contó en qué forma Saulo había visto al Señor en el camino, cómo le había hablado, y con cuánta valentía había predicado en Damasco en el nombre de Jesús. 28 Desde ese momento, empezó a convivir con los discípulos en Jerusalén y predicaba decididamente en el nombre del Señor. 29 Hablaba también con los judíos de lengua griega y discutía con ellos, pero estos tramaban su muerte. 30 Sus hermanos, al enterarse, lo condujeron a Cesarea y de allí lo enviaron a Tarso.

31 La Iglesia, entre tanto, gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba consolidando, vivía en el temor del Señor y crecía en número, asistida por el Espíritu Santo.

Pedro en Lida

32 Pedro, en una gira por todas las ciudades, visitó también a los santos que vivían en Lida. 33 Allí encontró a un paralítico llamado Eneas, que estaba postrado en cama desde hacía ocho años. 34 Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te devuelve la salud: levántate, y arregla tú mismo la cama". Él se levantó en seguida, 35 y al verlo, todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón se convirtieron al Señor.

Pedro en Jope

36 Entre los discípulos de Jope había una mujer llamada Tabitá, que quiere decir "gacela". Pasaba su vida haciendo el bien y repartía abundantes limosnas. 37 Pero en esos días se enfermó y murió. Después de haberla lavado, la colocaron en la habitación de arriba. 38 Como Lida está cerca de Jope, los discípulos, enterados de que Pedro estaba allí, enviaron a dos hombres para pedirle que acudiera cuanto antes. 39 Pedro salió en seguida con ellos. Apenas llegó, lo llevaron a la habitación de arriba. Todas las viudas lo rodearon y, llorando, le mostraban las túnicas y los abrigos que les había hecho Tabitá cuando vivía con ellas. 40 Pedro hizo salir a todos afuera, se puso de rodillas y comenzó a orar. Volviéndose luego hacia el cadáver, dijo: "Tabitá, levántate". Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. 41 Él la tomó de la mano y la hizo levantar. Llamó entonces a los hermanos y a las viudas, y se la devolvió con vida. 42 La noticia se extendió por toda la ciudad de Jope, y muchos creyeron en el Señor. 43 Pedro permaneció algún tiempo en Jope, en la casa de un curtidor llamado Simón.

El centurión Cornelio

10 1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte itálica. 2 Era un hombre piadoso y temeroso de Dios, lo mismo que toda su familia; hacía abundantes limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar. 3 Este hombre tuvo una visión: un día, cerca de las tres de la tarde, vio claramente al Ángel de Dios que entraba en su casa y le decía: "Cornelio". 4 Este lo miró lleno de temor, y le

preguntó: "¿Qué quieres de mí, Señor?". El Ángel le dijo: "Tus oraciones y tus limosnas han llegado hasta Dios y él se ha acordado de ti. 5 Envía ahora algunos hombres a Jope en busca de Simón, llamado Pedro, 6 que se hospeda en la casa de un tal Simón, un curtidor que vive a la orilla del mar". 7 En cuanto el Ángel se alejó, Cornelio llamó a dos de sus servidores y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes. 8 Después de haberles contado lo sucedido, los envió a Jope.

La visión de Pedro

9 Al día siguiente, mientras estos se acercaban a la ciudad, Pedro, alrededor del mediodía, subió a la terraza para orar. 10 Como sintió hambre, pidió de comer. Mientras le preparaban la comida, cayó en éxtasis y tuvo una visión: 11 vio que el cielo se abría y que bajaba a la tierra algo parecido a un gran mantel, sostenido de sus cuatro puntas. 12 Dentro de él había toda clase de cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo. 13 Y oyó una voz que le decía: "Vamos, Pedro, mata y come". 14 Pero Pedro respondió: "De ninguna manera, Señor, yo nunca he comido nada manchado ni impuro". 15 La voz le habló de nuevo, diciendo: "No consideres manchado lo que Dios purificó". 16 Esto se repitió tres veces, y luego, todo fue llevado otra vez al cielo. 17 Mientras Pedro, desconcertado, se preguntaba qué podía significar la visión que acababa de tener, llegaron los hombres enviados por Cornelio. Estos averiguaron dónde vivía Simón y se presentaron ante la puerta de la casa. 18 Golpearon y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro. 19 Como Pedro seguía reflexionando sobre el significado de la visión, el Espíritu Santo le dijo: "Allí hay tres hombres que te buscan. 20 Baja y no dudes en irte con ellos, porque soy yo quien los he enviado". 21 Pedro bajó y se acercó a ellos, diciendo: "Yo soy el que ustedes buscan. ¿Para qué vinieron?". 22 Ellos respondieron: "El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, que goza de la estima de todos los judíos, recibió de un ángel de Dios la orden de conducirte a su casa para escuchar tus palabras". 23 Entonces Pedro los hizo pasar y les ofreció hospedaje. Al día siguiente, se puso en camino con ellos, acompañado por unos hermanos de la ciudad de Jope.

Pedro en Cesarea

24 Al otro día, llegaron a Cesarea. Cornelio los esperaba, y había reunido a su familia y a sus amigos íntimos. 25 Cuando Pedro entró, Cornelio fue a su encuentro y se postró a sus pies. 26 Pero Pedro lo hizo levantar, diciéndole: "Levántate, porque yo no soy más que un hombre". 27 Y mientras seguía conversando con él, entró y se encontró con un grupo numeroso de personas, que estaban reunidas allí. 28 Dirigiéndose a ellas, les dijo: "Ustedes saben que está prohibido a un judío tratar con un extranjero o visitarlo. Pero Dios acaba de mostrarme que no hay que considerar manchado o impuro a ningún hombre. 29 Por eso, cuando ustedes me llamaron, vine sin dudar. Y ahora quisiera saber para qué me llamaron". 30 Cornelio le respondió: "Hace tres días me encontraba orando en mi casa, alrededor de las tres de la tarde, cuando se me apareció un hombre con vestiduras resplandecientes, 31 y me dijo: "Cornelio, tu oración ha sido escuchada y Dios se ha acordado de tus limosnas. 32 Manda a buscar a Simón, llamado Pedro, que está en Jope, a la orilla del mar, en la

casa de Simón el curtidor". 33 En seguida te mandé a buscar y has hecho bien en venir. Ahora estamos reunidos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te ha mandado decirnos".

Discurso de Pedro

34 Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo: "Verdaderamente, comprendo que Dios no hace acepción de personas, 35 y que en cualquier nación, todo el que lo teme y practica la justicia es agradable a él. 36 Él envió su Palabra a los israelitas, *anunciándoles la Buena Noticia de la paz* por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. 37 Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan: 38 cómo *Dios ungió* a Jesús de Nazaret *con el Espíritu Santo*, llenándolo de poder. Él pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él. 39 Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Y ellos lo mataron, suspendiéndolo de un patíbulo. 40 Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara, 41 no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección. 42 Y nos envió a predicar al pueblo, y a atestiguar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos. 43 Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su Nombre".

El bautismo de los primeros paganos

44 Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la Palabra. 45 Los fieles de origen judío que habían venido con Pedro quedaron maravillados al ver que el Espíritu Santo era derramado también sobre los paganos. 46 En efecto, los oían hablar diversas lenguas y proclamar la grandeza de Dios. Pedro dijo: 47 "¿Acaso se puede negar el agua del bautismo a los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros?". 48 Y ordenó que fueran bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara con ellos algunos días.

El informe de Pedro a la Iglesia de Jerusalén

11 1 Los Apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la Palabra de Dios. 2 Y cuando Pedro regresó a Jerusalén, los creyentes de origen judío lo interpellaron, 3 diciéndole: "¿Cómo entraste en la casa de gente no judía y comiste con ellos?". 4 Pedro comenzó a contarles detalladamente lo que había sucedido: 5 "Yo estaba orando en la ciudad de Jope, cuando caí en éxtasis y tuve una visión. Vi que bajaba del cielo algo parecido a un gran mantel, sostenido de sus cuatro puntas, que vino hasta mí. 6 Lo miré atentamente y vi que había en él cuadrúpedos, animales salvajes, reptiles y aves. 7 Y oí una voz que me dijo: "Vamos, Pedro, mata y come". 8 "De ninguna manera, Señor, respondí, yo nunca he comido nada manchado ni impuro". 9 Por segunda

vez, oí la voz del cielo que me dijo: "No consideres manchado lo que Dios purificó". 10 Esto se repitió tres veces, y luego, todo fue llevado otra vez al cielo. 11 En ese momento, se presentaron en la casa donde estábamos tres hombres que habían sido enviados desde Cesarea para buscarme. 12 El Espíritu Santo me ordenó que fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron también los seis hermanos aquí presentes y llegamos a la casa de aquel hombre. 13 Este nos contó en qué forma se le había aparecido un ángel, diciéndole: "Envía a alguien a Jope, a buscar a Simón, llamado Pedro. 14 Él te anunciará un mensaje de salvación para ti y para toda tu familia". 15 Apenas comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como lo hizo al principio sobre nosotros. 16 Me acordé entonces de la Palabra del Señor: "Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo". 17 Por lo tanto, si Dios les dio a ellos la misma gracia que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿cómo podía yo oponerme a Dios?". 18 Después de escuchar estas palabras, se tranquilizaron y alabaron a Dios, diciendo: "También a los paganos Dios les ha concedido el don de la conversión que conduce a la Vida".

La fundación de la Iglesia de Antioquía

19 Mientras tanto, los que se habían dispersado durante la persecución que se desató a causa de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, y anunciaban la Palabra únicamente a los judíos. 20 Sin embargo, había entre ellos algunos hombres originarios de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, también anunciaron a los paganos la Buena Noticia del Señor Jesús. 21 La mano del Señor los acompañaba y muchos creyeron y se convirtieron. 22 Al enterarse de esto, la Iglesia de Jerusalén envió a Bernabé a Antioquía. 23 Cuando llegó y vio la gracia que Dios les había concedido, él se alegró mucho y exhortaba a todos a permanecer fieles al Señor con un corazón firme. 24 Bernabé era un hombre bondadoso, lleno del Espíritu Santo y de mucha fe. Y una gran multitud adhirió al Señor. 25 Entonces partió hacia Tarso en busca de Saulo, 26 y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Ambos vivieron todo un año en esa Iglesia y enseñaron a mucha gente. Y fue en Antioquía, donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de "cristianos".

Bernabé y Pablo en Jerusalén

27 En esos días, unos profetas llegaron de Jerusalén a Antioquía. 28 Uno de ellos, llamado Agabo, movido por el Espíritu, se levantó y anunció que el hambre asolaría toda la tierra. Esto ocurrió bajo el reinado de Claudio. 29 Los discípulos se decidieron a enviar una ayuda a los hermanos de Judea, cada uno según sus posibilidades. 30 Y así lo hicieron, remitiendo las limosnas a los presbíteros por intermedio de Bernabé y de Saulo.

La persecución de Herodes y el arresto de Pedro

12 1 Por aquel entonces, el rey Herodes hizo arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. 2 Mandó ejecutar a Santiago, hermano de Juan, 3 y al ver que esto agradaba a los judíos, también hizo arrestar a Pedro. Eran los días de "los

panes Ácimos". 4 Después de arrestarlo, lo hizo encarcelar, poniéndolo bajo la custodia de cuatro relevos de guardia, de cuatro soldados cada uno. Su intención era hacerlo comparecer ante el pueblo después de la Pascua. 5 Mientras Pedro estaba bajo custodia en la prisión, la Iglesia no cesaba de orar a Dios por él.

La liberación milagrosa de Pedro

6 La noche anterior al día en que Herodes pensaba hacerlo comparecer, Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los otros centinelas vigilaban la puerta de la prisión. 7 De pronto, apareció el Ángel del Señor y una luz resplandeció en el calabozo. El Ángel sacudió a Pedro y lo hizo levantar, diciéndole: "¡Levántate rápido!". Entonces las cadenas se le cayeron de las manos. 8 El Ángel le dijo: "Tienes que ponerte el cinturón y las sandalias", y Pedro lo hizo. Después le dijo: "Cúbrete con el manto y sígueme". 9 Pedro salió y lo seguía; no se daba cuenta de que era cierto lo que estaba sucediendo por intervención del Ángel, sino que creía tener una visión. 10 Pasaron así el primero y el segundo puesto de guardia, y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. La puerta se abrió sola delante de ellos. Salieron y anduvieron hasta el extremo de una calle, y en seguida el Ángel se alejó de él.

11 Pedro, volviendo en sí, dijo: "Ahora sé que realmente el Señor envió a su Ángel y me libró de las manos de Herodes y de todo cuanto esperaba el pueblo judío". 12 Y al advertir lo que le había sucedido, se dirigió a la casa de María, la madre de Juan, llamado Marcos, donde un grupo numeroso se hallaba reunido en oración. 13 Cuando golpeó a la puerta de calle, acudió una sirvienta llamada Rosa; 14 esta, al reconocer su voz, se alegró tanto, que en lugar de abrir, entró corriendo a anunciar que Pedro estaba en la puerta. 15 "Estás loca", le respondieron. Pero ella insistía que era verdad. Ellos le dijeron: "Será su ángel". 16 Mientras tanto, Pedro seguía llamando. Cuando abrieron y vieron que era él, no salían de su asombro. 17 Pedro les hizo señas con la mano para que se callaran, y les relató cómo el Señor lo había sacado de la cárcel, añadiendo: "Hagan saber esto a Santiago y a los hermanos". Y saliendo de allí, se fue a otro lugar.

18 Cuando amaneció, se produjo un gran alboroto entre los soldados, porque no podían explicarse qué había pasado con Pedro. 19 Herodes lo hizo buscar, pero como no lo encontraron, después de haber interrogado a los guardias, dio orden de ejecutarlos. Luego descendió de Judea a Cesarea, y permaneció allí.

La muerte de Herodes

20 Herodes estaba en grave conflicto con los habitantes de Tiro y Sidón. Estos se pusieron de acuerdo para ir a verlo, y después de haberse conquistado a Blasto, el camarero del rey, solicitaron la reconciliación, ya que importaban sus víveres del territorio del rey. 21 El día fijado, Herodes se sentó en su trono con la vestidura real y les dirigió la palabra. 22 El pueblo comenzó a gritar: "¡Es un dios el que habla, no un

hombre!". 23 Pero en ese mismo instante, el Ángel del Señor lo hirió, por no haber dado gloria a Dios, y Herodes murió carcomido por los gusanos.

El regreso de Bernabé y Pablo a Antioquía

24 Mientras tanto, la Palabra de Dios se difundía incesantemente. 25 Bernabé y Saulo, una vez cumplida su misión, volvieron de Jerusalén a Antioquía, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.

LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO PAGANO

Los primeros pasos habían sido dados. Era un hecho que la Buena Noticia de la Salvación no estaba reservada exclusivamente al Pueblo de Israel. También los paganos podían entrar en la Iglesia, sin pasar por el Judaísmo. De esa manera quedaba abierto el camino para la evangelización de todos los pueblos, que es el tema de la segunda parte del libro de los Hechos de los Apóstoles.

La comunidad cristiana de Antioquía de Siria, fundada por misioneros anónimos procedentes de Jerusalén, se convierte en el centro de expansión de la Palabra de Dios entre los paganos. Todo esto nos habla de la fuerza con que la Buena Noticia había prendido en aquella ciudad cosmopolita y corrompida, la tercera del mundo grecorromano en extensión e importancia.

De allí partieron los tres grandes viajes misioneros de Pablo –el prototipo del evangelizador– y allí volvió el Apóstol al término de sus viajes, con excepción del último, que concluyó en Jerusalén. Estas "misiones" no fueron obra de la improvisación, sino que respondieron a un proyecto bien definido. De ellas nacieron varias de las Iglesias a las que Pablo dirigiría después algunas de sus célebres Cartas. Y en ellas se pone de manifiesto toda la dinámica universalista, anunciada por los Profetas e impulsada por el Espíritu de Pentecostés. La misma dinámica que da a la Iglesia su razón de ser. La que la hace "católica", es decir, universal. La que está contenida en el mandato de Jesús: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación" (Mc. 16. 15).

EL PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO

"Saulo, llamado también Pablo" (13. 9) realiza su primer viaje misionero entre los años 45 y 48, acompañado de Bernabé y con la colaboración inicial de Juan Marcos, el autor del segundo Evangelio. La primera etapa de este viaje fue la isla de Chipre, de donde era originario Bernabé (4. 36). Luego Pablo se interna en Asia Menor, y en la sinagoga de Antioquía de Pisidia pronuncia un discurso que, junto con los discursos "kerygmáticos" de Pedro, es considerado el modelo del anuncio del Evangelio a los judíos. Pero la reacción adversa de estos inclina a Pablo a dirigirse preferentemente a los paganos. El autor del

Libro destaca la alegría con que ellos reciben la Buena Noticia de la Salvación, así como también la difusión de la Palabra del Señor por toda la región.

La misión de Pablo y Bernabé

13 1 En la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores, entre los cuales estaban Bernabé y Simeón, llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, amigo de infancia del tetrarca Herodes, y Saulo. 2 Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: "Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he llamado". 3 Ellos, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. 4 Saulo y Bernabé, enviados por el Espíritu Santo, fueron a Seleucia y de allí se embarcaron para Chipre. 5 Al llegar a Salamina anunciaron la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y Juan colaboraba con ellos.

El mago Elimas

6 Recorrieron toda la isla y llegaron hasta Pafos, donde encontraron a un mago judío llamado Barjesús, que se hacía pasar por profeta 7 y estaba vinculado al procónsul Sergio Pablo, hombre de gran prudencia. Este hizo llamar a Bernabé y a Saulo, porque deseaba escuchar la Palabra de Dios. 8 Pero los discípulos chocaron con la oposición de Barjesús –llamado Elimas, que significa mago– el cual quería impedir que el procónsul abrazara la fe. 9 Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavó los ojos en él, 10 y le dijo: "Hombre falso y lleno de maldad, hijo del demonio, enemigo de la justicia, ¿cuándo dejarás de torcer los rectos caminos del Señor? 11 Ahora la mano del Señor va a caer sobre ti: quedarás ciego y privado por un tiempo de la luz del sol". En ese mismo momento, se vio envuelto en oscuridad y tinieblas, y andaba a tientas buscando a alguien que le tendiera la mano. 12 Al ver lo que había sucedido, el procónsul, profundamente impresionado por la doctrina del Señor, abrazó la fe.

La llegada a Antioquía de Pisidia

13 Desde Pafos, donde se embarcaron, Pablo y sus compañeros llegaron a Perge de Panfilia. Juan se separó y volvió a Jerusalén, 14 pero ellos continuaron su viaje, y de Perge fueron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron. 15 Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: "Hermanos, si tienen que dirigir al pueblo alguna exhortación, pueden hablar".

Discurso de Pablo

16 Entonces Pablo se levantó y, pidiendo silencio con un gesto, dijo: "Escúchenme, israelitas y todos los que temen a Dios. 17 El Dios de este Pueblo, el Dios de Israel, eligió a nuestros padres y los convirtió en un gran Pueblo, cuando todavía vivían

como extranjeros en Egipto. Luego, con el poder de su brazo, los hizo salir de allí 18 y los cuidó durante cuarenta años en el desierto. 19 Después, en el país de Canaán, destruyó a siete naciones y les dio en posesión sus tierras, 20 al cabo de unos cuatrocientos cincuenta años. A continuación, les dio Jueces hasta el profeta Samuel. 21 Pero ellos pidieron un rey y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años. 22 Y cuando Dios desechó a Saúl, les suscitó como rey a David, de quien dio este testimonio: *He encontrado en David, el hijo de Jesé, a un hombre conforme a mi corazón que cumplirá siempre mi voluntad.* 23 De la descendencia de David, como lo había prometido, Dios hizo surgir para Israel un Salvador, que es Jesús. 24 Como preparación a su venida, Juan había predicado un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel. 25 Y al final de su carrera, Juan decía: "Yo no soy el que ustedes creen, pero sepan que después de mí viene aquel a quien yo no soy digno de desatar las sandalias".

26 Hermanos, este mensaje de salvación está dirigido a ustedes: los descendientes de Abraham y los que temen a Dios. 27 En efecto, la gente de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús, ni entendieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado, pero las cumplieron sin saberlo, condenando a Jesús. 28 Aunque no encontraron nada en él que mereciera la muerte, pidieron a Pilato que lo condenara. 29 Después de cumplir todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del patíbulo y lo pusieron en el sepulcro. 30 Pero Dios lo resucitó de entre los muertos 31 y durante un tiempo se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los mismos que ahora son sus testigos delante del pueblo.

32 Y nosotros les anunciamos a ustedes esta Buena Noticia: la promesa que Dios hizo a nuestros padres, 33 fue cumplida por él en favor de sus hijos, que somos nosotros, resucitando a Jesús, como está escrito en el Salmo segundo: *Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.* 34 Que Dios lo ha resucitado de entre los muertos y que no habrá de someterse a la corrupción, es lo que el mismo Dios ha declarado diciendo: *Cumpliré las santas promesas hechas a David, aquellas que no pueden fallar.* 35 Por eso también dice en otro pasaje: *No permitirás que tu Santo sufra la corrupción.* 36 Sin embargo, David, después de haber cumplido la voluntad de Dios en su tiempo, murió, fue a reunirse con sus padres y *sufrió la corrupción.* 37 Pero aquel a quien Dios resucitó *no sufrió la corrupción.*

38 Ustedes deben saber que la remisión de los pecados les ha sido anunciada por él. Y la justificación que ustedes no podían alcanzar por la Ley de Moisés, gracias a él, 39 la alcanza todo el que cree. 40 Tengan cuidado de que no les suceda lo que dijeron los profetas:

41 ¡Ustedes, los que desprecian,

llénense de estupor y ocúltense!

Porque en estos días voy a realizar algo,

que si alguien lo contara

no lo podrían creer".

42 A la salida, les pidieron que retomaran el mismo tema el sábado siguiente. 43 Cuando se disolvió la asamblea, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé. Estos conversaban con ellos, exhortándolos a permanecer fieles a la gracia de Dios.

Pablo y Bernabé entre los paganos

44 Casi toda la ciudad se reunió el sábado siguiente para escuchar la Palabra de Dios. 45 Al ver esa multitud, los judíos se llenaron de envidia y con injurias contradecían las palabras de Pablo. 46 Entonces Pablo y Bernabé, con gran firmeza, dijeron: "A ustedes debíamos anunciar en primer lugar la Palabra de Dios, pero ya que la rechazan y no se consideran dignos de la Vida eterna, nos dirigimos ahora a los paganos. 47 Así nos ha ordenado el Señor:

Yo te he establecido

para ser la luz de las naciones,

para llevar la salvación

hasta los confines de la tierra".

48 Al oír esto, los paganos, llenos de alegría, alabaron la Palabra del Señor, y todos los que estaban destinados a la Vida eterna abrazaron la fe. 49 Así la Palabra del Señor se iba extendiendo por toda la región. 50 Pero los judíos instigaron a unas mujeres piadosas que pertenecían a la aristocracia y a los principales de la ciudad, provocando una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio. 51 Estos, sacudiendo el polvo de sus pies en señal de protesta contra ellos, se dirigieron a Iconio. 52 Los discípulos, por su parte, quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

La evangelización de Iconio

14 1 En Iconio, Pablo y Bernabé entraron en la sinagoga de los judíos, como lo hacían habitualmente, y predicaron de tal manera que un gran número de judíos y paganos abrazaron la fe. 2 Pero los judíos que no creyeron, incitaron a los paganos y los indispusieron en contra de los hermanos. 3 A pesar de todo, Pablo y Bernabé prolongaron su estadía y hablaban con toda libertad, confiados en el Señor que confirmaba el mensaje de su gracia, dándoles el poder de realizar signos y prodigios. 4 Los habitantes de la ciudad se dividieron en dos bandos, uno en favor de los judíos y otro en favor de los Apóstoles. 5 Pero como los paganos y los judíos, dirigidos por sus jefes, intentaron maltratar y apedrear a los Apóstoles, 6 estos, al enterarse,

huyeron a Listra y a Derbe, ciudades de Licaonia, y a sus alrededores; 7 y allí anunciaron la Buena Noticia.

Curación de un parálítico

8 Había en Listra un hombre que tenía las piernas paralizadas. Como era tullido de nacimiento, nunca había podido caminar, 9 y sentado, escuchaba hablar a Pablo. Este, mirándolo fijamente, vio que tenía la fe necesaria para ser curado, 10 y le dijo en voz alta: "Levántate, y permanece erguido sobre tus pies". Él se levantó de un salto y comenzó a caminar. 11 Al ver lo que Pablo acababa de hacer, la multitud comenzó a gritar en dialecto licaonio: "Los dioses han descendido hasta nosotros en forma humana", 12 y daban a Bernabé el nombre de Júpiter, y a Pablo el de Mercurio porque era el que llevaba la palabra. 13 El sacerdote del templo de Júpiter que estaba a la entrada de la ciudad, trajo al atrio unos toros adornados de guirnaldas y, junto con la multitud, se disponía a sacrificarlos. 14 Cuando los apóstoles Pablo y Bernabé se enteraron de esto, rasgaron sus vestiduras y se precipitaron en medio de la muchedumbre, gritando: 15 "Amigos, ¿qué están haciendo? Nosotros somos seres humanos como ustedes, y hemos venido a anunciarles que deben abandonar esos ídolos para convertirse al Dios viviente que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. 16 En los tiempos pasados, él permitió que las naciones siguieran sus propios caminos. 17 Sin embargo, nunca dejó de dar testimonio de sí mismo, prodigando sus beneficios, enviando desde el cielo lluvias y estaciones fecundas, dando el alimento y llenando de alegría los corazones". 18 Pero a pesar de todo lo que dijeron, les costó mucho impedir que la multitud les ofreciera un sacrificio.

Fin de la misión de Pablo y Bernabé

19 Vinieron de Antioquía y de Iconio algunos judíos que lograron convencer a la multitud. Entonces apedrearón a Pablo y, creyéndolo muerto, lo arrastraron fuera de la ciudad. 20 Pero él se levantó y, rodeado de sus discípulos, regresó a la ciudad. Al día siguiente, partió con Bernabé rumbo a Derbe. 21 Después de haber evangelizado esta ciudad y haber hecho numerosos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía de Pisidia. 22 Confortaron a sus discípulos y los exhortaron a perseverar en la fe, recordándoles que es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios. 23 En cada comunidad establecieron presbíteros, y con oración y ayuno, los encomendaron al Señor en el que habían creído. 24 Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. 25 Luego anunciaron la Palabra en Perge y descendieron a Atalía. 26 Allí se embarcaron para Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para realizar la misión que acababan de cumplir. 27 A su llegada, convocaron a los miembros de la Iglesia y les contaron todo lo que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los paganos. 28 Después permanecieron largo tiempo con los discípulos.

LA ASAMBLEA DE JERUSALÉN Y EL SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO

En la Iglesia primitiva surgió muy pronto una profunda divergencia acerca de la incorporación de los paganos a las comunidades cristianas. ¿Era necesario hacerse judío para salvarse? En otras palabras, ¿la salvación se alcanza por la observancia de la Ley de Moisés o por la gracia de Jesucristo? El problema fue tan serio que se consideró necesario convocar una reunión en Jerusalén a fin de encontrar una solución satisfactoria. Así tuvo lugar lo que suele denominarse el "primer concilio" de Jerusalén, uno de los hechos más relevantes de la historia del Cristianismo primitivo. De este encuentro surgieron las grandes líneas de solución en el plano doctrinal, dejando abierto el campo a un cierto "pluralismo" en la manera práctica de vivir la fe y de organizar las diversas comunidades cristianas.

Al término de esta reunión, la Iglesia se reconoció definitivamente como portadora de una Buena Noticia destinada a todas las naciones. Fiel a esta consigna, Pablo inició su segundo viaje misionero, que duró unos tres años y fue mucho más extenso que el primero. En su transcurso, recorrió algunas regiones de Asia Menor ya evangelizadas en el primer viaje, y luego pasó a Europa. De este segundo viaje, realizado entre los años 50 y 52 d. C., conviene destacar el discurso pronunciado por el Apóstol en el Areópago de Atenas (17. 22-34) y la fundación de la Iglesia de Corinto (18. 1-11).

La controversia de Antioquía

15 1 Algunas personas venidas de Judea enseñaban a los hermanos que si no se hacían circuncidar según el rito establecido por Moisés, no podían salvarse. 2 A raíz de esto, se produjo una agitación: Pablo y Bernabé discutieron vivamente con ellos, y por fin, se decidió que ambos, junto con algunos otros, subieran a Jerusalén para tratar esta cuestión con los Apóstoles y los presbíteros. 3 Los que habían sido enviados por la Iglesia partieron y atravesaron Fenicia y Samaría, contando detalladamente la conversión de los paganos. Esto causó una gran alegría a todos los hermanos.

La controversia de Jerusalén

4 Cuando llegaron a Jerusalén, fueron bien recibidos por la Iglesia, por los Apóstoles y los presbíteros, y relataron todo lo que Dios había hecho con ellos. 5 Pero se levantaron algunos miembros de la secta de los fariseos que habían abrazado la fe, y dijeron que era necesario circuncidar a los paganos convertidos y obligarlos a observar la Ley de Moisés. 6 Los Apóstoles y los presbíteros se reunieron para deliberar sobre este asunto.

Discurso de Pedro

7 Al cabo de una prolongada discusión, Pedro se levantó y dijo: "Hermanos, ustedes saben que Dios, desde los primeros días, me eligió entre todos ustedes para anunciar a los paganos la Palabra del Evangelio, a fin de que ellos abracen la fe. 8 Y

Dios, que conoce los corazones, dio testimonio en favor de ellos, enviándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros. 9 Él no hizo ninguna distinción entre ellos y nosotros, y los purificó por medio de la fe. 10 ¿Por qué ahora ustedes tientan a Dios, pretendiendo imponer a los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar? 11 Por el contrario, creemos que tanto ellos como nosotros somos salvados por la gracia del Señor Jesús". 12 Después, toda la asamblea hizo silencio para oír a Bernabé y a Pablo, que comenzaron a relatar los signos y prodigios que Dios había realizado entre los paganos por intermedio de ellos.

Discurso de Santiago

13 Cuando dejaron de hablar, Santiago tomó la palabra, diciendo: "Hermanos, les ruego que me escuchen: 14 Simón les ha expuesto cómo Dios dispuso desde el principio elegir entre las naciones paganas, un Pueblo consagrado a su Nombre. 15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas que dicen:

16 Después de esto, yo volveré

y levantaré la choza derruida de David;

restauraré sus ruinas y la reconstruiré,

17 para que el resto de los hombres busque al Señor,

lo mismo que todas las naciones

que llevan mi Nombre.

Así dice el Señor,

que da 18 a conocer estas cosas desde la eternidad.

19 Por eso considero que no se debe inquietar a los paganos que se convierten a Dios, 20 sino que solamente se les debe escribir, pidiéndoles que se abstengan de lo que está contaminado por los ídolos, de las uniones ilegales, de la carne de animales muertos sin desangrar y de la sangre. 21 Desde hace muchísimo tiempo, en efecto, Moisés tiene en cada ciudad sus predicadores que leen la Ley en la sinagoga todos los sábados".

La carta apostólica

22 Entonces los Apóstoles, los presbíteros y la Iglesia entera, decidieron elegir a algunos de ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, hombres eminentes entre los hermanos, 23 y les encomendaron llevar la siguiente carta: "Los Apóstoles y los presbíteros saludamos fraternalmente a los hermanos de origen pagano, que están en Antioquía, en Siria y

en Cilicia. 24 Habiéndonos enterado de que algunos de los nuestros, sin mandato de nuestra parte, han sembrado entre ustedes la inquietud y provocado el desconcierto, 25 hemos decidido de común acuerdo elegir a unos delegados y enviárselos junto con nuestros queridos Bernabé y Pablo, 26 los cuales han consagrado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. 27 Por eso les enviamos a Judas y a Silas, quienes les transmitirán de viva voz este mismo mensaje. 28 El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido no imponerles ninguna carga más que las indispensables, a saber: 29 que se abstengan de la carne inmolada a los ídolos, de la sangre, de la carne de animales muertos sin desangrar y de las uniones ilegales. Harán bien en cumplir todo esto. Adiós".

Los delegados de los Apóstoles en Antioquía

30 Los delegados, después de ser despedidos, descendieron a Antioquía donde convocaron a la asamblea y le entregaron la carta. 31 Esta fue leída y todos se alegraron por el aliento que les daba. 32 Judas y Silas, que eran profetas, exhortaron a sus hermanos y los confirmaron, hablándoles largamente. 33 Al cabo de un tiempo, los hermanos los enviaron nuevamente a la comunidad que los había delegado, despidiéndolos en paz. 34 . 35 Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía, enseñando y anunciando la Buena Noticia de la Palabra del Señor, junto con muchos otros.

La separación de Pablo y Bernabé

36 Algún tiempo después, Pablo dijo a Bernabé: "Volvamos a visitar a los hermanos que están en las ciudades donde ya hemos anunciado la Palabra del Señor, para ver cómo se encuentran". 37 Bernabé quería llevar consigo también a Juan, llamado Marcos. 38 Pero Pablo consideraba que no debía llevar a quien los había abandonado cuando estaban en Panfilia y no había trabajado con ellos. 39 La discusión fue tan viva que terminaron por separarse; Bernabé, llevando consigo a Marcos, se embarcó rumbo a Chipre. 40 Pablo, por su parte, eligió por compañero a Silas y partió, encomendado por sus hermanos a la gracia del Señor. 41 Así atravesó la Siria y la Cilicia, confirmando a las comunidades.

Pablo y Timoteo

16 1 Pablo llegó luego a Derbe y más tarde a Listra, donde había un discípulo llamado Timoteo, hijo de una judía convertida a la fe y de padre pagano. 2 Timoteo gozaba de buena fama entre los hermanos de Listra y de Iconio. 3 Pablo quería llevarlo consigo, y por eso lo hizo circuncidar en consideración a los judíos que había allí, ya que todo el mundo sabía que su padre era pagano. 4 Por las ciudades donde pasaban, transmitían las decisiones tomadas en Jerusalén por los Apóstoles y los presbíteros, recomendando que las observaran. 5 Así, las Iglesias se consolidaban en la fe, y su número crecía día tras día.

La travesía de Asia Menor

6 Como el Espíritu Santo les había impedido anunciar la Palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y la región de Galacia. 7 Cuando llegaron a los límites de Misia, trataron de entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. 8 Pasaron entonces por Misia y descendieron a Tróade. 9 Durante la noche, Pablo tuvo una visión. Vio a un macedonio de pie, que le rogaba: "Ven hasta Macedonia y ayúdanos". 10 Apenas tuvo esa visión, tratamos de partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba para que la evangelizáramos.

La fundación de la Iglesia de Filipos

11 Nos embarcamos en Tróade y fuimos derecho a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis. 12 De allí fuimos a Filipos, ciudad importante de esta región de Macedonia y colonia romana. Pasamos algunos días en esta ciudad, 13 y el sábado nos dirigimos a las afueras de la misma, a un lugar que estaba a orillas del río, donde suponíamos que habría un sitio para orar. Nos sentamos y dirigimos la palabra a las mujeres que se habían reunido allí. 14 Había entre ellas una, llamada Lidia, negociante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios. Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que aceptara las palabras de Pablo. 15 Después de bautizarse, junto con su familia, nos pidió: "Si ustedes consideran que he creído verdaderamente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa"; y nos obligó a hacerlo.

La adivina de Filipos

16 Un día, mientras nos dirigíamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una muchacha poseída de un espíritu de adivinación, que daba mucha ganancia a sus patronos adivinando la suerte. 17 Ella comenzó a seguirnos, a Pablo y a nosotros, gritando: "Esos hombres son los servidores del Dios Altísimo, que les anuncian a ustedes el camino de la salvación". 18 Así lo hizo durante varios días, hasta que al fin Pablo se cansó y, dándose vuelta, dijo al espíritu: "Yo te ordeno en nombre de Jesucristo que salgas de esta mujer", y en ese mismo momento el espíritu salió de ella.

El arresto de Pablo y de Silas

19 Pero sus patronos, viendo desvanecerse las esperanzas de lucro, se apoderaron de Pablo y de Silas, los arrastraron hasta la plaza pública ante las autoridades, 20 y llevándolos delante de los magistrados, dijeron: "Esta gente está sembrando la confusión en nuestra ciudad. Son unos judíos 21 que predicán ciertas costumbres que nosotros, los romanos, no podemos admitir ni practicar". 22 La multitud se amotinó en contra de ellos, y los magistrados les hicieron arrancar la ropa y ordenaron que los azotaran. 23 Después de haberlos golpeado despiadadamente, los encerraron en la prisión, ordenando al carcelero que los vigilara con mucho cuidado. 24 Habiendo recibido esta orden, el carcelero los encerró en una celda interior y les sujetó los pies en el cepo.

La conversión del carcelero

25 Cerca de la medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban las alabanzas de Dios, mientras los otros prisioneros los escuchaban. 26 De pronto, la tierra comenzó a temblar tan violentamente que se conmovieron los cimientos de la cárcel, y en un instante, todas las puertas se abrieron y las cadenas de los prisioneros se soltaron. 27 El carcelero se despertó sobresaltado y, al ver abiertas las puertas de la prisión, desenvainó su espada con la intención de matarse, creyendo que los prisioneros se habían escapado. 28 Pero Pablo le gritó: "No te hagas ningún mal, estamos todos aquí". 29 El carcelero pidió unas antorchas, entró precipitadamente en la celda y, temblando, se echó a los pies de Pablo y de Silas. 30 Luego los hizo salir y les preguntó: "Señores, ¿qué debo hacer para alcanzar la salvación?". 31 Ellos le respondieron: "Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y toda tu familia". 32 En seguida le anunciaron la Palabra del Señor, a él y a todos los de su casa. 33 A esa misma hora de la noche, el carcelero los atendió y curó sus llagas. Inmediatamente después, fue bautizado junto con toda su familia. 34 Luego los hizo subir a su casa y preparó la mesa para festejar con los suyos la alegría de haber creído en Dios.

La liberación de Pablo y de Silas

35 Cuando amaneció, los magistrados enviaron a los inspectores para que dijeran al carcelero: "Deja en libertad a esos hombres". 36 El carcelero comunicó entonces a Pablo: "Los magistrados me mandan decir que los deje en libertad; por lo tanto, salgan y vayan en paz". 37 Pero Pablo respondió a los inspectores: "Ellos nos hicieron azotar públicamente sin juicio previo, a nosotros que somos ciudadanos romanos, y nos pusieron en la cárcel. ¡Y ahora nos quieren hacer salir a escondidas! ¡De ninguna manera! Que vengan ellos en persona a dejarnos en libertad". 38 Los inspectores repitieron estas palabras a los magistrados; estos, al enterarse de que eran ciudadanos romanos, se asustaron 39 y fueron a tratar amigablemente con ellos. Luego los pusieron en libertad y los invitaron a alejarse de la ciudad. 40 Cuando salieron de la prisión, Pablo y Silas fueron a la casa de Lidia, donde volvieron a ver a los hermanos y los exhortaron. Después partieron.

Dificultades de Pablo con los judíos de Tesalónica

17 1 Atravesaron Anfípolis y Apolonia, y llegaron a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga. 2 Pablo, como de costumbre, se dirigió a ellos y discutió durante tres sábados, basándose en la Escritura. 3 Explicaba los textos y demostraba que el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos. "Y el Mesías, afirmaba, es este Jesús que yo les anuncio". 4 Algunos se convencieron y se unieron al grupo de Pablo y de Silas, lo mismo que un gran número de adoradores de Dios, de paganos y no pocas mujeres influyentes. 5 Llenos de envidia, los judíos reunieron un grupo de gente de la calle y promovieron un alboroto, sembrando la agitación en la ciudad. Entonces se presentaron delante de la casa de Jasón en busca de Pablo y de Silas, para conducirlos ante la asamblea del pueblo. 6 Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad,

gritando: "Esos que han revolucionado todo el mundo, han venido también aquí 7 y Jasón los ha recibido en su casa. Toda esta gente contraviene los edictos del Emperador, pretendiendo que hay otro rey, llamado Jesús". 8 Estos gritos impresionaron mucho a la multitud y a los magistrados, 9 y solamente después de haber exigido una fianza de parte de Jasón y de los otros, los pusieron en libertad.

Nuevas dificultades de Pablo en Berea

10 Esa misma noche, los hermanos hicieron partir a Pablo y a Silas hacia Berea. En cuanto llegaron, se dirigieron a la sinagoga de los judíos. 11 Como estos eran mejores que los de Tesalónica, acogieron la Palabra con sumo interés, y examinaban todos los días las Escrituras para verificar la exactitud de lo que oían. 12 Muchos de ellos abrazaron la fe, lo mismo que algunos paganos, entre los cuales había mujeres de la aristocracia y un buen número de hombres. 13 Pero, cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que Pablo había anunciado la Palabra de Dios también en Berea, fueron allí a perturbar a la multitud sembrando la agitación. 14 Entonces los hermanos hicieron partir inmediatamente a Pablo en dirección al mar; Silas y Timoteo, en cambio, permanecieron allí. 15 Los que acompañaban a Pablo lo condujeron hasta Atenas, y luego volvieron con la orden de que Silas y Timoteo se reunieran con él lo más pronto posible.

Pablo en Atenas

16 Mientras los esperaba en Atenas, Pablo sentía que la indignación se apoderaba de él, al contemplar la ciudad llena de ídolos. 17 Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios, y también lo hacía diariamente en la plaza pública con los que pasaban por allí. 18 Incluso, algunos filósofos epicúreos y estoicos dialogaban con él. Algunos comentaban: "¿Qué estará diciendo este charlatán?", y otros: "Parece ser un predicador de divinidades extranjeras", porque Pablo anunciaba a Jesús y la resurrección. 19 Entonces lo llevaron con ellos al Areópago y le dijeron: "¿Podríamos saber en qué consiste la nueva doctrina que tú enseñas? 20 Las cosas que nos predicas nos parecen extrañas y quisiéramos saber qué significan". 21 Porque todos los atenienses y los extranjeros que residían allí, no tenían otro pasatiempo que el de transmitir o escuchar la última novedad.

Discurso de Pablo en el Areópago

22 Pablo, de pie, en medio del Areópago, dijo: "Atenienses, veo que ustedes son, desde todo punto de vista, los más religiosos de todos los hombres. 23 En efecto, mientras me paseaba mirando los monumentos sagrados que ustedes tienen, encontré entre otras cosas un altar con esta inscripción: "Al dios desconocido". Ahora, yo vengo a anunciarles eso que ustedes adoran sin conocer. 24 El Dios que ha hecho el mundo y todo lo que hay en él no habita en templos hechos por manos de hombre, porque es el Señor del cielo y de la tierra. 25 Tampoco puede ser servido por manos humanas como si tuviera necesidad de algo, ya que él da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. 26 Él hizo salir de un solo principio a todo el género

humano para que habite sobre toda la tierra, y señaló de antemano a cada pueblo sus épocas y sus fronteras, 27 para que ellos busquen a Dios, aunque sea a tientas, y puedan encontrarlo. Porque en realidad, él no está lejos de cada uno de nosotros. 28 En efecto, en él vivimos, nos movemos y existimos, como muy bien lo dijeron algunos poetas de ustedes: "Nosotros somos también de su raza". 29 Y si nosotros somos de la raza de Dios, no debemos creer que la divinidad es semejante al oro, la plata o la piedra, trabajados por el arte y el genio del hombre. 30 Pero ha llegado el momento en que Dios, pasando por alto el tiempo de la ignorancia, manda a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan. 31 Porque él ha establecido un día para juzgar al universo con justicia, por medio de un Hombre que él ha destinado y acreditado delante de todos, haciéndolo resucitar de entre los muertos". 32 Al oír las palabras "resurrección de los muertos", unos se burlaban y otros decían: "Otro día te oiremos hablar sobre esto". 33 Así fue cómo Pablo se alejó de ellos. 34 Sin embargo, algunos lo siguieron y abrazaron la fe. Entre ellos, estaban Dionisio el Areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos otros.

La fundación de la Iglesia de Corinto

18 1 Después de esto, Pablo dejó Atenas y fue a Corinto. 2 Allí encontró a un judío llamado Aquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia con su mujer Priscila, a raíz de un edicto de Claudio que obligaba a todos los judíos a salir de Roma. Pablo fue a verlos, 3 y como ejercía el mismo oficio, se alojó en su casa y trabajaba con ellos haciendo tiendas de campaña. 4 Todos los sábados, Pablo discutía en la sinagoga y trataba de persuadir tanto a los judíos como a los paganos. 5 Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó por entero a la predicación de la Palabra, dando testimonio a los judíos de que Jesús es el Mesías. 6 Pero como ellos lo contradecían y lo injuriaban, sacudió su manto en señal de protesta, diciendo: "Que la sangre de ustedes caiga sobre sus cabezas. Yo soy inocente de eso; en adelante me dedicaré a los paganos". 7 Entonces, alejándose de allí, fue a lo de un tal Ticio Justo, uno de los que adoraban a Dios y cuya casa lindaba con la sinagoga. 8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, junto con toda su familia. También muchos habitantes de Corinto, que habían escuchado a Pablo, abrazaron la fe y se hicieron bautizar. 9 Una noche, el Señor dijo a Pablo en una visión: "No temas. Sigue predicando y no te calles. 10 Yo estoy contigo. Nadie pondrá la mano sobre ti para dañarte, porque en esta ciudad hay un pueblo numeroso que me está reservado". 11 Pablo se radicó allí un año y medio, enseñando la Palabra de Dios.

Pablo ante el procónsul Galión

12 Durante el gobierno del procónsul Galión en Acaya, los judíos se confabularon contra Pablo y lo condujeron ante el tribunal, 13 diciendo: "Este hombre induce a la gente a que adore a Dios de una manera contraria a la Ley". 14 Pablo estaba por hablar, cuando Galión dijo a los judíos: "Si se tratara de algún crimen o de algún delito grave, sería razonable que los atendiera. 15 Pero tratándose de discusiones sobre palabras y nombres, y sobre la Ley judía, el asunto les concierne a ustedes; yo

no quiero ser juez en estas cosas". 16 Y los hizo salir del tribunal. 17 Entonces todos se apoderaron de Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo golperon ante el tribunal. Pero a Galión todo esto lo tuvo sin cuidado.

El regreso de Pablo a Antioquía

18 Pablo permaneció todavía un cierto tiempo en Corinto. Después se despidió de sus hermanos y se embarcó hacia Siria en compañía de Priscila y de Aquila. En Cencreas, a raíz de un voto que había hecho, se hizo cortar el cabello. 19 Cuando llegaron a Éfeso, Pablo se separó de sus compañeros para ir a la sinagoga y dialogar con los judíos. 20 Estos le rogaron que se quedara más tiempo, pero Pablo no accedió, 21 sino que se despidió de ellos, diciéndoles: "Volveré otra vez, si Dios quiere". Y partió de Éfeso. 22 Desembarcó en Cesarea, subió para saludar a la Iglesia y luego descendió a Antioquía.

EL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

La fundación de la Iglesia de Éfeso y la agitada actividad de Pablo en esta ciudad son los hechos más salientes de la última misión evangelizadora, cumplida entre los años 53 y 58. Éfeso –capital de la provincia romana de Asia y una de las ciudades más florecientes del Imperio– se convirtió en otro de los grandes centros de difusión del Evangelio. El relato de este viaje concluye con el conmovedor discurso de Pablo a los dirigentes de esa Iglesia. A este discurso se lo considera con razón el "testamento pastoral" del gran Apóstol "de la Buena Noticia de la gracia de Dios" entre los paganos (20. 24).

Comienzo del viaje

23 Después de haber permanecido un tiempo allí, partió de nuevo y recorrió sucesivamente la región de Galacia y la Frigia, animando a todos los discípulos.

La actividad de Apolo en Éfeso y en Corinto

24 Un judío llamado Apolo, originario de Alejandría, había llegado a Éfeso. Era un hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. 25 Había sido iniciado en el Camino del Señor y, lleno de fervor, exponía y enseñaba con precisión lo que se refiere a Jesús, aunque no conocía otro bautismo mas que el de Juan. 26 Comenzó a hablar con decisión en la sinagoga. Después de oírlo, Priscila y Aquila lo llevaron con ellos y le explicaron más exactamente el Camino de Dios. 27 Como él pensaba ir a Acaya, los hermanos lo alentaron, y escribieron a los discípulos para que lo recibieran de la mejor manera posible. Desde que llegó a Corinto fue de gran ayuda, por la gracia de Dios, para aquellos que habían abrazado la fe, 28 porque refutaba vigorosamente a los judíos en público, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús es el Mesías.

Los discípulos de Juan el Bautista en Éfeso

19 1 Mientras Apolo permanecía en Corinto, Pablo, atravesando la región interior, llegó a Éfeso. Allí encontró a algunos discípulos 2 y les preguntó: "Cuando ustedes abrazaron la fe, ¿recibieron el Espíritu Santo?". Ellos le dijeron: "Ni siquiera hemos oído decir que hay un Espíritu Santo". 3 "Entonces, ¿qué bautismo recibieron?", les preguntó Pablo. "El de Juan", respondieron. 4 Pablo les dijo: "Juan bautizaba con un bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyera en el que vendría después de él, es decir, en Jesús". 5 Al oír estas palabras, ellos se hicieron bautizar en el nombre del Señor Jesús. 6 Pablo les impuso las manos, y descendió sobre ellos el Espíritu Santo. Entonces comenzaron a hablar en distintas lenguas y a profetizar. 7 Eran en total unos doce hombres.

La fundación de la Iglesia de Éfeso

8 Pablo fue luego a la sinagoga y durante tres meses predicó abiertamente, hablando sobre el Reino de Dios y tratando de persuadir a sus oyentes. 9 Pero como algunos se obstinaban y se negaban a creer, denigrando el Camino del Señor delante de la asamblea, Pablo rompió con ellos. Luego tomó aparte a sus discípulos y dialogaba diariamente en la escuela de Tirano. 10 Así lo hizo durante dos años, de modo que todos los habitantes de la provincia de Asia, judíos y paganos, tuvieron ocasión de escuchar la Palabra del Señor.

Los exorcistas judíos

11 Por intermedio de Pablo, Dios realizaba milagros poco comunes, 12 hasta tal punto que al aplicarse sobre los enfermos pañuelos o lienzos que habían tocado el cuerpo de Pablo, aquellos se curaban y quedaban libres de los malos espíritus. 13 Algunos exorcistas ambulantes judíos, hicieron la prueba de pronunciar el nombre del Señor Jesús sobre los poseídos por los malos espíritus, diciendo: "Yo los conjuro por ese Jesús que anuncia Pablo". 14 Un cierto Sevas, Sumo Sacerdote judío, tenía siete hijos que practicaban estos exorcismos. 15 El espíritu malo les respondió: "Yo conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ustedes, ¿quiénes son?". 16 Y el hombre poseído por el espíritu malo, abalanzándose sobre los exorcistas, los dominó a todos y los maltrató de tal manera que debieron escaparse de esa casa desnudos y cubiertos de heridas. 17 Todos los habitantes de Éfeso, tanto judíos como paganos, se enteraron de este hecho y, llenos de temor, glorificaban el nombre del Señor Jesús. 18 Muchos de los que habían abrazado la fe venían a confesar abiertamente sus prácticas, 19 y un buen número de los que se habían dedicado a la magia traían sus libros y los quemaban delante de todos. Se estimó que el valor de estos libros alcanzaba a unas cincuenta mil monedas de plata. 20 Así, por el poder del Señor, la Palabra se difundía y se afianzaba.

Los proyectos de Pablo

21 Después de esto, Pablo se propuso ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya. "Primero iré allí, decía, y luego tendré que ir también a Roma". 22 Envío a

Macedonia a dos de sus colaboradores, Timoteo y Erasto, y él permaneció en Asia un tiempo más.

El motín de los orfebres de Éfeso

23 Fue entonces, cuando se produjeron graves desórdenes a causa del Camino del Señor. 24 Un orfebre llamado Demetrio fabricaba reproducciones en plata del templo de Diana, proporcionando así abundante trabajo a los artesanos. 25 Demetrio los reunió, junto con los que hacían trabajos similares, y les dijo: "Ustedes saben perfectamente que nuestro bienestar depende de esta industria. 26 Pero ahora ustedes mismos ven y oyen que no solamente en Éfeso, sino también en casi toda la provincia de Asia, ese Pablo ha conquistado y seducido a mucha gente, pretendiendo que los dioses fabricados por mano de hombre no son dioses. 27 De esa manera, no solamente nuestra profesión está amenazada de caer en el descrédito, sino que el templo mismo de la gran diosa Diana corre el riesgo de ser tenido por nada, y aquella a quien adoran toda el Asia y el mundo entero, terminará por quedar despojada de su prestigio". 28 Al oír estas palabras, la multitud se enfureció y comenzó a gritar: "¡Viva la gran Diana de los efesios!", 29 y se produjo un gran desorden en la ciudad. Todos irrumpieron en el teatro, arrastrando a los macedonios Gayo y Aristarco, compañeros de viaje de Pablo. 30 Pablo quería presentarse delante de la asamblea, pero sus discípulos se lo impidieron. 31 Hasta algunos magistrados de la ciudad, que eran amigos suyos, le rogaron que no se expusiera yendo al teatro. 32 Todo el mundo gritaba al mismo tiempo, ya que la confusión reinaba en la concurrencia, y la mayor parte ni siquiera sabía por qué se había reunido. 33 Entonces hicieron salir de entre la multitud a Alejandro, a quien los judíos empujaban hacia adelante. Este, pidiendo silencio con la mano, quería dar una explicación a la asamblea. 34 Pero en cuanto advirtieron que era un judío, todos se pusieron a gritar unánimemente durante dos horas: "¡Viva la gran Diana de los efesios!". 35 Por fin, el secretario de la ciudad consiguió calmar a la multitud, diciendo: "Efesios, ¿qué hombre de este mundo ignora que la ciudad de Éfeso es la guardiana del templo de la gran diosa Diana y de su estatua venida del cielo? 36 Siendo esta una verdad innegable, deben quedarse tranquilos y no actuar apresuradamente. 37 Esos hombres que ustedes trajeron, no han cometido ningún sacrilegio ni han dicho ninguna blasfemia contra nuestra diosa. 38 Y si Demetrio y sus artesanos tienen una queja contra alguien, para eso están los tribunales y los procónsules ante quienes se pueden presentar las acusaciones. 39 Si ustedes tienen que debatir algún otro asunto, se decidirá en la asamblea legal. 40 Porque corremos el riesgo de ser acusados de sediciosos, a causa de lo que acaba de suceder, ya que no tenemos ningún motivo para justificar este tumulto". Y con estas palabras, disolvió la asamblea.

Partida de Pablo hacia Grecia

20 1 Cuando cesó el tumulto, Pablo llamó a los discípulos y después de haberlos exhortado, se despidió de ellos y partió hacia Macedonia. 2 Atravesó toda esa región, exhortando vivamente a sus hermanos, y llegó a Grecia, 3 donde permaneció

tres meses. Cuando iba a embarcarse para Siria, los judíos tramaron una conspiración contra él, y por eso, decidió volver por Macedonia. 4 Lo acompañaban Sópatro de Berea, hijo de Pirro; Aristarco y Segundo de Tesalónica; Gayo de Derbe, Timoteo, y también Tíquico y Trófimo de la provincia de Asia. 5 Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróade. 6 Nosotros, partimos de Filipos por mar después de la fiesta de los panes Ácidos, y cinco días más tarde, nos reunimos con ellos en Tróade donde pasamos una semana.

La visita de Pablo a Tróade

7 El primer día de la semana, cuando nos reunimos para partir el pan, Pablo, que debía salir al día siguiente, dirigió la palabra a la asamblea y su discurso se prolongó hasta la medianoche. 8 La habitación donde nos habíamos reunido estaba muy iluminada. 9 Un muchacho llamado Eutico, que se había sentado en el borde de la ventana, tenía mucho sueño y se dormía mientras Pablo hablaba, hasta que, vencido por el sueño, se cayó desde el tercer piso. Cuando lo levantaron, estaba muerto. 10 Pablo bajó, se echó sobre él y, abrazándolo, dijo: "No se alarmen, porque está vivo". 11 Volvió a subir, partió el pan y comió. Luego siguió hablando mucho tiempo hasta el amanecer; y después salió. 12 En cuanto al muchacho, lo llevaron a su casa con vida, y todos se sintieron muy reconfortados.

El viaje desde Tróade a Mileto

13 Nosotros nos adelantamos en barco, navegando en dirección a Asos, donde debíamos recoger a Pablo. Él lo había dispuesto así, porque iba a hacer el viaje por tierra. 14 Cuando nos juntamos en Asos, Pablo se embarcó con nosotros y nos dirigimos a Mitilene. 15 Partimos de allí al día siguiente y llegamos frente a Quío. Al otro día, fuimos a Samos y, después de hacer escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto. 16 Pablo había decidido pasar de largo por Éfeso, para no retrasarse demasiado en Asia. Estaba apurado porque, de ser posible, quería estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

La despedida de Pablo a los presbíteros de Éfeso

17 Desde Mileto, mandó llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. 18 Cuando estos llegaron, Pablo les dijo: "Ya saben cómo me he comportado siempre con ustedes desde el primer día que puse el pie en la provincia de Asia. 19 He servido al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas, en medio de las pruebas a que fui sometido por las insidias de los judíos. 20 Ustedes saben que no he omitido nada que pudiera serles útil: les prediqué y les enseñé tanto en público como en privado, 21 instando a judíos y a paganos a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesús.

22 Y ahora, como encadenado por el Espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que me sucederá allí. 23 Sólo sé que, de ciudad en ciudad, el Espíritu Santo me va advirtiendo cuántas cadenas y tribulaciones me esperan. 24 Pero poco me importa la

vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios. 25 Y ahora sé que ustedes, entre quienes pasé predicando el Reino, no volverán a verme. 26 Por eso hoy declaro delante de todos que no tengo nada que reprocharme respecto de ustedes. 27 Porque no hemos omitido nada para anunciarles plenamente los designios de Dios. 28 Velen por ustedes, y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha constituido guardianes para apacentar a la Iglesia de Dios, que él adquirió al precio de su propia sangre. 29 Yo sé que después de mi partida se introducirán entre ustedes lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. 30 Y aun de entre ustedes mismos, surgirán hombres que tratarán de arrastrar a los discípulos con doctrinas perniciosas. 31 Velen, entonces, y recuerden que durante tres años, de noche y de día, no he cesado de aconsejar con lágrimas a cada uno de ustedes.

32 Ahora los encomiendo al Señor y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio y darles la parte de la herencia que les corresponde, con todos los que han sido santificados. 33 En cuanto a mí, no he deseado ni plata ni oro ni los bienes de nadie. 34 Ustedes saben que con mis propias manos he atendido a mis necesidades y a las de mis compañeros. 35 De todas las maneras posibles, les he mostrado que así, trabajando duramente, se debe ayudar a los débiles, y que es preciso recordar las palabras del Señor Jesús: "La felicidad está más en dar que en recibir". 36 Después de decirles esto, se arrodilló y oró junto a ellos. 37 Todos se pusieron a llorar, abrazaron a Pablo y lo besaron afectuosamente, 38 apenados sobre todo porque les había dicho que ya no volverían a verlo. Después lo acompañaron hasta el barco.

El viaje de Pablo a Jerusalén

21 1 Después de separarnos de ellos, nos embarcamos y fuimos derecho a Cos; al día siguiente, llegamos a Rodas y de allí pasamos a Pátara. 2 Como encontramos un barco que iba a Fenicia, subimos a bordo y partimos. 3 Avistamos la isla de Chipre y, dejándola a nuestra izquierda, seguimos navegando en dirección a Siria, hasta que por fin, atracamos en el puerto de Tiro, donde el barco debía descargar. 4 Allí encontramos a algunos discípulos y permanecemos una semana con ellos. Estos, iluminados por el Espíritu, aconsejaban a Pablo que no subiera a Jerusalén, 5 pero llegado el momento de partir, proseguimos nuestro viaje. Todos nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad, incluso las mujeres y los niños. En la playa nos arrodillamos para orar, 6 y habiéndonos despedido, nosotros subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas. 7 De Tiro fuimos a Tolemaida, poniendo así término a la travesía. Allí saludamos a los hermanos y nos detuvimos un día con ellos. 8 Al día siguiente, volvimos a partir y llegamos a Cesarea, donde fuimos a ver a Felipe, el predicador del Evangelio, uno de los Siete, y nos alojamos en su casa. 9 El tenía cuatro hijas solteras que profetizaban. 10 Permanecemos allí muchos días, y durante nuestra estadía, bajó de Judea un profeta llamado Agabo. 11 Este vino a vernos, tomó el cinturón de Pablo, se ató con él los pies y las manos, y dijo: "El Espíritu Santo dice: Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinturón y lo entregarán a los paganos". 12 Al oír estas palabras, los hermanos del lugar y

nosotros mismos rogamos a Pablo que no subiera a Jerusalén. 13 Pablo respondió: "¿Por qué lloran así y destrozan mi corazón? Yo estoy dispuesto, no solamente a dejarme encadenar, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús". 14 Y como no conseguíamos persuadirlo, no insistimos más y dijimos: "Que se haga la voluntad del Señor".

La llegada a Jerusalén

15 Algunos días después, terminados nuestros preparativos, subimos a Jerusalén. 16 Iban con nosotros algunos discípulos de Cesarea, que nos hicieron alojar en casa de un tal Mnasón de Chipre, un discípulo de la primera hora. 17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría. 18 Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a casa de Santiago, donde también se reunieron todos los presbíteros. 19 Después de saludarlos, Pablo expuso detalladamente todo lo que Dios había hecho entre los paganos a través de su ministerio. 20 Ellos alabaron a Dios por lo que acababan de oír, pero le advirtieron: "Tú sabes, hermano, que millares de judíos han abrazado la fe, y que todos ellos son celosos cumplidores de la Ley. 21 Ahora bien, ellos han oído decir que con tus enseñanzas apartas de Moisés a todos los judíos que viven entre los paganos, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y no sigan más sus costumbres. 22 ¿Qué haremos entonces? Porque seguramente se van a enterar de tu llegada. 23 Tienes que hacer lo que te vamos a decir: Aquí tenemos a cuatro hombres que están obligados por un voto: 24 llévalos contigo, purifícate con ellos y paga lo que corresponde para que se hagan cortar el cabello. Así todo el mundo sabrá que no es verdad lo que han oído acerca de ti, sino que tú también eres un fiel cumplidor de la Ley. 25 En cuanto a los paganos que abrazaron la fe, les hemos enviado nuestras decisiones, a saber: que se abstengan de la carne inmolada a los ídolos, de la sangre, de la carne de animales muertos sin desangrar y de las uniones ilegales". 26 Al día siguiente, Pablo tomó consigo a esos hombres, se purificó con ellos y entró en el Templo. Allí hizo saber cuándo concluiría el plazo fijado para la purificación, es decir, cuándo debía ofrecerse la oblación por cada uno de ellos.

EL CAUTIVERIO DE PABLO Y SU VIAJE A ROMA

El último viaje misionero de Pablo –a diferencia de los anteriores– no concluyó en Antioquía, sino en Jerusalén. Allí fue detenido, en medio de un gran tumulto del pueblo, y al apelar al Emperador, se lo envió a Roma, donde llegó después de una accidentada travesía. Hacía mucho tiempo que el Apóstol deseaba ir a la capital del Imperio (Rom. 15. 22-32), en la que ya existía una importante comunidad cristiana. Al cabo de veinte años de constante actividad apostólica, y ya en el ocaso de su vida, veía cumplido este deseo. Su condición de prisionero no le impidió anunciar también allí, "con toda libertad, lo concerniente al Señor Jesucristo" (28. 31). Así, desde Jerusalén hasta Roma, el Evangelio había recorrido el mundo.

El arresto de Pablo

27 Casi al final de los siete días, cuando los judíos venidos de Asia vieron a Pablo en el Templo, amotinaron a la multitud y se apoderaron de él, 28 gritando: "¡Socorro, israelitas! Este es el hombre que predica a todos y en todas partes contra nuestro pueblo, contra la Ley y contra este Templo, y ahora ha llegado a introducir en él a los paganos, profanando este lugar santo". 29 Decían esto porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo de Éfeso, y creían que Pablo lo había introducido en el Templo. 30 La ciudad entera se alborotó, y de todas partes acudió el pueblo. Se apoderaron de Pablo, lo sacaron fuera del Templo y cerraron inmediatamente las puertas. 31 Ya iban a matarlo, cuando llegó al tribuno de la cohorte la noticia de que toda Jerusalén estaba convulsionada. 32 En seguida el tribuno, con unos soldados y centuriones, se precipitó sobre los manifestantes. Al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. 33 El tribuno se acercó, tomó a Pablo y mandó que lo ataran con dos cadenas; después preguntó quién era y qué había hecho. 34 Todos gritaban al mismo tiempo, y a causa de la confusión, no pudo sacar nada en limpio. Por eso hizo conducir a Pablo a la fortaleza. 35 Al llegar a la escalinata, los soldados tuvieron que alzarlo debido a la violencia de la multitud, 36 porque el pueblo en masa lo seguía, gritando: "¡Que lo maten!". 37 Cuando lo iban a introducir en la fortaleza, Pablo dijo al tribuno: "¿Puedo decirte una palabra?". "¿Tú sabes griego?", le preguntó el tribuno. 38 Entonces, ¿no eres el egipcio que hace unos días provocó un motín y llevó al desierto a cuatro mil terroristas?". 39 "Yo soy judío, dijo Pablo, originario de Tarso, ciudadano de una importante ciudad de Cilicia. Te ruego que me permitas hablar al pueblo". 40 El tribuno se lo permitió, y Pablo, de pie sobre la escalinata, hizo una señal al pueblo con la mano. Se produjo un gran silencio, y Pablo comenzó a hablarles en hebreo.

Discurso de Pablo a los judíos de Jerusalén

22 1 "Hermanos y padres, les dijo, escuchen lo que hoy les voy a decir en mi defensa". 2 Al oír que hablaba en hebreo, el silencio se hizo aún más profundo. Pablo prosiguió: 3 "Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero me he criado en esta ciudad y he sido iniciado a los pies de Gamaliel en la estricta observancia de la Ley de nuestros padres. Estaba lleno de celo por Dios, como ustedes lo están ahora. 4 Perseguí a muerte a los que seguían este Camino, llevando encadenados a la prisión a hombres y mujeres; 5 el Sumo Sacerdote y el Consejo de los ancianos son testigos de esto. Ellos mismos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y yo me dirigí allá con el propósito de traer encadenados a Jerusalén a los que encontrara en esa ciudad, para que fueran castigados. 6 En el camino y al acercarme a Damasco, hacia el mediodía, una intensa luz que venía del cielo brilló de pronto a mi alrededor. 7 Caí en tierra y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". 8 Le respondí: "¿Quién eres, Señor?", y la voz me dijo: "Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues". 9 Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. 10 Yo le pregunté: "¿Qué debo hacer, Señor?". El Señor me dijo: "Levántate y ve a Damasco donde se te dirá lo que debes hacer". 11 Pero como yo no podía ver, a causa del resplandor de esa luz, los que me acompañaban me llevaron de la mano hasta Damasco. 12 Un hombre llamado Ananías, fiel cumplidor de la Ley, que gozaba de gran prestigio entre los

judíos del lugar, 13 vino a verme y, acercándose a mí, me dijo: "Hermano Saulo, recobra la vista". Y en ese mismo instante, pude verlo. 14 Él siguió diciendo: "El Dios de nuestros padres te ha destinado para conocer su voluntad, para ver al Justo y escuchar su Palabra, 15 porque tú darás testimonio ante todos los hombres de lo que has visto y oído. 16 Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y purifícate de tus pecados, invocando su Nombre". 17 De vuelta a Jerusalén, mientras oraba en el Templo, caí en éxtasis 18 y vi al Señor que me decía: "Aléjate rápidamente de Jerusalén, porque ellos no recibirán el testimonio que tú darás de mí". 19 Entonces respondí: "Ellos saben, Señor, que yo iba de una sinagoga a otra para encarcelar y azotar a los que creen en ti. 20 Y saben que cuando derramaban la sangre de Esteban, tu testigo, yo también estaba presente, aprobando su muerte y cuidando la ropa de los verdugos". 21 Pero él me dijo: "Vete, porque quiero enviarte lejos, a las naciones paganas".

La ciudadanía romana de Pablo

22 Hasta aquí los judíos lo escucharon, pero al oír estas palabras comenzaron a gritar diciendo: "¡Elimina a este hombre. No merece vivir!". 23 Todos vociferaban, agitaban sus mantos y tiraban tierra al aire. 24 El tribuno hizo entrar a Pablo en la fortaleza y ordenó que lo azotaran para saber por qué razón gritaban así contra él. 25 Cuando lo sujetaron con las correas, Pablo dijo al centurión de turno: "¿Les está permitido azotar a un ciudadano romano sin haberlo juzgado?". 26 Al oír estas palabras, el centurión fue a informar al tribuno: "¿Qué vas a hacer?, le dijo. Este hombre es ciudadano romano". 27 El tribuno fue a preguntar a Pablo: "¿Tú eres ciudadano romano?". Y él le respondió: "Sí". 28 El tribuno prosiguió: "A mí me costó mucho dinero adquirir esa ciudadanía". "En cambio, yo la tengo de nacimiento", dijo Pablo. 29 Inmediatamente, se retiraron los que iban a azotarlo, y el tribuno se alarmó al enterarse de que había hecho encadenar a un ciudadano romano. 30 Al día siguiente, queriendo saber con exactitud de qué lo acusaban los judíos, el tribuno le hizo sacar las cadenas, y convocando a los sumos sacerdotes y a todo el Sanedrín, hizo comparecer a Pablo delante de ellos.

Pablo ante el Sanedrín

23 1 Con los ojos fijos en el Sanedrín, Pablo dijo: "Hermanos, hasta hoy yo he obrado con rectitud de conciencia delante de Dios". 2 Pero el Sumo Sacerdote Ananías ordenó a sus asistentes que le pegaran en la boca. 3 Entonces Pablo replicó: "A ti te golpeará Dios, hipócrita. ¡Tú te sientas allí para juzgarme según la Ley y, violando la Ley, me haces golpear!". 4 Los asistentes le advirtieron: "Estás insultando al Sumo Sacerdote de Dios". 5 "Yo no sabía, hermanos, que era el Sumo Sacerdote, respondió Pablo, porque está escrito: *No maldecirás al jefe de tu pueblo*". 6 Pablo, sabiendo que había dos partidos, el de los saduceos y el de los fariseos, exclamó en medio del Sanedrín: "Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y ahora me están juzgando a causa de nuestra esperanza en la resurrección de los muertos". 7 Apenas pronunció estas palabras, surgió una disputa entre fariseos y saduceos, y la asamblea se dividió. 8 Porque los saduceos niegan la resurrección y la existencia

de los ángeles y de los espíritus; los fariseos, por el contrario, admiten una y otra cosa. 9 Se produjo un griterío, y algunos escribas del partido de los fariseos, se pusieron de pie y protestaron enérgicamente: "Nosotros no encontramos nada de malo en este hombre. ¿Y si le hubiera hablado algún espíritu o un ángel...?". 10 Como la disputa se hacía cada vez más violenta, el tribuno, temiendo por la integridad de Pablo, mandó descender a los soldados para que lo sacaran de allí y lo llevaran de nuevo a la fortaleza. 11 A la noche siguiente, el Señor se apareció a Pablo y le dijo: "Ánimo, así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, también tendrás que darlo en Roma".

La conjuración de los judíos contra Pablo

12 Al amanecer, los judíos se confabularon y se comprometieron bajo juramento a no comer ni beber, hasta no haber matado a Pablo. 13 Los comprometidos en la conjuración eran más de cuarenta. 14 Fueron al encuentro de los sumos sacerdotes y los ancianos, y les dijeron: "Nosotros nos hemos comprometido bajo juramento a no probar nada antes de haber matado a Pablo. 15 Pónganse de acuerdo con el Sanedrín, y propongan al tribuno que lo haga comparecer delante de ustedes con el pretexto de examinar más exactamente su causa; nosotros, por nuestra parte, estaremos preparados para matarlo en el camino". 16 Pero un sobrino de Pablo, al enterarse de la emboscada, se dirigió a la fortaleza y entró para prevenir a Pablo. 17 Este, llamando a uno de los centuriones, le dijo: "Acompaña a este muchacho hasta donde está el tribuno, porque tiene algo que comunicarle". 18 El centurión lo llevó y dijo al tribuno: "El prisionero Pablo me pidió que te trajera a este muchacho, porque tiene algo que decirte". 19 El tribuno, tomándolo de la mano, lo llevó aparte y le preguntó: "¿Qué tienes que comunicarme?". 20 El muchacho le respondió: "Los judíos, bajo pretexto de examinar más a fondo la causa, se han puesto de acuerdo para pedirte que mañana presentes a Pablo ante el Sanedrín. 21 No les creas. Es una emboscada que le preparan más de cuarenta de ellos, comprometidos bajo juramento a no comer ni beber hasta haberlo matado. Ya están dispuestos y sólo esperan tu consentimiento". 22 El tribuno despidió al muchacho, haciéndole esta recomendación: "No digas a nadie que me has contado esto".

El traslado de Pablo a Cesarea

23 Después llamó a dos centuriones y les dijo: "Preparen doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que salgan en dirección a Cesarea a las nueve de la noche. 24 Preparan también caballos para Pablo, y llévenlo sano y salvo hasta el gobernador Félix". 25 Y escribió una carta que decía: 26 "Claudio Lisias saluda al excelentísimo gobernador Félix. 27 Aquí te envío a un hombre que fue detenido por los judíos, y cuando ya lo iban a matar, enterándome de que era ciudadano romano, intervine con mis soldados y pude rescatarlo. 28 Queriendo saber exactamente de qué lo acusaban, lo hice comparecer delante del Tribunal judío, 29 pero comprobé que se lo acusaba por cuestiones relativas a la Ley de los judíos, y que no había ningún cargo por el que mereciera la muerte o la prisión. 30 Informado de que se tramaba una conspiración contra este hombre, he querido

enviarlo allí en seguida, ordenando también a sus acusadores que te expongan los cargos que tengan contra él. Adiós". 31 De acuerdo con la orden recibida, los soldados tomaron a Pablo y lo condujeron de noche a Antipátride. 32 Al día siguiente, dejaron que los jinetes partieran con él, y ellos se volvieron a la fortaleza. 33 Llegados a Cesarea, los jinetes entregaron la carta al gobernador y le presentaron a Pablo. 34 El gobernador leyó la carta y preguntó de qué provincia era. Al saber que era de Cilicia, 35 dijo: "Te oiré cuando lleguen tus acusadores". Y lo hizo poner bajo custodia en el pretorio de Herodes.

El proceso de Pablo ante Félix

24 1 Cinco días después, el Sumo Sacerdote Ananías bajó con algunos ancianos y un abogado llamado Tértilo, para presentar delante del gobernador la acusación que tenían contra Pablo. 2 Hicieron comparecer a Pablo, y Tértilo presentó la acusación en estos términos: "Excelentísimo Félix: La profunda paz de que gozamos gracias a ti y las reformas que nuestra nación debe a tu gobierno, 3 constituyen para nosotros, siempre y en todas partes, un motivo de inmensa gratitud. 4 Como no queremos importunarte demasiado, te ruego que nos escuches un momento con tu habitual cordialidad. 5 Hemos comprobado que este hombre es una verdadera peste: él suscita disturbios entre todos los judíos del mundo y es uno de los dirigentes de la secta de los nazarenos. 6 Ha intentado incluso profanar el Templo, y por eso, nosotros lo detuvimos. Queríamos juzgarlo de acuerdo con nuestra Ley, 7 pero intervino el tribuno Lisias, que lo arrancó violentamente de nuestras manos 8 y ordenó a sus acusadores que comparecieran delante de ti. Si lo interrogas, tú mismo reconocerás que nuestros cargos contra él son bien fundados". 9 Los judíos ratificaron esto, asegurando que era verdad.

Discurso de Pablo ante el gobernador romano

10 Cuando el gobernador hizo señas a Pablo de que hablara, este respondió: "Con entera confianza voy a defender mi causa, porque sé que gobiernas esta nación desde hace varios años. 11 Como tú mismo puedes averiguarlo, no hace todavía doce días que subí en peregrinación a Jerusalén 12 y nunca se me vio ni en el Templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad, discutiendo con alguien o amotinando a la gente. 13 Ellos tampoco pueden probarte aquello de lo que me acusan ahora. 14 Pero sí te confieso que sirvo al Dios de mis padres, siguiendo el Camino que mis acusadores consideran una secta. Creo en todo lo que está contenido en la Ley y escrito en los Profetas, 15 y tengo la misma esperanza en Dios que ellos tienen: la esperanza de que habrá una resurrección de justos y pecadores. 16 Por eso trato de conservar siempre una conciencia irreprochable delante de Dios y de los hombres. 17 Después de unos cuantos años, vine a traer limosnas a mis compatriotas y a presentar ofrendas. 18 Así fue cómo algunos judíos de la provincia de Asia me encontraron en el Templo: yo me había purificado y no estaba provocando ninguna clase de amotinamiento ni de tumulto. 19 Son ellos los que hubieran debido presentarse ante ti para acusarme, si tenían alguna queja contra mí. 20 Por lo menos, que digan los que están aquí de qué delito me encontraron culpable cuando

comparecí delante del Sanedrín. 21 A no ser que se trate de lo único que dije, puesto de pie en medio de ellos: "Hoy ustedes me juzgan a causa de la resurrección de los muertos".

La cautividad de Pablo en Cesarea

22 Félix, que estaba muy bien informado de todo lo concerniente al Camino del Señor, postergó la causa, diciendo: "Cuando descienda de Jerusalén el tribuno Lisias, me expediré en este asunto". 23 Después ordenó al centurión que custodiara a Pablo, pero dejándole una cierta libertad y sin impedir que sus amigos lo atendieran. 24 Algunos días después, se presentó Félix con su mujer Drusila, que era judía. Él mandó a llamar a Pablo y lo oyó hablar acerca de la fe en Jesucristo. 25 Pero cuando Pablo se puso a tratar sobre la justicia, la continencia y el juicio futuro, Félix, lleno de temor, le respondió: "Por ahora puedes irte; te volveré a llamar en la primera ocasión". 26 Al mismo tiempo, él esperaba que Pablo le diera dinero, y por eso lo hacía llamar frecuentemente para conversar con él. 27 Al cabo de dos años, Porcio Festo sucedió a Félix; y como éste quería congraciarse con los judíos, dejó a Pablo en la prisión.

La apelación de Pablo al Emperador

25 1 Tres días después de haberse hecho cargo de su provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalén. 2 Los sumos sacerdotes y los judíos más importantes acusaron entonces a Pablo en su presencia, 3 y le pidieron la gracia de que lo hiciera trasladar a Jerusalén. En realidad preparaban una emboscada para matarlo en el camino. 4 Pero Festo respondió que Pablo debía quedar bajo custodia en Cesarea, y que él mismo iría allí inmediatamente. 5 "Que los de más autoridad entre ustedes, añadió, vengan conmigo y presenten su acusación, si tienen algo contra él". 6 Festo permaneció en Jerusalén unos ocho o diez días, y luego bajó a Cesarea. Al día siguiente, se sentó en el tribunal e hizo comparecer a Pablo. 7 En cuanto llegó, los judíos venidos de Jerusalén lo rodearon, y presentaron contra él numerosas y graves acusaciones que no podían probar. 8 Pablo se defendía diciendo: "Yo no he cometido ninguna falta contra la Ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra el Emperador". 9 Festo, queriendo congraciarse con los judíos, se dirigió a Pablo y le dijo: "¿Quieres subir a Jerusalén para ser juzgado allí en mi presencia?". 10 Pablo respondió: "Estoy delante del tribunal del Emperador, y es aquí donde debo ser juzgado. Yo no hice ningún mal a los judíos, como tú lo sabes perfectamente. 11 Si soy culpable y he cometido algún delito que merezca la muerte, no me niego a morir, pero si las acusaciones que hacen los judíos contra mí carecen de fundamento, nadie tiene el derecho de entregarme a ellos. Apelo al Emperador". 12 Festo, después de haber consultado con su Consejo, respondió: "Ya que apelaste al Emperador, comparecerás ante él".

Encuentro de Festo y Agripa

13 Algunos días más tarde, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y fueron a saludar a Festo. 14 Como ellos permanecieron varios días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: "Félix ha dejado a un prisionero, 15 y durante mi estadía en Jerusalén, los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, presentaron quejas pidiendo su condena. 16 Yo les respondí que los romanos no tienen la costumbre de entregar a un hombre antes de enfrentarlo con sus acusadores y darle la oportunidad de defenderse. 17 Ellos vinieron aquí, y sin ninguna demora, me senté en el tribunal e hice comparecer a ese hombre al día siguiente. 18 Pero cuando se presentaron los acusadores, estos no alegaron contra él ninguno de los cargos que yo sospechaba. 19 Lo que había entre ellos eran no sé qué discusiones sobre su religión, y sobre un tal Jesús que murió y que Pablo asegura que vive. 20 No sabiendo bien qué partido tomar en un asunto de esta índole le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí. 21 Pero como este apeló al juicio de Su Majestad imperial, yo ordené que lo dejaran bajo custodia hasta que lo enviara al Emperador". 22 Agripa dijo entonces a Festo: "A mí también me gustaría escuchar a ese hombre". "Mañana lo escucharás", respondió Festo.

Pablo ante el rey Agripa

23 Al día siguiente, Agripa y Berenice llegaron con gran pompa y entraron en la sala de audiencias, rodeados de los tribunos y de los hombres más importantes de la ciudad. A una orden de Festo, trajeron a Pablo. 24 Festo tomó la palabra, diciendo: "Rey Agripa y todos los que están aquí presentes, ustedes ven a este hombre, por quien toda la comunidad judía ha venido a verme, tanto aquí como en Jerusalén, insistiendo a gritos que no había que dejarlo vivir más. 25 Yo no he encontrado en él nada que merezca la muerte; pero ya que él mismo ha apelado al Emperador, he decidido enviárselo. 26 Como no tengo nada preciso que escribir sobre él al Soberano, lo hice comparecer ante ustedes, especialmente ante ti, rey Agripa; así, después de este interrogatorio, yo tendré algo para informar. 27 Porque me parece absurdo enviar a un prisionero, sin indicar al mismo tiempo los cargos que se le imputan".

Discurso de Pablo ante el rey Agripa

26 1 Agripa dijo a Pablo: "Estás autorizado a defenderte". Entonces Pablo, extendiendo la mano, comenzó su defensa, diciendo: 2 "Rey Agripa, me considero dichoso de tener que defenderme hoy, delante de ti, de las acusaciones que me hacen los judíos, 3 porque tú conoces todas las costumbres y controversias de los judíos. Por eso te ruego que me escuches con paciencia. 4 Todos los judíos saben cómo he vivido desde los primeros días de mi juventud, en medio de mi pueblo y en la misma Jerusalén. 5 Ellos me conocen desde hace mucho tiempo y si quieren, pueden atestiguar que he vivido como fariseo, es decir, siguiendo la secta más rígida de nuestra religión. 6 Y si ahora soy sometido a juicio, es por mi esperanza en la promesa hecha por Dios a nuestros padres, 7 la promesa que nuestras doce tribus esperan ver cumplida, sirviendo a Dios fervientemente día y noche. A causa de esta

esperanza, rey Agripa, soy acusado por los judíos. 8 ¿Por qué les parece increíble que Dios resucite a los muertos?

9 Yo, por mi parte, consideraba que debía combatir por todos los medios el nombre de Jesús de Nazaret. 10 Así lo hice en Jerusalén: yo mismo encarcelé a un gran número de santos con la autorización de los sumos sacerdotes, y cuando se los condenaba a muerte, mi voto era favorable. 11 Recorría frecuentemente las sinagogas, y los castigaba para obligarlos a renegar de su fe. Lleno de rabia contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

12 Una vez, cuando me dirigía a Damasco con plenos poderes y con la orden de los sumos sacerdotes, 13 en el camino, hacia el mediodía, vi una luz más brillante que el sol, que venía del cielo y me envolvía a mí y a los que me acompañaban. 14 Todos caímos en tierra, y yo oí una voz que me decía en hebreo: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Te lastimas al dar coces contra el aguijón". 15 Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?". Él me dijo: "Soy Jesús, a quien tú persigues. 16 Levántate y permanece de pie, porque me he aparecido a ti para hacerte ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que yo me manifestaré a ti. 17 *Te libraré de los judíos y de las naciones paganas. A ellas te envío 18 para que les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas a la luz y del imperio de Satanás al verdadero Dios, y por la fe en mí, obtengan el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los santos*".

19 Desde ese momento, rey Agripa, nunca fui infiel a esa visión celestial. 20 Por el contrario, dirigiéndome primero a los habitantes de Damasco, luego a los de Jerusalén y de todo el país de Judea, y finalmente a los paganos, les prediqué que era necesario arrepentirse y convertirse a Dios, manifestando su conversión con obras. 21 Por todo esto, los judíos me detuvieron en el Templo y trataron de matarme. 22 Pero con la protección de Dios, he podido hasta el día de hoy seguir dando testimonio ante los pequeños y los grandes. Y nunca dije nada fuera de lo que los Profetas y Moisés anunciaron que iba a suceder, 23 es decir, que el Mesías debía sufrir y que, siendo el primero en resucitar de entre los muertos, anunciaría la luz a nuestro pueblo y a los paganos".

Reacciones del auditorio

24 Cuando Pablo llegó a este punto de su defensa, Festo dijo en voz alta: "Estás loco, Pablo; tu excesivo estudio te ha hecho perder la cabeza". 25 A lo que Pablo respondió: "No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que digo la verdad y hablo con sensatez. 26 El rey está al corriente de todas estas cosas, por eso me dirijo a él con toda confianza: no creo que ignore nada de esto, porque no son cosas que sucedieron en un lugar oculto. 27 ¿Crees en los profetas, rey Agripa? Yo sé que crees en ellos". 28 Agripa contestó a Pablo: "¡Un poco más, y me convences que me haga cristiano!". 29 "No importa que se necesite poco o mucho para lograrlo, dijo Pablo. ¡Quiera Dios que no sólo tú, sino todos los que me escuchan hoy, lleguen a ser como yo..., pero sin estas cadenas!". 30 Entonces el rey se levantó, lo mismo

que el gobernador, Berenice y los que estaban con ellos. 31 Al retirarse, comentaban entre sí: "Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la prisión". 32 Y Agripa dijo a Festo: "Podría ser dejado en libertad, si él mismo no hubiera apelado al Emperador".

El viaje de Pablo a Roma

27 1 Cuando se decidió que debíamos embarcarnos para Italia, confiaron a Pablo y a otros prisioneros a un centurión de la cohorte imperial, llamado Julio. 2 Subimos a bordo de un barco de Adramicio que se dirigía a las costas de Asia, y zarpamos. Iba con nosotros Aristarco, un macedonio de Tesalónica. 3 Al día siguiente, llegamos a Sidón. Julio trató a Pablo con mucha consideración y le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos. 4 De allí, partimos y navegamos al resguardo de la isla de Chipre, porque soplaban vientos contrarios; 5 después, atravesando el mar de Cilicia y de Panfilia, llegamos a Mira de Licia. 6 Allí, el centurión encontró un barco alejandrino que iba a zarpar rumbo a Italia, y nos hizo embarcar en él. 7 Durante varios días, navegamos lentamente y, a duras penas, llegamos a la altura de Cnido. Como el viento era desfavorable, navegamos al resguardo de la isla de Creta hacia el cabo Salmoné, 8 y después de haberlo bordeado con gran dificultad, llegamos a un punto llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

La tempestad

9 Ya había transcurrido bastante tiempo y la navegación se hacía peligrosa, porque había pasado la época del Ayuno solemne. Entonces Pablo les advirtió: 10 "Amigos, veo que la navegación no podrá continuar sin riesgo y sin graves pérdidas, no sólo para la carga y el barco, sino también para nuestras propias vidas". 11 Pero el centurión confiaba más en el capitán y en el patrón del barco que en las palabras de Pablo; 12 y como el puerto no se prestaba para invernar, la mayoría opinó que era mejor partir y llegar cuanto antes a Fenice, un puerto de Creta que mira hacia el suroeste y el noroeste, para pasar allí el invierno. 13 En ese preciso momento, se levantó una brisa del sur y creyeron que podrían realizar este proyecto. Zarparon y comenzaron a bordear la isla de Creta. 14 Pero muy pronto se desencadenó un huracán llamado Euraquilón, que provenía de la isla. 15 Como el barco no podía resistir al viento, fue arrastrado y nos dejamos llevar a la deriva. 16 Navegando a cubierto de una pequeña isla, llamada Cauda, a duras penas conseguimos recoger el bote salvavidas. 17 Después de subirlo, se utilizaron los cables de refuerzo para asegurar el casco de la nave. Luego, por temor de encallar en los bancos de Sirtes, se bajó el ancla, dejándola suelta, y así navegamos a la deriva.

18 Al día siguiente, como la tormenta todavía arreciaba, los marineros comenzaron a arrojar el cargamento. 19 Al tercer día, echaron al agua con sus propias manos los aparejos del barco. 20 Desde hacía varios días no se veía el sol ni las estrellas, y la tormenta seguía con la misma violencia, de modo que ya habíamos perdido toda esperanza de salvación. 21 Como ya hacía tiempo que no comíamos, Pablo, de pie en medio de todos, les dijo: "Amigos, debían haberme hecho caso: si no hubiéramos

partido de Creta, nos hubiéramos ahorrado este riesgo y estas graves pérdidas. 22 De todas maneras, les ruego que tengan valor porque ninguno de ustedes perecerá; solamente se perderá el barco. 23 Esta noche, se me apareció un ángel del Dios al que yo pertenezco y al que sirvo, 24 y me dijo: "No temas, Pablo. Tú debes comparecer ante el Emperador y Dios te concede la vida de todos los que navegan contigo". 25 Por eso, amigos, tengan valor. Yo confío que Dios cumplirá lo que me ha dicho. 26 Pero tendremos que encallar contra una isla".

El naufragio

27 En la decimocuarta noche, todavía íbamos a la deriva por el Adriático, cuando hacia la medianoche, los marineros presintieron la cercanía de tierra firme. 28 Echaron la sonda al mar y comprobaron que había una profundidad de alrededor de unos treinta y seis metros. Un poco más adelante, la echaron de nuevo y vieron que había unos veintisiete metros. 29 Temiendo que fuéramos a chocar contra unos escollos, soltaron cuatro anclas por la popa, esperando ansiosamente que amaneciera. 30 Los marineros intentaron escaparse del barco, arrojando al mar el bote salvavidas, con el pretexto de soltar las anclas de proa. 31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: "Si esos marineros no permanecen a bordo, ustedes no podrán salvarse". 32 Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo dejaron caer. 33 Mientras esperábamos que amaneciera, Pablo recomendó a todos que comieran algo, diciéndoles: "Hace catorce días que están a la expectativa, sin comer nada. 34 Les aconsejo que coman algo, porque están exponiendo su salud. Nadie perderá un solo cabello de su cabeza". 35 Después que dijo esto, tomó pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y se puso a comer. 36 Los demás se animaron y también comenzaron a comer. 37 Éramos en total doscientas setenta y seis personas a bordo. 38 Una vez satisfechos, comenzaron a aligerar el barco tirando el trigo al mar. 39 Cuando amaneció, los marineros no reconocieron la costa; sólo distinguían una bahía con una playa, e hicieron lo posible para llevar la nave en esa dirección. 40 Desataron las anclas y las dejaron caer al mar; al mismo tiempo, aflojaron las amarras de los timones. Después desplegaron al viento la vela artimón y enfilaron hacia la playa. 41 Pero chocaron contra un banco de arena, y el barco encalló. La proa se hundió en la arena y quedó inmóvil, mientras que la popa se deshacía por la violencia de las olas. 42 Entonces los soldados decidieron matar a los prisioneros, por temor de que alguno se escapara a nado. 43 Pero el centurión, que quería salvar a Pablo, impidió que lo hicieran, y ordenó que primero se tiraran al mar los que sabían nadar para llegar a tierra. 44 Los demás, lo harían valiéndose de tablas o de los restos del navío. Así todos llegaron a tierra sanos y salvos.

La estadía en Malta

28 1 Cuando estuvimos a salvo, nos enteramos de que la isla se llamaba Malta. 2 Sus habitantes nos demostraron una cordialidad nada común y nos recibieron a todos alrededor de un gran fuego que habían encendido a causa de la lluvia y del frío. 3 Pablo recogió unas ramas secas y las echó al fuego. El calor hizo salir una serpiente que se enroscó en su mano. 4 Cuando los habitantes del lugar vieron el

reptil enroscado en su mano, comenzaron a decir entre sí: "Este hombre es seguramente un asesino: se ha salvado del mar, y ahora la justicia divina no le permite sobrevivir". 5 Pero él tiró la serpiente al fuego y no sufrió ningún mal. 6 Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto. Después de un largo rato, viendo que no le pasaba nada, cambiaron de opinión y decían: "Es un dios". 7 Había en los alrededores una propiedad perteneciente al principal de la isla, llamado Publio. Este nos recibió y nos brindó cordial hospitalidad durante tres días. 8 El padre de Publio estaba en cama con fiebre y disentería. Pablo fue a verlo, oró, le impuso las manos y lo curó. 9 A raíz de esto, se presentaron los otros enfermos de la isla y fueron curados. 10 Nos colmaron luego de toda clase de atenciones y cuando nos embarcamos, nos proveyeron de lo necesario.

El viaje desde Malta a Roma

11 Al cabo de tres meses nos embarcamos en un navío que había permanecido en la isla durante el invierno; era un barco alejandrino que tenía la insignia de Cástor y Pólux. 12 Hicimos escala en Siracusa, donde permanecimos tres días. 13 De allí, bordeando la costa llegamos a Regio. Al día siguiente, se levantó un viento del sur, y en dos días llegamos a Pozzuoli, 14 donde encontramos a unos hermanos que nos invitaron a permanecer una semana con ellos. Luego llegamos a Roma.

El encuentro de Pablo con los judíos de Roma

15 Los hermanos de esta ciudad, informados de nuestra llegada, nos salieron al encuentro y nos alcanzaron a la altura del "Foro de Apio" y en las "Tres Tabernas". Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y se sintió reconfortado. 16 Cuando llegamos a Roma, recibió autorización para alojarse en una casa particular con un soldado que lo custodiara. 17 Tres días después convocó a los judíos principales, y cuando se reunieron les dijo: "Hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui arrestado en Jerusalén y puesto en manos de los romanos. 18 Después de interrogarme, quisieron dejarme en libertad, porque no encontraban en mí nada que mereciera la muerte; 19 pero ante la oposición de los judíos, me vi obligado a apelar al Emperador, sin querer por esto acusar en nada a mi pueblo. 20 Por eso he querido verlos y hablarles, ya que a causa de la esperanza de Israel llevo estas cadenas". 21 Ellos le respondieron: "Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta referente a ti, y ninguno de los hermanos que vinieron nos han contado nada que te sea desfavorable. 22 Pero ahora quisiéramos oírte exponer lo que piensas, porque sabemos que esta secta encuentra oposición en todas partes".

Los judíos de Roma frente a la predicación de Pablo

23 Entonces fijaron un día para encontrarse con él, y fueron a verlo en mayor número al lugar donde se alojaba. Pablo les habló durante todo el día sobre el Reino de Dios, dándoles toda clase de testimonio y tratando de persuadirlos para que creyeran en Jesucristo, a partir de la Ley de Moisés y de los Profetas. 24 Unos se

convencían con sus palabras, pero otros se resistían a creer, 25 y mientras ellos se retiraban sin haberse puesto de acuerdo, Pablo dijo esta sola frase: "Son muy ciertas las palabras que el Espíritu Santo dijo a los padres de ustedes, por medio del profeta Isaías:

26 Ve a decir a este pueblo:

Por más que oigan no comprenderán,

por más que vean, no conocerán.

27 Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido,

se taparon los oídos y cerraron los ojos,

por temor de que sus ojos vean,

que sus oídos oigan,

que su corazón comprenda,

que se conviertan,

y que yo los cure.

28 Sepan entonces que esa salvación de Dios va a ser anunciada a los paganos. Ellos sí que la escucharán". 29 .

Epílogo

30 Pablo vivió dos años enteros por sus propios medios, recibiendo a todos los que querían verlo, 31 proclamando el Reino de Dios, y enseñando con toda libertad y sin encontrar ningún obstáculo, lo concerniente al Señor Jesucristo.

1 1. "Teófilo": ver nota Lc. 1. 3.

5. "Bautizados en el Espíritu Santo": esa expresión designa figurativamente la efusión del Espíritu en Pentecostés.

6. Los Apóstoles, que compartían algunas esperanzas mesiánicas demasiado terrenas, pensaban que el Mesías iba a restablecer de inmediato la dinastía davídica y la gloria temporal de Israel. Ver Mt. 20. 20-21.

12. El descanso sabático permitía recorrer en sábado la distancia de un kilómetro aproximadamente.

13. "Zelote": ver nota Lc. 6. 15.

14. "Hermanos": ver nota Mt. 12. 46.

16-19. Ver Mt. 27. 3-8.

20. Sal. 69. 26; 109. 8.

26. "Echaron suertes": este recurso era frecuente en el Pueblo judío para conocer la voluntad de Dios. Ver Jos. 7. 14; 1 Sam. 14. 41-42; Lc. 1. 8-9.

2 1. "Pentecostés": esta Fiesta, celebrada cincuenta días después de la Pascua, era primitivamente la Fiesta de la cosecha y en ella se ofrecían las primicias de los frutos de la tierra (Éx. 23. 16). Más tarde, pasó a conmemorar la Alianza de Dios con su Pueblo en el Sinaí y el don de la Ley por medio de Moisés. Con ocasión de esta Fiesta, se reunían en Jerusalén peregrinos judíos de todos los países. El Pentecostés cristiano, por su parte, conmemora el don del Espíritu, que es la Ley de la Nueva Alianza.

4-8. Este hecho extraordinario significa que el Espíritu Santo restablece la unidad humana, destruida por el pecado, y que la misión de los Apóstoles tiene un carácter universal.

11. Los "prosélitos" eran los paganos incorporados al Judaísmo. No deben ser confundidos con los "temerosos de Dios", que simpatizaban con el Judaísmo y asistían a la sinagoga, pero no aceptaban la circuncisión ni se sometían a la totalidad de la Ley. Ver 10. 2, 22; 13. 16, 26.

17-21. Jl. 3. 1-5. Los "últimos días" son los tiempos mesiánicos. "El Día del Señor" es el día del Juicio. En la perspectiva del profeta Joel, el Juicio de Dios está íntimamente ligado a la efusión del Espíritu que inaugura la era mesiánica.

22. Este es el primero de los cinco discursos de Pedro, que presentan esquemáticamente el contenido de la predicación misionera de los Apóstoles, denominada "kerygma", y son un resumen del plan salvífico de Dios. Su tema central es la Muerte, la Resurrección y la Glorificación de Cristo, anunciadas y preparadas por las profecías del Antiguo Testamento. La proclamación de este hecho incluye un llamado a la conversión y al bautismo para obtener el perdón de los pecados y el don del Espíritu, en espera de la Manifestación gloriosa de Cristo. Ver 3. 12-26; 4. 8-12; 5. 29-32; 10. 34-43.

25-28. Sal. 16. 8-11.

30. 2 Sam. 7. 12.

31. Sal. 16. 10.

34-35. Sal. 110. 1.

39. Is. 57. 19; Jl. 3. 5.

42. "Fracción del pan" –o "partir el pan"– era la expresión usada por los primeros cristianos para designar la celebración eucarística. Ver Lc. 24. 30; 1 Cor. 10. 16.

3 13-14. Éx. 3. 6, 15; Is. 52. 13. También el profeta Isaías presenta al "Servidor del Señor" como al "Santo" y al "Justo" por excelencia, que muere para expiar los pecados de los hombres. Ver 7. 52; 8. 32-33; 22. 14; Mt. 8. 17; 1 Ped. 2. 22-24.

15. "Autor de la vida": otra traducción posible es "príncipe de la vida".

20. "El tiempo del consuelo" designa aquí la Venida gloriosa de Cristo. Ver nota Lc. 2. 25.

22-23. Deut. 18. 15-19. Ver nota Jn. 1. 21.

25. Gn. 12. 3; 22. 18.

4 1. "Saduceos": ver nota Mt. 3. 7.

4. "La Palabra": ver nota Mt. 13. 20.

11. Sal. 118. 22. "Piedra angular": ver nota Mt. 21. 42.

13. "Sanedrín": ver nota Mt. 16. 21.

25-26. Sal. 2. 1-2.

33. "Con mucho poder": se refiere a los milagros que confirman el testimonio de los Apóstoles. Ver 3. 12; 5. 12.

5 1-11. Este relato, que parece estar inspirado en Jos. 7. 1, hace ver que la puesta de bienes en común (2. 44-45; 4. 34-37) no era obligatoria para todos los creyentes. La severidad del castigo infligido a los culpables es una señal y una advertencia para el resto de los fieles: engañar a la comunidad del Señor equivale a mentir a Dios y a su Espíritu.

20. "Lo que se refiere a esta nueva Vida" es el mensaje de salvación que conduce a la Vida eterna. Ver Jn. 3. 16, 36; 5. 24; 6. 40, 54; 10. 10.

34. "Gamaliel" fue el maestro de Pablo. Ver 22. 3.

36-37. No se conocen con certeza las fechas de las rebeliones de "Teudas" y "Judas de Galilea", que también son mencionadas por el historiador judío Flavio Josefo.

6 1. Los "helenistas" eran judíos de habla griega, que habían vivido fuera de Palestina y tenían en Jerusalén sinagogas propias, donde se leía la Biblia en griego. Los "hebreos", en cambio, eran los judíos nativos de Palestina.

9. "Los Libertos" eran, probablemente, descendientes de los judíos conducidos a Roma por Pompeyo en el año 63 a. C. y vendidos como esclavos. Muchos de ellos fueron liberados más tarde.

13-14. Las mismas falsas acusaciones lanzadas contra Jesús lo son ahora contra Esteban, y también son parecidos los resultados de ambos procesos. Ver Mt. 26. 59-66.

7 El tono duro y agresivo de este discurso, se explica porque Esteban expone la historia del Pueblo de Dios desde una perspectiva particular: la infidelidad de Israel a la voluntad de Dios expresada por medio de sus enviados.

3. Gn. 12. 1.

5. Gn. 15. 2.

6-7. Gn. 15. 13-14; Éx. 3. 12.

8. Gn. 21. 4.

9. Gn. 37. 11, 28.

10. Gn. 41. 40-41.

11. Gn. 41. 54-55.

12. Gn. 42. 2.

13. Gn. 45. 1.

14. Gn. 46. 27.

15. Gn. 46. 6; 49. 33.

16. Gn. 50. 13; Jos. 24. 32.

17-19. Éx. 1. 7-8, 10-11.

20. Éx. 2. 2.

21. Éx. 2. 5, 10.

23-24. Éx. 2. 11-12.

27-29. Éx. 2.13-15.

30-34. Éx. 3. 1-10.

35-36. Éx. 2. 14; 7. 3.

37. Deut. 18. 15.

39-41. Éx. 32. 1, 23.

42-43. Am. 5. 25-27 (texto griego).

44. Éx. 25. 40.

46. Sal. 132. 5.

47. 1 Rey. 6. 2.

49-50. Is. 66. 1-2.

52. El "Justo" es Cristo. Ver 3. 14; 22. 14.

53. Según una tradición rabínica, la Ley fue promulgada por medio de los ángeles. Ver Gál. 3. 19; Heb. 2. 2.

58. "Saulo" es el nombre hebreo de Pablo, el Apóstol de los paganos. Ver 13. 9.

8 5. "Felipe": no se trata del Apóstol del mismo nombre, sino de uno de los Siete mencionados en 6. 5. En 21. 8 se lo llama "predicador del Evangelio".

Los samaritanos eran hermanos de raza y de religión, pero estaban separados de la comunidad israelita. Ver nota Jn. 4. 9.

10. Se daba este título al mago Simón, porque se pensaba que en él residía una emanación del Dios supremo, que le otorgaba poderes sobrenaturales.

18-20. En el hecho protagonizado por Simón tuvo origen la palabra "simonía", que designa la pretensión de comprar con dinero los bienes espirituales.

32-33. Is. 53. 7-8. Ver nota 3. 13-14.

37. "Felipe dijo: "Si crees de todo corazón, es posible". "Creo, afirmó, que Jesucristo es el Hijo de Dios"". Este texto, que es una glosa muy antigua inspirada en la liturgia bautismal, falta en los mejores manuscritos.

9 1. La conversión de Pablo tuvo lugar hacia el año 36 y es uno de los hechos más importantes en la historia de la Iglesia primitiva. Por eso se lo narra en dos ocasiones más (22. 4-21; 26. 9-18). Las tres narraciones concuerdan en el fondo, aunque presentan algunas diferencias de detalle. Ver Gál. 1. 13-17; 1 Cor. 9. 1; 15. 8.

2. En hebreo, la palabra "camino" se emplea para designar el estilo de vida o la norma de conducta. (Sal. 1. 1; 119. 1; Mt. 22. 16). Aquí significa el modo de obrar propio de los cristianos, que para servir a Dios, siguen el "Camino" trazado por Jesús. Ver 18. 25-26; 19. 9, 23; 22. 4; 24. 14, 22.

13. "Santos": así se designa frecuentemente a los cristianos, los cuales, por su unión con Cristo, forman el Pueblo elegido por Dios y consagrado a él. Ver 1 Ped. 2. 9-10.

15. Ver Jer. 1. 10.

23. "Al cabo de un tiempo": en Gál. 1. 17-18, Pablo dice que permaneció en Arabia durante tres años.

10 1. La conversión de "Cornelio" no es solamente el caso de un individuo que abraza la fe, sino que tiene un alcance universal. Gracias a una revelación divina, Pedro comprende que los paganos deben ser incorporados a la Iglesia sin necesidad de someterse a las prescripciones de la Ley judía.

36. Is. 52. 7.

38. Is. 61. 1.

42. "Juez de vivos y muertos": Dios, al resucitar a Jesús, lo constituyó Juez soberano de todos los hombres, tanto de los que vivan en el momento de su Venida gloriosa, como de los que ya hayan muerto. Ver Mt. 24. 30; Jn. 5. 22, 26-27; 1 Cor. 15. 51-53; 1 Tes. 4. 13 - 5. 10.

44. Se suele llamar a esta venida del Espíritu Santo "Pentecostés de los paganos". Ver 2. 1-4.

11 16. Ver 1. 5.

19. Aquí, como en 13. 1, se trata de Antioquía de Siria, distinta de Antioquía de Pisidia (13. 14), evangelizada por Pablo.

22. La elección de Bernabé como delegado de la Iglesia madre de Jerusalén era sumamente oportuna: su ascendencia levítica (4. 36) constituía una garantía para los

hebreos, y su nacimiento en un país de la Diáspora, una seguridad para los helenistas.

25. "Tarso" era la capital de la provincia de Cilicia y el lugar donde nació Pablo.

27. Los "profetas" ocupaban un lugar prominente en la Iglesia. Sobre el carisma profético, ver nota 1 Cor. 12. 10.

28. El emperador "Claudio" reinó desde el año 41 hasta el 54. El hecho anunciado por "Agabo" tuvo lugar probablemente entre el 49 y el 50.

30. Desde el comienzo de la Iglesia, los "presbíteros" o ancianos aparecen asociados a los Apóstoles en la comunidad de Jerusalén. Ver notas 14. 23; 20. 17.

12 1. "El rey Herodes": se trata de Herodes Agripa I, que reinó en Judea y Samaría entre los años 41 y 44, y era sobrino de Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea en tiempos de Jesús.

3. "Panes Ácidos": sobre esta Fiesta, ver Éx. 12. 15-20.

12. "Juan, llamado Marcos", primo de Bernabé, fue discípulo de los Apóstoles Pedro y Pablo (v. 25; 13. 5; 1 Ped. 5. 13). La tradición reconoce en él al autor del segundo Evangelio.

15. "Su ángel": eco de una creencia popular que consideraba a los ángeles custodios como un doble de sus protegidos.

17. Cuando Pedro se alejó de Jerusalén, Santiago quedó al frente de la Iglesia madre. Se trata del "hermano del Señor" (Gál. 1. 19), nombrado en 15. 13; 21. 18; 1 Cor. 15. 7. Sobre la actividad ulterior de Pedro, ver 15. 7-11; Gál. 2. 7-14. De todos modos, a partir de este relato, será Pablo quien ocupará el primer plano en el libro de los Hechos.

13 1. El carisma de "doctor" capacita al que lo posee para dar a sus hermanos una enseñanza moral y doctrinal, normalmente fundada en la Escritura. Ver 1 Cor. 12. 28.

3. El rito de la "imposición de las manos" tiene diversos sentidos, según la intención y el momento. No siempre es un signo sacramental. En este caso es una señal exterior de lo que se ha pedido en la oración: que la gracia de Dios acompañe a los misioneros en medio de los paganos. Ver nota 1 Tim. 4. 14.

4. "Seleucia" era el puerto de Antioquía de Siria.

5. "Salamina" estaba situada en la costa oriental de la isla de Chipre.

18. Deut. 1. 31.

19. Deut. 7. 1.

22. El texto combina muy libremente varios pasajes de la Escritura. Ver 1 Sam. 13. 14; Sal. 89. 21.

25. Ver Mt. 3. 11.

33. Sal. 2. 7.

34. Is. 55. 3.

35. Sal. 16. 10.

41. Hab. 1. 5.

47. Is. 49. 6.

51. "Sacudiendo el polvo de sus pies": ver nota Mt. 10. 14.

14 1. "Iconio" es una ciudad de Asia Menor, que formaba parte de la provincia romana de Galacia.

12. En el mundo grecorromano, Júpiter era venerado como el dios supremo, y a Mercurio se lo consideraba el mensajero y portavoz de los dioses.

23. Después de evangelizar una ciudad, Pablo aseguraba la perseverancia en la fe organizando la comunidad, y en particular, constituyendo un colegio de "presbíteros" ("presbiterio"). A estos les correspondía administrar los asuntos internos de la comunidad (11. 30), controlar la doctrina (15. 2-4), orar y transmitir la gracia divina (Sant. 5. 14-15) y apacentar el Rebaño de Dios (20. 28; 1 Ped. 5. 1-3). Ver notas 11. 30; 20. 17.

15 1. "Algunas personas venidas de Judea": en Gál. 2. 12 se los llama "enviados de Santiago".

16-18. Am. 9. 11-12.

20. "Contaminado por los ídolos": se trata de la carne que ha sido inmolada a los ídolos. Sobre las "uniones ilegales", ver nota Mt. 5. 32.

34. "Como Silas creyó que debía quedarse, Judas partió solo". Este texto no figura en los mejores manuscritos.

16 1. A partir de este momento, Timoteo aparece constantemente asociado a la obra evangelizadora de Pablo. Ningún otro discípulo mereció tantos elogios del Apóstol a causa de su fidelidad (Flp. 2. 19-22). Pablo le dirigió dos Cartas. Ver 2 Tim. 1. 5.

- 3.** Pablo se oponía a que los cristianos venidos del paganismo fueran circuncidados. Sin embargo, para facilitar su obra evangelizadora entre los judíos, hizo una excepción con Timoteo, porque su madre era judía. Ver nota Gál. 2. 3.
- 6.** "Galacia" era una provincia romana situada en el centro de Asia Menor. A ella estaba anexada una parte de Frigia.
- 8.** "Tróade" era una ciudad situada a unos cuarenta kilómetros de la antigua Troya.
- 9.** "Macedonia" es la región que se encuentra al norte de Grecia.
- 10.** La redacción pasa repentinamente a la primera persona del plural (vs. 10-17). Esto demuestra que el autor del relato acompañaba a Pablo. Ver notas 20. 5; 21. 1.
- 12.** "Filipos" era una colonia romana de la provincia de Macedonia. Pablo fundó allí una comunidad, a la que dirigió una de sus Cartas.
- 13.** Los judíos de Filipos no tenían sinagogas. Por eso se reunían junto al río, lo que les permitía cumplir con la práctica de las abluciones rituales.
- 20.** "Son unos judíos": los acusadores de Pablo no hacían distinción entre judíos y cristianos. Si bien el Judaísmo era tolerado en el Imperio Romano, no se veía con buenos ojos su actividad proselitista. Esto es lo que motiva la denuncia y el arresto de Pablo.
- 37.** La Ley penaba severamente a los que azotaban a un ciudadano romano. Ver 22. 25.
- 17 1.** "Tesalónica" era la capital de la provincia romana de Macedonia. Allí había una colonia judía muy numerosa.
- 18.** Estos "filósofos epicúreos y estoicos" representaban a las dos corrientes filosóficas más importantes de ese tiempo. Al oír la palabra "resurrección", pensaron que Pablo se refería a una diosa.
- 19.** "Areópago" era el nombre de la colina situada al sur de la plaza pública llamada "Agora", y designaba también el Tribunal de Atenas.
- 23.** Los paganos dedicaban altares a los "dioses desconocidos", para no atraer sobre sí el castigo de alguna divinidad ignorada.
- 28.** "Nosotros somos también de su raza": este verso pertenece al poeta griego Arato, del siglo III a. C.
- 34.** "Dionisio el Areopagita" era un miembro del Areópago.

18 1. "Corinto" era un centro cosmopolita, célebre por la inmoralidad de sus costumbres, y capital de la provincia romana de Acaya.

2. El "edicto" de Claudio fue promulgado en el año 49. "Aquila" y "Priscila", llamada también "Prisca" fueron colaboradores de Pablo en Éfeso (18. 18-19; 1 Cor. 16. 19) y luego en Roma (Rom. 16. 3; 2 Tim. 4. 19).

3. Ver nota 1 Cor. 9. 12-15.

6. "Sacudió su manto": este gesto es una señal de ruptura con un auditorio que se muestra recalcitrante. La expresión "que la sangre de ustedes caiga sobre sus cabezas" es típicamente semita y significa que Pablo declina toda responsabilidad ante la actitud de los judíos. Ver Mt. 27. 25.

12. Una inscripción encontrada en las ruinas de Delfos permite establecer que "Galión" fue procónsul de "Acaya" en el año 52. En consecuencia, la permanencia de Pablo en Corinto se prolongó desde comienzos del año 51 hasta el verano del 52. En este tiempo, Pablo escribió sus dos Cartas a los Tesalonicenses.

18. "Cencreas" era el puerto oriental de Corinto, sobre la costa del mar Egeo.

El "voto" que hizo Pablo consistía probablemente en raparse la cabeza y abstenerse de vino durante treinta días, al término de los cuales se ofrecía un sacrificio. Ver nota 21. 27.

22. Las expresiones "subió" y "descendió" indican que la Iglesia visitada por Pablo era la de Jerusalén. Ver Lc. 2. 42; 10. 30.

19 2. Los discípulos de Éfeso ignoraban que era necesaria la misión del Espíritu Santo para que se cumplieran las promesas mesiánicas. Ver 2. 17-18, 33.

9. "Tirano" era un profesor de filosofía o de retórica.

11. Ver nota 4. 33.

13. "Exorcistas": ver nota Mt. 12. 27.

18. Se trata de "prácticas" mágicas, a las que eran muy afectos los habitantes de Éfeso.

24. En Éfeso, "Diana", en griego Artemisa, era venerada como diosa de la fertilidad. Su "templo", el famoso Artemisión, era una de las siete maravillas del mundo antiguo.

20 5. El relato prosigue (vs. 5-15) en primera persona del plural. Ver notas 16. 10; 21. 1.

6. Ver 2 Cor. 2. 12.

7. "El primer día de la semana": ver nota Mt. 28. 1. La asamblea dominical comenzaba al atardecer del día anterior, según la costumbre judía. "Partir el pan": ver nota 2. 42.

17. En el v. 28, estos mismos "presbíteros" son llamados "guardianes" o "inspectores", en griego "episcopos", de donde deriva la palabra "obispo". De hecho, en el Nuevo Testamento los términos "presbítero" y "obispo" son intercambiables, y no hay que ver en ellos la diferencia que llegaron a tener más tarde, cuando la palabra "obispo" se empleó para designar al responsable de una iglesia local. Ver notas 11. 30; 14. 23.

35. Esta expresión de Jesús, aunque no está registrada en ningún Evangelio, había sido transmitida oralmente.

21 1. Continúa la narración en primera persona del plural (vs. 1-18). Ver notas 16. 10; 20. 5.

8. "Felipe": ver nota 8. 5.

10. Sobre "Agabo", ver 11. 27-28.

11. Esta es una acción simbólica, al estilo de las que realizaban los profetas del Antiguo Testamento. Ver 1 Rey. 11. 30; Is. 20. 1-2; Jer. 13. 1-7; 19. 1-2, 10; 27. 1-2; Ez. 4. 1-12, 15; 5. 1-4; Os. 1. 2; 3. 1.

21. En realidad, tales rumores tenían cierto fundamento, porque el tema de la justificación por la fe sin necesidad de cumplir con los preceptos de la Ley de Moisés, es una de las características principales del pensamiento de Pablo. Ver Rom. 3. 27-30.

27. El texto parece indicar que antes de ofrecer un sacrificio en cumplimiento de un voto (v. 23), era necesario someterse durante "siete días" a diversos ritos de purificación. Ver nota 18. 18.

33. Ver 20. 23; 21. 11.

38. Esta rebelión, de carácter extremista y nacionalista, es mencionada por el historiador judío Flavio Josefo.

40. En realidad, Pablo se expresó en arameo, el idioma que hablaba el pueblo.

22 6. Ver nota 9. 1.

14. El "Justo" es Cristo. Ver 3. 14; 7. 52.

20. "Testigo" es la traducción de la palabra griega "mártir". Poco a poco esta última palabra iba a adquirir un significado bien preciso: el testimonio que se da mediante la efusión de la propia sangre por fidelidad a Cristo. Ver Apoc. 2. 13; 6. 9; 17. 6.

25. Ver nota 16. 37.

28. Al declararse ciudadano romano "de nacimiento", Pablo indica que había heredado ese título de sus antepasados. Estos lo habían adquirido en Tarso de Cilicia, sin duda por algún servicio prestado a la causa del Imperio Romano. El derecho de ciudadanía romana comportaba numerosos privilegios, entre otros, el de considerar incompetente a cualquier tribunal inferior y apelar al juicio del Emperador. Ver 25. 10-12.

23 5. Éx. 22. 27.

8. Ver Mt. 22. 23.

24 5. "La secta de los nazarenos": el Cristianismo era considerado por sus adversarios como una "secta" del Judaísmo. Ver v. 14; 28. 22.

14. Pablo muestra admirablemente que el Cristianismo es la realización definitiva de las promesas y de las esperanzas del Judaísmo. Ver Rom. 9 - 11.

24-25. "Félix" era avaro, brutal y vicioso. "Drusila", hija de Herodes Agripa I, había abandonado a su esposo, convirtiéndose en la tercera mujer de Félix. La actitud de Pablo, en esta ocasión, ofrece muchas semejanzas con la de Juan el Bautista delante de Herodes. Ver Mc. 6. 17-20.

27. "Félix" se comportó de manera ilegal, porque la prisión preventiva no podía durar más de dos años.

25 10-12. Ver nota 22. 28.

13. "Agripa" y "Berenice" eran hijos de Herodes Agripa I.

19. Ver 23. 6; 24. 21.

26 6-8. Ver 1 Cor. 15. 15-22.

13. Ver nota 9. 1.

14. "Te lastimas al dar coces contra el aguijón": este proverbio griego significa que no se debe resistir inútilmente.

17. Jer. 1. 5-8.

18. Is. 42. 7, 16. Ver 9. 17-18; 22. 16; Col. 1. 12-14.

26. Se trata aquí de los acontecimientos relacionados con la Pasión y la Resurrección de Jesús, y con la consiguiente extensión del Cristianismo mediante la predicación apostólica, que son hechos públicamente notorios.

27 1. Este relato de la navegación desde Cesarea hasta Pozzuoli –cerca de Nápoles– ha sido escrito con mucha precisión técnica en materia de navegación.

9. "Ayuno solemne": así se llamaba a la fiesta judía de la Expiación, que caía alrededor del 24 de septiembre. En esta época se suspendía la navegación hasta los primeros días de marzo.

24. "Ante el Emperador", es decir, ante el tribunal imperial. Ver 25. 10-12.

27. El mar "Adriático" designaba antiguamente la parte del Mediterráneo comprendida entre Grecia y Sicilia.

35. Todo judío pronunciaba una bendición antes de sus comidas, pero la expresión "lo partió" evoca la celebración eucarística. Ver nota 2. 42.

28 11. "Cástor y Pólux" eran los patronos de los navegantes.

16. Este era un tipo de custodia que permitía al prisionero cierta libertad de movimientos.

17. Pablo expone su situación ante los judíos de Roma y les demuestra su fidelidad al Judaísmo, para que no obstaculicen su permanencia en ese lugar.

26-27. Is. 6. 9-10. Ver Mt. 13. 14-15.

28. Ver 13. 46-47.

29. Algunos manuscritos agregan: "Al oír estas palabras, los judíos se retiraron discutiendo acaloradamente".

30. Al cumplirse los dos años de la custodia militar, Pablo quedó seguramente en libertad. Así lo determinaba la ley en caso de que no prosperara la acusación. Ver nota 24. 27; Flm. v. 22.

Fue por medio de una revelación como se me dio a conocer este misterio, tal como acabo de exponérselo en pocas palabras. Al leerlas, se darán cuenta de la comprensión que tengo del misterio de Cristo, que no fue manifestado a las generaciones pasadas, pero que ahora ha sido revelado por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas.

Ef. 3. 3-5

La paciencia del Señor es para nuestra salvación, como les ha escrito nuestro hermano Pablo, conforme a la sabiduría que le ha sido dada, y lo repite en todas las cartas donde trata este tema. En ellas hay pasajes difíciles de entender que algunas personas ignorantes e inestables interpretan torcidamente, —como, por otra parte, lo hacen con el resto de la Escritura— para su propia perdición.

2 Ped. 3. 15-16

CARTAS PAULINAS

Las Cartas de Pablo difieren unas de otras por su extensión y su contenido, pero todas tienen una capacidad común: la de ser escritos circunstanciales. Fueron enviadas para suplir una acción directa, que la ausencia del Apóstol hacía imposible, y están dirigidas a una comunidad o a una persona determinada. Sólomente dos de ellas —las Cartas a los Romanos y a los Efesios— intentan presentar de manera más sistemática una síntesis doctrinal. Si bien son verdaderas cartas, pocas veces tienen un carácter íntimo y familiar, porque generalmente tratan asuntos de interés común y se dirigen a toda la comunidad o a personas constituidas en autoridad. La breve nota que Pablo envía a su amigo Filemón presenta características algo diversas y constituye una excepción a esa regla general.

Estas Cartas no contienen toda la enseñanza de Pablo. Detrás de ellas, está su palabra viviente: el "kerygma", o sea, el primer anuncio del Evangelio destinado a suscitar la fe en Cristo, y la siguiente catequesis oral del Apóstol (1 Cor. 11. 23; 15. 1-11; 2 Tes. 2. 5). Esto hace particularmente difícil la interpretación de algunos pasajes de sus Cartas, porque en ellas se alude muchas veces a hechos desconocidos para nosotros.

Las Cartas paulinas tienen el valor de un testimonio inmediato sobre la vida, las dificultades y el crecimiento de las comunidades cristianas en el mundo pagano. En ellas se encuentra vívidamente reflejada la excepcional personalidad de Pablo: su fe ardiente, su rica sensibilidad, su temperamento apasionado y combativo, su voluntad siempre tensa, aunque sujeta a desalientos pasajeros y, especialmente, su condición de Apóstol, con toda la

fuerza que el lenguaje cristiano ha conferido a esta palabra. Ellas atestiguan también la progresión de su pensamiento, que no alcanzó de inmediato su forma definitiva, sino que se fue desarrollando gradualmente bajo el impulso del Espíritu.

A pesar del carácter ocasional de sus escritos, Pablo arroja en cada página una nueva luz sobre el misterio de Cristo y de la Iglesia. De este modo, él creó las fórmulas clásicas de la fe cristiana, asegurando con ello la definitiva autonomía de la Iglesia con respecto al Judaísmo.

CARTAA LOS ROMANOS

Pablo escribió la CARTA A LOS ROMANOS en un momento decisivo de su carrera apostólica. Ya había concluido su tercer viaje misionero, y se disponía a llevar a Jerusalén la colecta en favor de los pobres, que tan laboriosamente había recogido en Macedonia y Acaya (15. 25-26). Consideraba que su misión en Oriente ya estaba terminada (15. 19-20), y tenía proyectado emprender una nueva etapa en su obra de evangelización: su propósito era llevar la Buena Noticia a Occidente, desde Roma hasta España (1. 13-15; 15. 28), donde se le abría un campo de actividad todavía virgen.

Para preparar su visita a los cristianos de Roma, el Apóstol les envió una Carta, donde les exponía más detalladamente los mismos temas que ya había tratado en su Carta a los Gálatas. Pero aquí el tono es diferente. El ardor de la polémica se ha suavizado, y Pablo ha podido completar y matizar su pensamiento y sus expresiones. En una admirable síntesis doctrinal, describe la universalidad del pecado y la obra redentora de Cristo; la función de la Ley de Moisés en el designio salvífico de Dios y la justificación por la fe en Jesucristo; la libertad cristiana, el Bautismo y la nueva Vida en el Espíritu. Además, en esta Carta hay un tema desarrollado con particular amplitud: el de la situación del Pueblo judío en la nueva disposición divina, fundada sobre la fe en Cristo y no sobre las obras de la Ley.

La riqueza y la profundidad de su doctrina y la variedad de los temas tratados, han conferido a esta Carta una excepcional importancia dentro del Cristianismo.

Saludo inicial

1 1 Carta de Pablo, servidor de Jesucristo, llamado para ser Apóstol, y elegido para anunciar la Buena Noticia de Dios, 2 que él había prometido por medio de sus Profetas en las Sagradas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor,

nacido de la estirpe de David

según la carne,

4 y constituido Hijo de Dios con poder
según el Espíritu santificador,
por su resurrección de entre los muertos.

5 Por él hemos recibido la gracia y la misión apostólica,
a fin de conducir a la obediencia de la fe,
para gloria de su Nombre,
a todos los pueblos paganos,

6 entre los cuales se encuentran también ustedes,
que han sido llamados por Jesucristo.

7 A todos los que están en Roma,
amados de Dios, llamados a ser santos,
llegue la gracia y la paz,
que proceden de Dios, nuestro Padre,
y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y súplica

8 En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, a causa de todos ustedes, porque su fe es alabada en el mundo entero. 9 Dios, a quien tributo un culto espiritual anunciando la Buena Noticia de su Hijo, es testigo de que yo los recuerdo constantemente, 10 pidiendo siempre en mis oraciones que pueda encontrar, si Dios quiere, la ocasión favorable para ir a visitarlos. 11 Porque tengo un gran deseo de verlos, a fin de comunicarles algún don del Espíritu que los fortalezca, 12 mejor dicho, a fin de que nos reconfortemos unos a otros, por la fe que tenemos en común. 13 Hermanos, quiero que sepan que muchas veces intenté visitarlos para recoger algún fruto también entre ustedes, como lo he recogido en otros pueblos paganos; pero hasta ahora no he podido hacerlo. 14 Yo me debo tanto a los griegos como a los que no lo son, a los sabios como a los ignorantes. 15 De ahí mi ardiente deseo de anunciarles la Buena Noticia también a ustedes, los que habitan en Roma.

LA SALVACIÓN POR LA FE EN JESUCRISTO

Pablo resume en pocas palabras el tema central de su Carta a los Romanos: el Evangelio anuncia y hace presente la obra que Dios ha realizado en Jesucristo para la salvación del mundo (1. 16-17). Pero antes de entrar de lleno en este tema, y con el fin de poner de manifiesto la absoluta impotencia del hombre para salvarse por sus propias fuerzas, él traza un cuadro pesimista de la sociedad, sometida a la esclavitud del pecado. Fuera de Cristo, la humanidad entera –judíos y paganos– se debate en un callejón sin salida. "Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (3. 23). Nadie es justo delante del Señor. Ni siquiera la Ley de Moisés es capaz de remediar esta situación, ya que ella "se limita a hacernos conocer el pecado" (3. 20), sin darnos la gracia para poder evitarlo.

La única salida es Jesucristo, el nuevo Adán. Lo que no podían lograr ni la Ley ni el esfuerzo personal, lo hizo Dios enviando a su Hijo, "el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación" (4. 25). Sólo podemos llegar a ser "justos" aceptando la salvación que Dios nos ofrece gratuitamente por medio de Cristo. De allí la necesidad de la fe, que es una entrega filial y confiada a Dios, el único autor de nuestra salvación. Por la fe en Cristo muerto y resucitado, Dios justifica al pecador, lo libera del pecado y lo reconcilia con él (5. 10). La justicia recibida por la fe es un don gratuito, del que nadie puede enorgullecerse (3. 27), y el comienzo de una nueva vida, fundada en la gracia de Dios. Una vez que hemos sido justificados, mediante el Bautismo, debemos considerarnos "muertos al pecado y vivos para Dios" (6. 11), y obrar en conformidad con la Ley del Espíritu que da la vida (8. 1-12). En consecuencia, las "obras" no son la "causa" de la justificación, sino el "fruto" de la misma.

El tema de la Carta

16 Yo no me avergüenzo del Evangelio, porque es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos en primer lugar, y después de los que no lo son. 17 En el Evangelio se revela la justicia de Dios, por la fe y para la fe, conforme a lo que dice la Escritura: *El justo vivirá por la fe.*

Los paganos, objeto de la ira divina

18 En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad y la injusticia de los hombres, que por su injusticia retienen prisionera la verdad. 19 Porque todo cuanto se puede conocer acerca de Dios está patente ante ellos: Dios mismo se lo dio a conocer, 20 ya que sus atributos invisibles –su poder eterno y su divinidad– se hacen visibles a los ojos de la inteligencia, desde la creación del mundo, por medio de sus obras. Por lo tanto, aquellos no tienen ninguna excusa: 21 en efecto, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron ni le dieron gracias como corresponde. Por el contrario, se extraviaron en vanos razonamientos y su mente insensata quedó en la oscuridad. 22 Haciendo alarde de sabios se convirtieron en necios, 23 y

cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes que representan a hombres corruptibles, aves, cuadrúpedos y reptiles.

La corrupción y el castigo de los paganos

24 Por eso, dejándolos abandonados a los deseos de su corazón, Dios los entregó a una impureza que deshonraba sus propios cuerpos, 25 ya que han sustituido la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a las criaturas en lugar del Creador, que es bendito eternamente. Amén.

26 Por eso, Dios los entregó también a pasiones vergonzosas: sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras contrarias a la naturaleza. 27 Del mismo modo, los hombres, dejando la relación natural con la mujer, ardieron en deseos los unos por los otros, teniendo relaciones deshonestas entre ellos y recibiendo en sí mismos la retribución merecida por su extravío.

28 Y como no se preocuparon por reconocer a Dios, él los entregó a su mente depravada para que hicieran lo que no se debe. 29 Están llenos de toda clase de injusticia, iniquidad, ambición y maldad; colmados de envidia, crímenes, peleas, engaños, depravación, difamaciones. 30 Son detractores, enemigos de Dios, insolentes, arrogantes, vanidosos, hábiles para el mal, rebeldes con sus padres, 31 insensatos, desleales, insensibles, despiadados. 32 Y a pesar de que conocen el decreto de Dios, que declara dignos de muerte a los que hacen estas cosas, no sólo las practican, sino que también aprueban a los que las hacen.

Los judíos, objeto de la ira divina

2 1 Por eso, tú que pretendes ser juez de los demás –no importa quién seas– no tienes excusa, porque al juzgar a otros, te condenas a ti mismo, ya que haces lo mismo que condenas. 2 Sabemos que Dios juzga de acuerdo con la verdad a los que se comportan así. 3 Tú que juzgas a los que hacen esas cosas e incurres en lo mismo, ¿acaso piensas librarte del Juicio de Dios? 4 ¿O desprecias la riqueza de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, sin reconocer que esa bondad te debe llevar a la conversión? 5 Por tu obstinación en no querer arrepentirte, vas acumulando ira para el día de la ira, cuando se manifiesten los justos juicios de Dios, 6 que *retribuirá a cada uno según sus obras*. 7 Él dará la Vida eterna a los que por su constancia en la práctica del bien, buscan la gloria, el honor y la inmortalidad. 8 En cambio, castigará con la ira y la violencia a los rebeldes, a los que no se someten a la verdad y se dejan arrastrar por la injusticia. 9 Es decir, habrá tribulación y angustia para todos los que hacen el mal: para los judíos, en primer lugar, y también para los que no lo son. 10 Y habrá gloria, honor y paz para todos los que obran el bien: para los judíos, en primer lugar, y también para los que no lo son, 11 porque Dios no hace acepción de personas.

La Ley y el pecado

12 En efecto, todos los que hayan pecado sin tener la Ley de Moisés perecerán sin esa Ley; y los que hayan pecado teniendo la Ley serán juzgados por ella, 13 porque a los ojos de Dios, no son justos los que oyen la Ley, sino los que la practican. 14 Cuando los paganos, que no tienen la Ley, guiados por la naturaleza, cumplen las prescripciones de la Ley, aunque no tengan la Ley, ellos son ley para sí mismos, 15 y demuestran que lo que ordena la Ley está inscrito en sus corazones. Así lo prueba el testimonio de su propia conciencia, que unas veces los acusa y otras los disculpa, 16 hasta el Día en que Dios juzgará las intenciones ocultas de los hombres por medio de Cristo Jesús, conforme a la Buena Noticia que yo predico.

17 Pero tú, que te precias de ser judío; tú que te apoyas en la Ley y te glorías en Dios; 18 tú que dices conocer su voluntad e, instruido por la Ley, pretendes discernir lo mejor, 19 presumiendo ser guía de ciegos y luz para los que andan en tinieblas; 20 tú que instruyes a los ignorantes y eres maestro de los simples, porque tienes en la Ley la norma de la ciencia y de la verdad; 21 ¡tú, que enseñas a los otros, no te enseñas a ti mismo! Tú, que hablas contra el robo, también robas. 22 Tú, que condenas el adulterio, también lo cometes. Tú, que aborreces a los ídolos, saqueas sus templos. 23 Tú, que te glorías en la Ley, deshonoras a Dios violando la Ley. 24 Porque como dice la Escritura: *Por culpa de ustedes, el nombre de Dios es blasfemado entre las naciones.*

La verdadera circuncisión

25 La circuncisión es útil si practicas la Ley, pero si no la practicas, es lo mismo que si fueras un incircunciso. 26 Al contrario, el que no está circuncidado, pero observa las prescripciones de la Ley, será tenido por un verdadero circunciso. 27 Más aún, el que físicamente no está circuncidado pero observa la Ley, te juzgará a ti, que teniendo la letra de la Ley y la circuncisión, no practicas la Ley. 28 Porque no es verdadero judío el que lo es exteriormente, ni la verdadera circuncisión es la que se nota en la carne. 29 El verdadero judío lo es interiormente, y la verdadera circuncisión es la del corazón, la que se hace según el espíritu y no según la letra de la Ley. A este le corresponde la alabanza, no de los hombres, sino de Dios.

La situación de los judíos

3 1 ¿Cuál es entonces la superioridad del judío, y qué utilidad tiene la circuncisión? 2 Las ventajas son muchas desde todo punto de vista. Ante todo, Dios confió su Palabra a los judíos. 3 ¿Y qué importa que algunos no hayan creído? ¿Acaso su incredulidad anulará la fidelidad de Dios? 4 De ninguna manera: Dios es veraz, y *todo hombre, mentiroso*, porque como dice la Escritura: *Serás reconocido como justo por lo que dices y triunfarás cuando seas juzgado.* 5 Ahora bien, si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué conclusión sacaremos? ¿Dios será injusto –me expreso en términos humanos– al dar libre curso a su ira? 6 De ningún modo. De lo contrario, ¿cómo podría Dios juzgar al mundo? 7 Pero si con mi mentira, la verdad de Dios sale ganando, para gloria suya, ¿por qué todavía voy a ser condenado como

pecador? 8 ¿O debemos hacer el mal para que resulte el bien, como algunos calumniadores nos hacen decir? ¡Estos sí merecen ser condenados!

La universalidad del pecado

9 En definitiva, entonces, ¿somos o no superiores a los paganos? De ninguna manera. 10 Porque acabamos de probar que todos están sometidos al pecado, tanto los judíos como los que no lo son. Así lo afirma la Escritura:

No hay ningún justo, ni siquiera uno;

11 no hay nadie que comprenda,

nadie que busque a Dios.

12 Todos están extraviados,

igualmente corrompidos;

nadie practica el bien,

ni siquiera uno solo.

13 Su garganta es un sepulcro abierto;

engañan con su lengua,

sus labios destilan veneno de víboras,

14 su boca está llena de maldición y amargura.

15 Sus pies son rápidos para derramar sangre,

16 en sus caminos hay ruina y miseria,

17 no conocen la senda de la paz.

18 El temor de Dios no está ante sus ojos.

19 Ahora bien, nosotros sabemos que todo lo que dice la Ley es válido solamente para los que están bajo la Ley, a fin de que nadie pueda alegar inocencia y todo el mundo sea reconocido culpable delante de Dios. 20 Porque a los ojos de Dios, *nadie será justificado* por las obras de la Ley, ya que la Ley se limita a hacernos conocer el pecado.

La revelación de la justicia de Dios

21 Pero ahora, sin la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios atestiguada por la Ley y los Profetas: 22 la justicia de Dios, por la fe en Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay ninguna distinción: 23 todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, 24 pero son justificados gratuitamente por su gracia, en virtud de la redención cumplida en Cristo Jesús. 25 Él fue puesto por Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre, gracias a la fe. De esa manera, Dios ha querido mostrar su justicia: 26 en el tiempo de la paciencia divina, pasando por alto los pecados cometidos anteriormente, y en el tiempo presente, siendo justo y justificando a los que creen en Jesús.

La justificación por la fe

27 ¿Qué derecho hay entonces para gloriarse? Ninguno. Pero, ¿en virtud de qué ley se excluye ese derecho? ¿Por la ley de las obras? No, sino por la ley de la fe. 28 Porque nosotros estimamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley. 29 ¿Acaso Dios es solamente el Dios de los judíos? ¿No lo es también de los paganos? Evidentemente que sí, 30 porque no hay más que un solo Dios, que justificará a los circuncisos en virtud de la fe y a los incircuncisos por medio de esa misma fe. 31 Entonces, ¿por medio de la fe, anulamos la Ley? ¡Ni pensarlo! Por el contrario, la confirmamos.

La justificación de Abraham

4 1 ¿Y qué diremos de Abraham, nuestro padre según la carne? 2 Si él hubiera sido justificado por las obras tendría de qué gloriarse, pero no delante de Dios. 3 Porque, ¿qué dice la Escritura?: *Abraham creyó en Dios y esto le fue tenido en cuenta para su justificación.* 4 Ahora bien, al que trabaja no se le da el salario como un regalo, sino como algo que se le debe. 5 Pero al que no hace nada, sino que cree en aquel que justifica al impío, se le tiene en cuenta la fe para su justificación. 6 Por eso David proclama la felicidad de aquel a quien Dios confiere la justicia sin las obras, diciendo:

7 Felices aquellos

a quienes fueron perdonadas sus faltas

y cuyos pecados han sido cubiertos.

8 Feliz el hombre

a quien Dios no le tiene en cuenta su pecado.

Abraham, padre de los creyentes

9 Pero esta felicidad, ¿es únicamente para los que han sido circuncidados, o también para los que no lo han sido? Consideremos lo que ya dijimos: *A Abraham le fue tomada en cuenta la fe para su justificación.* 10 ¿Cuándo le fue tomada en cuenta?

¿Antes o después de la circuncisión? Evidentemente antes y no después. 11 Y él recibió el *signo de la circuncisión*, como sello de la justicia que alcanzó por medio de la fe, antes de ser circuncidado. Así llegó a ser padre de aquellos que, a pesar de no estar circuncidados, tienen la fe que les es tenida en cuenta para su justificación. 12 Y es también padre de los que se circuncidan pero no se contentan con esto, sino que siguen el mismo camino de la fe que tuvo nuestro padre Abraham, antes de ser circuncidado.

La promesa hecha a Abraham

13 En efecto, la promesa de recibir el mundo en herencia, hecha a Abraham y a su posteridad, no le fue concedida en virtud de la Ley, sino por la justicia que procede de la fe. 14 Porque si la herencia pertenece a los que están bajo la Ley, la fe no tiene objeto y la promesa carece de valor, 15 ya que la Ley provoca la ira y donde no hay Ley tampoco hay transgresión. 16 Por eso, la herencia se obtiene por medio de la fe, a fin de que esa herencia sea gratuita y la promesa quede asegurada para todos los descendientes de Abraham, no sólo los que lo son por la Ley, sino también los que lo son por la fe. Porque él es nuestro padre común, 17 como dice la Escritura: *Te he constituido padre de muchas naciones*. Abraham es nuestro padre a los ojos de aquel en quien creyó: el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen.

La fe de Abraham y la fe del cristiano

18 Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó y llegó a ser *padre de muchas naciones*, como se le había anunciado: *Así será tu descendencia*. 19 Su fe no flaqueó, al considerar que su cuerpo estaba como muerto –era casi centenario– y que también lo estaba el seno de Sara. 20 Él no dudó de la promesa de Dios, por falta de fe, sino al contrario, fortalecido por esa fe, glorificó a Dios, 21 plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. 22 Por eso, *la fe le fue tenida en cuenta para su justificación*.

23 Pero cuando dice la Escritura: *Dios tuvo en cuenta su fe*, no se refiere únicamente a Abraham, sino también a nosotros, 24 que tenemos fe en aquel que resucitó a nuestro Señor Jesús, 25 el cual *fue entregado por nuestros pecados* y resucitado para nuestra justificación.

El fruto de la justificación

5 1 Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. 2 Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. 3 Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; 4 la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. 5 Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha

sido dado. 6 En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. 7 Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. 8 Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. 9 Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios. 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida. 11 Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación.

Adán y Jesucristo

12 Por lo tanto, por un solo hombre *entró el pecado en el mundo*, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. 13 En efecto, el pecado ya estaba en el mundo, antes de la Ley, pero cuando no hay Ley, el pecado no se tiene en cuenta. 14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso en aquellos que no habían pecado, cometiendo una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que debía venir.

15 Pero no hay proporción entre el don y la falta. Porque si la falta de uno solo provocó la muerte de todos, la gracia de Dios y el don conferido por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, fueron derramados mucho más abundantemente sobre todos. 16 Tampoco se puede comparar ese don con las consecuencias del pecado cometido por un solo hombre, ya que el juicio de condenación vino por una sola falta, mientras que el don de la gracia lleva a la justificación después de muchas faltas. 17 En efecto, si por la falta de uno solo reinó la muerte, con mucha más razón, vivirán y reinarán por medio de un solo hombre, Jesucristo, aquellos que han recibido abundantemente la gracia y el don de la justicia.

18 Por consiguiente, así como la falta de uno solo causó la condenación de todos, también el acto de justicia de uno solo producirá para todos los hombres la justificación que conduce a la Vida. 19 Y de la misma manera que por la desobediencia de un solo hombre, todos se convirtieron en pecadores, también por la obediencia de uno solo, todos se convertirán en justos.

20 Es verdad que la Ley entró para que se multiplicaran las transgresiones, pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. 21 Porque así como el pecado reinó produciendo la muerte, también la gracia reinará por medio de la justicia para la Vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

La identificación con Cristo por el Bautismo

6 1 ¿Qué diremos entonces? ¿Que debemos seguir pecando para que abunde la gracia? 2 ¡Ni pensarlo! ¿Cómo es posible que los que hemos muerto al pecado sigamos viviendo en él? 3 ¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados

en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? 4 Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva.

5 Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección. 6 Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado. 7 Porque el que está muerto, no debe nada al pecado.

8 Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. 9 Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. 10 Al morir, él murió al pecado, una vez por todas; y ahora que vive, vive para Dios. 11 Así también ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

La liberación del pecado y el servicio de Dios

12 No permitan que el pecado reine en sus cuerpos mortales, obedeciendo a sus malos deseos. 13 Ni hagan de sus miembros instrumentos de injusticia al servicio del pecado, sino ofrézcanse ustedes mismos a Dios, como quienes han pasado de la muerte a la Vida, y hagan de sus miembros instrumentos de justicia al servicio de Dios. 14 Que el pecado no tenga más dominio sobre ustedes, ya que no están sometidos a la Ley, sino a la gracia.

15 ¿Entonces qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos sometidos a la Ley sino a la gracia? ¡De ninguna manera! 16 ¿No saben que al someterse a alguien como esclavos para obedecerle, se hacen esclavos de aquel a quien obedecen, sea del pecado, que conduce a la muerte, sea de la obediencia que conduce a la justicia? 17 Pero gracias a Dios, ustedes, después de haber sido esclavos del pecado, han obedecido de corazón a la regla de doctrina, a la cual fueron confiados, 18 y ahora, liberados del pecado, han llegado a ser servidores de la justicia. 19 Voy a hablarles de una manera humana, teniendo en cuenta la debilidad natural de ustedes. Si antes entregaron sus miembros, haciéndolos esclavos de la impureza y del desorden hasta llegar a sus excesos, pónganlos ahora al servicio de la justicia para alcanzar la santidad.

Los frutos del pecado y de la justicia

20 Cuando eran esclavos del pecado, ustedes estaban libres con respecto de la justicia. 21 Pero, ¿qué provecho sacaron entonces de las obras que ahora los avergüenzan? El resultado de esas obras es la muerte. 22 Ahora, en cambio, ustedes están libres del pecado y sometidos a Dios: el fruto de esto es la santidad y su resultado, la Vida eterna. 23 Porque el salario del pecado es la muerte, mientras que el don gratuito de Dios es la Vida eterna, en Cristo Jesús, nuestro Señor.

La liberación de la Ley

7 1 ¿Acaso ustedes ignoran, hermanos –hablo a gente que entiende de leyes– que el hombre está sujeto a la ley únicamente mientras vive? 2 Así, una mujer casada permanece ligada por la ley a su esposo mientras él viva; pero al morir el esposo, queda desligada de la ley que la unía a él. 3 Por lo tanto, será tenida por adúltera si en vida de su marido, se une a otro hombre. En cambio, si su esposo muere, quedará desligada de la ley, y no será considerada adúltera si se casa con otro hombre. 4 De igual manera, hermanos, por la unión con el cuerpo de Cristo, ustedes han muerto a la Ley, para pertenecer a otro, a aquel que resucitó a fin de que podamos dar frutos para Dios. 5 Porque mientras vivíamos según la naturaleza carnal, las malas pasiones, estimuladas por la Ley, obraban en nuestros miembros para hacernos producir frutos de muerte. 6 Pero ahora, muertos a todo aquello que nos tenía esclavizados, hemos sido liberados de la Ley, de manera que podamos servir a Dios con un espíritu nuevo y no según una letra envejecida.

La Ley, ocasión de pecado

7 ¿Diremos entonces que la Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no hubiera conocido el pecado si no fuera por la Ley. En efecto, hubiera ignorado la codicia, si la Ley no dijera: *No codiciarás*. 8 Pero el pecado, aprovechando la oportunidad que le daba el precepto, provocó en mí toda suerte de codicia, porque sin la Ley, el pecado es cosa muerta.

9 Hubo un tiempo en que yo vivía sin Ley, pero al llegar el precepto, tomó vida el pecado, 10 y yo, en cambio, morí. Así resultó que el mandamiento que debía darme la vida, me llevó a la muerte. 11 Porque el pecado, aprovechando la oportunidad que le daba el precepto, me sedujo y, por medio del precepto, me causó la muerte.

12 De manera que la Ley es santa, como es santo, justo y bueno el precepto. 13 ¿Pero es posible que lo bueno me cause la muerte? ¡De ningún modo! Lo que pasa es que el pecado, a fin de mostrarse como tal, se valió de algo bueno para causarme la muerte, y así el pecado, por medio del precepto, llega a la plenitud de su malicia.

La oposición entre la carne y el espíritu

14 Porque sabemos que la Ley es espiritual, pero yo soy carnal, y estoy vendido como esclavo al pecado. 15 Y ni siquiera entiendo lo que hago, porque no hago lo que quiero sino lo que aborrezco. 16 Pero si hago lo que no quiero, con eso reconozco que la Ley es buena. 17 Pero entonces, no soy yo quien hace eso, sino el pecado que reside en mí, 18 porque sé que nada bueno hay en mí, es decir, en mi carne. En efecto, el deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo. 19 Y así, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. 20 Pero cuando hago lo que no quiero, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que reside en mí.

21 De esa manera, vengo a descubrir esta ley: queriendo hacer el bien, se me presenta el mal. 22 Porque de acuerdo con el hombre interior, me complazco en la Ley de Dios, 23 pero observo que hay en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón y me ata a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Ay de mí! ¿Quién podrá librarme de este cuerpo que me lleva a la muerte? 25 ¡Gracias a Dios, por Jesucristo, nuestro Señor! En una palabra, con mi razón sirvo a la Ley de Dios, pero con mi carne sirvo a la ley del pecado.

La ley del Espíritu

8 1 Por lo tanto, ya no hay condenación para aquellos que viven unidos a Cristo Jesús. 2 Porque la ley del Espíritu, que da la Vida, te ha librado, en Cristo Jesús, de la ley del pecado y de la muerte. 3 Lo que no podía hacer la Ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios lo hizo, enviando a su propio Hijo, en una carne semejante a la del pecado, y como víctima por el pecado. Así él condenó el pecado en la carne, 4 para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que ya no vivimos conforme a la carne sino al espíritu.

Los deseos de la carne y del espíritu

5 En efecto, los que viven según la carne desean lo que es carnal; en cambio, los que viven según el espíritu, desean lo que es espiritual. 6 Ahora bien, los deseos de la carne conducen a la muerte, pero los deseos del espíritu conducen a la vida y a la paz, 7 porque los deseos de la carne se oponen a Dios, ya que no se someten a su Ley, ni pueden hacerlo. 8 Por eso, los que viven de acuerdo con la carne no pueden agradar a Dios.

9 Pero ustedes no están animados por la carne sino por el espíritu, dado que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo no puede ser de Cristo. 10 Pero si Cristo vive en ustedes, aunque el cuerpo esté sometido a la muerte a causa del pecado, el espíritu vive a causa de la justicia. 11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales, por medio del mismo Espíritu que habita en ustedes.

12 Hermanos, nosotros no somos deudores de la carne, para vivir de una manera carnal. 13 Si ustedes viven según la carne, morirán. Al contrario, si hacen morir las obras de la carne por medio del Espíritu, entonces vivirán.

La filiación divina

14 Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. 15 Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡Abba!, es decir, ¡Padre! 16 El mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos

de Dios. 17 Y si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, porque sufrimos con él para ser glorificados con él.

La esperanza de la creación

18 Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros. 19 En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. 20 Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. 21 Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. 22 Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. 23 Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la plena filiación adoptiva, la redención de nuestro cuerpo. 24 Porque solamente en esperanza estamos salvados. Ahora bien, cuando se ve lo que se espera, ya no se espera más: ¿acaso se puede esperar lo que se ve? 25 En cambio, si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con constancia.

La oración del Espíritu

26 Igualmente, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. 27 Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión en favor de los santos está de acuerdo con la voluntad divina.

El plan de salvación

28 Sabemos, además, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio. 29 En efecto, a los que Dios conoció de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el Primogénito entre muchos hermanos; 30 y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.

Himno del amor de Dios

31 ¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? 32 El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? 33 ¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? *Dios es el que justifica.* 34 ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?

35 ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? 36 Como

dice la Escritura: *Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero.* 37 Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

38 Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, 39 ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

ISRAEL EN EL PLAN DE DIOS

Si "el término de la Ley es Cristo" (10. 4), ¿cuál será el destino de Israel, que en su gran mayoría se negó a creer en él y sigue aferrado a "la justicia que proviene de la Ley"? (10. 5). Este es el gran interrogante que se plantea Pablo al final de la primera parte de su Carta, sin disimular su desconcierto por la situación en que se encontraban después de la venida de Cristo los primeros depositarios de las promesas de salvación.

En su respuesta a este interrogante, el Apóstol reafirma los privilegios otorgados por Dios a Israel, al mismo tiempo que insiste en la gratuidad de la elección divina: Dios no ha rechazado a su Pueblo, "porque los dones y el llamado de Dios son irrevocables" (11. 29). En el tiempo presente, la elección divina ha recaído sólo en un "resto" (11. 5) del Pueblo elegido, que representa a todo Israel y es la prenda de la salvación final de los descendientes de Abraham según la carne (11. 25-32). Esta parte concluye con un himno a la insondable sabiduría de Dios, cuyos designios sobre el mundo superan toda comprensión humana (11. 33-36).

Los privilegios de Israel

9 1 Digo la verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo. 2 Siento una gran tristeza y un dolor constante en mi corazón. 3 Yo mismo desearía ser maldito, separado de Cristo, en favor de mis hermanos, los de mi propia raza. 4 Ellos son israelitas: a ellos pertenecen la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto y las promesas. 5 A ellos pertenecen también los patriarcas, y de ellos descende Cristo según su condición humana, el cual está por encima de todo, Dios bendito eternamente. Amén.

La fidelidad de Dios a sus promesas

6 No es cierto que la palabra de Dios haya caído en el vacío. Porque no todos los que descienden de Israel son realmente israelitas. 7 Como tampoco todos los descendientes de Abraham son hijos suyos, sino que como dice la Escritura: *De Isaac nacerá tu descendencia.* 8 Esto quiere decir que los hijos de Dios no son los que han nacido de la carne, y que la verdadera descendencia son los hijos de la promesa. 9 Porque así dice la promesa: *Para esta misma fecha volveré, y entonces*

Sara tendrá un hijo. 10 Y esto no es todo: está también el caso de Rebeca que concibió dos hijos de un solo hombre, Isaac, nuestro padre. 11 Antes que nacieran los niños, antes que pudieran hacer el bien o el mal –para que resaltara la libertad de la elección divina, 12 que no depende de las obras del hombre, sino de aquel que llama– Dios le dijo a Rebeca: *El mayor servirá al menor*, 13 según lo que dice la Escritura: *Preferí a Jacob, en lugar de Esaú*.

La libertad de la elección divina

14 ¿Diremos por eso que Dios es injusto? ¡De ninguna manera! 15 Porque él dijo a Moisés: *Seré misericordioso con el que yo quiera, y me compadeceré del que quiera compadecerme*. 16 En consecuencia, todo depende no del querer o del esfuerzo del hombre, sino de la misericordia de Dios. 17 Porque la Escritura dice al Faraón: *Precisamente para eso te he exaltado, para que en ti se manifieste mi poder y para que mi Nombre sea celebrado en toda la tierra*. 18 De manera que Dios tiene misericordia del que él quiere y endurece al que él quiere.

19 Tú me podrías objetar: Entonces, ¿qué puede reprocharnos Dios? ¿Acaso alguien puede resistir a su voluntad? 20 Pero tú, ¿quién eres para discutir con Dios? *¿Puede el objeto modelado decir al que lo modela: Por qué me haces así?* 21 ¿No es el alfarero dueño de su arcilla, para hacer de un mismo material una vasija fina o una ordinaria? 22 ¿Qué podemos reprochar a Dios, si queriendo manifestar su ira y dar a conocer su poder, soportó con gran paciencia a quienes atrajeron su ira y merecieron la perdición? 23 Y si él quiso manifestar la riqueza de su gloria en los que recibieron su misericordia, en los que él predestinó para la gloria, 24 en nosotros, que fuimos llamados por él, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los paganos, ¿qué podemos reprocharle?

La infidelidad de Israel y el llamado a los paganos

25 Esto es lo que dice Dios por medio de Oseas: *Al que no era mi pueblo, lo llamaré "Mi pueblo", y a la que no era mi amada la llamaré "Mi amada"*. 26 Y en el mismo lugar donde se les dijo: *"Ustedes no son mi pueblo", allí mismo serán llamados "Hijos del Dios viviente"*. 27 A su vez, Isaías proclama acerca de Israel: *Aunque los israelitas fueran tan numerosos como la arena del mar, sólo un resto se salvará*, 28 porque el Señor cumplirá plenamente y sin tardanza su palabra sobre la tierra. 29 Y como había anticipado el profeta Isaías: *Si el Señor del universo no nos hubiera dejado un germen, habríamos llegado a ser como Sodoma, seríamos semejantes a Gomorra*.

30 ¿Qué conclusión sacaremos de todo esto? Que los paganos que no buscaban la justicia, alcanzaron la justicia, la que proviene de la fe; 31 mientras que Israel, que buscaba una ley de justicia, no llegó a cumplir esa ley. 32 ¿Por qué razón? Porque no recurrieron a la fe sino a las obras. De este modo chocaron *contra la piedra de tropiezo*, 33 como dice la Escritura: *Yo pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca que hace caer, pero el que cree en él, no quedará confundido*.

Israel y la justicia de Dios

10 1 Hermanos, mi mayor deseo y lo que pido en mi oración a Dios es que ellos se salven. 2 Yo atestiguo en favor de ellos que tienen celo por Dios, pero un celo mal entendido. 3 Porque desconociendo la justicia de Dios y tratando de afirmar la suya propia, rehusaron someterse a la justicia de Dios, 4 ya que el término de la Ley es Cristo, para justificación de todo el que cree.

5 Moisés, en efecto, escribe acerca de la justicia que proviene de la Ley: *El hombre que la practique vivirá por ella*. 6 En cambio, la justicia que proviene de la fe habla así: *No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?*, esto es, para hacer descender a Cristo. 7 O bien: *¿Quién descenderá al Abismo?*, esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos. 8 *¿Pero qué es lo que dice la justicia?: La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón*, es decir, la palabra de la fe que nosotros predicamos. 9 Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado. 10 Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación. 11 Así lo afirma la Escritura: *El que cree en él, no quedará confundido*. 12 Porque no hay distinción entre judíos y los que no lo son: todos tienen el mismo Señor, que colma de bienes a quienes lo invocan. 13 *Ya que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará*.

El misterio de la incredulidad de Israel

14 Pero, ¿cómo invocarlo sin creer en él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar de él, si nadie lo predica? 15 ¿Y quiénes predicarán, si no se los envía? Como dice la Escritura: *¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian buenas noticias!* 16 Pero no todos aceptan la Buena Noticia. Así lo dice Isaías: *Señor, ¿quién creyó en nuestra predicación?* 17 La fe, por lo tanto, nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo.

18 Yo me pregunto: ¿Acaso no la han oído? Sí, por supuesto: *Por toda la tierra se extiende su voz y sus palabras llegan hasta los confines del mundo*. 19 Pero vuelvo a preguntarme: ¿Es posible que Israel no haya comprendido? Ya lo dijo Moisés: *Yo los pondré celosos con algo que no es un pueblo, los irritaré con una nación insensata*. 20 E Isaías se atreve a decir: *Me encontraron los que no me buscaban y me manifesté a aquellos que no preguntaban por mí*. 21 De Israel, en cambio, afirma: *Durante todo el día tendí mis manos a un pueblo infiel y rebelde*.

El resto de Israel

11 1 Entonces me pregunto: ¿Dios habrá rechazado a su Pueblo? ¡Nada de eso! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham y miembro de la tribu de Benjamín. 2 *Dios no ha rechazado a su Pueblo*, al que eligió de antemano. ¿Ustedes no saben acaso lo que dice la Escritura en la historia de Elías? Él se quejó de Israel delante de Dios, diciendo: 3 Señor, *han matado a tus profetas, destruyeron tus altares; he*

quedado yo solo y tratan de quitarme la vida. 4 ¿Y qué le respondió el oráculo divino?: *Me he reservado siete mil hombres que no doblaron su rodilla ante Baal.* 5 Así, en el tiempo presente, hay también un resto elegido gratuitamente. 6 Y si es por gracia, no es por las obras; de lo contrario, la gracia no sería gracia.

7 ¿Qué conclusión sacaremos de esto? Que Israel no alcanzó lo que buscaba, sino que lo consiguieron los elegidos; en cuanto a los demás, se endurecieron, 8 según la palabra de la Escritura: *Dios los insensibilizó, para que sus ojos no vean y sus oídos no escuchen hasta el día de hoy.* 9 Y David añade: *Que su mesa se convierta en una trampa y en un lazo, en ocasión de caída y en justo castigo.* 10 *Que se nublen sus ojos para que no puedan ver, y dobléales la espalda para siempre.*

La esperanza en la salvación de Israel

11 Yo me pregunto entonces: ¿El tropiezo de Israel significará su caída definitiva? De ninguna manera. Por el contrario, a raíz de su caída, la salvación llegó a los paganos, a fin de provocar los celos de Israel. 12 Ahora bien, si su caída enriqueció al mundo y su disminución a los paganos, ¿qué no conseguirá su conversión total? 13 A ustedes, que son de origen pagano, les aseguro que en mi condición de Apóstol de los paganos, hago honor a mi ministerio 14 provocando los celos de mis hermanos de raza, con la esperanza de salvar a algunos de ellos. 15 Porque si la exclusión de Israel trajo consigo la reconciliación del mundo, su reintegración, ¿no será un retorno a la vida?

El Pueblo de Dios y los paganos

16 Si las primicias son santas, también lo es toda la masa; si la raíz es santa, también lo son las ramas. 17 Si algunas de las ramas fueron cortadas, y tú, que eres un olivo silvestre, fuiste injertado en lugar de ellas, haciéndote partícipe de la raíz y de la savia del olivo, 18 no te enorgullezcas frente a las ramas. Y si lo haces, recuerda que no eres tú quien mantiene a la raíz, sino la raíz a ti. 19 Me dirás: Estas ramas han sido cortadas para que yo fuera injertado. 20 De acuerdo, pero ellas fueron cortadas por su falta de fe; tú, en cambio, estás firme gracias a la fe. No te enorgullezcas por eso; más bien, teme. 21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti. 22 Considera tanto la bondad cuanto la severidad de Dios: él es severo para con los que cayeron y es bueno contigo, siempre y cuando seas fiel a su bondad; de lo contrario, también tú serás arrancado. 23 Y si ellos no persisten en su incredulidad, también serán injertados, porque Dios es suficientemente poderoso para injertarlos de nuevo. 24 En efecto, si tú fuiste cortado de un olivo silvestre, al que pertenecías naturalmente, y fuiste injertado contra tu condición natural en el olivo bueno, ¡cuánto más ellos podrán ser injertados en su propio olivo, al que pertenecen por naturaleza!

La salvación final de Israel

25 Hermanos, no quiero que ignoren este misterio, a fin de que *no presuman de ustedes mismos*: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la totalidad de los paganos. 26 Y entonces todo Israel será salvado, según lo que dice la Escritura: *De Sión vendrá el Libertador. Él apartará la impiedad de Jacob.* 27 *Y esta será mi alianza con ellos, cuando los purifique de sus pecados.*

28 Ahora bien, en lo que se refiere a la Buena Noticia, ellos son enemigos de Dios, a causa de ustedes; pero desde el punto de vista de la elección divina, son amados en atención a sus padres. 29 Porque los dones y el llamado de Dios son irrevocables.

30 En efecto, ustedes antes desobedecieron a Dios, pero ahora, a causa de la desobediencia de ellos, han alcanzado misericordia. 31 De la misma manera, ahora que ustedes han alcanzado misericordia, ellos se niegan a obedecer a Dios. Pero esto es para que ellos también alcancen misericordia. 32 Porque Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos.

La insondable sabiduría de Dios

33 ¡Qué profunda y llena de riqueza es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus designios y qué incomprensibles sus caminos! 34 *¿Quién penetró en el pensamiento del Señor? ¿Quién fue su consejero?* 35 *¿Quién le dio algo, para que tenga derecho a ser retribuido?* 36 Porque todo viene de él, ha sido hecho por él, y es para él. ¡A él sea la gloria eternamente! Amén.

LAS EXIGENCIAS PRÁCTICAS DE LA FE

La fe no consiste en una actitud meramente intelectual, sino que entraña un compromiso de vida. Es necesario encarnarla en la realidad cotidiana. En otras palabras, debemos vivir de acuerdo con lo que creemos. Si creemos que hemos sido salvados por "la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hech. 20. 24), nuestra conducta tiene que ser la de quienes estamos "salvados". Más aún, la fe que salva es "la que obra por medio del amor" (Gál. 5. 6). Esta es la idea subyacente en la segunda parte de la Carta a los Romanos.

El Apóstol enumera una serie de exigencias prácticas de la fe. La primera de todas es el amor, en el que se resume toda la Ley (13. 10). El amor debe llevarnos a poner todas nuestras aptitudes al servicio de los demás e, incluso, a perdonar a los mismos enemigos. Sobre todo, debe manifestarse hacia los débiles en la fe (14. 1 - 15. 6), a imitación de Cristo, que murió por todos. Para poder glorificar a Dios "con un solo corazón y una sola voz", es necesario "tener los mismos sentimientos" y ser "mutuamente acogedores" (15. 5-7).

El culto espiritual

12 1 Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto

espiritual que deben ofrecer. 2 No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Los carismas al servicio de la comunidad

3 En virtud de la gracia que me fue dada, le digo a cada uno de ustedes: no se estimen más de lo que conviene; pero tengan por ustedes una estima razonable, según la medida de la fe que Dios repartió a cada uno. 4 Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros con diversas funciones, 5 también todos nosotros formamos un solo Cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno, somos miembros los unos de los otros. 6 Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes. El que tiene el don de la profecía, que lo ejerza según la medida de la fe. 7 El que tiene el don del ministerio, que sirva. El que tiene el don de enseñar, que enseñe. 8 El que tiene el don de exhortación, que exhorte. El que comparte sus bienes, que dé con sencillez. El que preside la comunidad, que lo haga con solicitud. El que practica misericordia, que lo haga con alegría.

El amor fraterno

9 Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. 10 Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. 11 Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. 12 Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. 13 Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad.

El amor a los enemigos

14 Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca. 15 Alégrese con los que están alegres, y lloren con los que lloran. 16 Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes. *No presuman de sabios.* 17 No devuelvan a nadie mal por mal. *Procuren hacer el bien delante de todos los hombres.* 18 En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos. 19 Queridos míos, no hagan justicia por sus propias manos, antes bien, den lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: *Yo castigaré. Yo daré la retribución,* dice el Señor. 20 Y en otra parte está escrito: *Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Haciendo esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza.* 21 No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien.

El respeto a las autoridades

13 1 Todos deben someterse a las autoridades constituidas, porque no hay autoridad que no provenga de Dios y las que existen han sido establecidas por él. 2 En consecuencia, el que resiste a la autoridad se opone al orden establecido por Dios,

atrayendo sobre sí la condenación. 3 Los que hacen el bien no tienen nada que temer de los gobernantes, pero sí los que obran mal. Si no quieres sentir temor de la autoridad, obra bien y recibirás su elogio. 4 Porque la autoridad es un instrumento de Dios para tu bien. Pero teme si haces el mal, porque ella no ejerce en vano su poder, sino que está al servicio de Dios para hacer justicia y castigar al que obra mal. 5 Por eso es necesario someterse a la autoridad, no sólo por temor al castigo sino por deber de conciencia. 6 Y por eso también, ustedes deben pagar los impuestos: los gobernantes, en efecto, son funcionarios al servicio de Dios encargados de cumplir este oficio. 7 Den a cada uno lo que le corresponde: al que se debe impuesto, impuesto; al que se debe contribución, contribución; al que se debe respeto, respeto; y honor, a quien le es debido.

El amor, resumen de la Ley

8 Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo: el que ama al prójimo ya cumplió toda la Ley. 9 Porque los mandamientos: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás*, y cualquier otro, se resumen en este: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. 10 El amor no hace mal al prójimo. Por lo tanto, el amor es la plenitud de la Ley.

Las obras de los hijos de la luz

11 Ustedes saben en qué tiempo vivimos y que ya es hora de despertarse, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. 12 La noche está muy avanzada y se acerca el día. Abandonemos las obras propias de la noche y vistámonos con la armadura de la luz. 13 Como en pleno día, procedamos dignamente: basta de excesos en la comida y en la bebida, basta de lujuria y libertinaje, no más peleas ni envidias. 14 Por el contrario, revístanse del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la carne.

La comprensión hacia los débiles en la fe

14 1 Sean comprensivos con el que es débil en la fe, sin entrar en discusiones. 2 Mientras algunos creen que les está permitido comer de todo, los débiles sólo comen verduras. 3 Aquel que come de todo no debe despreciar al que se abstiene, y este a su vez, no debe criticar al que come de todo, porque Dios ha recibido también a este. 4 ¿Quién eres tú para criticar al servidor de otro? Si él se mantiene firme o cae, es cosa que incumbe a su dueño, pero se mantendrá firme porque el Señor es poderoso para sostenerlo. 5 Unos tienen preferencia por algunos días, mientras que para otros, todos los días son iguales. Que cada uno se atenga a su propio juicio. 6 El que distingue un día de otro lo hace en honor del Señor; y el que come, también lo hace en honor del Señor, puesto que da gracias a Dios; del mismo modo, el que se abstiene lo hace en honor del Señor, y también da gracias a Dios.

La conciencia y el Juicio de Dios

7 Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí. 8 Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor. 9 Porque Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de los vivos y de los muertos. 10 Entonces, ¿con qué derecho juzgas a tu hermano? ¿Por qué lo desprecias? Todos, en efecto, tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios, 11 porque está escrito: *Juro que toda rodilla se doblará ante mí y toda lengua dará gloria a Dios*, dice el Señor. 12 Por lo tanto, cada uno de nosotros tendrá que rendir cuenta de sí mismo a Dios.

13 Dejemos entonces de juzgarnos mutuamente; traten más bien de no poner delante de su hermano nada que lo haga tropezar o caer. 14 Estoy plenamente convencido en el Señor Jesús de que nada es impuro por sí mismo; pero si alguien estima que una cosa es impura, para él sí es impura. 15 Si por un alimento, afliges a tu hermano, ya no obras de acuerdo con el amor. ¡No permitas que por una cuestión de alimentos se pierda aquel por quien murió Cristo!

La verdadera libertad cristiana

16 No expongan a la maledicencia el buen uso de su libertad. 17 Después de todo, el Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo. 18 El que sirve a Cristo de esta manera es agradable a Dios y goza de la aprobación de los hombres. 19 Busquemos, por lo tanto, lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. 20 No arruines la obra de Dios por un alimento. En realidad, todo es puro, pero se hace malo para el que come provocando escándalo. 21 Lo mejor es no comer carne ni beber vino ni hacer nada que pueda escandalizar a tu hermano.

22 Guarda para ti, delante de Dios, lo que te dicta tu propia convicción. ¡Feliz el que no tiene nada que reprocharse por aquello que elige! 23 Pero el que come a pesar de sus dudas, es culpable porque obra de mala fe. Y todo lo que no se hace de buena fe es pecado.

La mutua tolerancia a ejemplo de Cristo

15 1 Nosotros, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos. 2 Que cada uno trate de agradar a su prójimo para el bien y la edificación común. 3 Porque tampoco Cristo buscó su propia complacencia, como dice la Escritura: *Cayeron sobre mí los ultrajes de los que te agravian*. 4 Ahora bien, todo lo que ha sido escrito en el pasado, ha sido escrito para nuestra instrucción, a fin de que por la constancia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza. 5 Que el Dios de la constancia y del consuelo les conceda tener los mismos sentimientos unos hacia otros, a ejemplo de Cristo Jesús, 6 para que con un solo corazón y una sola voz, glorifiquen a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

La fidelidad y la misericordia de Dios

7 Sean mutuamente acogedores, como Cristo los acogió a ustedes para la gloria de Dios. 8 Porque les aseguro que Cristo se hizo servidor de los judíos para confirmar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas que él había hecho a nuestros padres, 9 y para que los paganos glorifiquen a Dios por su misericordia. Así lo enseña la Escritura cuando dice: *Yo te alabaré en medio de las naciones, Señor, y cantaré en honor de tu Nombre.* 10 Y en otra parte dice: *¡Pueblos extranjeros, alégrese con el Pueblo de Dios!* 11 Y también afirma: *¡Alaben al Señor todas las naciones; glorifíquelo todos los pueblos!* 12 Y el profeta Isaías dice a su vez: *Aparecerá el brote de Jesé, el que se alzaré para gobernar las naciones paganas: y todos los pueblos pondrán en él su esperanza.*

13 Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en la fe, para que la esperanza sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo.

EPÍLOGO

En la parte final de la Carta, Pablo se refiere a su ministerio apostólico entre los paganos. Él concibe ese ministerio como una verdadera liturgia, en la que ha sido llamado a cumplir "el oficio sagrado de anunciar la Buena Noticia de Dios" (15. 16). Luego habla de la actividad misionera que se había propuesto realizar en Occidente y que incluía su paso por la capital del Imperio. Con gusto emprendería inmediatamente su viaje a Roma, tantas veces proyectado y otras tantas demorado. Pero antes debía llevar a Jerusalén la colecta reunida en sus comunidades de Asia Menor, Macedonia y Grecia. Este viaje lo preocupa. No sólo teme ser perseguido por los judíos, sino que ignora si la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén lo aceptará a él y se mostrará dispuesta a recibir la ayuda que les ofrece como signo de unidad y de comunión fraternal. Por eso pide a los cristianos de Roma que oren por él, para que pueda salir incólume de los peligros que lo amenazaban.

El ministerio de Pablo entre los paganos

14 Por mi parte, hermanos, estoy convencido de que ustedes están llenos de buenas disposiciones y colmados del don de la ciencia, y también de que son capaces de aconsejarse mutuamente. 15 Sin embargo, les he escrito, en algunos pasajes con una cierta audacia, para recordarles lo que ya saben, correspondiendo así a la gracia que Dios me ha dado: 16 la de ser ministro de Jesucristo entre los paganos, ejerciendo el oficio sagrado de anunciar la Buena Noticia de Dios, a fin de que los paganos lleguen a ser una ofrenda agradable a Dios, santificada por el Espíritu Santo.

17 ¡Yo tengo de qué gloriarme en Cristo Jesús, en lo que se refiere al servicio de Dios! 18 Porque no me atrevería a hablar sino de aquello que hizo Cristo por mi intermedio, para conducir a los paganos a la obediencia, mediante la palabra y la acción, 19 por el poder de signos y prodigios y por la fuerza del Espíritu de Dios. Desde Jerusalén y sus alrededores hasta Iliria, he llevado a su pleno cumplimiento la

Buena Noticia de Cristo, 20 haciendo cuestión de honor no predicar la Buena Noticia allí donde el nombre de Cristo ya había sido invocado, para no edificar sobre un fundamento puesto por otros. 21 Así dice la Escritura: *Lo verán aquellos a los que no se les había anunciado y comprenderán aquellos que no habían oído hablar de él.*

Proyectos de viaje de Pablo

22 Por eso en todo este tiempo no he podido ir a verlos. 23 Pero como ya he terminado mi trabajo en esas regiones y desde hace varios años tengo un gran deseo de visitarlos, 24 espero verlos de paso cuando vaya a España, y que me ayuden a proseguir mi viaje a ese país, una vez que haya disfrutado, aunque sea un poco, de la compañía de ustedes. 25 Pero ahora, voy a Jerusalén para llevar una ayuda a los santos de allí. 26 Porque Macedonia y Acaya resolvieron hacer una colecta en favor de los santos de Jerusalén que están necesitados. 27 Lo hicieron espontáneamente, aunque en realidad, estaban en deuda con ellos. Porque si los paganos participaron de sus bienes espirituales, deben a su vez retribuirles con bienes materiales. 28 Y una vez que haya terminado esa misión y entregado oficialmente la ofrenda recogida, iré a España, pasando por allí. 29 Y estoy seguro de que llegaré hasta ustedes con la plenitud de las bendiciones de Cristo.

30 Les ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que luchen junto conmigo, intercediendo ante Dios por mí, 31 a fin de que, en Judea, no caiga en manos de los incrédulos, y los santos de Jerusalén reciban con agrado la ofrenda que les llevo. 32 Así tendré la alegría de ir a verlos, y si Dios quiere, podré descansar un poco entre ustedes.

33 Que el Dios de la paz esté con todos ustedes. Amén.

APÉNDICE

Este Apéndice comienza con unas palabras de recomendación en favor de una "diaconisa" de Cencreas, el puerto oriental de Corinto. Luego el Apóstol saluda especialmente a varios miembros de la comunidad cristiana de Roma. La extensa lista de nombres muestra la gran diversidad de origen y de condición social que caracterizaba a los integrantes de dicha Iglesia. Algunos eran de origen romano, otros de procedencia griega o judía. También había entre ellos personas de una cierta posición económica, como los esposos Prisca y Aquila, que tanto colaboraron con Pablo en la difusión del Evangelio, primero en Corinto y luego en Éfeso. Por último, un magnífico himno litúrgico de acción de gracias por el misterio de la salvación es el broche de oro de esta Carta a los Romanos, llamada tan justamente "la catedral de la fe".

Saludos

16 1 Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la Iglesia de Cencreas, 2 para que la reciban en el Señor, como corresponde a los santos, ayudándola en

todo lo que necesite de ustedes: ella ha protegido a muchos hermanos y también a mí.

3 Saluden a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús. 4 Ellos arriesgaron su vida para salvarme, y no sólo yo, sino también todas las Iglesias de origen pagano, tienen con ellos una deuda de gratitud. 5 Saluden, igualmente, a la Iglesia que se reúne en su casa.

No se olviden de saludar a mi amigo Epéneto, el primero que se convirtió a Cristo en Asia Menor. 6 Saluden a María, que tanto ha trabajado por ustedes; 7 a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de cárcel, que son apóstoles insignes y creyeron en Cristo antes que yo. 8 Saluden a Ampliato, mi amigo querido en el Señor; 9 a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y también a Estaquis, mi querido amigo. 10 Saluden a Apeles, que ha dado pruebas de fidelidad a Cristo, y también a los de la familia de Aristóbulo. 11 Saluden a mi pariente Herodión, y a los de la familia de Narciso que creen en Cristo.

12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que tanto se esfuerzan por el Señor; a la querida Persis, que también ha trabajado mucho por el Señor. 13 Saluden a Rufo, el elegido del Señor, y a su madre, que lo es también mía; 14 a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos. 15 Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, así como también a Olimpia, y a todos los santos que viven con ellos. 16 Salúdense mutuamente con el beso de paz. Todas las Iglesias de Cristo les envían saludos.

Recomendaciones finales

17 Les ruego, hermanos, que se cuiden de los que provocan disensiones y escándalos, contrariamente a la enseñanza que ustedes han recibido. Eviten su trato, 18 porque ellos no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio interés, seduciendo a los simples con palabras suaves y aduladoras. 19 En todas partes se conoce la obediencia de ustedes, y esto me alegra; pero quiero que sean hábiles para el bien y sencillos para el mal. 20 El Dios de la paz aplastará muy pronto a Satanás, dándoles la victoria sobre él. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

21 Timoteo, mi colaborador, les envía saludos, así como también mis parientes Lucio, Jasón y Sosípatro. 22 Yo, Tercio, que he servido de amanuense, los saludo en el Señor. 23 También los saluda Gayo, que me brinda hospedaje a mí y a toda la Iglesia. Finalmente, les envían saludos Erasto, el tesorero de la ciudad y nuestro hermano Cuarto. 24 .

Doxología final

25 ¡Gloria a Dios,

que tiene el poder de afianzarlos,
según la Buena Noticia que yo anuncio,
proclamando a Jesucristo,
y revelando un misterio que fue
guardado en secreto desde la eternidad
26 y que ahora se ha manifestado!

Este es el misterio
que, por medio de los escritos proféticos
y según el designio del Dios eterno,
fue dado a conocer a todas las naciones
para llevarlas a la obediencia de la fe.

27 ¡A Dios, el único sabio,
por Jesucristo,
sea la gloria eternamente! Amén.

1 1. "Apóstol": ver nota Mt. 10. 2. Muchas veces Pablo se vio precisado a defender su condición de verdadero Apóstol. Ver 1 Cor. 9. 1; Gál. 1. 1.

3-4. Pablo retoma aquí una antigua confesión de fe cristiana, que contrapone la condición humana de Cristo en su estadio terreno y en su vida gloriosa. Antes de la Resurrección, Cristo estaba sometido a la fragilidad de la "carne". Después de su triunfo sobre la muerte, él fue puesto en posesión del "poder" que le corresponde como Hijo de Dios, por la acción del Espíritu santificador. Ver Flp. 2. 6-11.

7. "Santos": ver nota Hech. 9. 13.

14. "Tanto a los griegos como a los que no lo son", literalmente, "a griegos y bárbaros". En conformidad con la manera de hablar de los griegos, Pablo divide a los hombres en dos categorías: los "griegos", que son los pueblos tributarios de la civilización helénica, incluidos los romanos, y los llamados "bárbaros", que han permanecido al margen de esa civilización.

17. Hab. 2. 4. "Justicia de Dios": apoyándose en algunos pasajes del Antiguo Testamento (Sal. 36. 6-7; 98. 2-3; 143. 1-2; Is. 56. 1), Pablo designa con esta expresión toda la actividad de Dios ordenada a la salvación de los hombres y a la redención del universo. Esta "justicia salvífica", que se funda exclusivamente en el amor de Dios y en la fidelidad a sus promesas, difiere de la justicia "distributiva", en virtud de la cual el hombre es recompensado de acuerdo con sus obras. Ver Gál. 3. 11; Heb. 10. 38.

18. La "ira" de Dios, descrita en el Antiguo Testamento con gran profusión de imágenes (Is. 30. 27-33), no es más que la actitud de Dios frente al pecado: la santidad de Dios y el pecado son incompatibles, y Dios no puede menos de pronunciar un juicio de condenación sobre los que conocen la verdad y no obran conforme a ella.

23. Sal. 106. 20.

2 1. Pablo se dirige a los judíos, primero en forma velada (vs. 1-16) y luego, abiertamente (2. 17 - 3. 20).

5. "El día de la ira", es el día del Juicio.

6. Sal. 62. 13. Se trata de una fórmula bíblica de la retribución personal. Ver 1 Cor. 3. 8; 2 Cor. 5. 10; 1 Ped. 1. 17; Apoc. 2. 23; 20. 12; 22. 12.

22. Los templos paganos, que solían contener tesoros muy valiosos, eran frecuentemente saqueados, y a veces los judíos intervenían en el saqueo.

24. Is. 52. 5; Ez. 36. 20-22.

3 4. Sal. 116. 11; 51. 6 (texto griego).

10-12. Sal. 14. 1-3; 53. 2-4.

13. Sal. 5. 10.

14-18. Sal. 10. 7; Is. 59. 7-8; Prov. 1. 16; Sal. 36. 2.

20. Sal. 143. 2.

23. La "gloria", en sentido bíblico, es la "presencia" misteriosa del Dios santo, que se manifiesta al hombre de una manera cada vez más íntima como el bien por excelencia de los tiempos mesiánicos. Ver Éx. 24. 16; Sal. 85. 10.

27-30. Ver 9. 30-32; Gál. 2. 16; 3. 24-26; 5. 6; Ef. 2. 8-9; Tit. 3. 4-7.

4 3. Gn. 15. 6. Ver Gál. 3. 6.

7-8. Sal. 32. 1-2.

11. Gn. 17. 11.

17. Gn. 17. 5.

18. Gn. 15. 5.

25. Is. 53. 5.

5 12. Sab. 2. 24. El texto dice literalmente: "Por lo tanto, así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron...". Pablo deja la frase en suspenso, porque no introduce el segundo término de la comparación, pero la idea se completa en los versículos siguientes, mediante la antítesis entre Adán y Cristo.

"Porque todos pecaron": según la interpretación más probable, Pablo se refiere aquí, lo mismo que en 3. 23, a los pecados personales de cada individuo, que son consecuencia de la situación en que se encuentra el hombre por su solidaridad con Adán.

6 3. "Fuimos bautizados... nos hemos sumergido": estas dos expresiones traducen el mismo verbo "bautizar", que en este pasaje conserva su significado primitivo de "sumergirse". Pablo alude al bautismo por "inmersión", que se practicaba habitualmente en la Iglesia primitiva, y muestra que esa inmersión es un símbolo de lo que acontece en el bautismo: al ser bautizado, el cristiano se sumerge en Cristo y en su muerte, para renacer con él a una Vida nueva (vs. 4-5). Ver Col. 2. 12; 1 Ped. 3. 21.

7 En este capítulo, Pablo considera a la "ley" como una norma de conducta impuesta al hombre desde afuera, que le da a conocer el pecado, pero no le confiere la fuerza interior necesaria para someterse a sus exigencias. Su tipo por excelencia es la Ley de Moisés. En cuanto expresión de la voluntad divina, esa Ley es buena, justa y santa; pero en cuanto norma puramente exterior, es ocasión de pecado y motivo de condenación para el transgresor. Ver Gál. 3. 10-13.

7. Éx. 20. 17; Deut. 5. 21. Pablo emplea el pronombre "yo" para describir más dramáticamente la impotencia del hombre no redimido por Cristo frente a las exigencias de la Ley, y para señalar la función que le corresponde a ella en los designios de Dios.

9. "Sin Ley": esta expresión se refiere a la situación de la humanidad antes de ser promulgada la Ley de Moisés.

11. Ver Gn. 3. 13.

14. Para Pablo lo "carnal" es todo lo que se opone al Espíritu de Dios. Ver nota Jn. 1. 14.

22. La expresión "hombre interior" designa la parte racional del hombre, que lo impulsa a hacer el bien. Ver 2 Cor. 4. 16.

8 19. En el pensamiento bíblico, "toda la creación" aparece íntimamente ligada al destino del hombre, y así como es solidaria de él en su caída (Gn. 3. 17-18), lo es también en su redención.

23. Sobre las "primicias del Espíritu", ver nota 2 Cor. 1. 22.

24. "En esperanza estamos salvados": la salvación es, al mismo tiempo, una realidad presente y futura, es decir, un acontecimiento ya iniciado por la fe en Jesucristo y el Bautismo, pero que todavía "espera" su plena realización. Flp. 3. 12-14, 20-21.

33-34. Is. 50. 8.

36. Sal. 44. 23.

9 4. Las "alianzas" son las diversas etapas de la gran Alianza de Dios con su Pueblo.

5. "Dios bendito eternamente. Amén": esta doxología se dirige a Cristo y es una afirmación explícita de su divinidad. Ver Tit. 2. 13.

7. Gn. 21. 12.

9. Gn. 18. 10.

12. Gn. 25. 23.

13. Mal. 1. 2-3.

15. Éx. 33. 19.

17. Éx. 9. 16.

20. Is. 29. 16.

23. Aun la incredulidad del Pueblo judío sirve para que Dios manifieste su misericordia y lleve a término su designio de gracia.

25. Os. 2. 25.

26. Os. 2. 1.

27-28. Is. 10. 22-23.

29. Is. 1. 9. Ver nota Mt. 11. 23.

32-33. Is. 28. 16. Ver nota Mt. 21. 42.

10 5. Lev. 18. 5.

6-8. Deut. 30. 12-14. "Abismo" en el lenguaje bíblico es la morada de los muertos. Ver Sal. 6. 6.

11. Is. 28. 16.

13. Jl. 3. 5. Ver Hech. 2. 21.

15. Is. 52. 7.

16. Is. 53. 1.

18. Sal. 19. 5. Pablo aplica este Salmo a los que anuncian la Buena Noticia.

19. Deut. 32. 21.

20-21. Is. 65. 1-2.

11 2. Sal. 94. 14.

3. 1 Rey. 19. 10, 14.

4. 1 Rey. 19. 18.

8. Deut. 29. 3; Is. 6. 9; 29. 10. Ver Mt. 13. 13-15.

9-10. Sal. 69. 23-24.

11. Según el plan de Dios, el reconocimiento de que los antiguos privilegios de Israel (9. 4-5) han pasado ahora a la Iglesia, compuesta en su mayor parte por paganos, debe provocar los "celos" del Pueblo judío y llevarlo a la aceptación del Evangelio.

25. Prov. 3. 7.

26-27. Is. 59. 20-21; Jer. 31. 33-34.

34. Is. 40. 13. Ver 1 Cor. 2. 16.

35. Esta expresión se inspira en Jb. 41. 3.

12 1. Pablo pone de relieve que el "culto" por excelencia del cristiano es toda su vida, convertida en ofrenda "agradable" a Dios. De una manera especial, el apostolado (1.9; 15. 16), la fe (Flp. 2. 17) y la ayuda a los necesitados (2 Cor. 9. 11-15; Flp. 4. 18; Heb. 13. 16).

4-5. Ver 1 Cor. 12. 12.

6-8. El tema de los "dones" o "carismas" se encuentra ampliamente desarrollado en 1 Cor. 12; 14. Ver Ef. 4. 11-12.

16. Prov. 3. 7.

17. Prov. 3. 4 (texto griego).

19. Deut. 32. 35. "Den lugar a la ira de Dios": esta expresión significa que Dios es el único que puede hacer justicia y castigar debidamente al pecador. Ver nota 1. 18; Heb. 10. 29-31.

20. Prov. 25. 21-22. Los "carbones encendidos" simbolizan probablemente el remordimiento y la vergüenza. La bondad hacia el enemigo es la mejor manera de llevarlo a un cambio de actitud y de hacerle deponer su enemistad.

13 1-7. Ver 1 Tim. 2. 1-2; Tit. 3. 1; 1 Ped. 2. 13-17. Pablo afirma el origen divino del poder, siempre que sea legítimo y se ejerza para el bien.

9. Éx. 20. 13-17; Deut. 5. 17-21; Lev. 19. 18. Ver Mt. 22. 34-40; Gál. 5. 14; Sant. 2. 8.

12. Ver 2 Cor. 6. 7; Ef. 6. 11.

14 1. "Débil en la fe" es el creyente que todavía no ha alcanzado un grado suficiente de instrucción y madurez cristiana. Ver 1 Cor. 8. 7-13; 10. 23-33.

11. Is. 45. 23. Ver Flp. 2. 10-11.

15 3. Sal. 69. 10.

9. Sal. 18. 50. Al anunciar la Buena Noticia a Israel, Cristo probó la fidelidad de Dios, mientras que la conversión de los paganos proclama su misericordia.

10. Deut. 32. 43 (texto griego).

11. Sal. 117. 1.

12. Is. 11. 10.

16. Ver nota 12. 1.

19. "Jerusalén" e "Iliria", esta última situada junto a la provincia de Macedonia, son los dos puntos extremos del territorio donde Pablo ejerció su ministerio apostólico.

21. Is. 52. 15.

16 1. En la Iglesia primitiva, las "diaconisas" tenían la misión de asistir a los pobres, a los enfermos, y quizá también a las mujeres en el momento del bautismo. Ver nota 1 Tim. 3. 11.

3. "Prisca" y "Aquila": ver nota Hech. 18. 2.

16. "El beso de paz" es el beso litúrgico, símbolo de la fraternidad cristiana. Ver 1 Tes. 5. 26; 1 Cor. 16. 20; 2 Cor. 13. 12; 1 Ped. 5. 14.

17-18. Se trata de los predicadores judaizantes. Ver Gál. 5. 7-12.

24. Algunos manuscritos añaden: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes, Amén". Esta es una repetición del final del v. 20.

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

Corinto, capital de la provincia romana de Acaya, era la ciudad más grande de Grecia. Su condición de puerto cosmopolita y su prosperidad económica la habían convertido en un lugar proverbial por la inmoralidad de sus costumbres. Durante su segundo viaje misionero, Pablo permaneció allí más de un año y medio, y logró establecer una comunidad entusiasta y fervorosa (Hech. 18. 1-18). Pero fue precisamente en Corinto donde alcanzó su punto más crítico la confrontación del Cristianismo naciente con el pensamiento y las costumbres paganas, y apenas Pablo se alejó comenzaron a surgir graves conflictos.

La llegada de Apolo (Hech. 18. 24) y de otros predicadores cristianos que se presentaban como emisarios de Pedro, dividió profundamente a la comunidad, provocando la formación de bandos rivales (1. 11-13). Muchos cristianos no se habían despojado suficientemente de las costumbres paganas, y caían en el libertinaje moral (5. 1). Las asambleas litúrgicas estaban perturbadas por una escandalosa división entre ricos y pobres (11. 18-22), o por formas de exaltación teñidas de paganismo (14. 1-5). Algunos confundían el Evangelio con una sabiduría puramente humana (1. 22) y otros negaban la resurrección de los muertos (15. 12).

Advertido de estos abusos, Pablo envió la PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS para restablecer el orden y responder a las consultas que se le habían hecho. Con su mirada penetrante, él va exponiendo grandes temas doctrinales a propósito de varios asuntos de orden práctico, algunos de ellos aparentemente insignificantes. Ningún otro escrito del Nuevo Testamento nos muestra de una manera tan concreta la vida de una comunidad y su situación ante el paganismo.

Saludo inicial

1 Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, **2** saludan a la Iglesia de Dios que reside en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados a ser santos, junto con todos aquellos que en cualquier parte invocan el nombre de Jesucristo, nuestro Señor, Señor de ellos y nuestro. **3** Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias

4 No dejo de dar gracias a Dios por ustedes, por la gracia que él les ha concedido en Cristo Jesús. **5** En efecto, ustedes han sido colmados en él con toda clase de riquezas, las de la palabra y las del conocimiento, **6** en la medida que el testimonio de Cristo se arraigó en ustedes. **7** Por eso, mientras esperan la Revelación de nuestro Señor Jesucristo, no les falta ningún don de la gracia. **8** Él los mantendrá firmes hasta el fin, para que sean irreprochables en el día de la Venida de nuestro

Señor Jesucristo. 9 Porque Dios es fiel, y él los llamó a vivir en comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

LAS DIVISIONES EN LA COMUNIDAD

En "la Iglesia de Dios que residía en Corinto" habían surgido profundas divisiones. Los bandos o partidos que se habían formado, no propugnaban herejías o cismas propiamente dichos, ya que todos asistían a las mismas asambleas litúrgicas y participaban de la misma Cena del Señor (11. 18-20). Se trataba más bien de grupos antagónicos, que se declaraban partidarios de Pedro, Pablo o Apolo, de la misma manera que los griegos adherían a su maestro de sabiduría o a su filósofo preferido.

A primera vista, estas rivalidades podían parecer normales o inevitables, como lo son en cualquier grupo social. Pero, dentro de la Iglesia, las divisiones revisten una especial gravedad. La lucha partidista entre aquellos que han sido bautizados en el nombre de Jesucristo, el único Señor de todos, es un verdadero contrasentido (1. 13). Pedro, Pablo y Apolo –como los demás predicadores de la Buena Noticia– son "simples servidores" de un mensaje que no les pertenece. Una vez cumplida su misión, ellos tienen que desaparecer para dar lugar a Jesucristo (3. 5-9).

Esta reflexión podría haber bastado para poner punto final a los "celos y discordias" (3. 3). Pero Pablo va al fondo de la cuestión. Al comportarse de esa manera, los diversos grupos, incluidos sus propios adeptos, habían abandonado de hecho el mensaje de Cristo crucificado y lo habían sustituido por una sabiduría puramente humana. Por eso no se pone a discutir sus puntos de vista o sus tendencias, ni da la razón a unos contra otros, sino que contrapone vigorosamente el mensaje de la Cruz a la sabiduría de este mundo. La fe no puede estar fundada "en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (2. 5).

Reprobación de las discordias

10 Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, yo los exhorto a que se pongan de acuerdo: que no haya divisiones entre ustedes y vivan en perfecta armonía, teniendo la misma manera de pensar y de sentir. 11 Porque los de la familia de Cloe me han contado que hay discordias entre ustedes. 12 Me refiero a que cada uno afirma: "Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo". 13 ¿Acaso Cristo está dividido? ¿O es que Pablo fue crucificado por ustedes? ¿O será que ustedes fueron bautizados en el nombre de Pablo? 14 Felizmente yo no he bautizado a ninguno de ustedes, excepto a Crispo y a Gayo. 15 Así nadie puede decir que ha sido bautizado en mi nombre. 16 Sí, también he bautizado a la familia de Estéfanos, pero no recuerdo haber bautizado a nadie más. 17 Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a anunciar la Buena Noticia, y esto sin recurrir a la elocuencia humana, para que la cruz de Cristo no pierda su eficacia.

La sabiduría del mundo y la sabiduría cristiana

18 El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan –para nosotros– es fuerza de Dios. 19 Porque está escrito: *Destruiré la sabiduría de los sabios y rechazaré la ciencia de los inteligentes.* 20 *¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el hombre culto? ¿Dónde el razonador sutil de este mundo? ¿Acaso Dios no ha demostrado que la sabiduría del mundo es una necedad?* 21 En efecto, ya que el mundo, con su sabiduría, no reconoció a Dios en las obras que manifiestan su sabiduría, Dios quiso salvar a los que creen por la locura de la predicación. 22 Mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría, 23 nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, 24 pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos. 25 Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres.

El llamado de Dios a los pobres

26 Hermanos, tengan en cuenta quiénes son los que han sido llamados: no hay entre ustedes muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos ni los nobles. 27 Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes; 28 lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale. 29 Así, nadie podrá gloriarse delante de Dios. 30 Por él, ustedes están unidos a Cristo Jesús, que por disposición de Dios, se convirtió para nosotros en sabiduría y justicia, en santificación y redención, 31 a fin de que, como está escrito: *El que se gloria, que se gloríe en el Señor.*

La predicación de Pablo

2 1 Por mi parte, hermanos, cuando los visité para anunciarles el misterio de Dios, no llegué con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría. 2 Al contrario, no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado. 3 Por eso, me presenté ante ustedes débil, temeroso y vacilante. 4 Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que eran demostración del poder del Espíritu, 5 para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

6 Es verdad que anunciamos una sabiduría entre aquellos que son personas espiritualmente maduras, pero no la sabiduría de este mundo ni la que ostentan los dominadores de este mundo, condenados a la destrucción. 7 Lo que anunciamos es una sabiduría de Dios, misteriosa y secreta, que él preparó para nuestra gloria antes que existiera el mundo; 8 aquella que ninguno de los dominadores de este mundo alcanzó a conocer, porque si la hubieran conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria. 9 Nosotros anunciamos, como dice la Escritura, *lo que nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman.*

El poder del Espíritu

10 Dios nos reveló todo esto por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo penetra todo, hasta lo más íntimo de Dios. 11 ¿Quién puede conocer lo más íntimo del hombre, sino el espíritu del mismo hombre? De la misma manera, nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios. 12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado. 13 Nosotros no hablamos de estas cosas con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino con el lenguaje que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, expresando en términos espirituales las realidades del Espíritu. 14 El hombre puramente natural no valora lo que viene del Espíritu de Dios: es una locura para él y no lo puede entender, porque para juzgarlo necesita del Espíritu. 15 El hombre espiritual, en cambio, todo lo juzga, y no puede ser juzgado por nadie. 16 Porque *¿quién penetró en el pensamiento del Señor, para poder enseñarle?* Pero nosotros tenemos el pensamiento de Cristo.

La inmadurez de los corintios

3 1 Por mi parte, no pude hablarles como a hombres espirituales, sino como a hombres carnales, como a quienes todavía son niños en Cristo. 2 Los alimenté con leche y no con alimento sólido, porque aún no podían tolerarlo, como tampoco ahora, 3 ya que siguen siendo carnales. Los celos y discordias que hay entre ustedes, ¿no prueban acaso, que todavía son carnales y se comportan de una manera puramente humana? 4 Cuando uno dice: "Yo soy de Pablo", y el otro: "Yo de Apolo", ¿acaso no están procediendo como lo haría cualquier hombre?

El ministerio apostólico

5 Después de todo, ¿quién es Apolo, quién es Pablo? Simples servidores, por medio de los cuales ustedes han creído, y cada uno de ellos lo es según lo que ha recibido del Señor. 6 Yo planté y Apolo regó, pero el que ha hecho crecer es Dios. 7 Ni el que planta ni el que riega valen algo, sino Dios, que hace crecer. 8 No hay ninguna diferencia entre el que planta y el que riega; sin embargo, cada uno recibirá su salario de acuerdo con el trabajo que haya realizado. 9 Porque nosotros somos cooperadores de Dios, y ustedes son el campo de Dios, el edificio de Dios.

La edificación del templo de Dios

10 Según la gracia que Dios me ha dado, yo puse los cimientos como lo hace un buen arquitecto, y otro edifica encima. Que cada cual se fije bien de qué manera construye. 11 El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo. 12 Sobre él se puede edificar con oro, plata, piedras preciosas, madera, pasto o paja: 13 la obra de cada uno aparecerá tal como es, porque el día del Juicio, que se revelará por medio del fuego, la pondrá de manifiesto; y el fuego probará la calidad de la obra de cada uno. 14 Si la obra construida sobre el fundamento resiste la prueba, el que la hizo recibirá la

recompensa; 15 si la obra es consumida, se perderá. Sin embargo, su autor se salvará, como quien se libra del fuego.

16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? 17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios es sagrado, y ustedes son ese templo.

La verdadera sabiduría

18 ¡Que nadie se engañe! Si alguno de ustedes se tiene por sabio en este mundo, que se haga insensato para ser realmente sabio. 19 Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios. En efecto, dice la Escritura: *Él sorprende a los sabios en su propia astucia*, 20 y además: *El Señor conoce los razonamientos de los sabios y sabe que son vanos*. 21 En consecuencia, que nadie se gloríe en los hombres, porque todo les pertenece a ustedes: 22 Pablo, Apolo o Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente o el futuro. Todo es de ustedes, 23 pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios.

El juicio reservado a Cristo

4 1 Los hombres deben considerarnos simplemente como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. 2 Ahora bien, lo que se pide a un administrador es que sea fiel. 3 En cuanto a mí, poco me importa que me juzguen ustedes o un tribunal humano; ni siquiera yo mismo me juzgo. 4 Es verdad que mi conciencia nada me reprocha, pero no por eso estoy justificado: mi juez es el Señor. 5 Por eso, no hagan juicios prematuros. Dejen que venga el Señor: él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y manifestará las intenciones secretas de los corazones. Entonces, cada uno recibirá de Dios la alabanza que le corresponda.

Situación de los ministros de Cristo

6 En todo esto, hermanos, les puse mi ejemplo y el de Apolo, a fin de que aprendan de nosotros el refrán: "No vayamos más allá de lo que está escrito", y así nadie tome partido orgullosamente en favor de uno contra otro. 7 En efecto, ¿con qué derecho te distingues de los demás? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? 8 ¡Será que ustedes ya están satisfechos! ¡Será que se han enriquecido o que se han convertido en reyes, sin necesidad de nosotros! ¡Ojalá que así fuera, para que nosotros pudiéramos reinar con ustedes! 9 Pienso que a nosotros, los Apóstoles, Dios nos ha puesto en el último lugar, como condenados a muerte, ya que hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y los hombres. 10 Nosotros somos tenidos por necios, a causa de Cristo, y en cambio, ustedes son sensatos en Cristo. Nosotros somos débiles, y ustedes, fuertes. Ustedes gozan de prestigio, y nosotros somos despreciados. 11 Hasta ahora sufrimos hambre, sed y frío. Somos maltratados y vivimos errantes. 12 Nos agotamos, trabajando con nuestras manos. 13 Nos insultan y deseamos el bien. Padecemos persecución y la soportamos. Nos calumnian y

consolamos a los demás. Hemos llegado a ser como la basura del mundo, objeto de desprecio para todos hasta el día de hoy.

Amonestación paternal

14 No les escribo estas cosas para avergonzarlos, sino para reprenderlos como a hijos muy queridos. 15 Porque, aunque tengan diez mil preceptores en Cristo, no tienen muchos padres: soy yo el que los ha engendrado en Cristo Jesús, mediante la predicación de la Buena Noticia. 16 Les ruego, por lo tanto, que sigan mi ejemplo. 17 Por esta misma razón les envié a Timoteo, mi hijo muy querido y fiel en el Señor; él les recordará mis normas de conducta, que son las de Cristo, y que yo enseño siempre en todas las Iglesias.

18 Algunos de ustedes, pensando que yo no regresaría, se han llenado de orgullo. 19 Pero pronto iré a verlos –si así lo quiere el Señor– y entonces los juzgaré, no por sus palabras, sino por el poder que tienen. 20 ¡Porque el Reino de Dios no es cuestión de palabras sino de poder! 21 ¿Qué prefieren? ¿Que vaya a verlos con la vara en la mano, o con amor y espíritu de mansedumbre?

ABUSOS Y DESÓRDENES EN LA COMUNIDAD

Después de la partida de Pablo, la comunidad de Corinto había crecido en forma sorprendente. Pero la conversión a la fe cristiana no había transformado repentinamente a los creyentes, y algunos llevaban una conducta indigna, sobre todo en el terreno sexual. Pablo los denuncia enérgicamente: una cosa es "la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rom. 8. 21) y otra muy distinta el libertinaje. Su exhortación se funda en la condición del cristiano y en las exigencias de la Vida nueva según el Espíritu: "¿No saben acaso que sus cuerpos son miembros de Cristo" y "templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios?" (6. 15, 19).

Al mismo tiempo, y no sin cierto sarcasmo, el Apóstol reprocha a los corintios su incapacidad para resolver los conflictos surgidos dentro de la comunidad entre los que "han sido purificados, santificados y justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (6. 11). La mera existencia de estos conflictos es ya de por sí un escándalo. Mucho más lo es el hecho de recurrir a los tribunales paganos, en lugar de encontrar la manera de solucionarlos fraternalmente.

Un caso de incesto

5 1 Es cosa pública que se cometen entre ustedes actos deshonestos, como no se encuentran ni siquiera entre los paganos, ¡a tal extremo que uno convive con la mujer de su padre! 2 ¡Y todavía se enorgullecen, en lugar de estar de duelo para que se expulse al que cometió esa acción! 3 En lo que a mí respecta, estando ausente con el cuerpo pero presente con el espíritu, ya lo he juzgado, como si yo mismo estuviera allí. 4 Es necesario que ustedes y yo nos reunamos espiritualmente, en el

nombre y con el poder de nuestro Señor Jesús, 5 para que este hombre sea entregado a Satanás: así se perderá su carne, pero se salvará su espíritu en el Día del Señor.

El pan ácimo de la santidad

6 ¡No es como para gloriarse! ¿No saben que "un poco de levadura hace fermentar toda la masa"? 7 Despójense de la vieja levadura, para ser una nueva masa, ya que ustedes mismos son como el pan sin levadura. Porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado. 8 Celebremos, entonces, nuestra Pascua, no con la vieja levadura de la malicia y la perversidad, sino con los panes sin levadura de la pureza y la verdad.

La actitud frente a los hermanos deshonestos

9 En una carta anterior, les advertí que no se mezclaran con los deshonestos. 10 No quiero decir que se aparten por completo de los deshonestos de este mundo, de los avaros, de los ladrones y de los idólatras: de ser así, tendrían que abandonar este mundo. 11 Lo que quise decirles es que no se mezclen con aquellos que, diciéndose hermanos, son deshonestos, avaros, idólatras, difamadores, bebedores o ladrones: les aconsejo que ni siquiera coman con ellos. 12 No es asunto mío juzgar a los que están fuera de la Iglesia. Ustedes juzguen a los que están dentro; 13 porque a los de afuera los juzga Dios.

Expulsen al perverso de en medio de ustedes.

El recurso a los tribunales paganos

6 1 ¿Cómo es posible que cuando uno de ustedes tiene algún conflicto con otro, se atreve a reclamar justicia a los injustos, en lugar de someterse al juicio de los santos? 2 ¿No saben ustedes que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo va a ser juzgado por ustedes, ¿cómo no van a ser capaces de juzgar asuntos de mínima importancia? 3 ¿Ignoran que vamos a juzgar a los mismos ángeles? Con mayor razón entonces, los asuntos de esta vida. 4 ¡Y pensar que cuando ustedes tienen litigios, buscan como jueces a los que no son nadie para la Iglesia! 5 Lo digo para avergonzarlos: ¡por lo visto, no hay entre ustedes ni siquiera un hombre sensato, que sea capaz de servir de árbitro entre sus hermanos! 6 ¡Un hermano pleitea con otro, y esto, delante de los que no creen! 7 Ya está mal que haya litigios entre ustedes: ¿acaso no es preferible sufrir la injusticia o ser despojado? 8 Pero no, ustedes mismos son los que cometen injusticias y defraudan a los demás, ¡y esto entre hermanos! 9 ¿Ignoran que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No se hagan ilusiones: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los pervertidos, 10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los bebedores, ni los difamadores, ni los usurpadores heredarán el Reino de Dios. 11 Algunos de ustedes fueron así, pero ahora han sido purificados, santificados y justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

La fornicación

12 "Todo me está permitido", pero no todo es conveniente. "Todo me está permitido", pero no me dejaré dominar por nada. 13 Los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos, y Dios destruirá a ambos. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. 14 Y Dios que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder.

15 ¿No saben acaso que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Cómo voy a tomar los miembros de Cristo para convertirlos en miembros de una prostituta? De ninguna manera. 16 ¿No saben que el que se une a una prostituta, se hace un solo cuerpo con ella? Porque dice la Escritura: *Los dos serán una sola carne*. 17 En cambio, el que se une al Señor se hace un solo espíritu con él.

18 Eviten la fornicación. Cualquier otro pecado cometido por el hombre es exterior a su cuerpo, pero el que fornicar peca contra su propio cuerpo.

19 ¿O no saben que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios? Por lo tanto, ustedes no se pertenecen, 20 sino que han sido comprados, ¡y a qué precio! Glorifiquen entonces a Dios en sus cuerpos

RESPUESTA A DIVERSAS CUESTIONES

En toda esta sección, el Apóstol responde a diversas cuestiones planteadas por la Iglesia de Corinto. Muchas de ellas tienen un carácter circunstancial, pero al resolverlas, Pablo no las enfoca desde un punto de vista meramente casuístico o legal, sino que establece pautas fundamentales que orientan las relaciones del cristiano con el mundo y valen para cualquier época.

EL MATRIMONIO Y EL CELIBATO

Algunos fieles de Corinto propugnaban el celibato como "única" forma de vida evangélica. Pablo, en cambio, defiende el matrimonio como el estado más común de los seres humanos, y lo hace con la misma firmeza con que antes se había opuesto al desenfreno sexual. Al mismo tiempo, elogia la virginidad como el camino más adecuado para consagrarse plenamente al servicio de Dios. Pero en último término, lo mejor es que cada uno viva en conformidad con el don recibido de Dios (7. 17).

El mismo Pablo advierte a sus destinatarios que no todas sus directivas tienen el mismo valor y la misma autoridad. Cuando se trata de un "mandamiento del Señor" (7. 10), la orden es absoluta. Por el contrario, siempre que el Apóstol habla en su propio nombre, lo hace "como quien, por la misericordia del Señor, es digno de confianza" (7. 25), y aclara que su consejo deja a los cristianos un margen de libertad.

Los deberes conyugales

7 1 Ahora responderé a lo que ustedes me han preguntado por escrito: Es bueno para el hombre abstenerse de la mujer. 2 Sin embargo, por el peligro de incontinenencia, que cada hombre tenga su propia esposa, y cada mujer, su propio marido. 3 Que el marido cumpla los deberes conyugales con su esposa; de la misma manera, la esposa con su marido. 4 La mujer no es dueña de su cuerpo, sino el marido; tampoco el marido es dueño de su cuerpo, sino la mujer. 5 No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo y por algún tiempo, a fin de poder dedicarse con más intensidad a la oración; después vuelvan a vivir como antes, para que Satanás no se aproveche de la incontinenencia de ustedes y los tienta. 6 Esto que les digo es una concesión y no una orden. 7 Mi deseo es que todo el mundo sea como yo, pero cada uno recibe del Señor su don particular: unos este, otros aquel.

8 A los solteros y a las viudas, les aconsejo que permanezcan como yo. 9 Pero si no pueden contenerse, que se casen; es preferible casarse que arder en malos deseos.

10 A los casados, en cambio, les ordeno –y esto no es mandamiento mío, sino del Señor– que la esposa no se separe de su marido. 11 Si se separa, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su esposo. Y que tampoco el marido abandone a su mujer.

Los matrimonios entre cristianos y paganos

12 En cuanto a las otras preguntas, les digo yo, no el Señor: Si un hombre creyente tiene una esposa que no cree, pero ella está dispuesta a convivir con él, que no la abandone. 13 Y si una mujer se encuentra en la misma condición, que tampoco se separe de su esposo. 14 Porque el marido que no tiene fe es santificado por su mujer, y la mujer que no tiene fe es santificada por el marido creyente. Si no fuera así, los hijos de ustedes serían impuros; en cambio, están santificados. 15 Pero si el cónyuge que no cree desea separarse, que lo haga, y en ese caso, el cónyuge creyente no permanece ligado al otro, porque Dios nos ha llamado a vivir en paz. 16 Después de todo, ¿qué sabes tú, que eres la esposa, si podrás o no salvar a tu marido, y tú, marido, si podrás salvar a tu mujer?

La condición social del cristiano

17 Fuera de este caso, que cada uno siga viviendo en la condición que el Señor le asignó y en la que se encontraba cuando fue llamado. Esto es lo que prescribo en todas las Iglesias. 18 Si un hombre estaba circuncidado antes que Dios lo llamara, que no oculte la señal de la circuncisión; si el llamado lo encontró incircunciso, que no se circuncide. 19 Lo que vale no es la circuncisión, sino cumplir los mandamientos de Dios. 20 Que cada uno permanezca en el estado en que se encontraba cuando Dios lo llamó. 21 ¿Eras esclavo al escuchar el llamado de Dios? No te preocupes por ello, y aunque puedas llegar a ser un hombre libre, aprovecha más bien tu condición de esclavo. 22 Porque el que era esclavo cuando el Señor lo llamó, ahora es un

hombre libre en el Señor; de la misma manera, el que era libre cuando el Señor lo llamó, ahora es un esclavo de Cristo. 23 ¡Ustedes han sido redimidos y a qué precio! No se hagan esclavos de los hombres. 24 Hermanos, que cada uno permanezca delante de Dios en el estado en que se encontraba cuando fue llamado.

La excelencia de la virginidad

25 Acerca de la virginidad, no tengo ningún precepto del Señor. Pero hago una advertencia, como quien, por la misericordia del Señor, es digno de confianza. 26 Considero que, por las dificultades del tiempo presente, lo mejor para el hombre es vivir sin casarse. 27 ¿Estás unido a una mujer? No te separes de ella. ¿No tienes mujer? No la busques. 28 Si te casas, no pecas. Y si una joven se casa, tampoco peca. Pero los que lo hagan, sufrirán tribulaciones en su carne que yo quisiera evitarles.

La brevedad del tiempo presente

29 Lo que quiero decir, hermanos, es esto: queda poco tiempo. Mientras tanto, los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; 30 los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran nada; 31 los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaran. Porque la apariencia de este mundo es pasajera.

La consagración a Dios

32 Yo quiero que ustedes vivan sin inquietudes. El que no tiene mujer se preocupa de las cosas del Señor, buscando cómo agradar al Señor. 33 En cambio, el que tiene mujer se preocupa de las cosas de este mundo, buscando cómo agradar a su mujer, 34 y así su corazón está dividido. También la mujer soltera, lo mismo que la virgen, se preocupa de las cosas del Señor, tratando de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. La mujer casada, en cambio, se preocupa de las cosas de este mundo, buscando cómo agradar a su marido. 35 Les he dicho estas cosas para el bien de ustedes, no para ponerles un obstáculo, sino para que ustedes hagan lo que es más conveniente y se entreguen totalmente al Señor.

36 Si un hombre, encontrándose en plena vitalidad, cree que no podrá comportarse correctamente con la mujer que ama, y que debe casarse, que haga lo que le parezca: si se casan, no comete ningún pecado. 37 En cambio, el que decide no casarse con ella, porque se siente interiormente seguro y puede contenerse con pleno dominio de su voluntad, también obra correctamente. 38 Por lo tanto, el que se casa con la mujer que ama, hace bien; pero el que no se casa, obra mejor todavía.

39 La mujer permanece ligada a su marido mientras este vive; en cambio, si muere el marido, queda en libertad para casarse con el que quiera. Pero en esto, debe ser guiada por el Señor. 40 Sin embargo, será más feliz si no vuelve a casarse, de acuerdo con mi consejo. Ahora bien, yo creo tener el Espíritu de Dios.

LA CARNE SACRIFICADA A LOS ÍDOLOS

Todos los temas que aborda Pablo en esta Carta tienen una raíz común: ¿cómo mantener la fidelidad al mensaje evangélico y a las exigencias de la vida cristiana en medio de un ambiente adverso? Un caso práctico de esto era el de la carne sacrificada a los ídolos. En la sociedad antigua, no había fiestas ni ceremonias sin sacrificios ofrecidos a los dioses, y esas fiestas eran frecuentes. Tanto los dioses como los sacerdotes y los oferentes recibían su parte, y el resto de la carne era consumido en banquetes sagrados o vendido en el mercado. De allí el problema de conciencia que se presentaba a los cristianos: ¿se podía comprar la carne inmolada a los ídolos? ¿les estaba permitido comerla cuando eran invitados por los paganos?

La respuesta de Pablo es clara. El creyente es libre de comerla, con tal que su comportamiento no sea ocasión de caída para los débiles en la fe. "Todo está permitido", pero no todo es conveniente" (10.23), vuelve a repetir el Apóstol, como lo había hecho a propósito del tema sexual (6.12). Este fue el ejemplo que dio el mismo Pablo. Él se hizo "todo para todos" (9.22), renunciando incluso a sus derechos de vivir del Evangelio, a fin de no poner obstáculos a la evangelización (9.13-15).

La cuestión aquí planteada responde a una situación que actualmente ha perdido vigencia. Sin embargo, siempre es actual el criterio con que Pablo trató de solucionarla. Lo importante es descubrir ese criterio y aplicarlo a otras situaciones más o menos semejantes. Los cristianos hemos sido "llamados para vivir en libertad", pero esa libertad no es un fin en sí misma, sino que debe estar al servicio del amor (Gál. 5.13).

El aspecto teórico de la cuestión

8 1 Con respecto a la carne sacrificada a los ídolos, todos tenemos el conocimiento debido, ya lo sabemos, pero el conocimiento llena de orgullo, mientras que el amor edifica. 2 Si alguien se imagina que conoce algo, no ha llegado todavía a conocer como es debido; 3 en cambio, el que ama a Dios es reconocido por Dios. 4 En cuanto a comer la carne sacrificada a los ídolos, sabemos bien que los ídolos no son nada y que no hay más que un solo Dios. 5 Es verdad que algunos son considerados dioses, sea en el cielo o en la tierra: de hecho, hay una cantidad de dioses y una cantidad de señores. 6 Pero para nosotros, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y a quien nosotros estamos destinados, y un solo Señor, Jesucristo, por quien todo existe y por quien nosotros existimos.

El punto de vista del amor fraternal

7 Sin embargo, no todos tienen este conocimiento. Algunos, habituados hasta hace poco a la idolatría, comen la carne sacrificada a los ídolos como si fuera sagrada, y su conciencia, que es débil, queda manchada. 8 Ciertamente, no es un alimento lo

que nos acerca a Dios: ni por dejar de comer somos menos, ni por comer somos más. 9 Pero tengan cuidado que el uso de esta libertad no sea ocasión de caída para el débil. 10 Si alguien te ve a ti, que sabes cómo se debe obrar, sentado a la mesa en un templo pagano, ¿no se sentirá autorizado, a causa de la debilidad de su conciencia, a comer lo que ha sido sacrificado a los ídolos? 11 Y así, tú, que tienes el debido conocimiento, haces perecer al débil, ¡ese hermano por el que murió Cristo! 12 Pecando de esa manera contra sus hermanos e hiriendo su conciencia, que es débil, ustedes pecan contra Cristo. 13 Por lo tanto, si un alimento es ocasión de caída para mi hermano, nunca probaré carne, a fin de evitar su caída.

El ejemplo de Pablo: los derechos del Apóstol

9 1 ¿Acaso yo no soy libre? ¿No soy Apóstol? ¿No he visto a Jesús, nuestro Señor? ¿No son ustedes mi obra en el Señor? 2 Si para otros yo no soy Apóstol, lo soy al menos para ustedes, porque ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor. 3 ¡Esta es mi defensa contra los que me acusan! 4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y a beber, 5 a viajar en compañía de una mujer creyente, como lo hacen los demás Apóstoles, los hermanos del Señor y el mismo Cefas? 6 ¿O bien, Bernabé y yo somos los únicos que estamos obligados a trabajar para subsistir? 7 ¿Qué soldado hace una campaña a sus propias expensas? ¿O quién planta una viña y no come de sus frutos? ¿O quién apacienta un rebaño y no se alimenta con la leche de las ovejas?

8 Aunque parezca que hablo en términos demasiado humanos, la Ley nos enseña lo mismo. 9 Porque está escrito en la Ley de Moisés: *No pondrás bozal al buey que trilla.* ¿Será que Dios se preocupa de los bueyes? 10 ¿No será que él habla de nosotros? Sí, esto se escribió por nosotros, porque el que ara tiene que arar con esperanza, y el que trilla el grano debe hacerlo con esperanza de recoger su parte. 11 Si nosotros hemos sembrado en ustedes bienes espirituales, ¿qué tiene de extraño que recojamos de ustedes bienes temporales?

El desprendimiento de Pablo

12 Si otros tienen este derecho sobre ustedes, ¿no lo tenemos nosotros con más razón? Sin embargo, nunca hemos hecho uso de él; por el contrario, lo hemos soportado todo para no poner obstáculo a la Buena Noticia de Cristo. 13 ¿No saben ustedes que los ministros del culto viven del culto, y que aquellos que sirven al altar participan del altar? 14 De la misma manera, el Señor ordenó a los que anuncian el Evangelio que vivan del Evangelio.

15 A pesar de todo, no he usado de ninguno de estos derechos; y no les digo esto para aprovecharme ahora de ellos; antes preferiría morir. No, nadie podrá privarme de este motivo de gloria. 16 Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! 17 Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me ha confiado

una misión. 18 ¿Cuál es entonces mi recompensa? Predicar gratuitamente la Buena Noticia, renunciando al derecho que esa Buena Noticia me confiere.

El celo apostólico de Pablo

19 En efecto, siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible. 20 Me hice judío con los judíos para ganar a los judíos; me sometí a la Ley, con los que están sometidos a ella –aunque yo no lo estoy– a fin de ganar a los que están sometidos a la Ley. 21 Y con los que no están sometidos a la Ley, yo, que no vivo al margen de la Ley de Dios –porque estoy sometido a la Ley de Cristo– me hice como uno de ellos, a fin de ganar a los que no están sometidos a la Ley. 22 Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio. 23 Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes.

El ejemplo de los deportistas

24 ¿No saben que en el estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de manera que lo ganen. 25 Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible. 26 Así, yo corro, pero no sin saber adónde; peleo, no como el que da golpes en el aire. 27 Al contrario, castigo mi cuerpo y lo tengo sometido, no sea que, después de haber predicado a los demás, yo mismo quede descalificado.

Las lecciones de la historia de Israel

10 1 Porque no deben ignorar, hermanos, que todos nuestros padres fueron guiados por la nube y todos atravesaron el mar; 2 y para todos, la marcha bajo la nube y el paso del mar, fue un bautismo que los unió a Moisés. 3 También todos comieron la misma comida y bebieron la misma bebida espiritual. 4 En efecto, bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo. 5 A pesar de esto, muy pocos de ellos fueron agradables a Dios, porque sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

6 Todo esto aconteció simbólicamente para ejemplo nuestro, a fin de que no nos dejemos arrastrar por los malos deseos, como lo hicieron nuestros padres. 7 No adoren a falsos dioses, como hicieron algunos de ellos, según leemos en la Escritura: *El pueblo se sentó a comer y a beber, y luego se levantó para divertirse.* 8 No forniquemos, como algunos de ellos, y por eso, en castigo, murieron veintitrés mil en un solo día. 9 No provoquemos al Señor, como hicieron algunos de ellos, y perecieron víctimas de las serpientes. 10 No nos rebelemos contra Dios, como algunos de ellos, por lo cual murieron víctimas del Ángel exterminador.

11 Todo esto les sucedió simbólicamente, y está escrito para que nos sirva de lección a los que vivimos en el tiempo final. 12 Por eso, el que se cree muy seguro, ¡cuídese de no caer! 13 Hasta ahora, ustedes no tuvieron tentaciones que superen

sus fuerzas humanas. Dios es fiel, y él no permitirá que sean tentados más allá de sus fuerzas. Al contrario, en el momento de la tentación, les dará el medio de librarse de ella, y los ayudará a soportarla.

Los sacrificios paganos y la Eucaristía

14 Por esto, queridos míos, eviten la idolatría. 15 Les hablo como a gente sensata; juzguen ustedes mismos lo que voy a decirles. 16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? 17 Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan. 18 Pensemos en Israel según la carne: aquellos que comen las víctimas, ¿no están acaso en comunión con el altar? 19 ¿Quiero decir con esto que la carne sacrificada a los ídolos tiene algún valor, o que el ídolo es algo? 20 No, afirmo sencillamente que los paganos *ofrecen sus sacrificios a los demonios y no a Dios*. Ahora bien, yo no quiero que ustedes entren en comunión con los demonios. 21 Ustedes no pueden beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios; tampoco pueden sentarse a la mesa del Señor y a la mesa de los demonios. 22 ¿O es que queremos *provocar los celos del Señor*? ¿Pretendemos ser más fuertes que él?

La libertad de conciencia

23 "Todo está permitido", pero no todo es conveniente. "Todo está permitido", pero no todo es edificante. 24 Que nadie busque su propio interés, sino el de los demás. 25 Coman de todo lo que se vende en el mercado, sin hacer averiguaciones por escrúpulos de conciencia. 26 Porque *del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella*. 27 Si un pagano los invita a comer y ustedes aceptan, coman de todo aquello que les sirva, sin preguntar nada por motivos de conciencia. 28 Pero si alguien les dice: "Esto ha sido sacrificado a los ídolos", entonces no lo coman, en consideración del que los previno y por motivos de conciencia. 29 Me refiero a la conciencia de ellos, no a la de ustedes: ¿acaso mi libertad va a ser juzgada por la conciencia de otro? 30 Si yo participo de la comida habiendo dado gracias, ¿seré reprendido por aquello mismo de lo que he dado gracias?

La gloria de Dios y la salvación del prójimo

31 En resumen, sea que ustedes coman, sea que beban, o cualquier cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios. 32 No sean motivo de escándalo ni para los judíos ni para los paganos ni tampoco para la Iglesia de Dios. 33 Hagan como yo, que me esfuerzo por complacer a todos en todas las cosas, no buscando mi interés personal, sino el del mayor número, para que puedan salvarse.

11 1 Sigán mi ejemplo, así como yo sigo el ejemplo de Cristo.

LAS ASAMBLEAS LITÚRGICAS Y LOS DONES DEL ESPÍRITU

Las reuniones litúrgicas creaban no pocos problemas en la Iglesia de Corinto. Algunos no eran tan importantes, como el uso del velo por parte de las mujeres. Otros, en cambio, eran sumamente graves, como los desórdenes y abusos introducidos en la celebración de la Eucaristía. En cuanto a lo primero, Pablo prefiere no entrar en discusiones y aconseja atenerse a la costumbre (11.16). Con respecto a lo segundo, él dirige una severa advertencia a la comunidad, dejando bien en claro el carácter profundamente fraternal que debe tener la "Cena del Señor" (11.20-22).

Pablo previene también contra una falsa concepción de los "carismas" o dones especiales otorgados por Dios a los creyentes, en los que se manifiesta de manera ostensible la presencia y la acción del Espíritu en la vida de la comunidad. Los dones más espectaculares –como el "don de lenguas" (12.10)– eran muy valorados en Corinto, y esto hacía que las asambleas litúrgicas se desarrollaran en un clima de exaltación religiosa muy similar al de ciertos ritos paganos (14. 23). Por eso el Apóstol recuerda que los "carismas" no están destinados al mero provecho personal de quien los recibe. Como todos los dones de Dios, deben contribuir al "bien común" (12.7) y a la "edificación de la comunidad" (14.5). De allí que el don por excelencia sea el "amor", al que Pablo presenta como el "camino más perfecto" (12.31), incomparablemente superior a todos los carismas imaginables (13.1-3). Sin el amor, los otros "dones espirituales" (12.1) pierden su valor. Lo demás es transitorio, sólo el amor "no pasará jamás" (13.8).

El velo de las mujeres

2 Los felicito porque siempre se acuerdan de mí y guardan las tradiciones tal como yo se las he transmitido. 3 Sin embargo, quiero que sepan esto: Cristo es la cabeza del hombre; la cabeza de la mujer es el hombre y la cabeza de Cristo es Dios. 4 En consecuencia, el hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra a su cabeza; 5 y la mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra a su cabeza, exactamente como si estuviera rapada. 6 Si una mujer no se cubre con el velo, que se corte el cabello. Pero si es deshonroso para una mujer cortarse el cabello o raparse, que se ponga el velo.

7 El hombre, no debe cubrir su cabeza, porque él es la imagen y el reflejo de Dios, mientras que la mujer es el reflejo del hombre. 8 En efecto, no es el hombre el que procede de la mujer, sino la mujer del hombre; 9 ni fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre. 10 Por esta razón, la mujer debe tener sobre su cabeza un signo de sujeción, por respeto a los ángeles. 11 Por supuesto que para el Señor, la mujer no existe sin el hombre ni el hombre sin la mujer. 12 Porque si la mujer procede del hombre, a su vez, el hombre nace de la mujer y todo procede de Dios.

13 Juzguen por ustedes mismos: ¿Les parece conveniente que la mujer ore con la cabeza descubierta? 14 ¿Acaso la misma naturaleza no nos enseña que es una

vergüenza para el hombre dejarse el cabello largo, 15 mientras que para la mujer es una gloria llevarlo así? Porque la cabellera le ha sido dada a manera de velo. 16 Por lo demás, si alguien es amigo de discusiones, le advertimos que entre nosotros se acostumbra usar el velo y también en las Iglesias de Dios.

Abusos en las celebraciones eucarísticas

17 Y ya que les hago esta advertencia, no puedo felicitarlos por sus reuniones, que en lugar de beneficiarlos, los perjudican. 18 Ante todo, porque he oído decir que cuando celebran sus asambleas, hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo. 19 Sin embargo, es preciso que se formen partidos entre ustedes, para que se pongan de manifiesto los que tienen verdadera virtud. 20 Cuando se reúnen, lo que menos hacen es comer la Cena del Señor, 21 porque apenas se sientan a la mesa, cada uno se apresura a comer su propia comida, y mientras uno pasa hambre, el otro se pone ebrio. 22 ¿Acaso no tienen sus casas para comer y beber? ¿O tan poco aprecio tienen a la Iglesia de Dios, que quieren hacer pasar vergüenza a los que no tienen nada? ¿Qué les diré? ¿Los voy a alabar? En esto, no puedo alabarlos.

La Cena del Señor

23 Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, 24 dio gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía". 25 De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: "Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía". 26 Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva. 27 Por eso, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

Condiciones para celebrar la Eucaristía

28 Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber esta copa; 29 porque si come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación. 30 Por eso, entre ustedes hay muchos enfermos y débiles, y son muchos los que han muerto. 31 Si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos condenados. 32 Pero el Señor nos juzga y nos corrige para que no seamos condenados con el mundo. 33 Así, hermanos, cuando se reúnan para participar de la Cena, espérense unos a otros. 34 Y si alguien tiene hambre, que coma en su casa, para que sus asambleas no sean motivo de condenación. Lo demás lo arreglaré cuando vaya.

Los dones espirituales

12 1 Con relación a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ustedes vivan en la ignorancia. 2 Ustedes saben que cuando todavía eran paganos, se dejaban

arrastrar ciegamente al culto de dioses inanimados. 3 Por eso les aseguro que nadie, movido por el Espíritu de Dios, puede decir: "Maldito sea Jesús". Y nadie puede decir: "Jesús es el Señor", si no está impulsado por el Espíritu Santo. 4 Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. 5 Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. 6 Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. 7 En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común.

8 El Espíritu da a uno la sabiduría para hablar; a otro, la ciencia para enseñar, según el mismo Espíritu; 9 a otro, la fe, también en el mismo Espíritu. A este se le da el don de curar, siempre en ese único Espíritu; 10 a aquel, el don de hacer milagros; a uno, el don de profecía; a otro, el don de juzgar sobre el valor de los dones del Espíritu; a este, el don de lenguas; a aquel, el don de interpretarlas. 11 Pero en todo esto, es el mismo y único Espíritu el que actúa, distribuyendo sus dones a cada uno en particular como él quiere.

El Cuerpo de Cristo

12 Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. 13 Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo –judíos y griegos, esclavos y hombres libres– y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

14 El cuerpo no se compone de un solo miembro sino de muchos. 15 Si el pie dijera: "Como no soy mano, no formo parte del cuerpo", ¿acaso por eso no seguiría siendo parte de él? 16 Y si el oído dijera: "Ya que no soy ojo, no formo parte del cuerpo", ¿acaso dejaría de ser parte de él? 17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Y si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Pero Dios ha dispuesto a cada uno de los miembros en el cuerpo, según un plan establecido. 19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. 21 El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito", ni la cabeza, a los pies: "No tengo necesidad de ustedes". 22 Más aún, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles también son necesarios, 23 y los que consideramos menos decorosos son los que tratamos más decorosamente. Así nuestros miembros menos dignos son tratados con mayor respeto, 24 ya que los otros no necesitan ser tratados de esa manera. Pero Dios dispuso el cuerpo, dando mayor honor a los miembros que más lo necesitan, 25 a fin de que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros sean mutuamente solidarios. 26 ¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría.

Los ministerios y los carismas

27 Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo. 28 En la Iglesia, hay algunos que han sido establecidos por Dios, en primer lugar, como apóstoles; en segundo lugar, como profetas; en tercer lugar, como doctores. Después vienen los que han recibido el don de hacer milagros, el don de curar, el don de socorrer a los necesitados, el don de gobernar y el don de lenguas. 29 ¿Acaso todos son apóstoles? ¿Todos profetas? ¿Todos doctores? ¿Todos hacen milagros? 30 ¿Todos tienen el don de curar? ¿Todos tienen el don de lenguas o el don de interpretarlas?

31 Ustedes, por su parte, aspiren a los dones más perfectos. Y ahora voy a mostrarles un camino más perfecto todavía.

La preeminencia del amor

13 1 Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. 2 Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. 3 Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

4 El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, 5 no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, 6 no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. 7 El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; 9 porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. 10 Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto. 11 Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, 12 pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí. 13 En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande de todas es el amor.

La profecía y el don de lenguas

14 1 Procuren alcanzar ese amor, y aspiren también a los dones espirituales, sobre todo al de profecía. 2 Porque aquel que habla un lenguaje incomprensible no se dirige a los hombres sino a Dios, y nadie le entiende: dice en éxtasis cosas misteriosas. 3 En cambio, el que profetiza habla a los hombres para edificarlos, exhortarlos y reconfortarlos. 4 El que habla un lenguaje incomprensible se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la comunidad. 5 Mi deseo es que todos ustedes tengan el don de lenguas, pero prefiero que profeticen, porque el que

profetiza ventaja al que habla un lenguaje incomprensible. A no ser que este último también interprete ese lenguaje, para edificación de la comunidad.

Los carismas al servicio de la comunidad

6 Supongamos, hermanos, que yo fuera a verlos y les hablara en esa forma, ¿de qué les serviría si mi palabra no les aportara ni revelación, ni ciencia, ni profecía, ni enseñanza? 7 Sucedería lo mismo que con los instrumentos de música, por ejemplo, la flauta o la cítara. Si las notas no suenan distintamente, nadie reconoce lo que se está ejecutando. 8 Y si la trompeta emite un sonido confuso, ¿quién se lanzará al combate? 9 Así les pasa a ustedes: si no hablan de manera inteligible, ¿cómo se comprenderá lo que dicen? Estarían hablando en vano. 10 No sé cuántos idiomas diversos hay en el mundo, y cada uno tiene sus propias palabras. 11 Pero si ignoro el sentido de las palabras, seré como un extranjero para el que me habla y él lo será para mí. 12 Así, ya que ustedes ambicionan tanto los dones espirituales, procuren abundar en aquellos que sirven para edificación de la comunidad.

13 Por esta razón, el que habla un lenguaje incomprensible debe orar pidiendo el don de interpretarlo. 14 Porque si oro en un lenguaje incomprensible, mi espíritu ora, pero mi inteligencia no saca ningún provecho. 15 ¿Qué debo hacer entonces? Orar con el espíritu y también con la inteligencia, cantar himnos con el espíritu y también con la inteligencia. 16 Si bendices a Dios solamente con el espíritu, ¿cómo podrá el no iniciado decir "Amén" a tu acción de gracias, ya que no entiende lo que estás diciendo? 17 Sin duda, tu acción de gracias es excelente, pero eso no sirve de edificación para el otro. 18 Yo doy gracias a Dios porque tengo el don de lenguas más que todos ustedes. 19 Sin embargo, cuando estoy en la asamblea prefiero decir cinco palabras inteligibles, para instruir a los demás, que diez mil en un lenguaje incomprensible.

20 Hermanos, no sean como niños para juzgar; séanlo para la malicia, pero juzguen como personas maduras. 21 En la Ley está escrito: *Yo hablaré a este pueblo en lenguas extrañas y por boca de extranjeros; con todo, ni aun así me escucharán*, dice el Señor. 22 Esto quiere decir que el don de lenguas es un signo, no para los que creen, sino para los que se niegan a creer; la profecía, en cambio, es para los que tienen fe. 23 Por otra parte, si al reunirse la asamblea, todos se ponen a hablar en un lenguaje incomprensible y entran algunos que no están iniciados o no son creyentes, seguramente pensarán que ustedes están locos. 24 En cambio, si todos profetizan y entra alguno de esos hombres, todos podrán convencerlo y examinarlo. 25 Así quedarán manifiestos los secretos de su corazón, y él, cayendo de rodillas, adorará a Dios y proclamará que *Dios está realmente entre ustedes*.

El orden en las asambleas

26 Hermanos, ¿qué conclusión sacaremos de todo esto? Cuando se reúnen, uno puede cantar salmos, otro enseñar, o transmitir una revelación, o pronunciar un discurso en un lenguaje incomprensible, o bien, interpretarlo. Que todo sirva para la

edificación común. 27 ¿Se tiene el don de lenguas? Que hablen dos, o a lo sumo tres, y por turno, y que alguien interprete. 28 Si no hay intérprete, que se callen y que cada uno hable consigo mismo y con Dios. 29 Con respecto a los profetas, que hablen dos o tres y que los demás juzguen lo que ellos dicen. 30 Si algún otro asistente recibe una revelación, que se calle el que está hablando. 31 Así todos tendrán oportunidad de profetizar, uno por uno, para que todos sean instruidos y animados. 32 Los que tienen el don de profecía deben ser capaces de controlar su inspiración, 33 porque Dios quiere la paz y no el desorden.

Como en todas las Iglesias de los santos, 34 que las mujeres permanezcan calladas durante las asambleas: a ellas no les está permitido hablar. Que se sometan, como lo manda la Ley. 35 Si necesitan alguna aclaración, que le pregunten al marido en su casa, porque no está bien que la mujer hable en las asambleas.

Los carismas y la autoridad

36 ¿Acaso la Palabra de Dios ha salido de ustedes o ustedes son los únicos que la han recibido? 37 Si alguien se tiene por profeta o se cree inspirado por el Espíritu, reconozca en esto que les escribo un mandato del Señor, 38 y si alguien no lo reconoce como tal, es porque Dios no lo ha reconocido a él.

39 En conclusión, hermanos, aspiren al don de la profecía y no impidan que se hable en un lenguaje incomprensible. 40 Pero todo debe hacerse con decoro y ordenadamente.

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

Algunos cristianos de Corinto, influenciados por las ideas de su medio ambiente, negaban la resurrección de los muertos (15. 12). Para los griegos, en efecto, el cuerpo no era más que la envoltura transitoria del alma inmortal. Incluso se lo consideraba como algo malo, ya que mantenía prisionera al alma y le impedía retornar al mundo divino del que había sido arrojada. En el marco de esta ideología, la resurrección de los cuerpos era poco menos que inconcebible y, además, muy poco deseable, ya que equivalía a una vuelta a la prisión.

Pablo se opone con toda energía a este falso "espiritualismo". Negar la resurrección de los muertos es negar la Resurrección de Cristo y, por lo tanto, privar de todo fundamento a la predicación apostólica y a la misma fe de la Iglesia. "Así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo" (15. 22). La gloria de Cristo resucitado es la "primicia" de nuestra futura resurrección y el fundamento de nuestra esperanza.

Pero "¿cómo resucitan los muertos?" (15. 35). Pablo se hace eco de una pregunta que se planteaban los corintios y se siguen planteando los cristianos de todos los tiempos. Para explicar que la resurrección no es la "revivificación"

de un cadáver ni el retorno a nuestro estado terrestre, él se vale de una comparación muy simple: la de la semilla que se convierte en una planta. El cuerpo mortal es como el grano sembrado en la tierra. El cuerpo glorioso es como la planta, distinta de la semilla y a la vez brotada de ella. Pero más allá de la comparación, una cosa es cierta: lo mismo que Cristo resucitado, nosotros seremos revestidos de una Vida nueva, de un cuerpo "espiritual" e incorruptible. "Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso" (Flp. 3. 21).

El Evangelio de Pablo

15 1 Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles. 2 Por ella son salvados, si la conservan tal como yo se la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano.

3 Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. 4 Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. 5 Se apareció a Pedro y después a los Doce. 6 Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. 7 Además, se apareció a Santiago y a todos los Apóstoles. 8 Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto.

9 Porque yo soy el último de los Apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado Apóstol, ya que he perseguido a la Iglesia de Dios. 10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí, sino que yo he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. 11 En resumen, tanto ellos como yo, predicamos lo mismo, y esto es lo que ustedes han creído.

La resurrección de Cristo

12 Si se anuncia que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo algunos de ustedes afirman que los muertos no resucitan? 13 ¡Si no hay resurrección, Cristo no resucitó! 14 Y si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y vana también la fe de ustedes. 15 Incluso, seríamos falsos testigos de Dios, porque atestiguamos que él resucitó a Jesucristo, lo que es imposible, si los muertos no resucitan. 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. 17 Y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes es inútil y sus pecados no han sido perdonados. 18 En consecuencia, los que murieron con la fe en Cristo han perecido para siempre. 19 Si nosotros hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solamente para esta vida, seríamos los hombres más dignos de lástima. 20 Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. 21 Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección. 22 En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo, 23 cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos, luego, aquellos que estén unidos a él en el

momento de su Venida. 24 En seguida vendrá el fin, cuando Cristo entregue el Reino a Dios, el Padre, después de haber aniquilado todo Principado, Dominio y Poder. 25 Porque es necesario que Cristo reine *hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies*. 26 El último enemigo que será vencido es la muerte, 27 ya que Dios *todo lo sometió bajo sus pies*. Pero cuando él diga: "Todo está sometido", será evidentemente a excepción de aquel que le ha sometido todas las cosas. 28 Y cuando el universo entero le sea sometido, el mismo Hijo se someterá también a aquel que le sometió todas las cosas, a fin de que Dios sea todo en todos.

La resurrección, fundamento de la esperanza

29 Si no fuera así, ¿de qué sirve bautizarse por los que han muerto? Si los muertos no resucitan, ¿qué sentido tiene bautizarse por ellos? 30 Y nosotros mismos, ¿por qué nos exponemos a cada instante al peligro? 31 Cada día yo me enfrento con la muerte, y esto es tan cierto, hermanos, como que ustedes son mi orgullo en Cristo Jesús, nuestro Señor. 32 ¿Y qué he ganado, si solamente por motivos humanos, yo tuve que luchar con las fieras en Éfeso? Si los muertos no resucitan, "comamos y bebamos, porque mañana moriremos". 33 No se dejen engañar: "Las malas compañías corrompen las buenas costumbres". 34 Vuelvan a comportarse como es debido y no pequen más, porque hay algunos entre ustedes que todavía no saben nada de Dios: lo digo para vergüenza de ustedes.

La condición de los cuerpos resucitados

35 Alguien preguntará: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo? 36 Tu pregunta no tiene sentido. Lo que siembras no llega a tener vida, si antes no muere. 37 Y lo que siembras, no es la planta tal como va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo, o de cualquier otra planta. 38 Y Dios da a cada semilla la forma que él quiere, a cada clase de semilla, el cuerpo que le corresponde.

39 No todos los cuerpos son idénticos: una es la carne de los hombres, otra la de los animales, otra la de las aves y otra la de los peces. 40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrestres, y cada uno tiene su propio resplandor: 41 uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, y aun las estrellas difieren unas de otras por su resplandor.

42 Lo mismo pasa con la resurrección de los muertos: se siembran cuerpos corruptibles y resucitarán incorruptibles; 43 se siembran cuerpos humillados y resucitarán gloriosos; se siembran cuerpos débiles y resucitarán llenos de fuerza; 44 se siembran cuerpos puramente naturales y resucitarán cuerpos espirituales.

Porque hay un cuerpo puramente natural y hay también un cuerpo espiritual. 45 Esto es lo que dice la Escritura: *El primer hombre, Adán, fue creado como un ser viviente*; el último Adán, en cambio, es un ser espiritual que da la Vida. 46 Pero no existió primero lo espiritual sino lo puramente natural; lo espiritual viene después. 47 El primer hombre procede de la tierra y es terrenal; pero el segundo hombre procede

del cielo. 48 Los hombres terrenales serán como el hombre terrenal, y los celestiales como el celestial. 49 De la misma manera que hemos sido revestidos de la imagen del hombre terrenal, también lo seremos de la imagen del hombre celestial.

La victoria sobre la muerte

50 Les aseguro, hermanos, que lo puramente humano no puede tener parte en el Reino de Dios, ni la corrupción puede heredar lo que es incorruptible. 51 Les voy a revelar un misterio: No todos vamos a morir, pero todos seremos transformados. 52 En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final –porque esto sucederá– los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. 53 Lo que es corruptible debe revestirse de la incorruptibilidad y lo que es mortal debe revestirse de la inmortalidad.

54 Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: *La muerte ha sido vencida*. 55 *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?* 56 Porque lo que provoca la muerte es el pecado y lo que da fuerza al pecado es la ley. 57 ¡Demos gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

58 Por eso, queridos hermanos, permanezcan firmes e inmovibles, progresando constantemente en la obra del Señor, con la certidumbre de que los esfuerzos que realizan por él no serán vanos.

CONCLUSIÓN

La colecta en favor de los cristianos de Jerusalén fue siempre una de las grandes preocupaciones de Pablo. Ese era un signo de unidad entre la Iglesia madre y las comunidades surgidas del mundo pagano (Gál. 2. 10). Por eso, antes de informar a los corintios sobre sus proyectos de viaje y de enviarles su saludo final, les da algunas instrucciones sobre el modo de organizar dicha colecta.

La colecta para la comunidad de Jerusalén

16 1 En cuanto a la colecta en beneficio de los santos de Jerusalén, sigan las mismas instrucciones que di a las Iglesias de Galacia. 2 El primer día de la semana, cada uno de ustedes guarde en su casa lo que haya podido ahorrar, para que las donaciones no se recojan solamente a mi llegada. 3 Una vez allí, enviaré a los que ustedes hayan elegido, para que lleven a Jerusalén esas donaciones con una carta de recomendación. 4 Si conviene que yo también vaya, ellos viajarán conmigo.

La próxima visita de Pablo

5 Yo iré a verlos, después de atravesar Macedonia donde estaré de paso. 6 Tal vez me quede con ustedes algún tiempo, a lo mejor durante todo el invierno, a fin de que me ayuden a proseguir viaje hasta el lugar de mi destino. 7 Porque no quiero verlos sólo de paso, sino que espero quedarme algún tiempo entre ustedes, si el Señor lo permite. 8 Mientras tanto, permaneceré en Éfeso hasta Pentecostés, 9 ya que se ha abierto una gran puerta para mi predicación, aunque los adversarios son numerosos.

Recomendaciones y noticias finales

10 Si llega antes Timoteo, procuren que permanezca entre ustedes sin ninguna clase de temor, porque él trabaja en la obra del Señor de la misma manera que yo. 11 Que nadie lo menosprecie. Ofrézcanle los medios necesarios para que se reúna conmigo, porque yo lo estoy esperando con los hermanos. 12 En cuanto a nuestro hermano Apolo, le insistí mucho para que fuera a visitarlos junto con los hermanos, pero él se negó rotundamente a hacerlo por ahora: irá cuando se le presente la ocasión. 13 Estén atentos, permanezcan firmes en la fe, compórtense varonilmente, sean fuertes. 14 Todo lo que hagan, háganlo con amor. 15 Una recomendación más, hermanos. Ustedes saben que Estéfanos y su familia –los primeros que abrazaron la fe en Acaya– han decidido consagrarse al servicio de los hermanos. 16 Por eso, les ruego que ustedes, a su vez, sean solícitos con ellos, y no sólo con ellos, sino con todos los que colaboran en sus trabajos y esfuerzos. 17 Yo me alegré con la visita de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico. Ellos llenaron el vacío que ustedes habían dejado, 18 y han tranquilizado mi espíritu y el de ustedes. Sepan apreciarlos como corresponde.

Saludos y despedida

19 Las Iglesias de la provincia de Asia les envían saludos. También los saludan en el Señor, Aquila y Priscila, junto con los hermanos que se congregan en su casa. 20 Todos los hermanos les envían saludos. Salúdense los unos a los otros con el beso santo. 21 Este es mi saludo, de puño y letra: Pablo.

22 ¡Si alguien no ama al Señor, que sea maldito!

"El Señor viene".

23 Que la gracia del Señor Jesús permanezca con ustedes.

24 Yo los amo a todos ustedes en Cristo Jesús.

17. La "Revelación" de nuestro Señor Jesucristo es aquí su Manifestación gloriosa al fin de los tiempos, el objeto por excelencia de la esperanza cristiana.

19-20. Is. 29. 14; 19. 12; 33. 18.

23. El "escándalo" de los judíos se fundaba, sobre todo, en el hecho de que la Escritura declaraba "maldito de Dios" al que era crucificado (Deut. 21. 23). Ver Gál. 3. 13.

31. Jer. 9. 23.

2 6. "Dominadores de este mundo": esta expresión designa a las potencias demoníacas invisibles, que según la concepción de los judíos, se valían de las autoridades humanas para ejercer su dominación sobre el mundo. Ver 15. 24-25.

9. Resulta difícil identificar el texto citado. Según una hipótesis muy verosímil, Pablo transcribe una libre combinación de textos proféticos (Is. 52. 15; 64. 3), que se usaba en la liturgia de la Sinagoga. Como en muchos otros aspectos de su pensamiento, también aquí Pablo depende de la tradición rabínica.

10. Ver Sal. 139.

12. Ver Rom. 8. 15; Gál. 4. 6.

14. El "hombre natural" es el que cuenta únicamente con las fuerzas de su naturaleza humana y está privado de los dones del Espíritu Santo. Por eso es incapaz de comprender el misterioso designio de Dios, realizado en la cruz de Cristo.

16. Is. 40. 13. Ver Rom. 11. 34.

3 2. Ver Heb. 5. 12.

15. El "fuego" simboliza el Juicio del Señor, que pondrá de manifiesto la calidad de la obra realizada por los ministros de la Buena Noticia (v. 13). Todo el que realice esa obra imperfectamente, "se salvará", pero "como quien se libra del fuego", porque el Señor, en el Juicio, desaprobará las infidelidades y deficiencias en la ejecución del ministerio apostólico.

19. Jb. 5. 13.

20. Sal. 94. 11.

4 6. "No vayamos más allá de lo que está escrito": Pablo cita un refrán conocido de todos, para exhortar a proceder con moderación, no gloriándose más de lo justo, ni falseando el sentido de los hechos o de las palabras en beneficio de intereses personales.

19-20. Pablo contrapone las "palabras", fruto de la sabiduría humana (2. 1), al "poder" que procede del Espíritu Santo. Sólo este "poder" garantiza la autenticidad del ministerio apostólico y le confiere verdadera eficacia. Ver 1 Tes. 1. 5.

5 En este capítulo, se hace referencia al hecho de que uno de los miembros de la comunidad ha tomado por esposa a su madrastra y los demás han tolerado esa unión, reprobada tanto por la legislación romana como por la Ley de Moisés (Lev. 18. 8).

5. Los judíos atribuían a la acción de Satanás y de los espíritus malignos las enfermedades y los sufrimientos corporales. Pablo comparte esta creencia: por eso ordena que el incestuoso, por decisión unánime, sea expulsado de la comunidad y "entregado a Satanás", a fin de que este lo aflija corporalmente, y así "se salve su espíritu". Esta última expresión indica que la pena infligida tiene por finalidad la conversión del culpable.

7. A partir del momento en que se inmolaba el cordero pascual y durante toda la semana siguiente, los judíos tenían prohibido comer pan fermentado. De la misma manera, el cristiano debe despojarse de la "vieja levadura", símbolo de la corrupción y del pecado, porque en la cruz ha sido inmolado Cristo, la verdadera Víctima pascual. Ver Mt. 26. 17.

9. "En una carta anterior": alusión a una carta que Pablo escribió a los corintios durante su permanencia en Éfeso. Esa carta no ha llegado hasta nosotros, pero algunos opinan que un fragmento de ella se encuentra en 2 Cor. 6. 14 - 7. 1.

13. Deut. 13. 6.

6 1. El Apóstol llama "injustos" a los jueces paganos, no porque ejercieran sus funciones en forma indebida, sino porque no tenían la "justicia" que proviene de Dios por medio de la fe en Jesucristo.

2-3. Los cristianos están tan íntimamente unidos a Cristo resucitado, que participarán también de su condición de Juez universal. Ver Mt. 19. 28.

12. Pablo trata de corregir una falsa interpretación de la libertad cristiana. Ver Gál. 5. 13.

13. "Los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos": apoyados en este principio, algunos sostenían que la fornicación era una necesidad legítima del cuerpo, como el comer y el beber.

16. Gn. 2. 24.

7 1. "Es bueno para el hombre abstenerse de la mujer": es probable que esta frase pertenezca a la consulta formulada por los corintios. En ese caso, la respuesta de Pablo comenzaría en el v. 2.

10. Se refiere al mandamiento que se encuentra en Mc. 10. 9.

14. La santidad del esposo creyente, fruto de su incorporación a Cristo por la fe y el bautismo, se extiende de alguna manera al cónyuge no creyente. Para corroborar esta afirmación, Pablo apela al caso de los hijos de un matrimonio cristiano: estos, incluso cuando aún no han recibido el bautismo, ya están vinculados a la Iglesia, por la mediación de sus padres.

15. En este texto se funda el llamado "privilegio paulino" o "privilegio de la fe", que permite al cónyuge convertido al Cristianismo contraer un nuevo matrimonio, si el cónyuge no creyente se rehúsa a convivir pacíficamente con él.

20-22. El Apóstol no afirma que la esclavitud es algo bueno, ni prohíbe a los esclavos aceptar la libertad si tienen ocasión de hacerlo. Su intención es manifestar que la fidelidad a Cristo y la práctica de la vida cristiana no dependen de la condición social, ya que en Cristo no hay diferencia entre esclavo y hombre libre (Gál. 3. 28; Col. 3. 11). Ver Ef. 6. 5-9; Col. 3. 22 - 4. 1; 1 Tim. 6. 1-2; Tit. 2. 9-10; Flm. v. 16; 1 Ped. 2. 18.

25. La virginidad que Pablo eligió para sí como forma de vida, es un bien que él desearía para todos, porque, en principio, es más conveniente para consagrarse enteramente al servicio de Dios y de los demás.

26. "El tiempo presente" designa el período inaugurado con la Resurrección de Cristo, que corresponde al tiempo de la Iglesia, en el cual el cristiano participa de la vida de Cristo resucitado (Col. 3. 3) y es un "ciudadano del cielo" (Flp. 3. 20).

28. Esta motivación de la virginidad, aparentemente egoísta, debe entenderse como un argumento ocasional, teniendo presente toda la doctrina paulina sobre el matrimonio. Ver Ef. 5. 22-23.

36-38. Probablemente, estas normas están dirigidas a un joven cristiano que duda si debe casarse con su novia, o simplemente, mantenerse unido a ella con un vínculo espiritual. En esta actitud se refleja la tendencia espiritualista de un sector de la comunidad de Corinto.

40. Este "Espíritu" es el que confiere a Pablo la sabiduría necesaria para guiar a los cristianos de acuerdo con el llamado que Dios hace a cada uno.

9 5. Se trata de una mujer que se ocupaba de las necesidades materiales de los Apóstoles.

9. Deut. 25. 4. Ver 1 Tim. 5. 18.

12-15. Pablo prefirió siempre vivir de su propio trabajo, antes que ser una carga para sus hermanos y poner un posible obstáculo a su obra evangelizadora. Al obrar de este modo, renunciaba a un derecho, que le confería su condición de Apóstol. Ver v. 6; Hech. 18. 3; 20. 34-35; 2 Cor. 11. 9; 1 Tes. 2. 9; 2 Tes. 3. 7-9.

10 1-4. Israel, en su paso por el "mar" y en su marcha por el "desierto", es figura o tipo de la Iglesia. Ver Éx. 13. 20-22; 14 - 15.

Una tradición rabínica habla de la "roca" que seguía a los israelitas mientras iban por el desierto para proveerlos de agua.

5. Ver Núm. 14. 16.

7. Éx. 32. 6

8. Probable alusión a Núm. 25. 9.

9. Ver Núm. 21. 4-9.

10. Ver Núm. 16.

18. "Israel según la carne": ver Rom. 9. 6-8.

20. Deut. 32. 17.

22. Deut. 32. 21.

23. Ver nota 6. 12.

26. Sal. 24. 1.

11 2. Las "tradiciones" son la enseñanza y la fe que los corintios recibieron al convertirse. Ver 15. 1-8; 2 Tes. 2. 15.

10. Se trata de los "ángeles" que, según las ideas judías, presidían la asamblea cultual.

13-16. El mismo Apóstol percibe la debilidad de su argumentación y concluye la discusión autoritariamente, apelando a la práctica de las Iglesias de Judea.

23-25. Ver Éx. 24. 4-8; Mt. 26. 26-29; Mc. 14. 22-25; Lc. 22. 14-20; 1 Cor. 10. 16-17. Este es el testimonio más antiguo referente a la Cena del Señor.

34. No se ve claro si el Apóstol corrige los abusos de los corintios, o bien, reprueba la misma comida que precedía a la celebración de la Eucaristía.

12 1. Sobre los "dones espirituales", ver Rom. 12. 6-8; Ef. 4. 11-12.

8. La "sabiduría" es el don que permite penetrar profundamente en el misterio de Dios. La "ciencia" es una forma de conocimiento menos perfecta.

9. La "fe" de que se habla aquí no es la común a todos los creyentes, necesaria para la salvación, sino la que está acompañada de una confianza tan grande en Dios que permite obrar los mayores milagros, y confiere el valor necesario para acometer empresas difíciles, superiores a las fuerzas y cálculos humanos. Ver 13. 2; Mt. 21. 21.

10. La "profecía" es la predicación inspirada por el Espíritu Santo para edificar, exhortar, consolar, y ocasionalmente, predecir el futuro. Es el más útil de todos los carismas, porque contribuye más directamente a la "edificación" de la Iglesia y sirve para convertir a los no creyentes.

El "don de lenguas" consiste en orar en medio de manifestaciones extáticas y con voces ininteligibles, que sólo puede entender el que posee el carisma de "interpretarlas". Ver cap. 14.

12. Ver Ef. 1. 22-23.

28. Sobre los "doctores", ver nota Hech. 13. 1.

13 3. "A las llamas": otros manuscritos dicen "para tener de qué gloriarme".

14 2. "Un lenguaje incomprensible" es "el don de lenguas": ver nota 12. 10.

21. Is. 28. 11-12.

25. Zac. 8. 23.

33. "Santos": ver nota Hech. 9. 13.

34. Al establecer esta prohibición –que se vuelve a encontrar más acentuada en 1 Tim. 2. 11-15- Pablo se atiene a la manera de obrar propia de su época, ya que tanto los judíos como los griegos excluían a las mujeres de los asuntos y los debates públicos. Esta costumbre, si bien presenta algunas excepciones, refleja una actitud de subestimación hacia la mujer, de la que el Apóstol se hace eco. Aquí se advierte claramente la oposición entre su pensamiento, que niega la inferioridad de la mujer respecto del hombre (Gál. 3. 28), y la práctica que surge de la mentalidad de su tiempo.

35. Pablo prohíbe que las mujeres enseñen, hagan preguntas o pidan aclaraciones en las asambleas litúrgicas. Sin embargo, considera normal que ellas oren o profeticen públicamente, si están inspiradas por el Espíritu Santo. Ver 11. 5.

15 21. Ver Rom. 5. 12-14.

24. "Principado, Dominio y Poder" son nombres que los judíos daban a las jerarquías angélicas. Ver Ef. 1. 21; Col. 1. 16.

25. Sal. 110. 1.

27. Sal. 8. 7.

29. "Bautizarse por los que han muerto": Pablo alude, probablemente, a un rito idéntico al bautismo común, que algunos cristianos recibían, no para sí mismos, sino con la intención de beneficiar a los difuntos que habían muerto sin ser bautizados. El Apóstol no se pronuncia sobre la conveniencia o licitud de este rito, sino que se vale de él para confirmar su argumentación.

32. "Luchar con las fieras": esta expresión debe entenderse en sentido figurado.

33. Verso del poeta griego Menandro, convertido en refrán.

45. Gn. 2. 7.

51-52. Ver nota 1 Tes. 4. 17. "Nosotros": se refiere a los que estarán vivos en ese momento, entre los cuales se coloca Pablo.

54-55. Is. 25. 8; Os. 13. 14.

56. Ver nota Rom. 7.

57. Con este grito victorioso culmina el anuncio del misterio de la cruz (caps. 1 - 2) y de la resurrección.

16 1. Se trata de la "colecta" en favor de los cristianos de Jerusalén. Ver Rom. 15. 25-27; 2 Cor. 8 - 9.

2. "El primer día de la semana": ver nota Mt. 28. 1.

9. "Se ha abierto una gran puerta": esta es una imagen para designar la ocasión favorable a la predicación del Evangelio.

20. Ver nota Rom. 16. 16.

22. "El Señor viene" o "Ven, Señor" es una expresión litúrgica que pone de manifiesto la fe y la esperanza de los cristianos en la Venida gloriosa del Señor. Ver Apoc. 22. 20.

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

Entre todos los escritos de Pablo, la SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS es el más apasionado y polémico. Aunque su decidida intervención, a través de la primera Carta, había restablecido momentáneamente el orden interno de la comunidad, poco después se produjeron nuevos incidentes que reavivaron la crisis. Algunos predicadores "judaizantes" se presentaron en Corinto con el propósito de desautorizar la persona y las enseñanzas de Pablo. A estos se sumaban otros adversarios del Apóstol, que interpretaban erróneamente el principio de la libertad cristiana.

Es probable que Pablo, advertido por algunos de sus fieles, haya ido entonces a Corinto para encarar personalmente a sus adversarios. Pero esa visita, que sin duda fue breve y se realizó en medio de sucesos dolorosos, no produjo el efecto deseado. Esto motivó el envío de una Carta escrita en Éfeso "*con muchas lágrimas*" (2. 4) y en un tono muy severo, donde Pablo se defendía contra sus acusadores y reivindicaba su condición de Apóstol. Más tarde, su discípulo Tito le trajo buenas noticias sobre la situación de la comunidad. Entonces Pablo, que se disponía a ir por tercera vez a Corinto (12. 14), envió a la comunidad una afectuosa Carta de reconciliación.

En su forma actual, la llamada "Segunda Carta a los Corintios" da la impresión de ser la recopilación de varios escritos de Pablo, provenientes del dramático y prolongado intercambio epistolar que él mantuvo con la Iglesia de Corinto. De las tres partes que la integran, la primera (caps. 1-7) reproduce probablemente aquella Carta de "reconciliación", mientras que la última (caps. 10-13) sería la que el Apóstol escribió "*con gran aflicción y angustia*" (2. 4), para hacer recapacitar a la comunidad rebelde y salvaguardar así la unidad de la Iglesia.

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, saludan a la Iglesia de Dios que reside en Corinto, junto con todos los santos que viven en la provincia de Acaya. 2 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias

3 Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, 4 que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios. 5 Porque así como participamos abundantemente de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo. 6 Si sufrimos, es para consuelo y salvación de ustedes; si somos consolados, también es para consuelo de ustedes, y esto les permite soportar con constancia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. 7 Por eso, tenemos una esperanza bien fundada con respecto

a ustedes, sabiendo que si comparten nuestras tribulaciones, también compartirán nuestro consuelo.

8 Queremos, hermanos, que ustedes conozcan la tribulación que debimos sufrir en la provincia de Asia: la carga fue tan grande que no podíamos sobrellevarla, al extremo de pensar que estábamos a punto de perder la vida. 9 Soportamos en nuestra propia carne una sentencia de muerte, y así aprendimos a no poner nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. 10 Él nos libró y nos librerá de ese peligro mortal. Sí, esperamos que también nos librerá en el futuro. 11 Ustedes también nos ayudarán con su oración, y de esa manera, siendo muchos los que interceden por nosotros, también serán muchos los que darán gracias por el beneficio recibido.

APOLOGÍA DEL MINISTERIO DE PABLO Y RECONCILIACIÓN CON LOS CORINTIOS

Nunca es agradable hacer la apología de uno mismo. Pablo tuvo que hacerla, para justificar su condición de verdadero Apóstol, puesta en tela de juicio por sus adversarios. En el fondo, lo que estaba en juego era el Evangelio que él predicaba. Por encima de todo, el Apóstol quiere mantener la unidad de la Iglesia de Corinto y dejar a salvo su sinceridad y el amor que le profesa. Semejante defensa no le impide reconocer su propia debilidad, la debilidad de la condición humana, a la que tampoco los Apóstoles pueden sustraerse. Pero es precisamente esa debilidad la que hace resaltar el poder de Dios.

Esta apología personal da a Pablo la ocasión de destacar la superioridad de la Nueva Alianza sobre la Antigua. Y para mostrar la "novedad" de la Nueva Alianza, señala las características que la contraponen a la Antigua. Esta se fundaba en la letra que "mata", aquella reside en el Espíritu que "da vida" (3. 6). El Antiguo Testamento era provisorio y Cristo quitó el "velo" que impedía comprender su verdadero sentido (3. 14). Él realiza la Alianza definitiva en el Espíritu que nos hace libres, la Alianza de la reconciliación con Dios y entre nosotros. Y el Apóstol se proclama ministro de esta Alianza de reconciliación, a la que todos estamos llamados.

La sinceridad de Pablo

12 Este es para nosotros un motivo de orgullo: el testimonio que nos da nuestra conciencia de que siempre, y particularmente en relación con ustedes, nos hemos comportado con la santidad y la sinceridad que proceden de Dios, movidos, no por una sabiduría puramente humana, sino por la gracia de Dios. 13 En efecto, nuestras cartas no son ambiguas: no hay en ellas más de lo que ustedes pueden leer y entender. Y espero que comprenderán plenamente 14 –como ya lo han comprendido en parte– que en el Día de nuestro Señor Jesús, podrán sentirse orgullosos de nosotros, como nosotros de ustedes.

15 Convencido de esto, me propuse visitarlos primero a ustedes, para darles una nueva alegría, 16 y de allí pasar a Macedonia. Después, a mi regreso de Macedonia, ustedes me ayudarían a proseguir mi viaje a Judea. 17 Al proponerme esto, ¿obré precipitadamente?, ¿o bien mis proyectos estaban fundados en motivos puramente humanos, de manera que yo digo al mismo tiempo "sí" y "no"? 18 Les aseguro, por la fidelidad de Dios, que nuestro lenguaje con ustedes no es hoy "sí", y mañana "no". 19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, el que nosotros hemos anunciado entre ustedes –tanto Silvano y Timoteo, como yo mismo– no fue "sí" y "no", sino solamente "sí". 20 En efecto, todas las promesas de Dios encuentran su "sí" en Jesús, de manera que por él decimos "Amén" a Dios, para gloria suya. 21 Y es Dios el que nos reconforta en Cristo, a nosotros y a ustedes; el que nos ha ungido, 22 el que también nos ha marcado con su sello y ha puesto en nuestros corazones las primicias del Espíritu.

Razones de Pablo para no volver a Corinto

23 Pongo a Dios por testigo, y lo juro por mi propia vida, que si no volví a Corinto fue por consideración hacia ustedes. 24 Porque no pretendemos imponer nuestro dominio sobre la fe de ustedes, ya que ustedes permanecen firmes en la fe: lo que queremos es aumentarles el gozo.

2 1 Estoy decidido a no hacerles otra visita que sea para ustedes motivo de tristeza. 2 Porque si yo los entristezco, ¿quién me podrá alegrar, sino el mismo a quien yo entristecí? 3 Y si les he escrito lo que ustedes ya saben, fue para no apenarme al llegar, a causa de aquellos que debían alegrarme, porque estoy convencido de que mi alegría es también la de ustedes. 4 Verdaderamente les escribí con gran aflicción y angustia, y con muchas lágrimas, no para entristecerlos, sino para demostrarles el profundo afecto que les tengo.

El perdón al ofensor

5 Si alguien me entristeció, no me entristeció a mí solamente sino también, en cierta medida –lo digo sin exagerar– a todos ustedes. 6 Pienso que es suficiente el castigo que la mayoría ha impuesto al ofensor. 7 Conviene ahora perdonarlo y animarlo para que el pobre no quede agobiado por una pena excesiva. 8 Por eso, les ruego que en este caso hagan prevalecer el amor. 9 Antes les escribí para ponerlos a prueba y ver si son capaces de obedecer en todo. 10 Pero ahora, yo también perdono al que ustedes perdonaron, y lo hago en la presencia de Cristo por amor de ustedes, 11 para que Satanás no saque ventaja de nosotros, ya que conocemos bien sus intenciones.

Los frutos del ministerio apostólico

12 Cuando llegué a Tróade para anunciar la Buena Noticia de Jesús, aunque el Señor abrió una puerta para mi predicación, 13 estaba muy preocupado porque no encontré a mi hermano Tito; por eso, me despedí de ellos y partí para Macedonia.

14 Demos gracias a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo, y por intermedio nuestro propaga en todas partes la fragancia de su conocimiento. 15 Porque nosotros somos la fragancia de Cristo al servicio de Dios, tanto entre los que se salvan, como entre los que se pierden: 16 para estos, aroma de muerte, que conduce a la muerte; para aquellos, aroma de vida, que conduce a la Vida. ¿Y quién es capaz de cumplir semejante tarea? 17 Pero nosotros no somos como muchos que trafican con la Palabra de Dios, sino que hablamos con sinceridad en nombre de Cristo, como enviados de Dios y en presencia del mismo Dios.

Las credenciales de Pablo

3 1 ¿Comenzamos nuevamente a recomendarnos a nosotros mismos? ¿Acaso tenemos que presentarles o recibir de ustedes cartas de recomendación, como hacen algunos? 2 Ustedes mismos son nuestra carta, una carta escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. 3 Evidentemente ustedes son una carta que Cristo escribió por intermedio nuestro, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino de carne, es decir, en los corazones.

La superioridad de la Nueva Alianza

4 Es Cristo el que nos da esta seguridad delante de Dios, 5 no porque podamos atribuirnos algo que venga de nosotros mismos, ya que toda nuestra capacidad viene de Dios. 6 Él nos ha capacitado para que seamos los ministros de una Nueva Alianza, que no reside en la letra, sino en el Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. 7 Ahora bien, si el ministerio que lleva a la muerte –grabado sobre piedras– fue inaugurado con tanta gloria que los israelitas no podían fijar sus ojos en el rostro de Moisés, por el resplandor –aunque pasajero– de ese rostro, 8 ¡cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu! 9 Y si el ministerio que llevaba a la condenación fue tan glorioso, ¡cuál no será la gloria del ministerio que conduce a la justicia! 10 En realidad, aquello que fue glorioso bajo cierto aspecto ya no lo es más en comparación con esta gloria extraordinaria. 11 Porque si lo que era transitorio se ha manifestado con tanta gloria, ¡cuánto más glorioso será lo que es permanente!

La libertad apostólica

12 Animados con esta esperanza, nos comportamos con absoluta franqueza, 13 y no como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para impedir que los israelitas vieran el fin de un esplendor pasajero. 14 Pero se les oscureció el entendimiento, y ese mismo velo permanece hasta el día de hoy en la lectura del Antiguo Testamento, porque es Cristo el que lo hace desaparecer. 15 Sí, hasta el día de hoy aquel velo les cubre la inteligencia siempre que leen a Moisés. 16 Pero *al que se convierte al Señor, se le cae el velo*. 17 Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. 18 Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu.

La luz del Evangelio

4 1 Por eso, investidos misericordiosamente del ministerio apostólico, no nos desanimamos 2 y nunca hemos callado nada por vergüenza, ni hemos procedido con astucia o falsificando la Palabra de Dios. Por el contrario, manifestando abiertamente la verdad, nos recomendamos a nosotros mismos, delante de Dios, frente a toda conciencia humana. 3 Si nuestro Evangelio todavía resulta impenetrable, lo es sólo para aquellos que se pierden, 4 para los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les ha enceguecido el entendimiento, a fin de que no vean resplandecer el Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. 5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús. 6 Porque el mismo Dios que dijo: "Brille la luz en medio de las tinieblas", es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo.

Tribulaciones y esperanzas del ministerio apostólico

7 Pero nosotros llevamos ese tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios. 8 Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; 9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. 10 Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. 11 Y así aunque vivimos, estamos siempre enfrentando a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. 12 De esa manera, la muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes, la vida.

13 Pero teniendo ese mismo espíritu de fe, del que dice la Escritura: *Creí, y por eso hablé*, también nosotros creemos, y por lo tanto, hablamos. 14 Y nosotros sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará con él y nos reunirá a su lado junto con ustedes. 15 Todo esto es por ustedes: para que al abundar la gracia, abunde también el número de los que participan en la acción de gracias para gloria de Dios.

16 Por eso, no nos desanimamos: aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día. 17 Nuestra angustia, que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida. 18 Porque no tenemos puesta la mirada en las cosas visibles, sino en las invisibles: lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno.

La morada incorruptible

5 1 Nosotros sabemos, en efecto, que si esta tienda de campaña –nuestra morada terrenal– es destruida, tenemos una casa permanente en el cielo, no construida por el hombre, sino por Dios. 2 Por eso, ahora gemimos deseando ardientemente

revestirnos de aquella morada celestial; 3 porque una vez que nos hayamos revestido de ella, ya no nos encontraremos desnudos. 4 Mientras estamos en esta tienda de campaña, gemimos angustiosamente, porque no queremos ser desvestidos, sino revestirnos, a fin de que lo que es mortal sea absorbido por la vida. 5 Y aquel que nos destinó para esto es el mismo Dios que nos dio las primicias del Espíritu.

6 Por eso, nos sentimos plenamente seguros, sabiendo que habitar en este cuerpo es vivir en el exilio, lejos del Señor; 7 porque nosotros caminamos en la fe y todavía no vemos claramente. 8 Sí, nos sentimos plenamente seguros, y por eso, preferimos dejar este cuerpo para estar junto al Señor; 9 en definitiva, sea que vivamos en este cuerpo o fuera de él, nuestro único deseo es agradarlo. 10 Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba, de acuerdo con sus obras buenas o malas, lo que mereció durante su vida mortal.

La actitud apostólica de Pablo

11 Por lo tanto, compenetrados del temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres. Dios ya nos conoce plenamente, y espero que también ustedes nos conozcan de la misma manera. 12 No pretendemos volver a recomendarnos delante de ustedes: solamente queremos darles un motivo para que se sientan orgullosos de nosotros y puedan responder a los que se glorían de lo exterior y no de lo que hay en el corazón. 13 En efecto, si hemos procedido como insensatos, lo hicimos por Dios; y si somos razonables, es por ustedes. 14 Porque el amor de Cristo nos apremia, al considerar que si uno solo murió por todos, entonces todos han muerto. 15 Y él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

El ministerio de la reconciliación

16 Por eso nosotros, de ahora en adelante, ya no conocemos a nadie con criterios puramente humanos; y si conocimos a Cristo de esa manera, ya no lo conocemos más así. 17 El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. 18 Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. 19 Porque es Dios el que estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos la palabra de la reconciliación. 20 Nosotros somos, entonces, embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cristo: Déjense reconciliar con Dios. 21 A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por él.

El combate apostólico

6 1 Y porque somos sus colaboradores, los exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. 2 Porque él nos dice en la Escritura: *En el momento favorable te escuché, y en el día de la salvación te socorrí.* Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación. 3 En cuanto a nosotros, no damos a nadie ninguna ocasión de escándalo, para que no se desprestige nuestro ministerio. 4 Al contrario, siempre nos comportamos como corresponde a ministros de Dios, con una gran constancia: en las tribulaciones, en las adversidades, en las angustias, 5 al soportar los golpes, en la cárcel, en las revueltas, en las fatigas, en la falta de sueño, en el hambre. 6 Nosotros obramos con integridad, con inteligencia, con paciencia, con benignidad, con docilidad al Espíritu Santo, con un amor sincero, 7 con la palabra de verdad, con el poder de Dios; usando las armas ofensivas y defensivas de la justicia; 8 sea que nos encontremos en la gloria, o que estemos humillados; que gocemos de buena o de mala fama; que seamos considerados como impostores, cuando en realidad somos sinceros; 9 como desconocidos, cuando nos conocen muy bien; como moribundos, cuando estamos llenos de vida; como castigados, aunque estamos ilesos; 10 como tristes, aunque estamos siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como gente que no tiene nada, aunque lo poseemos todo.

Desahogo afectuoso de Pablo

11 Les hemos hablado, corintios, con toda franqueza y hemos abierto completamente nuestro corazón. 12 En él hay cabida para todos ustedes; en cambio, en el de ustedes no la hay para nosotros. 13 Yo deseo que me paguen con la misma moneda. Les hablo como a mis propios hijos: también ustedes abran su corazón.

Las relaciones con los paganos

14 No tengan relaciones indebidas con los que no creen. Porque, ¿qué tienen en común la justicia con la iniquidad, o la luz con las tinieblas? 15 ¿Qué entendimiento puede haber entre Cristo y Belial?, ¿o qué unión entre el creyente y el que no cree? 16 ¿Qué acuerdo entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios viviente, como lo dijo el mismo Dios: *Yo habitaré y caminaré en medio de ellos; seré su Dios y ellos serán mi Pueblo.* 17 *Por eso, salgan de en medio de esa gente y pónganse aparte, dice el Señor. No toquen nada impuro, y yo los recibiré.* 18 *Y seré para ustedes un Padre, y ustedes serán mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.*

7 1 Ya que poseemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que mancha el cuerpo o el espíritu, llevando a término la obra de nuestra santificación en el temor de Dios.

Exhortación fraternal de Pablo

2 Háganme un lugar en sus corazones. Nosotros no hemos perjudicado ni arruinado ni explotado a nadie. 3 No digo esto para condenarlos: como ya les dije, ustedes están en mi corazón, unidos en la vida y en la muerte. 4 Yo siempre les hablo con

toda franqueza y tengo sobrados motivos para gloriarme de ustedes. Esto me llena de consuelo y me da una inmensa alegría en medio de todas las tribulaciones.

5 Cuando llegamos a Macedonia, no tuvimos descanso. De todas partes nos acosaban las tribulaciones: luchas por fuera y temores por dentro. 6 Pero Dios, que consuela a los afligidos, nos consoló con la llegada de Tito, 7 y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo que ustedes le prodigaron. Él nos habló del profundo afecto, del dolor y de la preocupación que ustedes sienten por mí, con lo cual me alegré más todavía.

Las consecuencias de una carta de Pablo

8 Porque, si bien es verdad que los entristecí con mi carta, no me lamento de haberlo hecho. Si antes lo lamenté –al saber que aquella carta, aunque sólo fuera momentáneamente, los entristeció– 9 ahora me regocijo, no porque ustedes se hayan puesto tristes, sino porque esa tristeza fue motivo de arrepentimiento. Ustedes, en efecto, han experimentado la tristeza que proviene de Dios, de manera que nosotros no les hemos hecho ningún daño. 10 Esa tristeza produce un arrepentimiento que lleva a la salvación y no se debe lamentar; en cambio, la tristeza del mundo produce la muerte. 11 Fíjense bien lo que ha producido en ustedes la tristeza que proviene de Dios. ¡Cuánta solicitud! ¿Qué digo? ¡Cuántas excusas! ¡Qué indignación! ¡Qué temor! ¡Cuántos deseos ardientes! ¡Qué preocupación! ¡Qué castigo ejemplar! De todas las maneras posibles, ustedes han demostrado que son inocentes en este asunto. 12 En realidad, yo no les escribí a causa del ofensor, ni siquiera a causa del ofendido, sino para que se ponga de manifiesto, delante de Dios, la solicitud que ustedes tienen por nosotros. 13 Esto nos ha servido de consuelo; y a este consuelo personal, se agregó una alegría mucho mayor todavía: la de ver el gozo de Tito, después que fue tranquilizado por ustedes. 14 Y si delante de él me glorié un poco de ustedes, no me avergüenzo de ello. Todo lo contrario, de la misma manera que siempre les he dicho la verdad, también en esta ocasión se comprobó que era legítimo el orgullo que sentí por ustedes delante de Tito. 15 Y el afecto que él les tiene se acrecienta cuando recuerda la obediencia, el respeto y la reverencia con que lo recibieron. 16 Por eso me alegro de poder confiar plenamente en ustedes.

LA COLECTA PARA LA COMUNIDAD DE JERUSALÉN

Hacía tiempo que los cristianos de Corinto habían resuelto hacer una colecta en favor de la Iglesia madre de Jerusalén, que atravesaba un momento difícil (1 Cor. 16. 1-3). Una vez restablecidas las relaciones con ellos, Pablo los exhorta a que lleven generosamente a la práctica esa feliz iniciativa. Con este fin, les recuerda que su generosidad debe inspirarse en el ejemplo de Cristo, el cual "siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza" (8. 9).

La importancia que Pablo atribuye a esta colecta nos hace ver que no se trataba de una simple ayuda económica. Esa solidaridad "ecuménica" entre las Iglesias locales, debía poner de manifiesto la unidad de la Iglesia universal, por encima de las diferencias entre judíos y paganos. Si los cristianos de Jerusalén, que provenían del Judaísmo, hicieron partícipes a los paganos de "sus bienes espirituales", también los corintios, que provenían del paganismo, debían retribuirles "con bienes materiales" (Rom. 15. 27). ¿Acaso Cristo no derribó "el muro de enemistad" que separaba a los dos pueblos? (Ef. 2. 14).

Un ejemplo de generosidad

8 1 Ahora, hermanos, queremos informarles acerca de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia. 2 Porque, a pesar de las grandes tribulaciones con que fueron probadas, la abundancia de su gozo y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad. 3 Puedo asegurarles que ellos estaban dispuestos a dar según sus posibilidades y más todavía: por propia iniciativa, 4 nos pidieron, con viva insistencia, que les permitiéramos participar de este servicio en favor de los hermanos de Jerusalén. 5 Y superando nuestras esperanzas, ellos se entregaron, en primer lugar al Señor, y luego a nosotros, por la voluntad de Dios.

Llamado a la generosidad de los corintios

6 Por eso, hemos rogado a Tito que lleve a feliz término entre ustedes esta obra de generosidad, de la misma manera que la había comenzado. 7 Y ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en elocuencia, en ciencia, en toda clase de solicitud por los demás, y en el amor que nosotros les hemos comunicado, espero que también se distingan en generosidad. 8 Esta no es una orden: solamente quiero que manifiesten la sinceridad de su amor, mediante la solicitud por los demás. 9 Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza. 10 Por eso, quiero darles un consejo que les será provechoso, ya que ustedes, el año pasado, fueron los primeros, no sólo en emprender esta obra, sino también en decidir su realización. 11 Llévenla ahora a término, para que los hechos respondan, según las posibilidades de cada uno, a la decisión de la voluntad. 12 Porque cuando existe esa decisión, a uno se lo acepta con lo que tiene y no se hace cuestión de lo que no tiene. 13 No se trata de que ustedes sufran necesidad para que otros vivan en la abundancia, sino de que haya igualdad. 14 En el caso presente, la abundancia de ustedes suple la necesidad de ellos, para que un día, la abundancia de ellos supla la necesidad de ustedes. Así habrá igualdad, 15 de acuerdo con lo que dice la Escritura: *El que había recogido mucho no tuvo de sobra, y el que había recogido poco no sufrió escasez.*

Los colaboradores de Pablo en la colecta

16 Doy gracias a Dios, porque ha puesto en el corazón de Tito la misma solicitud que yo tengo por ustedes. 17 Él, no solamente respondió a mi llamado, sino que, con más solicitud que nunca y por propia iniciativa, ha decidido ir a verlos. 18 Con él les enviamos al hermano que ha merecido el elogio de todas las Iglesias, por el servicio que ha prestado al Evangelio. 19 Además, él ha sido designado por las Iglesias como nuestro compañero de viaje en esta obra de generosidad, a la cual nos consagramos para gloria del Señor y como prueba de nuestra buena voluntad. 20 Nuestra intención, es evitar toda crítica con respecto a la abundante colecta que tenemos a nuestro cuidado, 21 *procurando hacer lo que está bien, no solamente delante de Dios, sino también delante de los hombres.* 22 Con ellos, les enviamos a otro de nuestros hermanos, cuyo celo hemos comprobado muchas veces y de varias maneras, y que ahora se muestra más solícito todavía, por la confianza que les tiene. 23 En cuanto a Tito, él es mi compañero y mi colaborador entre ustedes, y los demás hermanos son los delegados de las Iglesias y la gloria de Cristo. 24 Pruébenles entonces su amor, y lo bien fundado de nuestro orgullo por ustedes delante de las Iglesias.

Nuevo llamado a la generosidad

9 1 Está de más que les escriba acerca de este servicio en favor de los hermanos de Jerusalén, 2 porque conozco la buena disposición de ustedes. Ya les he dicho con orgullo a los hermanos de Macedonia: "La Acaya está preparada desde el año pasado". Y el entusiasmo de ustedes ha servido de estímulo para muchos. 3 A pesar de todo, envíe a los hermanos, para que nuestro orgullo respecto de ustedes no se vea defraudado en esta ocasión y, además, para que estén preparados, como ya les advertí. 4 No sea que si alguno de los hermanos de Macedonia va a visitarlos conmigo y los encuentra desprevenidos, nuestra gran confianza se convierta en vergüenza para nosotros, por no decir para ustedes. 5 Por esta razón, creí necesario rogar a los hermanos que se me adelantaran, para ir organizando con tiempo esa obra buena que ustedes habían prometido, de manera que aparezca como una muestra de generosidad y no de mezquindad.

Los beneficios de la colecta

6 Sepan que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente. 7 Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque *Dios ama al que da con alegría.* 8 Por otra parte, Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones, a fin de que siempre tengan lo que les hace falta, y aún les sobre para hacer toda clase de buenas obras. 9 Como dice la Escritura: *El justo ha prodigado sus bienes: dio a los pobres y su justicia permanece eternamente.* 10 El que da *al agricultor la semilla y el pan que lo alimenta,* también les dará a ustedes la semilla en abundancia, y hará crecer *los frutos de su justicia.* 11 Así, serán colmados de riquezas y podrán dar con toda generosidad; y esa generosidad, por intermedio nuestro, se transformará en acciones de gracias a Dios. 12 Porque este servicio sagrado, no sólo satisface las necesidades de los santos,

sino que también es una fuente abundante de acciones de gracias a Dios. 13 En efecto, al comprobar el verdadero carácter de la ayuda que ustedes les prestan, ellos glorificarán a Dios por la obediencia con que ustedes confiesan la Buena Noticia de Cristo y por la generosidad con que están unidos a ellos y a todos. 14 Y la oración que ellos harán por ustedes pondrá de manifiesto el cariño que les profesan, a causa de la gracia sobreabundante que Dios derramó sobre ustedes. 15 ¡Demos gracias a Dios por su don inefable!

AUTODEFENSA DE PABLO

En los capítulos siguientes, Pablo emplea un tono más bien duro y por momentos irónico, en el que se pone bien de manifiesto su carácter apasionado y lleno de contrastes. El Apóstol vuelve a hacer una enérgica apología de sí mismo, respondiendo a las acusaciones de sus adversarios. Ciertamente, no le faltan motivos para gloriarse, y él mismo los enumera con toda franqueza: su condición de verdadero israelita, los peligros a que estuvo expuesto y los sufrimientos padecidos por la difusión del Evangelio, como también las visiones y revelaciones que recibió del Señor (11. 22-29; 12. 1-4).

Pero Pablo prefiere gloriarse en su debilidad, porque cuanto más débil es, tanto más resplandece "el poder de Cristo" (12. 9) y la fuerza del Espíritu. Y en último término, lo que lo lleva a hacer su apología es, sobre todo, "el celo de Dios" (11. 2) en favor de la Iglesia de Corinto: después de haberla desposado con Cristo, no puede permitir que alguien la aparte de él. La Carta concluye con una fórmula litúrgica de neto contenido trinitario.

La respuesta de Pablo a la acusación de debilidad

10 1 Yo mismo los exhorto por la mansedumbre y la benevolencia de Cristo; yo, Pablo, que soy tan apocado cuando estoy delante de ustedes, y tan audaz cuando estoy lejos. 2 Les ruego que cuando esté entre ustedes no me vea obligado a ejercer esa severidad que pienso emplear resueltamente contra aquellos que suponen que nuestra conducta se inspira en motivos carnales. 3 Porque, aunque vivimos en la carne, no combatimos con medios carnales. 4 No, las armas de nuestro combate no son carnales, pero, por la fuerza de Dios, son suficientemente poderosas para derribar fortalezas. Por eso destruimos los sofismas 5 y toda clase de altanería que se levanta contra el conocimiento de Dios, y sometemos toda inteligencia humana para que obedezca a Cristo. 6 Y estamos dispuestos a castigar cualquier desobediencia, una vez que ustedes lleguen a obedecer perfectamente.

7 Acepten las cosas como son. El que hace alarde de ser de Cristo, reconozca que también lo somos nosotros, 8 y aunque yo me gloriara más de la cuenta en la autoridad que me dio el Señor, no me avergüenzo, porque es para edificación y no para destrucción de ustedes. 9 Les digo esto para que no piensen que pretendo atemorizarlos con mis cartas. 10 Porque algunos dicen: "Sus cartas son enérgicas y severas; en cambio, su presencia resulta insignificante y su palabra despreciable".

11 A los que dicen eso, les respondo: Lo que somos en nuestras cartas, cuando estamos ausentes, también lo seremos con nuestros actos, cuando estemos presentes.

La respuesta a la acusación de ambición

12 En realidad, no pretendemos ponernos a la altura de algunos que se elogian a sí mismos, ni compararnos con ellos. El hecho de que se midan con su propia medida y se comparen consigo mismos, demuestra que proceden neciamente. 13 Nosotros, por nuestra parte, no nos gloriamos más allá de lo debido, sino que usamos la medida que Dios mismo nos ha fijado al hacernos llegar hasta ustedes. 14 En efecto, no nos excedemos en nuestro derecho: nos excederíamos, si no hubiéramos ido; pero nosotros fuimos para anunciarles la Buena Noticia de Cristo. 15 Nosotros no nos gloriamos más allá de lo que corresponde, aprovechándonos de los trabajos ajenos. Al contrario, abrigamos la esperanza de que, al crecer la fe de ustedes, se amplíe nuestro campo de acción, siempre de acuerdo con nuestra norma de conducta. 16 Así podremos llevar la Buena Noticia a regiones más alejadas todavía, sin entrar en campo ajeno ni gloriarnos en el trabajo de otros. 17 *El que se gloría, que se gloríe en el Señor.* 18 Porque el que vale no es el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien Dios recomienda.

El celo de Pablo

11 1 ¡Ojalá quisieran tolerar un poco de locura de mi parte! De hecho, ya me toleran. 2 Yo estoy celoso de ustedes con el celo de Dios, porque los he unido al único Esposo, Cristo, para presentarlos a él como una virgen pura. 3 Pero temo que, así como la serpiente, con su astucia, sedujo a Eva, también ustedes se dejen corromper interiormente, apartándose de la sinceridad debida a Cristo. 4 Si alguien viniera a predicarles otro Jesucristo, diferente del que nosotros hemos predicado, o si recibieran un Espíritu distinto del que han recibido, u otro Evangelio diverso del que han aceptado, ¡ciertamente lo tolerarían! 5 Yo pienso, sin embargo, que no soy inferior a esos que se consideran "apóstoles por excelencia". 6 Porque, aunque no soy más que un profano en cuanto a la elocuencia, no lo soy en cuanto al conocimiento; y esto lo he demostrado en todo y delante de todos.

Apología del Apóstol

7 ¿Acaso procedí mal al anunciarles gratuitamente la Buena Noticia de Dios, humillándome a mí mismo para elevarlos a ustedes? 8 Yo he despojado a otras Iglesias, aceptando su ayuda, para poder servirlos a ustedes. 9 Y cuando estaba entre ustedes, aunque me encontré necesitado, no fui gravoso para nadie, porque los hermanos que habían venido de Macedonia me proveyeron de lo que necesitaba. Siempre evité serles una carga, y así lo haré siempre. 10 Les aseguro por la verdad de Cristo que reside en mí, que yo no quiero perder este motivo de orgullo en la región de Acaya. 11 ¿Será acaso porque no los amo? Dios lo sabe. 12 Y lo que hago, lo seguiré haciendo, para quitar todo pretexto a los que buscan una ocasión de

gloriarse por los mismos motivos que nos gloriamos nosotros. 13 Estos son falsos apóstoles, que proceden engañosamente, haciéndose pasar por apóstoles de Cristo. 14 Su táctica no debe sorprendernos, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. 15 No es de extrañar, entonces, que sus servidores se disfracen de servidores de la justicia. Pero su fin será digno de sus obras.

Motivos de Pablo para gloriarse

16 Les vuelvo a repetir: que nadie me tome por insensato, y si me toma por tal, que me permita, a mi vez, gloriarme un poco. 17 Lo que voy a decir ahora no lo diré movido por el Señor, sino como si fuera un necio, con la seguridad de que también yo tengo de qué gloriarme. 18 Ya que tantos otros se glorían según la carne, yo también voy a gloriarme. 19 ¡Con qué gusto soportan a los necios, ustedes que se tienen por tan sensatos! 20 ¡Toleran que los esclavicen, que los exploten, que les roben, que los traten con prepotencia, que los abofeteen! 21 Dicen que hemos sido demasiado débiles: lo admito para mi vergüenza.

Pero de lo mismo que otros se jactan –y ahora hablo como un necio– también yo me puedo jactar. 22 ¿Ellos son hebreos? Yo también lo soy. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. 23 ¿Son ministros de Cristo? Vuelvo a hablar como un necio: yo lo soy más que ellos. Mucho más por los trabajos, mucho más por las veces que estuve prisionero, muchísimo más por los golpes que recibí. Con frecuencia estuve al borde de la muerte, 24 cinco veces fui azotado por los judíos con los treinta y nueve golpes, 25 tres veces fui flagelado, una vez fui apedreado, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche en medio del mar. 26 En mis innumerables viajes, pasé peligros en los ríos, peligros de asaltantes, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los extranjeros, peligros en la ciudad, peligros en lugares despoblados, peligros en el mar, peligros de parte de los falsos hermanos, 27 cansancio y hastío, muchas noches en vela, hambre y sed, frecuentes ayunos, frío y desnudez. 28 Y dejando de lado otras cosas, está mi preocupación cotidiana: el cuidado de todas las Iglesias. 29 ¿Quién es débil, sin que yo me sienta débil? ¿Quién está a punto de caer, sin que yo me sienta como sobre ascuas?

30 Si hay que gloriarse de algo, yo me gloriaré de mi debilidad. 31 Dios, el Padre del Señor Jesús –bendito sea eternamente– sabe que no miento. 32 En Damasco, el etnarca del rey Aretas hizo custodiar la ciudad para apoderarse de mí, 33 y tuvieron que bajarme por una ventana de la muralla, metido en una canasta: así escapé de sus manos.

Las revelaciones recibidas por el Apóstol

12 1 ¿Hay que seguir gloriándose? Aunque no esté bien, pasaré a las visiones y revelaciones del Señor. 2 Conozco a un discípulo de Cristo que hace catorce años –no sé si con el cuerpo o fuera de él, ¡Dios lo sabe!– fue arrebatado al tercer cielo. 3 Y sé que este hombre –no sé si con el cuerpo o fuera de él, ¡Dios lo sabe!– 4 fue

arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que el hombre es incapaz de repetir. 5 De ese hombre podría jactarme, pero en cuanto a mí, sólo me glorío de mis debilidades. 6 Si quisiera gloriarme, no sería un necio, porque diría la verdad; pero me abstengo de hacerlo, para que nadie se forme de mí una idea superior a lo que ve o me oye decir.

La debilidad de Pablo

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca, tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere. 8 Tres veces pedí al Señor que me librara, 9 pero él me respondió: "Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad". Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo. 10 Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Justificación de la apología del Apóstol

11 Si me he convertido en necio, es porque ustedes me han obligado. Les correspondía a ustedes valorarme debidamente, ya que en nada soy inferior a esos "apóstoles por excelencia", aunque en realidad no soy nada. 12 Ustedes han comprobado en mí los rasgos que distinguen al verdadero apóstol: paciencia a toda prueba, signos, prodigios y milagros. 13 ¿Qué tienen de menos que las otras Iglesias, sino que no he sido una carga para ustedes? Perdónenme si los ofendo. 14 Ahora estoy dispuesto a visitarlos por tercera vez, y tampoco en esta oportunidad les seré gravoso, porque lo que yo busco no son sus bienes, sino a ustedes mismos: en efecto, no son los hijos los que deben ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos. 15 En consecuencia, de buena gana entregaré lo que tengo y hasta me entregaré a mí mismo, para el bien de ustedes. Si yo los amo tanto, ¿no seré amado en la misma medida?

16 Algunos dirán que personalmente no les he sido gravoso, pero que procedí así por astucia, para atraerlos con engaños. 17 ¿Acaso obtuve de ustedes algún provecho por intermedio de mis enviados? 18 Le rogué a Tito que fuera, y envié con él al hermano que ustedes conocen. ¿Acaso Tito los ha explotado? ¿No hemos actuado con las mismas intenciones y de la misma manera?

Las inquietudes de Pablo

19 Les parecerá que hace mucho que estamos tratando de justificarnos delante de ustedes. En realidad, hablamos en nombre de Cristo y en la presencia de Dios, y todo lo hacemos, hermanos, para edificación de ustedes. 20 Porque temo que a mi llegada no los encuentre como deseo, y que ustedes, a su vez, no me encuentren como quisieran. Quizá haya contiendas, envidias, animosidades, rivalidades, detracciones, murmuraciones, engreimientos, desórdenes. 21 Y temo también que en mi próxima visita Dios me humille a causa de ustedes, y tenga que lamentarme

por muchos de aquellos que antes pecaron y no se arrepintieron de la impureza, de la fornicación y de los excesos que cometieron.

13 1 Iré a visitarlos por tercera vez. *Toda cuestión debe decidirse por la declaración de dos o tres testigos.* 2 Ahora que estoy ausente, les repito la advertencia que les hice en mi segunda visita: cuando vuelva, seré implacable con los que pecaron y también con todos los demás. 3 Esta será la prueba que ustedes buscan de que es Cristo el que habla por medio de mí: él no se muestra débil con ustedes, sino que ejerce su poder en ustedes. 4 Es cierto que él fue crucificado en razón de su debilidad, pero vive por el poder de Dios. Así también, nosotros participamos de su debilidad, pero viviremos con él por la fuerza de Dios, para actuar entre ustedes.

Desafío del Apóstol

5 Examínense para comprobar si están en la verdadera fe. Pónganse a prueba seriamente. ¿No reconocen que Jesucristo está en ustedes? ¡A menos que la prueba se vuelva contra ustedes mismos! 6 Entonces tendrán que reconocer –así lo espero– que ella no se vuelve contra nosotros. 7 Pedimos a Dios que no hagan nada malo, no para que nosotros salgamos airosos de la prueba, sino para que ustedes hagan el bien, aunque de ese modo la prueba se vuelva contra nosotros. 8 Porque no tenemos ningún poder contra la verdad, sino a favor de ella. 9 Sí, nosotros nos regocijamos de ser débiles, con tal de que ustedes sean fuertes. Lo que pedimos en nuestra oración es que lleguen a ser perfectos. 10 De ahí el tono de esta carta que les escribo durante mi ausencia, para que cuando llegue no me vea obligado a ser severo, usando del poder que el Señor me ha dado para edificar y no para destruir.

Recomendaciones y despedida

11 Por último, hermanos, alégrese, trabajen para alcanzar la perfección, anímense unos a otros, vivan en armonía y en paz. Y entonces, el Dios del amor y de la paz permanecerá con ustedes.

12 Salúdense mutuamente con el beso santo. Todos los hermanos les envían saludos.

13 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo permanezcan con todos ustedes.

1 8. No se puede determinar con certeza cuál fue la "tribulación" que puso a Pablo al borde de la muerte. Sin duda se trata de una persecución sufrida a causa de Jesucristo. Ver Hech. 19. 23-40.

14. Ver 1 Cor. 1. 8; 1 Tes. 2. 19-20.

19. "Silvano" es el Silas que se menciona en Hech. 15. 22; 18. 5.

20. En el Antiguo Testamento, el término "Amén" equivale a un "sí" pronunciado solemnemente, y atestigua el asentimiento dado a la palabra de otra persona, sea que se trate de una orden, un juramento, una bendición o una promesa. En la liturgia, es la aclamación de la asamblea, que expresa su entrega confiada al poder y a la bondad de Dios, o se une a la alabanza y a la súplica del que ora en su nombre. Pablo se apoya en estos usos para afirmar que Jesucristo es el "sí" de Dios, ya que en él se cumplen plenamente las promesas divinas de salvación. Ver Apoc. 3. 14.

21. La unción no es aquí un rito externo, sino la acción de Dios que suscita la fe en el corazón de los que han escuchado la palabra del Evangelio. Esta acción divina precede al bautismo y lo prepara. Después sigue el rito bautismal, que marca al creyente con el sello del Espíritu (v. 22) y lo agrega al Pueblo de Dios. Ver Ef. 1. 13; 1 Jn. 2. 20, 27.

22. "Primicias": este término –tomado de Rom. 8. 23– traduce adecuadamente el sentido de la palabra "arras", utilizada en el texto original y que actualmente resulta poco comprensible. "Arras" es una expresión técnica del lenguaje jurídico, y designa la suma entregada anticipadamente como parte y garantía del pago total. Pablo la aplica a la presencia del Espíritu en los creyentes, para indicar que Dios, al darnos su Espíritu, nos concede el anticipo y las "primicias" de todos los bienes celestiales que nos ha prometido. Ver 5. 5; Ef. 1. 14.

2 1. Alusión a una visita de Pablo a Corinto, realizada en circunstancias muy penosas, durante el tiempo que transcurrió entre el envío de la primera Carta y la que ahora les escribe.

5-6. Pablo pudo haber sido ofendido personalmente, pero es más probable que lo haya sido en la persona de uno de sus representantes. El incidente comprometió gravemente las relaciones del Apóstol con la comunidad de Corinto.

13. "Tito" era un cristiano de origen pagano (ver nota Gál. 2. 3), excelente colaborador de Pablo, a quien este confió la tarea de resolver sobre el terreno el incidente de Corinto. Su misión obtuvo el éxito deseado. Ver 7. 5-7.

3 3. "Tablas de piedra": alusión a la antigua Ley promulgada por Dios a través de Moisés. Ver Éx. 32. 16.

7. La Ley del Sinaí era un "ministerio que lleva a la muerte" porque prohibía el pecado bajo pena de muerte, pero no daba la fuerza necesaria para vencerlo. Ver nota Rom. 7.

13. A la manera de los Salmos, Pablo interpreta libremente el episodio relatado en Éx. 34. 29-35, para mostrar el carácter provisorio de la Antigua Alianza y la superioridad de la Nueva, instaurada por Cristo.

14. Para comprender el verdadero significado del Antiguo Testamento, es necesaria la acción interior del Espíritu Santo que procede del Señor, convertido él mismo en "un ser espiritual que da la Vida" (1 Cor. 15. 45).

Esta es la primera vez que se emplea en un texto cristiano la expresión "Antiguo Testamento" para designar los escritos sagrados del pueblo de Israel.

16. Éx. 34. 34.

4 4. "El dios de este mundo" es Satanás. Ver nota Gál. 1. 4.

6. Ver Gn. 1. 3.

13. Sal. 116. 10.

5 1. La "tienda de campaña" es una imagen del cuerpo mortal. Ver 2 Ped. 1. 13.

2. La "morada celestial" es el cuerpo resucitado de Cristo, a cuya imagen será transformado el cuerpo de los cristianos. Ver 1 Cor. 15. 47-49; Flp. 3. 20-21; Heb. 9. 11-12.

5. "Primicias": ver nota 1. 22.

18. Ver Rom. 5. 10-11; Ef. 2. 16; Col. 1. 20.

21. "Lo identificó con el pecado": con esta expresión audaz, Pablo afirma la total identificación de Cristo con la humanidad pecadora. Estas palabras deben entenderse a la luz de Rom. 8. 3; Gál. 3. 13; Heb. 2. 17-18.

6 2. Is. 49. 8. "El momento favorable" y "el día de la salvación" es el tiempo que transcurre entre la Resurrección de Jesús y su Venida gloriosa al fin de los tiempos.

7. Ver Rom. 13. 12; Ef. 6. 11.

15. "Belial" es el nombre que los judíos daban al espíritu del mal.

16. Lev. 26. 11-12; Ez. 37. 27.

17. Is. 52. 11.

18. Jer. 31. 9.

7 12. Ver nota 2. 5-6.

8 15. Éx. 16. 18.

18. El "hermano" elogiado por todas las Iglesias, tal vez sea el evangelista Lucas.

21. Prov. 3. 4 (texto griego).

9 7. Prov. 22. 8 (texto griego).

9. Sal. 112. 9.

10. Is. 55. 10.

11-15. Ver nota Rom. 12. 1.

10 1. Pablo alude a los reproches mordaces de sus adversarios, que lo acusaban de mostrarse humilde cuando estaba cerca y audaz cuando se encontraba lejos.

17. Jer. 9. 22-23. Ver 1 Cor. 1. 31.

11 2. Ver nota Apoc. 19. 7.

9. Ver nota 1 Cor. 9. 12-15.

22. Obligado por las calumnias de sus adversarios, Pablo recuerda a los corintios su condición de verdadero judío. Ver Flp. 3. 4-6.

24-27. Ver Hech. 23. 12-22; 27. 27-44. No se conocen las circunstancias concretas de muchos de estos sufrimientos.

32-33. Ver Hech. 9. 23-25.

12 2. "Tercer cielo" era una expresión corriente en el Judaísmo para designar lo que se consideraba la parte más elevada del cielo, es decir la morada de Dios.

7. "Una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás": Satanás es el adversario del Reino de Dios y el enemigo del género humano (Sab. 2. 24). Por eso, la "espina" designa, probablemente, todo aquello que obstaculiza el libre ejercicio de la misión apostólica de Pablo, tanto las pruebas de orden físico –las persecuciones, los peligros y las necesidades (11. 23-29), incluida tal vez alguna enfermedad crónica (Gál. 4. 13-14)– cuanto las pruebas de orden moral, sobre todo, la hostilidad que le demostraban sus adversarios.

13 1. Deut. 19. 15. Ver 2. 1.

12. Ver nota Rom. 16. 16.

CARTA A LOS GÁLATAS

Los gálatas evangelizados por Pablo durante su segundo viaje misionero, hacia el año 50, eran descendientes de los celtas o galos, un pueblo extremadamente belicoso que en el siglo III a. C. se había instalado en la meseta central de Asia Menor. La estadía de Pablo en Galacia se prolongó por algunos meses, debido a una enfermedad que lo obligó a permanecer allí hasta su curación (4. 13-15). Fuera de esto, no conocemos otros detalles sobre la actividad del Apóstol en esa región y sobre las Iglesias allí fundadas.

Las circunstancias que motivaron la intervención de Pablo están suficientemente expresadas en la Carta. Las comunidades de Galacia habían sido perturbadas por algunos predicadores cristianos venidos de Jerusalén. Estos, erróneamente, se consideraban respaldados por Santiago, "el hermano del Señor" (1. 19), que era una de las "columnas de la Iglesia" junto con Pedro y Juan (2. 9). Según ellos, los fieles convertidos del paganismo debían someterse a la Ley de Moisés y a la práctica de la circuncisión, para llegar a ser verdaderos hijos de Abraham y herederos de las promesas divinas. Al mismo tiempo, trataban de desacreditar la persona y la autoridad apostólica de Pablo, mostrándolo en desacuerdo con los demás Apóstoles. La crisis provocada por estos "judaizantes" en Galacia es una de las expresiones típicas de la dificultad que tuvo la Iglesia para desvincularse cada vez más del Judaísmo y adquirir su fisonomía propia.

La CARTA A LOS GÁLATAS, escrita probablemente en el año 56, es uno de los más espontáneos y vehementes escritos de Pablo. Su tema central es la libertad del cristiano, llamado a recibir la salvación como un don de Dios que se alcanza por la fe en Jesucristo, y no por el sometimiento a las exigencias de la Ley. Para comprenderla debidamente, es conveniente leerla a la luz de la Carta a los Romanos, que fue escrita un tiempo después y vuelve sobre los mismos temas de una manera más completa y sistemática.

Saludo inicial

1 1 Pablo, Apóstol –no de parte de hombres ni por la mediación de un hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de entre los muertos– 2 y todos los hermanos que están conmigo, saludamos a las Iglesias de Galacia. 3 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, 4 que se entregó por nuestros pecados para librarnos de este mundo perverso, conforme a la voluntad de Dios, nuestro Padre, 5 a quien sea la gloria para siempre. Amén.

El único Evangelio de Cristo

6 Me sorprende que ustedes abandonen tan pronto al que los llamó por la gracia de Cristo, para seguir otro evangelio. 7 No es que haya otro, sino que hay gente que los

está perturbando y quiere alterar el Evangelio de Cristo. 8 Pero si nosotros mismos o un ángel del cielo les anuncia un evangelio distinto del que les hemos anunciado, ¡que sea expulsado! 9 Ya se lo dijimos antes, y ahora les vuelvo a repetir: el que les predique un evangelio distinto del que ustedes han recibido, ¡que sea expulsado!

APOLOGÍA PERSONAL: LA AUTORIDAD APOSTÓLICA DE PABLO

Para defender la autenticidad de su misión apostólica, Pablo recuerda el llamado que recibió directamente de Dios, por medio de una revelación especial de Jesucristo cuando se dirigía a Damasco. Inmediatamente, confirma esa autenticidad, refiriendo la aprobación recibida por parte de los Apóstoles de Jerusalén. Ellos reconocieron que a Pablo le había sido confiado "el anuncio del Evangelio a los paganos", así como Pedro había recibido la misión de anunciarlo "a los judíos" (2. 7).

En último término, lo que el Apóstol defiende es la verdad del único Evangelio de Cristo, y quiere prevenir a sus destinatarios contra el riesgo de desfigurarlo. El afán de salvar "la verdad del Evangelio" (2. 14) lo lleva, incluso, a enfrentarse con Pedro. En teoría, este coincidía con aquel, pero en la práctica su forma de proceder desorientaba a los demás cristianos. Era necesario dejar bien en claro que la salvación no proviene de la Ley, sino de la fe en Jesucristo.

La elección de Pablo

10 ¿Acaso yo busco la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿Piensan que quiero congraciarme con los hombres? Si quisiera quedar bien con los hombres, no sería servidor de Cristo. 11 Quiero que sepan, hermanos, que la Buena Noticia que les prediqué no es cosa de los hombres, porque 12 yo no la recibí ni aprendí de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo. 13 Seguramente ustedes oyeron hablar de mi conducta anterior en el Judaísmo: cómo perseguía con furor a la Iglesia de Dios y la arrasaba, 14 y cómo aventajaba en el Judaísmo a muchos compatriotas de mi edad, en mi exceso de celo por las tradiciones paternas. 15 Pero cuando Dios, que me eligió *desde el seno de mi madre y me llamó* por medio de su gracia, se complació 16 en revelarme a su Hijo, para que yo lo anunciara entre los paganos, de inmediato, sin consultar a ningún hombre 17 y sin subir a Jerusalén para ver a los que eran Apóstoles antes que yo, me fui a Arabia y después regresé a Damasco.

Pablo en Jerusalén

18 Tres años más tarde, fui desde allí a Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve con él quince días. 19 No vi a ningún otro Apóstol, sino solamente a Santiago, el hermano del Señor. 20 En esto que les escribo, Dios es testigo de que no miento. 21 Después pasé a las regiones de Siria y Cilicia. 22 Las Iglesias de Judea que creen en Cristo no me conocían personalmente, 23 sino sólo por lo que habían oído decir

de mí: "El que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes quería destruir". 24 Y glorificaban a Dios a causa de mí.

La asamblea de Jerusalén

2 1 Al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo a Tito. 2 Lo hice en virtud de una revelación divina, y les expuse el Evangelio que predico entre los paganos, en particular a los dirigentes, para asegurarme que no corría o no había corrido en vano. 3 Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo y era de origen pagano, fue obligado a circuncidarse, 4 a pesar de los falsos hermanos que se habían infiltrado para coartar la libertad que tenemos en Cristo Jesús y reducirnos a la esclavitud. 5 Con todo, ni por un momento les hicimos concesiones, a fin de salvaguardar para ustedes la verdad del Evangelio.

La decisión de los Apóstoles

6 En cuanto a los dirigentes –no me interesa lo que hayan sido antes, porque Dios no hace acepción de personas– no me impusieron nada más. 7 Al contrario, aceptaron que me había sido confiado el anuncio del Evangelio a los paganos, así como fue confiado a Pedro el anuncio a los judíos. 8 Porque el que constituyó a Pedro Apóstol de los judíos, me hizo también a mí Apóstol de los paganos. 9 Por eso, Santiago, Cefas y Juan –considerados como columnas de la Iglesia– reconociendo el don que me había sido acordado, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé, en señal de comunión, para que nosotros nos encargáramos de los paganos y ellos de los judíos. 10 Solamente nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres, lo que siempre he tratado de hacer.

El incidente de Antioquía

11 Pero cuando Cefas llegó a Antioquía, yo le hice frente porque su conducta era reprehensible. 12 En efecto, antes que llegaran algunos enviados de Santiago, él comía con los paganos, pero cuando estos llegaron, se alejó de ellos y permanecía apartado, por temor a los partidarios de la circuncisión. 13 Los demás judíos lo imitaron, y hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por su simulación. 14 Cuando yo vi que no procedían rectamente, según la verdad del Evangelio, dije a Cefas delante de todos: "Si tú, que eres judío, vives como los paganos y no como los judíos, ¿por qué obligas a los paganos a que vivan como los judíos?".

El Evangelio de Pablo

15 Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores venidos del paganismo. 16 Pero como sabemos que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe en Jesucristo, hemos creído en él, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la Ley: en efecto, *nadie será justificado* en virtud de las obras de la Ley. 17 Ahora bien, si al buscar nuestra justificación en Cristo, resulta que también nosotros somos pecadores, entonces Cristo está al servicio del pecado. Esto no

puede ser, 18 porque si me pongo a reconstruir lo que he destruido, me declaro a mí mismo transgresor de la Ley. 19 Pero en virtud de la Ley, he muerto a la Ley, a fin de vivir para Dios. Yo estoy crucificado con Cristo, 20 y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. 21 Yo no anulo la gracia de Dios: si la justicia viene de la Ley, Cristo ha muerto inútilmente.

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

En el relato anterior, Pablo ya había anticipado el tema central de su Carta: la justificación por la fe en Jesucristo (2. 16). Ahora aborda el tema directamente, proponiendo su célebre antítesis: o la Ley o la fe. El Apóstol afirma que entre los dos términos no hay conciliación posible. El que espera salvarse mediante la observancia de la Ley –es decir, por sus propias obras y merecimientos– está irremediabilmente perdido. Nunca llegará a satisfacer plenamente "todas" las exigencias de la Ley y seguirá sometido a la esclavitud del pecado.

De esta situación de esclavitud sólo podía librarnos la gracia de Dios. "Cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos" (4. 4-5). El que se une a Cristo por la fe se "reviste" de él (3. 27), es renovado interiormente por el don del Espíritu y alcanza la libertad de los hijos de Dios. Si somos hijos, ya no somos esclavos. ¿Para qué someterse de nuevo a las exigencias de la Ley, como pretendían hacerlo los gálatas? ¿No sería un retroceso y un desconocimiento total del valor de la fe? (3. 3; 4. 10-11). Pretender salvarse por medio de la Ley equivale a anular la obra redentora de Cristo (5. 2).

Llamado de atención a los gálatas

3 1 Gálatas insensatos, ¿quién los ha seducido a ustedes, ante quienes fue presentada la imagen de Jesucristo crucificado? 2 Una sola cosa quiero saber: ¿ustedes recibieron el Espíritu por las obras de la Ley o por haber creído en la predicación? 3 ¿Han sido tan insensatos que llegaron al extremo de comenzar por el Espíritu, para acabar ahora en la carne? 4 ¿Habrán sido en vano que recibieron tantos favores? ¡Ojalá no haya sido en vano! 5 Aquel que les prodiga el Espíritu y está obrando milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras de la Ley o porque han creído en la predicación?

Los verdaderos hijos de Abraham

6 Es el caso de Abraham, *que creyó en Dios, y esto le fue tenido en cuenta para su justificación.* 7 Reconozcan, entonces, que los verdaderos hijos de Abraham son los que tienen fe. 8 La Escritura, previendo que Dios justificaría a los paganos por la fe, anticipó esta buena noticia a Abraham, prometiéndole: *En ti serán bendecidas todas*

las naciones. 9 De esa manera, los que creen son los que participan de la bendición de Abraham, el creyente.

La Ley, fuente de maldición

10 En efecto, todos los que confían en las obras de la Ley están bajo una maldición, porque dice la Escritura: *Maldito sea el que no cumple fielmente todo lo que está escrito en el libro de la Ley.* 11 Es evidente que delante de Dios nadie es justificado por la Ley, ya que *el justo vivirá por la fe.* 12 La Ley no depende de la fe, antes bien, *el que observa sus preceptos vivirá por ellos.* 13 Cristo nos liberó de esta maldición de la Ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, porque también está escrito: *Maldito el que está colgado en el patíbulo.* 14 Y esto, para que la bendición de Abraham alcanzara a todos los paganos en Cristo Jesús, y nosotros recibiéramos por la fe el Espíritu prometido.

La Ley y la promesa

15 Hermanos, quiero ponerles un ejemplo de la vida cotidiana: cuando un hombre hace un testamento en debida forma, nadie puede anularlo o agregarle nada. 16 Las promesas fueron hechas a Abraham y a su *descendencia.* La Escritura no dice: "y a los descendientes", como si se tratara de muchos, sino en singular: *y a tu descendencia,* es decir, a Cristo. 17 Ahora bien, les digo esto: la Ley promulgada cuatrocientos treinta años después, no puede anular un testamento formalmente establecido por Dios, dejando así sin efecto la promesa. 18 Porque si la herencia se recibe en virtud de la Ley, ya no es en virtud de la promesa. Y en realidad, Dios concedió su gracia a Abraham mediante una promesa.

El papel de la Ley

19 Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Ella fue añadida para multiplicar las transgresiones, hasta que llegara el descendiente de Abraham, a quien estaba destinada la promesa; y fue promulgada por ángeles, a través de un mediador. 20 Pero no existe mediador cuando hay una sola parte, y Dios es uno solo. 21 ¿Eso quiere decir que la Ley se opone a las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si hubiéramos recibido una Ley capaz de comunicar la Vida, ciertamente la justicia provendría de la Ley. 22 Pero, de hecho, la Ley escrita sometió todo al pecado, para que la promesa se cumpla en aquellos que creen, gracias a la fe en Jesucristo.

El tiempo de la fe

23 Antes que llegara la fe, estábamos cautivos bajo la custodia de la Ley, en espera de la fe que debía ser revelada. 24 Así, la Ley fue nuestro preceptor hasta la llegada de Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. 25 Y ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sometidos a un preceptor. 26 Porque todos ustedes, por la fe, son hijos de Dios en Cristo Jesús, 27 ya que todos ustedes, que fueron bautizados en

Cristo, han sido revestidos de Cristo. 28 Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús. 29 Y si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son descendientes de Abraham, herederos en virtud de la promesa.

La filiación divina

4 1 Voy a ser más explícito: el heredero, mientras es menor de edad, aunque sea propietario de todos sus bienes, en nada se diferencia de un esclavo. 2 En efecto, hasta la edad fijada por su padre, está bajo la dependencia de sus tutores y administradores. 3 Así también nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos sometidos a los elementos del mundo. 4 Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, 5 para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos. 6 Y la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir, ¡Padre! 7 Así, ya no eres más esclavo, sino hijo, y por lo tanto, heredero por la gracia de Dios.

El peligro de recaer en la esclavitud de la Ley

8 Antes, cuando ustedes no conocían a Dios, estaban al servicio de dioses que no lo son realmente. 9 Pero ahora, que conocen a Dios —o mejor dicho, que son conocidos por él— ¿cómo es posible que se vuelvan otra vez a esos elementos sin fuerza ni valor, para someterse nuevamente a ellos? 10 ¡Observar los días, los meses, las estaciones y los años! 11 Francamente, temo haber trabajado inútilmente por ustedes.

Reconversión afectuosa

12 Les ruego, hermanos, que se hagan semejantes a mí, como yo me hice semejante a ustedes. En realidad, no me han ofendido en nada. 13 Ya saben que fue en ocasión de una enfermedad cuando les prediqué por primera vez la Buena Noticia. 14 A pesar de que mi aspecto físico era una prueba para ustedes, no me desdeñaron ni me despreciaron; todo lo contrario, me recibieron como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. 15 ¿Dónde está la alegría que sintieron entonces? Yo mismo puedo atestiguar que, de ser posible, se habrían arrancado los ojos para dárme los. 16 ¿Y ahora me he convertido en enemigo de ustedes por decirles la verdad? 17 El interés que los otros demuestran por ustedes no es bueno: lo que quieren es separarlos de mí, para que se interesen por ellos. 18 Está bien interesarse por los demás, con tal que ese interés sea verdadero y para siempre, y no sólo cuando yo estoy entre ustedes. 19 ¡Hijos míos, por quienes estoy sufriendo nuevamente los dolores del parto hasta que Cristo sea formado en ustedes! 20 Ahora mismo desearía estar allí para hablarles de otra manera, porque ya no sé cómo proceder con ustedes.

Las dos Alianzas

21 Ustedes que quieren someterse a la Ley, díganme: ¿No entienden lo que dice la Ley? 22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de su esclava y otro de su mujer, que era libre. 23 El hijo de la esclava nació según la carne; en cambio, el hijo de la mujer libre, nació en virtud de la promesa. 24 Hay en todo esto un simbolismo: estas dos mujeres representan las dos Alianzas. La primera Alianza, la del monte Sinaí, que engendró un pueblo para la esclavitud, está representada por Agar, 25 porque el monte Sinaí está en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, ya que ella con sus hijos viven en la esclavitud. 26 Pero hay otra Jerusalén, la celestial, que es libre, y ella es nuestra madre. 27 Porque dice la Escritura: *¡Alégrate, tú que eres estéril y no das a luz; prorrumpes en gritos de alegría, tú que no conoces los dolores del parto! Porque serán más numerosos los hijos de la mujer abandonada que los hijos de la que tiene marido.* 28 Nosotros, hermanos, somos como Isaac, hijos de la promesa. 29 Y así como entonces el hijo nacido según la carne perseguía al hijo nacido por obra del Espíritu, así también sucede ahora. 30 Pero dice la Escritura: *Echa a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no va a compartir la herencia con el hijo de la mujer libre.* 31 Por lo tanto, hermanos, no somos hijos de una esclava, sino de la mujer libre.

LA LIBERTAD CRISTIANA

La Antigua Alianza ha sido superada por Cristo. El inaugura la Nueva Alianza. La primera conduce a la "esclavitud" de la Ley. La segunda a la "libertad" del Espíritu (4. 24-26). Esa libertad es la que defiende Pablo, contra todos los que pretenden coartarla suprimiendo "el escándalo de la cruz" (5. 11). La única Ley del cristiano es "la ley del Espíritu que da la Vida" (Rom. 8. 2), y es por ese Espíritu que debemos dejarnos "conducir" si queremos vivir plenamente (5. 16).

Siempre existe el riesgo de que la libertad se convierta en "un pretexto para satisfacer los deseos carnales" (5. 13). El remedio no está en suprimirla, recayendo en la esclavitud de la Ley. Lo importante es hacer de la libertad un medio y no un fin. Cristo nos ha liberado de la "servidumbre" que nos esclaviza, pero no del "servicio" que se presta por amor. Si somos libres es para poder amar auténticamente, y sólo en el amor se realiza la verdadera libertad.

Exhortación a mantenerse en la libertad de la fe

5 1 Esta es la libertad que nos ha dado Cristo. Manténganse firmes para no caer de nuevo bajo el yugo de la esclavitud. 2 Yo mismo, Pablo, les digo: si ustedes se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada. 3 Les vuelvo a insistir: todos los que se circuncidan, están obligados a observar íntegramente la Ley. 4 Si ustedes buscan la justicia por medio de la Ley, han roto con Cristo y quedan fuera del dominio de la gracia. 5 Porque a nosotros, el Espíritu nos hace esperar por la fe los bienes de la justicia. 6 En efecto, en Cristo Jesús, ya no cuenta la circuncisión ni la incircuncisión, sino la fe que obra por medio del amor.

El escándalo de la cruz

7 ¡Ustedes andaban tan bien! ¿Quién les impidió mantenerse fieles a la verdad? 8 ¡No habrá sido a instancias de aquel que los llama! 9 "Un poco de levadura hace fermentar toda la masa". 10 Yo espero en el Señor que ustedes no cambiarán de parecer. En cuanto a aquel que los está perturbando, será castigado, sea quien sea. 11 Hermanos, si yo predicara todavía la circuncisión, no me perseguirían. ¡Pero entonces, habría terminado el escándalo de la cruz! 12 En cuanto a los agitadores, ojalá que llegaran hasta la mutilación total.

La libertad y el amor

13 Ustedes, hermanos, han sido llamados para vivir en libertad, pero procuren que esta libertad no sea un pretexto para satisfacer los deseos carnales: háganse más bien servidores los unos de los otros, por medio del amor. 14 Porque toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. 15 Pero si ustedes se están mordiendo y devorando mutuamente, tengan cuidado porque terminarán destruyéndose los unos a los otros.

El Espíritu y la carne

16 Yo los exhorto a que se dejen conducir por el Espíritu de Dios, y así no serán arrastrados por los deseos de la carne. 17 Porque la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Ambos luchan entre sí, y por eso, ustedes no pueden hacer todo el bien que quieren. 18 Pero si están animados por el Espíritu, ya no están sometidos a la Ley. 19 Se sabe muy bien cuáles son las obras de la carne: fornicación, impureza y libertinaje, 20 idolatría y superstición, enemistades y peleas, rivalidades y violencias, ambiciones y discordias, sectarismos, disensiones 21 y envidias, ebriedades y orgías, y todos los excesos de esta naturaleza. Les vuelvo a repetir que los que hacen estas cosas no poseerán el Reino de Dios. 22 Por el contrario, el fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, 23 mansedumbre y temperancia. Frente a estas cosas, la Ley está de más, 24 porque los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus malos deseos. 25 Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por él. 26 No busquemos la vanagloria, provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente.

Las exigencias del amor

6 1 Hermanos, si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes, los que están animados por el Espíritu, corríjanlo con dulzura. Piensa que también tú puedes ser tentado. 2 Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo. 3 Si alguien se imagina ser algo, se engaña, porque en realidad no es nada. 4 Que cada uno examine su propia conducta, y así podrá encontrar en sí mismo y no en los demás, un motivo de satisfacción. 5 Porque cada uno tiene que llevar su propia carga.

6 El que recibe la enseñanza de la Palabra, que haga participar de todos sus bienes al que lo instruye.

7 No se engañen: nadie se burla de Dios. Se recoge lo que se siembra: 8 el que siembra para satisfacer su carne, de la carne recogerá sólo la corrupción; y el que siembra según el Espíritu, del Espíritu recogerá la Vida eterna. 9 No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo si no desfallecemos. 10 Por lo tanto, mientras estamos a tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.

La verdadera gloria del cristiano

11 ¿Ven estas letras grandes? ¡Les estoy escribiendo con mi propia mano! 12 Los que quieren imponerles la circuncisión sólo buscan quedar bien exteriormente, y evitar ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo. 13 Porque tampoco aquellos que se hacen circuncidar observan la Ley; sólo pretenden que ustedes se circunciden para gloriarse de eso. 14 Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo. 15 Estar circuncidado o no estarlo, no tiene ninguna importancia: lo que importa es ser una nueva criatura. 16 Que todos los que practican esta norma tengan paz y misericordia, lo mismo que el Israel de Dios.

Despedida

17 Que nadie me moleste en adelante: yo llevo en mi cuerpo las cicatrices de Jesús.

18 Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo permanezca con ustedes. Amén.

1 4. "Este mundo perverso" es el mundo presente, contrapuesto al venidero. El mundo no es intrínsecamente malo, porque ha sido creado por Dios, y todas las obras de Dios son buenas (Gn. 1. 31; 1 Tim. 4. 4). Sin embargo, a causa del pecado, quedó sometido al poder del mal, personificado en Satanás, a quien Pablo llama "el dios de este mundo" (2 Cor. 4. 4).

12. Lo que Pablo ha recibido "por revelación de Jesucristo" es su conocimiento del plan de Dios respecto de los paganos: estos han sido llamados a participar de la salvación mesiánica mediante la fe en Jesucristo.

15. Jer. 1. 5; Is. 49. 1.

16. Ver Is. 42. 6; 49. 6.

17. "Arabia" designa aquí probablemente la región que se encuentra al sur de Damasco.

2 1-2. Ver Hech. 15. 1-29.

3. "Tito", pagano convertido a la fe, que no había sido circuncidado, era como el símbolo de la libertad cristiana en medio de la asamblea. Pablo resuelve la cuestión de principio con un ejemplo decisivo: si las autoridades de Jerusalén hubieran juzgado que la circuncisión era necesaria para la salvación, Tito hubiera sido obligado a circuncidarse. Ver nota 2 Cor. 2. 13.

9. De hecho, esta división del trabajo apostólico no tuvo un carácter absoluto.

15. "Pecadores venidos del paganismo": expresión despectiva con que los judíos designaban a los paganos y que el Apóstol emplea aquí con una cierta ironía.

16. Sal. 143. 2. Ver Rom. 3. 27-30.

19. "En virtud de la Ley": al participar de la muerte de Cristo en la cruz, el cristiano "muere a la Ley", es decir, se sustrae a la "maldición" que la Ley atraía sobre el pecador (3. 13), y esto "en virtud" de la misma Ley, porque esta condenaba el pecado con la muerte. Ver nota Rom. 7.

3 6. Gn. 15. 6. Ver Rom. 4. 3.

8. Gn. 12. 3; 18. 18.

10. Deut. 27. 26. Ver Rom. 7.

11. Hab. 2. 4. Ver Rom. 1. 17; Heb. 10. 38.

12. Lev. 18. 5.

13. Deut. 21. 23. Ver Rom. 8. 3; 2 Cor. 5. 21; Col. 2. 14. Ver nota 2. 19.

16. Gn. 13. 15.

18. Pablo contrapone la "Ley" a la "promesa", para destacar la gratuidad de la "herencia" que Dios concede a los que creen en su Palabra. Si esta herencia estuviera condicionada por la observancia de la Ley, sería una recompensa a los méritos del hombre, y no un don. Dios no condiciona sus dones, sino que los concede gratuitamente, en virtud de su promesa, es decir, de una libre iniciativa de su gracia. Así, nadie podrá gloriarse delante de Dios. Ver Rom. 4. 2, 13-17.

19. Ver nota Hech. 7. 53.

20. Este versículo enfatiza nuevamente la superioridad de la "promesa" respecto de la "Ley": en la promulgación de la Ley, intervinieron los ángeles y Moisés, como

mediadores entre Dios y el pueblo de Israel. En la promesa, por el contrario, no intervino ningún mediador, sino solamente Dios.

24. "Preceptor", en griego "pedagogo", no era un maestro o educador, sino el esclavo que se ocupaba de la disciplina de los niños y los llevaba a la escuela.

28. Ver Col. 3. 11.

4 3. En la concepción de los antiguos, "los elementos del mundo" eran probablemente los astros, cuyo curso regulaba el ciclo de las fiestas religiosas del Judaísmo, y los ángeles que los gobernaban. Ver Col. 2. 8.

4. Se trata del "tiempo establecido" por Dios para dar cumplimiento a su promesa de salvación. Ver nota Mc. 1. 15.

10. Alusión al sábado y a las fiestas, cuya observancia estaba impuesta por la Ley de la Antigua Alianza.

13. Esa enfermedad obligó a Pablo a prolongar su estadía entre los gálatas y le dio ocasión para anunciarles el Evangelio. Ver nota 2 Cor. 12. 7.

18. Resulta difícil determinar el sentido exacto de este versículo. Probablemente, Pablo reprocha a los gálatas su inconstancia en el afecto hacia él.

22. Ver Gn. 16. 15; 21. 2-3.

24-25. "Agar", la esclava de Abraham (Gn. 16. 1), es la madre de Ismael, el padre de los árabes; y el "monte Sinaí", donde fue promulgada la Antigua Alianza, está en "Arabia". Esto da lugar al Apóstol para interpretar alegóricamente un episodio de la historia bíblica, haciendo de Agar un símbolo de la Antigua Alianza.

27. Is. 54. 1.

30. Gn. 21. 10.

5 12. Como los judaizantes exigían que los gálatas convertidos del paganismo recibieran la circuncisión, Pablo alude irónicamente a la castración ritual practicada por los sacerdotes de la diosa Cibeles.

13. Ver Sant. 2. 12; 1 Ped. 2. 16.

14. Lev. 19. 18. Ver Mt. 22. 34-40; Rom. 13. 9; Sant. 2. 8.

6 16. "El Israel de Dios" es el Pueblo cristiano, el nuevo Israel. Ver Rom. 4. 13-17.

17. Estas "cicatrices" se deben a los malos tratos recibidos por el Apóstol a causa de su fidelidad a Cristo. Ver 2 Cor. 6. 4-5; 11. 23-25.

CARTA A LOS EFESIOS

Esta Carta no contiene ninguna noticia o exhortación personal, ni parece responder a problemas o peligros concretos, como el resto de las Cartas de Pablo. En los saludos finales no se nombra a nadie en particular, y muchos manuscritos antiguos omiten el nombre de los destinatarios. Tales indicios hacen suponer fundadamente que esta Carta es una especie de "encíclica" enviada por Pablo a las Iglesias de la provincia romana de Asia, y que sólo más tarde, a comienzos del siglo II, se señaló a la Iglesia de Éfeso como destinataria de la misma.

En ella el Apóstol retoma, con mayor amplitud y en forma más ordenada, los temas esenciales de la Carta a los Colosenses. Pero a pesar de las numerosas semejanzas, el pensamiento evoluciona de una Carta a otra, de tal manera que las mismas expresiones adquieren, según el caso, matices diversos. No es improbable que un discípulo de Pablo haya intervenido en la redacción de esta Carta. Así se explicarían ciertas particularidades de su estilo y de su composición.

La CARTA A LOS EFESIOS es una contemplación del plan de Dios realizado en Jesucristo y en la Iglesia, con la consiguiente exhortación a llevarlo a la práctica en todos los actos de la vida. Pablo pone de relieve la función "cósmica" de Cristo, su dominio sobre las potestades angélicas y su soberanía sobre todo el universo (1. 20-21). La Iglesia es presentada como instrumento de Cristo en su obra salvífica que se extiende a toda la creación: ella es el Cuerpo y la plenitud de Cristo (1. 22-23), donde judíos y paganos se reúnen para formar un solo Pueblo de Dios (2. 14-18); y es también el Templo, que tiene como "*pedra angular*" al mismo Jesucristo, y que se va edificando por la acción del Espíritu Santo (2. 19-22).

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, saluda a los santos que creen en Cristo Jesús. 2 Llegue a ustedes la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

EL MISTERIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

La Carta se inicia con un solemne himno que refleja las características del estilo litúrgico y se inspira en las grandes bendiciones judías. Su tema es el "misterio de Cristo" (3. 4), o sea, el designio divino de salvación, oculto desde la eternidad en Dios, anunciado por los Profetas y realizado plenamente en Jesucristo. La iniciativa de este designio pertenece al Padre. Él nos eligió y nos predestinó para que fuéramos sus hijos adoptivos. Pero quien cumple la acción salvadora del Padre es "su Hijo muy querido" (1. 6), por medio del Espíritu, que es "el anticipo de nuestra herencia" en la gloria (1. 14).

Este tema medular de la fe cristiana se amplía a lo largo de la primera parte de la Carta. Pablo destaca "la extraordinaria grandeza del poder que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos" (1. 19-20) y "lo constituyó, por encima de todo, Cabeza de la Iglesia" (1. 22). A ella, que es su Cuerpo, le comunicó abundantemente los dones del Espíritu (1 Cor. 12. 4-11). Y a ella le toca llevar a su plenitud la obra salvadora del Señor, haciendo cada vez más efectiva la reconciliación de los hombres con Dios y entre sí.

El plan de salvación

3 Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

que nos ha bendecido en Cristo

con toda clase de bienes espirituales en el cielo,

4 y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo,

para que fuéramos santos

e irreprochables en su presencia, por el amor.

5 Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos

por medio de Jesucristo,

conforme al beneplácito de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia,

que nos dio en su Hijo muy querido.

7 En él hemos sido redimidos por su sangre

y hemos recibido el perdón de los pecados,

según la riqueza de su gracia,

8 que Dios derramó sobre nosotros,

dándonos toda sabiduría y entendimiento.

9 Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad,

conforme al designio misericordioso

que estableció de antemano en Cristo,

10 para que se cumpliera en la plenitud de los tiempos:

reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra,

bajo un solo jefe, que es Cristo.

11 En él hemos sido constituidos herederos,

y destinados de antemano –según el previo designio

del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad–

12 a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo,

para alabanza de su gloria.

13 En él, ustedes,

los que escucharon la Palabra de la verdad,

la Buena Noticia de la salvación,

y creyeron en ella,

también han sido marcados con un sello

por el Espíritu Santo prometido.

14 Ese Espíritu es el anticipo de nuestra herencia

y prepara la redención del pueblo

que Dios adquirió para sí,

para alabanza de su gloria.

La supremacía de Cristo

15 Por eso, habiéndome enterado de la fe que ustedes tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los hermanos, 16 doy gracias sin cesar por ustedes, recordándolos siempre en mis oraciones. 17 Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y de revelación que les permita conocerlo verdaderamente. 18 Que él ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de

gloria que encierra su herencia entre los santos, 19 y la extraordinaria grandeza del poder con que él obra en nosotros, los creyentes, por la eficacia de su fuerza. Este es el mismo poder 20 que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, 21 elevándolo por encima de todo Principado, Potestad, Poder y Dominación, y de cualquier otra dignidad que pueda mencionarse tanto en este mundo como en el futuro. 22 *Él puso todas las cosas bajo sus pies* y lo constituyó, por encima de todo, Cabeza de la Iglesia, 23 que es su Cuerpo y la Plenitud de aquel que llena completamente todas las cosas.

La gratuidad de la salvación en Cristo

2 1 Ustedes estaban muertos a causa de las faltas y pecados 2 que cometían, cuando vivían conforme al criterio de este mundo, según el Príncipe que domina en el espacio, el mismo Espíritu que sigue actuando en aquellos que se rebelan. 3 Todos nosotros también nos comportábamos así en otro tiempo, viviendo conforme a nuestros deseos carnales y satisfaciendo las apetencias de la carne y nuestras malas inclinaciones, de manera que por nuestra condición estábamos condenados a la ira, igual que los demás. 4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, 5 precisamente cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo –¡ustedes han sido salvados gratuitamente!– 6 y con Cristo Jesús nos resucitó y nos hizo reinar con él en el cielo.

7 Así, Dios ha querido demostrar a los tiempos futuros la inmensa riqueza de su gracia por el amor que nos tiene en Cristo Jesús. 8 Porque ustedes han sido salvados por su gracia, mediante la fe. Esto no proviene de ustedes, sino que es un don de Dios; 9 y no es el resultado de las obras, para que nadie se gloríe. 10 Nosotros somos creación suya: fuimos creados en Cristo Jesús, a fin de realizar aquellas buenas obras, que Dios preparó de antemano para que las practicáramos.

La reconciliación entre los judíos y los paganos

11 Por eso, recuerden lo que ustedes eran antes: paganos de nacimiento, llamados "incircuncisos" por aquellos que se dicen "circuncisos", en virtud de un corte practicado en la carne. 12 Entonces ustedes no tenían a Cristo y estaban excluidos de la comunidad de Israel, ajenos a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. 13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo.

14 Porque Cristo es nuestra paz: él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, 15 y aboliendo en su propia carne la Ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz, 16 y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona. 17 Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, *paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca.* 18

Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

19 Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. 20 Ustedes están edificados sobre los apóstoles y los profetas, que son los cimientos, mientras que la piedra angular es el mismo Jesucristo.

21 En él, todo el edificio, bien trabado, va creciendo para constituir un templo santo en el Señor. 22 En él, también ustedes son incorporados al edificio, para llegar a ser una morada de Dios en el Espíritu.

El misterio de Cristo

3 1 Por eso yo, Pablo, estoy preso por Cristo Jesús, a causa de ustedes, los de origen pagano. 2 Porque seguramente habrán oído hablar de la gracia de Dios, que me ha sido dispensada en beneficio de ustedes. 3 Fue por medio de una revelación como se me dio a conocer este misterio, tal como acabo de exponérselo en pocas palabras. 4 Al leerlas, se darán cuenta de la comprensión que tengo del misterio de Cristo, 5 que no fue manifestado a las generaciones pasadas, pero que ahora ha sido revelado por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas. 6 Este misterio consiste en que también los paganos participan de una misma herencia, son miembros de un mismo Cuerpo y beneficiarios de la misma promesa en Cristo Jesús, por medio del Evangelio. 7 De este Evangelio, yo fui constituido ministro por el don de la gracia que recibí de Dios, en virtud de la eficacia de su poder.

El ministerio de Pablo

8 Yo, el menor de todos los santos, he recibido la gracia de anunciar a los paganos la insondable riqueza de Cristo 9 y de hacer brillar a los ojos de todos la dispensación del misterio que estaba oculto desde siempre en Dios, el creador de todas las cosas, 10 para que los Principados y las Potestades celestiales conozcan la infinita variedad de la sabiduría de Dios por medio de la Iglesia. 11 Este es el designio que Dios concibió desde toda la eternidad en Cristo Jesús, nuestro Señor, 12 por quien nos atrevemos a acercarnos a Dios con toda confianza, mediante la fe en él. 13 Les pido, por lo tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones que padezco por ustedes: ¡ellas son su gloria!

Súplica del Apóstol

14 Por eso doblo mis rodillas delante del Padre, 15 de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra. 16 Que él se digne fortificarlos por medio de su Espíritu, conforme a la riqueza de su gloria, para que crezca en ustedes el hombre interior. 17 Que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor. 18 Así podrán comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, 19 en una palabra, ustedes podrán conocer el

amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser colmados por la plenitud de Dios.

Doxología

20 ¡A aquel que es capaz de hacer infinitamente más de lo que podemos pedir o pensar, por el poder que obra en nosotros, 21 a él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones y para siempre! Amén.

EL COMPORTAMIENTO CRISTIANO: UNIDAD Y AMOR MUTUO

No es suficiente contemplar el "misterio de Cristo" y bendecir al Padre por su designio de amor. Hay que vivir ese misterio y ser consecuentes con ese designio. Si en Jesús han sido "reunidas" todas las cosas, ¿cómo los cristianos podemos vivir desunidos? En la Iglesia hay diversidad de dones y de funciones, pero esa necesaria diversidad, lejos de ser un obstáculo para su unidad, tiene que contribuir a enriquecerla y a ponerla más de manifiesto. Como todo cuerpo y a la manera de un "edificio", la Iglesia debe crecer constante y armónicamente con el aporte de todos, hasta alcanzar "la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo" (4. 13).

Pero la unidad cristiana tiene que ser el fruto de la Vida nueva que recibimos al revestirnos de Cristo en el Bautismo. Lo mismo debe decirse de todo el comportamiento cristiano. Por algo hemos pasado de las tinieblas a la luz. Como "hijos de la luz" (5. 8), estamos llamados a imitar a Dios, practicando el amor incomparable de su Hijo en nuestras relaciones con los demás. De una manera particular, ese amor debe resplandecer en la vida conyugal, a la que Pablo presenta como un signo privilegiado de la unión de Cristo con la Iglesia.

Llamado a la unidad

4 1 Yo, que estoy preso por el Señor, los exhorto a comportarse de una manera digna de la vocación que han recibido. 2 Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor. 3 Traten de conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz. 4 Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. 5 Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. 6 Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos.

La diversidad de los carismas

7 Sin embargo, cada uno de nosotros ha recibido su propio don, en la medida que Cristo los ha distribuido. 8 Por eso dice la Escritura:

Cuando subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos

y repartió dones a los hombres.

9 Pero si decimos que subió, significa que primero descendió a las regiones inferiores de la tierra. 10 El que descendió es el mismo que subió más allá de los cielos, para colmar todo el universo. 11 Él comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. 12 Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo.

La unidad en la verdad y el amor

14 Así dejaremos de ser niños, sacudidos por las olas y arrastrados por el viento de cualquier doctrina, a merced de la malicia de los hombres y de su astucia para enseñar el error. 15 Por el contrario, viviendo en la verdad y en el amor, crezcamos plenamente, unidos a Cristo. Él es la Cabeza, 16 y de él, todo el Cuerpo recibe unidad y cohesión, gracias a los ligamentos que lo vivifican y a la actividad propia de cada uno de los miembros. Así el Cuerpo crece y se edifica en el amor.

La Vida nueva en Cristo

17 Les digo y les recomiendo en nombre del Señor: no procedan como los paganos, que se dejan llevar por la frivolidad de sus pensamientos 18 y tienen la mente oscurecida. Ellos están apartados de la Vida de Dios por su ignorancia y su obstinación, 19 y habiendo perdido el sentido moral, se han entregado al vicio, cometiendo desenfrenadamente toda clase de impurezas. 20 Pero no es eso lo que ustedes aprendieron de Cristo, 21 si es que de veras oyeron predicar de él y fueron enseñados según la verdad que reside en Jesús. 22 De él aprendieron que es preciso renunciar a la vida que llevaban, despojándose del hombre viejo, que se va corrompiendo dejándose arrastrar por los deseos engañosos, 23 para renovarse en lo más íntimo de su espíritu 24 y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad.

Deberes de amor hacia el prójimo

25 Por eso, renuncien a la mentira y *digan siempre la verdad a su prójimo*, ya que todos somos miembros, los unos de los otros. 26 *Si se enojan, no se dejen arrastrar al pecado* ni permitan que la noche los sorprenda enojados, 27 dando así ocasión al demonio. 28 El que robaba, que deje de robar y se ponga a trabajar honestamente con sus manos, para poder ayudar al que está necesitado. 29 No profieran palabras inconvenientes; al contrario, que sus palabras sean siempre buenas, para que resulten edificantes cuando sea necesario y hagan bien a aquellos que las escuchan. 30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, que los ha marcado con un sello para el día de la redención. 31 Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. 32 Por el contrario, sean mutuamente buenos y

compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo.

La conducta de los hijos de Dios

5 1 Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos. 2 Vivan en el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, *como ofrenda y sacrificio agradable a Dios*. 3 En cuanto al pecado carnal y cualquier clase de impureza o avaricia, ni siquiera se los mencione entre ustedes, como conviene a los santos. 4 Lo mismo digo acerca de las obscenidades, de las malas conversaciones y de las bromas groseras: todo esto está fuera de lugar. Lo que deben hacer es dar gracias a Dios. 5 Y sépanlo bien: ni el hombre lujurioso, ni el impuro, ni el avaro –que es un ídólatra– tendrán parte en la herencia del Reino de Cristo y de Dios. 6 No se dejen engañar por falsas razones: todo eso atrae la ira de Dios sobre los que se resisten a obedecerle. 7 ¡No se hagan cómplices de los que obran así!

Las obras de la luz y de las tinieblas

8 Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. 9 Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad. 10 Sepan discernir lo que agrada al Señor, 11 y no participen de las obras estériles de las tinieblas; al contrario, pónganlas en evidencia. 12 Es verdad que resulta vergonzoso aun mencionar las cosas que esa gente hace ocultamente. 13 Pero cuando se las pone de manifiesto, aparecen iluminadas por la luz, 14 porque todo lo que se pone de manifiesto es luz. Por eso se dice:

Despiértate, tú que duermes,
levántate de entre los muertos,
y Cristo te iluminará.

15 Cuiden mucho su conducta y no procedan como necios, sino como personas sensatas 16 que saben aprovechar bien el momento presente, porque estos tiempos son malos. 17 No sean irresponsables, sino traten de saber cuál es la voluntad del Señor. 18 *No abusen del vino* que lleva al libertinaje; más bien, llénense del Espíritu Santo. 19 Cuando se reúnan, reciten salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y celebrando al Señor de todo corazón. 20 Siempre y por cualquier motivo, den gracias a Dios, nuestro Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Los deberes de los esposos

21 Sean dóciles los unos a los otros por consideración a Cristo: 22 las mujeres a su marido, como si fuera el Señor, 23 porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo. 24 Así como la

Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres deben ser dóciles en todo a su marido.

25 Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, 26 para santificarla. Él la purificó con el bautismo del agua y la palabra, 27 porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada. 28 Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. 29 Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida. Así hace Cristo por la Iglesia, 30 por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo. 31 *Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne.* 32 Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia. 33 En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su mujer como a sí mismo, y la esposa debe respetar a su marido.

Los deberes de los padres y de los hijos

6 1 Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor porque esto es lo justo, 2 ya que el primer mandamiento que contiene una promesa es este: *Honra a tu padre y a tu madre,* 3 *para que seas feliz y tengas una larga vida en la tierra.* 4 Padres, no irriten a sus hijos; al contrario, edúquenlos, corrigiéndolos y aconsejándolos, según el espíritu del Señor.

Los deberes de los esclavos y de los patrones

5 Esclavos, obedezcan a sus patrones con temor y respeto, sin ninguna clase de doblez, como si sirvieran a Cristo; 6 no con una obediencia fingida que trata de agradar a los hombres, sino como servidores de Cristo, cumpliendo de todo corazón la voluntad de Dios. 7 Sirvan a sus dueños de buena gana, como si se tratara del Señor y no de los hombres, 8 teniendo en cuenta que el Señor retribuirá a cada uno el bien que haya hecho, sea un esclavo o un hombre libre. 9 Y ustedes, patrones, compórtense de la misma manera con sus servidores y dejen a un lado las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos, que lo es también de ustedes, está en el cielo, y no hace acepción de personas.

La armadura del cristiano

10 Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. 11 Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio. 12 Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los Principados y Potestades, contra los Soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio.

13 Por lo tanto, tomen la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y mantenerse firmes después de haber superado todos los obstáculos. 14 Permanezcan de pie, *ceñidos con el cinturón de la verdad y vistiendo la justicia como*

coraza. 15 Calcen sus pies con *el celo para propagar la Buena Noticia de la paz*. 16 Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas del Maligno. 17 Tomen *el casco de la salvación*, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.

Exhortación a la oración

18 Eleven constantemente toda clase de oraciones y súplicas, animados por el Espíritu. Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos, 19 y también por mí, a fin de que encuentre palabras adecuadas para anunciar resueltamente el misterio del Evangelio, 20 del cual yo soy embajador en medio de mis cadenas. ¡Así podré hablar libremente de él, como debo hacerlo!

Noticias personales

21 Tíquico, el querido hermano y fiel servidor en el Señor, los pondrá al corriente de cómo me encuentro y de lo que estoy haciendo. 22 Con este propósito, lo envié para que él les dé noticias nuestras y los conforte interiormente.

Despedida

23 Llegue a todos los hermanos la paz, el amor y la fe, que proceden de Dios, el Padre, y del Señor Jesucristo.

24 La gracia permanezca con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con un amor incorruptible.

1 13. "Marcados con un sello": ver 2 Cor. 1. 22.

14. Sobre "el Espíritu, anticipo de nuestra herencia", ver nota 2 Cor. 1. 22.

21. "Principado, Potestad, Poder y Domina-ción": ver nota 1 Cor. 15. 24.

22-23. Sal. 8. 7. Ver 1 Cor. 15. 26-27; Col. 1. 18-19.

2 2. El "espacio", según la concepción de los antiguos, estaba poblado de potencias demoníacas, cuyo "Príncipe" era Satanás.

8-9. Ver Rom. 3. 27-30.

12. "Alianzas": ver Rom. 9. 4.

14. Jesucristo es "nuestra paz" porque él reconcilió al mundo pecador con Dios, y a los hombres entre sí. La imagen del "muro" encierra una alusión al muro que separaba el atrio de los paganos del recinto reservado a los judíos en el Templo de

Jerusalén, y simboliza la división entre los dos pueblos, eliminada por la cruz de Cristo.

17. Is. 57. 19; Zac. 9. 10.

18. Los paganos entran a formar parte del Pueblo de Dios por haber recibido el don del Espíritu lo mismo que Israel. Ver Hech. 10. 44-48; 11. 15-18.

20. Los "profetas" son aquí los de la Nueva Alianza, depositarios, junto con los "apóstoles", de la revelación del misterio de Cristo, para anunciarlo mediante la predicación del Evangelio. Ver nota 1 Cor. 12. 10.

"Piedra angular": ver nota Mt. 21. 42.

3 3. Ver Gál. 1. 16.

8. Ver nota Hech. 9. 13.

10. Ver nota 1 Cor. 15. 24.

4 8. Sal. 68. 19. Según un método rabínico de interpretar la Escritura, en el Salmo citado, Pablo tiene en cuenta solamente la palabra "subió", en la cual encuentra anunciada la Ascensión de Jesús y la efusión del Espíritu Santo por medio de los carismas.

9. "Las regiones inferiores de la tierra" son las regiones subterráneas donde los antiguos situaban la morada de los muertos. Allí bajó Cristo antes de su Resurrección, y ese trayecto cósmico, que va desde lo más profundo hasta lo más alto del cielo, le dio la soberanía sobre todo el universo. Ver nota Sal. 6.6; 1 Ped. 3. 19.

11-12. Ver nota Rom. 12. 6-8.

15-16. Ver 1. 22-23.

22-24. Ver Col. 3. 9b-10.

25. Zac. 8. 16. Ver Col. 3. 9a.

26. Sal. 4. 5 (texto griego).

5 2. Éx. 29. 18.

4. Ver Col. 3. 8.

5. Ver Col. 3. 5.

8. Ver Jn. 12. 36; 1 Tes. 5. 5.

14. Este es un fragmento de un himno cristiano primitivo, que se usaba en la liturgia bautismal.

18. Prov. 23. 31 (texto griego).

22-25. Ver Col. 3. 18-19; 1 Ped. 3. 1-7.

26. Al describir la purificación de la Iglesia, esposa de Cristo, por medio del bautismo, Pablo alude probablemente a una ceremonia nupcial de los griegos: el baño de la novia en las aguas de una fuente o río sagrado, mientras ella pronunciaba una fórmula ritual.

31. Gn. 2. 24.

32. El "gran misterio" es la unión de Cristo con la Iglesia, prototipo de la unión matrimonial. Ver Apoc. 19. 7.

6 1-4. Éx. 20. 12. Ver Col. 3. 20-21.

5-9. Ver Col. 3. 22 - 4. 1; 1 Tim. 6. 1-2; Tit. 2. 9-10; Flm. v. 16; 1 Ped. 2. 18; nota 1 Cor. 7. 20-22.

11. Ver Rom. 13. 12; 2 Cor. 6. 7.

12. Sobre "los espíritus del mal", ver nota 2. 2.

14. Is. 11. 5; 59. 17; Sab. 5. 17-23.

15. Is. 52. 7.

16-17. Is. 59. 17. Ver 1 Tes. 5. 8.

CARTA A LOS FILIPENSES

En el transcurso de su segundo viaje misionero, hacia el año 50, Pablo fundó en Filipos una comunidad cristiana, que siempre se mantuvo unida al Apóstol por un lazo de íntima amistad (Hech. 16. 11-40). La ayuda económica que Pablo, contrariamente a su costumbre, recibió de ella en varias ocasiones, es una prueba de la confianza que el Apóstol tenía en la sinceridad de sus sentimientos (4. 14-16).

Cuando los filipenses se enteraron de que Pablo estaba prisionero –probablemente en Éfeso– se apresuraron a enviarle un nuevo subsidio por medio de un discípulo llamado Epafras (4. 18). A su regreso, este llevó consigo una Carta, donde Pablo agradece a sus amigos la ayuda recibida, aprovecha para comunicarles algunas noticias personales, y los exhorta a practicar las virtudes cristianas a ejemplo de Cristo. Además, los previene contra cualquier clase de desunión y les pide que se mantengan firmes en la fe, a pesar de la hostilidad de sus enemigos.

El tono de la CARTA A LOS FILIPENSES es particularmente íntimo y familiar. En ella merece destacarse el himno de 2. 6-11, que es un texto inestimable para conocer el pensamiento de Pablo acerca de la persona y de la obra redentora de Jesús.

Saludo inicial

1 Pablo y Timoteo, servidores de Cristo Jesús, saludan a todos los santos en Cristo Jesús, que se encuentran en Filipos, así como también a los que presiden la comunidad y a los diáconos. 2 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y súplica

3 Yo doy gracias a Dios cada vez que los recuerdo. 4 Siempre y en todas mis oraciones pido con alegría por todos ustedes, 5 pensando en la colaboración que prestaron a la difusión del Evangelio, desde el comienzo hasta ahora. 6 Estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús. 7 Y es justo que tenga estos sentimientos hacia todos ustedes, porque los llevo en mi corazón, ya que ustedes, sea cuando estoy prisionero, sea cuando trabajo en la defensa y en la confirmación del Evangelio, participan de la gracia que he recibido. 8 Dios es testigo de que los quiero tiernamente a todos en el corazón de Cristo Jesús. 9 Y en mi oración pido que el amor de ustedes crezca cada vez más en el conocimiento y en la plena comprensión, 10 a fin de que puedan discernir lo que es mejor. Así serán encontrados puros e irreprochables en el Día de Cristo, 11 llenos del fruto de justicia que proviene de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.

Situación personal de Pablo

12 Quiero que ustedes sepan, hermanos, que lo que me ha sucedido más bien ha contribuido al progreso del Evangelio. 13 En efecto, en el pretorio y en todas partes, se ha hecho evidente que es por Cristo que llevo las cadenas, 14 y la mayor parte de los hermanos, a quienes mis cadenas han devuelto el coraje en el Señor, se han animado a proclamar sin temor la Palabra de Dios. 15 Es verdad que algunos predicán a Cristo llevados por la envidia y el espíritu de discordia, pero otros lo hacen con buena intención. 16 Estos obran por amor, sabiendo que yo tengo la misión de defender el Evangelio. 17 Aquellos, en cambio, anuncian a Cristo por espíritu de discordia, por motivos que no son puros, creyendo que así aumentan el peso de mis cadenas. 18 Pero ¡qué importa! Después de todo, de una u otra manera, con sinceridad o sin ella, Cristo es anunciado, y de esto me alegro y me alegraré siempre. 19 Porque sé que *esto servirá para mi salvación*, gracias a las oraciones de ustedes y a la ayuda que me da el Espíritu de Jesucristo. 20 Así lo espero ansiosamente, y no seré defraudado. Al contrario, estoy completamente seguro de que ahora, como siempre, sea que viva, sea que muera, Cristo será glorificado en mi cuerpo.

La generosidad apostólica de Pablo

21 Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. 22 Pero si la vida en este cuerpo me permite seguir trabajando fructuosamente, ya no sé qué elegir. 23 Me siento urgido de ambas partes: deseo irme para estar con Cristo, porque es mucho mejor, 24 pero por el bien de ustedes es preferible que permanezca en este cuerpo. 25 Tengo la plena convicción de que me quedaré y permaneceré junto a todos ustedes, para que progresen y se alegren en la fe. 26 De este modo, mi regreso y mi presencia entre ustedes les proporcionarán un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús.

Exhortación a luchar por la fe

27 Solamente les pido que se comporten como dignos seguidores del Evangelio de Cristo. De esa manera, sea que yo vaya a verlos o que oiga hablar de ustedes estando ausente, sabré que perseveran en un mismo espíritu, luchando de común acuerdo y con un solo corazón por la fe del Evangelio, 28 y sin dejarse intimidar para nada por los adversarios. Este es un signo cierto de que ellos van a la ruina, y ustedes a la salvación. Esto procede de Dios, 29 que les ha concedido a ustedes la gracia, no solamente de creer en Cristo, sino también de sufrir por él, 30 sosteniendo la misma lucha en la que ustedes me han visto empeñado y ahora saben que sigo sosteniendo.

La unidad en el amor

2 1 Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o la comunión en el Espíritu, o la ternura y la compasión, 2 les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. 3 No hagan nada por rivalidad o

vanagloria, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. 4 Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás.

La humillación y la glorificación de Cristo

5 Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

6 Él, que era de condición divina,
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar celosamente:

7 al contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de servidor
y haciéndose semejante a los hombres.

Y presentándose con aspecto humano,

8 se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte
y muerte de cruz.

9 Por eso, Dios lo exaltó

y le dio el Nombre que está sobre todo nombre,

10 para que al nombre de Jesús,

se doble toda rodilla

en el cielo, en la tierra y en los abismos,

11 *y toda lengua proclame* para gloria de Dios Padre:

"Jesucristo es el Señor".

La obra de la salvación

12 Por eso, queridos míos, ustedes que siempre me han obedecido, trabajen por su salvación con temor y temblor, no solamente cuando estoy entre ustedes, sino mucho más ahora que estoy ausente. 13 Porque Dios es el que produce en ustedes el querer y el hacer, conforme a su designio de amor. 14 Procedan en todo sin

murmuraciones ni discusiones: 15 así serán irreprochables y puros, *hijos de Dios sin mancha, en medio de una generación extraviada y pervertida*, dentro de la cual ustedes brillan como haces de luz en el mundo, 16 mostrándole la Palabra de Vida. De esa manera, el Día de Cristo yo podré gloriarme de no haber trabajado ni sufrido en vano. 17 Y aunque mi sangre debiera derramarse como libación sobre el sacrificio y la ofrenda sagrada, que es la fe de ustedes, yo me siento dichoso y comparto su alegría. 18 También ustedes siéntanse dichosos y alégrese conmigo.

Misión de Timoteo y de Epafrodito

19 Espero, con la ayuda del Señor Jesús, enviarles muy pronto a Timoteo para tener noticias de ustedes y experimentar yo mismo un alivio. 20 Porque no encuentro a otro, que tome tan a pecho como él los asuntos de ustedes. 21 Todos los demás buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús. 22 Ya saben que él ha dado pruebas de su virtud, porque sirvió conmigo a la causa del Evangelio, como un hijo junto a su padre. 23 Por eso espero enviarlo, apenas se aclare mi situación. 24 Por otra parte, tengo confianza en el Señor de que pronto podré ir personalmente.

25 He creído que era necesario enviarles de nuevo a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de lucha, a quien ustedes enviaron para que me asistiera en mis necesidades. 26 Él tenía un gran deseo de volver a verlos a todos, y estaba muy preocupado porque ustedes se habían enterado de su enfermedad. 27 En efecto, estuvo enfermo y a punto de morir, pero Dios se compadeció de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera otro dolor, además de los que ya tengo. 28 Ahora me apresuro a enviárselo, a fin de que su presencia los llene de gozo, y yo, por mi parte, quede menos triste. 29 Recíbanlo en el Señor, con mucha alegría, y tengan en gran estima a personas como él. 30 Porque él estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo, exponiendo su vida para suplirlos a ustedes en el servicio que no podían prestarme directamente.

Advertencia contra los judaizantes

3 1 Mientras tanto, hermanos míos, alégrese en el Señor. A mí no me cuesta nada escribir las mismas cosas, y para ustedes es una seguridad. 2 ¡Cuídense de los perros, de los malos obreros y de los falsos circuncisos! 3 Porque los verdaderos circuncisos somos nosotros, los que ofrecemos un culto inspirado en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, en lugar de poner nuestra confianza en la carne, aunque yo también tengo motivos para poner mi confianza en ella. 4 Si alguien cree que puede confiar en la carne, yo puedo hacerlo con mayor razón: 5 circuncidado al octavo día; de la raza de Israel y de la tribu de Benjamín; hebreo, hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, un fariseo; 6 por el ardor de mi celo, perseguidor de la Iglesia; y en lo que se refiere a la justicia que procede de la Ley, de una conducta irreprochable.

La justificación por la fe en Jesucristo

7 Pero todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. 8 Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él, he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo 9 y estar unido a él, no con mi propia justicia –la que procede de la Ley– sino con aquella que nace de la fe en Cristo, la que viene de Dios y se funda en la fe. 10 Así podré conocerlo a él, conocer el poder de su resurrección y participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a él en la muerte, 11 a fin de llegar, si es posible, a la resurrección de entre los muertos.

La carrera del cristiano

12 Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo no pretendo haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante 14 y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús.

15 Así debemos pensar los que somos maduros; y si en alguna cosa ustedes piensan lo contrario, Dios los iluminará. 16 De todas maneras, cualquiera sea el punto adonde hayamos llegado, sigamos por el mismo camino.

La ciudadanía celestial

17 Sigam mi ejemplo, hermanos, y observen atentamente a los que siguen el ejemplo que yo les he dado. 18 Porque ya les advertí frecuentemente y ahora les repito llorando: hay muchos que se portan como enemigos de la cruz de Cristo. 19 Su fin es la perdición, su dios es el vientre, su gloria está en aquello que debería avergonzarlos, y sólo aprecian las cosas de la tierra. 20 Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo. 21 Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio.

Exhortación al amor

4 1 Por eso, hermanos míos muy queridos, a quienes tanto deseo ver, ustedes que son mi alegría y mi corona, amados míos, perseveren firmemente en el Señor.

2 Exhorto a Evodia y a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor. 3 Y a ti, mi fiel compañero, te pido que las ayudes, porque ellas lucharon conmigo en la predicación del Evangelio, junto con Clemente y mis demás colaboradores, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida.

La alegría espiritual

4 Alégrese siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrese. 5 Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca. 6 No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. 7 Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús.

La santidad cristiana

8 En fin, mis hermanos, todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza, debe ser el objeto de sus pensamientos. 9 Pongan en práctica lo que han aprendido y recibido, lo que han oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con ustedes.

Agradecimiento de Pablo por la ayuda recibida

10 Yo tuve una gran alegría en el Señor cuando vi florecer los buenos sentimientos de ustedes con respecto a mí; ciertamente los tenían, pero les faltaba la ocasión de demostrarlos. 11 No es la necesidad la que me hace hablar, porque he aprendido a hacer frente a cualquier situación. 12 Yo sé vivir tanto en las privaciones como en la abundancia; estoy hecho absolutamente a todo, a la saciedad como al hambre, a tener de sobra como a no tener nada. 13 Yo lo puedo todo en aquel que me conforta. 14 Sin embargo, ustedes hicieron bien en interesarse por mis necesidades. 15 Y ya saben, filipenses, que al comienzo de la evangelización, cuando dejé Macedonia, ninguna otra Iglesia me ayudó pecuniariamente. Ustedes fueron los únicos 16 que cuando estaba en Tesalónica, en dos ocasiones me enviaron medios para asistirme en mis necesidades. 17 No es que yo busque regalos; solamente quiero darles la ocasión de que ustedes se enriquezcan cada vez más delante de Dios.

18 Por el momento, tengo todo lo necesario y más todavía. Vivo en la abundancia desde que Epafrodito me entregó la ofrenda de ustedes, *como perfume de aroma agradable*, como sacrificio aceptable y grato a Dios. 19 Dios colmará con magnificencia todas las necesidades de ustedes, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús. 20 A Dios, nuestro Padre, sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y despedida

21 Saluden a cada uno de los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo los saludan a ustedes. 22 Reciban el saludo de todos los santos, especialmente los de la casa imperial.

23 La gracia del Señor Jesucristo esté con ustedes.

1 1. "Los que presiden la comunidad": literalmente, "guardianes" o "inspectores". Ver nota Hech. 20. 17.

"Diácono" significa "servidor" y designa una categoría especial de ministros que servían a la comunidad, cumpliendo funciones administrativas y ocupándose de los pobres. Ver 1 Tim. 3. 8-13.

6. "El Día de Cristo Jesús" es el día de su retorno glorioso al final de los tiempos. Ver 1 Cor. 1. 8; nota Hech. 2. 17-21.

La "buena obra" que Dios "comenzó" e "irá completando" significa en este caso la entrega incondicional de cada uno al Padre, como la que hizo Jesús de sí mismo.

12. "Lo que me ha sucedido": alusión al arresto de Pablo y al consiguiente proceso.

13. "Pretorio": ver nota Mt. 27. 27.

19. Jb. 13. 16 (texto griego).

30. La "lucha" en que Pablo se vio empeñado son las persecuciones padecidas en Filipos (Hech. 16. 16-24; 1 Tes. 2. 2), y la lucha que todavía sostenía en su prisión.

2 6-11. Is. 45. 23. Es muy probable que Pablo reproduzca aquí, retocándolo ligeramente, un himno litúrgico de la Iglesia primitiva. Cada estrofa presenta un aspecto relevante del misterio de Cristo: primero, la condición divina de Jesús; luego, su Encarnación, que lo hizo en todo semejante a nosotros, y su obediencia hasta la Muerte; y finalmente, su Glorificación, que lo constituyó "Señor" de todo el universo.

15. Deut. 32. 5. Ver Mt. 5. 14-16.

17. Tanto los paganos como los judíos acostumbraban a derramar "libaciones" de vino, agua o aceite sobre las víctimas ofrecidas en sacrificio (Éx. 29. 38-42; Núm. 15. 5). Ver 2 Tim. 4. 6; nota Rom. 12. 1.

19. Ver nota Hech. 16. 1.

3 2. "Los perros" es un epíteto con que los judíos expresaban su desprecio por los paganos. Pablo lo aplica irónicamente a los predicadores cristianos que hacían de la obediencia a las prescripciones legales del Judaísmo una condición necesaria para alcanzar la justificación.

3. Ver nota Col. 2. 11; Rom. 2. 25-29.

4-6. Ver nota 2 Cor. 11. 22.

12. "Alcanzado por Cristo Jesús": el Apóstol se refiere a su conversión en el camino de Damasco. Ver Hech. 9. 1-9.

19. "Su dios es el vientre": esta expresión contiene probablemente una alusión irónica a las prescripciones relativas a los alimentos, que tenían tanta importancia en el Judaísmo. Ver Lev. 11; Deut. 14. 3-21; Mc. 7. 18-19; 10. 12-15; Gál. 2. 12.

4 3. "Mi fiel compañero": en griego, "sísigo", que podría ser un nombre propio.

14-16. Ver nota 1 Cor. 9. 12-15.

18. Gn. 8. 21. Ver nota Rom. 12. 1.

22. "Casa imperial": esta expresión no designa necesariamente la corte del César en la capital del Imperio, sino que también se aplica a todos los que de una u otra manera estaban al servicio del Emperador.

CARTA A LOS COLOSENSES

Colosas era una ciudad de Asia Menor, situada a unos doscientos kilómetros al este de Éfeso. Pablo no la evangelizó personalmente, sino que confió esa misión a Epafras, uno de sus discípulos, que era natural de allí (1. 7; 4. 12).

Cuando este colaborador fue a visitarlo, mientras el Apóstol se encontraba prisionero en Roma, le hizo saber el grave peligro que amenazaba a aquella comunidad. Bajo pretexto de "*filosofía*", algunos trataban de difundir una doctrina que asignaba a Cristo un lugar subordinado en la jerarquía de los seres espirituales que rigen el universo, los así llamados "*elementos del mundo*" (2. 8), cuyo culto recomendaban. Además, querían imponer el rito de la circuncisión, como también algunas prácticas ascéticas y determinadas prescripciones sobre fiestas y alimentos, que supuestamente debían completar la salvación comenzada por Jesús.

Para combatir estos errores, Pablo escribió su CARTA A LOS COLOSENSES, entre los años 61 y 63. En ella destaca claramente la supremacía absoluta de Cristo sobre todas las cosas y, en particular, sobre las jerarquías angélicas. Nadie puede compararse con él, que es "*la esperanza de la gloria*" (1. 27), y todos los poderes, sin excepción, le están sometidos. Esta Carta tiene muchos puntos de contacto con la que un tiempo después el Apóstol dirigió a los Efesios.

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo 2 saludan a los santos de Colosas, sus fieles hermanos en Cristo. Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre.

Acción de gracias

3 Damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando sin cesar por ustedes, 4 desde que nos hemos enterado de la fe que tienen en Cristo Jesús y del amor que demuestran a todos los santos, 5 a causa de la esperanza que les está reservada en el cielo. Ustedes oyeron anunciar esta esperanza por medio de la Palabra de la verdad, de la Buena Noticia 6 que han recibido y que se extiende y fructifica en el mundo entero. Eso mismo sucede entre ustedes, desde que oyeron y comprendieron la gracia de Dios en toda su verdad, 7 al ser instruidos por Epafras, nuestro querido compañero en el servicio de Dios. Él es para ustedes un fiel ministro de Cristo, 8 y por él conocimos el amor que el Espíritu les inspira.

Súplica

9 Por eso, desde que nos enteramos de esto, oramos y pedimos sin cesar por ustedes, para que Dios les haga conocer perfectamente su voluntad, y les dé con abundancia la sabiduría y el sentido de las cosas espirituales. 10 Así podrán

comportarse de una manera digna del Señor, agradándolo en todo, fructificando en toda clase de obras buenas y progresando en el conocimiento de Dios. 11 Fortalecidos plenamente con el poder de su gloria, adquirirán una verdadera firmeza y constancia de ánimo, 12 y darán gracias con alegría al Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la herencia luminosa de los santos. 13 Porque él nos libró del poder de las tinieblas y nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido, 14 en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados.

LA PREEMINENCIA ABSOLUTA DE CRISTO

También esta Carta comienza con un solemne himno, que tiene ciertos rasgos comunes con el de la Carta a los Efesios. En él se proclama la superioridad de Cristo, tanto en el orden de la creación (1. 15-17) como en el de la redención (1. 18-20). Cristo es la razón de ser de todo cuanto existe. Él es la "Imagen" por excelencia de Dios, el "Primogénito" de la creación y la "Cabeza" de la Iglesia. Es también el "primero" de los resucitados, es decir, el principio de una nueva creación. En él reside "toda la plenitud de la divinidad" (2. 9), y por él Dios reconcilió consigo todas las cosas.

A pesar de sus padecimientos, el Apóstol se siente feliz de haber sido constituido ministro de la Iglesia para anunciar esta Buena Noticia entre los paganos. Así se lo hace saber a sus destinatarios, a la vez que los pone en guardia contra ciertas corrientes del Judaísmo influenciadas por las religiones orientales y contra algunas concepciones paganas de la época. Pablo presenta a Cristo como el único Mediador y Salvador; él nos hace participar de su Misterio Pascual por medio del Bautismo (2. 12), y nos libera de todas las fuerzas del mal, las visibles y las invisibles.

Cristo, Imagen de Dios y Cabeza de la Iglesia

15 Él es la Imagen del Dios invisible,

el Primogénito de toda la creación,

16 porque en él fueron creadas todas las cosas,

tanto en el cielo como en la tierra,

los seres visibles y los invisibles,

Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades:

todo fue creado por medio de él y para él.

17 Él existe antes que todas las cosas

y todo subsiste en él.

18 Él es también la Cabeza del Cuerpo,

es decir, de la Iglesia.

Él es el Principio,

el Primero que resucitó de entre los muertos,

a fin de que él tuviera la primacía en todo,

19 porque Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud.

20 Por él quiso reconciliar consigo

todo lo que existe en la tierra y en el cielo,

restableciendo la paz por la sangre de su cruz.

La salvación por medio de Cristo

21 Antes, a causa de sus pensamientos y sus malas obras, ustedes eran extraños y enemigos de Dios. 22 Pero ahora, él los ha reconciliado en el cuerpo carnal de su Hijo, entregándolo a la muerte, a fin de que ustedes pudieran presentarse delante de él como una ofrenda santa, inmaculada e irreprochable. 23 Para esto es necesario que ustedes permanezcan firmes y bien fundados en la fe, sin apartarse de la esperanza transmitida por la Buena Noticia que han oído y que fue predicada a todas las criaturas que están bajo el cielo y de la cual yo mismo, Pablo, fui constituido ministro.

El ministerio apostólico de Pablo

24 Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia. 25 En efecto, yo fui constituido ministro de la Iglesia, porque de acuerdo con el plan divino, he sido encargado de llevar a su plenitud entre ustedes la Palabra de Dios, 26 el misterio que estuvo oculto desde toda la eternidad y que ahora Dios quiso manifestar a sus santos. 27 A ellos les ha revelado cuánta riqueza y gloria contiene para los paganos este misterio, que es Cristo entre ustedes, la esperanza de la gloria. 28 Nosotros anunciamos a Cristo, exhortando a todos los hombres e instruyéndolos en la verdadera sabiduría, a fin de que todos alcancen su madurez en Cristo. 29 Por esta razón, me fatigo y lucho con la fuerza de Cristo que obra en mí poderosamente.

Preocupación de Pablo por sus Iglesias

2 1 Sí, quiero que sepan qué dura es la lucha que sostengo por ustedes, por los de Laodicea y por tantos otros que no me conocen personalmente. 2 Mi deseo es que se sientan animados y que, unidos estrechamente en el amor, adquieran la plenitud de la inteligencia en toda su riqueza. Así conocerán el misterio de Dios, que es Cristo, 3 en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Advertencia contra los errores

4 Los pongo sobre aviso para que nadie los engañe con sofismas. 5 Aunque ausente con el cuerpo, estoy presente en espíritu, y me alegro al ver el orden que reina entre ustedes y la firmeza de la fe que tienen en Cristo. 6 Vivan en Cristo Jesús, el Señor, tal como ustedes lo han recibido, 7 arraigados y edificados en él, apoyándose en la fe que les fue enseñada y dando gracias constantemente. 8 No se dejen esclavizar por nadie con la vacuidad de una engañosa filosofía, inspirada en tradiciones puramente humanas y en los elementos del mundo, y no en Cristo.

Cristo, Cabeza, Salvador y Mediador

9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, 10 y ustedes participan de esa plenitud de Cristo, que es la Cabeza de todo Principado y de toda Potestad. 11 En él fueron circuncidados, no por mano de hombre, sino por una circuncisión que los despoja del cuerpo carnal, la circuncisión de Cristo. 12 En el bautismo, ustedes fueron sepultados con él, y con él resucitaron, por la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos. 13 Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y de la incircuncisión de su carne, pero Cristo los hizo revivir con él, perdonando todas nuestras faltas. 14 Él canceló el acta de condenación que nos era contraria, con todas sus cláusulas, y la hizo desaparecer clavándola en la cruz. 15 En cuanto a los Principados y a las Potestades, los despojó y los expuso públicamente a la burla, incorporándolos a su cortejo triunfal.

Rechazo del falso ascetismo

16 Por eso, que nadie los critique por cuestiones de alimento y de bebida, o de días festivos, de novilunios y de sábados. 17 Todas esas cosas no son más que la sombra de una realidad futura, que es el Cuerpo de Cristo. 18 Que nadie los prive del premio, bajo pretexto de "humildad" y de un "culto de los ángeles". Esa gente tiene en cuenta solamente las cosas que ha visto y se vanagloria en el orgullo de su mentalidad carnal, 19 pero no se mantiene unida a la Cabeza que vivifica a todo el Cuerpo y le da cohesión por medio de las articulaciones y de los ligamentos, a fin de que su crecimiento se realice en Dios.

20 Ya que ustedes han muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué se someten a las prohibiciones de 21 "no tomar", "no comer" y "no tocar", como si todavía vivieran en el mundo? 22 Todo esto se refiere a cosas destinadas a ser destruidas por su mismo uso y no son más que *preceptos y doctrinas de hombres*. 23 Estas doctrinas tienen una cierta apariencia de sabiduría por su "religiosidad", su

"humildad" y su "desprecio del cuerpo", pero carecen de valor y sólo satisfacen los deseos de la carne.

LA CONDUCTA DEL HOMBRE NUEVO

Como en la Carta a los Romanos (6. 3-11), Pablo presenta el Bautismo como la participación en la Muerte y la Resurrección de Jesús (2. 12-13). El cristiano ha resucitado con Cristo a una Vida nueva. No se trata de una metáfora, sino de un hecho invisible, aunque no por eso menos real. Para vivir como resucitados, debemos despojarnos constantemente del "hombre viejo", el que vive de acuerdo con sus instintos y pasiones, y revestirnos del "hombre nuevo" (3. 9-10), que es Cristo en nosotros. En esto consiste la gran tarea del cristiano, hasta que la imagen de Dios se manifieste plenamente en él.

Ser un "hombre nuevo" significa, sobre todo, "revestirse del amor". En él se resume la perfección, a la que estamos llamados los hijos del Padre celestial (3. 14). De manera parecida a la de la Carta a los Efesios, el Apóstol hace ver la incidencia de ese amor en el terreno familiar y social. Aun respetando las estructuras propias de la época, Pablo les infunde un nuevo espíritu que poco a poco las irá transformando. No sólo tienen deberes las esposas, los hijos y los esclavos. También los tienen los maridos, los padres y los patrones. En último término, cualquiera sea la condición de cada uno, todos deben servir "a Cristo, el Señor" (3. 24).

Cristo resucitado, principio de la Vida nueva

3 1 Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. 2 Tengan el pensamiento puesto en las cosas celestiales y no en las de la tierra. 3 Porque ustedes están muertos, y su vida está desde ahora oculta con Cristo en Dios. 4 Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, entonces ustedes también aparecerán con él, llenos de gloria.

El hombre viejo y el hombre nuevo

5 Por lo tanto, hagan morir en sus miembros todo lo que es terrenal: la lujuria, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y también la avaricia, que es una forma de idolatría. 6 Estas cosas provocan la ira de Dios sobre los rebeldes. 7 Ustedes mismos se comportaban así en otro tiempo, viviendo desordenadamente. 8 Pero ahora es necesario que acaben con la ira, el rencor, la maldad, las injurias y las conversaciones groseras. 9 Tampoco se engañen los unos a los otros. Porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras, 10 y se revistieron del hombre nuevo, aquel que avanza hacia el conocimiento perfecto, renovándose constantemente según la imagen de su Creador. 11 Por eso, ya no hay pagano ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni extranjero, esclavo ni hombre libre, sino sólo Cristo, que es todo y está en todos.

Exhortación al amor

12 Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. 13 Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. 14 Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. 15 Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias.

16 Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. 17 Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre.

Los deberes familiares

18 Mujeres, sean dóciles a su marido, como corresponde a los discípulos del Señor. 19 Maridos, amen a su mujer, y no le amarguen la vida. 20 Hijos, obedezcan siempre a sus padres, porque esto es agradable al Señor. 21 Padres, no exasperen a sus hijos, para que ellos no se desanimen.

Los deberes de los esclavos y de los patrones

22 Esclavos, obedezcan en todo a sus dueños temporales, pero no con una obediencia fingida, como quien trata de agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, por consideración al Señor. 23 Cualquiera sea el trabajo de ustedes, háganlo de todo corazón, teniendo en cuenta que es para el Señor y no para los hombres. 24 Sepan que el Señor los recompensará, haciéndolos sus herederos. Ustedes sirven a Cristo, el Señor: 25 el que obra injustamente recibirá el pago que corresponde, cualquiera sea su condición.

4 1 En cuanto a ustedes, patrones, concedan a sus servidores lo que es justo y razonable, recordando que también ustedes tienen un Señor en el cielo.

Últimas exhortaciones

2 Perseveren en la oración, velando siempre en ella con acción de gracias. 3 Rueguen también por nosotros, a fin de que Dios nos allane el camino para anunciar el misterio de Cristo, por el cual estoy preso, 4 y para que yo sepa pregonarlo en la debida forma.

5 Compórtense con sensatez en sus relaciones con los que no creen, aprovechando bien el tiempo presente. 6 Que sus conversaciones sean siempre agradables y oportunas, a fin de que sepan responder a cada uno como es debido.

Noticias personales

7 En lo que a mí se refiere, nuestro querido hermano Tíquico, mi fiel ayudante y compañero en el servicio del Señor, los informará de todo. 8 Yo lo envié expresamente para que él les dé noticias mías y los anime. 9 Lo acompañará Onésimo, nuestro fiel y querido hermano, que es uno de ustedes. Ellos los pondrán al tanto de todo lo que pasa por aquí.

Saludos

10 Aristarco, mi compañero de prisión, los saluda; lo mismo que Marcos, el primo de Bernabé, acerca del cual ya recibieron instrucciones: si él va a verlos, recíbanlo bien. 11 Igualmente los saluda Jesús, el que es llamado Justo. De los que provienen del Judaísmo, estos son los únicos que trabajan conmigo por el Reino de Dios: por eso han sido un consuelo para mí. 12 También los saluda Epafras, su compatriota, este servidor de Cristo Jesús que ora incansablemente por ustedes, para que se mantengan firmes en la perfección, cumpliendo plenamente la voluntad de Dios. 13 Yo doy testimonio de lo mucho que él hace por ustedes y por los de Laodicea y de Hierápolis. 14 Finalmente, los saludan Lucas, el querido médico, y Demas.

15 Saluden a los hermanos de Laodicea, especialmente a Ninfas y a la Iglesia que se reúne en su casa. 16 Una vez que hayan leído esta carta, háganla leer también en la Iglesia de Laodicea, y ustedes, a su vez, lean la carta que yo envié a esa Iglesia. 17 Digan a Arquipo que esté atento al ministerio que recibió para servir al Señor y que lo cumpla bien.

Despedida

18 El saludo es de mi puño y letra, Pablo. Acuérdense de mis cadenas.

La gracia esté con ustedes.

1 12. "La herencia luminosa" es la salvación reservada a los cristianos, que por su unión con Cristo han recibido la filiación divina (Rom. 8. 14-17). Es probable que los "santos" sean aquí los ángeles, y no los cristianos como es habitual en el lenguaje del Nuevo Testamento. Ver nota Hech. 9. 13.

18-19. Ver Ef. 1. 22-23.

22. Ver Ef. 2. 14-18.

23. "Todas las criaturas que están bajo el cielo": esta expresión es evidentemente hiperbólica.

24. "Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo": si bien no se puede añadir nada a la eficacia redentora del Sacrificio de Cristo, Dios ha elegido colaboradores humanos para distribuir los bienes de la redención. En el plan divino está prevista la medida de los sufrimientos y fatigas necesarios para la difusión del Evangelio, y Pablo, en su condición de Apóstol de los paganos, se siente particularmente llamado a llenar esa medida. Ver Flp. 1. 20; 2 Cor. 4. 10-11.

27. La "esperanza de la gloria" son los bienes celestiales, con los que hemos sido colmados por medio de Jesucristo. Ver Ef. 1. 3.

2 1. "Laodicea" era una importante ciudad de Asia Menor, que se encontraba cerca de Colosas.

8. "Elementos del mundo": ver nota Gál. 4. 3.

11. "La circuncisión de Cristo": Pablo contrapone a la circuncisión practicada en la carne, la circuncisión espiritual instituida por Cristo, que es el bautismo. Ver Flp. 3. 3.

12. Ver Rom. 6. 3-5; 1 Ped. 3. 21.

14. "El acta de condenación" es la Ley del Sinaí, que imponía una obligación al hombre "carnal" y "vendido como esclavo al pecado" (Rom. 7. 14).

15. "Su cortejo triunfal": esta imagen se inspira en la costumbre romana de hacer desfilar a los príncipes cautivos en el cortejo del general vencedor. Ver 1 Cor. 15. 24; 1 Ped. 3. 22.

18. "Humildad" y "culto de los ángeles": alusión a ciertas prácticas ascéticas y culturales que se habían difundido entre los cristianos de Colosas.

20-22. Is. 29. 13. Estas prohibiciones versaban sobre alimentos y objetos considerados impuros. Ver Mt. 15. 1-20; Tit. 1. 15.

3 5. Ver Ef. 5. 5.

8. Ver Ef. 5. 4.

9-10. Ver Ef. 4. 22-25.

11. Ver Gál. 3. 28.

18-21. Ver Ef. 5. 22 - 6. 4; 1 Ped. 3. 1-7.

22 - 4. 1. Ver Ef. 6. 5-9; 1 Tim. 6. 1-2; Tit. 2. 9-10; Flm. v. 16; 1 Ped. 2. 18; nota 1 Cor. 7. 20-22.

4 9. "Onésimo" es el esclavo fugitivo de quien se habla en la Carta a Filemón. **10.** "Marcos" es el autor del segundo Evangelio.

14. "Lucas" es el autor del tercer Evangelio.

16. Las Cartas de Pablo debían ser leídas públicamente (1 Tes. 5. 27), y luego comunicadas a las regiones vecinas. La carta a los cristianos de Loadicea se identifica, sin duda, con la que ahora se denomina "a los Efesios".

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

Tesalónica, la capital de la provincia romana de Macedonia, era un puerto importante del mar Egeo. Pablo llegó a esa ciudad en el año 50, durante su segundo viaje misionero. Allí fundó una comunidad cristiana, compuesta en su mayor parte de paganos convertidos a la fe. Pero su permanencia en Tesalónica fue muy breve, ya que debido a la oposición de los judíos debió abandonar la ciudad precipitadamente (Hech. 17. 1-15). A su salida, la comunidad quedó sola en medio de la persecución y con una insuficiente formación religiosa.

Preocupado por la suerte de los cristianos, Pablo les envió a Timoteo, desde Atenas (3. 1-5). A su regreso, este trajo al Apóstol noticias muy alentadoras: la comunidad se había mantenido firme en la fe y recordaba a Pablo con afecto. Sin embargo, algunos esperaban con impaciencia la Venida del Señor y se negaban a trabajar, resultando una carga para sus hermanos. Otros estaban preocupados, porque suponían erróneamente que los cristianos que ya habían muerto no iban a estar presentes cuando viniera el Señor.

Para responder a estas inquietudes, Pablo escribió poco después de su llegada a Corinto, a comienzos del año 51, su PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES: la lectura de esta Carta, como también la de la segunda a los Tesalonicenses, supone una cierta familiaridad con el estilo "apocalíptico", cargado de imágenes y símbolos, que los Profetas y los Escritores judíos solían emplear para anunciar la llegada del "Día del Señor" (5. 2).

Saludo inicial

1 1 Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la Iglesia de Tesalónica, que está unida a Dios Padre y al Señor Jesucristo. Llegue a ustedes la gracia y la paz.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA FE DE LOS TESALONICENSES

Resulta conmovedor leer el comienzo de esta primera Carta a los cristianos de Tesalónica, que es el primer documento escrito del Nuevo Testamento. En él palpita todo el afecto paternal de Pablo hacia esa comunidad, que había recibido tan alegre y decididamente la Buena Noticia de Jesucristo, a pesar de las dificultades y persecuciones. El Apóstol no se cansa de alabarla y de presentarla como ejemplo de fe, de esperanza y de amor.

Al mismo tiempo, él quiere dejar bien en claro la sinceridad y el desinterés con que les anunció la Buena Noticia. Pero sobre todo reconoce que la eficacia de su predicación se debe a la acción misteriosa del Espíritu. Ese Espíritu es el que obra cuando se proclama la Palabra del Evangelio. Y él da la fuerza necesaria para convertirse "al Dios vivo y verdadero" (1. 9) y para esperar la

Venida gloriosa de Jesús resucitado. Por todo eso, Pablo da repetidas gracias a Dios y expresa su profunda alegría.

Elogios y felicitaciones

2 Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, cuando los recordamos en nuestras oraciones, 3 y sin cesar tenemos presente delante de Dios, nuestro Padre, cómo ustedes han manifestado su fe con obras, su amor con fatigas y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo con una firme constancia.

4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que ustedes han sido elegidos. 5 Porque la Buena Noticia que les hemos anunciado llegó hasta ustedes, no solamente con palabras, sino acompañada de poder, de la acción del Espíritu Santo y de toda clase de dones. Ya saben cómo procedimos cuando estuvimos allí al servicio de ustedes. 6 Y ustedes, a su vez, imitaron nuestro ejemplo y el del Señor, recibiendo la Palabra en medio de muchas dificultades, con la alegría que da el Espíritu Santo. 7 Así llegaron a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya. 8 En efecto, de allí partió la Palabra del Señor, que no sólo resonó en Macedonia y Acaya: en todas partes se ha difundido la fe que ustedes tienen en Dios, de manera que no es necesario hablar de esto. 9 Ellos mismos cuentan cómo ustedes me han recibido y cómo se convirtieron a Dios, abandonando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, 10 y esperar a su Hijo, que vendrá desde el cielo: Jesús, a quien él resucitó y que nos libra de la ira venidera.

La actividad de Pablo en Tesalónica

2 1 Ustedes saben muy bien, hermanos, que la visita que les hicimos no fue inútil. 2 Después de ser maltratados e insultados en Filipos, como ya saben, Dios nos dio la audacia necesaria para anunciarles su Buena Noticia en medio de un penoso combate. 3 Nuestra predicación no se inspira en el error, ni en la impureza, ni en el engaño. 4 Al contrario, Dios nos encontró dignos de confiarnos la Buena Noticia, y nosotros la predicamos, procurando agradar no a los hombres, sino a Dios, que *examina* nuestros *corazones*. 5 Ustedes saben –y Dios es testigo de ello– que nunca hemos tenido palabras de adulación, ni hemos buscado pretexto para ganar dinero. 6 Tampoco hemos ambicionado el reconocimiento de los hombres, ni de ustedes ni de nadie, 7 si bien, como Apóstoles de Cristo, teníamos el derecho de hacernos valer.

La actitud paternal de Pablo

Al contrario, fuimos tan condescendientes con ustedes, como una madre que alimenta y cuida a sus hijos. 8 Sentíamos por ustedes tanto afecto, que deseábamos entregarles, no solamente la Buena Noticia de Dios, sino también nuestra propia vida: tan queridos llegaron a sernos. 9 Recuerden, hermanos, nuestro trabajo y nuestra fatiga cuando les predicamos la Buena Noticia de Dios, trabajábamos día y noche para no serles una carga. 10 Nuestra conducta con ustedes, los creyentes, fue

siempre santa, justa e irreprochable: ustedes son testigos, y Dios también. 11 Y como recordarán, los hemos exhortado y animado a cada uno personalmente, como un padre a sus hijos, 12 instándoles a que lleven una vida digna del Dios que los llama a su Reino y a su gloria.

La fe y la paciencia de los tesalonicenses

13 Nosotros, por nuestra parte, no cesamos de dar gracias a Dios, porque cuando recibieron la Palabra que les predicamos, ustedes la aceptaron no como palabra humana, sino como lo que es realmente, como Palabra de Dios, que actúa en ustedes, los que creen. 14 En efecto, ustedes, hermanos, siguieron el ejemplo de las Iglesias de Dios, unidas a Cristo Jesús, que están en Judea, porque han sufrido de parte de sus compatriotas el mismo trato que ellas sufrieron de parte de los judíos. 15 Ellos mataron al Señor Jesús y a los profetas, y también nos persiguieron a nosotros; no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres, 16 ya que nos impiden predicar a los paganos para que se salven. Así, constantemente *están colmando la medida de sus pecados*, pero la ira de Dios ha caído sobre ellos para siempre.

Las inquietudes de Pablo

17 En cuanto a nosotros, hermanos –físicamente separados de ustedes por un tiempo, aunque no de corazón– sentimos un ardiente y vivísimo deseo de volver a verlos. 18 Por eso quisimos ir hasta allí; yo mismo, Pablo, lo intenté varias veces, pero Satanás me lo impidió. 19 ¿Quién sino ustedes, son nuestra esperanza, nuestro gozo y la *corona* de la que *estaremos orgullosos* delante de nuestro Señor Jesús, el Día de su Venida? 20 ¡Sí, ustedes son nuestra gloria y nuestro gozo!

El viaje de Timoteo a Tesalónica

3 1 Por eso, no pudiendo soportar más, resolvimos quedarnos en Atenas 2 y enviarles a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el anuncio de la Buena Noticia de Cristo. Lo hicimos para afianzarlos y confortarlos en la fe, 3 de manera que nadie se deje perturbar por estas tribulaciones. Ustedes saben que estamos para eso. 4 Cuando todavía estábamos con ustedes les advertimos que íbamos a tener dificultades, y así sucedió, como ustedes pudieron comprobarlo. 5 Por eso, no pudiendo soportar más, les envié a Timoteo para que me informara acerca de la fe de ustedes, temiendo que el Tentador los hubiera puesto a prueba y todo nuestro trabajo hubiera resultado estéril.

La alegría de Pablo por las noticias recibidas

6 Pero ahora Timoteo acaba de regresar de allí con buenas noticias sobre la fe y el amor de ustedes, y él nos cuenta cómo nos recuerdan siempre con cariño y tienen el mismo deseo que nosotros de volver a vernos. 7 Por eso, hermanos, a pesar de las angustias y contrariedades, nos sentimos reconfortados por ustedes, al comprobar

su fe. 8 Sí, ahora volvemos a vivir, sabiendo que ustedes permanecen firmes en el Señor. 9 ¿Cómo podremos dar gracias a Dios por ustedes, por todo el gozo que nos hacen sentir en la presencia de nuestro Dios? 10 Día y noche, le pedimos con insistencia que podamos verlos de nuevo personalmente, para completar lo que todavía falta a su fe.

El deseo y la súplica de Pablo

11 Que el mismo Dios, nuestro Padre, y nuestro Señor Jesucristo, nos allanen el camino para ir allí. 12 Que el Señor los haga crecer cada vez más en el amor mutuo y hacia todos los demás, semejante al que nosotros tenemos por ustedes. 13 Que él fortalezca sus corazones en la santidad y los haga irreprochables delante de Dios, nuestro Padre, el Día de la Venida del Señor Jesús *con todos sus santos*. Amén.

DIRECTIVAS A LA COMUNIDAD Y ENSEÑANZA SOBRE LA VENIDA DEL SEÑOR

Convertirse al verdadero Dios y creer en Jesucristo implica una exigencia de santidad. Si bien los cristianos ya hemos sido "santificados" por el Espíritu, sin embargo debemos santificarnos cada vez más. Al hacer esta exhortación, el Apóstol insiste especialmente en la moralidad sexual, frente a las costumbres tan corrompidas de la sociedad pagana.

Pero había una cuestión que preocupaba seriamente a los cristianos de Tesalónica: ¿qué sucederá con los que hayan muerto antes de la Venida final del Señor? ¿No podrán contemplar el rostro glorioso de Cristo? Pablo les asegura que ellos no estarán en desventaja con respecto a los que vivan en ese momento. Porque primero resucitarán los muertos y luego, junto con los que todavía vivan, irán al encuentro del Señor para formar su cortejo triunfal. En último término, lo que el Apóstol quiere mantener viva es la esperanza en la resurrección de los muertos y en la unión definitiva con Cristo. No sabemos cuándo llegará el Señor: lo importante es vivir como "hijos de la luz" (5. 5), para que su Venida no nos tome desprevenidos.

Exhortación a la santidad y a la pureza de vida

4 1 Por lo demás, hermanos, les rogamos y les exhortamos en el Señor Jesús, que vivan conforme a lo que han aprendido de nosotros sobre la manera de comportarse para agradar a Dios. De hecho, ustedes ya viven así: hagan mayores progresos todavía. 2 Ya conocen las instrucciones que les he dado en nombre del Señor Jesús.

3 La voluntad de Dios es que sean santos, que se abstengan del pecado carnal, 4 que cada uno sepa usar de su cuerpo con santidad y respeto, 5 sin dejarse arrastrar por los malos deseos, como hacen *los paganos que no conocen a Dios*. 6 Que nadie se atreva a perjudicar ni a dañar en esto a su hermano, porque el Señor *hará justicia* por todas estas cosas, como ya se lo hemos dicho y atestiguado. 7 Dios, en efecto,

no nos llamó a la impureza, sino a la santidad. 8 Por eso, el que desprecia estas normas, no desprecia a un hombre, sino a Dios, a ese Dios que *les ha dado su Espíritu Santo*.

Exhortación al amor y al trabajo

9 Acerca del amor fraterno, no es necesario que les escriba, porque Dios mismo les ha enseñado a amarse los unos a los otros, 10 y así lo están haciendo con todos los hermanos de Macedonia. Pero yo los exhorto, hermanos, a hacer mayores progresos todavía. 11 Que sea cuestión de honor para ustedes vivir en paz, cumpliendo cada uno sus obligaciones y trabajando con sus manos, de acuerdo con mis directivas. 12 Así llevarán una vida digna a la vista de los paganos y no les faltará nada.

La Venida del Señor y la resurrección final

13 No queremos, hermanos, que vivan en la ignorancia acerca de los que ya han muerto, para que no estén tristes como los otros, que no tienen esperanza. 14 Porque nosotros creemos que Jesús murió y resucitó: de la misma manera, Dios llevará con Jesús a los que murieron con él. 15 Queremos decirles algo, fundados en la Palabra del Señor: los que vivamos, los que quedemos cuando venga el Señor, no precederemos a los que hayan muerto. 16 Porque a la señal dada por la voz del Arcángel y al toque de la trompeta de Dios, el mismo Señor descenderá del cielo. Entonces, primero resucitarán los que murieron en Cristo. 17 Después nosotros, los que aún vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos al cielo, sobre las nubes, al encuentro de Cristo, y así permaneceremos con el Señor para siempre. 18 Consuélnense mutuamente con estos pensamientos.

La vigilancia cristiana

5 1 Hermanos, en cuanto al tiempo y al momento, no es necesario que les escriba. 2 Ustedes saben perfectamente que el Día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche. 3 Cuando la gente afirme que hay paz y seguridad, la destrucción caerá sobre ellos repentinamente, como los dolores del parto sobre una mujer embarazada, y nadie podrá escapar.

4 Pero ustedes, hermanos, no viven en las tinieblas para que ese Día los sorprenda como un ladrón: 5 todos ustedes son hijos de la luz, hijos del día. Nosotros no pertenecemos a la noche ni a las tinieblas. 6 No nos durmamos, entonces, como hacen los otros: permanezcamos despiertos y seamos sobrios. 7 Los que duermen lo hacen de noche, y también los que se emborrachan. 8 Nosotros, por el contrario, seamos sobrios, ya que pertenecemos al día: *revistámonos con la coraza de la fe y del amor, y cubrámonos con el casco de la esperanza de la salvación*. 9 Porque Dios no nos destinó para la ira, sino para adquirir la salvación por nuestro Señor Jesucristo, 10 que murió por nosotros, a fin de que, velando o durmiendo, vivamos unidos a él. 11 Anímense, entonces, y estimúlense mutuamente, como ya lo están haciendo.

Exhortaciones referentes a la vida comunitaria

12 Les rogamos, hermanos, que sean considerados con los que trabajan entre ustedes, es decir, con aquellos que los presiden en nombre del Señor y los aconsejan. 13 Estímenlos profundamente, y ámenlos a causa de sus desvelos.

Vivan en paz unos con otros. 14 Los exhortamos también a que reprendan a los indisciplinados, animen a los tímidos, sostengan a los débiles, y sean pacientes con todos. 15 Procuren que nadie devuelva mal por mal. Por el contrario, esfuércense por hacer siempre el bien entre ustedes y con todo el mundo. 16 Estén siempre alegres. 17 Oren sin cesar. 18 Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús. 19 No extingan la acción del Espíritu; 20 no desprecien las profecías; 21 examínenlo todo y quédense con lo bueno. 22 *Cúidense del mal* en todas sus formas.

Despedida

23 Que el Dios de la paz los santifique plenamente, para que ustedes se conserven irreprochables en todo su ser –espíritu, alma y cuerpo– hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo. 24 El que los llama es fiel, y así lo hará.

25 Hermanos, rueguen también por nosotros. 26 Saluden a todos los hermanos con un beso santo. 27 Les recomiendo en nombre del Señor que hagan leer esta carta a todos los hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

1 1. "Silvano": ver nota 2 Cor. 1. 19. Sobre "Timoteo", ver nota Hech. 16. 1.

3. Esta es la más antigua mención de las virtudes "teologales". Ver 1 Cor. 13. 13.

6. "La Palabra": ver nota Mt. 13. 20.

10. Al librarnos del pecado, Cristo nos salva de la "ira" de Dios que se manifestará en el Juicio. Ver nota Rom. 1. 18.

2 4. Jer. 11. 20; Sal. 17. 3.

9. Ver nota 1 Cor. 9. 12-15.

16. Gn. 15. 16.

19. Prov. 16. 31.

3 1. Sobre la estadía de Pablo en Atenas, ver Hech. 17. 15-34.

7. Las "angustias y contrariedades" de que habla Pablo, son, además de su fracaso en Atenas, las dificultades que encontró en Corinto. Ver Hech. 18. 6, 12-17.

13. Zac. 14. 5.

4 3-5. Jer. 10. 25; Sal. 79. 6. "Su cuerpo" puede referirse al propio cuerpo, o bien, al de la esposa de cada uno, como en 1 Ped. 3. 7.

6. Deut. 32. 35.

8. Ez. 36. 27; 37. 14. Ver Hech. 2. 33; Rom. 5. 5; 1 Cor. 2. 12.

17. "Nosotros, los que aún vivamos": Pablo no afirma categóricamente que él estará vivo cuando el Señor se manifieste, ya que, con toda la tradición de la Iglesia primitiva, afirma que nadie conoce el día ni la hora (Mc. 13. 32). Pero como anhela ardientemente el triunfo definitivo de Cristo y lo espera como un hecho inminente, expresa su deseo de encontrarse vivo cuando venga el Señor. Ver 1 Cor. 15. 51-52.

5 2. Ver Mt. 24. 42-44; 2 Ped. 3. 10.

5. Ver Jn. 12. 36; Ef. 5. 8.

8. Is. 59. 17. Ver Ef. 6. 16-17.

22. Jb. 1. 1.

23. La división del hombre en "espíritu, alma y cuerpo" no tiene un carácter científico. El "espíritu" puede designar el principio divino de la vida en Cristo, o más bien, la parte más elevada del hombre, que está abierta a la influencia del Espíritu Santo.

26. "Beso santo": ver nota Rom. 16. 16.

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

La primera Carta a los cristianos de Tesalónica fue muy bien recibida, pero no produjo todos los frutos deseados. La preocupación por el retorno de Cristo se hacía más intensa, y algunos anunciaban, en nombre del Espíritu, la inminencia del acontecimiento. En apoyo de estas afirmaciones, se citaba la autoridad de Pablo.

Para contener la agitación, el Apóstol intervino otra vez. El tema central de la SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES es nuevamente la Venida del Señor al fin de los tiempos, pero aquí la atención se dirige, más que al hecho mismo, a los signos que deben precederla.

Saludo inicial

1 Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la Iglesia de Tesalónica, que está unida a Dios, nuestro Padre y al Señor Jesucristo. 2 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y felicitaciones

3 Hermanos, siempre debemos dar gracias a Dios a causa de ustedes, y es justo que lo hagamos, porque la fe de ustedes progresa constantemente y se acrecienta el amor de cada uno hacia los demás. 4 Tanto es así que, ante las Iglesias de Dios, nosotros nos sentimos orgullosos de ustedes, por la constancia y la fe con que soportan las persecuciones y contrariedades. 5 En esto se manifiesta el justo Juicio de Dios, para que ustedes sean encontrados dignos del Reino de Dios por el cual tienen que sufrir.

LA VENIDA DEL SEÑOR

La Venida gloriosa de Cristo es parte esencial de la fe y la meta final de la esperanza cristiana. El Señor se manifestará para realizar el Juicio de Dios, que hará triunfar la verdadera justicia. Pablo describe aquella Venida con las imágenes propias del estilo "apocalíptico", y para que la comunidad de Tesalónica no se deje alarmar por falsas predicciones, le recuerda las dos señales que anunciarán la proximidad del fin de los tiempos.

La primera será la aparición del "Hombre impío" (2. 3) –el "Anticristo", según la expresión usual– que pretenderá ocupar el lugar de Dios y ya trabaja en el mundo, oculta o abiertamente, para perder a los creyentes. La otra señal será la apostasía provocada por aquel y ya insinuada por Jesús (Mt. 24. 12; Lc. 18. 8), que consistirá en el rechazo de la verdad del Evangelio. A este anuncio tan sombrío, Pablo contrapone una certeza luminosa: el Señor Jesús aplastará esa última ofensiva del espíritu del mal.

La retribución final

6 Es justo que Dios retribuya con sufrimientos a quienes los hacen sufrir a ustedes. 7 En cambio, a ustedes, los que sufren, les dará el descanso junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús, que vendrá desde el cielo, con los ángeles de su poder, 8 en medio de *un fuego ardiente*. Entonces él *hará justicia con aquellos que no reconocen a Dios y no obedecen* al Evangelio de nuestro Señor Jesús. 9 Estos sufrirán como castigo la perdición eterna, alejados de *la presencia del Señor y de la gloria de su poder*, 10 *cuando él venga aquel Día para ser glorificado en sus santos y admirado* por todos los que hayan creído. ¡Y ustedes han creído en nuestro testimonio!

11 Pensando en esto, rogamos constantemente por ustedes a fin de que Dios los haga dignos de su llamado, y lleve a término en ustedes, con su poder, todo buen propósito y toda acción inspirada en la fe. 12 Así *el nombre del Señor Jesús será glorificado* en ustedes, y ustedes en él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Advertencia sobre los falsos anuncios

2 1 Acerca de la Venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, les rogamos, hermanos, 2 que no se dejen perturbar fácilmente ni se alarmen, sea por anuncios proféticos, o por palabras o cartas atribuidas a nosotros, que hacen creer que el Día del Señor ya ha llegado. 3 Que nadie los engañe de ninguna manera.

Las señales precursoras del Día del Señor

Porque antes tiene que venir la apostasía y manifestarse el hombre impío, el Ser condenado a la perdición, 4 el Adversario, el que *se alza con soberbia contra todo* lo que lleva el nombre de *Dios* o es objeto de culto, hasta llegar a *instalarse* en el Templo de *Dios*, presentándose como si fuera Dios. 5 ¿No recuerdan que cuando estuve con ustedes les decía estas cosas? 6 Ya saben qué es lo que ahora lo retiene, para que no se manifieste sino a su debido tiempo. 7 El misterio de la iniquidad ya está actuando. Sólo falta que desaparezca el que lo retiene, 8 y entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor Jesús *destruirá con el aliento de su boca* y aniquilará con el resplandor de su Venida.

9 La venida del Impío será provocada por la acción de Satanás y estará acompañada de toda clase de demostraciones de poder, de signos y falsos milagros, 10 y de toda clase de engaños perversos, destinados a los que se pierden por no haber amado la verdad que los podía salvar. 11 Por eso, Dios les envía un poder engañoso que les hace creer en la mentira, 12 a fin de que sean condenados todos los que se negaron a creer en la verdad y se complacieron en el mal.

INSTRUCCIONES A LA COMUNIDAD

La Venida del Señor –cercana o lejana– no debe ser una excusa para entregarse a la ociosidad o desentenderse del mundo presente. Así lo advierte el Apóstol en la segunda parte de esta Carta, que es un ejemplo de realismo cristiano. Su advertencia se traduce en una regla bien concreta: "El que no quiera trabajar, que no coma" (3. 10). Y él confirma esta enseñanza con el ejemplo de su trabajo personal, al que se refiere también en otras de sus Cartas (1 Cor. 9. 1-18; 2 Cor. 11. 9; 1 Tes. 2. 9).

Exhortación a la perseverancia

13 Nosotros, por nuestra parte, siempre debemos dar gracias a Dios, a causa de ustedes, hermanos amados por el Señor. En efecto, Dios los eligió desde el principio para que alcanzaran la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. 14 Él los llamó, por medio de nuestro Evangelio, para que posean la gloria de nuestro Señor Jesucristo. 15 Por lo tanto, hermanos, manténganse firmes y conserven fielmente las tradiciones que aprendieron de nosotros, sea oralmente o por carta. 16 Que nuestro Señor Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos amó y nos dio gratuitamente un consuelo eterno y una feliz esperanza, 17 los reconforte y fortalezca en toda obra y en toda palabra buena.

Exhortación a la fidelidad

3 1 Finalmente, hermanos, rueguen por nosotros, para que la Palabra del Señor se propague rápidamente y sea glorificada como lo es entre ustedes. 2 Rueguen también para que nos veamos libres de los hombres malvados y perversos, ya que no todos tienen fe. 3 Pero el Señor es fiel: él los fortalecerá y los preservará del Maligno. 4 Nosotros tenemos plena confianza en el Señor de que ustedes cumplen y seguirán cumpliendo nuestras disposiciones. 5 Que el Señor los encamine hacia el amor de Dios y les dé la perseverancia de Cristo.

Exhortación al trabajo

6 Les ordenamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se aparten de todo hermano que lleve una vida ociosa, contrariamente a la enseñanza que recibieron de nosotros. 7 Porque ustedes ya saben cómo deben seguir nuestro ejemplo. Cuando estábamos entre ustedes, no vivíamos como holgazanes 8 y nadie nos regalaba el pan que comíamos. Al contrario, trabajábamos duramente, día y noche, hasta cansarnos, con tal de no ser una carga para ninguno de ustedes. 9 Aunque teníamos el derecho de proceder de otra manera, queríamos darles un ejemplo para imitar.

10 En aquella ocasión les impusimos esta regla: el que no quiera trabajar, que no coma. 11 Ahora, sin embargo, nos enteramos de que algunos de ustedes viven ociosamente, no haciendo nada y entrometiéndose en todo. 12 A estos les mandamos y los exhortamos en el Señor Jesucristo que trabajen en paz para ganarse su pan.

13 En cuanto a ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien. 14 Si alguno no obedece a las indicaciones de esta carta, señálenlo, y que nadie trate con él para que se avergüence. 15 Pero no lo consideren como a un enemigo, sino repréndanlo como a un hermano.

Despedida

16 Que el Señor de la paz les conceda la paz, siempre y en toda forma. El Señor esté con todos ustedes.

17 El saludo es de mi puño y letra. Esta es la señal característica de todas mis cartas: así escribo yo, Pablo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes.

1 8. Éx. 3. 2; Is. 66. 15; Jer. 10. 25.

9-10. Is. 2. 10-11; Sal. 89. 8.

12. Is. 66. 5.

2 2-4. Dn. 11. 36; Ez. 28. 2; Is. 14. 13. Ver Apoc. 13. 1-8. El "Adversario" –es decir, el gran "enemigo" de Dios, convertido en el "rival" de Cristo– aparece como un ser "personal". Ver notas Jb. 1. 6; 1 Jn. 2. 18-19.

6-7. "Lo que" o "el que" todavía "retiene" la manifestación del "Adversario" o "Anticristo", obligando a "Satanás" (v. 9) –del que es su instrumento– a obrar en secreto, es una causa desconocida para nosotros.

"El misterio de la iniquidad" es el plan de Satanás, que intenta frustrar en la medida de lo posible la obra redentora de Cristo.

8. Is. 11. 4.

9. Ver 1 Tes. 2. 18.

3 7-9. Ver nota 1 Cor. 9. 12-15.

17. Ver Gál. 6. 11.

PRIMERA CARTA A TIMOTEO

Las Cartas dirigidas a Timoteo y a Tito forman un grupo homogéneo dentro de la colección de los escritos paulinos. Sus destinatarios eran dos íntimos colaboradores de Pablo, que necesitaban directivas concretas sobre la organización y el gobierno de las comunidades que él les había confiado, por lo cual reciben el título de "Cartas pastorales". Además, las tres están redactadas en un mismo tenor, combaten los mismos errores y reflejan una etapa más evolucionada en la organización interna de las comunidades cristianas. Pero, por su vocabulario y su estilo, estas Cartas difieren notablemente de las otras atribuidas al Apóstol. Esto hace presumir que no fue él mismo quien les dio su forma literaria, sino que fueron redactadas por alguno de sus discípulos.

La PRIMERA CARTA A TIMOTEO –a quien Pablo llama afectuosamente "*hermano nuestro y colaborador de Dios en el anuncio de la Buena Noticia de Cristo*" (1 Tes. 3. 2)– contiene una serie de recomendaciones prácticas sobre la necesidad de conservar y transmitir con fidelidad la tradición apostólica (6. 20), sobre los criterios que deben regir la elección de los ministros de la comunidad (3. 1-13) y acerca de las obligaciones de Timoteo con respecto a las diversas categorías de fieles: ancianos y jóvenes (5. 1-2), viudas (5. 3-16), presbíteros (5. 17-22) y esclavos (6. 1-2). En particular, Pablo inculca a su discípulo la necesidad de combatir a los que enseñan "*doctrinas extrañas*" (1. 3), y lo exhorta a practicar la piedad y el desinterés pastoral, para mantenerse "*sin mancha e irreprochable hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo*" (6. 14).

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por mandato de Dios, nuestro Salvador, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, 2 saluda a Timoteo, su verdadero hijo en la fe. Te deseo la gracia, la misericordia y la paz que proceden de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Los falsos maestros

3 Al partir para Macedonia, te pedí que permanecieras en Éfeso, para impedir que cierta gente enseñara doctrinas extrañas 4 y prestara atención a mitos y genealogías interminables. Estas cosas no hacen más que provocar discusiones inútiles, en lugar de servir al designio de Dios fundado sobre la fe. 5 Te hice este pedido con el fin de suscitar el amor que brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera. 6 Por haberse apartado de esto, algunos terminaron en pura palabrería 7 y, pretendiendo ser maestros de la Ley, en realidad no saben lo que dicen ni lo que afirman con tanta seguridad.

El verdadero alcance de la Ley

8 Ya sabemos que la Ley es buena, si se la usa debidamente, 9 es decir, si se tiene en cuenta que no fue establecida para los justos, sino para los malvados y los rebeldes, para los impíos y pecadores, los sacrílegos y profanadores, los parricidas y matricidas, los asesinos, 10 los impúdicos y pervertidos, los traficantes de seres humanos, los tramposos y los perjuros. En una palabra, la Ley está contra todo lo que se opone a la sana doctrina 11 del Evangelio que me ha sido confiado, y que nos revela la gloria del bienaventurado Dios.

La vocación de Pablo

12 Doy gracias a nuestro Señor Jesucristo, porque me ha fortalecido y me ha considerado digno de confianza, llamándome a su servicio 13 a pesar de mis blasfemias, persecuciones e insolencias anteriores. Pero fui tratado con misericordia, porque cuando no tenía fe, actuaba así por ignorancia. 14 Y sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y el amor de Cristo Jesús.

15 Es doctrina cierta y digna de fe que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el peor de ellos. 16 Si encontré misericordia, fue para que Jesucristo demostrara en mí toda su paciencia, poniéndome como ejemplo de los que van a creer en él para alcanzar la Vida eterna.

17 ¡Al Rey eterno y universal, al Dios incorruptible, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos! Amén.

Recomendación a Timoteo

18 Hijo mío, te hago esta recomendación, conforme a lo que se dijo de ti por inspiración de Dios, a fin de que luches valientemente, 19 conservando la fe y la buena conciencia. Por no haber tenido una buena conciencia algunos fracasaron en la fe, 20 entre otros, Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendieran a no blasfemar.

La oración litúrgica

2 1 Ante todo, te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, 2 por los soberanos y por todas las autoridades, para que podamos disfrutar de paz y de tranquilidad, y llevar una vida piadosa y digna. 3 Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, 4 porque él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. 5 Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también, 6 que se entregó a sí mismo para rescatar a todos. Este es el testimonio que él dio a su debido tiempo, 7 y del cual fui constituido heraldo y Apóstol para enseñar a los paganos la verdadera fe. Digo la verdad, y no miento.

El modo de orar

8 Por lo tanto, quiero que los hombres oren constantemente, levantando las manos al cielo con recta intención, sin arrebatos ni discusiones. 9 Que las mujeres, por su parte, se arreglen decentemente, con recato y modestia, sin usar peinados rebuscados, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos. 10 Que se adornen más bien con buenas obras, como conviene a personas que practican la piedad. 11 Que las mujeres escuchen la instrucción en silencio, con todo respeto. 12 No permito que ellas enseñen, ni que pretendan imponer su autoridad sobre el marido: al contrario, que permanezcan calladas. 13 Porque primero fue creado Adán, y después Eva. 14 Y no fue Adán el que se dejó seducir, sino que Eva fue engañada y cayó en el pecado. 15 Pero la mujer se salvará, cumpliendo sus deberes de madre, a condición de que persevere en la fe, en el amor y en la santidad, con la debida discreción.

El jefe de la comunidad

3 1 Es muy cierta esta afirmación: "El que aspira a presidir la comunidad, desea ejercer una noble función". 2 Por eso, el que preside debe ser un hombre irreprochable, que se haya casado una sola vez, sobrio, equilibrado, ordenado, hospitalario y apto para la enseñanza. 3 Que no sea afecto a la bebida ni pendenciero, sino indulgente, enemigo de las querellas y desinteresado. 4 Que sepa gobernar su propia casa y mantener a sus hijos en la obediencia con toda dignidad. 5 Porque si no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar la Iglesia de Dios? 6 Y no debe ser un hombre recientemente convertido, para que el orgullo no le haga perder la cabeza y no incurra en la misma condenación que el demonio. 7 También es necesario que goce de buena fama entre los no creyentes, para no exponerse a la maledicencia y a las redes del demonio.

Los diáconos

8 De la misma manera, los diáconos deben ser hombres respetables, de una sola palabra, moderados en el uso del vino y enemigos de ganancias deshonestas. 9 Que conserven el misterio de la fe con una conciencia pura. 10 Primero se los pondrá a prueba, y luego, si no hay nada que reprocharles, se los admitirá al diaconado. 11 Que las mujeres sean igualmente dignas, discretas para hablar de los demás, sobrias y fieles en todo. 12 Los diáconos deberán ser hombres casados una sola vez, que gobiernen bien a sus hijos y su propia casa. 13 Los que desempeñan bien su ministerio se hacen merecedores de honra y alcanzan una gran firmeza en la fe de Jesucristo.

El misterio de Cristo

14 Aunque espero ir a verte pronto, te escribo estas cosas 15 por si me atraso. Así sabrás cómo comportarte en la casa de Dios, es decir, en la Iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. 16 En efecto, es realmente grande el misterio que veneramos:

Él se manifestó en la carne,

fue justificado en el Espíritu,
contemplado por los ángeles,
proclamado a los paganos,
creído en el mundo
y elevado a la gloria.

El falso ascetismo

4 1 El Espíritu afirma claramente que en los últimos tiempos habrá algunos que renegarán de su fe, para entregarse a espíritus seductores y doctrinas demoníacas, 2 seducidos por gente mentirosa e hipócrita, cuya conciencia está marcada a fuego. 3 Esa gente proscribire el matrimonio y prohíbe el consumo de determinados alimentos que Dios creó para que los creyentes y los conocedores de la verdad los comieran dando gracias. 4 Todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada es despreciable, si se lo recibe con acción de gracias, 5 porque la Palabra de Dios y la oración lo santifican.

Exhortación a la piedad

6 Si explicas todo esto a los hermanos, serás un buen servidor de Cristo Jesús, alimentado por las enseñanzas de la fe y de la buena doctrina que siempre seguiste fielmente. 7 Rechaza esos mitos ridículos, esos cuentos de viejas, y ejercítate en la piedad. 8 Los ejercicios físicos son de poca utilidad; la piedad, en cambio, es útil para todo, porque encierra una promesa de Vida para el presente y para el futuro. 9 Esta es doctrina cierta y absolutamente digna de fe. 10 Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen. 11 Predica esto y enséñalo.

Comportamiento pastoral

12 Que nadie menosprecie tu juventud: por el contrario, trata de ser un modelo para los que creen, en la conversación, en la conducta, en el amor, en la fe, en la pureza de vida. 13 Hasta que yo llegue, dedícate a la proclamación de las Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza. 14 No malogres el don espiritual que hay en ti y que te fue conferido mediante una intervención profética, por la imposición de las manos del presbiterio. 15 Reflexiona sobre estas cosas y dedícate enteramente a ellas, para que todos vean tus progresos. 16 Vigila tu conducta y tu doctrina, y persevera en esta actitud. Si obras así, te salvarás a ti mismo y salvarás a los que te escuchen.

El amor fraterno

5 1 No reprendas a un anciano, sino exórtalo como a un padre. Trata a los jóvenes como a hermanos, 2 a las ancianas como a madres, y a las jóvenes como a hermanas, con toda pureza.

Las viudas

3 Honra y atiende a las viudas que realmente están necesitadas. 4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, estos deben aprender primero a cumplir con sus deberes familiares y a ser agradecidos con sus padres, porque eso es lo que agrada a Dios. 5 Hay viudas que lo son realmente, porque se han quedado solas y tienen puesta su confianza en Dios, consagrando sus días y sus noches a la súplica y a la oración. 6 Pero la que lleva una vida disipada, aunque viva, está muerta. 7 Incúlcales esto para que sean irreprochables: 8 el que no se ocupa de los suyos, sobre todo si conviven con él, ha renegado de su fe y es peor que un infiel.

9 Para estar inscrita en el grupo de las viudas, una mujer debe tener por lo menos sesenta años y haberse casado una sola vez. 10 Que sus buenas obras den testimonio de ella; tiene que haber educado a sus hijos, ejercitado la hospitalidad, haber lavado los pies a los hermanos, socorrido a los necesitados y practicado el bien en todas sus formas. 11 No inscribas, en cambio, a las viudas más jóvenes, porque cuando los deseos puramente humanos prevalecen sobre su entrega a Cristo, quieren casarse otra vez, 12 y se hacen culpables por faltar a su compromiso. 13 Además, si no tienen nada que hacer, acaban yendo de casa en casa y se dedican a charlar y a curiosear, ocupándose en lo que no les importa. 14 Por eso quiero que las viudas jóvenes se casen, que tengan hijos y atiendan a sus obligaciones domésticas, para no dar lugar a la maledicencia de los enemigos. 15 Algunas de ellas ya han abandonado el buen camino y siguen a Satanás. 16 Si una mujer creyente tiene viudas en la familia, que se ocupe de ellas. De esta manera, la Iglesia no las tendrá a su cargo y quedará libre para atender a las que están realmente necesitadas.

Los presbíteros

17 Los presbíteros que ejercen su cargo debidamente merecen un doble reconocimiento, sobre todo, los que dedican todo su esfuerzo a la predicación y a la enseñanza. 18 Porque dice la Escritura: *No pondrás bozal al buey que trilla*, y también: *El obrero tiene derecho a su salario*. 19 No admitas acusaciones contra un presbítero, a menos que estén *avaladas por dos o tres testigos*. 20 A los que incurran en pecado, repréndelos públicamente, para que sirva de escarmiento a los demás. 21 Delante de Dios, de Jesucristo y de sus ángeles elegidos, te ordeno que observes estas indicaciones, sin prejuicios y procediendo con imparcialidad. 22 No te apresures a imponer las manos a nadie, y no te hagas cómplice de pecados ajenos. Consérvate puro.

Advertencias personales

23 A causa de tus frecuentes malestares estomacales, no bebas agua sola: toma un poco de vino.

24 Los pecados de algunas personas son tan notorios que no necesitan ser llevados a juicio; los de otras, en cambio, sólo se descubren después. 25 De la misma manera, las buenas obras están a la vista, y las que no lo son, ya se pondrán de manifiesto.

Los esclavos

6 1 Que los esclavos consideren a sus dueños dignos de todo respeto, para que el nombre de Dios y su doctrina no sean objeto de blasfemia. 2 Y si sus dueños son creyentes, que no los respeten menos por el hecho de ser hermanos. Al contrario, que pongan mayor empeño en servirlos, porque así benefician a hermanos queridos en la fe.

Desinterés pastoral

Enseña todo esto, e insiste en ello. 3 Si alguien enseña otra cosa y no se atiene a los preceptos saludables de nuestro Señor Jesucristo, ni a la doctrina que es conforme a la piedad, 4 es un ignorante y un orgulloso, ávido de discusiones y de vanas polémicas. De allí nacen la envidia, la discordia, los insultos, las sospechas malignas 5 y los conflictos interminables, propios de hombres mentalmente corrompidos y apartados de la verdad, que pretenden hacer de la piedad una fuente de ganancias. 6 Sí, es verdad que la piedad reporta grandes ganancias, pero solamente si va unida al desinterés. 7 Porque nada trajimos cuando vinimos al mundo, y al irnos, nada podremos llevar. 8 Contentémonos con el alimento y el abrigo. 9 Los que desean ser ricos se exponen a la tentación, caen en la trampa de innumerables ambiciones, y cometen desatinos funestos que los precipitan a la ruina y a la perdición. 10 Porque la avaricia es la raíz de todos los males, y al dejarse llevar por ella, algunos perdieron la fe y se ocasionaron innumerables sufrimientos.

Exhortación a Timoteo

11 En lo que a ti concierne, hombre de Dios, huye de todo esto. Practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia, la bondad. 12 Pelea el buen combate de la fe, conquista la Vida eterna, a la que has sido llamado y en vista de la cual hiciste una magnífica profesión de fe, en presencia de numerosos testigos. 13 Yo te ordeno delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y delante de Cristo Jesús, que dio buen testimonio ante Poncio Pilato: 14 observa lo que está prescrito, manteniéndote sin mancha e irreprochable hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo, 15 Manifestación que hará aparecer a su debido tiempo

el bienaventurado y único Soberano,

el Rey de los reyes y Señor de los señores,

16 el único que posee la inmortalidad
y habita en una luz inaccesible,
a quien ningún hombre vio ni puede ver.
¡A él sea el honor y el poder para siempre! Amén.

Los ricos

17 A los ricos de este mundo, recomiéndales que no sean orgullosos. Que no pongan su confianza en la inseguridad de las riquezas, sino en Dios, que nos provee de todas las cosas en abundancia a fin de que las disfrutemos. 18 Que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, que den con generosidad y sepan compartir sus riquezas. 19 Así adquirirán para el futuro un tesoro que les permitirá alcanzar la verdadera Vida.

Recomendaciones y despedida

20 Querido Timoteo, conserva el bien que te ha sido confiado. Evita la impiedad de una vana palabrería y las objeciones de una pretendida ciencia, 21 ya que por haberla profesado, algunos se han apartado de la fe.

Que la gracia de Dios esté con ustedes.

1 2. Ver Hech. 16. 1.

9. La Ley "no fue establecida para los justos": esta expresión significa que la Ley interviene para reprimir un desorden existente (Rom. 7). El que es verdaderamente justo está animado en su interior por el amor, que es la plenitud de la Ley, y por eso obra el bien espontáneamente, sin necesidad de ser coaccionado o sancionado por ningún precepto. Ver Rom. 13. 8-10; Gál. 5. 14.

15. "Es doctrina cierta y digna de fe": expresión característica de las Cartas pastorales, que sirve para llamar la atención sobre fórmulas catequéticas o litúrgicas que deben ser retenidas cuidadosamente, porque expresan con precisión algún tema importante de la fe cristiana.

20. "A quienes entregué a Satanás": ver nota 1 Cor. 5. 5.

2 1-2. Ver Rom. 13. 1-7; Tit. 3. 1; 1 Ped. 2. 13-17.

11-15. Ver nota 1 Cor. 14. 34.

3 1. Ver nota Hech. 20. 17.

2-7. Ver Tit. 1. 6-9.

8. "Diáconos": ver nota Flp. 1. 1.

11. "Las mujeres", probablemente, no son las esposas de los diáconos, sino las diaconisas. Ver nota Rom. 16. 1.

16. "El misterio que veneramos" –literalmente, "el misterio de la piedad"– es la obra salvadora de Cristo, objeto central de la fe cristiana, que se revive y celebra en el culto litúrgico. Dicho misterio aparece resumido en este fragmento de un himno empleado en la liturgia de la Iglesia primitiva. En él se proclama la Encarnación, la Resurrección y la Glorificación de Jesús, manifestadas al mundo por medio de la predicación apostólica.

"Justificado en el Espíritu": esta expresión significa que la justicia y la gloria de Cristo se revelaron plenamente en su Resurrección por la acción vivificadora del Espíritu. Ver Rom. 1. 4.

4 1. Ver 2 Tes. 2. 3-12.

3. Algunos, fundándose en un falso ascetismo, consideraban el matrimonio como incompatible con la vida cristiana.

8. Pablo no reprueba los "ejercicios físicos": solamente afirma que la "utilidad" de estos es relativa y transitoria. En efecto, el vigor y la destreza del cuerpo pasan con la vida presente; la "piedad", en cambio, sirve no sólo para esta vida, sino también para la futura.

14. La "imposición de las manos" puede ser un gesto de bendición (Mt. 19. 15), un medio para devolver la salud a un enfermo (Mt. 9. 18; Hech. 9. 17) o para conferir a los bautizados la plenitud del Espíritu Santo (Hech. 8. 17), o también el rito de ordenación para el ejercicio de un ministerio. El significado del gesto se expresa en las palabras que lo acompañan. Tanto en este pasaje, como en 2 Tim. 1. 6, se trata del rito de ordenación. El "don espiritual" conferido mediante la imposición de las manos es un don permanente, que capacita para desempeñar dignamente el ministerio. Sobre el "presbiterio", ver nota Hech. 14. 23.

5 3. La honra debida a las "viudas" no implicaba solamente respeto y estima, sino también la ayuda material que les era necesaria.

9. Las "viudas" inscritas en el catálogo oficial de la Iglesia formaban un grupo especial dentro de la comunidad cristiana, y estaban consagradas al servicio de los demás, particularmente, de los pobres y los enfermos.

10. La costumbre de "lavar los pies" a los huéspedes era un signo de "hospitalidad", pero ese gesto designa aquí el hecho de haber acogido generosamente a "los hermanos" que estaban de paso.

17. "Presbíteros": ver notas Hech. 11. 30; 14. 23. En este "doble reconocimiento" parecen estar incluidos dos aspectos: por una parte, el respeto que merecen los "presbíteros" en razón de su ministerio, y por otra, la retribución que les es debida, para que puedan vivir dignamente.

18. Deut. 25. 4. Ver Lc. 10. 7; 1 Cor. 9. 9.

19. Deut. 19. 15.

22. Algunos interpretan que en este caso el gesto de "imponer las manos" es un rito de absolución de los pecados, pero es más probable que se refiera a la transmisión de los poderes apostólicos. Ver nota 4. 14.

6 1-2. Ver Ef. 6. 5-9; Col. 3. 22 - 4. 1; Tit. 2. 9-10; Flm. v. 16; 1 Ped. 2. 18; nota 1 Cor. 7. 20-22.

12. "En presencia de numerosos testigos": se refiere a la solemne profesión de fe cristiana en el bautismo o en la ordenación para el ministerio, aunque la mención de la Vida eterna hace pensar más bien en el bautismo.

14. "La Manifestación de nuestro Señor Jesucristo": se trata de la Manifestación gloriosa que completará la que tuvo lugar en la Encarnación. Ver 2 Tim. 1. 10.

15-16. Ver 2 Mac. 13. 4; Deut. 10. 17; Sal. 136. 3; Apoc. 17. 14; Éx. 33. 20; Jn. 1. 18. Esta doxología se inspira probablemente en un himno litúrgico. Ver 1. 17.

20. "El bien que te ha sido confiado" es la doctrina apostólica, norma de toda enseñanza, que la Iglesia debe conservar y transmitir con fidelidad.

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

La SEGUNDA CARTA A TIMOTEO ha sido llamada el "testamento espiritual" de Pablo. El Apóstol la envió desde Roma, donde se encontraba prisionero por segunda vez, poco antes de su martirio. En ella dirige a Timoteo, "*su hijo muy querido*" (1. 2), algunas exhortaciones de carácter general (2. 11-21; 3. 1-9) y vuelve a insistir sobre la necesidad de conservar intacta la verdadera doctrina (4. 1-5). Pero el tono de esta Carta es más íntimo y confidencial, con recuerdos del pasado y noticias personales (1. 5-6; 3. 10-11, 14-15). De manera conmovedora, Pablo se despide de su discípulo, mientras aguarda el momento en que va a "*ser derramado como una libación*" y espera confiadamente la corona que el "*justo Juez*" le tiene preparada (4. 6-8).

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, para anunciar la promesa de Vida que está en Cristo Jesús, 2 saluda a Timoteo, su hijo muy querido. Te deseo la gracia, la misericordia y la paz que proceden de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Acción de gracias

3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia pura al igual que mis antepasados, recordándote constantemente, de día y de noche, en mis oraciones. 4 Al acordarme de tus lágrimas, siento un gran deseo de verte, para que mi felicidad sea completa. 5 Porque tengo presente la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y estoy convencido de que tú también tienes.

El ministerio de Timoteo

6 Por eso te recomiendo que reavives el don de Dios que has recibido por la imposición de mis manos. 7 Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad. 8 No te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, que soy su prisionero. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por el Evangelio, animado con la fortaleza de Dios. 9 Él nos salvó y nos eligió con su santo llamado, no por nuestras obras, sino por su propia iniciativa y por la gracia: esa gracia que nos concedió en Cristo Jesús, desde toda la eternidad, 10 y que ahora se ha revelado en la Manifestación de nuestro Salvador Jesucristo. Porque él destruyó la muerte e hizo brillar la vida incorruptible, mediante la Buena Noticia, 11 de la cual he sido constituido heraldo, Apóstol y maestro.

La prisión de Pablo

12 Por eso soporto esta prueba. Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he puesto mi confianza, y estoy convencido de que él es capaz de conservar hasta aquel Día el bien que me ha encomendado.

13 Toma como norma las saludables lecciones de fe y de amor a Cristo Jesús que has escuchado de mí. 14 Conserva lo que se te ha confiado, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes que todos los de Asia se apartaron de mí, entre ellos Figelo y Hermógenes. 16 Que el Señor tenga misericordia de la familia de Onesiforo, porque él muchas veces me ha reconfortado y no se avergonzó de que yo estuviera preso. 17 Por el contrario, desde que llegó a Roma, no dejó de buscarme hasta que me encontró. 18 Que Dios, en aquel Día, le permita alcanzar misericordia delante del Señor. Tú conoces mejor que nadie los servicios que él me prestó en Éfeso.

Las fatigas del apóstol de Cristo

2 1 Tú, que eres mi hijo, fortalécete con la gracia de Cristo Jesús. 2 Lo que oíste de mí y está corroborado por numerosos testigos, confíalo a hombres responsables que sean capaces de enseñar a otros.

3 Comparte mis fatigas, como buen soldado de Jesucristo. 4 El que está bajo las armas no se mezcla en los asuntos de la vida civil, para poder cumplir las órdenes de aquel que lo enroló. 5 El atleta no recibe el premio si no lucha de acuerdo con las reglas. 6 Y el labrador que trabaja duramente es el primero que tiene derecho a recoger los frutos. 7 Piensa en lo que te digo, y el Señor, por su parte, te ayudará a comprenderlo todo.

El sufrimiento a ejemplo de Cristo

8 Acuérdate de Jesucristo, que resucitó de entre los muertos y es descendiente de David. Esta es la Buena Noticia que yo predico, 9 por la cual sufro y estoy encadenado como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está encadenada. 10 Por eso soporto estas pruebas por amor a los elegidos, a fin de que ellos también alcancen la salvación que está en Cristo Jesús y participen de la gloria eterna.

11 Esta doctrina es digna de fe:

Si hemos muerto con él, viviremos con él.

12 Si somos constantes, reinaremos con él.

Si renegamos de él, él también renegará de nosotros.

13 Si somos infieles, él es fiel,

porque no puede renegar de sí mismo.

Los falsos maestros

14 No dejes de enseñar estas cosas, ni de exhortar delante de Dios a que se eviten las discusiones inútiles, que sólo sirven para perdición de quienes las escuchan. 15 Esfuérzate en ser digno de la aprobación de Dios, presentándote ante él como un obrero que no tiene de qué avergonzarse y como un fiel dispensador de la Palabra de verdad. 16 Evita los discursos huecos y profanos, que no hacen más que acrecentar la impiedad 17 y se extienden como la gangrena. Así sucede con Himeneo y Fileto, 18 que se apartaron de la verdad, afirmando que la resurrección ya se ha realizado, y así han pervertido la fe de algunos.

19 Pero el sólido fundamento que Dios ha establecido permanece incommovible, y la inscripción que le sirve de sello dice: *El Señor conoce a los suyos, y: El que invoca el nombre del Señor, que se aparte de la iniquidad.*

20 En una casa grande, no todos los recipientes son de oro o de plata, sino que también hay recipientes de madera y de barro. Unos se destinan a usos nobles, y otros, a usos comunes. 21 Si alguien se mantiene libre de esos errores será como un recipiente noble y santificado, que presta utilidad a su dueño para toda clase de obras buenas.

La bondad del servidor de Cristo

22 No cedas a los impulsos propios de la juventud y busca la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con todos los que invocan al Señor con un corazón puro. 23 Evita las cuestiones estúpidas y carentes de sentido: ya sabes que provocan serios altercados. 24 El que sirve al Señor no debe tomar parte en querellas. Por el contrario, tiene que ser amable con todos, apto para enseñar y paciente en las pruebas. 25 Debe reprender con dulzura a los adversarios, teniendo en cuenta que Dios puede concederles la conversión y llevarlos al conocimiento de la verdad, 26 haciéndolos reaccionar y librándolos de la trampa del demonio que los tiene cautivos al servicio de su voluntad.

La impiedad de los últimos tiempos

3 1 Quiero que sepas que en los últimos tiempos sobrevendrán momentos difíciles. 2 Porque los hombres serán egoístas, amigos del dinero, jactanciosos, soberbios, difamadores, rebeldes con sus padres, desagradecidos, impíos, 3 incapaces de amar, implacables, calumniadores, desenfrenados, crueles, enemigos del bien, 4 traidores, aventureros, obcecados, más amantes de los placeres que de Dios; 5 y aunque harán ostentación de piedad, carecerán realmente de ella. ¡Apártate de esa gente!

6 Así son los que se introducen en los hogares, seduciendo a mujeres frívolas y llenas de pecados, que se dejan arrastrar por toda clase de pasiones, 7 esas que siempre están aprendiendo, pero nunca llegan a conocer la verdad. 8 Así como Janés y Jambrés se opusieron a Moisés, ellos también se opondrán a la verdad: son hombres de mentalidad corrompida, descalificados en lo que refiere a la fe. 9 Pero no irán lejos, porque su insensatez se pondrá de manifiesto como la de aquellos.

Las persecuciones a causa de la fe

10 Tú, en cambio, has seguido de cerca mi enseñanza, mi modo de vida y mis proyectos, mi fe, mi paciencia, mi amor y mi constancia, 11 así como también, las persecuciones y sufrimientos que debí soportar en Antioquía, Iconio y Listra. ¡Qué persecuciones no he tenido que padecer! Pero de todas me libró el Señor. 12 Por lo demás, los que quieran ser fieles a Dios en Cristo Jesús, tendrán que sufrir persecución. 13 Los pecadores y los impostores, en cambio, irán de mal en peor, y engañando a los demás, se engañarán a sí mismos.

El valor de la Sagrada Escritura

14 Pero tú permanece fiel a la doctrina que aprendiste y de la que estás plenamente convencido: tú sabes de quiénes la has recibido. 15 Recuerda que desde la niñez conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación, mediante la fe en Cristo Jesús. 16 Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien.

Exhortación a proclamar la Palabra de Dios

4 1 Yo te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y en nombre de su Manifestación y de su Reino: 2 proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar. 3 Porque llegará el tiempo en que los hombres no soportarán más la sana doctrina; por el contrario, llevados por sus inclinaciones, se procurarán una multitud de maestros 4 que les halaguen los oídos, y se apartarán de la verdad para escuchar cosas fantasiosas. 5 Tú, en cambio, vigila atentamente, soporta todas las pruebas, realiza tu tarea como predicador del Evangelio, cumple a la perfección tu ministerio.

La esperanza cristiana

6 Yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima: 7 he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. 8 Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hayan aguardado con amor su Manifestación.

Últimas informaciones y recomendaciones

9 Ven a verme lo más pronto posible, 10 porque Demas me ha abandonado por amor a este mundo. Él se fue a Tesalónica, Crescente emprendió viaje a Galacia, y Tito, a Dalmacia. 11 Solamente Lucas se ha quedado conmigo. Trae contigo a Marcos, porque me prestará buenos servicios. 12 A Tíquico lo envié a Éfeso. 13 Cuando vengas, tráeme la capa que dejé en Tróade, en la casa de Carpo, y también los libros, sobre todo, los rollos de pergamino. 14 Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho daño: *el Señor le pagará conforme a sus obras*. 15 Ten cuidado de él, porque se ha opuesto encarnizadamente a nuestra enseñanza.

16 Cuando hice mi primera defensa, nadie me acompañó, sino que todos me abandonaron. ¡Ojalá que no les sea tenido en cuenta! 17 Pero el Señor estuvo a mi lado, dándome fuerzas, para que el mensaje fuera proclamado por mi intermedio y llegara a oídos de todos los paganos. Así fui *librado de la boca del león*. 18 El Señor me libraré de todo mal y me preservará hasta que entre en su Reino celestial. ¡A él sea la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

Saludos y despedida

19 Saludos a Prisca y a Aquila, y a la familia de Onesíforo. 20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. Apresúrate a venir antes del invierno. 21 Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22 El Señor esté contigo. La gracia esté con ustedes.

1 4. "Al acordarme de tus lágrimas": probable alusión a la pena que experimentó Timoteo cuando Pablo se separó de él para ir a Macedonia (1 Tim. 1. 3), o cuando el Apóstol fue llevado prisionero a Roma.

5. "Tu madre Eunice": ver Hech. 16. 1.

6. "La imposición de mis manos": ver nota 1 Tim. 4. 14.

9. "No por nuestras obras": ver nota Rom. 3. 30.

10. "La Manifestación de nuestro Salvador Jesucristo" es su Encarnación y su obra redentora. Ver 1 Tim. 3. 16; 6. 14.

12. "Esta prueba": se refiere a la prisión que Pablo sufría por segunda vez en Roma.

"Aquel Día" es el Día de la Manifestación gloriosa de Jesús. Ver notas Hech. 2. 17-21; Flp. 1. 6.

"El bien que me ha encomendado": ver nota 1 Tim. 6. 20.

2 4-6. Estas tres imágenes tomadas de la vida ordinaria, significan que la corona de la gloria está reservada a los que perseveran en la lucha propia de la vida cristiana.

8. Ver nota Mt. 1. 1.

11. Ver nota 1 Tim. 1. 15; Rom. 6. 5-11.

17-18. "Himeneo y Fileto" consideraban la resurrección como un hecho puramente espiritual, ya realizado en el bautismo. Ver Hech. 17. 32; 1 Cor. 15. 12.

19. Núm. 16. 5; Is. 26. 13.

3 1. Ver 2 Tes. 2. 3-12.

8. Una tradición rabínica ponía a "Janés y Jambrés", considerados discípulos o hijos de Balaam, como jefes de los magos egipcios que se opusieron a Moisés. Ver Éx. 7. 11-13, 22; 8. 3-15.

14-15. Timoteo recibió la doctrina de Loide y de Eunice (1. 5), y más tarde, del mismo Pablo, quienes lo iniciaron en el conocimiento de los Libros sagrados del Judaísmo.

4 6. Ver nota Flp. 2. 17.

11. Los evangelistas "Lucas" y "Marcos" ya habían estado junto a Pablo cuando estuvo prisionero en Roma.

14. Prov. 24. 12; Sal. 28. 4; 62. 13.

17. Sal. 22. 22; Dn. 6. 17.

19. "Prisca" y "Aquila": ver nota Hech. 18. 2.

CARTA A TITO

En la CARTA A TITO predominan una vez más los temas pastorales. Después de evangelizar la isla de Creta, Pablo encomendó a este discípulo, que era de origen pagano (Gál. 2. 1-4), la tarea de organizar las comunidades cristianas, estableciendo en cada ciudad un "colegio" de presbíteros (1. 5). Más tarde, le envió esta Carta dándole instrucciones acerca del gobierno de la Iglesia y de la elección de sus ministros (1. 5-9), así como también sobre la manera de exhortar a las diversas categorías de sus miembros (2. 1-10). Al mismo tiempo, le recuerda la responsabilidad que tiene de comunicar fielmente la enseñanza recibida (2. 1).

Saludo inicial

1 Carta de Pablo, servidor de Dios y Apóstol de Jesucristo para conducir a los elegidos de Dios a la fe y al conocimiento de la verdadera piedad, 2 con la esperanza de la Vida eterna. Esta Vida ha sido prometida antes de todos los siglos por el Dios que no miente, 3 y a su debido tiempo, él manifestó su Palabra, mediante la proclamación de un mensaje que me fue confiado por mandato de Dios, nuestro Salvador. 4 A Tito, mi verdadero hijo en nuestra fe común, le deseo la gracia y la paz que proceden de Dios, el Padre, y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

Cualidades de los presbíteros

5 Te he dejado en Creta, para que terminaras de organizarlo todo y establecieras presbíteros en cada ciudad de acuerdo con mis instrucciones. 6 Todos ellos deben ser irreprochables, no haberse casado sino una sola vez y tener hijos creyentes, a los que no se pueda acusar de mala conducta o rebeldía. 7 Porque el que preside la comunidad, en su calidad de administrador de Dios, tiene que ser irreprochable. No debe ser arrogante, ni colérico, ni bebedor, ni pendenciero, ni ávido de ganancias deshonestas, 8 sino hospitalario, amigo de hacer el bien, moderado, justo, piadoso, dueño de sí. 9 También debe estar firmemente adherido a la enseñanza cierta, la que está conforme a la norma de la fe, para ser capaz de exhortar en la sana doctrina y refutar a los que la contradicen.

La lucha contra los falsos maestros

10 Son muchos, en efecto, los espíritus rebeldes, los charlatanes y seductores, sobre todo, entre los circuncisos. 11 A esos es necesario tapparles la boca, porque trastornan a familias enteras, enseñando lo que no se debe por una vil ganancia. 12 Uno de ellos, su propio profeta, ha dicho: "Cretenses, eternos mentirosos, animales perversos, glotones y perezosos". 13 Y esta afirmación es verdadera. Por eso, repréndelos severamente para que permanezcan íntegros en la fe, 14 en lugar de dar crédito a las fábulas judías y a los preceptos de personas que dan la espalda a la verdad.

15 Todo es puro para los puros. En cambio, para los que están contaminados y para los incrédulos, nada es puro. Su espíritu y su conciencia están manchados. 16 Ellos hacen profesión de conocer a Dios, pero con sus actos, lo niegan: son personas abominables, rebeldes, incapaces de cualquier obra buena.

Deberes de los fieles

2 1 En cuanto a ti, debes enseñar todo lo que es conforme a la sana doctrina. 2 Que los ancianos sean sobrios, dignos, moderados, íntegros en la fe, en el amor y en la constancia. 3 Que las mujeres de edad se comporten como corresponde a personas santas. No deben ser murmuradoras, ni entregarse a la bebida. Que por medio de buenos consejos, 4 enseñen a las jóvenes a amar a su marido y a sus hijos, 5 a ser modestas, castas, mujeres de su casa, buenas y respetuosas con su marido. Así la Palabra de Dios no será objeto de blasfemia.

6 Exhorta también a los jóvenes a ser moderados en todo, 7 dándoles tú mismo ejemplo de buena conducta, en lo que se refiere a la pureza de doctrina, a la dignidad, 8 a la enseñanza correcta e inobjetable. De esa manera, el adversario quedará confundido, porque no tendrá nada que reprocharnos.

9 Que los esclavos obedezcan en todo a sus dueños y procuren agradarlos, tratando de no contradecirlos. Que no los defrauden, 10 sino que les demuestren absoluta fidelidad, para hacer honor en todo a la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

El misterio de Dios Salvador

11 Porque la gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado. 12 Ella nos enseña a rechazar la impiedad y los deseos mundanos, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, 13 mientras aguardamos la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús. 14 Él se entregó por nosotros, a fin de *librarnos de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un Pueblo elegido* y lleno de celo en la práctica del bien.

15 Así debes hablar, exhortar y reprender con toda autoridad. No des ocasión a que nadie te desprecie.

Exhortación a la obediencia y a la humildad

3 1 Recuerda a todos que respeten a los gobernantes y a las autoridades, que les obedezcan y estén siempre dispuestos para cualquier obra buena. 2 Que no injurien a nadie y sean amantes de la paz, que sean benévolos y demuestren una gran humildad con todos los hombres. 3 Porque también nosotros antes éramos insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de los malos deseos y de toda clase de placeres, y vivíamos en la maldad y la envidia, siendo objeto de odio y odiándonos los unos a los otros.

El renacimiento bautismal

4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres, 5 no por las obras de justicia que habíamos realizado, sino solamente por su misericordia, él nos salvó, haciéndonos renacer por el bautismo y renovándonos por el Espíritu Santo. 6 Y derramó abundantemente ese Espíritu sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador, 7 a fin de que, justificados por su gracia, seamos en esperanza herederos de la Vida eterna.

La fidelidad a la verdad

8 Esta es una doctrina digna de fe, y quiero que en este punto seas categórico, para que aquellos que han puesto su fe en Dios procuren destacarse por sus buenas obras. Esto sí que es bueno y provechoso para los hombres. 9 Evita, en cambio, las investigaciones insensatas, las genealogías, las polémicas y las controversias sobre la Ley: todo esto es inútil y vano. 10 En cuanto a los que crean facciones, después de una primera y segunda advertencia, apártate de ellos: 11 ya sabes que son extraviados y pecadores que se condenan a sí mismos.

Recomendaciones y saludos

12 Cuando te mande a Artemás o a Tíquico, trata de ir a mi encuentro en Nicópolis, porque es allí donde he decidido pasar el invierno. 13 Toma todas las medidas necesarias para el viaje del abogado Zenas y de Apolo, a fin de que no les falte nada. 14 Los nuestros deben aprender a destacarse por sus buenas obras, también en lo que se refiere a las necesidades de este mundo: de esa manera, su vida no será estéril.

15 Recibe el saludo de todos los que están conmigo. Saluda a aquellos que nos aman en la fe.

La gracia del Señor esté con todos ustedes.

1 5. "Presbíteros": ver notas Hech. 11. 30; 14. 23.

6-9. Ver 1 Tim. 3. 2-7.

12. "Su propio profeta" es Epiménides, poeta cretense del siglo VI a. C., que tenía fama de adivino.

2 9-10. Ver Ef. 6. 5-9; Col. 3. 22 - 4. 1; 1 Tim. 6. 1-2; Flm. v. 16; 1 Ped. 2. 18; nota 1 Cor. 7. 20-22.

13. Ver 1 Tim. 6. 14. "Gran Dios": esta vigorosa afirmación, junto con la de Rom. 9. 5, son las dos únicas de las Cartas paulinas en las que se da explícitamente a Cristo el título de "Dios".

14. Sal. 130. 8; Éx. 19. 5.

3 1. Ver nota Rom. 13. 1-7.

5. "No por las obras de justicia": ver Rom. 3. 27-30; 2 Tim. 1. 9.

10. Ver Mt. 18. 15-17.

CARTA A FILEMÓN

Filemón era un rico ciudadano de Colosas, que Pablo convirtió a la fe cristiana durante su permanencia en Éfeso. Onésimo, uno de sus esclavos, huyó de su casa y, para escapar a las severas sanciones que amenazaban a los esclavos fugitivos, buscó refugio en Roma. Allí se encontró con Pablo, ya anciano (v. 9), que estaba prisionero en la capital del Imperio. Después de bautizarlo, este lo devolvió a su dueño con una breve Carta de recomendación, que es un modelo de sencillez y delicadeza.

En ella, Pablo no pronuncia una condena explícita contra la esclavitud, ni exige directamente a Filemón que deje en libertad a su esclavo. Pero añade una condición que hace mucho más exigente su demanda: Onésimo debe ser tratado, no como esclavo, sino como *"un hermano querido"* (v. 16). De este modo, el Apóstol destaca la ley del amor fraternal como principio básico del comportamiento cristiano, que no establece ninguna diferencia entre *"esclavo"* y *"hombre libre"* (Gál. 3. 28).

Saludo inicial

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, te saludamos a ti, Filemón, nuestro querido amigo y colaborador, 2 y a la Iglesia que se reúne en tu casa, así como también a la hermana Apia y a nuestro compañero de lucha Arquipo. 3 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y oración

4 No dejo de dar gracias a Dios siempre que me acuerdo de ti en mis oraciones, 5 porque he oído hablar del amor y de la fe que manifiestas hacia el Señor Jesús y en favor de todos los santos. 6 Que tu participación en nuestra fe común te lleve al perfecto conocimiento de todo el bien que ustedes poseen por la unión con Cristo. 7 Por mi parte, yo he experimentado una gran alegría y me he sentido reconfortado por tu amor, viendo cómo tú, querido hermano, aliviabas las necesidades de los santos.

Pedido en favor de Onésimo

8 Por eso, aunque tengo absoluta libertad en Cristo para ordenarte lo que debes hacer, 9 prefiero suplicarte en nombre del amor. Yo, Pablo, ya anciano y ahora prisionero a causa de Cristo Jesús, 10 te suplico en favor de mi hijo Onésimo, al que engendré en la prisión. 11 Antes, él no te prestó ninguna utilidad, pero ahora te será muy útil, como lo es para mí. 12 Te lo envío como si fuera yo mismo. 13 Con gusto lo hubiera retenido a mi lado, para que me sirviera en tu nombre mientras estoy prisionero a causa del Evangelio. 14 Pero no he querido realizar nada sin tu consentimiento, para que el beneficio que me haces no sea forzado, sino voluntario.

15 Tal vez, él se apartó de ti por un instante, a fin de que lo recuperes para siempre, 16 no ya como un esclavo, sino como algo mucho mejor, como un hermano querido. Si es tan querido para mí, cuánto más lo será para ti, que estás unido a él por lazos humanos y en el Señor. 17 Por eso, si me consideras un amigo, recíbelo como a mí mismo. 18 Y si él te ha hecho algún daño o te debe algo, anótalo a mi cuenta. 19 Lo pagaré yo, Pablo, que firmo esta carta de mi puño y letra. No quiero recordarte que tú también eres mi deudor, y la deuda eres tú mismo. 20 Sí, hermano, préstame ese servicio por amor al Señor y tranquiliza mi corazón en Cristo. 21 Te escribo confiando plenamente en tu docilidad y sabiendo que tú harás más todavía de lo que yo te pido.

Recomendaciones y saludos

22 Prepárame también un lugar donde alojarme, porque espero que, por las oraciones de ustedes, se les concederá la gracia de que yo vaya a verlos.

23 Te saluda Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús, 24 así como también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia del Señor Jesucristo permanezca con tu espíritu.

10-11. El nombre "Onésimo", que en griego significa "útil", da ocasión a Pablo para hacer un juego de palabras.

16. Ver Ef. 6. 5-9; Col. 3. 22 - 4. 1; 1 Tim. 6. 1-2; Tit. 2. 9-10; 1 Ped. 2. 18; nota 1 Cor. 7. 20-22.

18. Pablo alude delicadamente a un robo cometido por el esclavo fugitivo en perjuicio de su dueño.

19. "Eres mi deudor": la deuda es la fe cristiana, que Filemón recibió de Pablo.

21. No se ve claro si Pablo pide a Filemón que deje en libertad a su esclavo y se lo envíe como colaborador, o si vuelve a insistir en la necesidad de que un cristiano mantenga relaciones fraternales con los que están a su servicio.

CARTA A LOS HEBREOS

A pesar de su conclusión en estilo epistolar, este largo escrito presenta el aspecto de una homilía o sermón litúrgico. Sus destinatarios tenían necesidad de unas "*palabras de exhortación*" (13. 22), porque su fe estaba en peligro. Después del primer entusiasmo de la conversión, se habían dejado arrastrar por la fatiga y el desaliento. Algunos desertaban de las asambleas cultuales, y su formación cristiana dejaba mucho que desear. Por otra parte, las pruebas y persecuciones habían provocado el desconcierto.

Para exhortar a los cristianos a seguir el camino que conduce de este mundo perecedero al mundo celestial, el autor presenta a Jesucristo como el Sumo Sacerdote que con su muerte selló la Nueva Alianza entre Dios y los hombres, y que ahora ejerce en el cielo una mediación eterna. A la vez, describe el itinerario del nuevo Pueblo de Dios en marcha hacia la Tierra prometida, bajo la guía del mismo Jesucristo. La comparación con los personajes e instituciones del Antiguo Testamento destaca la suprema grandeza de Cristo y la superioridad de la Nueva Alianza con respecto a la Antigua.

En esta CARTA A LOS HEBREOS no hay nada que no esté de acuerdo con el pensamiento de Pablo, pero el estilo, el vocabulario y la manera de interpretar el Antiguo Testamento reflejan una personalidad que no es la del Apóstol. Al respecto, son muy acertadas las palabras de Orígenes, escritor cristiano del siglo II: "Los pensamientos son de Pablo, pero las frases y la redacción son de otra persona... Unicamente Dios sabe quién escribió esta Carta". Lo que sí puede establecerse con certeza es que el autor es un judío helenista, muy buen conocedor de la traducción griega del Antiguo Testamento, cuyos destinatarios son cristianos provenientes del Judaísmo. En cuanto al lugar y fecha de composición, es muy probable que la misma haya sido escrita en Roma (13. 24), entre los años 70 y 80.

Prólogo: La revelación de Dios por medio de Jesucristo

1 1 Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, 2 ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo.

3 Él es el resplandor de su gloria

y la impronta de su ser.

Él sostiene el universo con su Palabra poderosa,

y después de realizar la purificación de los pecados,

se sentó a la derecha del trono de Dios

en lo más alto del cielo.

4 Así llegó a ser tan superior a los ángeles,

cuanto incomparablemente mayor que el de ellos

es el Nombre que recibió en herencia.

Hebreos 1

1 Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas;

2 en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos;

3 el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

4 con una superioridad sobre los ángeles tanto mayor cuanto más les supera en el nombre que ha heredado.

5 En efecto, ¿a qué ángel dijo alguna vez: = Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy; = y también: = Yo seré para él Padre, y él será para mi Hijo? =

6 Y nuevamente al introducir a su Primogénito en el mundo dice: = Y adórenle todos los ángeles de Dios. =

7 Y de los ángeles dice: = El que hace a sus ángeles vientos, y a sus servidores llamas de fuego. =

8 Pero del Hijo: = Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos; = y: = El cetro de tu realeza, cetro de equidad. =

9 = Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió, ¡oh Dios!, tu Dios con óleo de alegría con preferencia a tus compañeros. =

10 Y también: = Tú al comienzo, ¡oh Señor!, pusiste los cimientos de la tierra, y obras de tu mano son los cielos. =

11 = Ellos perecerán, mas tú permaneces; todos como un vestido envejecerán; =

12 = como un manto los enrollarás, = como un vestido, = y serán cambiados. Pero tú eres el mismo y tus años no tendrán fin. =

13 Y ¿a qué ángel dijo alguna vez: = Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies? =

14 ¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?

Hebreos 2

1 Por tanto, es preciso que prestemos mayor atención a lo que hemos oído, para que no nos extraviemos.

- 2 Pues si la palabra promulgada por medio de los ángeles obtuvo tal firmeza que toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,
- 3 ¿cómo saldremos absueltos nosotros si descuidamos tan gran salvación? La cual comenzó a ser anunciada por el Señor, y nos fue luego confirmada por quienes la oyeron,
- 4 testificando también Dios con señales y prodigios, con toda suerte de milagros y dones del Espíritu Santo repartidos según su voluntad.
- 5 En efecto, Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero del cual estamos hablando.
- 6 Pues atestiguó alguien en algún lugar: = ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿O el hijo del hombre, que de él te preocupas? =
- 7 = Le hiciste por un poco inferior a los ángeles; de gloria y honor le coronaste. =
- 8 = Todo lo sometiste debajo de sus pies. = Al = someterle todo, = nada dejó que no le estuviera sometido. Mas al presente, no vemos todavía que = le esté sometido todo. =
- 9 Y a aquel que = fue hecho inferior a los ángeles por un poco, = a Jesús, le vemos = coronado de gloria y honor = por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos.
- 10 Convenía, en verdad, que Aquel por quien es todo y para quien es todo, llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación.
- 11 Pues tanto el santificador como los santificados tienen todos el mismo origen. Por eso no se avergüenza de llamarles = hermanos =
- 12 cuando dice: = Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea te cantaré himnos. = Y también:
- 13 = Pondré en él mi confianza. = Y nuevamente: = Henos aquí, a mí y a los hijos que Dios me dio. =
- 14 Por tanto, así como los = hijos = participan de la sangre y de la carne, así también participó él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo,
- 15 y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud.
- 16 Porque, ciertamente, no se ocupa de los ángeles, sino de la = descendencia de Abraham. =
- 17 Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus = hermanos, = para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo.
- 18 Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados.

Hebreos 3

- 1 Por tanto, hermanos santos, partícipes de una vocación celestial, considerad al apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe, a Jesús,
- 2 que es = fiel = al que le instituyó, como lo fue también = Moisés en toda su casa. =
- 3 Pues ha sido juzgado digno de una gloria en tanto superior a la de Moisés, en cuanto la dignidad del constructor de la casa supera a la casa misma.
- 4 Porque toda casa tiene su constructor; mas el constructor del universo es Dios.
- 5 Ciertamente, Moisés fue fiel = en toda su casa, como servidor, = para atestiguar cuanto había de anunciarse,
- 6 pero Cristo lo fue como hijo, al frente de su propia casa, que somos nosotros, si es que mantenemos la entereza y la gozosa satisfacción de la esperanza.
- 7 Por eso, como dice el Espíritu Santo: = Si oís hoy su voz, =
- 8 = no endurezcáis vuestros corazones como en la Querella, el día de la provocación en el desierto, =
- 9 = donde me provocaron vuestros padres y me pusieron a prueba, aun después de haber visto mis obras =
- 10 durante cuarenta años. = Por eso = me irrité contra esa generación y dije: Andan siempre errados en su corazón; no conocieron mis caminos. =
- 11 = Por eso juré en mi cólera: ¡No entrarán en mi descanso! =
- 12 ¡Mirad, hermanos!, que no haya en ninguno de vosotros un corazón maleado por la incredulidad que le haga apostatar de Dios vivo;
- 13 antes bien, exhortaos mutuamente cada día mientras dure este = hoy, = para que ninguno de vosotros se = endurezca = seducido por el pecado.
- 14 Pues hemos venido a ser partícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el fin la segura confianza del principio.
- 15 Al decir: = Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la Querella, =
- 16 ¿quiénes son los que, = habiéndole oído, = le movieron = querella? = ¿Es que no fueron todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés?
- 17 Y ¿contra quiénes = se irritó durante cuarenta años? = ¿No fue acaso contra los que pecaron, cuyos = cadáveres cayeron en el desierto? =
- 18 Y ¿a quiénes = juró que no entrarían en su descanso = sino a los que desobedecieron?
- 19 Así, vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

Hebreos 4

- 1 Temamos, pues; no sea que, permaneciendo aún en vigor la promesa de = entrar en su descanso, = alguno de vosotros parezca llegar rezagado.
- 2 También nosotros hemos recibido una buena nueva, lo mismo que ellos. Pero la palabra que oyeron no aprovechó nada a aquellos que no estaban unidos por la fe a los que escucharon.

- 3 De hecho, hemos entrado en el descanso los que hemos creído, según está dicho: = Por eso juré en mi cólera: ¡No entrarán en mi descanso! = Y eso que las obras de Dios estaban terminadas desde la creación del mundo,
- 4 pues en algún lugar dice acerca del día séptimo: Y = descansó Dios el día séptimo de todas sus obras. =
- 5 Y también en el pasaje citado: = ¡No entrarán en mi descanso! =
- 6 Por tanto, quedando en claro que algunos han de entrar en él, y que los primeros en recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia,
- 7 vuelve a señalar un día, = hoy, = diciendo por David al cabo de tanto tiempo, como queda dicho: = Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones...
- 8 Porque si Josué les hubiera proporcionado el descanso, no habría hablado Dios más tarde, de otro día.
- 9 Por tanto es claro que queda un descanso sabático para el pueblo de Dios.
- 10 Pues quien = entra en su descanso, = también él = descansa de sus trabajos, = al igual que Dios de los suyos.
- 11 Esforcémonos, pues, por = entrar en ese descanso, = para que nadie caiga imitando aquella desobediencia.
- 12 Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón.
- 13 No hay para ella criatura invisible: todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta.
- 14 Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos - Jesús, el Hijo de Dios - mantengamos firmes la fe que profesamos.
- 15 Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado.
- 16 Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna.

Hebreos 5

- 1 Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados;
- 2 y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza.
- 3 Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo.
- 4 Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón.
- 5 De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: = Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. =
- 6 Como también dice en otro lugar: = Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec. =

- 7 El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente,
- 8 y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia;
- 9 y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen,
- 10 proclamado por Dios Sumo Sacerdote = a semejanza de Melquisedec. =
- 11 Sobre este particular tenemos muchas cosas que decir, aunque difíciles de explicar, porque os habéis hecho tardos de entendimiento.
- 12 Pues debiendo ser ya maestros en razón del tiempo, volvéis a tener necesidad de ser instruidos en los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y os habéis hecho tales que tenéis necesidad de leche en lugar de manjar sólido.
- 13 Pues todo el que se nutre de leche desconoce la doctrina de la justicia, porque es niño.
- 14 En cambio, el manjar sólido es de adultos; de aquellos que, por costumbre, tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal.

Hebreos 6

- 1 Por eso, dejando aparte la enseñanza elemental acerca de Cristo, elevémonos a lo perfecto, sin reiterar los temas fundamentales del arrepentimiento de las obras muertas y de la fe en Dios;
- 2 de la instrucción sobre los bautismos y de la imposición de las manos; de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.
- 3 Y así procederemos con el favor de Dios.
- 4 Porque es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,
- 5 saborearon las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro,
- 6 y a pesar de todo cayeron, se renueven otra vez mediante la penitencia, pues crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia.
- 7 Porque la tierra que recibe frecuentes lluvias y produce buena vegetación para los que la cultivan participa de la bendición de Dios.
- 8 Por lo contrario, la que produce = espinas y abrojos = es desechada, y cerca está de la = maldición, = y terminará por ser quemada.
- 9 Pero de vosotros, queridos, aunque hablemos así, esperamos cosas mejores y conducentes a la salvación.
- 10 Porque no es injusto Dios para olvidarse de vuestra labor y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, con los servicios que habéis prestado y prestáis a los santos.
- 11 Deseamos, no obstante, que cada uno de vosotros manifieste hasta el fin la misma diligencia para la plena realización de la esperanza,
- 12 de forma que no os hagáis indolentes, sino más bien imitadores de aquellos que, mediante la fe y la perseverancia, heredan las promesas.

- 13 Cuando Dios hizo la Promesa a Abraham, no teniendo a otro mayor por quien jurar, = juró por sí mismo =
- 14 diciendo: = ¡Sí!, te colmaré de bendiciones y te acrecentaré en gran manera. =
- 15 Y perseverando de esta manera, alcanzó la Promesa.
- 16 Pues los hombres juran por uno superior y entre ellos el juramento es la garantía que pone fin a todo litigio.
- 17 Por eso Dios, queriendo mostrar más plenamente a los herederos de la Promesa la inmutabilidad de su decisión, interpuso el juramento,
- 18 para que, mediante dos cosas inmutables por las cuales es imposible que Dios mienta, nos veamos más poderosamente animados los que buscamos un refugio asiéndonos a la esperanza propuesta,
- 19 que nosotros tenemos como segura y sólida ancla de nuestra alma, y = que penetra hasta más allá del velo, =
- 20 adonde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho, a = semejanza de Melquisedec, = Sumo = Sacerdote para siempre. =

Hebreos 7

- 1 En efecto, este = Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, = que = salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes, y le bendijo, =
- 2 al cual dio Abraham el = diezmo de todo, = y cuyo nombre significa, en primer lugar, "rey de justicia" y, además, = rey de Salem, = es decir, "rey de paz",
- 3 sin padre, ni madre, ni genealogía, sin comienzo de días, ni fin de vida, asemejado al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.
- 4 Mirad ahora cuán grande es éste, a quien el mismo Patriarca = Abraham dio el diezmo = de entre lo mejor del botín.
- 5 Es cierto que los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen orden según la Ley de percibir el diezmo del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque también proceden éstos de la estirpe de Abraham;
- 6 mas aquél, sin pertenecer a su genealogía, recibió el diezmo de Abraham, y bendijo al que tenía las promesas.
- 7 Pues bien, es incuestionable que el inferior recibe la bendición del superior.
- 8 Y aquí, ciertamente, reciben el diezmo hombres mortales; pero allí, uno de quien se asegura que vive.
- 9 Y, en cierto modo, hasta el mismo Leví, que percibe los diezmos, los pagó por medio de Abraham,
- 10 pues ya estaba en las entrañas de su padre cuando = Melquisedec le salió al encuentro. =
- 11 Pues bien, si la perfección estuviera en poder del sacerdocio levítico - pues sobre él descansa la Ley dada al pueblo -, ¿qué necesidad había ya de que surgiera otro sacerdote a = semejanza de Melquisedec, = y no "a semejanza de Aarón"?
- 12 Porque, cambiado el sacerdocio, necesariamente se cambia la Ley.

- 13 Pues aquel de quien se dicen estas cosas, pertenecía a otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.
- 14 Y es bien manifiesto que nuestro Señor procedía de Judá, y a esa tribu para nada se refirió Moisés al hablar del sacerdocio.
- 15 Todo esto es mucho más evidente aún si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec,
- 16 que lo sea, no por ley de prescripción carnal, sino según la fuerza de una vida indestructible.
- 17 De hecho, está atestiguado: = Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec. =
- 18 De este modo queda abrogada la ordenación precedente, por razón de su ineficacia e inutilidad,
- 19 ya que la Ley no llevó nada a la perfección, pues no era más que introducción a una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios.
- 20 Y por cuanto no fue sin juramento - pues los otros fueron hechos sacerdotes sin juramento,
- 21 mientras éste lo fue bajo juramento por Aquel que le dijo: = "Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre" - =
- 22 por eso, de una mejor Alianza resultó fiador Jesús.
- 23 Además, aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía perdurar.
- 24 Pero éste posee un sacerdocio perpetuo porque permanece = para siempre. =
- 25 De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor.
- 26 Así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos,
- 27 que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos Sumos Sacerdotes, luego por los del pueblo: y esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.
- 28 Es que la Ley instituye Sumos Sacerdotes a hombres frágiles: pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, hace el Hijo perfecto = para siempre. =

Hebreos 8

- 1 Este es el punto capital de cuanto venimos diciendo, que tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se = sentó a la diestra = del trono de la Majestad en los cielos,
- 2 al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, = erigida por el Señor, = no por un hombre.
- 3 Porque todo Sumo Sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios: de ahí que necesariamente también él tuviera que ofrecer algo.
- 4 Pues si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo ya quienes ofrezcan dones según la Ley.

- 5 Estos dan culto en lo que es sombra y figura de realidades celestiales, según le fue revelado a Moisés al emprender la construcción de la Tienda. Pues dice: = Mira, harás todo conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte. =
- 6 Mas ahora ha obtenido él un ministerio tanto mejor cuanto es Mediador de una mejor Alianza, como fundada en promesas mejores.
- 7 Pues si aquella primera fuera irreprochable, no habría lugar para una segunda.
- 8 Porque les dice en tono de reproche: = He aquí que días vienen, dice el Señor, y concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva Alianza, =
- 9 = no como la Alianza que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Como ellos no permanecieron fieles a mi Alianza, también yo me desentendí de ellos, dice el Señor. =
- 10 = Esta es la Alianza que pactaré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. =
- 11 = Y no habrá de instruir cada cual a su conciudadano ni cada uno a su hermano diciendo: "¡Conoce al Señor!", pues todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. =
- 12 = Porque me apiadaré de sus iniquidades y de sus pecados no me acordaré ya. =
- 13 Al decir = nueva, = declaró anticuada la primera; y lo anticuado y viejo está a punto de cesar.

Hebreos 9

- 1 También la primera Alianza tenía sus ritos litúrgicos y su santuario terreno.
- 2 Porque se preparó la parte anterior de la Tienda, donde se hallaban el candelabro y la mesa con los panes de la presencia, que se llama Santo.
- 3 Detrás del segundo velo se hallaba la parte de la Tienda llamada Santo de los Santos,
- 4 que contenía el altar de oro para el incienso, el arca de la Alianza - completamente cubierta de oro - y en ella, la urna de oro con el maná, la vara de Aarón que retoño y las tablas de la Alianza.
- 5 Encima del arca, los querubines de gloria que cubrían con su sombra el propiciatorio. Mas no es éste el momento de hablar de todo ello en detalle.
- 6 Preparadas así estas cosas, los sacerdotes entran siempre en la primera parte de la Tienda para desempeñar las funciones del culto.
- 7 Pero en la segunda parte entra una vez al año, y solo, el Sumo Sacerdote, y no sin sangre que ofrecer por sí mismo y por los pecados del pueblo.
- 8 De esa manera daba a entender el Espíritu Santo que aún no estaba abierto el camino del santuario mientras subsistiera la primera Tienda.
- 9 Todo ello es una figura del tiempo presente, en cuanto que allí se ofrecen dones y sacrificios incapaces de perfeccionar en su conciencia al adorador,

10 y sólo son prescripciones carnales, que versan sobre comidas y bebidas y sobre abluciones de todo género, impuestas hasta el tiempo de la reforma.

11 Pero presentóse Cristo como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo.

12 Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna.

13 Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de vaca santifica con su aspersión a los contaminados, en orden a la purificación de la carne,

14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!

15 Por eso es mediador de una nueva Alianza; para que, interviniendo su muerte para remisión de las transgresiones de la primera Alianza, los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida.

16 Pues donde hay testamento se requiere que conste la muerte del testador,

17 ya que el testamento es válido en caso de defunción, no teniendo valor en vida del testador.

18 Así tampoco la primera Alianza se inauguró sin sangre.

19 Pues Moisés, después de haber leído a todo el pueblo todos los preceptos según la Ley, tomó la sangre de los novillos y machos cabríos con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo y a todo el pueblo

20 diciendo: = Esta es la sangre de la Alianza que Dios ha ordenado para vosotros. =

21 Igualmente roció con sangre la Tienda y todos los objetos del culto;

22 pues según la Ley, casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre, y sin efusión de sangre no hay remisión.

23 En consecuencia, es necesario, por una parte, que las figuras de las realidades celestiales sean purificadas de esa manera; por otra parte, que también lo sean las realidades celestiales, pero con víctimas más excelentes que aquéllas.

24 Pues no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro,

25 y no para ofrecerse a sí mismo repetidas veces al modo como el Sumo Sacerdote entra cada año en el santuario con sangre ajena.

26 Para ello habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Sino que se ha manifestado ahora una sola vez, en la plenitud de los tiempos, para la destrucción del pecado mediante su sacrificio.

27 Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio,

28 así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez = para quitar los pecados de la multitud, = se aparecerá por segunda vez sin relación ya con el pecado a los que le esperan para su salvación.

Hebreos 10

1 No conteniendo, en efecto, la Ley más que una sombra de los bienes futuros, no la realidad de las cosas, no puede nunca, mediante unos mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, dar la perfección a los que se acercan.

2 De otro modo, ¿no habrían cesado de ofrecerlos, al no tener ya conciencia de pecado los que ofrecen ese culto, una vez purificados?

3 Al contrario, con ellos se renueva cada año el recuerdo de los pecados,

4 pues es imposible que sangre de toros y machos cabríos borre pecados.

5 Por eso, al entrar en este mundo, dice: = Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. =

6 = Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. =

7 = Entonces dije: ¡He aquí que vengo - pues de mí está escrito en el rollo del libro - a hacer, oh Dios, tu voluntad! =

8 Dice primero: = Sacrificios y oblaciones y holocaustos y sacrificios por el pecado no los quisiste ni te agradaron = - cosas todas ofrecidas conforme a la Ley -

9 = entonces = - añade -: = He aquí que vengo a hacer tu voluntad. = Abroga lo primero para establecer el segundo.

10 Y en virtud de esta = voluntad = somos santificados, merced a la = oblación = de una vez para siempre del = cuerpo = de Jesucristo.

11 Y, ciertamente, todo sacerdote está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar pecados.

12 El, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, = se sentó a la diestra de Dios para siempre, =

13 esperando desde entonces = hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies. =

14 En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados.

15 También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Porque, después de haber dicho:

16 = Esta es la Alianza que pactaré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en su mente las grabaré, =

17 añade: = Y de sus pecados = e iniquidades = no me acordaré ya. =

18 Ahora bien, donde hay remisión de estas cosas, ya no hay más oblación por el pecado.

19 Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús,

20 por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne,

21 y con un = Sumo Sacerdote = al frente de la = casa de Dios, =

22 acerquémonos con sincero corazón, en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura.

23 Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la Promesa.

24 Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras,

- 25 sin abandonar vuestra propia asamblea, como algunos acostumbran hacerlo, antes bien, animádoos: tanto más, cuanto que veis que se acerca ya el Día.
- 26 Porque si voluntariamente pecamos después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados,
- 27 sino la terrible espera del juicio y la = furia del fuego = pronto a = devorar a los rebeldes. =
- 28 Si alguno viola la Ley de Moisés es = condenado a muerte = sin compasión, = por la declaración de dos o tres testigos. =
- 29 ¿Cuánto más grave castigo pensáis que merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios, y tuvo como profana = la sangre de la Alianza = que le santificó, y ultrajó al Espíritu de la gracia?
- 30 Pues conocemos al que dijo: = Mía es la venganza; yo daré lo merecido. = Y también: = El Señor juzgará a su pueblo. =
- 31 ¡Es tremendo caer en la manos de Dios vivo!
- 32 Traed a la memoria los días pasados, en que después de ser iluminados, hubisteis de soportar un duro y doloroso combate,
- 33 unas veces expuestos públicamente a ultrajes y tribulaciones; otras, haciéndoos solidarios de los que así eran tratados.
- 34 Pues compartisteis los sufrimientos de los encarcelados; y os dejasteis despojar con alegría de vuestros bienes, conscientes de que poseáis una riqueza mejor y más duradera.
- 35 No perdáis ahora vuestra confianza, que lleva consigo una gran recompensa.
- 36 Necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido.
- 37 Pues todavía = un poco, muy poco tiempo; y el que ha de venir vendrá sin tardanza. =
- 38 = Mi justo vivirá por la fe; mas si es cobarde, mi alma no se complacerá en él. =
- 39 Pero nosotros no somos = cobardes = para perdición, sino = creyentes = para salvación del alma.

Hebreos 11

- 1 La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven.
- 2 Por ella fueron alabados nuestros mayores.
- 3 Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece.
- 4 Por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por ella fue declarado justo, con la aprobación que dio = Dios a sus ofrendas; = y por ella, aun muerto, habla todavía.
- 5 Por la fe, Henoc fue trasladado, de modo que no vio la muerte y = no se le halló, porque le trasladó Dios. = Porque antes de contar su traslado, la Escritura da en su favor testimonio = de haber agradado a Dios. =

6 Ahora bien, sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan.

7 Por la fe, Noé, advertido por Dios de lo que aún no se veía, con religioso temor construyó un arca para salvar a su familia; por la fe, condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia según la fe.

8 Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y = salió = para el lugar que había de recibir en herencia, y = salió = sin saber a dónde iba.

9 Por la fe, = peregrinó = por la Tierra Prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas.

10 Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

11 Por la fe, también Sara recibió, aun fuera de la edad apropiada, vigor para ser madre, pues tuvo como digno de fe al que se lo prometía.

12 Por lo cual también de uno solo y ya gastado nacieron hijos, = numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas de las orillas del mar. =

13 En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos y confesándose = extraños y forasteros sobre la tierra. =

14 Los que tal dicen, claramente dan a entender que van en busca de una patria;

15 pues si hubiesen pensado en la tierra de la que habían salido, habrían tenido ocasión de retornar a ella.

16 Más bien aspiran a una mejor, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo, pues les tiene preparada una ciudad...

17 Por la fe, Abraham, = sometido a la prueba, presentó a Isaac = como ofrenda, y el que había recibido las promesas, ofrecía a su = unigénito =,

18 respecto del cual se le había dicho: = Por Isaac tendrás descendencia. =

19 Pensaba que poderoso era Dios aun para resucitar de entre los muertos. Por eso lo recobró para que Isaac fuera también figura.

20 Por la fe, bendijo Isaac a Jacob y Esaú en orden al futuro.

21 Por la fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José, y = se inclinó apoyado en la cabeza de su bastón. =

22 Por la fe, José, moribundo, evocó el éxodo de los hijos de Israel, y dio órdenes respecto de sus huesos.

23 Por la fe, Moisés, recién nacido, = fue durante tres meses ocultado por sus padres, = pues = vieron = que el niño era = hermoso = y no temieron el edicto del rey.

24 Por la fe, = Moisés, ya adulto, = rehusó ser llamado hijo de una hija de Faraón,

25 prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar el efímero goce del pecado,

26 estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto = el oprobio de Cristo, = porque tenía los ojos puestos en la recompensa.

27 Por la fe, salió de Egipto sin temer la ira del rey; se mantuvo firme como si viera al invisible.

- 28 Por la fe, celebró la = Pascua = e hizo la aspersion de = sangre = para que el = Exterminador = no tocara a los primogénitos de Israel.
- 29 Por la fe, atravesaron el mar Rojo como por una tierra seca; mientras que los egipcios intentando lo mismo, fueron tragados.
- 30 Por la fe, se derrumbaron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días.
- 31 Por la fe, la ramera Rajab no pereció con los incrédulos, por haber acogido amistosamente a los exploradores.
- 32 Y ¿a qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefé, David, Samuel y los profetas.
- 33 Estos, por la fe, sometieron reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones;
- 34 apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazando ejércitos extranjeros;
- 35 las mujeres recobraban resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor;
- 36 otros soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones;
- 37 apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de oveja y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados,
- 38 ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por cavernas y antros de la tierra.
- 39 Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas.
- 40 Dios tenía ya dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección.

Hebreos 12

- 1 Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone,
- 2 fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y = está sentado a la diestra = del trono de Dios.
- 3 Fijaos en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo.
- 4 No habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestra lucha contra el pecado.
- 5 Habéis echado en olvido la exhortación que como a hijos se os dirige: = Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor; ni te desanimas al ser reprendido por él. =
- 6 = Pues a quien ama el Señor, le corrige; y azota a todos los hijos que acoge. =
- 7 Sufrís para = corrección = vuestra. Como a = hijos = os trata Dios, y ¿qué = hijo = hay a quien su padre no = corrige? =

- 8 Mas si quedáis sin corrección, cosa que todos reciben, señal de que sois bastardos y no = hijos =.
- 9 Además, teníamos a nuestros padres según la carne, que nos corregían, y les respetábamos. ¿No nos someteremos mejor al Padre de los espíritus para vivir?
- 10 ¡Eso que ellos nos corregían según sus luces y para poco tiempo!; mas él, para provecho nuestro, en orden a hacernos partícipes de su santidad.
- 11 Ciertamente que ninguna corrección es de momento agradable, sino penosa; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella.
- 12 Por tanto, = levantad las manos caídas y las rodillas entumecidas =
- 13 = y enderezad para vuestros pies los caminos tortuosos, = para que el cojo no se descoyunte, sino que más bien se cure.
- 14 = Procurad la paz = con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.
- 15 Poned cuidado en que nadie se vea privado de la gracia de Dios; en que = ninguna raíz amarga retoñe ni os turbe = y por ella llegue a inficionarse la comunidad.
- 16 Que no haya ningún fornicario o impío como Esaú, que por una comida = vendió su primogenitura. =
- 17 Ya sabéis cómo luego quiso heredar la bendición; pero fue rechazado y no logró un cambio de parecer, aunque lo procuró con lágrimas.
- 18 No os habéis acercado a una realidad sensible: = fuego ardiente, oscuridad, tinieblas, huracán, =
- 19 = sonido de trompeta = y = a un ruido de palabras = tal, que suplicaron los que lo oyeron no se les hablara más.
- 20 Es que no podían soportar esta orden: = El que toque el monte, aunque sea un animal, será lapidado. =
- 21 Tan terrible era el espectáculo, que el mismo Moisés dijo: = Espantado estoy = y temblando.
- 22 Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne
- 23 y asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a su consumación,
- 24 y a Jesús, mediador de una nueva Alianza, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.
- 25 Guardaos de rechazar al que os habla; pues si los que rechazaron al que promulgaba los oráculos desde la tierra no escaparon al castigo, mucho menos nosotros, si volvemos la espalda al que nos habla desde el cielo.
- 26 Su voz conmovió entonces la tierra. Mas ahora hace esta promesa: = Una vez más haré yo que se estremezca = no sólo = la tierra, = sino también = el cielo. =
- 27 Estas palabras, = una vez más, = quieren decir que las cosas conmovidas se cambiarán, ya que son realidades creadas, a fin de que permanezcan las incommovibles.
- 28 Por eso, nosotros que recibimos un reino incommovible, hemos de mantener la gracia y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con religiosa piedad y reverencia,
- 29 pues nuestro = Dios es fuego devorador. =

Hebreos 13

1 Permaneced en el amor fraterno.

2 No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles.

3 Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos encarcelados, y de los maltratados, pensando que también vosotros tenéis un cuerpo.

4 Tened todos en gran honor el matrimonio, y el lecho conyugal sea immaculado; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios.

5 Sea vuestra conducta sin avaricia; contentos con lo que tenéis, pues él ha dicho: = No te dejaré ni te abandonaré; =

6 de modo que podamos decir confiados: = El Señor es mi ayuda; no temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre? =

7 Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la Palabra de Dios y, considerando el final de su vida, imitad su fe.

8 Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre.

9 No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas. Mejor es fortalecer el corazón con la gracia que con alimentos que nada aprovecharon a los que siguieron ese camino.

10 Tenemos nosotros un altar del cual no tienen derecho a comer los que dan culto en la Tienda.

11 Los cuerpos de los animales, cuya = sangre lleva = el Sumo Sacerdote = al santuario para la expiación del pecado, son quemados fuera del campamento. =

12 Por eso, también Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Así pues, salgamos donde él = fuera del campamento, = cargando con su oprobio;

14 que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro.

15 = Ofrezcamos sin cesar, = por medio de él, = a Dios un sacrificio de alabanza, = es decir, = el fruto de los labios = que celebran su nombre.

16 No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

17 Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, pues velan sobre vuestras almas como quienes han de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegría y no lamentándose, cosa que no os traería ventaja alguna.

18 Rogad por nosotros, pues estamos seguros de tener recta conciencia, deseosos de proceder en todo con rectitud.

19 Con la mayor insistencia os pido que lo hagáis, para que muy pronto os sea yo devuelto.

20 Y el Dios de la paz que = suscitó = de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran = Pastor de la ovejas en virtud de la sangre de una Alianza eterna, =

21 Os disponga con toda clase de bienes para cumplir su voluntad, realizando él en nosotros lo que es agradable a sus ojos, por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22 Os ruego, hermanos, que aceptéis estas palabras de exhortación, pues os he escrito brevemente.

23 Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado. Si viene pronto, iré con él a veros.

24 Salud a todos vuestros dirigentes y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

25 La gracia sea con vosotros.

Carta a Santiago

*Lo que existía desde el principio,
lo que hemos oído,
lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que hemos contemplado
y lo que hemos tocado con nuestras manos
acerca de la Palabra de Vida,
es lo que les anunciamos.
Lo que hemos visto y oído,
se lo anunciamos también a ustedes,
para que vivan en comunión con nosotros.
Y nuestra comunión es con el Padre
y con su Hijo Jesucristo.*

1 Jn. 1. 1, 3

*Ustedes son una raza elegida,
un sacerdocio real, una nación santa,
un pueblo adquirido para anunciar
las maravillas de aquel que los llamó
de las tinieblas a su admirable luz.*

1 Ped. 2. 9

CARTAS "CATÓLICAS"

Además de las Cartas paulinas, el Nuevo Testamento contiene otras siete Cartas, que llevan los nombres de Santiago, Pedro, Juan y Judas, el hermano de Santiago. La mayor parte de ellas no están dirigidas a comunidades concretas o a personas particulares, sino que tienen una destinación más universal y tratan cuestiones generales. En realidad, no son "cartas" propiamente dichas, sino "homilías" presentadas en estilo epistolar. Por este motivo, después del siglo IV, fueron agrupadas bajo el título de CARTAS "CATÓLICAS", es decir, "universales".

Estas Cartas fueron escritas cuando ya el Cristianismo primitivo había entrado en una nueva etapa. Las comunidades cristianas se habían extendido por casi todas las provincias del Imperio Romano, y habían comenzado a experimentar la presión y las reacciones adversas del ambiente pagano. Aunque no estuvieron sometidas a una constante persecución, ellas vivían dolorosamente conscientes de su precaria situación en una sociedad hostil. A estas dificultades provenientes del exterior, se sumaban otras de carácter interno. La Venida gloriosa del Señor se hacía esperar, y esta demora planteaba dudas e interrogantes, que ponían en crisis la fe y debilitaban la práctica de la vida cristiana. Semejante situación creaba un clima favorable a la infiltración de falsos profetas y maestros, que alteraban con su enseñanza la verdad del Evangelio.

En estas nuevas circunstancias, la Iglesia comprendió la necesidad de consolidar su vida comunitaria, manteniéndose fiel a las enseñanzas de Jesús transmitidas por los Apóstoles. Dicha preocupación aparece en los escritos del Nuevo Testamento provenientes de esa época. Todos ellos insisten en mantener intacta la verdadera fe, advierten contra los falsos maestros y exhortan a conservar la esperanza en medio de las pruebas y persecuciones. Tales características comunes confieren una cierta unidad a las "Cartas católicas", que por su forma y contenido no constituyen un grupo demasiado homogéneo.

CARTA DE SANTIAGO

A pesar de su presentación en forma epistolar, la CARTA DE SANTIAGO es una especie de "homilía", que contiene una serie de exhortaciones morales. Su estilo sentencioso se asemeja al de los escritos sapienciales del Antiguo Testamento. Los temas expuestos se van sucediendo de manera bastante libre, a veces por una

semejanza verbal o por una antítesis. Estas exhortaciones, destinadas a servir de guía para la vida cristiana, están dirigidas a *"las doce tribus de la Dispersión"* (1. 1), es decir, a las comunidades judeocristianas diseminadas fuera de Palestina, que constituían el "nuevo Israel". El autor de esta Carta es identificado comúnmente con Santiago, *"el hermano del Señor"* (Gál. 1. 19) mencionado en Mt. 13. 55; Mc. 6. 3, que presidía la comunidad de Jerusalén y ocupó un lugar relevante en la "asamblea" de los Apóstoles (Hech. 12. 17; 15. 13-21).

Santiago insiste, sobre todo, en la necesidad de probar la autenticidad de la fe por medio de las "obras", haciendo fructificar *"la Palabra sembrada"* en el corazón de los creyentes (1. 21). A primera vista, parece contradecir las enseñanzas de Pablo sobre la justificación por la fe. Pero la diferencia entre ambos es más aparente que real. En efecto, siempre que Pablo habla de la fe, se refiere a *"la fe que obra por medio del amor"* (Gál. 5. 6), como una respuesta a la Palabra de Dios que compromete y transforma la vida del creyente. En este sentido, coincide perfectamente con Santiago. En último término, para ambos, la fe que justifica no es la fe *"estéril"* (2. 20), sino la que *"va acompañada de las obras"* (2. 17) y se manifiesta en ellas: *"De la misma manera que un cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras"* (2. 26). Por otra parte, cuando Pablo habla de las "obras" se refiere a las observancias de la Ley de Moisés, que los "judaizantes" consideraban necesarias para salvarse (Hech. 15. 1), mientras que Santiago piensa en los cristianos que hacen una profesión meramente verbal y exterior de su fe (1. 22).

Y para el autor de esta Carta, como para Pablo (Rom. 13. 8-10; Gál. 5. 14), *"la Ley por excelencia"* consiste en el amor al prójimo (2. 8). Por eso, con una vehemencia que recuerda a los grandes profetas de Israel, Santiago denuncia abiertamente las desigualdades y las injusticias sociales (5. 1-6). Su juicio no es menos severo cuando censura a las asambleas cristianas en las que se concede un lugar de privilegio a los ricos y se relega a los pobres. A fin de combatir estas discriminaciones, él se hace eco de la enseñanza de Jesús. *"¿Acaso Dios no ha elegido a los pobres de este mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del Reino?"* (2. 5).

Saludo inicial

1 Santiago, servidor de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Dispersión.

La actitud frente a las pruebas

2 Hermanos, alégrese profundamente cuando se vean sometidos a cualquier clase de pruebas, 3 sabiendo que la fe, al ser probada, produce la paciencia. 4 Y la paciencia debe ir acompañada de obras perfectas, a fin de que ustedes lleguen a la perfección y a la madurez, sin que les falte nada.

5 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que la pida a Dios, y la recibirá, porque él la da a todos generosamente, sin exigir nada en cambio. 6 Pero que pida con fe, sin vacilar, porque el que vacila se parece a las olas del mar levantadas y agitadas por el viento. 7 El que es así no espere recibir nada del Señor, 8 ya que es un hombre interiormente dividido e inconstante en su manera de proceder.

9 Que el hermano de condición humilde se gloríe cuando es exaltado, 10 y el rico se alegre cuando es humillado, porque pasará como una *flor del campo*: 11 apenas sale el sol y calienta con fuerza, *la hierba se seca, su flor se marchita* y desaparece su hermosura. Lo mismo sucederá con el rico en sus empresas.

12 *Feliz el hombre que soporta* la prueba, porque después de haberla superado, recibirá la corona de Vida que el Señor prometió a los que lo aman.

La tentación

13 Nadie, al ser tentado, diga que Dios lo tienta: Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie, 14 sino que cada uno es tentado por sus malos deseos, que lo atraen y lo seducen. 15 De ellos nace el pecado, y este, una vez cometido, engendra la muerte.

Dios, fuente de todo bien

16 No se engañen, queridos hermanos. 17 Todo lo que es bueno y perfecto es un don de lo alto y desciende del Padre de los astros luminosos, en quien no hay cambio ni sombra de declinación. 18 Él ha querido engendrarnos por su Palabra de verdad, para que seamos como las primicias de su creación.

Necesidad de practicar la Palabra de Dios

19 Tengan bien presente, hermanos muy queridos, que debemos *estar dispuestos a escuchar y ser lentos* para hablar y para enojarnos. 20 La ira del hombre nunca realiza la justicia de Dios. 21 Dejen de lado, entonces, toda impureza y todo resto de maldad, y reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes, que es capaz de salvarlos. 22 Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos. 23 El que oye la Palabra y no la practica, se parece a un hombre que se mira en el espejo, 24 pero en seguida se va y se olvida de cómo es. 25 En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla.

La verdadera religiosidad

26 Si alguien cree que es un hombre religioso, pero no domina su lengua, se engaña a sí mismo y su religiosidad es vacía. 27 La religiosidad pura y sin mancha delante

de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo.

Contra la acepción de personas

2 1 Hermanos, ustedes que creen en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no hagan acepción de personas. 2 Supongamos que cuando están reunidos, entra un hombre con un anillo de oro y vestido elegantemente, y al mismo tiempo, entra otro pobremente vestido. 3 Si ustedes se fijan en el que está muy bien vestido y le dicen: "Siéntate aquí, en el lugar de honor", y al pobre le dicen: "Quédate allí, de pie", o bien: "Siéntate a mis pies", 4 ¿no están haciendo acaso distinciones entre ustedes y actuando como jueces malintencionados?

La dignidad de los pobres

5 Escuchen, hermanos muy queridos: ¿Acaso Dios no ha elegido a los pobres de este mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del Reino que ha prometido a los que lo aman? 6 Y sin embargo, ¡ustedes desprecian al pobre! ¿No son acaso los ricos los que los oprimen a ustedes y los hacen comparecer ante los tribunales? 7 ¿No son ellos los que blasfeman contra el Nombre tan hermoso que ha sido pronunciado sobre ustedes?

El cumplimiento de la Ley

8 Por lo tanto, si ustedes cumplen la Ley por excelencia que está en la Escritura: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*, proceden bien. 9 Pero si hacen acepción de personas, cometen un pecado y son condenados por la Ley como transgresores. 10 En efecto, aunque uno cumpla toda la Ley, si peca contra un solo precepto, quebranta toda la Ley. 11 Porque el que ha dicho: *No cometerás adulterio*, dijo también: *No matarás*. Por lo tanto, si evitas el adulterio, pero cometes un homicidio, te haces transgresor de la Ley. 12 Hablen y actúen como quienes deben ser juzgados por una Ley que nos hace libres. 13 Porque el que no tiene misericordia será juzgado sin misericordia, pero la misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe y las obras

14 ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? 15 ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, 16 les dice: "Vayan en paz, caliéntense y coman", y no les da lo que necesitan para su cuerpo? 17 Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

18 Sin embargo, alguien puede objetar: "Uno tiene la fe y otro, las obras". A ese habría que responderle: "Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe". 19 ¿Tú crees que hay un solo Dios?

Haces bien. Los demonios también creen, y sin embargo, tiemblan. 20 ¿Quieres convencerte, hombre insensato, de que la fe sin obras es estéril? 21 ¿Acaso nuestro padre Abraham no fue justificado por las obras, cuando *ofreció a su hijo Isaac sobre el altar*? 22 ¿Ves cómo la fe no estaba separada de las obras, y por las obras alcanzó su perfección? 23 Así se cumplió la Escritura que dice: *Abraham creyó en Dios y esto le fue tenido en cuenta para su justificación*, y fue llamado *amigo de Dios*.

24 Como ven, el hombre no es justificado sólo por la fe, sino también por las obras. 25 ¿Acaso Rahab, la prostituta, no fue justificada por las obras, cuando recibió a los mensajeros y les hizo tomar otro camino? 26 De la misma manera que un cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras.

Los pecados de la lengua

3 1 Hermanos, que no haya muchos entre ustedes que pretendan ser maestros, sabiendo que los que enseñamos seremos juzgados más severamente, 2 porque todos faltamos de muchas maneras.

Si alguien no falta con palabras es un hombre perfecto, porque es capaz de dominar toda su persona. 3 Cuando ponemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dominamos todo su cuerpo. 4 Lo mismo sucede con los barcos: por grandes que sean y a pesar de la violencia de los vientos, mediante un pequeño timón, son dirigidos adonde quiere el piloto. 5 De la misma manera, la lengua es un miembro pequeño, y sin embargo, puede jactarse de hacer grandes cosas. Miren cómo una pequeña llama basta para incendiar un gran bosque. 6 También la lengua es un fuego: es un mundo de maldad puesto en nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y encendida por el mismo infierno, hace arder todo el ciclo de la vida humana. 7 Animales salvajes y pájaros, reptiles y peces de toda clase, han sido y son dominados por el hombre. 8 Por el contrario, nadie puede dominar la lengua, que es un flagelo siempre activo y lleno de veneno mortal. 9 Con ella bendecimos al Señor, nuestro Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios. 10 De la misma boca salen la bendición y la maldición. Pero no debe ser así, hermanos. 11 ¿Acaso brota el agua dulce y la amarga de una misma fuente? 12 ¿Acaso, hermanos, una higuera puede producir aceitunas, o higos una vid? Tampoco el mar puede producir agua dulce.

La verdadera y la falsa sabiduría

13 El que se tenga por sabio y prudente, demuestre con su buena conducta que sus actos tienen la sencillez propia de la sabiduría. 14 Pero si ustedes están dominados por la rivalidad y por el espíritu de discordia, no se vanagloríen ni falten a la verdad. 15 Semejante sabiduría no descende de lo alto sino que es terrena, sensual y demoníaca. 16 Porque donde hay rivalidad y discordia, hay también desorden y toda clase de maldad. 17 En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura; y además, pacífica, benévola y conciliadora; está llena de misericordia y dispuesta a

hacer el bien; es imparcial y sincera. 18 Un fruto de justicia se siembra pacíficamente para los que trabajan por la paz.

Exhortación a eliminar las discordias

4 1 ¿De dónde provienen las luchas y las querellas que hay entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que combaten en sus mismos miembros? 2 Ustedes ambicionan, y si no consiguen lo que desean, matan; envidian, y al no alcanzar lo que pretenden, combaten y se hacen la guerra. Ustedes no tienen, porque no piden. 3 O bien, piden y no reciben, porque piden mal, con el único fin de satisfacer sus pasiones.

4 ¡Corazones adúlteros! ¿No saben acaso que haciéndose amigos del mundo se hacen enemigos de Dios? Porque el que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. 5 No piensen que la Escritura afirma en vano: El alma que Dios puso en nosotros está llena de deseos envidiosos. 6 Pero él nos da una gracia más grande todavía, según la palabra de la Escritura que dice: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*. 7 Sométanse a Dios; resistan al demonio, y él se alejará de ustedes. 8 Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Que los pecadores purifiquen sus manos; que se santifiquen los que tienen el corazón dividido. 9 Reconozcan su miseria con dolor y con lágrimas. Que la alegría de ustedes se transforme en llanto, y el gozo, en tristeza. 10 Humíllense delante del Señor, y él los exaltará.

Los juicios contra el prójimo

11 Hermanos, no hablen mal los unos de los otros. El que habla en contra de un hermano o lo condena, habla en contra de la Ley y la condena. Ahora bien, si tú condenas la Ley, no eres cumplidor de la Ley, sino juez de la misma. 12 Y no hay más que un solo legislador y juez, aquel que tiene el poder de salvar o de condenar. ¿Quién eres tú para condenar al prójimo?

La inseguridad del mañana

13 Y ustedes, los que ahora dicen: "Hoy o mañana iremos a tal ciudad y nos quedaremos allí todo el año, haremos negocio y ganaremos dinero", 14 ¿saben acaso qué les pasará mañana? Porque su vida es como el humo, que aparece un momento y luego se disipa. 15 Digan más bien: "Si Dios quiere, viviremos y haremos esto o aquello". 16 Ustedes, en cambio, se glorían presuntuosamente, y esa jactancia es mala.

17 El que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

Advertencia a los ricos

5 1 Ustedes, los ricos, lloren y giman por las desgracias que les van a sobrevenir. 2 Porque sus riquezas se han echado a perder y sus vestidos están roídos por la polilla. 3 Su oro y su plata se han herrumbrado, y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego. ¡Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final! 4 Sepan que el salario que han retenido a los que trabajaron en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo. 5 Ustedes llevaron en este mundo una vida de lujo y de placer, y se han cebado a sí mismos para el día de la matanza. 6 Han condenado y han matado al justo, sin que él les opusiera resistencia.

Exhortación a la constancia

7 Tengan paciencia, hermanos, hasta que llegue el Señor. Miren cómo el sembrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardando pacientemente hasta que caigan las lluvias del otoño y de la primavera. 8 Tengan paciencia y anímense, porque la Venida del Señor está próxima. 9 Hermanos, no se quejen los unos de los otros, para no ser condenados. Miren que el Juez ya está a la puerta. 10 Tomen como ejemplo de fortaleza y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. 11 Porque nosotros llamamos felices a los que sufrieron con paciencia. Ustedes oyeron hablar de la paciencia de Job, y saben lo que hizo el Señor con él, porque *el Señor es compasivo y misericordioso*.

El juramento

12 Pero ante todo, hermanos, no juren ni por el cielo, ni por la tierra, ni de ninguna manera: que cuando digan "sí", sea sí; y cuando digan "no", sea no, para no ser condenados.

La eficacia de la oración

13 Si alguien está afligido, que ore. Si está alegre, que cante salmos. 14 Si está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. 15 La oración que nace de la fe salvará al enfermo, el Señor lo aliviará, y si tuviera pecados, le serán perdonados. 16 Confiesen mutuamente sus pecados y oren los unos por los otros, para ser curados. La oración perseverante del justo es poderosa. 17 Elías era un hombre como nosotros, y sin embargo, cuando oró con insistencia para que no lloviera, no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. 18 Después volvió a orar; entonces el cielo dio la lluvia, y la tierra produjo frutos.

La corrección fraterna

19 Hermanos míos, si uno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, 20 sepan que el que hace volver a un pecador de su mal camino salvará su vida de la muerte y *obtendrá el perdón de numerosos pecados*.

1 5. Esta "sabiduría" es el discernimiento espiritual que permite asignar a cada cosa su verdadero valor y vivir en conformidad con la voluntad de Dios. Ver 3. 13-18.

10-11. Is. 40. 6-7.

12. Dn. 12. 12.

17. El "Padre de los astros luminosos" es Dios, creador de las luces celestiales (Gn. 1. 14-18) y fuente de toda luz espiritual. A diferencia de los astros que se oscurecen periódicamente, Dios es constante en su amor por los hombres. Ver 1 Tim. 6. 16; 1 Ped. 2. 9; 1 Jn. 1. 5.

19. Ecli. 5. 11; Prov. 10. 19.

21-23. "La Palabra": ver nota Mt. 13. 20.

25. La "Ley perfecta, que nos hace libres" es la Ley de la Nueva Alianza, que "perfecciona" la Antigua (Mt. 5. 17) y, al resumirse en el amor, "libera" al hombre de su propio egoísmo y de la letra de la misma Ley. Ver 2. 12; Gál. 5. 13; 1 Ped. 2. 16.

2 5. Ver Mt. 5. 3.

7. "El Nombre tan hermoso" es el de Cristo, único medio de salvación. Ver Hech. 2. 21; 4. 12.

8. Lev. 19. 18. Ver Mt. 22. 34-40; Rom. 13. 9; Gál. 5. 14.

11. Éx. 20. 13-14; Deut. 5. 17-18.

12. Ver nota 1. 25.

21. Gn. 22. 9.

23. Gn. 15. 6; 2 Crón. 20. 7; Is. 41. 8.

25. Ver Jos. 2. 4.

4 4. "¡Corazones adúlteros!" se debe entender en el sentido bíblico de infieles a Dios. Ver nota Mt. 12. 39.

5. La frase, tal como aparece citada, no se encuentra en la Escritura y resulta difícil determinar el texto bíblico a que se hace referencia.

6. Prov. 3. 34.

5 5. El "día de la matanza" es una expresión profética (Jer. 12. 3) que designa el día del Juicio final, en el que Dios hará valer su justicia sobre el mundo pecador.

7. Las "lluvias del otoño" que hacen germinar las semillas, y las "de la primavera" que hacen madurar las plantas, son una imagen de la Venida del Señor.

11. Sal. 103. 8; 111. 4. Ver Jb. 1. 20-22.

12. Ver Mt. 5. 34-37.

14-15. En este texto bíblico se funda el rito de la Unción de los enfermos.

Sobre los "presbíteros", ver notas Hech. 11. 30; 14. 23.

16. "Confiesen mutuamente sus pecados": con esta exhortación se recomienda una práctica penitencial –la confesión de los pecados– que los primeros cristianos tomaron de la liturgia judía. Dicha confesión consistía en un reconocimiento general de los propios pecados, realizado comunitariamente, para que la oración común ayudara a obtener el perdón divino.

17-18. Ver 1 Rey. 17 - 18.

20. Prov. 10. 12. Ver 1 Ped. 4. 8.

"Salvará su vida de la muerte": el texto no especifica con claridad si esta frase se refiere al pecador que se convierte o al que lo aleja del pecado. Ver Ez. 3. 20-21; 1 Tim. 4. 16.

PRIMERA CARTA DE SAN PEDRO

La PRIMERA CARTA DE SAN PEDRO es una exhortación a un grupo de Iglesias situadas en cinco provincias romanas de Asia Menor. Allí, como en otras regiones del Imperio, comenzaba a vislumbrarse un horizonte sombrío para las incipientes comunidades cristianas. Los creyentes no cuestionaban las estructuras sociales o políticas de su tiempo (2. 13-14), pero habían introducido un estilo de vida nuevo, que los hacía vivir como "extranjeros" en su propio ambiente (1. 1; 2. 11). Esta forma de vida diferente no tardó en hacerse sospechosa, y la reacción de la sociedad pagana tampoco se hizo esperar. El simple hecho de ser cristiano se convirtió en un delito, "sancionado" con la calumnia, el desprecio y la hostilidad más o menos abierta (4. 14-16).

En tales circunstancias, el Apóstol Pedro escribió esta Carta desde Roma (5. 13), quizá poco antes de la persecución de Nerón (64 d. C.). Lo hizo con el fin de alentar a los cristianos a profundizar cada vez más su compromiso bautismal (3. 21), abandonando definitivamente las malas costumbres (4. 3) y desmintiendo con el testimonio de su conducta las calumnias de los paganos. De allí que la preocupación central de la Carta sea el comportamiento cristiano, no sólo dentro de la comunidad eclesial, sino también en relación con el mundo (2. 12; 3. 15-16; 4. 4).

Las repetidas alusiones al Bautismo (1. 3, 22-23; 2. 2; 3. 21) hacen pensar que Pedro, al escribir su exhortación, se inspiró en la catequesis y en la liturgia bautismal de la Iglesia primitiva. Además, su enseñanza presenta muchos puntos de contacto con la doctrina de Pablo. Este hecho es perfectamente explicable, ya que Silvano o Silas, el antiguo compañero del Apóstol de los paganos (Hech. 15. 22; 18. 5), debió prestarle una amplia colaboración en la redacción de esta Carta (5. 12).

Saludo inicial

1 1 Pedro, Apóstol de Jesucristo, saluda a los que viven como extranjeros, dispersos en el Ponto, en Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, a los que han sido elegidos 2 según la previsión de Dios Padre, y han sido santificados por el Espíritu para obedecer a Jesucristo y recibir la aspersion de su sangre. A ustedes, gracia y paz en abundancia.

EL RENACIMIENTO BAPTISMAL

La idea central de esta primera parte es la regeneración espiritual realizada en el Bautismo. Los cristianos hemos renacido a una nueva y gozosa esperanza, que no es el fruto de la imaginación o de los esfuerzos humanos, sino un don gratuito que Dios concede por medio de Jesucristo, "el Cordero" inmolado y resucitado (1. 18-21). Así llegamos a ser los destinatarios de la salvación anunciada por los Profetas, la que alcanzará su plenitud cuando el Señor se manifieste al fin de los tiempos (1. 8-10). El Apóstol invita a bendecir a Dios

por esta Buena Noticia capaz de alegrarnos en medio de todos los sufrimientos y contrariedades de la vida presente (1. 3).

Pero mientras aguardamos la consumación de nuestra esperanza, debemos vivir santamente. Es lo que corresponde a quienes fuimos llamados por Dios, que es la santidad misma (1. 15-16). Eso exige, de una manera especial, que nos amemos fraternalmente "con un corazón puro" y libre de toda maldad (1. 22 - 2. 1). Tanto más cuanto que, al renacer espiritualmente, el cristiano se ha convertido en miembro del nuevo "Pueblo de Dios", un Pueblo sacerdotal fundado sobre Jesucristo. A ese Pueblo, que es la Iglesia, pasaron todos los privilegios y todas las responsabilidades del Pueblo de la Antigua Alianza (2. 4-10). "Cristiano, reconoce tu dignidad", diría el Papa san León Magno unos siglos más tarde, exhortando a los creyentes a tomar conciencia de la gracia recibida y del compromiso asumido.

La esperanza cristiana

3 Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, nos hizo renacer, por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva, 4 a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo. 5 Porque gracias a la fe, el poder de Dios los conserva para la salvación dispuesta a ser revelada en el momento final. 6 Por eso, ustedes se regocijan a pesar de las diversas pruebas que deben sufrir momentáneamente: 7 así, la fe de ustedes, una vez puesta a prueba, será mucho más valiosa que el oro percedero purificado por el fuego, y se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de Jesucristo. 8 Porque ustedes lo aman sin haberlo visto, y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria, 9 seguros de alcanzar el término de esa fe, que es la salvación.

El mensaje revelado a los Profetas

10 Esta salvación ha sido el objeto de la búsqueda y la investigación de los profetas que vaticinaron sobre la gracia destinada a ustedes. 11 Ellos trataban de descubrir el tiempo y las circunstancias señaladas por el Espíritu de Cristo, que estaba presente en ellos, y anunciaba anticipadamente los sufrimientos reservados a Cristo y la gloria que les seguiría. 12 A ellos les fue revelado que estaban al servicio de un mensaje destinado no a sí mismos, sino a ustedes. Y ahora ustedes han recibido el anuncio de ese mensaje por obra de quienes, bajo la acción del Espíritu Santo enviado desde el cielo, les transmitieron la Buena Noticia que los ángeles ansían contemplar.

Exhortación a la santidad

13 Por lo tanto, manténganse con el espíritu alerta, vivan sobriamente y pongan toda su esperanza en la gracia que recibirán cuando se manifieste Jesucristo. 14 Como hijos obedientes, no procedan de acuerdo con los malos deseos que tenían antes, mientras vivían en la ignorancia. 15 Así como aquel que los llamó es santo, también

ustedes sean santos en toda su conducta, 16 de acuerdo con lo que está escrito: *Sean santos, porque yo soy santo.*

17 Y ya que ustedes llaman Padre a aquel que, sin hacer acepción de personas, juzga a cada uno según sus obras, vivan en el temor mientras están de paso en este mundo. 18 Ustedes saben que *fueron rescatados* de la vana conducta heredada de sus padres, no con bienes corruptibles, como el *oro* y la *plata*, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto, 20 predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos para bien de ustedes. 21 Por él, ustedes creen en Dios, que lo ha resucitado y lo ha glorificado, de manera que la fe y la esperanza de ustedes estén puestas en Dios.

El amor fraterno

22 Por su obediencia a la verdad, ustedes se han purificado para amarse sinceramente como hermanos. Ámense constantemente los unos a los otros con un corazón puro, 23 como quienes han sido engendrados de nuevo, no por un germen corruptible, sino incorruptible: la Palabra de Dios, viva y eterna. 24 Porque *toda carne es como hierba y toda su gloria como flor del campo: la hierba se seca y su flor se marchita*, 25 *pero la Palabra del Señor permanece para siempre*. Esta es la Palabra que les ha sido anunciada, la Buena Noticia.

El nuevo Pueblo de Dios

2 1 Renuncien a toda maldad y a todo engaño, a la hipocresía, a la envidia y a toda clase de maledicencia. 2 Como niños recién nacidos, deseen la leche pura de la Palabra, que los hará crecer para la salvación, 3 ya que *han gustado qué bueno es el Señor*.

4 Al acercarse a él, la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, 5 también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo. 6 Porque dice la Escritura: *Yo pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa: el que deposita su confianza en ella, no será confundido*.

7 Por lo tanto, a ustedes, los que creen, les corresponde el honor. En cambio, para los incrédulos, *la piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: 8 piedra de tropiezo y roca de escándalo*. Ellos tropiezan porque no creen en la Palabra: esa es la suerte que les está reservada.

9 Ustedes, en cambio, son *una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido* para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz: 10 ustedes, que antes *no eran un pueblo*, ahora son el *Pueblo de Dios*; ustedes, que antes *no habían obtenido misericordia*, ahora *la han alcanzado*.

EL TESTIMONIO DEL CRISTIANO EN EL MUNDO

La esperanza a la que hemos renacido espiritualmente, lejos de confundirse con una actitud resignada y pasiva, debe convertirse en el motor de un nuevo estilo de vida: este es el tema de la segunda parte de la Carta. Por más que los cristianos sean "gente de paso y extranjeros" en este mundo (2. 11), no por eso deben apartarse de él. Al contrario, su esperanza los hace responsables de insertarse en las estructuras terrenas, guardando siempre una actitud sanamente crítica con respecto a ellas. Incluso, frente a la hostilidad abierta o solapada del mundo pagano, no cabe la agresividad, sino el testimonio del comportamiento cristiano.

Esta esperanza tiene que resplandecer sobre todo en medio de las persecuciones. Así lo recuerda Pedro a los creyentes de la Iglesia primitiva, y su advertencia nunca pierde actualidad. En lugar de sorprenderse, el cristiano debe recibir las persecuciones como una "gracia" (2. 19) y un motivo de gozo (4. 13-14). ¿Acaso no nos dice el Señor en el Sermón de la Montaña: "Felices los que son perseguidos por practicar la justicia"? (Mt. 5. 10). Las persecuciones nos ofrecen una incomparable oportunidad de dar razón de nuestra esperanza con firmeza y serenidad (3. 15). "Cristo, siendo justo, padeció por los injustos" (3. 18): es natural que los creyentes en él compartamos su misma suerte.

La conducta entre los paganos

11 Queridos míos, yo los exhorto, como a *gente de paso y extranjeros*: no cedan a los deseos carnales que combaten contra el alma. 12 Observen una buena conducta en medio de los paganos y así, los mismos que ahora los calumnian como a malhechores, al ver sus buenas obras, tendrán que glorificar a Dios el día de su Visita.

Los deberes hacia las autoridades

13 Respeten a toda autoridad humana como quiere el Señor: 14 ya sea al rey, porque es el soberano, ya sea a los gobernadores, como delegados por él para castigar a los que obran el mal y recompensar a los que practican el bien. 15 La voluntad de Dios es que ustedes, practicando el bien, pongan freno a la ignorancia de los insensatos. 16 Procedan como hombres verdaderamente libres, obedeciendo a Dios, y no como quienes hacen de la libertad una excusa para su malicia. 17 Respeten a todo el mundo, amen a sus hermanos, teman a Dios, honren al rey.

Los deberes hacia los patrones

18 Servidores, traten a sus señores con el debido respeto, no solamente a los buenos y comprensivos, sino también a los malos. 19 Porque es una gracia soportar, con el pensamiento puesto en Dios, las penas que se sufren injustamente. 20 En

efecto, ¿qué gloria habría en soportar el castigo por una falta que se ha cometido? Pero si a pesar de hacer el bien, ustedes soportan el sufrimiento, esto sí es una gracia delante de Dios.

El ejemplo de Cristo

21 A esto han sido llamados, porque también Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas. 22 Él no cometió pecado y *nadie pudo encontrar una mentira en su boca*. 23 Cuando era insultado, no devolvía el insulto, y mientras padecía no profería amenazas; al contrario, confiaba su causa al que juzga rectamente. 24 *Él llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo*, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. *Gracias a sus llagas, ustedes fueron curados*. 25 Porque antes andaban *como ovejas perdidas*, pero ahora han vuelto al Pastor y Guardián de ustedes.

Los deberes de los esposos

3 1 También las mujeres sean dóciles a su marido, para que si alguno de ellos se resiste a creer en la Palabra, sea convencido sin palabra por la conducta de su mujer, 2 al ver su vida casta y respetuosa. 3 Que su elegancia no sea el adorno exterior –consistente en peinados rebuscados, alhajas de oro y vestidos lujosos– 4 sino la actitud interior del corazón, el adorno incorruptible de un espíritu dulce y sereno. Esto es lo que vale a los ojos de Dios. 5 Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que tenían su esperanza puesta en Dios y respetaban a sus maridos, 6 como por ejemplo, Sara, que obedecía a Abraham y lo llamaba *su señor*. Ahora ustedes han llegado a ser sus hijas, haciendo el bien y no dejándose inquietar por ninguna clase de temor.

7 Los maridos, a su vez, comprendan que deben compartir su vida con un ser más débil, como es la mujer: trátela con el respeto debido a coherederas de la gracia que da la Vida. De esa manera, nada será obstáculo para la oración.

El espíritu fraternal

8 En fin, vivan todos unidos, compartan las preocupaciones de los demás, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes. 9 No devuelvan mal por mal, ni injuria por injuria: al contrario, retribuyan con bendiciones, porque ustedes mismos están llamados a heredar una bendición.

10 El que ama la vida

y desea gozar de días felices,

guarde su lengua del mal

y sus labios de palabras mentirosas;

11 *apártese del mal y practique el bien;*

busque la paz y siga tras ella.

12 *Porque los ojos del Señor miran al justo*

y sus oídos están atentos a su plegaria,

pero él rechaza a los que hacen el mal.

La actitud frente a la persecución

13 ¿Quién puede hacerles daño si se dedican a practicar el bien? 14 Dichosos ustedes, si tienen que sufrir por la justicia. *No teman ni se inquieten:* 15 por el contrario, *glorifiquen* en sus corazones a Cristo, *el Señor*. Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen. 16 Pero háganlo con delicadeza y respeto, y con tranquilidad de conciencia. Así se avergonzarán de sus calumnias los que difaman el buen comportamiento de ustedes como creyentes en Cristo. 17 Es preferible sufrir por hacer el bien, si esta es la voluntad de Dios, que por hacer el mal.

La resurrección de Cristo y el Bautismo

18 Cristo murió una vez por nuestros pecados –siendo justo, padeció por los injustos– para llevarnos a Dios. Entregado a la muerte en su carne, fue vivificado en el Espíritu. 19 Y entonces fue a hacer su anuncio a los espíritus que estaban prisioneros, 20 a los que se resistieron a creer cuando Dios esperaba pacientemente, en los días en que Noé construía el arca. En ella, unos pocos –ocho en total– se salvaron a través del agua. 21 Todo esto es figura del bautismo, por el que ahora ustedes son salvados, el cual no consiste en la supresión de una mancha corporal, sino que es el compromiso con Dios de una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, 22 que está a la derecha de Dios, después de subir al cielo y de habersele sometido los Ángeles, las Dominaciones y las Potestades.

Las costumbres paganas

4 1 Y ya que Cristo sufrió en su carne, compenétrense también ustedes de esta convicción: el que ha sufrido en la carne ha roto con el pecado. Porque el que sufre en la carne está libre del pecado, 2 para vivir el resto de su vida mortal, no según los deseos humanos, sino según la voluntad de Dios. 3 Ya han vivido bastante tiempo conforme al criterio de los paganos, entregándose a toda clase de desenfrenos, a los malos deseos, a las borracheras, a los excesos en la comida, a las orgías y al culto ilícito de los ídolos. 4 Ahora los paganos se extrañan de que ustedes no se precipiten con ellos hacia ese desborde de libertinaje, y se deshacen en injurias contra ustedes. 5 De esto, tendrán que rendir cuenta a aquel que juzgará a los vivos y a los muertos. 6 Porque la Buena Noticia ha sido anunciada a los muertos, para que ellos, después

de haber sido juzgados en la carne conforme a su condición humana, vivan por el Espíritu con la vida de Dios.

La proximidad del tiempo final

7 Ya se acerca el fin de todas las cosas: por eso, tengan la moderación y la sobriedad necesarias para poder orar. 8 Sobre todo, ámense profundamente los unos a los otros, porque el amor *cubre todos los pecados*. 9 Practiquen la hospitalidad, sin quejarse. 10 Pongan al servicio de los demás los dones que han recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 11 El que ha recibido el don de la Palabra, que la enseñe como Palabra de Dios. El que ejerce un ministerio, que lo haga como quien recibe de Dios ese poder, para que Dios sea glorificado en todas las cosas, por Jesucristo. ¡A él sea la gloria y el poder, por los siglos de los siglos! Amén.

El gozo en la persecución

12 Queridos míos, no se extrañen de la violencia que se ha desatado contra ustedes para ponerlos a prueba, como si les sucediera algo extraordinario. 13 Alégrese en la medida en que puedan compartir los sufrimientos de Cristo. Así, cuando se manifieste su gloria, ustedes también desbordarán de gozo y de alegría. 14 Felices si son ultrajados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre ustedes. 15 Que nadie tenga que sufrir como asesino, ladrón, malhechor o delator. 16 Pero si sufre por ser cristiano, que no se avergüence y glorifique a Dios por llevar ese nombre. 17 Porque ha llegado el tiempo en que comenzará el juicio, empezando por la casa de Dios. Ahora bien, si el juicio comienza por nosotros, ¿cuál será la suerte de los que se niegan a creer en la Buena Noticia de Dios? 18 *Si el justo apenas se salva, ¿qué pasará con el impío y el pecador?* 19 Por lo tanto, aquellos que sufren conforme a la voluntad de Dios, practiquen el bien, poniéndose en las manos de su Creador, que es fiel.

EXHORTACIÓN A LOS PASTORES Y A LOS FIELES

La última parte de la Carta se refiere a las relaciones entre los miembros de la Comunidad. A los que tienen la misión de presidirla, el Apóstol los previene especialmente contra todo abuso de la autoridad en provecho propio. A los fieles, a su vez, los llama a respetar a los pastores, y a comportarse humildemente entre sí y delante de Dios. Y para todos vale su exhortación a perseverar firmemente en la fe.

Los deberes de los jefes de la comunidad

5 1 Exhorto a los presbíteros que están entre ustedes, siendo yo presbítero como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo y copartícipe de la gloria que va a ser revelada. 2 Apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino,

sino con abnegación; 3 no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño. 4 Y cuando llegue el Jefe de los pastores, recibirán la corona imperecedera de gloria.

Últimas exhortaciones

5 De la misma manera, ustedes, los jóvenes, sométanse a los presbíteros. Que cada uno se revista de sentimientos de humildad para con los demás, porque *Dios se opone a los orgullosos y da su ayuda a los humildes*. 6 Humíllense bajo la mano poderosa de Dios, para que él los eleve en el momento oportuno. 7 *Descarguen en él todas sus inquietudes*, ya que él se ocupa de ustedes.

8 Sean sobrios y estén siempre alerta, porque su enemigo, el demonio, ronda como *un león rugiente*, buscando a quién devorar. 9 Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos dispersos por el mundo padecen los mismos sufrimientos que ustedes. 10 El Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después que hayan padecido un poco, los restablecerá y confirmará, los hará fuertes e inmovibles. 11 ¡A él sea la gloria y el poder eternamente! Amén.

Despedida

12 Les escribo estas palabras por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel, para exhortarlos y atestiguar que esta es la verdadera gracia de Dios: permanezcan adheridos a ella. 13 La Iglesia de Babilonia, que ha sido elegida como ustedes, los saluda, lo mismo que mi hijo Marcos. 14 Salúdense los unos a los otros con un beso de amor fraternal. Que descienda la paz sobre todos ustedes, los que están unidos a Cristo.

1 7. "El día de la Revelación de Jesucristo": ver notas Hech. 2. 17-21; 1 Cor. 1. 7.

11. Cristo ha inspirado también a los profetas del Antiguo Testamento; lo cual pone en evidencia el íntimo vínculo que existe entre la Antigua y la Nueva Alianza. Ver Heb. 1. 1-2.

16. Lev. 19. 2. Ver Mt. 5. 48.

18. Is. 52. 3.

24-25. Is. 40. 6-8.

2 2. "La leche pura de la Palabra": esta traducción parece ser la que mejor se adapta al contexto, que habla de la regeneración a una nueva Vida, en virtud del "germen incorruptible" que es "la Palabra de Dios, viva y eterna" (1. 23). La "leche" es un símbolo mesiánico, y evoca la promesa hecha por Dios a Moisés, de introducir a su

Pueblo "en una tierra que mana leche y miel" (Éx. 3. 8). Otros traducen "leche pura y espiritual", y refieren el símbolo a Cristo, alimento espiritual de la comunidad mesiánica, o más concretamente, a Cristo presente en la Eucaristía, que los nuevos cristianos recibían después del bautismo.

3. Sal. 34. 9.

6. Is. 28. 16.

7. Sal. 118. 22. Ver nota Mt. 21. 42.

8. Is. 8. 14.

9. Éx. 19. 5-6. Ver Col. 1. 12-13.

10. Texto inspirado en Os. 1. 6, 9; 2. 3, 25.

11. Sal. 39. 13.

12. Ver Mt. 5. 16. "El día de su Visita": en el lenguaje bíblico, esta expresión designa generalmente las intervenciones favorables de Dios, y aquí se refiere al día en que Dios visitará a los paganos con su gracia.

13-17. Ver nota Rom. 13. 1-7.

16. Gál. 5. 13; Sant. 2. 12.

18. Ver Ef. 6. 5-9; Col. 3. 22 - 4. 1; 1 Tim. 6. 1-2; Tit. 2. 9-10; Flm. v. 16; nota 1 Cor. 7. 20-22.

21. Ver Jn. 13. 15; 1 Cor. 11. 1; Flp. 2. 5; Heb. 12. 2.

22. Is. 53. 9.

24. Is. 53. 12, 5. Ver nota Hech. 3. 13-14.

25. Is. 53. 6; Ez. 34. 15-16. Ver Lc. 15. 4-7.

3 1-7. Ver Ef. 5. 22-33; Col. 3. 18-19. "La Palabra" (v. 1): ver nota Mt. 13. 20.

6. Gn. 18. 12 (texto griego).

10-12. Sal. 34. 13-17.

14-15. Is. 8. 12-13 (texto griego). Ver Mt. 5. 10.

19. El texto no explicita el contenido de este "anuncio" hecho por Cristo, pero se trata probablemente de una proclamación de su victoria sobre el poder de la muerte. Algunos Padres de la Iglesia encuentran en este pasaje una afirmación de la universalidad de la salvación: Cristo murió por todos los hombres, por los que vivieron antes que él y por los que han vivido y vivirán después. Ver nota Ef. 4. 9.

20. Ver Gn. 6. 13 - 7. 16.

21. Ver Rom. 6. 3-5; Col. 2. 12.

22. Ver Ef. 1. 20-21; Col. 2. 15.

4 6. Este versículo, según parece, vuelve sobre el tema ya tratado en 3. 19, pero ahora la perspectiva es más amplia. Sin explicar de qué manera, se afirma en él que la acción salvadora de Cristo beneficia incluso a aquellos que no han recibido el anuncio de la Buena Noticia de la Salvación.

8. Prov. 10. 12. Ver Sant. 5. 20.

10. "La multiforme gracia de Dios" otorga los dones extraordinarios del Espíritu Santo, llamados también "carismas". Ver Rom. 12. 3-8; 1 Cor. 12. 4-11.

17. La "casa de Dios" es la Iglesia (2. 5), la cual es purificada por las persecuciones, que anticipan el Juicio definitivo de Dios.

18. Prov. 11. 31 (texto griego).

5 1. Ver notas Hech. 11. 30; 14. 23.

5. Prov. 3. 34.

7. Sal. 55. 23 (texto griego).

8. Sal. 22. 14.

12. "Silvano": ver nota 2 Cor. 1. 19.

13. "Babilonia" es aquí una designación despectiva de Roma, como en Apoc. 17 - 18.

Pedro llama a Marcos su "hijo" porque lo había iniciado en la fe cristiana. Ver nota Hech. 12. 12.

14. "Beso de amor fraternal": ver nota Rom. 16. 16.

SEGUNDA CARTA DE SAN PEDRO

Esta SEGUNDA CARTA DE SAN PEDRO fue escrita bastante tiempo después de la primera, probablemente por un discípulo del Apóstol y al estilo de un "testamento" espiritual atribuido al mismo. Sus destinatarios están indicados de una manera muy vaga (1. 1).

El autor comienza por recordar el sentido de la vocación cristiana. Como partícipe de "*la naturaleza divina*" (1. 4), el discípulo de Cristo está llamado a vivir santamente, en conformidad con la palabra apostólica y profética. En esa palabra inspirada por el Espíritu Santo se funda, en efecto, la predicación cristiana (1. 16, 19-21).

A continuación, lanza una dura invectiva contra los falsos maestros espirituales que corrompen la fe y las costumbres de la comunidad, y los amenaza con los castigos que recayeron sobre los ángeles rebeldes y sobre los grandes pecadores del Antiguo Testamento (2. 1-22). Toda esta parte reproduce casi textualmente la Carta de Judas y, al igual que esta, se inspira en las tradiciones "apocalípticas" tan difundidas en el Judaísmo de esa época.

Finalmente, el autor previene contra el escepticismo de algunos frente al retraso de la Venida del Señor. Ese supuesto retraso sólo se debe a su "*paciencia*" misericordiosa, que quiere dar a todos el tiempo necesario para convertirse (3. 9). Su Venida es cierta, aunque no se pueda precisar el momento. Nada tiene que hacernos dudar de ella. Al contrario, debemos "*acelerarla*" con nuestra vida santa, mientras aguardamos "*un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia*" (3. 11-13).

Saludo inicial

1 1 Simón Pedro, servidor y Apóstol de Jesucristo, saluda a todos aquellos que, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, han recibido una fe tan preciosa como la nuestra. 2 Lleguen a ustedes la gracia y la paz en abundancia, por medio del conocimiento de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor.

Llamado a la santidad

3 Su poder divino, en efecto, nos ha concedido gratuitamente todo lo necesario para la vida y la piedad, haciéndonos conocer a aquel que nos llamó por la fuerza de su propia gloria. 4 Gracias a ella, se nos han concedido las más grandes y valiosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a participar de la naturaleza divina, sustrayéndose a la corrupción que reina en el mundo a causa de los malos deseos.

5 Por esta misma razón, pongan todo el empeño posible en unir a la fe, la virtud; a la virtud, el conocimiento; 6 al conocimiento, la templanza; a la templanza, la perseverancia; a la perseverancia, la piedad; 7 a la piedad, el espíritu fraternal, y al

espíritu fraternal, el amor. 8 Porque si ustedes poseen estas cosas en abundancia, no permanecerán inactivos ni estériles en lo que se refiere al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9 El que no las posee es un ciego, un miope, porque olvida que ha sido purificado de sus pecados pasados. 10 Por eso, hermanos, procuren consolidar cada vez más el llamado y la elección de que han sido objeto: si obran así, no caerán jamás 11 y se les abrirán ampliamente las puertas del Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El testimonio apostólico

12 Por eso yo les recordaré siempre estas cosas, aunque ustedes ya las saben y están bien convencidos de la verdad que ahora poseen. 13 Me parece justo que los mantenga despiertos, recordándoles esto mientras yo viva en esta tienda de campaña, 14 porque sé que muy pronto tendré que dejarla, como me lo ha hecho saber nuestro Señor Jesucristo. 15 Y haré todo lo posible para que, después de mi partida, ustedes se acuerden siempre de estas cosas.

16 Porque no les hicimos conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza. 17 En efecto, él recibió de Dios Padre el honor y la gloria, cuando la Gloria llena de majestad le dirigió esta palabra: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección". 18 Nosotros oímos esta voz que venía del cielo, mientras estábamos con él en la montaña santa.

La palabra profética

19 Así hemos visto confirmada la palabra de los profetas, y ustedes hacen bien en prestar atención a ella, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y aparezca el lucero de la mañana en sus corazones. 20 Pero tengan presente, ante todo, que nadie puede interpretar por cuenta propia una profecía de la Escritura. 21 Porque ninguna profecía ha sido anunciada por voluntad humana, sino que los hombres han hablado de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

Los falsos maestros

2 1 En el pueblo de Israel hubo también falsos profetas. De la misma manera, habrá entre ustedes falsos maestros que introducirán solapadamente desviaciones perniciosas, y renegarán del Señor que los redimió, atrayendo sobre sí mismos una inminente perdición. 2 Muchos imitarán su desenfreno, y por causa de ellos, el camino de la verdad será objeto de blasfemias. 3 Llevados por la ambición, y valiéndose de palabras engañosas, ellos se aprovecharán de ustedes. Pero hace mucho que el juicio los amenaza y la perdición los acecha.

Las lecciones del pasado

4 Porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los precipitó en el infierno y los sumergió en el abismo de las tinieblas, donde están reservados para el Juicio. 5 Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que desencadenó el diluvio sobre una tierra poblada de impíos, preservando sólo a ocho personas, entre ellas a Noé, el heraldo de la justicia. 6 También condenó a la destrucción y redujo a cenizas a las ciudades de Sodoma y Gomorra, para que sirvieran de ejemplo a los impíos del futuro. 7 En cambio, libró a Lot, el justo, que estaba afligido por la conducta licenciosa de esos hombres sin ley: 8 porque teniendo que vivir en medio de ellos, su alma de justo se sentía constantemente torturada por las iniquidades que veía y escuchaba. 9 El Señor, en efecto, sabe librar de la prueba a los hombres piadosos, y reserva a los culpables para que sean castigados en el día del Juicio, 10 sobre todo, a los que, llevados por sus malos deseos, corren detrás de los placeres carnales y desprecian la Soberanía.

La perversidad de los falsos maestros

Estos hombres audaces y arrogantes no tienen miedo de blasfemar contra los ángeles caídos, 11 mientras que los ángeles superiores en fuerza y en poder no pronuncian ningún juicio injurioso contra ellos en la presencia del Señor. 12 Pero ellos, como animales irracionales, destinados por naturaleza a ser capturados y destruidos, hablan injuriosamente de lo que ignoran, y perecerán como esos mismos animales, 13 sufriendo así el castigo en pago de su iniquidad. Ellos se deleitan entregándose a la depravación en pleno día; son hombres viciosos y corrompidos, que se gozan en engañarlos mientras comen con ustedes. 14 Son seres malditos, cuyos ojos no pueden mirar a una mujer sin deseársela; seres insaciables de pecado, que seducen a las almas débiles y cuyos corazones sólo conocen la codicia. 15 Ellos abandonaron el camino recto, extraviándose tras los pasos de Balaam, hijo de Bosor, que se dejó seducir por un salario injusto; 16 pero él encontró quien le reprochara su falta: un animal de carga pronunció palabras humanas y puso freno a la insensatez del profeta.

17 Los que obran así son fuentes sin agua, nubes arrastradas por el huracán: a ellos les está reservada la densidad de las tinieblas. 18 Con sus palabras altisonantes y vacías, atraen, por medio de los deseos desenfrenados de la carne, a los que apenas acaban de librarse de los que viven en el error. 19 Les prometen la libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción: porque uno es esclavo de aquello que lo domina. 20 En efecto, si alguien se aleja de los vicios del mundo, por medio del conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y después se deja enredar y dominar de nuevo por esos vicios, su estado final llega a ser peor que el primero. 21 Más le hubiera valido no conocer el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, apartarse del santo mandamiento que le fue transmitido. 22 En él se cumple lo que dice justamente el proverbio: *El perro volvió a comer lo que había vomitado*, y este otro: "La puerca recién lavada se revuelca en el barro".

El Día del Señor

3 1 Queridos hermanos, esta es la segunda carta que les escribo. En las dos les he recomendado algunas cosas, para que tengan un criterio exacto. 2 No olviden lo que ha sido anunciado por los santos profetas, así como tampoco el mandamiento del Señor y Salvador, que los Apóstoles les han transmitido.

3 Sepan, en primer lugar, que en los últimos días vendrán hombres burlones y llenos de sarcasmo, que viven de acuerdo con sus pasiones, 4 y que dirán: "¿Dónde está la promesa de su Venida? Nuestros padres han muerto y todo sigue como al principio de la creación". 5 Al afirmar esto, ellos no tienen en cuenta que hace mucho tiempo hubo un cielo, y también una tierra brotada del agua que tomó consistencia en medio de las aguas por la palabra de Dios. 6 A causa de esas aguas, el mundo de entonces pereció sumergido por el diluvio. 7 Esa misma palabra de Dios ha reservado el cielo y la tierra de ahora para purificarlos por el fuego en el día del Juicio y de la perdición de los impíos.

8 Pero ustedes, queridos hermanos, no deben ignorar que, delante del Señor, un día es como mil años y *mil años como un día*. 9 El Señor no tarda en cumplir lo que ha prometido, como algunos se imaginan, sino que tiene paciencia con ustedes porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. 10 Sin embargo, el Día del Señor llegará como un ladrón, y ese día, los cielos desaparecerán estrepitosamente; los elementos serán desintegrados por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será consumida.

La preparación para la Venida del Señor

11 Ya que todas las cosas se desintegrarán de esa manera, ¡qué santa y piadosa debe ser la conducta de ustedes, 12 esperando y acelerando la venida del Día del Señor! Entonces se consumirán los cielos y los elementos quedarán fundidos por el fuego. 13 Pero nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia.

14 Por eso, queridos hermanos, mientras esperan esto, procuren vivir de tal manera que él los encuentre en paz, sin mancha ni reproche. 15 Tengan en cuenta que la paciencia del Señor es para nuestra salvación, como les ha escrito nuestro hermano Pablo, conforme a la sabiduría que le ha sido dada, 16 y lo repite en todas las cartas donde trata este tema. En ellas hay pasajes difíciles de entender, que algunas personas ignorantes e inestables interpretan torcidamente –como, por otra parte, lo hacen con el resto de la Escritura– para su propia perdición.

17 Hermanos míos, ustedes están prevenidos. Manténganse en guardia, no sea que, arrastrados por el extravío de los que hacen el mal, pierdan su firmeza. 18 Crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria, ahora y en la eternidad!

1 3. Sobre la "gloria" de Dios, ver nota Lc. 2. 9.

13. "Tienda de campaña": ver nota 2 Cor. 5. 1.

18. La "montaña santa" es el lugar de la transfiguración. Ver Mt. 17. 5.

20-21. En ningún otro escrito del Nuevo Testamento se afirma tan explícitamente el carácter inspirado de la Sagrada Escritura y la necesidad de interpretarla de acuerdo con la tradición apostólica.

2 4. Este "Juicio" ratificará la sentencia que ya fue pronunciada.

5. Ver Gn. 6 - 8.

6-8. Ver Gn. 19.

10. Probablemente, se trata de la "Soberanía" de Cristo. Ver Jds. v. 8.

11. Ver Jds. vs. 9-10.

16. Ver Núm. 22. 28-33.

22. Prov. 26. 11. El segundo refrán no es bíblico.

3 3. Ver 1 Tim. 4. 1.

8. Sal. 90. 4.

10. "El Día del Señor": ver nota Hech. 2. 17-21.

"Como un ladrón": ver Mt. 24. 42-44; 1 Tes. 5. 2.

"Por el fuego": Pedro se inspira en el tema popular de la purificación del mundo por el "fuego", para referirse al motivo fundamental de la esperanza cristiana (v. 13), que es la renovación final de todas las cosas. Ver nota Rom. 8. 19.

13. Ver Is. 65. 17; 66. 22; Apoc. 21. 1. La "justicia" designa un orden donde todas las cosas están sometidas plenamente a la voluntad de Dios. Ver nota Rom. 1. 17.

15-16. En este pasaje se encuentra la primera mención de una colección de Cartas de Pablo considerada como parte integrante de las Escrituras canónicas. Los pasajes de las mismas que se prestaban a falsas interpretaciones eran, sin duda, los relativos a la segunda Venida del Señor (1 Tes. 4. 13 - 5. 11; 2 Tes. 1. 7-10; 2. 1-12), y a la libertad cristiana (Rom. 7; Gál. 5). En estos últimos, especialmente, algunos buscaban la justificación del libertinaje moral.

PRIMERA CARTA DE SAN JUAN

La PRIMERA CARTA DE SAN JUAN está dirigida a varias comunidades de Asia Menor, donde a fines del siglo I este Apóstol gozaba de una gran autoridad. Por el tono polémico de ciertos pasajes de la Carta, se puede concluir que dichas comunidades atravesaban por una grave crisis. Algunos «*falsos profetas*» (4. 1) comprometían con su enseñanza la pureza de la fe (2. 22), y su comportamiento moral no era menos reprochable. Pretendiendo estar libres de pecado (1. 8) no se preocupaban de observar los mandamientos, en particular, el del amor al prójimo (2. 4, 9).

Para combatir estos errores, Juan muestra quiénes son los que poseen realmente la filiación divina y están en comunión con Dios. Con este fin, propone una serie de signos que manifiestan visiblemente la presencia de la Vida divina en los verdaderos creyentes. Entre esos signos, en el orden doctrinal, se destaca el reconocimiento de Jesús como el Mesías «*manifestado en la carne*» (4. 2) y en el orden moral, sobresale la práctica del amor fraterno, el cual es objeto en esta Carta de un desarrollo particularmente amplio. Para Juan, el auténtico creyente es «*el que ama a su hermano*»: sólo él «*permanece en la luz*» (2. 10), «*ha nacido de Dios y conoce a Dios*» (4. 7). El que no ama, en cambio, está radicalmente incapacitado para conocer a Dios, «*porque Dios es amor*» (4. 8).

PRÓLOGO

Lo mismo que en el Prólogo de su Evangelio, Juan comienza su primera Carta presentando a Jesús como la «Palabra de Vida» (1. 1), que existía desde el principio en Dios y se hizo visible a los hombres. Cristo es, en efecto, la máxima y definitiva expresión de Dios. Él posee la plenitud de la Vida divina y nos hace partícipes de ella, para que entremos en comunión con él y con su Padre (1. 3). Como en el cuarto Evangelio (Jn. 19. 35; 21. 24), también aquí Juan insiste en su condición de testigo ocular del Señor (1. 2).

1 1 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído,

lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que hemos contemplado

y lo que hemos tocado con nuestras manos
acerca de la Palabra de Vida,
es lo que les anunciamos.

2 Porque la Vida se hizo visible,
y nosotros la vimos y somos testigos,
y les anunciamos la Vida eterna,
que existía junto al Padre
y que se nos ha manifestado.

3 Lo que hemos visto y oído,
se lo anunciamos también a ustedes,
para que vivan en comunión con nosotros.
Y nuestra comunión es con el Padre
y con su Hijo Jesucristo.

4 Les escribimos esto
para que nuestra alegría sea completa.

EXHORTACIÓN A VIVIR EN LA LUZ

«Dios es luz» (1. 5). ¡Qué hermosa noticia! La metáfora de la luz aplicada a Dios era frecuente en las religiones antiguas. También san Juan la utiliza, como lo hace Pablo cuando dice que Dios «habita en una luz inaccesible» (1 Tim. 6. 16). Y el autor de esta Carta nos advierte que para entrar en comunión con Dios es necesario «caminar» en la luz (1. 7). Así retoma una típica expresión bíblica que equivale a «vivir en la luz».

Si queremos vivir en la luz, tenemos que comenzar por reconocer nuestra condición de pecadores y dejarnos justificar por Jesucristo (1. 8 - 2. 2). De ahí en más, debemos cumplir los mandamientos de Dios. Esta es la señal de que conocemos verdaderamente a Dios (2. 3). El otro conocimiento, el meramente intelectual, es un engaño. Y el gran mandamiento que debemos cumplir, el mandamiento «nuevo» y «antiguo» a la vez, es el del amor al prójimo (2. 7). «El que no ama a su hermano, está en las tinieblas» (2. 11) y, por lo tanto, no puede conocer a Dios como se nos dice abiertamente al final de la Carta.

Dios es luz

5 La noticia que hemos oído de él
y que nosotros les anunciamos, es esta:
Dios es luz, y en él no hay tinieblas.

6 Si decimos que estamos en comunión con él
y caminamos en las tinieblas,

mentimos y no procedemos conforme a la verdad.
7 Pero si caminamos en la luz,
como él mismo está en la luz,
estamos en comunión unos con otros,
y la sangre de su Hijo Jesús
nos purifica de todo pecado.

El reconocimiento de nuestros pecados

8 Si decimos que no tenemos pecado,
nos engañamos a nosotros mismos
y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados,
él es fiel y justo
para perdonarnos
y purificarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado,
lo hacemos pasar por mentiroso,
y su palabra no está en nosotros.

Cristo, Víctima de propiciación

2 1 Hijos míos,les he escrito estas cosas para que no pequen.

Pero si alguno peca,
tenemos un defensor ante el Padre:
Jesucristo, el Justo.

2 Él es la Víctima propiciatoria por nuestros pecados,
y no sólo por los nuestros,
sino también por los del mundo entero.

El cumplimiento de los mandamientos

3 La señal de que lo conocemos,
es que cumplimos sus mandamientos.

4 El que dice:
«Yo lo conozco»,
y no cumple sus mandamientos,
es un mentiroso,
y la verdad no está en él.

5 Pero en aquel que cumple su palabra,
el amor de Dios
ha llegado verdaderamente a su plenitud.
Esta es la señal de que vivimos en él.

6 El que dice que permanece en él,
debe proceder como él.

7 Queridos míos,
no les doy un mandamiento nuevo,
sino un mandamiento antiguo,
el que aprendieron desde el principio:
este mandamiento antiguo
es la palabra que ustedes oyeron.

El mandamiento nuevo

8 Sin embargo, el mandamiento que les doy es nuevo.
Y esto es verdad tanto en él como en ustedes,
porque se disipan las tinieblas
y ya brilla la verdadera luz.
9 El que dice que está en la luz
y no ama a su hermano,
está todavía en las tinieblas.
10 El que ama a su hermano
permanece en la luz
y nada lo hace tropezar.
11 Pero el que no ama a su hermano,
está en las tinieblas y camina en ellas,
sin saber a dónde va,
porque las tinieblas lo han enceguecido.

Los destinatarios de la Carta

12 Hijos, les escribo
porque sus pecados han sido perdonados
por el nombre de Jesús.
13 Padres, les escribo
porque ustedes conocen al que existe desde el principio.
Jóvenes, les escribo
porque ustedes han vencido al Maligno.
14 Hijos, les he escrito
porque ustedes conocen al Padre.
Padres, les he escrito
porque ustedes conocen al que existe desde el principio.
Jóvenes, les he escrito
porque son fuertes,
y la Palabra de Dios permanece en ustedes,
y ustedes han vencido al Maligno.

El desapego del mundo

15 No amen al mundo ni las cosas mundanas.
Si alguien ama al mundo,

el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo
–los deseos de la carne,
la codicia de los ojos
y la ostentación de la riqueza–
no viene del Padre, sino del mundo.
17 Pero el mundo pasa, y con él, sus deseos.
En cambio, el que cumple la voluntad de Dios
permanece eternamente.

Los anticristos

18 Hijos míos,
ha llegado la última hora.
Ustedes oyeron decir que vendría un Anticristo;
en realidad, ya han aparecido muchos anticristos,
y por eso sabemos que ha llegado la última hora.
19 Ellos salieron de entre nosotros,
sin embargo, no eran de los nuestros.
Si lo hubieran sido,
habrían permanecido con nosotros.
Pero debía ponerse de manifiesto
que no todos son de los nuestros.
20 Ustedes recibieron la unción del que es Santo,
y todos tienen el verdadero conocimiento.
21 Les he escrito,
no porque ustedes ignoren la verdad,
sino porque la conocen,
y porque ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso,
sino el que niega que Jesús es el Cristo?
Ese es el Anticristo:
el que niega al Padre y al Hijo.
23 El que niega al Hijo no está unido al Padre;
el que reconoce al Hijo también está unido al Padre.

La perseverancia en la verdad

24 En cuanto a ustedes,
permanezcan fieles a lo que oyeron desde el principio:
de esa manera, permanecerán también
en el Hijo y en el Padre.
25 La promesa que él nos hizo es esta: la Vida eterna.
26 Esto es lo que quería escribirles
acerca de los que intentan engañarlos.
27 Pero la unción que recibieron de él

permanece en ustedes,
 y no necesitan que nadie les enseñe.
 Y ya que esa unción los instruye en todo,
 y ella es verdadera y no miente,
 permanezcan en él,
 como ella les ha enseñado.
 28 Sí, permanezcan en él, hijos míos,
 para que cuando él se manifieste,
 tengamos plena confianza,
 y no sintamos vergüenza ante él
 en el Día de su Venida.
 29 Si ustedes saben que él es justo,
 sepan también que todo el que practica la justicia
 ha nacido de él.

EXHORTACIÓN A VIVIR COMO HIJOS DE DIOS

Al tema de la luz sigue el de la filiación divina. No se trata de la filiación común a todos los hombres a partir de su nacimiento físico, sino de la filiación adoptiva por el renacimiento espiritual, al que se refiere Jesús en su conversación con Nicodemo (Jn. 3. 5-6). Esa filiación no es el resultado del esfuerzo humano, sino un regalo del amor de Dios. «¡Miren cómo nos amó el Padre!» (3. 1). Tampoco es un mero título. Es una maravillosa realidad, que todavía no se ha manifestado plenamente. Su término será la contemplación de Dios.

De ese extraordinario anuncio brota una consecuencia muy lógica. Si somos hijos de Dios, debemos parecernos a él, ser verdaderas imágenes suyas, imitarlo en su manera de obrar, ser puros «como él es puro», ser justos «como él mismo es justo» (3. 3, 7). ¿Acaso no nos dice san Pablo: «Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos»? (Ef. 5. 1). ¿Y qué mejor manera de imitar a Dios que amar a nuestros hermanos como él nos amó? Él se entregó a nosotros en la persona de su Hijo. Por eso debemos estar dispuestos, incluso, a dar la vida por los demás (3. 16).

La filiación divina

3 1 ¡Miren cómo nos amó el Padre!
 llamáramos hijos de Dios,

Quiso que nos

y nosotros lo somos realmente.
 Si el mundo no nos reconoce,
 es porque no lo ha reconocido a él.

2 Queridos míos,
desde ahora somos hijos de Dios,
y lo que seremos no se ha manifestado todavía.
Sabemos que cuando se manifieste,
seremos semejantes a él,
porque lo veremos tal cual es.

La conducta de los hijos de Dios

3 El que tiene esta esperanza en él, se purifica,
así como él es puro.
4 El que comete el pecado comete también la iniquidad,
porque el pecado es la iniquidad.
5 Pero ustedes saben que él se manifestó
para quitar los pecados,
y que él no tiene pecado.
6 El que permanece en él, no peca,
y el que peca no lo ha visto ni lo ha conocido.
7 Hijos míos,
que nadie los engañe:
el que practica la justicia es justo,
como él mismo es justo.
8 Pero el que peca procede del demonio,
porque el demonio es pecador desde el principio.
Y el Hijo de Dios se manifestó
para destruir las obras del demonio.
9 El que ha nacido de Dios no peca,
porque el germen de Dios permanece en él;
y no puede pecar,
porque ha nacido de Dios.
10 Los hijos de Dios y los hijos del demonio
se manifiestan en esto:
el que no practica la justicia no es de Dios,
ni tampoco el que no ama a su hermano.

El amor fraterno

11 La noticia que oyeron desde el principio es esta:
que nos amemos los unos a los otros.
12 No hagamos como Caín, que era del Maligno
y mató a su hermano.
¿Y por qué lo mató?
Porque sus obras eran malas,
y las de su hermano, en cambio, eran justas.
13 No se extrañen, hermanos, si el mundo los aborrece.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado

de la muerte a la Vida,
porque amamos a nuestros hermanos.
El que no ama permanece en la muerte.
15 El que odia a su hermano es un homicida,
y ustedes saben que ningún homicida
posee la Vida eterna.
16 En esto hemos conocido el amor:
en que él entregó su vida por nosotros.
Por eso, también nosotros
debemos dar la vida por nuestros hermanos.
17 Si alguien vive en la abundancia,
y viendo a su hermano en la necesidad,
le cierra su corazón,
¿cómo permanecerá en él el amor de Dios?
18 Hijitos míos,
no amemos con la lengua y de palabra,
sino con obras y de verdad.
19 En esto conoceremos que somos de la verdad,
y estaremos tranquilos delante de Dios
20 aunque nuestra conciencia nos reproche algo,
porque Dios es más grande que nuestra conciencia
y conoce todas las cosas.
21 Queridos míos,
si nuestro corazón no nos hace ningún reproche,
podemos acercarnos a Dios con plena confianza,
22 y él nos concederá
todo cuanto le pidamos,
porque cumplimos sus mandamientos
y hacemos lo que le agrada.
23 Su mandamiento es este:
que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo,
y nos amemos los unos a los otros como él nos ordenó.
24 El que cumple sus mandamientos
permanece en Dios,
y Dios permanece en él;
y sabemos que él permanece en nosotros,
por el Espíritu que nos ha dado.

La verdadera y la falsa inspiración

4 1 Queridos míos, no crean a cualquiera que se considere inspirado:

pongan a prueba su inspiración,
para ver si procede de Dios,
porque han aparecido en el mundo

muchos falsos profetas.

2 En esto reconocerán al que está inspirado por Dios:

todo el que confiesa

a Jesucristo manifestado en la carne,

procede de Dios.

3 Y todo el que niega a Jesús,

no procede de Dios,

sino que está inspirado por el Anticristo,

por el que ustedes oyeron decir que vendría

y ya está en el mundo.

4 Hijos míos,

ustedes son de Dios

y han vencido a esos falsos profetas,

porque aquel que está en ustedes

es más grande que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo,

por eso hablan el lenguaje del mundo

y el mundo los escucha.

6 Nosotros, en cambio, somos de Dios.

El que conoce a Dios nos escucha,

pero el que no es de Dios no nos escucha.

Y en esto distinguiremos

la verdadera de la falsa inspiración.

EXHORTACIÓN A VIVIR EN EL AMOR

El tema del amor está latente en toda esta Carta, pero llega a su punto culminante en la última parte. «Dios es luz», nos había dicho Juan al comienzo, y ahora nos anuncia: «Dios es amor». Aquí nos encontramos con una de las páginas más admirables de la Biblia. Decir «Dios» es decir «amor», el Amor con mayúscula. Por eso el Apóstol afirma tan lapidariamente: «el que no ama no ha conocido a Dios» (4. 8). Sólo el que ama lo conoce y entra en íntima comunión con él. Pretender amar a Dios sin amar a los hermanos es el peor de los engaños (4. 20).

Pero Juan afirma también que «la señal de que amamos a los hijos de Dios es que amamos a Dios» (5. 2). No se trata de una contradicción. El autor de la Carta quiere enseñarnos que únicamente el que ama de veras a Dios puede amar a los hombres como «hijos de Dios». O sea, de una manera nueva y mucho más profunda, descubriendo en ellos lo que escapa al mero conocimiento humano. Y para amar así a los hombres, es necesaria la fe en Jesucristo, en quien el amor

de Dios se hizo plenamente visible. El que tiene esa fe «vence al mundo» (5. 5) con la fuerza del amor.

Dios es amor

7 Queridos míos,
amémonos los unos a los otros,
porque el amor procede de Dios,
y el que ama ha nacido de Dios
y conoce a Dios.
8 El que no ama no ha conocido a Dios,
porque Dios es amor.
9 Así Dios nos manifestó su amor:
envió a su Hijo único al mundo,
para que tuviéramos Vida por medio de él.
10 Y este amor no consiste
en que nosotros hayamos amado a Dios,
sino en que él nos amó primero,
y envió a su Hijo
como víctima propiciatoria por nuestros pecados.
11 Queridos míos,
si Dios nos amó tanto,
también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.
12 Nadie ha visto nunca a Dios:
si nos amamos los unos a los otros,
Dios permanece en nosotros
y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros.
13 La señal de que permanecemos en él
y él permanece en nosotros,
es que nos ha comunicado su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto y atestiguamos
que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo.
15 El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios,
permanece en Dios,
y Dios permanece en él.
16 Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene
y hemos creído en él.
Dios es amor,
y el que permanece en el amor
permanece en Dios,
y Dios permanece en él.

La plenitud del amor

17 La señal de que el amor
ha llegado a su plenitud en nosotros,

está en que tenemos plena confianza
ante el día del Juicio,
porque ya en este mundo
somos semejantes a él.

18 En el amor no hay lugar para el temor:
al contrario, el amor perfecto elimina el temor,
porque el temor supone un castigo,
y el que teme no ha llegado a la plenitud del amor.

19 Nosotros amamos porque Dios nos amó primero.

20 El que dice: «Amo a Dios»,
y no ama a su hermano, es un mentiroso.
¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve,
el que no ama a su hermano, a quien ve?

21 Este es el mandamiento que hemos recibido de él:
el que ama a Dios
debe amar también a su hermano.

La fe y el amor

5 1 El que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios;

y el que ama al Padre
ama también al que ha nacido de él.

2 La señal de que amamos a los hijos de Dios
es que amamos a Dios
y cumplimos sus mandamientos.

3 El amor a Dios consiste en cumplir sus mandamientos,
y sus mandamientos no son una carga,

4 porque el que ha nacido de Dios, vence al mundo.
Y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio sobre el Hijo de Dios

6 Jesucristo vino por el agua y por la sangre;
no solamente con el agua,
sino con el agua y con la sangre.

Y el Espíritu da testimonio
porque el Espíritu es la verdad.

7 Son tres los que dan testimonio:

8 el Espíritu, el agua y la sangre;
y los tres están de acuerdo.

9 Si damos fe al testimonio de los hombres,
con mayor razón
tenemos que aceptar el testimonio de Dios.

Y Dios ha dado testimonio de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios
tiene en su corazón el testimonio de Dios.

El que no cree a Dios
lo hace pasar por mentiroso,
porque no cree en el testimonio
que Dios ha dado acerca de su Hijo.

11 Y el testimonio es este:

Dios nos dio la Vida eterna,
y esa Vida está en su Hijo.

12 El que está unido al Hijo, tiene la Vida;
el que no lo está, no tiene la Vida.

13 Les he escrito estas cosas,
a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios,
para que sepan que tienen la Vida eterna.

La oración por los pecadores

14 Tenemos plena confianza
de que Dios nos escucha
si le pedimos algo conforme a su voluntad.

15 Y sabiendo que él nos escucha
en todo lo que le pedimos,
sabemos que ya poseemos
lo que le hemos pedido.

16 El que ve a su hermano
cometer un pecado que no lleva a la muerte,
que ore y le dará la Vida.

Me refiero a los que cometen pecados
que no conducen a la muerte,
porque hay un pecado que lleva a la muerte;
por este no les pido que oren.

17 Aunque toda maldad es pecado,
no todo pecado lleva a la muerte.

Resumen final

18 Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca,
sino que el Hijo de Dios lo protege,
y el Maligno no le puede hacer nada.

19 Sabemos que somos de Dios,
y que el mundo entero está bajo el poder del Maligno.

20 Y sabemos también que el Hijo de Dios ha venido
y nos ha dado inteligencia
para que conozcamos al que es Verdadero;
y nosotros permanecemos en el que es Verdadero,

en su Hijo Jesucristo.
El es el Dios verdadero
y la Vida eterna.
21 Hijitos míos,
cuídense de los ídolos...

2 7-8. Juan llama «antiguo» al mandamiento del amor fraternal, porque los cristianos lo habían oído desde el comienzo de su conversión. Pero ese mandamiento es también «nuevo», como lo es el ejemplo de Cristo, que nos «amó hasta el fin» (Jn. 13. 1).

18-19. El «Anticristo» es el «Adversario» de Dios (2 Tes. 2. 3-4), el usurpador que trata de arrebatar el lugar que le corresponde a Cristo. Mientras que Pablo describe al Anticristo con rasgos netamente individuales, Juan llama con ese nombre a todos los que se oponen a la verdad.

20. El «Santo» es «Jesús», y la «unción» que los cristianos han recibido de él y que confiere el conocimiento de la verdad (v. 27), es la Palabra de Dios, anunciada por la Iglesia y recibida por la fe, que actúa en el corazón de los creyentes por la acción del Espíritu Santo. Ver Jn. 14. 26; nota 2 Cor. 1. 21.

23. Ver 2 Jn. v. 9.

27. «No necesitan que nadie les enseñe»: cuanto más profunda se hace la vida del creyente, más podrá prescindir del soporte de una enseñanza y de una ley exterior.

3 4. La «iniquidad» es un pecado determinado –el de los «anticristos» (2. 18)– que Juan en su Evangelio denomina «el pecado del mundo» (Jn. 1. 29). Consiste en la incredulidad, o sea, en el rechazo de Cristo y de toda su obra salvífica.

6. La impecabilidad es uno de los bienes prometidos para los tiempos mesiánicos, ya iniciados con la Venida del Hijo de Dios al mundo. En la medida que el cristiano permanece unido a Cristo y es dócil a la acción santificadora de su Palabra, «no puede pecar» (v. 9).

9. El «germen» es la Palabra de Dios, principio interior de regeneración y santificación para el creyente. Ver nota v. 6.

5 6. Estas palabras deben entenderse en el contexto del rito de la iniciación cristiana, tal como se practicaba en algunas comunidades de la Iglesia primitiva, donde la Eucaristía se daba inmediatamente después del Bautismo. El «testimonio» del Espíritu es la gracia de la fe dada al catecúmeno que ha escuchado la Palabra de Dios, y coincide con la «unción» de 2. 20, 27. El «agua» es la inmersión bautismal y la «sangre» es la Eucaristía. Sin embargo, Juan refiere siempre las realidades sacramentales a hechos históricos de la vida de Jesús. Por eso, «el agua y la sangre» aluden también al bautismo de Jesús en el Jordán y a su muerte en la cruz, como asimismo, al agua y la sangre que Juan vio correr del costado abierto del Salvador.

7. La traducción latina llamada comúnmente «Vulgata» añade «en el cielo: el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo; y estos tres son uno solo. Y son tres los que dan testimonio en la tierra:».

16. El «pecado que lleva a la muerte» es el pecado de los «anticristos» y de los «falsos profetas» (2. 18; 4. 1) que, al apartarse de la comunidad cristiana, han perdido la comunión con Jesús, fuente de toda Vida, y por eso mismo se encaminan hacia la muerte eterna. En realidad, Juan no prohíbe orar por esta clase de pecadores. Da a entender solamente que su conversión sería un verdadero milagro de orden espiritual, y no puede asegurar que las súplicas hechas en favor de ellos sean siempre eficaces.

18. Ver nota 3. 6.

21. La Carta concluye abruptamente con esta advertencia contra la recaída en las prácticas del paganismo, a la que los primeros cristianos estaban siempre expuestos.

SEGUNDA CARTA DE SAN JUAN

La SEGUNDA CARTA DE SAN JUAN está dirigida a una comunidad cristiana de Asia Menor. La fe de esa comunidad se ve amenazada por la presencia de falsos maestros, que se aventuran "*más allá de la doctrina de Cristo*" (v. 9) y "*no confiesan a Jesucristo manifestado en la carne*" (v. 7), es decir, niegan el misterio de la Encarnación. Juan quiere alertar a los creyentes contra esas enseñanzas. Por eso les recuerda que ellos poseen el conocimiento de la verdad, y que deben vivir en la verdad, amándose los unos a los otros, según el mandamiento recibido del Padre y transmitido por la Iglesia desde el comienzo (vs. 4-6).

Saludo inicial

1 Yo, el Presbítero –y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad– saludo a la Comunidad elegida y a sus miembros, a los que amo de verdad, 2 a causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre. 3 También estarán con nosotros la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de su Hijo Jesucristo, en la verdad y en el amor.

El mandamiento del amor

4 Me he alegrado muchísimo al encontrar a algunos hijos tuyos que viven en la verdad, según el mandamiento que hemos recibido del Padre. 5 Y ahora te ruego: amémonos los unos a los otros. Con lo cual no te comunico un nuevo mandamiento, sino el que tenemos desde el principio. 6 El amor consiste en vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios. Y el mandamiento que ustedes han aprendido desde el principio es que vivan en el amor.

Los anticristos

7 Porque han invadido el mundo muchos seductores que no confiesan a Jesucristo manifestado en la carne. ¡Ellos son el Seductor y el Anticristo! 8 Ustedes estén alerta para no perder el fruto de sus trabajos, de manera que puedan recibir una perfecta retribución. 9 Todo el que se aventura más allá de la doctrina de Cristo y no permanece en ella, no está unido a Dios. En cambio, el que permanece en su doctrina está unido al Padre, y también al Hijo. 10 Si alguien se presenta ante ustedes y no trae esta misma doctrina, no lo reciban en su casa ni lo saluden. 11 Porque el que lo saluda se hace cómplice de sus malas obras.

Despedida

12 Tendría muchas otras cosas que escribirles, pero no quise hacerlo por carta, porque espero ir a verlos para hablar con ustedes personalmente, a fin de que nuestra alegría sea completa.

13 También te saludan fraternalmente los hijos de esta Comunidad elegida.

1. "El Presbítero": en la época apostólica se daba este título a los jefes de las comunidades cristianas (ver nota Hech. 11. 30). Pero aquí se trata de alguien que por su gran autoridad era llamado "el" Presbítero por excelencia, ya que este título basta al autor de la Carta para identificarse ante sus lectores. Testimonios muy antiguos permiten establecer que este Presbítero es el Apóstol Juan, jefe principal de las Iglesias de Asia Menor.

5. Ver nota 1 Jn. 2. 7-8.

7. Ver nota 1 Jn. 2. 18-19.

9. Ver 1 Jn. 2. 23.

10-11. El "saludo", tal como lo practican los orientales aún ahora, es mucho más que un simple gesto de buena educación. Además de incluir una fórmula de bendición, comprende gestos muy variados, que según las circunstancias expresan respeto, amistad, veneración o solidaridad. En este contexto, resulta claro que si alguien "saluda" a un maestro del error "se hace cómplice de sus malas obras".

TERCERA CARTA DE SAN JUAN

La TERCERA CARTA DE SAN JUAN tiene un carácter completamente personal. Está dirigida a Gayo, un discípulo fiel de la comunidad, con el fin de recomendarle que brinde su hospitalidad a los predicadores itinerantes enviados por el Apóstol para anunciar el Evangelio entre los paganos (v. 7). Esos misioneros habían sido rechazados por Diótrefes, el jefe de la comunidad, a quien Juan censura en la Carta por su espíritu autoritario.

Saludo inicial

1 Yo, el Presbítero, saludo a mi querido hermano Gayo, a quien amo de verdad. 2 Querido hermano, ruego a Dios que te encuentres perfectamente bien y que goces de buena salud en tu cuerpo, como la tienes en tu alma.

Elogio de Gayo

3 Me alegré mucho cuando llegaron algunos hermanos y dieron testimonio de tu adhesión a la verdad, porque efectivamente tú vives de acuerdo con ella, 4 y mi mayor alegría es saber que mis hijos viven en la verdad.

5 Querido hermano, tú obras fielmente, al ponerte al servicio de tus hermanos, incluso de los que están de paso, 6 y ellos dieron testimonio de tu amor delante de la Iglesia. Harás bien en ayudarlos para que puedan proseguir su viaje de una manera digna de Dios, 7 porque ellos se pusieron en camino para servir a Cristo, sin aceptar nada de los paganos. 8 Por eso debemos acogerlos, a fin de colaborar con ellos en favor de la verdad.

Acusación contra Diótrefes

9 Yo escribí una carta a la Iglesia, pero Diótrefes, que aspira a ocupar el primer puesto en ella, no reconoce nuestra autoridad. 10 Por eso, cuando vaya, le echaré en cara el mal que hace hablando en contra de nosotros. Y no contento con esto, no quiere recibir a los hermanos, y a los que quisieran recibirlos, les prohíbe que lo hagan y los expulsa de la Iglesia. 11 Querido hermano, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace el bien pertenece a Dios, pero el que hace el mal no ha visto a Dios.

Elogio de Demetrio

12 En cambio, todos dan testimonio en favor de Demetrio, y la verdad confirma este testimonio. Nosotros también lo hacemos, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Despedida

13 Tendría muchas cosas que decirte, pero no quiero hacerlo por carta. 14 Espero verte pronto para hablarte personalmente. 15 La paz esté contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los nuestros, a cada uno en particular.

1. "El Presbítero": ver nota 2 Jn. v. 1.

5. Los "hermanos" que estaban "de paso" eran probablemente predicadores itinerantes enviados por el Apóstol a las Iglesias de Asia Menor.

12. "Demetrio" era probablemente el portador de la Carta, que había recibido la misión de sustituir a Diótrefes en su cargo, o de poner a Gayo al frente de la comunidad.

CARTA DE SAN JUDAS

La CARTA DE SAN JUDAS es uno de los escritos más extraños del Nuevo Testamento, porque se opone a ciertos errores que actualmente no resultan del todo claro. En ella se previene a los fieles contra los falsos doctores que corrompían la fe en Jesucristo y pervertían las costumbres cristianas, y se los exhorta a mantener intacta la enseñanza recibida de los Apóstoles.

Esa exhortación se apoya principalmente en ejemplos tomados del Antiguo Testamento (vs. 5-16). Este hecho, y la mención de algunas tradiciones contenidas en los escritos apócrifos del Judaísmo, que el autor supone conocidas de sus lectores, hacen pensar que los destinatarios de la Carta eran en buena parte judíos convertidos al Cristianismo. Sin embargo, había también entre ellos algunos convertidos del paganismo que, por su mismo origen, estaban más expuestos al libertinaje moral propiciado por los falsos doctores. La dureza de las amenazas se explica por la gravedad del peligro y por el estilo literario de este escrito, en el que sin duda se inspira la segunda Carta de Pedro.

En cuanto al lugar y fecha de composición de esta Carta, es verosímil que la misma haya sido escrita en Palestina o en Siria, entre los años 70 y 80, cuando ya habían desaparecido los representantes de la primera generación cristiana (v. 17). Sin embargo, su autor la atribuye a "*Judas*", identificado como "*hermano de Santiago*" (v. 1), el pariente de Jesús, que presidía la comunidad de Jerusalén (Gál. 1. 19).

Saludo inicial

1 Judas, servidor de Jesucristo, hermano de Santiago, saluda a los que han sido llamados, a los amados de Dios, el Padre, y protegidos por Jesucristo. 2 Llegue a ustedes la misericordia, la paz y el amor en abundancia.

Ocasión de la Carta

3 Queridos míos, yo tenía un gran deseo de escribirles acerca de nuestra común salvación, pero me he visto obligado a hacerlo con el fin de exhortarlos a combatir por la fe, que de una vez para siempre ha sido transmitida a los santos. 4 Porque se han infiltrado entre ustedes ciertos hombres, cuya condenación estaba preanunciada desde hace mucho tiempo. Son impíos que hacen de la gracia de Dios un pretexto para su libertinaje y reniegan de nuestro único Dueño y Señor Jesucristo.

Los falsos maestros

5 Quiero recordarles, aunque ustedes ya lo han aprendido de una vez por todas, que el Señor, después de haber salvado al pueblo, sacándolo de Egipto, hizo morir en seguida a los incrédulos. 6 En cuanto a los ángeles que no supieron conservar su preeminencia y abandonaron su propia morada, el Señor los tiene encadenados

eternamente en las tinieblas para el Juicio del gran Día. 7 También Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, que se prostituyeron de un modo semejante a ellos, dejándose arrastrar por relaciones contrarias a la naturaleza, han quedado como ejemplo, sometidas a la pena de un fuego eterno.

8 Lo mismo pasa con estos impíos: en su delirio profanan la carne, desprecian la Soberanía e injurian a los ángeles gloriosos. 9 Ahora bien, el mismo arcángel Miguel, cuando se enfrentaba con el demonio y discutía con él, respecto del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir contra él ningún juicio injurioso, sino que dijo solamente: "Que el Señor te reprima". 10 Estos impíos, en cambio, hablan injuriosamente de lo que ignoran; y lo que conocen por instinto natural, como animales irracionales, sólo sirve para su ruina.

La perversidad de los falsos maestros

11 ¡Ay de ellos! Porque siguieron el camino de Caín; por amor al dinero cayeron en el extravío de Balaam y perecieron en la rebelión de Coré. 12 Ellos manchan las comidas fraternales, porque se dejan llevar de la glotonería sin ninguna vergüenza y sólo tratan de satisfacerse a sí mismos. Son nubes sin agua llevadas por el viento, árboles otoñales sin frutos, doblemente muertos y arrancados de raíz; 13 olas bravías del mar, que arrojan la espuma de sus propias deshonras, estrellas errantes a las que está reservada para siempre la densidad de las tinieblas. 14 A ellos se refería Henoc, el séptimo patriarca después de Adán, cuando profetizó: "Ya viene el Señor con sus millares de ángeles, 15 para juzgar a todos y condenar a los impíos por las maldades que cometieron, y a los pecadores por las palabras insolentes que profirieron contra él". 16 Todos estos son murmuradores y descontentos que viven conforme al capricho de sus pasiones: su boca está llena de petulancia y adulan a los demás por interés.

Recomendaciones a los fieles

17 En cuanto a ustedes, queridos míos, acuérdense de lo que predijeron los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. 18 Ellos les decían: "En los últimos tiempos habrá gente que se burlará de todo y vivirá de acuerdo con sus pasiones impías". 19 Estos son los que provocan divisiones, hombres sensuales que no poseen el Espíritu. 20 Pero ustedes, queridos míos, edifíquense a sí mismos sobre el fundamento de su fe santísima, orando en el Espíritu Santo. 21 Manténganse en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la Vida eterna. 22 Traten de convencer a los que tienen dudas, 23 y sálvenlos librándolos del fuego. En cuanto a los demás, tengan piedad de ellos, pero con cuidado, aborreciendo hasta la túnica contaminada por su cuerpo.

Doxología

24 A aquel que puede preservarlos de toda caída y hacerlos comparecer sin mancha y con alegría en la presencia de su gloria, 25 al único Dios que es nuestro Salvador,

por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea la gloria, el honor, la fuerza y el poder, desde antes de todos los tiempos, ahora y para siempre. Amén.

3. "Santos": ver nota Hech. 9. 13.

4. La "gracia de Dios" es aquí la libertad cristiana (Gál. 2. 4), que los falsos doctores interpretaban erróneamente considerándose dispensados de toda disciplina moral. Esta actitud implica negar prácticamente la soberanía de Cristo.

5. Ver Núm. 14. 35.

6. Alusión al pecado de los ángeles del que se habla en Gn. 6. 1-2.

7. Ver nota Mt. 11. 23.

8. Ver nota 2 Ped. 2. 10.

9. Judas se hace eco de una tradición contenida en un libro apócrifo del Judaísmo, denominado **Asunción de Moisés**.

11. Ver Gn. 4. 3-15; Núm. 22. 28-33; Núm. 16.

12. Los falsos maestros se habían infiltrado en el seno de la comunidad. Ver 1 Tim. 1. 3-7; 2 Tim. 2. 16-17; 2 Ped. 2. 1-3.

14-15. En estos versículos se cita libremente el **Libro de Henoc** (1. 9), que es otro de los apócrifos del Judaísmo.

18. Ver 2 Tes. 2. 3-12.

23. "Aborreciendo hasta la túnica contaminada por su cuerpo": esta dura expresión exhorta a no contaminarse con la inmoralidad de los falsos maestros. Ver Sant. 1. 27; 2 Jn. vs. 10-11.

Y vi que venía sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre; él avanzó hacia el Anciano y lo hicieron acercar hasta él. Y le fue dado el dominio, la gloria y el reino, y lo sirvieron todos los pueblos, naciones y lenguas. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido.

Dn. 7. 13-14

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y el que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas".

Apoc. 21. 1-2, 5

APOCALIPSIS

El último de los escritos del Nuevo Testamento es un mensaje profético, destinado a reavivar la fe y la esperanza de los cristianos perseguidos. Lleva el título de APOCALIPSIS, palabra griega que significa "Revelación", y contiene una "Revelación de Jesucristo" comunicada "a su servidor Juan" por medio de un "Ángel" (1. 1-3).

El Libro está redactado en el estilo llamado "apocalíptico", muy utilizado en el mundo judío de esa época, y presenta evidentes analogías con el de otros escritos bíblicos y extrabíblicos. Dicho estilo tiene su origen en los oráculos proféticos que anunciaban el Reino mesiánico y la manifestación del Día del Señor, y encuentra su expresión más característica en el libro de Daniel.

La historia de las interpretaciones del Apocalipsis es muy variada y hasta contradictoria. El hecho es explicable, dadas las grandes dificultades que encierra esta obra. Para no caer en interpretaciones fantasiosas y arbitrarias, es necesario tener en cuenta que las visiones, en especial los números y los colores, son de carácter más bien simbólico que descriptivo.

Pero, a pesar de sus muchas oscuridades, el sentido profundo del Apocalipsis es sumamente claro: este célebre Libro anuncia el triunfo de Dios sobre todos los poderes que se oponen a su designio salvífico, y recuerda las promesas indefectibles hechas a la Iglesia. Cristo es el Señor de la historia, y más allá del tiempo, se realiza plenamente el Reino de Dios. Por eso, puede considerarse al Apocalipsis como el Libro por excelencia de la esperanza cristiana. Esa esperanza está latente en el

ferviente anhelo de la Venida del Señor, que pone punto final al Apocalipsis y a todo el Nuevo Testamento: "¡Ven, Señor Jesús!" (22. 20).

Prólogo

1 1 Revelación de Jesucristo, que le fue confiada por Dios para enseñar a sus servidores *lo que tiene que suceder* pronto. Él envió a su Ángel para transmitírsela a su servidor Juan. 2 Este atestigua que todo lo que vio es Palabra de Dios y testimonio de Jesucristo. 3 Feliz el que lea, y felices los que escuchen las palabras de esta profecía y tengan en cuenta lo que está escrito en ella, porque el tiempo está cerca.

"LO QUE SUCEDE": CARTA A LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA

El libro del Apocalipsis se inicia con una serie de Cartas dirigidas a siete Iglesias de la provincia romana de Asia, actualmente inexistentes. En realidad, el número siete es simbólico y dichas Iglesias representan el conjunto de las comunidades cristianas de esa región. Todas las Cartas tienen un estilo semejante y están escritas en nombre del mismo Jesucristo, a quien se le dan diversos títulos, entre ellos el de "Hijo de Dios" (2. 18). Es él quien pasa revista a la conducta de aquellas comunidades, alabándolas unas veces por sus virtudes, y enjuiciándolas otras a causa de sus infidelidades.

Salvadas las distancias, el mensaje de estas Cartas vale para las Iglesias de todas las épocas. ¿Acaso ellas no están siempre expuestas a toda suerte de dificultades, tanto externas como internas? Es inevitable, y la historia lo atestigua de sobra, que el Cuerpo visible de Cristo sufra persecuciones, desviaciones e imperfecciones. Ahora como entonces, el Señor exhorta a los creyentes en él a mantenerse fieles al fervor de los comienzos, mediante una constante renovación. La corona de esta fidelidad será la participación en el triunfo de Cristo, "el Primero que resucitó de entre los muertos" (1. 5).

Saludo y doxología

4 Yo, Juan, escribo a las siete Iglesias de Asia. Llegue a ustedes la gracia y la paz de parte de aquel que es, que era y que viene, y de los siete Espíritus que están delante de su trono, 5 y de Jesucristo, *el Testigo fiel, el Primero* que resucitó de entre los muertos, *el Rey de los reyes de la tierra*. Él nos amó y nos purificó de nuestros pecados, por medio de su sangre, 6 e hizo de nosotros *un Reino sacerdotal* para Dios, su Padre. ¡A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén. 7 ¡Miren! Él *viene entre las nubes* y todos lo verán, aun *aquellos que lo habían traspasado*. Por él se *golpearán el pecho todas las razas* de la tierra. Sí, así será. Amén. 8 Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.

Visión preparatoria

9 Yo, Juan, hermano de ustedes, con quienes comparto las tribulaciones, el Reino y la espera perseverante en Jesús, estaba en la isla de Patmos, a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús. 10 El Día del Señor fui arrebatado por el Espíritu y oí detrás de mí una voz fuerte como una trompeta, que decía: 11 "Escribe en un libro lo que ahora vas a ver, y mándalo a las siete Iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea". 12 Me di vuelta para ver de quién era esa voz que me hablaba, y vi siete candelabros de oro, 13 y en medio de ellos, a alguien *semejante a un Hijo de hombre*, revestido de una larga túnica que estaba ceñida a su pecho con una *faja de oro*. 14 *Su cabeza y sus cabellos tenían la blancura de la lana y de la nieve; sus ojos parecían llamas de fuego; 15 sus pies, bronce fundido en el crisol; y su voz era como el estruendo de grandes cataratas.* 16 En su mano derecha tenía siete estrellas; de su boca salía una espada de doble filo; y su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza.

17 Al ver esto, caí a sus pies, como muerto, pero él, tocándome con su mano derecha, me dijo: "No temas: yo soy *el Primero y el Último*, el Viviente. 18 Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo la llave de la Muerte y del Abismo. 19 Escribe lo que has visto, lo que sucede ahora y *lo que sucederá en el futuro.* 20 El significado misterioso de las siete estrellas que has visto en mi mano y de los siete candelabros de oro es el siguiente: las siete estrellas son los Ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros son las siete Iglesias".

Carta a la Iglesia de Éfeso

2 1 Escribe al Ángel de la Iglesia de Éfeso: "El que tiene en su mano derecha las siete estrellas y camina en medio de los siete candelabros de oro, afirma: 2 "Conozco tus obras, tus trabajos y tu constancia. Sé que no puedes tolerar a los perversos: has puesto a prueba a quienes usurpan el título de apóstoles, y comprobaste que son mentirosos. 3 Sé que tienes constancia y que has sufrido mucho por mi Nombre sin desfallecer. 4 Pero debo reprocharte que hayas dejado enfriar el amor que tenías al comienzo. 5 Fíjate bien desde dónde has caído, conviértete y observa tu conducta anterior. Si no te arrepientes, vendré hacia ti y sacaré tu candelabro de su lugar preeminente. 6 Sin embargo, tienes esto a tu favor: que detestas la conducta de los nicolaítas, lo mismo que yo". 7 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor, le daré de comer *del árbol de la vida, que se encuentra en el Paraíso de Dios*".

Carta a la Iglesia de Esmirna

8 Escribe al Ángel de la Iglesia de Esmirna: "*El Primero y el Último*, el que estuvo muerto y ha revivido, afirma: 9 "Conozco tu tribulación y tu pobreza, aunque eres rica, así como también la maledicencia de los que se llaman judíos, y no son más que una sinagoga de Satanás. 10 No temas por lo que tendrás que padecer: mira que el demonio va a arrojar en la cárcel a algunos de ustedes *para que sean puestos*

a prueba, y tendrán que sufrir durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida". 11 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias: la segunda muerte no dañará al vencedor".

Carta a la Iglesia de Pérgamo

12 Escribe al Ángel de la Iglesia de Pérgamo: "El que tiene la espada de doble filo afirma: 13 "Sé que tú habitas donde está el trono de Satanás. A pesar de todo, permaneces fiel a mi Nombre y no has renegado de tu fe en mí, ni siquiera en la época de Antipas, mi testigo fiel, al que mataron en el lugar donde habita Satanás. 14 Sin embargo, debo reprocharte algo, y es que tienes adictos a la doctrina de Balaam, el que enseñó a Balac cómo debía seducir a los israelitas para que se prostituyeran, comiendo los alimentos sacrificados a los ídolos. 15 Tienes además partidarios de la doctrina de los nicolaítas. 16 Arrepiéntete, o iré en seguida para combatirlos con la espada de mi boca". 17 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor, le daré de comer el maná escondido, y también le daré una piedra blanca, en la que está escrito un nombre nuevo que nadie conoce fuera de aquel que lo recibe".

Carta a la Iglesia de Tiatira

18 Escribe al Ángel de la Iglesia de Tiatira: "El Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llamas de fuego y los pies semejantes al bronce fundido, afirma: 19 "Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio y tu constancia. Sé también que tus últimas obras son más abundantes que las primeras. 20 Pero, debo reprocharte que toleras a Jezabel, esa mujer que pretende ser profetisa, la que engaña a todos mis servidores, y les enseña a prostituirse comiendo los alimentos sacrificados a los ídolos. 21 Yo le he dado tiempo suficiente para arrepentirse, pero ella no quiere dejar de fornicar. 22 Por eso, la arrojaré en un lecho de dolor, y someteré a sus compañeros de adulterio a una prueba terrible, si no se arrepienten de sus obras, 23 y haré morir a sus hijos. Así sabrán todas las Iglesias que yo conozco íntimamente los sentimientos y las intenciones. Y retribuiré a cada uno según sus obras. 24 En cuanto a ustedes, los demás de Tiatira, los que no comparten esta doctrina ni conocen 'los secretos de Satanás' –como dicen ellos– no les impondré nada nuevo, 25 excepto que conserven firmemente lo que ya poseen, hasta que yo vuelva. 26 Al vencedor, al que permanezca fiel hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones. 27 Él las regirá con un cetro de hierro y las destrozará como a un vaso de arcilla, 28 con el mismo poder que yo recibí del Padre; y también le daré la Estrella de la mañana". 29 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

Carta a la Iglesia de Sardes.

3 1 Escribe al Ángel de la Iglesia de Sardes: "El que posee los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, afirma: "Conozco tus obras: aparentemente vives, pero en realidad estás muerto. 2 Permanece alerta y reanima lo que todavía puedes rescatar

de la muerte, porque veo que tu conducta no es perfecta delante de mi Dios. 3 Recuerda cómo has recibido y escuchado la Palabra: consévala fielmente y arrepiéntete. Porque si no vigilas, llegaré como un ladrón, y no sabrás a qué hora te sorprenderé. 4 Sin embargo, tienes todavía en Sardes algunas personas que no han manchado su ropa: ellas me acompañarán vestidas de blanco, porque lo han merecido. 5 El vencedor recibirá una vestidura blanca, nunca borraré su nombre del Libro de la Vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus Ángeles". 6 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

Carta a la Iglesia de Filadelfia

7 Escribe al Ángel de la Iglesia de Filadelfia: "El Santo, el que dice la Verdad, el que posee la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir, afirma: 8 "Yo conozco tus obras; he abierto delante de ti una puerta que nadie puede cerrar, porque a pesar de tu debilidad, has cumplido mi Palabra sin renegar de mi Nombre. 9 Obligaré a los de la sinagoga de Satanás –que mienten, porque se llaman judíos y no lo son– a que se postren delante de ti y reconozcan que yo te he amado. 10 Ya que has cumplido mi consigna de ser constante, yo también te preservaré en la hora de la tribulación, que ha de venir sobre el mundo entero para poner a prueba a todos los habitantes de la tierra. 11 Yo volveré pronto: conserva firmemente lo que ya posees, para que nadie pueda arrebatarte la corona. 12 Haré que el vencedor sea una columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí. Y sobre él escribiré el nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad de mi Dios –la nueva Jerusalén que descende del cielo y viene de Dios– y también mi nombre nuevo". 13 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

Carta a la Iglesia de Laodicea

14 Escribe al Ángel de la Iglesia de Laodicea: "El que es el Amén, el Testigo fiel y verídico, el Principio de las obras de Dios, afirma: 15 "Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! 16 Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca. 17 Tú andas diciendo: Soy rico, estoy lleno de bienes y no me falta nada. Y no sabes que eres desdichado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo. 18 Por eso, te aconsejo: cómprame oro purificado en el fuego para enriquecerte, vestidos blancos para revestirte y cubrir tu vergonzosa desnudez, y un colirio para ungir tus ojos y recobrar la vista. 19 Yo corrijo y reprendo a los que amo. ¡Reanima tu fervor y arrepiéntete! 20 Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos. 21 Al vencedor lo haré sentar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono". 22 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

"LO QUE SUCEDERÁ": LAS VISIONES PROFÉTICAS

La segunda parte del Apocalipsis –bastante más extensa que la primera– está orientada hacia el gran "Día del Señor", cuando se manifieste la soberanía de

Dios y del Mesías (12. 10). Varias visiones proféticas anuncian y preludian la llegada de ese Día en una forma simbólica y muchas veces desconcertante. El trasfondo histórico de esas visiones es la persecución desatada contra los cristianos por el poder imperial de Roma, a fines del siglo I. Dentro de ese marco, los capítulos 4 - 11 tratan de los últimos tiempos, teniendo en vista el Juicio de Dios sobre Israel, que culminó con la destrucción de Jerusalén. Y en los capítulos 12 - 13 –los más importantes del Libro– se describe el enfrentamiento de las fuerzas del mal con el nuevo Pueblo de Dios. En un primer momento, la victoria pertenece a las primeras, personificadas en el Imperio Romano, pero al fin será de Cristo y de sus elegidos. Babilonia –la ciudad del mal– será reemplazada por la Ciudad de Dios.

¡Cuántas veces se ha repetido esta lucha a lo largo de la historia! De allí la perenne actualidad del Apocalipsis, que no es un Libro para "intimidar" sino para "animar" a los creyentes. Llegará la hora del Juicio de Dios sobre todas las naciones. Y con ella, la consumación de la Alianza nupcial de Dios con la humanidad. Será la hora de "las bodas del Cordero" con "la nueva Jerusalén, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo" (19. 7; 21. 2).

LOS PRELIMINARES DEL GRAN DÍA DEL SEÑOR

La visión del trono de Dios

4 1 Después tuve la siguiente visión: Había una puerta abierta en el cielo, y la voz que había escuchado antes, hablándome como una trompeta, me dijo: "Sube aquí, y te mostraré *las cosas que deben suceder* en seguida". 2 En ese mismo momento, fui arrebatado por el Espíritu y vi en el cielo un trono, *en el cual alguien estaba sentado*. 3 El que estaba sentado tenía el aspecto de una piedra de jaspé y de ágata. Rodeando el trono, vi un arco iris que tenía el aspecto de la esmeralda. 4 Y alrededor de él, había otros veinticuatro tronos, donde estaban sentados veinticuatro Ancianos, con túnicas blancas y coronas de oro en la cabeza. 5 Del trono salían *relámpagos, voces y truenos*, y delante de él ardían siete lámparas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios. 6 Frente al trono, se extendía como un mar transparente semejante al cristal. *En medio* del trono y alrededor de él, *había cuatro Seres Vivientes, llenos de ojos* por delante y por detrás. 7 *El primer Ser Viviente* era semejante a un león; *el segundo, a un toro*; *el tercero* tenía rostro humano; y *el cuarto* era semejante a un águila en pleno vuelo. 8 *Cada uno* de los cuatro Seres Vivientes tenía *seis alas* y estaba *lleno de ojos por dentro y por fuera*. Y repetían sin cesar, día y noche:

"Santo, santo, santo es el Señor Dios,

el Todopoderoso,

el que era, el que es y el que viene".

9 Y cada vez que los Seres Vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, *al que vive por los siglos de los siglos*, 10 los veinticuatro Ancianos se postraban ante él para adorarlo, y ponían sus coronas delante del trono, diciendo:

11 "Tú eres digno, Señor y Dios nuestro,

de recibir la gloria, el honor y el poder.

Porque has creado todas las cosas:

ellas existen y fueron creadas por tu voluntad".

El Cordero y el Libro de los siete sellos

5 1 Después vi en la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono, *un libro escrito por dentro y por fuera*, y sellado con siete sellos. 2 Y vi a un Ángel poderoso que proclamaba en alta voz: "¿Quién es digno de abrir el libro y de romper sus sellos?". 3 Pero nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de ella, era capaz de abrir el libro ni de leerlo. 4 Y yo me puse a llorar porque nadie era digno de abrir el libro ni de leerlo. 5 Pero uno de los Ancianos me dijo: "No llores: ha triunfado *el León de la tribu de Judá, el Retoño de David*, y él abrirá el libro y sus siete sellos".

6 Entonces vi un Cordero que parecía haber sido inmolado: estaba de pie entre el trono y los cuatro Seres Vivientes, en medio de los veinticuatro Ancianos. Tenía siete cuernos y *siete ojos*, que son los siete Espíritus de Dios *enviados a toda la tierra*. 7 El Cordero vino y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono. 8 Cuando tomó el libro, los cuatro Seres Vivientes y los veinticuatro Ancianos se postraron ante el Cordero. Cada uno tenía un arpa, y copas de oro llenas de perfume, que son las oraciones de los Santos, 9 y cantaban un canto nuevo, diciendo:

"Tú eres digno de tomar el libro

y de romper los sellos,

porque has sido inmolado,

y por medio de tu Sangre,

has rescatado para Dios

a hombres de todas las familias,

lenguas, pueblos y naciones.

10 Tú has hecho de ellos *un Reino sacerdotal*

para nuestro Dios,

y ellos reinarán sobre la tierra".

11 Y después oí la voz de una multitud de Ángeles que estaban alrededor del trono, de los Seres Vivientes y de los Ancianos. Su número se contaba *por miles y millones*, 12 y exclamaban con voz potente:

"El Cordero que ha sido inmolado

es digno de recibir el poder y la riqueza,

la sabiduría, la fuerza y el honor,

la gloria y la alabanza".

13 También oí que todas las criaturas que están en el cielo, sobre la tierra, debajo de ella y en el mar, y todo lo que hay en ellos, decían:

"Al que está sentado sobre el trono y al Cordero,

alabanza, honor, gloria y poder,

por los siglos de los siglos".

14 Los cuatro Seres Vivientes decían: "¡Amén!", y los Ancianos se postraron en actitud de adoración.

La apertura de los seis primeros sellos

6 1 Después vi que el Cordero abría el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro Seres Vivientes que decía con voz de trueno: "Ven". 2 Y vi aparecer un caballo blanco. Su jinete tenía un arco, recibió una corona y salió triunfante, para seguir venciendo.

3 Cuando el Cordero abrió el segundo sello, oí al segundo de los Seres Vivientes que decía: "Ven". 4 Y vi aparecer otro caballo, rojo como el fuego. Su jinete recibió el poder de desterrar la paz de la tierra, para que los hombres se mataran entre sí; y se le dio una gran espada.

5 Cuando el Cordero abrió el tercer sello, oí al tercero de los Seres Vivientes que decía: "Ven". Y vi aparecer un caballo negro. Su jinete tenía una balanza en la mano; 6 y oí una voz en medio de los cuatro Seres Vivientes, que decía: "Se vende una

ración de trigo por un denario y tres raciones de cebada por un denario. Y no eches a perder el aceite y el vino".

7 Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, oí al cuarto de los Seres Vivientes que decía: "Ven". 8 Y vi aparecer un caballo amarillo. Su jinete se llamaba "Muerte", y el Abismo de la muerte lo seguía. Y recibió poder sobre la cuarta parte de la tierra, *para matar por medio de la espada, del hambre, de la peste y de las fieras salvajes.*

9 Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido inmolados a causa de la Palabra de Dios y del testimonio que habían dado. 10 Ellas clamaban a voz en cuello: "¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, tardarás en hacer justicia y en vengar nuestra sangre sobre los habitantes de la tierra?". 11 Entonces se le dio a cada uno una vestidura blanca y se les dijo que esperaran todavía un poco, hasta que se completara el número de sus compañeros de servicio y de sus hermanos, que iban a sufrir la misma muerte.

12 Y cuando el Cordero abrió el sexto sello, vi que se produjo un violento terremoto. El sol se puso negro como ropa de luto y la luna quedó como ensangrentada; 13 *los astros del cielo cayeron sobre la tierra, como caen los higos verdes cuando la higuera es sacudida por un fuerte viento.* 14 *El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla,* y todas las montañas y las islas fueron arrancadas de sus sitios. 15 Los reyes y los grandes de la tierra, los jefes militares, los ricos y los poderosos, los esclavos y los hombres libres, *todos se escondieron en las cavernas y entre las rocas de las montañas,* 16 y *decían a las montañas y a las rocas: "Caigan sobre nosotros, y ocúltennos de la mirada de aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero".* 17 Porque ha llegado el *gran Día de su ira, y ¿quién podrá resistir?*

Los elegidos de Dios

7 1 Después de esto, vi a cuatro Ángeles que estaban de pie en los *cuatro puntos cardinales* y sujetaban a los cuatro vientos para que no soplaran sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre los árboles. 2 Luego vi a otro Ángel que subía del Oriente, llevando el sello del Dios vivo. Y comenzó a gritar con voz potente a los cuatro Ángeles que habían recibido el poder de dañar a la tierra y al mar: 3 "No dañen a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que *marquemos con el sello la frente* de los servidores de nuestro Dios". 4 Oí entonces el número de los que habían sido marcados: eran 144.000, pertenecientes a todas las tribus de Israel.

5 Doce mil de la tribu de Judá,

doce mil de la tribu de Rubén,

doce mil de la tribu de Gad,

6 doce mil de la tribu de Aser,

doce mil de la tribu de Neftalí,
doce mil de la tribu de Manasés,
7 doce mil de la tribu de Simeón,
doce mil de la tribu de Leví,
doce mil de la tribu de Isacar,
8 doce mil de la tribu de Zabulón,
doce mil de la tribu de José,
doce mil de la tribu de Benjamín.

El triunfo de los elegidos

9 Después de esto, vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas. Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas; llevaban palmas en la mano y exclamaban con voz potente:

10 "¡La salvación viene de nuestro Dios
que está sentado en el trono,
y del Cordero!".

11 Y todos los Ángeles que estaban alrededor del trono, de los Ancianos y de los cuatro Seres Vivientes, se postraron con el rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios, 12 diciendo:

"¡Amén!
¡Alabanza, gloria y sabiduría,
acción de gracias, honor, poder y fuerza
a nuestro Dios para siempre! ¡Amén!".

13 Y uno de los Ancianos me preguntó: "¿Quiénes son y de dónde vienen los que están revestidos de túnicas blancas?". 14 Yo le respondí: "Tú lo sabes, señor". Y él me dijo: "Estos son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero. 15 Por eso están delante del trono de Dios y le rinden culto día y noche en su Templo. El que está sentado en

el trono habitará con ellos: 16 *nunca más padecerán hambre ni sed, ni serán agobiados por el sol o el calor.* 17 Porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor y los conducirá hacia los manantiales de agua viva. Y Dios secará toda lágrima de sus ojos".

La apertura del séptimo sello

8 1 Y cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se produjo en el cielo un silencio, que duró alrededor de media hora. 2 En seguida, vi a los siete Ángeles que están delante de Dios, y ellos recibieron siete trompetas. 3 Y vino otro Ángel que se ubicó junto al altar con un incensario de oro y recibió una gran cantidad de perfumes, para ofrecerlos junto con la oración de todos los santos, sobre el altar de oro que está delante del trono. 4 Y el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos, subió desde la mano del Ángel hasta la presencia de Dios. 5 Después el Ángel tomó el incensario, *lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra.* Y hubo truenos, gritos, relámpagos y un temblor de tierra. 6 Y los siete Ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

Las cuatro primeras trompetas

7 Cuando el primer Ángel tocó la trompeta, cayó sobre la tierra granizo y fuego mezclado con sangre: la tercera parte de la tierra fue consumida, junto con la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

8 Cuando el segundo Ángel tocó la trompeta, se precipitó sobre el mar una masa incandescente, grande como una montaña: la tercera parte del mar se convirtió en sangre; 9 murió la tercera parte de los seres vivientes que habitan en sus aguas, y fue destruida la tercera parte de las naves.

10 Cuando el tercer Ángel tocó la trompeta, un astro enorme que ardía como una antorcha cayó del cielo sobre la tercera parte de los ríos y de los manantiales. 11 El astro se llamaba "Ajenjo". La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y murieron muchos hombres que bebieron de esas aguas, porque se habían vuelto amargas.

12 Cuando el cuarto Ángel tocó la trompeta, se oscureció la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas. El día perdió la tercera parte de su luz, y lo mismo sucedió con la noche.

13 Y después vi y oí a un águila que volaba en el cielo y decía con voz potente: "¡Ay de los habitantes de la tierra, cuando resuenen las trompetas que ya se disponen a tocar los otros tres Ángeles!".

La quinta trompeta

9 1 Cuando el quinto Ángel tocó la trompeta, vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. La estrella recibió la llave del pozo del Abismo, 2 y cuando abrió el pozo, *comenzó a subir un humo, como el de un gran horno*, que oscureció el sol y el aire. 3 Del humo salieron langostas que se expandieron por toda la tierra, y estas recibieron un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra. 4 Se les ordenó que no dañaran las praderas ni las plantas ni los árboles, sino solamente a los hombres que no llevaran la marca de Dios sobre la frente. 5 Se les permitió, no que los mataran, sino que los atormentaran durante cinco meses, con un dolor parecido al que produce la picadura del escorpión. 6 En aquellos días los hombres *buscarán la muerte, y no la encontrarán*; querrán morir, pero la muerte huirá de ellos.

7 Las langostas *parecían caballos* equipados para la guerra: tenían en su cabeza algo parecido a coronas doradas y su rostro era semejante al rostro humano. 8 Su cabello era como el de las mujeres y *sus dientes como dientes de leones*. 9 Su tórax parecía una coraza de hierro; y el zumbido de sus alas era como *el ruido de carros de muchos caballos corriendo al combate*. 10 Tenían colas con un aguijón como los escorpiones, y en ellas residía el poder para dañar a los hombres durante cinco meses. 11 Su rey era el Ángel del Abismo, cuyo nombre es "Destructor": "Abadón", en hebreo, y "Apolión", en griego.

12 La primera calamidad ha pasado, pero sepan que todavía faltan dos más.

La sexta trompeta

13 Cuando el sexto Ángel tocó la trompeta, escuché una voz que provenía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios. 14 Y esa voz dijo al sexto Ángel, al que tenía la trompeta: "Suelta a los cuatro Ángeles que están encadenados junto al gran río Éufrates". 15 Y fueron soltados los cuatro Ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año en que debían exterminar a una tercera parte de los hombres. 16 Su ejército constaba de doscientos millones de jinetes: yo pude oír este número. 17 En la visión vi así a los caballos y a los jinetes: los jinetes llevaban corazas de fuego, de jacinto y de azufre; la cabeza de los caballos se parecía a la de los leones, y su boca vomitaba fuego, humo y azufre. 18 Una tercera parte de los hombres fue exterminada por estas tres plagas: el fuego, el humo y el azufre que salía de la boca de los caballos. 19 Porque el poder de esos caballos reside en su boca y en sus colas: sus colas son como serpientes, que tienen cabezas con las cuales hacen daño. 20 Y el resto de los hombres que no habían sido dañados por las plagas, no se arrepintieron de *sus obras* ni dejaron de adorar a los demonios y a los *ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que son incapaces* de ver, de oír y de caminar. 21 No, ellos no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de sus fornicaciones, ni de sus robos.

Inminencia del castigo final

10 1 Luego vi descender del cielo a otro Ángel poderoso, envuelto en una nube, con un arco iris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol, sus piernas parecían

columnas de fuego, 2 y en su mano tenía abierto un libro pequeño. Puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, 3 y gritó con voz potente, *semejante al rugido del león*. Entonces, los siete truenos hicieron resonar sus voces. 4 Una vez que estos hablaron, yo me dispuse a escribir, pero una voz del cielo me ordenó: "Guarda en secreto lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas". 5 Y el Ángel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra, *levantó su mano derecha hacia el cielo*, 6 y juró por *aquel que vive por los siglos de los siglos, por el que ha creado el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos*, diciendo: "¡Se acabó el tiempo de la espera! 7 Pero el día en que suene la trompeta del séptimo Ángel y se escuche su voz, se cumplirá *el misterio* de Dios, conforme al anuncio que él hizo a sus servidores, los profetas".

El pequeño libro

8 Y la voz que había oído desde el cielo me habló nuevamente, diciéndome: "Ve a tomar el pequeño libro que tiene abierto en la mano el Ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra". 9 Yo corrí hacia el Ángel y le rogué que me diera el pequeño libro, y él me respondió: "Toma y cómelo; será amargo para tu estómago, pero en tu boca será dulce como la miel". 10 Yo tomé el pequeño libro de la mano del Ángel y *lo comí: en mi boca era dulce como la miel*, pero cuando terminé de comerlo, se volvió amargo en mi estómago. 11 Entonces se me dijo: "Es necesario que profetices nuevamente acerca de una multitud de pueblos, de naciones, de lenguas y de reyes".

Los dos testigos

11 1 Después recibí una vara para medir, semejante a un bastón, mientras me decían: "Levántate y mide el Templo de Dios, el altar y a los adoradores que encuentres allí. 2 No tengas en cuenta el atrio exterior del Templo ni lo midas, porque ha sido entregado a los paganos, y ellos pisotearán la Ciudad santa durante cuarenta y dos meses. 3 Pero yo encargaré a mis dos testigos que profeticen durante mil doscientos sesenta días, vestidos con hábitos de penitencia. 4 Estos dos testigos son *los dos olivos* y los dos candelabros *que están delante del Señor de la tierra*. 5 Si alguien quiere hacerles daño, saldrá un fuego de su boca que consumirá a sus enemigos: así perecerá el que se atreva a dañarlos. 6 Ellos tienen el poder de cerrar el cielo para impedir que llueva durante los días de su misión profética; y también, tienen poder para cambiar las aguas en sangre y para herir la tierra con toda clase de plagas, todas las veces que quieran.

7 Y cuando hayan acabado de dar testimonio, la Bestia que surge del Abismo *les hará la guerra, los vencerá y los matará*. 8 Sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran Ciudad —llamada simbólicamente Sodoma y también Egipto— allí mismo donde el Señor fue crucificado. 9 Estarán expuestos durante tres días y medio, a la vista de gente de todos los pueblos, familias, lenguas y naciones, y no se permitirá enterrarlos. 10 Los habitantes de la tierra se alegrarán y harán fiesta, y se intercambiarán regalos, porque estos dos profetas los habían atormentado".

11 Pero después de estos tres días y medio, *un soplo de vida* de Dios *entró en ellos y los hizo poner de pie*, y un gran temor se apoderó de los espectadores. 12 Entonces escucharon una voz potente que les decía desde el cielo: "Suban aquí". Y ellos subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos. 13 En ese momento se produjo un violento temblor de tierra que derrumbó la décima parte de la Ciudad, y el terremoto ocasionó la muerte de siete mil personas: los sobrevivientes quedaron atemorizados y alabaron al Dios del cielo.

14 La segunda calamidad ha pasado, pero sepan que la tercera está por llegar.

La séptima trompeta

15 Cuando el séptimo Ángel tocó la trompeta, resonaron en el cielo unas voces potentes que decían: "El dominio del mundo ha pasado a manos de nuestro Señor y de su Mesías, y él reinará por los siglos de los siglos". 16 Y los veinticuatro Ancianos que estaban sentados en sus tronos, delante de Dios, se postraron para adorarlo, diciendo:

17 "Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso

-el que es y el que era-

porque has ejercido tu inmenso poder

y has establecido tu Reino.

18 *Los paganos se habían enfurecido,*

pero llegó el tiempo de tu ira,

así como también el momento de juzgar a los muertos

y de recompensar a *tus servidores, los profetas,*

y a los santos y a *todos aquellos que temen tu Nombre*

-pequeños y grandes-

y el momento de exterminar

a los que corrompían la tierra".

El Arca de la Alianza

19 En ese momento se abrió el Templo de Dios que está en el cielo y quedó a la vista el Arca de su Alianza, y hubo rayos, voces, truenos y un temblor de tierra, y cayó una fuerte granizada.

La visión de la Mujer y el Dragón

12 1 Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. 2 Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz. 3 Y apareció en el cielo otro signo: un enorme Dragón rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza tenía una diadema. 4 Su cola arrastraba una tercera parte de *las estrellas del cielo*, y *las precipitó sobre la tierra*. El Dragón se puso delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera. 5 La Mujer *tuvo un hijo varón* que debía *regir a todas las naciones con un cetro de hierro*. Pero el hijo fue elevado hasta Dios y hasta su trono, 6 y la Mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un refugio para que allí fuera alimentada durante mil doscientos sesenta días.

7 Entonces se libró una batalla en el cielo: *Miguel* y sus Ángeles combatieron contra el Dragón, y este contraatacó con sus ángeles, 8 pero fueron vencidos y expulsados del cielo. 9 Y así fue precipitado el enorme Dragón, la antigua Serpiente, llamada Diablo o Satanás, y el seductor del mundo entero fue arrojado sobre la tierra con todos sus ángeles. 10 Y escuché una voz potente que resonó en el cielo:

"Ya llegó la salvación,

el poder y el Reino de nuestro Dios

y la soberanía de su Mesías,

porque ha sido precipitado

el acusador de nuestros hermanos,

el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios.

11 Ellos mismos lo han vencido,

gracias a la sangre del Cordero

y al testimonio que dieron de él,

porque despreciaron su vida hasta la muerte.

12 ¡Que se alegren entonces el cielo y sus habitantes,

pero ay de ustedes, tierra y mar,
porque el Diablo ha descendido hasta ustedes
con todo su furor,
sabiendo que le queda poco tiempo!".

13 El Dragón, al verse precipitado sobre la tierra, se lanzó en persecución de la Mujer que había dado a luz al hijo varón. 14 Pero la Mujer recibió las dos alas de la gran águila para volar hasta su refugio en el desierto, donde debía ser alimentada *durante tres años y medio*, lejos de la Serpiente. 15 La Serpiente vomitó detrás de la Mujer como un río de agua, para que la arrastrara. 16 Pero la tierra vino en ayuda de la Mujer: abrió su boca y se tragó el río que el Dragón había vomitado. 17 El Dragón, enfurecido contra la Mujer, se fue a luchar contra el resto de su descendencia, contra los que obedecen los mandamientos de Dios y poseen el testimonio de Jesús. 18 Y yo me quedé de pie sobre la playa.

La Bestia del mar

13 1 Entonces vi que *emergía del mar una Bestia* con siete cabezas y diez cuernos. En cada cuerno tenía una diadema, y sobre sus cabezas había leyendas con nombres blasfemos. 2 *Parecía una pantera*, pero tenía las patas como las *de un oso* y la boca como la *de un león*. El Dragón le cedió su poder y su trono con un inmenso imperio. 3 Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su llaga mortal ya estaba cicatrizada. Toda la tierra, maravillada, siguió a la Bestia, 4 y todos adoraron al Dragón porque él le había cedido el poder, y también adoraron a la Bestia, diciendo: "¿Quién se le puede igualar y quién puede luchar contra ella?". 5 Y se permitió a la Bestia *proferir palabras altaneras* y blasfemias; y se le dio poder para actuar durante cuarenta y dos meses. 6 Ella abrió la boca para maldecir a Dios y blasfemar contra su Nombre y su Santuario, y contra los habitantes del cielo. 7 También le fue permitido *combatir contra los santos hasta vencerlos, y se le dio poder* sobre toda familia, pueblo, lengua y nación. 8 Y la adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no figuran, desde la creación del mundo, en el Libro de la Vida del Cordero que ha sido inmolado. 9 ¡El que pueda entender, que entienda! 10 *El que tenga que ir a la cárcel, irá a la cárcel; y el que tenga que morir por la espada, morirá por la espada*. En esto se pondrá a prueba la perseverancia y la fe de los santos.

La Bestia de la tierra

11 En seguida vi surgir de la tierra otra Bestia que tenía dos cuernos como los de un cordero, pero hablaba como un dragón. 12 Esta Bestia ejercía todo el poder de la primera y estaba a su servicio; y logró que la tierra y sus habitantes adoraran a la primera Bestia, a aquella cuya llaga mortal se había cicatrizado. 13 También realizaba grandes prodigios, llegando a hacer descender fuego del cielo sobre la

tierra a la vista de todos. 14 Y por los prodigios que realizaba al servicio de la primera Bestia, sedujo a los habitantes de la tierra para que fabricaran una imagen en honor de aquella que fue herida por la espada y sobrevivió. 15 También se le permitió dar vida a la imagen de la Bestia, para hacerla hablar y dar muerte a *todos aquellos que no adoran su imagen*. 16 Así consiguió que todos –pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos– se dejaran poner una marca en su mano derecha o sobre su frente, 17 de manera que nadie podía comprar o vender, si no llevaba marcado el nombre de la Bestia o la cifra que corresponde a su nombre.

18 Para esto se precisa sutileza. El que tenga inteligencia calcule la cifra de la Bestia, porque es una cifra humana: 666.

El Cordero y su cortejo

14 1 Después vi al Cordero que estaba de pie sobre el monte Sión, acompañado de ciento cuarenta y cuatro mil elegidos, que tenían escrito en la frente el nombre del Cordero y de su Padre. 2 Oí entonces una voz que venía del cielo, semejante al estrépito de un torrente y al ruido de un fuerte trueno, y esa voz era como un concierto de arpas: 3 los elegidos cantaban un canto nuevo delante del trono de Dios, y delante de los cuatro Seres Vivientes y de los Ancianos. Y nadie podía aprender este himno, sino los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido rescatados de la tierra. 4 Estos son los que no se han contaminado con mujeres y son vírgenes. Ellos *siguen* al Cordero donde quiera que vaya. Han sido los *primeros* hombres rescatados *para Dios* y para el Cordero. 5 *En su boca nunca hubo mentira* y son inmaculados.

Los tres Ángeles

6 Luego vi a otro Ángel que volaba en lo más alto del cielo, llevando una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo. 7 El proclamaba con voz potente:

"Temán a Dios y glorifíqueno,

porque ha llegado la hora de su Juicio:

adoren a *aquel que hizo el cielo,*

la tierra, el mar y los manantiales".

8 Un segundo Ángel lo siguió, anunciando: "*Ha caído, ha caído la gran Babilonia, la que ha dado de beber a todas las naciones el vino embriagante de su prostitución*".

9 Un tercer Ángel lo siguió, diciendo con voz potente: "El que adore a la Bestia o a su imagen y reciba su marca sobre la frente o en la mano, 10 tendrá que beber el vino de la indignación de Dios, que se ha derramado puro en la copa de su ira; y será

atormentado con *fuego y azufre*, delante de los santos *Ángeles* y delante del Cordero. 11 *El humo* de su tormento *se eleva por los siglos* de los siglos, y aquellos que adoran a la Bestia y a su imagen, y reciben la marca de su nombre, no tendrán reposo *ni de día ni de noche*". 12 En esto se pondrá a prueba la perseverancia de los santos, de aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. 13 Luego escuché una voz que me ordenaba desde el cielo: "Escribe: ¡Felices los que mueren en el Señor! Sí –dice el Espíritu– de ahora en adelante, ellos pueden descansar de sus fatigas, porque sus obras los acompañan".

El Hijo del hombre

14 Y vi *una nube* blanca, *sobre la cual* estaba sentado alguien que *parecía Hijo de hombre*, con una corona de oro en la cabeza y una hoz afilada en la mano. 15 En seguida salió del Templo otro Ángel y gritó con voz potente al que estaba sentado sobre la nube: "*Empuña tu hoz* y siega, porque ha llegado el tiempo de la cosecha y *los sembrados* de la tierra *están maduros*". 16 Y el que estaba sentado sobre la nube pasó su hoz sobre la tierra, y esta quedó segada.

17 Entonces otro Ángel salió del Templo que está en el cielo, llevando también una hoz afilada. 18 Y salió del altar otro Ángel –el que tiene poder sobre el fuego– y gritó con voz potente al que tenía la hoz afilada: "Empuña tu hoz y cosecha los racimos de la viña de la tierra, porque han llegado a su madurez". 19 El Ángel pasó la hoz afilada sobre la tierra, cosechó la viña y arrojó los racimos en la inmensa cuba de la ira de Dios. 20 La cuba fue pisoteada en las afueras de la ciudad, y de la cuba salió tanta sangre, que llegó a la altura de los frenos de los caballos en una extensión de unos trescientos kilómetros.

Los siete Ángeles de las siete plagas

15 1 Después vi en el cielo otro signo grande y admirable: siete *Ángeles* que llevaban las siete últimas plagas, con las cuales debía consumarse la ira de Dios. 2 También vi como un mar de cristal, mezclado de fuego. Los que habían vencido a la Bestia, a su imagen y la cifra de su nombre, estaban de pie sobre el mar, teniendo en sus manos grandes arpas, 3 y cantaban el canto de Moisés, el servidor de Dios, y el canto del Cordero, diciendo:

"¡Grandes y admirables son tus obras,

Señor, Dios todopoderoso;

justos y verdaderos son tus caminos,

Rey de los pueblos!

¿Quién dejará de temerte, Señor,

quién no alabará tu Nombre?

4 Sólo tú eres santo,

y todas las naciones vendrán a adorarte,

porque se ha manifestado la justicia de tus actos".

5 Después de esto, vi abrirse en el cielo el Templo, el tabernáculo del Testimonio. 6 De él salieron los siete Ángeles que tenían las siete plagas, y estaban vestidos de lino puro y resplandeciente, y ceñidos con cinturones de oro. 7 Entonces, uno de los cuatro Seres Vivientes entregó a los siete Ángeles siete copas colmadas de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos. 8 Y *el Templo se llenó del humo que procede de la gloria de Dios* y de su poder, *de manera que nadie pudo entrar al Templo* hasta que cesaron las siete plagas de los siete Ángeles.

Las seis primeras copas

16 1 Y oí una voz potente que provenía del Templo y ordenaba a los siete Ángeles: "Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios".

2 El primer Ángel fue y derramó su copa sobre la tierra, provocando una llaga maligna y dolorosa en todos los hombres que llevaban la marca de la Bestia y adoraban su imagen.

3 El segundo derramó su copa sobre el mar: este se convirtió en sangre, como si se hubiera cometido un crimen, y perecieron todos los seres vivientes que había en el mar.

4 El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre los manantiales, y estos se convirtieron en sangre. 5 Y oí al Ángel de las aguas que decía: "Tú, el que es y el que era, el Santo, obras con justicia al castigarlos así: 6 se merecían que les dieras de beber la misma sangre de los santos y de los profetas que ellos han derramado". 7 Y escuché al altar, que decía: "Sí, Señor, Dios todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos".

8 El cuarto Ángel derramó su copa sobre el sol, y se le permitió quemar a los hombres con fuego: 9 los hombres fueron abrasados por un calor ardiente, pero en lugar de arrepentirse y dar gloria a Dios, blasfemaron contra su Nombre, que tiene poder sobre estas plagas.

10 El quinto derramó su copa sobre el trono de la Bestia, y su reino quedó sumergido en tinieblas. Los hombres se mordían la lengua de dolor, 11 pero en lugar de arrepentirse de sus obras, blasfemaron contra el Dios del cielo, a causa de sus dolores y de sus llagas.

12 El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y sus aguas se secaron, dejando paso libre a los reyes de Oriente.

Los espíritus impuros

13 Después vi que salían de la boca del Dragón, de la Bestia y del falso profeta tres espíritus impuros, semejantes a ranas. 14 Son los espíritus demoníacos que realizan prodigios y van a buscar a los reyes del mundo entero, con el fin de convocarlos para el combate del gran Día de Dios, el Todopoderoso. 15 ¡Cuidado! ¡Vengo como un ladrón! Feliz el que vigila y conserva su ropa para no tener que andar desnudo, mostrando su vergüenza. 16 Y esos espíritus reunirán a los reyes en un lugar, que en hebreo se llama Armagedón.

La séptima copa

17 El séptimo Ángel derramó su copa en el aire, y desde el Templo resonó una voz potente que venía del trono y decía: "Ya está". 18 Y hubo relámpagos, voces, truenos y un violento terremoto *como nunca había sucedido desde que los hombres viven sobre la tierra*. 19 La gran Ciudad se partió en tres y las ciudades paganas se derrumbaron. Dios se acordó de la gran Babilonia y le dio de beber la copa donde fermenta el vino de su ira. 20 Todas las islas desaparecieron y no se vieron más las montañas. 21 Cayeron del cielo sobre los hombres piedras de granizo que pesaban unos cuarenta kilos, y ellos blasfemaron contra Dios por esa terrible plaga.

EL CASTIGO DE BABILONIA

La gran Babilonia

17 1 Después vino uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas y me dijo: "Acompáñame, y te mostraré cómo va a ser castigada la famosa Prostituta que está *sentada a la orilla de los grandes ríos*". 2 Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los habitantes del mundo se han embriagado con el vino de su prostitución". 3 Entonces me llevó en espíritu al desierto, y allí vi a una mujer sentada sobre una Bestia escarlata. La Bestia estaba cubierta de leyendas blasfemas y tenía siete cabezas y diez cuernos. 4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, resplandeciente de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en su mano una copa de oro colmada de la abominable impureza de su fornicación. 5 Sobre su frente tenía escrito este nombre misterioso: "Babilonia la grande, la madre de las abominables prostitutas de la tierra". 6 Y vi que la mujer se emborrachaba con la sangre de los santos y de los testigos de Jesús, y al verla, quedé profundamente asombrado. 7 Pero el Ángel me preguntó: "¿Por qué te extrañas? Yo te explicaré el misterio de la mujer, y de la Bestia que la lleva, la que tiene siete cabezas y diez cuernos.

El simbolismo de la Bestia y de la Prostituta

8 La Bestia que has visto, existía y ya no existe, pero volverá a subir desde el Abismo para ir a su perdición. Y los habitantes de la tierra cuyos nombres no figuran en el Libro de la Vida desde la creación del mundo, quedarán maravillados cuando vean reaparecer a la Bestia, la que existía y ya no existe. 9 Para comprender esto, es necesario tener inteligencia y sutileza.

Las siete cabezas son las siete colinas, sobre las cuales está sentada la mujer. 10 También simbolizan a siete reyes: cinco de ellos han caído, uno vive y el otro todavía no ha llegado, pero cuando llegue, durará poco tiempo. 11 En cuanto a la Bestia que existía y ya no existe, es un octavo rey, que a su vez, pertenece al grupo de los siete y también va a su perdición. 12 *Los diez cuernos que has visto son diez reyes* que todavía no han recibido su reino, pero que recibirán el poder real, juntamente con la Bestia, sólo por una hora. 13 Todos están de acuerdo en poner a disposición de la Bestia su autoridad y su poder. 14 Ellos lucharán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es *Señor de los señores y Rey de los reyes*. Con él triunfarán también los suyos, los que han sido llamados, los elegidos, los fieles.

15 Los ríos –continuó diciéndome el Ángel– a cuya orilla está sentada la Prostituta, son los pueblos, las multitudes, las naciones y las diversas lenguas. 16 Los diez cuernos que viste, así como también la Bestia, acabarán por odiar a la Prostituta, *le quitarán sus vestidos hasta dejarla desnuda*, comerán su carne y la consumirán por medio del fuego. 17 Porque Dios les ha inspirado que ejecuten lo que él ha decidido, poniéndose de acuerdo para entregar su poder real a la Bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18 Y la mujer que has visto es la gran Ciudad, la que reina sobre los reyes de la tierra".

La caída de Babilonia

18 1 Después vi que otro Ángel descendía del cielo con gran poder, mientras *la tierra se iluminaba con su resplandor*. 2 Y gritó con voz potente: "*¡Ha caído, ha caído Babilonia, la grande!* Se ha convertido *en refugio de demonios*, en guarida de toda clase de espíritus impuros y en nido de aves impuras y repugnantes. 3 Porque todos los pueblos han bebido el vino embriagante de su prostitución, los reyes de la tierra han fornicado con ella y los comerciantes del mundo se han enriquecido con su lujo desenfrenado".

4 En seguida oí otra voz que venía del cielo y decía: "Ustedes, que son mi pueblo, huyan de esa ciudad, para no hacerse cómplices de sus pecados ni ser castigados con sus plagas. 5 Porque sus pecados *se han amontonado hasta el cielo* y Dios se ha acordado de sus iniquidades. 6 *Páguenle con su propia moneda*, retribúyanle el doble de lo que ha hecho, sírvanle una porción doble en la copa de sus brebajes. 7 Provoquéntele tormentos y dolor en la medida de su fastuosidad y de su lujo. Porque ella se jacta, diciendo: *Estoy sentada como una reina, no soy viuda* y jamás conoceré el duelo. 8 Por eso, *en un solo día*, caerán sobre ella las plagas que merece: peste, llanto y hambre. Y será consumida por el fuego, porque el Señor Dios que la ha condenado es poderoso".

Lamentaciones de los amigos de Babilonia

9 Los reyes de la tierra, que fornicaron con ella y compartieron su vida lujosa, al ver la humareda del incendio, llorarán y se lamentarán por ella, 10 manteniéndose a distancia ante el horror de sus tormentos:

"¡Ay, ay! ¡La gran Ciudad,

Babilonia, la ciudad poderosa!

Bastó una hora para que recibieras tu castigo".

11 También los comerciantes de la tierra lloran y están de duelo por ella, porque ya nadie les compra sus mercancías: 12 objetos de oro y de plata; piedras preciosas, perlas, telas de lino y de púrpura, de seda y de escarlata; maderas aromáticas; objetos de marfil, de maderas finas, de bronce, de hierro y de mármol; 13 canela, ungüento perfumado, perfumes, mirra e incienso; vino, aceite, harina y trigo; animales de carga, ovejas, caballos y carros; esclavos y seres humanos...

14 "Ya no verás más los frutos que tanto deseabas: has perdido esos productos delicados y espléndidos, y nunca más se los encontrará".

15 Los que traficaban con esos productos y se habían enriquecido a costa de ella, se mantendrán a distancia ante el horror de sus tormentos, llorando y lamentándose:

16 "¡Ay, ay! ¡La gran Ciudad!

Estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata,

resplandeciente de oro, de piedras preciosas y de perlas.

17 ¡Y en una hora fue arrasada tanta riqueza!".

Los capitanes, los que navegan por las costas, los marinos y todos los que viven del mar, se mantuvieron a distancia, 18 y contemplando la humareda del incendio, exclamaban: "¡Ninguna ciudad se podía comparar a la gran Ciudad!". 19 Y echándose tierra sobre su cabeza, llorando y lamentándose, decían:

"¡Ay, ay! ¡La gran Ciudad!

Con su opulencia se enriquecieron

todos los que poseían barcos en el mar.

¡Y en una hora ha sido arrasada!".

La alegría de los santos

20 "Que se alegre el cielo a causa de su ruina, y alégrese ustedes, los santos, los apóstoles y los profetas, porque al condenarla, Dios les ha hecho justicia".

21 Y un Ángel poderoso tomó una piedra del tamaño de una rueda de molino y la arrojó al mar, diciendo: "Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la gran Ciudad, y nunca más se la verá".

22 Ya no se escuchará dentro de ti
el canto de los que tocan el arpa y de los músicos,
de los flautistas y de los trompetistas;
ya no se encontrarán artesanos de los diversos oficios,
ni se escuchará *el sonido de la rueda del molino*.

23 No volverá a brillar *la luz de la lámpara*,
ni tampoco se escuchará *la voz de los recién casados*.
Porque tus comerciantes eran los grandes de la tierra,
y con tus encantos sedujiste a todos los pueblos.

24 En ella fue derramada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos aquellos que han sido inmolados en la tierra.

Las bodas del Cordero

19 1 Después oí algo parecido al clamor de una enorme multitud que estaba en el cielo, y exclamaba:

"¡Aleluya!
La salvación, la gloria y el poder
pertenece a nuestro Dios,
2 porque sus juicios son verdaderos y justos.
Él ha condenado a la famosa Prostituta
que corrompía la tierra con su lujuria,

y ha vengado en ella la sangre de sus servidores".

3 Y volvieron a decir: "¡Aleluya! *La humareda de la Ciudad se eleva por los siglos de los siglos*". 4 Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Seres Vivientes se postraron para adorar a Dios, que está sentado en el trono, y exclamaban: "¡Amén, aleluya!".

5 Luego salió del trono una voz que decía: "Alaben a nuestro Dios, *ustedes, sus servidores, los que lo temen, pequeños y grandes*". 6 Y oí algo parecido al clamor de una enorme multitud, al estruendo de una catarata y al estallido de violentos truenos. Y decían:

"¡Aleluya!

Porque el Señor, nuestro Dios,

el Todopoderoso, ha establecido su Reino.

7 Alegrémonos,

regocijémonos y demos gloria a Dios,

porque han llegado las bodas del Cordero:

su esposa ya se ha preparado,

8 y la han vestido con lino fino

de blancura resplandeciente".

El lino simboliza las buenas acciones de los santos. 9 Después el Ángel me dijo: "Escribe esto: Felices los que han sido invitados al banquete de bodas del Cordero". Y agregó: "Estas son verdaderas palabras de Dios". 10 Entonces yo caí a sus pies para adorarlo, pero él me advirtió: "¡Cuidado! No lo hagas, porque yo soy tu compañero de servicio y el de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús. El testimonio de Jesús es el espíritu profético. ¡Es a Dios a quien debes adorar!".

EL TRIUNFO DEFINITIVO DE CRISTO

El primer combate

11 Luego vi el cielo abierto y apareció un caballo blanco. Su Jinete se llama "Fiel" y "Veraz"; *él juzga* y combate con justicia. 12 Sus ojos son como una llama ardiente y su cabeza está cubierta de numerosas diademas. Lleva escrito un nombre que solamente él conoce 13 y está vestido con *un manto teñido de sangre*. Su nombre es: "La Palabra de Dios". 14 Lo siguen los ejércitos celestiales, vestidos con lino fino

de blancura inmaculada y montados en caballos blancos. 15 De su boca sale una espada afilada, para herir a los pueblos paganos. Él *los regirá con un cetro de hierro* y pisará los racimos en la cuba de la ardiente ira del Dios todopoderoso. 16 En su manto y en su muslo lleva escrito este nombre: *Rey de los reyes y Señor de los señores*.

17 Después vi a un Ángel que estaba de pie sobre el sol y *gritaba* con gran fuerza a todas *las aves que volaban* en el cielo: "Vengan a reunirse para el gran *festín* de Dios, 18 *para devorar la carne* de los reyes, de los grandes capitanes, de los poderosos, de los caballos y de sus jinetes; la carne de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes".

19 En seguida vi a la Bestia y a los reyes de la tierra, con sus ejércitos preparados para combatir contra el Jinete y su ejército. 20 Pero la Bestia fue capturada, junto con el falso profeta –aquel que realizaba prodigios delante de la otra Bestia, y así logró seducir a los que llevaban la marca de la Bestia y adoraban su imagen– y ambos fueron arrojados vivos al estanque de azufre ardiente. 21 Todos los demás fueron exterminados por la espada que salía de la boca del Jinete, y *las aves se saciaron con sus despojos*.

El reino de mil años

20 1 Luego vi que un Ángel descendía del cielo, llevando en su mano la llave del Abismo y una enorme cadena. 2 Él capturó al Dragón, la antigua Serpiente –que es el Diablo o Satanás– y lo encadenó por mil años. 3 Después lo arrojó al Abismo, lo cerró con llave y lo selló, para que el Dragón no pudiera seducir a los pueblos paganos hasta que se cumplieran los mil años. Transcurridos esos mil años, será soltado por un breve tiempo.

4 Entonces vi unos tronos, y los que se sentaron en ellos *recibieron autoridad para juzgar*. También vi las almas de los que habían sido decapitados a causa del testimonio de Jesús y de la Palabra de Dios, y a todos los que no habían adorado a la Bestia ni a su imagen, ni habían recibido su marca en la frente o en la mano. Ellos revivieron y reinaron con Cristo durante mil años. 5 Esta es la primera resurrección. Y los demás muertos no pudieron revivir hasta el cumplimiento de esos mil años. 6 ¡Felices y santos, los que participan de la primera resurrección! La segunda muerte no tiene poder sobre ellos: serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante mil años.

El segundo combate

7 Y cuando se cumplan esos mil años, Satanás será liberado de su prisión. 8 Saldrá para seducir a los pueblos que están en los cuatro extremos de la tierra, a *Gog y Magog*, a fin de reunirlos para la batalla. Su número será tan grande como las arenas del mar, 9 y marcharán sobre toda la extensión de la tierra, para rodear el campamento de los santos, la Ciudad muy amada. *Pero caerá fuego del cielo* y los

consumirá. 10 El Diablo, que los había seducido, será arrojado al estanque de azufre ardiente donde están también la Bestia y el falso profeta. Allí serán torturados día y noche por los siglos de los siglos.

El Juicio de las naciones

11 Después vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Ante su presencia, el cielo y la tierra desaparecieron sin dejar rastros. 12 Y vi a los que habían muerto, grandes y pequeños, de pie delante del trono. *Fueron abiertos los libros*, y también fue abierto el Libro de la Vida; y los que habían muerto fueron juzgados de acuerdo con el contenido de los libros; cada uno según sus obras.

13 El mar devolvió a los muertos que guardaba: la Muerte y el Abismo hicieron lo mismo, y cada uno fue juzgado según sus obras. 14 Entonces la Muerte y el Abismo fueron arrojados al estanque de fuego, que es la segunda muerte. 15 Y los que no estaban inscritos en el Libro de la Vida fueron arrojados al estanque de fuego.

LA NUEVA JERUSALÉN

El cielo nuevo y la tierra nueva: la Ciudad celestial

21 1 Después vi *un cielo nuevo y una tierra nueva*, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. 2 Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. 3 Y oí una voz potente que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios entre los hombres: él *habitará con ellos*, y *ellos serán su pueblo*; *Dios mismo estará con ellos* y será su Dios. 4 *Él secará todas sus lágrimas*, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó".

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas". Y agregó: "Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de crédito. 6 ¡Ya está! Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. 7 El vencedor heredará estas cosas, y *yo seré su Dios y él será mi hijo*. 8 Pero los cobardes, los incrédulos, los depravados, los asesinos, los lujuriosos, los hechiceros, los idólatras y todos los falsos, tendrán su herencia en el estanque de azufre ardiente, que es la segunda muerte".

Descripción de la nueva Jerusalén

9 Luego se acercó uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me dijo: "Ven que te mostraré a la novia, a la esposa del Cordero". 10 *Me llevó en espíritu a una montaña de enorme altura*, y me mostró la Ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios. 11 *La gloria de Dios estaba en ella* y resplandecía como la más preciosa de las perlas, como una piedra de jaspe cristalino. 12 Estaba rodeada por una muralla de gran altura que tenía doce puertas: sobre ellas había doce ángeles y estaban escritos los nombres

de las doce tribus de Israel. 13 Tres puertas miraban al este, otras tres al norte, tres al sur, y tres al oeste. 14 La muralla de la Ciudad se asentaba sobre doce cimientos, y cada uno de ellos tenía el nombre de uno de los doce Apóstoles del Cordero.

15 El que me estaba hablando tenía una vara de oro para medir la Ciudad, sus puertas y su muralla. 16 La Ciudad era cuadrangular: tenía la misma medida de largo que de ancho. Con la vara midió la Ciudad: tenía dos mil doscientos kilómetros de largo, de ancho y de alto. 17 Luego midió la muralla: tenía setenta y dos metros, según la medida humana que utilizaba el Ángel. 18 La muralla había sido construida con jaspe, y la Ciudad con oro puro, semejante al cristal purificado. 19 Los cimientos de la muralla estaban adornados con toda clase de piedras preciosas: el primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de ágata, el cuarto de esmeralda, 20 el quinto de ónix, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista. 21 Las doce puertas eran doce perlas y cada puerta estaba hecha con una perla enteriza. La plaza de la Ciudad era de oro puro, transparente como el cristal. 22 No vi ningún templo en la Ciudad, porque su Templo es el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. 23 Y la Ciudad no necesita la luz del sol ni de la luna, ya que la gloria de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero. 24 Las naciones caminarán a su luz y los reyes de la tierra le ofrecerán sus tesoros. 25 Sus puertas no se cerrarán durante el día y no existirá la noche en ella. 26 Se le entregará la riqueza y el esplendor de las naciones. 27 Nada impuro podrá entrar en ella, ni tampoco entrarán los que hayan practicado la abominación y el engaño. Únicamente podrán entrar los que estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero.

La felicidad de los elegidos

22 1 Después el Ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero, 2 en medio de la plaza de la Ciudad. A ambos lados del río, había árboles de vida que fructificaban doce veces al año, una vez por mes, y sus hojas servían para curar a los pueblos.

3 Ya no habrá allí ninguna maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la Ciudad, y sus servidores lo adorarán. 4 Ellos contemplarán su rostro y llevarán su Nombre en la frente. 5 Tampoco existirá la noche, ni les hará falta la luz de las lámparas ni la luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y ellos reinarán por los siglos de los siglos.

6 Después me dijo: "Estas palabras son verdaderas y dignas de crédito. El Señor Dios que inspira a los profetas envió a su mensajero para mostrar a sus servidores lo que tiene que suceder pronto. 7 ¡Volveré pronto! Feliz el que cumple las palabras proféticas de este Libro".

8 Soy yo, Juan, el que ha visto y escuchado todo esto. Y cuando terminé de oír y de ver, me postré a los pies del Ángel que me había mostrado todo eso, para adorarlo. 9 Pero él me dijo: "¡Cuidado! No lo hagas, porque yo soy tu compañero de servicio, el

de tus hermanos los profetas, y el de todos aquellos que conservan fielmente las palabras de este Libro. ¡Es a Dios a quien debes adorar!".

10 Y agregó: "No mantengas ocultas las palabras proféticas de este Libro porque falta poco tiempo. 11 Que el pecador siga pecando, y el que está manchado se manche más aún; que el hombre justo siga practicando la justicia, y el santo siga santificándose. 12 Pronto *regresaré trayendo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras*. 13 Yo soy el Alfa y la Omega, *el Primero y el Último*, el Principio y el Fin. 14 ¡Felices los que lavan sus vestiduras para tener derecho a participar del árbol de la vida y a entrar por las puertas de la Ciudad! 15 Afuera quedarán los perros y los hechiceros, los lujuriosos, los asesinos, los idólatras y todos aquellos que aman y pactan la falsedad".

Epílogo

16 Yo, Jesús, he enviado a mi mensajero para dar testimonio de estas cosas a las Iglesias. Yo soy el *Retoño* de David y su descendencia, la Estrella radiante de la mañana.

17 El Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!", y el que escucha debe decir: "¡Ven!". *Que venga el que tiene sed, y el que quiera, que beba gratuitamente del agua de la vida*.

18 Yo advierto a todos los que escuchan las palabras proféticas de este Libro: "Si alguien pretende agregarles algo, Dios descargará sobre él las plagas descritas en este Libro. 19 Y al que se atreva a quitar alguna palabra de este Libro profético, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la Ciudad santa, que se describen en este Libro".

20 El que garantiza estas cosas afirma: "¡Sí, volveré pronto!". ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

21 Que la gracia del Señor Jesús permanezca con todos. Amén.

1 1. Dn. 2. 28.

4. "Aquel que es, que era y que viene" es la extensión del nombre divino revelado a Moisés: "Yo soy el que soy" (Éx. 3. 14).

5. Is. 55. 4; Sal. 89. 28. "Testigo": ver nota Hech. 22. 20.

6. Éx. 19. 6. Ver 1 Ped. 2. 9.
7. Dn. 7. 13; Zac. 12. 10, 14. Ver Jn. 19. 37; Mt. 24. 30.
8. "El Alfa y la Omega": designación simbólica de Dios, principio y fin de todas las cosas, mediante la primera y la última letra del alfabeto griego. Ver 21. 6; 22. 13.
9. "Patmos" es una pequeña isla, situada cerca de Éfeso, que los romanos usaban como lugar de deportación.
10. "El Día del Señor": ver nota Mt. 28. 1.
13. Dn. 7. 13; 10. 5. "Hijo de hombre": ver nota Mt. 8. 20.
14. Dn. 7. 9.
15. Dn. 10. 6; Ez. 43. 2.
16. La "espada de doble filo" simboliza el poder de la Palabra. Ver Heb. 4. 12-14.
17. Is. 44. 6; 48. 12. Ver 2. 8; 22. 13.
18. El "Abismo" es la morada de los muertos. Ver nota Sal. 6. 6.
19. Dn. 2. 28.
20. "Los Ángeles de las siete Iglesias": según las antiguas concepciones judías, tanto el mundo material cuanto las personas y las comunidades estaban regidas por ángeles. Ver 7. 1; 14. 18; 16. 5; nota 1 Cor. 11. 10.
- 2 5. "Sacaré tu candelabro de su lugar" significa que si Éfeso no se convierte, perderá su jerarquía de Iglesia principal.
6. "Nicolaitas": secta de tendencias morales licenciosas.
7. Gn. 2. 9; 3. 22-24. Comer del "árbol de la vida" significa participar de la Vida eterna en el "Paraíso" celestial. Ver 22. 2, 14.
8. Is. 44. 6; 48. 12. "Esmirna" es un puerto situado a cincuenta kilómetros al norte de Éfeso.
9. "Sinagoga de Satanás": título injurioso aplicado a los judíos que hostilizaban a los cristianos.
10. Dn. 1. 12, 14.

11. La "segunda muerte" es la condenación eterna, es decir, la privación definitiva de Dios. Ver 20. 6, 14; 21. 8.

12. "Pérgamo" se encontraba a unos setenta kilómetros al norte de Esmirna.

13. Además de numerosos santuarios paganos, Pérgamo tenía un templo consagrado al culto del Emperador. La expresión "lugar donde habita Satanás" designa probablemente este templo.

14. Ver Núm. 25. 1-2; 31. 16.

17. Is. 62. 2. La "piedra blanca", color de gozo y de victoria, es una especie de contraseña que recibirán los elegidos para entrar en el Reino celestial.

"Maná escondido": ver nota Jn. 6. 32-33.

18. "Tiatira" era una ciudad situada a unos sesenta y cinco kilómetros al sudeste de Pérgamo.

20. "Jezabel": ver 1 Rey. 16. 31; 2 Rey. 9. 22, 30-37. Aquí Jezabel es un nombre simbólico aplicado a una profetisa de los nicolaítas.

23. Sal. 7. 10; 62. 13.

26-27. Sal. 2. 8-9.

28. La "Estrella de la mañana" es un símbolo de poder (Is. 14. 12), y aquí representa la gloria de Jesús resucitado, a la que son asociados los creyentes en él. Ver 22. 16.

3 1. "Sardes" se encontraba a unos cincuenta y cinco kilómetros al sudeste de Tiatira, y era una de las ciudades más antiguas de Asia Menor.

5. En el "Libro de la Vida" están registrados los nombres de los que heredarán la Vida eterna. Ver Sal. 56. 9; 69. 29; 139. 16.

7. Is. 22. 22. "Filadelfia" era una ciudad situada a unos cuarenta y cinco kilómetros al sudeste de Sardes, en una región muy fértil.

8. "Puerta que nadie puede cerrar": ver nota 1 Cor. 16. 9.

9. Is. 45. 14; 60. 14; 43. 4.

11. "Volveré pronto": ver Mt. 24. 27.

12. Is. 62. 2. "Columna": símbolo de los elegidos que tendrán un lugar honorífico y estable en el Templo celestial. El Nuevo Testamento presenta frecuentemente a la

comunidad cristiana como un Templo, cuya piedra angular es Jesucristo. Ver 1 Cor. 3. 10-11; Ef. 2. 19-22; 1 Ped. 2. 4-9.

14. "Laodicea" estaba situada a sesenta y cinco kilómetros al sudeste de Filadelfia.

"Amén" se usa como nombre aplicado a Jesús. Ver nota 2 Cor. 1. 20.

19. Prov. 3. 12.

20. "Cenaremos juntos": imagen de intimidad y felicidad. Ver nota Mt. 8. 11.

4 2. Is. 6. 1.

3. La gloria de Dios se revela como una irradiación luminosa, comparable al resplandor de las piedras preciosas.

4. Aunque resulta difícil determinar con exactitud quiénes son estos "veinticuatro Ancianos", es posible describir sus funciones: son sacerdotes de la liturgia celestial, porque alaban y adoran a Dios (v. 10; 5. 8-9; 11. 16; 19. 4) y le presentan las súplicas de los fieles. Los "tronos" y las "coronas" simbolizan su participación en el poder real de Dios: lo asisten en el gobierno del mundo y se interesan en el destino de la Iglesia. Su número corresponde probablemente a las veinticuatro clases sacerdotales de 1 Crón. 24. 1-19.

5. Éx. 19. 16. Ver Sal. 18. 8-16.

6-8. Ez. 1. 5-10; Is. 6. 3.

9. Dn. 4. 31.

5 1. Ez. 2. 9-10. Se trata de un rollo de papiro donde están escritos los designios de Dios sobre el mundo, develados en los caps. 6-9. Ver Is. 29. 11; Dn. 12. 4, 9.

5. Gn. 49. 9; Is. 11. 1, 10. "El León de la tribu de Judá" y "el Retoño de David" son títulos que se refieren al Mesías. Ver nota Mt. 1. 1.

6. Zac. 4. 10. Ver Jn. 1. 29. Los "siete cuernos" representan la plenitud del poder y los "siete ojos", el conocimiento perfecto.

7. Ver Is. 6. 1.

9. "Familias, lenguas, pueblos y naciones": esta fórmula aparece en varias ocasiones para significar todo el género humano. Ver Dn. 3. 4, 7.

10. Éx. 19. 6. Ver 1 Ped. 2. 9.

11. Dn. 7. 10.

6 1. La escena descrita presenta algunas semejanzas con Zac. 1. 8-10; 6. 1-3.

2. El "jinete" que monta un "caballo blanco" representa al pueblo de los partos, que ocupaba la región oriental del Éufrates y constituía una amenaza constante para las fronteras del Imperio Romano. Su arma característica era el "arco". El color del caballo y la "corona" son signos de victoria.

6. "Denario": ver nota Mt. 18. 28. El precio aquí indicado es exorbitante, debido a la gran escasez.

8. Ez. 14. 21.

12-14. Como en la literatura profética, las catástrofes cósmicas manifiestan el Juicio de Dios. Ver Jl. 2. 10.

13-14. Is. 34. 4.

15. Is. 2. 10, 19.

16. Os. 10. 8. Ver Lc. 23. 30.

17. Jl. 2. 11; 3. 4. Ver notas Mt. 3. 7; Hech. 2. 17-21.

7 1. Ez. 7. 2.

3. Ez. 9. 4. Los que hayan sido marcados con el "sello" estarán bajo la protección especial de Dios. Ver Éx. 39. 30.

4. El número "144.000" –12 por 12 por 1.000– representa simbólicamente a todo el Pueblo de Dios, que estaba dividido en doce tribus.

9. Los mártires cristianos entran a tomar posesión de la gloria celestial. Las "túnicas blancas" y las "palmas" simbolizan la santidad, la alegría y el triunfo. Ver notas 2. 17; 6. 2.

14. La "gran tribulación" son las persecuciones de que eran objeto los cristianos.

15. Ver Éx. 33. 7-11; Ez. 37. 27; Zac. 2. 14.

16. Is. 49. 10.

17. Is. 49. 10; 25. 8. Ver Sal. 23; Ez. 34. 11-31; Jn. 10. 11-16.

8 1-2. La apertura del "séptimo sello" provoca una nueva serie de catástrofes que se van produciendo a medida que suenan las "siete trompetas". Un "silencio" solemne precede y anuncia la intervención divina. Ver Sof. 1. 7; Hab. 2. 20; Zac. 2. 17.

Los "siete Ángeles": ver Tob. 12. 15.

3. El "altar de oro" corresponde al altar de los perfumes que estaba en el Templo de Jerusalén. Ver Éx. 30. 1; 1 Rey. 6. 20-21.

5. Ez. 10. 2.

9 1. La "estrella" es un ángel enviado por Dios para infligir un nuevo castigo a los perseguidores de la Iglesia.

El "Abismo" designa aquí el lugar donde están retenidos los ángeles caídos en espera del castigo final. Ver 20. 1.

2. Gn. 19. 28; Éx. 19. 18.

3. Las "langostas" son un símbolo bíblico de la devastación. Ver Jl. 1 - 2.

5. "Cinco meses" es lo que dura la vida de una langosta.

6. Jb. 3. 21.

7. Jl. 2. 4.

8. Jl. 1. 6.

9. Jl. 2. 5.

20. Is. 17. 8; Sal. 135. 15-17; Dn. 5. 4.

10 2. El "libro pequeño" contiene un mensaje de consuelo.

3. Am. 3. 8. Los "truenos" son la voz de Dios.

5-6. Dn. 12. 7; Éx. 20. 11.

7. Am. 3. 7. "Se cumplirá el misterio de Dios": alusión al establecimiento definitivo del Reino. Ver Rom. 16. 25-26.

9-10. Ez. 3. 3. Este mensaje es "amargo" porque anuncia el Juicio de Dios, y "dulce" porque proclama la salvación que proviene de él.

11 2. Alusión a Dn. 7. 25; 12. 7. Los "cuarenta y dos meses" corresponden a los tres años y medio que duró la persecución de Antíoco IV Epífanes contra el pueblo de Israel (168-165 a. C.). A partir de Daniel, este período es presentado como la duración típica de toda persecución.

3. "Dos testigos": es posible que se trate de los Apóstoles Pedro y Pablo.

4. Zac. 4. 3, 11, 14.

6. Alusión a los relatos de Moisés y de Elías. Ver Éx. 7. 17-20; 1 Rey. 17. 1.

7. Dn. 7. 21. La "Bestia" es una personificación del Imperio Romano que perseguía a los cristianos, y se la presenta con más detalles en el cap. 13.

8. "Sodoma y Egipto" son figuras de los poderes hostiles a Dios.

11. Ez. 37. 5, 10.

13. El número "siete mil" simboliza a las personas de todas las categorías sociales.

18. Sal. 2. 1; Am. 3. 7; Sal. 115. 13.

19. En el Templo de Salomón, "el Arca de la Alianza" era el signo de la presencia de Dios en medio de su Pueblo.

12 1. La "Mujer" representa al Pueblo de Dios. La liturgia y la tradición aplican este texto a la Virgen María.

3. El "Dragón" es Satanás con todos los atributos de su poder.

4. Dn. 8. 10. El "hijo" es el Mesías, Jesucristo.

5. Is. 66. 7; Sal. 2. 9.

6. "Mil doscientos sesenta días" son cuarenta y dos meses. Ver nota 11. 2.

7. Dn. 12. 1. "Miguel" es el jefe de los ejércitos celestiales.

9. El "seductor" es el mismo Satanás. Ver Gn. 3; Jn. 8. 44.

14. Dn. 7. 25. Ver nota 11. 2. El "águila" simboliza la rapidez de la ayuda divina.

13 1. Dn. 7. 3. Ver nota 11. 7.

2. Dn. 7. 4-6.

4. "¿Quién se le puede igualar?": esta expresión es una réplica del nombre de "Miguel" (12. 7), que significa: "¿Quién como Dios?".

5. Dn. 7. 8, 11.

7. Dn. 7. 6, 21.

10. Jer. 15. 2.

11. La "otra Bestia" es una potencia de orden intelectual y religioso, y personifica a las religiones paganas de Asia Menor que amenazaban contaminar la fe cristiana.

15. Dn. 3. 6.

18. En griego y en hebreo, cada una de las letras del alfabeto tiene un valor numérico (a = 1, b = 2, etc.), y por eso se puede establecer una correspondencia entre las letras y las cifras. Se ha discutido mucho sobre el significado simbólico de la cifra "666". Probablemente, representa al emperador Nerón, que se hacía adorar como un dios. Dado que el número 7 es símbolo de perfección, la cifra 666 representaría la imperfección por antonomasia: es "una cifra humana", no divina.

14 1. Ver nota 7. 4.

4. Jer. 2. 2-3. Esta expresión tiene un sentido metafórico: se llama "vírgenes" a los mártires que soportaron la persecución sin caer en la idolatría, que en el Antiguo Testamento se designa con el nombre de fornicación o adulterio. Ver nota Mt. 12. 39.

5. Sof. 3. 13.

7. Éx. 20. 11.

8. Is. 21. 9; Jer. 25. 15.

10. Gn. 19. 24.

11. Is. 34. 10.

14. Dn. 7. 13. Ver 1. 13. La "corona" indica la victoria, y la "hoz", el juicio y el castigo.

15. Jl. 4. 13.

19. La imagen de la "cuba" para representar la "ira de Dios" está tomada de Is. 63. 3.

15 3. Jer. 10. 7. Ver Deut. 32. 4; Sal. 145. 17. El canto de Moisés (Éx. 15) celebra la victoria del Pueblo de Dios sobre el Faraón. Aquí los vencedores de la Bestia celebran la justicia de Dios que castiga a los perseguidores.

4. Sal. 86. 9.

8. 1 Rey. 8. 10-11; Is. 6. 4.

16 2. Ver Éx. 9. 8-11.

4. Ver Éx. 7. 14-24.

12. Los "reyes de Oriente" son los reyes de los partos. Ver nota 6. 2.

13. El "falso profeta" es la "otra" Bestia descrita en 13. 11-17.

15. Este versículo parece estar fuera de contexto, ya que interrumpe la continuidad de la descripción de la sexta plaga.

16. "Armagedón" es la transcripción de una expresión hebrea que significa "montaña de Meguido". Allí fue derrotado y perdió la vida el rey Josías (2 Rey. 23. 29-30). Ese lugar perdura como símbolo del desastre final de los ejércitos enemigos.

18. Dn. 12. 1. Ver Mc. 13. 19.

21. Estos fenómenos cósmicos son la manifestación de la ira divina. Ver Éx. 9. 22-26.

17 1. Jer. 51. 13. "La famosa Prostituta" es la Roma pagana. Ver nota 14. 4.

9. Se trata de las "siete colinas" de Roma.

12. Dn. 7. 24.

14. Deut. 10. 17; Sal. 136. 3; 2 Mac. 13. 4. "Señor de los señores y Rey de los reyes" son dos títulos de Dios que se confieren a Cristo. Ver 19. 16; 1 Tim. 6. 15.

16. Ez. 16. 39-41; 23. 25-29.

18 1. Ez. 43. 2.

2. Is. 21. 9; Jer. 50. 39.

4. Ver Is. 48. 20; 52. 11.

5. Jer. 51. 9.

6. Jer. 50. 15.

7-8. Is. 47. 8-9.

22-23. Jer. 25. 10.

19 3. Is. 34. 10.

5. Sal. 115. 13.

7. "Las bodas del Cordero" simbolizan la unión definitiva de Cristo con la Iglesia, que es su esposa. Ver 21. 2; Ef. 5. 22-23.

9. Ver Mt. 22. 1-4.

11. Is. 11. 4. El color "blanco" del caballo simboliza la victoria.

13. Is. 63. 1. "La Palabra de Dios": ver Sab. 18. 14-16.

15. Sal. 2. 9.

16. Ver nota 17. 14.

17-18. Ez. 39. 17.

21. Ez. 39. 20.

20 1. "Abismo": ver nota 9. 1.

2. "Mil años": número simbólico que indica un tiempo muy largo. Ver 2 Ped. 3. 8.

4. Dn. 7. 22. De la interpretación literal de este versículo nació la teoría llamada "milenarismo", según la cual, Cristo vendrá a la tierra para reinar durante mil años. En realidad, el versículo tiene un sentido simbólico.

6. Ver nota 2. 11.

8. Ez. 38. 2. "Gog y Magog" significan las naciones paganas coaligadas por Satanás contra la Iglesia.

9. Ez. 38. 22.

12. Dn. 7. 10. En los "libros" están escritas las acciones de los hombres. Sobre el "Libro de la Vida", ver nota 3. 5.

21 1. Is. 65. 17. Ver Rom. 8. 19-23; 2 Ped. 3. 13.

"El mar ya no existe más": de esta manera se indica la derrota absoluta del mal, representado simbólicamente por el "mar". Ver nota Mt. 8. 26.

2. "Como una novia": una vez más se repite la imagen nupcial, tan frecuente en los escritos bíblicos. Ver Is. 61. 10; 62. 4-5; Os. 2. 21-22; nota Mt. 25. 1.

3. Ez. 37. 27; Is. 8. 10.

4. Is. 25. 8.

7. 2 Sam. 7. 14.

10. Ez. 40. 2.

11. Is. 60. 1-2. La descripción de este versículo y de los siguientes tiende a exaltar la grandeza y la belleza de la nueva Jerusalén.

12. Ez. 48. 31. La Iglesia es el nuevo Israel de Dios. Ver nota Gál. 6. 16.

13. Ez. 48. 31-35.

15. Ver 11. 1.

16-17. La forma cuadrangular simboliza en este caso la perfección.

En el original griego, las medidas son 12.000 estadios y 144 codos: estos números tienen evidentemente un valor simbólico, ya que son múltiplos de doce. Ver nota 7. 4.

19. La maravillosa profusión de piedras preciosas exalta la belleza de la Ciudad que, además, está iluminada por el resplandor de Dios.

22. El hecho de que falte el Templo significa el fin de la Antigua Alianza.

24. Is. 60. 3. Alusión a la conversión de los pueblos paganos.

25. Is. 60. 11.

26. Is. 60. 5.

22 1. El "río de agua de vida" simboliza la fuente de la Vida eterna. Ver Jn. 7. 37-39.

2. Ez. 47. 12.

3. Zac. 14. 11. La "maldición" es la sentencia divina que condena a una ciudad al exterminio total.

6. Dn. 2. 28. Ver 1. 1.

12. Is. 40. 10; Sal. 62. 13.

13. Is. 44. 6; 48. 12.

16. Is. 11. 1, 10. Ver nota Mt. 1. 1.

17. Is. 55. 1.

20. Ver nota 1 Cor. 16. 22.

*Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo
y no vuelven a él sin haber empapado la tierra,
sin haberla fecundado y hecho germinar,
para que dé la semilla al sembrador
y el pan al que come,
así sucede con la palabra que sale de mi boca:
ella no vuelve a mí estéril,
sino que realiza todo lo que yo quiero
y cumple la misión que yo le encomendé.*

Is. 55. 10-11

*Ámense constantemente los unos a los otros
con un corazón puro,
como quienes han sido engendrados de nuevo,
no por un germen corruptible, sino incorruptible:
la Palabra de Dios, viva y eterna.*

*Esta es la Palabra que les ha sido anunciada,
la Buena Noticia.*

1 Ped. 1. 22-23, 25